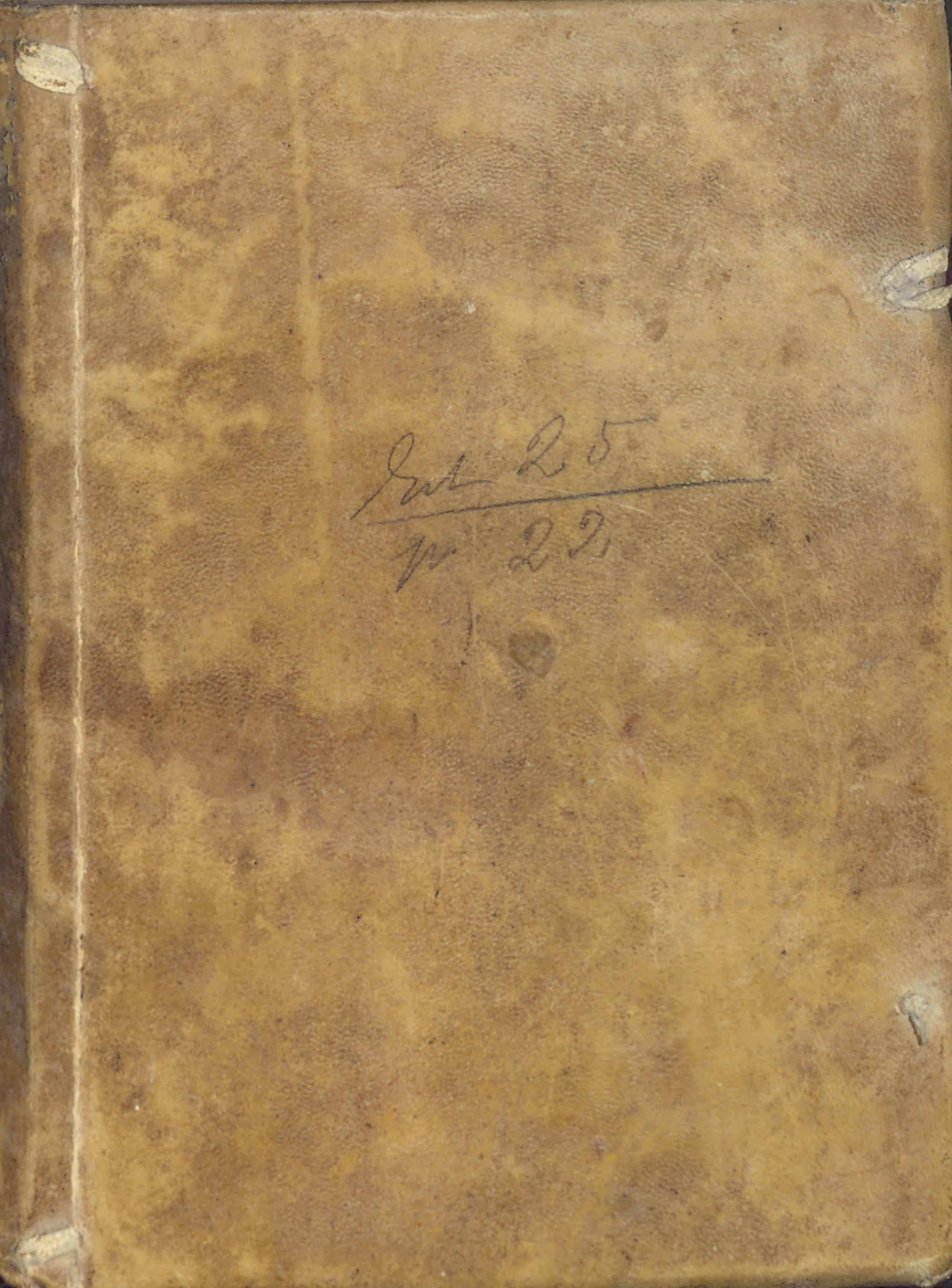
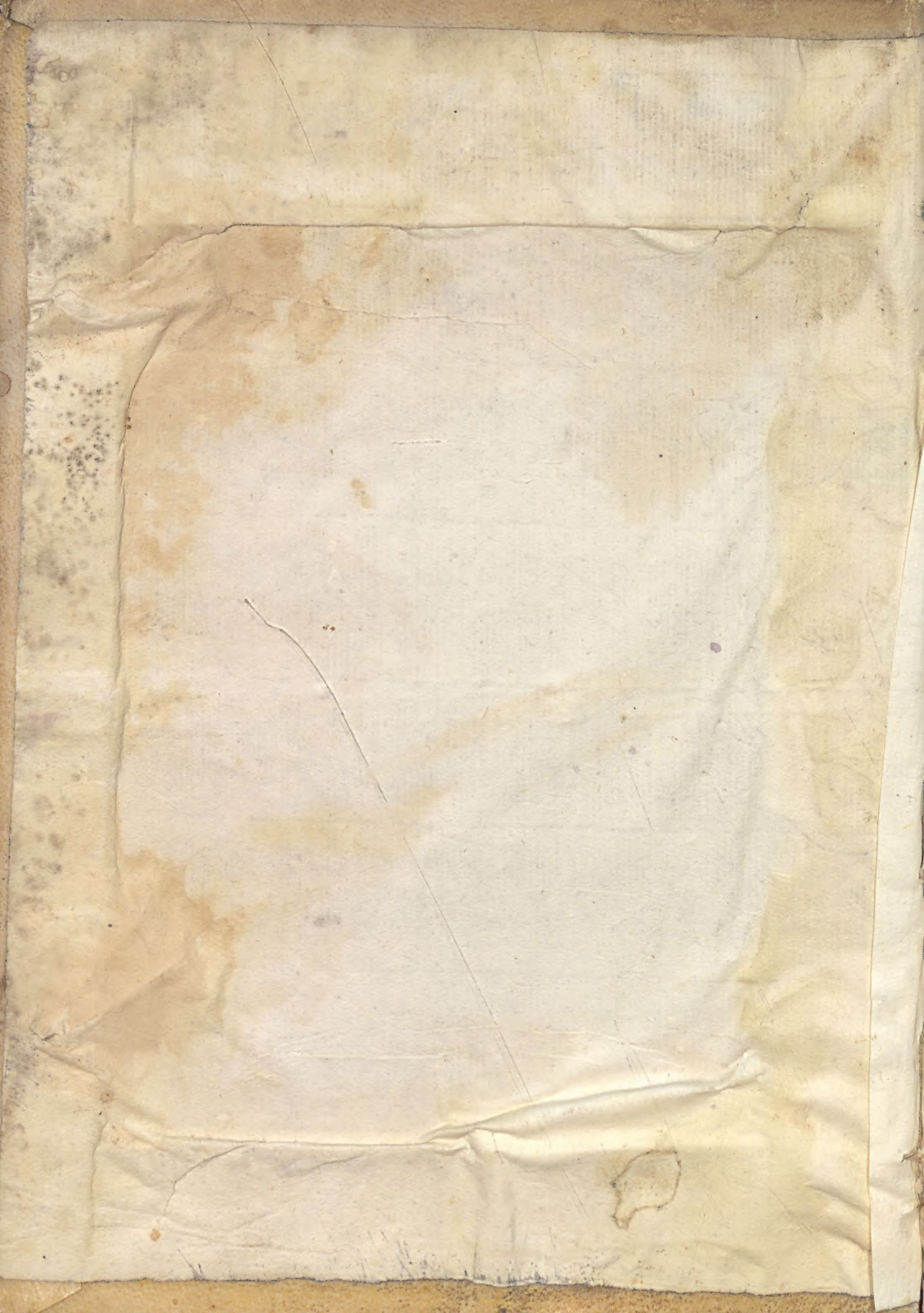

Est 25
n. 22



AL LECTOR.

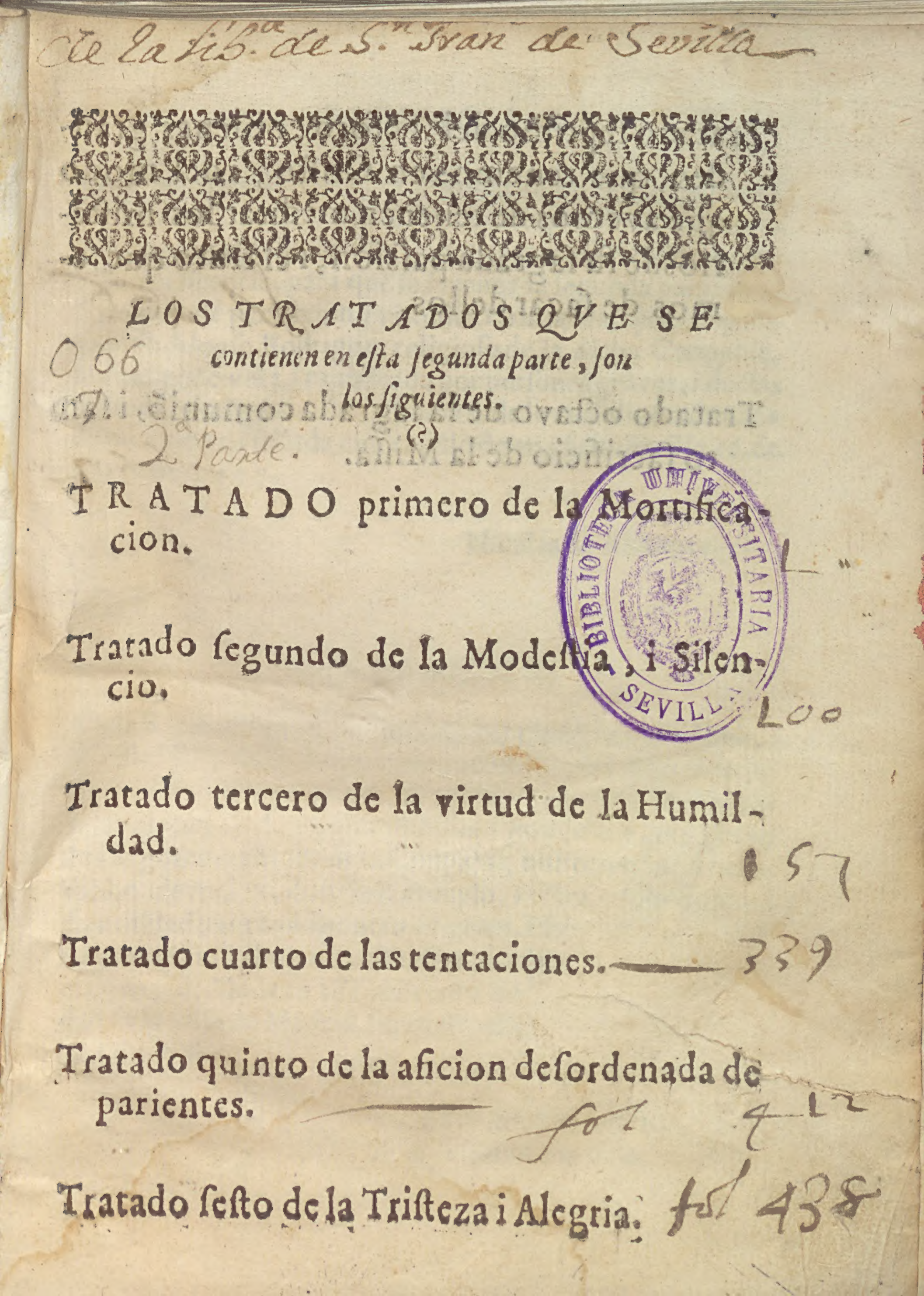
AVNQVE MI PRINCIPAL INtento en esta obra, fue servir a los religiosos, pero con todo esso, va dispuesta de tal manera, que será de mucho provecho, para todo genero de gente que trata de virtud; como diximos en la primera parte. I especialmente, esta segũda es mui acomodada para los seglares, que dessean de veras servir a Dios. Porque si bien se considera, los tales al principio como buenos labradores, an de ronper, i arar, la tierra de su coraçon con la mortificacion de sus pasiones, i apetitos desordenados; refrenando en particular la lengua, i los demas sentidos, humillandose delante de Dios, para conseguir el fruto desseado de la buena semilla, que enella se senbrare, de buenas obras. I asi tratamos en los tres primeros tratados, dela Mortificacion, Modestia, Silencio, i Humildad, que son las virtudes, en que mas se deve exercitar un Cristiano desde el principio de su conversion. I porque en aplicandonos al servicio de nuestro Señor, es consejo del Espiritu santo, que vivamos cõ temor, i nos preparemos para resistir a las tentaciones, dezimos en el cuarto tratado, los bienes i provechos que dellas se siguẽ, i damos medios para vencerlas. I en el quinto, i sesto, esplicamos algunos inpedimẽtos, i estorvos, que suelen recrecerse a los siervos de Dios; i declaramos de cuanta inportancia sea el andar alentados, contentos i alegres en el camino de la virtud; efectos admirables, que redũdan en el alma, del que conoce el tesoro i bienes grãdes, que tenemos, en Cristo nuestro Redentor, i en su sagrada pasion; de lo cual dezimos en el septimo tratado; dõde se pone el modo que avemos de tener en la meditacion destos soberanos

miste-

misterios, i el fruto, que avemos de sacar dellos. I al fin por remate desta segunda parte se enseña, como nos devemos preparar para recebir el santissimo Sacramento dela Comunió; i como nos avemos de aprovechar della. Todo lo cual se trata mui praticamente, para que cada uno, segun su estado, lo pueda mejor exercitar, i poner por obra: que es lo que principalmente pretendemos en este libro. Reciba pues el Cristiano lector, este pequeño trabajo, Con el cual i con un buẽ desseo favorecido de Dios, alcançará victoria de sus passiones, recato en sus palabras, modestia en sus acciones, consuelo i remedio en sus tentaciones, riqueza grande en Iesu Cristo, devocion en su recogimiento, i grande fruto en su alma.

❧

Alonso Rodriguez.



de la libª de S.n Juan de Sevilla

LOS TRATADOS QVE SE contienen en eſta ſegunda parte, ſon los ſiguientes.

066

2ª Parte.

LICENCIA.

YO Nicolas de Almaçan, Provincial de la Conpañia de Iesus en la Provincia del Andaluzia, por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Claudio Aquaviva doi licencia, para que se inprima la segunda parte de el Exercicio de perfeccion, i virtudes Cristianas, que a cōpuesto el P. Alonso Rodriguez religioso de la dicha Conpañia, la cual a sido vista, i examinada por personas graves, i doctas de nuestra religion. En testimonio de lo cual di esta firmada de mi nonbre, i sellada con el sello de mi oficio. Sevilla. 16. de Mayo de. 1607.

Nicolas de Almaçan.

APROBACION.

POR comission de los Señores del Cōsejo e visto, i leido, este libro, que contiene ocho tratados, del Exercicio de perfeccion, i virtudes Cristianas: cōpuesto por el P. Alonso Rodriguez de la Conpañia de Iesus. I para salir a luz, i que todos lo gozen, vasta ser de la Conpañia, que con esto trae erudicion, devocion, doctrina, exenplo, i el ser catolico, pio, i de utilidad para todo genero de gente. Esto hallo en el, i nada contra la fe i buenas costunbres, i se le deve dar la licencia que pide. Dada en este convento de la Santissima Trinidad de la villa de Madrid. En cuatro dias del mes de Agosto de 1608. años.

El Padre Presentado
Fr. Iuan Baptista.

Suma del Privilegio.

TIENE el Padre Alonſo Rodriguez, privilegio Real por diez años, para inprimir eſta ſegunda parte del Exercicio de perfeccion, i virtudes Criſtianas, i que ninguna perſona, ſin ſu poder la inprima, ni venda ſo graves penas, contenidas en el Privilegio, deſpachado ante el ſecretario Tomas de Angulo. En Valladolid, a diez i ſeis de Agoſto, de 1608.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça C,avala Secretario de Camara del Rei nueſtro Señor, de los que reſiden en ſu Conſejo, dei fe, que aviẽdoſe viſto por los Señores del dicho Conſejo; un libro intitulado Exercicio de Perfeccion, i Virtudes Criſtianas. Conpueſto por el P. Alonſo Rodriguez de la Conpañia de Ieſus, que con licencia delos dichos Señores a ſido inpreſo; le taſſaron a cuatro maravedis el pliego: i a eſte precio i no mas mandaron ſe venda: i que eſta fe ſe ponga al principio de cada un cuerpo de los del dicho libro que fueren inpreſſos: para que ſe ſepa el precio en que eſtà taſſado. I para que dello cõſte de pedimiento de la parte del dicho Alonſo Rodriguez, i mandado de los dichos Señores, di la preſente. En Madrid a diez i ſiete de Agoſto, de mil i ſeiſciẽtos i nueve.

Miguel de Ondarça
C,avala.

ERRATAS.

Pag. 41. lin. 35. dic. preguntando. p. 53. l. 1. di. hartas. p. 94. l. 33. di. tememos. p. 128. l. 24. di. meneos. p. 229. l. 5. di. virtud. p. 235. l. 32. di. hecho, hazes, p. 244. l. 24. di. anego. p. 246. l. 7. di. que un. p. 252. l. 31. di. excitatur. p. 267. l. 12. di nacimiento. p. 295. l. 23. di. a uno. p. 350. l. 21. di por la patria. p. 386. l. 19. di cantar. p. 427. l. 4. i. 5. borra. dize S. Iſidoro. p. 440. l. 13. di triſte. p. 469. l. 11. di fundaſti. p. 477. l. 11. di gratiã. p. 509. l. 20. di una cifra. l. 23. di oſtenderet. p. 543. l. 33. di ardor. p. 544. l. 35. di paſſo. p. 550. l. 9. di. fili.

Eſte libro intitulado Exercicio de Perfeccion, con eſtas erratas correſponde a ſu original. Dada en Madrid, en. 12. de Agoſto de. 1609.

El Lic. Franciſco Murcia de la Llana.



TRATADO PRIMERO DE LA MORTIFIficacion.

CAPITVLO PRIMERO, QVE ES MEnester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se an de ayudar la una a la otra.

§

BONA EST ORATIO CVM IEIVnio. Bueno es juntar la oracion con el ayuno. Dixo el Angel Rafael a Tobias, cuando se le descubrio. Por nonbre de ayuno entienden comunmente los santos todo genero de penitencia, i mortificació de la carne. Estas dos cosas mortificacion, i oracion son dos medios, de los mas principales que tenemos, para nuestro aprovechamiento: los cuales conviene que anden juntos, i aconpañados el uno con el otro. El bienaventurado san Bernardo, sobre aquellas palabras de los Cantares. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ & thuris?* Quien es esta, que sube por el desierto, como un pebete conpuesto de diversas especies aromaticas, de mirra e inciensо, q va echan-

Tobiæ 12. 8.

Berna. ser. 59. ex par vis cant. 3 6.

va echando grande olor de si? Dize, que estas dos cosas, la mirra i el incienso; por las cuales son significadas la mortificacion i la oracion, nos an de aconpañar sienpre, i nos an de hazer subir a lo alto de la perfeccion, i dar buen olor de nosotros a Dios; i que la una sin la otra poco o nada aprovecha, porque si uno trata de mortificar la carne, i no trata de oracion, será sobervio. I a esse se le podra mui biẽ dezir, aquello del Profeta. *Nunquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem*
Ps.49.13 *hircorum potabo?* No agradan a Dios essos sacrificios de carne i sangre a solas. I si uno se diere a la oracion, i se olvidare de la mortificacion, oira lo que dize Cristo nuestro Redentor en el Evangelio. *Quid autem vocatis me Domine, Domine, & non faci-*
Lucæ 6, 46. *tis quæ dico?* I aquello del Sabio. *Qui declinat aures suas ne audiat*
Prov. 28, 9. *legem, oratio eius erit execrabilis.* Para que me llamais con la oracion Señor, Señor, i no hazeis lo que os digo? no agradará a Dios vuestra oracion, si no poneis por obra su voluntad. San
Aug. ser. 255. de tẽpore. Agustin dize, que asi como enel tenplo, que edificò Salomõ, hizo dos altares, uno alla fuera, donde se matavan los animales, que se avian de sacrificar, i otro dentro enel santa Santorum, donde se ofrecia incienso, cõpuesto de diversas especies aromaticas. Asi tanbien a de aver en nosotros dos altares, vno alla dentro enel coraçon, donde se ofrezca el inciẽso de la oracion, conforme à aquello de san Mateo. *Tu autem cum*
Mat. 6. *oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.* Otro aca fuera enel cuerpo, que a de ser mortificacion, demanera, que sienpre an de andar juntas, i hermanadas estas dos cosas, i la una a de ayudar a la otra; porque la mortificacion es disposicion necessaria, para la oracion: i la oracion es medio para alcancar la perfecta mortificacion.

Cuanto a lo primero, que la mortificaciõ sea disposicion, i medio necessario para la oracion; todos los Santos i maestros dela vida espiritual, lo enseñan, i dizen, q̃ asi como en un pergamino no se puede escrivir, si no està mui bien raido, i quitado de la carne, asi si nuestra anima no esta desarraigada, i apartada de las aficiones, que nacen de la carne, no esta dis-

puesta

puesta, para que el Señor escriva, e inprima enella su sabiduria, i dones divinos. *Quem docebit scientiam? & quem intelligere faciet auditum? ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus.* A quien enseñará Dios, su sabiduria, dize el Profeta Isaias, i a quien dará oidos, i entendimiento para entender sus misterios? a los destetados de la leche, i a los apartados de los pechos. Quiere dezir, a los que por su amor se apartaren, i destetaren delos regalos, i plazeres del mũdo, i de los apetitos, i desseos de la carne. Quiere Dios quietud, i reposo para entrar en nuestro coraçon; i que aya mucha paz, i sosiego en nuestra alma. *Et factus est in pace locus eius.* Esto entendieron aun los Filosofos Gẽtiles; porque todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, cuando está quieta, i sosegada: que es, cuando las passiones, i apetitos sensuales estan mortificados, i quietos; porque en este tienpo no ai passiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del anima, i cieguen los ojos de la razon: como lo hazen las passiones, cuando estan alteradas: que esso es proprio dela passion, cegar la razõ, i disminuir lalibertad de nuestro alvedrio; como se vee en vn hõbre airado; que la ira, parece que le haze perder el juizio, i parecer furioso, i frenetico. Si le preguntais, como dixistes, o hezistes aquello? Responde, no estava en mi. Pero cuando las passiones estan mortificadas, i sosegadas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, i la voluntad libre para abraçarlo; i desta manera viene el honbre, a hazerse sabio, i virtuoso. Pues esta paz, i quietud quiere tanbien Dios nuestro Señor, para reposar enel alma, e infundir enella su sabiduria, i dones divinos. I el medio para alcançar esta paz, es la mortificacion denuestras passiones, i apetitos desordenados. I assi la llama Isaias fruto, i efecto de la justicia. *Et erit opus iustitiæ pax.*

Isaiæ 28, 9.

Psal. 75. 3

Isaiæ 32, 17.

Declara esto mui bien san Agustin, sobre aquello del Profeta. *Iustitia & pax osculatæ sunt.* Dize *fac iustitiam, & habebis pacem ut osculentur se iustitia & pax. Si non amaveris iustitiam, pacem non habebis, quia duæ amicæ sunt iustitia & pax, ipsæ se osculantur, si*

Augustin. Ps. 84. 11

anii cam iustitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te. Tu quieres la paz, i no hazes justicia, haz justicia, i hallaras la paz. Porque estan tan unidas, i abraçadas entre si estas dos cosas, que no sabe andar la una sin la otra, i asi si no amares la justicia, no te amara a ti la paz, ni vendra a ti. Con la guerra se alcança la paz, i si no quereis tener guerra con vos, mortificando os, contradiziendo os, i venciendo os, no alcançareis esta paz tan necessaria para la oracion. * Quien mas te inpide, i enoja, (dize aquel santo) que la aficiõ de tu coraçõ, no mortificada? * Essas pasiones, essos apetitos e inclinaciones malas, que teneis, os desasosiegan, i no os dexan entrar enla oracion, esso es, lo que os inquieta enella, i lo que haze tanto ruido i estruendo, en vuestra anima, que os despierta desse dulce sueño; o por mejor dezir, no os dexa entrar ni reposar en el. Cuando uno a cenado demasiado, no puede dormir ni sosegar de noche, porque aquellas crudezas del estomago, i aquellos vapores gruesos, que se levantan, le inquietan de tal manera, que le hazen estar toda la noche dando buelcos de una parte a otra, sin poder sosegar. Esso mismo acontece en la oracion. Tenemos mui pesado, i cargado el coraçon, porque el amor proprio desordenado, la aficion a cunplir nuestros apetitos, el desseo de ser tenidos i estimados, la gana grande que tenemos de que se cunpla nuestra volũtad, enbaraçã tanto el coraçon, i levantan tales vapores, i produzen tantas, i tales figuras, i representaciones, que no nos dexan recoger, ni tener el coraçon fixo en Dios. Desta manera declaran, aquello que dixo Cristo nuestro Redentor enel Evangelio. *Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, & ebrietate, & curis huius vitæ.* Que se entienda no solamente de la enbriaguez del vino, si no de las demas cosas del mundo. Conforme a aquello del Profeta Isaias. *Audi hoc paupercula, & ebria non a vino.* Oye enbriagada, i no de vino. Del coraçon inmortificado, sale una niebla escura, que impide, i quita la presencia del Señor en nuestra alma. Y esso es lo que dize el Apostol san Pablo. *Animalis autem homo non percipit ea*

Thomas de kempis li. 1. de cõtẽptu mundi cap 3.

Lucæ 21, 34.

Isai. 1. 21.

1 ad Cori. 2, 14.

quæ sunt spiritus Dei. El hombre animal no percibe, ni entiende las cosas del espiritu de Dios. Porque son mui delicadas, i el esta mui material, i mui grosero, i assi a menester desbaratarse, i adelgaçarse con la mortificacion.

De aqui se entendera la solucion, de una duda principal, q̃ es la causa q̃ siendo la oració, por una parte tã suave, i gustosa, porq̃ orar es cõversar, i tratar cõ Dios, cuya cõversacion, i trato no trae cõsigo amargura, ni enfado alguno, si no grãde gozo, i alegria. *Nõ enim habet amaritudinẽ conversatio illius, nec tæ diũ cõvictus illius, sed lætitiã & gaudium.* I siẽdonos por otra parte tã provechosa, i necessaria: cõ todo esso se nos haze tã dificultosa? i vamos con tanta pesadumbre a ella? i ai tan pocos dados a la oracion? dize san Buenaventura. *Quasi ligati catuli ad stipitem, renitenti animo cogimur esse indivinis.* Ai algunos, que estan en la oracion, i exercicios espirituales, como por fuerça, como los cachorros que estan atados a estaca. La causa desto es, la que vamos diziendo: la oracion de suyo no es dificultosa, pero eslo, i mucho, la mortificacion, que es la disposició necessaria para ella: i porque no tenemos esta disposició, por esso se nos haze tan pesada, i dificultosa la oracion. Como vemos aca en lo natural, que la dificultad, no está en introduzir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Si no miraldo en vn leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor; la humareda que se levanta, que de tienpo es menester hasta disponerle, pero dispuesto, en un instãte, se entra el fuego, como en su casa, sin ninguna dificultad. Assi es en nuestro proposito, la dificultad está en quitar el verdor de nuestras passiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados en desarraigarnos, i desaficionarnos de las cosas de la tierra; que esto hecho, con grande facilidad, i ligereza; se iria el anima a Dios, i gustaria de tratar, i conversar con el. Cada uno gusta de conversar, i tratar con sus semejantes; i assi el honbre mortificado, como ya se a espiritualizado, i hecho semejãte a Dios: con la mortificacion; gusta de conversar, i tratar con Dios: i Dios tanbien gusta de conversar, i tratar con el.

Sapien. 8. 16.

Bonav. li. 1. de profectu religiosorum cap. 16.

Prov. 8. 31. *Delitiæ meæ esse cum filiis hominum*. Pero cuando uno está lleno de pasiones, i de apetitos desordenados, i que tira del la hõrilla, la aficioncilla, el gusto, el entretenimiento, i el regalo; esse tal siente mucha dificultad en tratar, i conversar con Dios: porque le es mui desemejante en la condicion; i gusta de tratar con sus semejantes de cosas terrenas i baxas. *Facti* Ossea 9. 10. *sunt abominabiles sicut ea quæ dilexerunt*.

Dezia uno de aquellos santos Padres asi como cuando está turbia el agua, es inposible, que uno vea su rostro enella, ni otra cosa alguna; asi si no está el coraçon purgado, i purificado de las aficiones dela tierra, que le turban e inquietan, i sosegado de vanos e inpertinentes cuidados; no podra ver en la oracion el rostro de Dios, ni el Señor se le descubrira. Mat. 5. 8. *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt*. Bienaventurados los linpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. La oraciõ es una vista espiritual de los misterios, i obras divinas: i asi como para ver bien, con los ojos del cuerpo, es menester, tenerlos linpios, i claros; asi para ver bien las obras de Dios, con los ojos del alma, es menester, tener limpio el coraçon. Augu. ser. 2. ascensione Domini qui est 175 de tẽpore. Dize san Agustin sobre estas palabras. *Deum videre vis? prius ergo cogita de corde mundando, & quidquid ibi, vides quod Deo displicet, tolle*. Si quereis ver i contenplar a Dios, tratad primero de linpiar el coraçon, i quitar del, todo lo q̃ le desagrada. El Abad Isac, como refiere Casiano, declarava esto, con vna conparacion, dezia q̃ era en esto nuestra anima como una pluma mui Cassianus coliat. 9. c. 4. liviana, la cual si no está mojada, ni apesgada con otra cosa, si no pura, i lippia de toda vescosidad, con cualquier aire, por Abbas Isac. pequeño que sea, luego se levanta dela tierra, i sube a lo alto, i anda bolando, i reboleteando por el aire; pero si está mojada, o tiene pegada alguna vescosidad, aquel peso no la dexa levantar, ni subir a lo alto; si no antes la tiene soterrada, i hũdida enel cieno: asi nuestra anima, si está pura, i linpia, luego se levanta, i sube a Dios con la marea suave, i ligera de la consideracion, i meditacion; pero si está pegada, i aficionada, a las cosas dela tierra, i cargada con pasiones, i apetitos desorde-

ſordenados, eſſos la agravan, i tienen tā oprimida, q̃ no la dexan levantar a las coſas del cielo; ni tener bien oracion. Dezia el ſanto Abad Nilo, ſi a Moiſen ſe le prohibio llegar a la çarça, haſta que ſe deſcalçaſſe los çapatos; como quereis vos llegar a ver a Dios, i a tratar, i converſar conel, lleno de paſſiones, i aficiones de coſas muertas? *Nilus Abbas & martir de oratione ca. 3. in Bibliot. ſanctorum Patrum tomo 3.*

En el cuarto libro de los Reyes tenemos un exemplo, que declara bien eſta paz, i ſoſiego, que avemos de tener de nueſtros afectos, i paſsiones, para entrar en la oracion, i tratar cō Dios. Cuenta la ſagrada Eſcritura. Que yendo el Rei de Iſrael Ioran, i Ioſafat, Rei de Iudá, i el Rei de Edon a pelear cōtra el Rei de Moab; caminando por el deſierto faltoles el agua, i perecia de ſed todo el exercito; fueron a conſultar al Profeta Eliſeo, i dizele el Rei de Iſrael; que era malo, e idolatra; que es eſto? como nos a juntado aqui Dios a tres Reyes, para entregarnos a los Moabitas? reſponde Eliſeo. *Quid mihi & tibi eſt? vade ad prophetas patris tui, & matris tuæ, vivit Dominus exercituum, in cuius conſpectu ſto, quod ſi non vultum Ioſaphat Regis Iudæ erubeſcerem, non atendiſſem quidem te, nec reſpexiſſem; nūc autē adducite mihi pſaltem.* Reprehendiole con un zelo i corage ſanto, dandole en roſtro, cō ſus pecados, e idolatrias; pero al fin por reſpecto del Rei Ioſafat, q̃ era bueno i ſanto, quiſoles declarar las mercedes, q̃ el Señor les avia de hazer en aquella jornada, dandoles luego abundancia de agua, i deſpues vitoria de ſus enemigos. Enpero porque con aquel corage, i zelo, aū que ſanto, ſe avia deſaſoſegado, i turbado algo, para quietarſe, i ſoſegarſe, i aſsi recebir la reſpueſta de Dios, mādа que le traigan un muſico, i venido, quieto, i ſoſegado con la muſica; comiença a dezir, las maravillas, q̃ el Señor avia de obrar cō ellos. Pues ſi de vna turbacion buena, i ſanta fue meneſter, q̃ el q̃ era ſanto, ſe quietaſſe, i ſoſegaſe, para tratar con Dios, i recebir ſu reſpueſta; que ſera, de la turbacion, i deſaſoſiego, que no es ſanto, ni bueno, ſi no inperfecto i malo? *4 Reg. 3. 13.*

Cuanto a lo ſegundo, que la oracion ſea medio para alcāçar la mortificacion, diximos lo largamente tratando de la *p. 1 trat. 5*

oracion; i esse es el fruto, que avemos de sacar della: i la oracion que no tiene por hermana, i conpañera la mortificació, la tienen los Santos, por sospechosa: i con razon; porque asi como para labrar el hierro no basta ablandarle con el calor de la fragua, si no acudimos, con el golpe del martillo, para darle la figura que queremos; asi no basta ablandar nuestro coraçon con el calor de la oracion, i devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar nuestra anima, i quitarle los siniestros que tiene, i figurar enella las virtudes que a menester. I para esso a de ser la dulçura de la oracion, i la suavidad del amor deDios, para facilitar el trabajo, i dificultad, que ai en la mortificacion, i animarnos, i esforçarnos con esso a negar nuestra voluntad, i vẽcer nuestra mala condicion. I no avemos de parar en la oracion, hasta alcançar con la gracia del Señor esta perfecta mortificació de nuestras passiones, de que tãta necessidad tenemos: i que los Santos, i toda la Escritura divina tanto nos encomiendan.

August. q. 50 super Genesim. Gene. 21, 8.

San Agustin sobre aquello del Genesis. *Crevit igitur puer, & ablactatus est. Fecit que Abraham grande convivium in die ablactionis ejus.* Crecio el niño Isac, i destetarõle, e hizo Abrahan un grãde conbite en el dia que le destetaron. Pregunta: que es la causa, que cuenta la sagrada Escritura, que nacio el niño Isac aquel hijo tan prometido i desseado, enel cual avian de ser benditas todas las gentes. I no se haze fiesta ensu nacimiẽto, i dize que le circuncidan al octavo dia, que era como aca el dia del Baptismo solene, i tanpoco se haze fiesta; i despues cuando le destetan, cuando ponen acibar a los pechos de la madre, i el niño llora porque le quitan la leche; entonces dize que hizo fiesta su padre, i un banquete mui grande. Que quiere dezir esto? dize el Santo, que es menester, que lo refiramos a algun sentido espiritual, para poder dar la solucion. I que lo que nos quiere dar a entender enesto el Espiritu santo, es, que entonces, a de ser la fiesta, i regozijo espiritual, cuãdo uno va creciendo, i haziendose varon perfecto, i ya no es de aquellos que dize el Apostol. *Tamquã parvulis in Christo lac*

1 ad Cor. 3, 1.

vobis

vobis potum dedi non escam. Como a niños os e dado leche, i no manjar solido. I aplicandolo mas a nosotros, lo que nos quiere dezir, es, que no es el gozo, i regozijo de la religion, ni de los superiores, que son nuestros padres espirituales, cuando naceis en la religion entrando enella; ni cuando al cabo del noviciado os reciben en ella. Si no cuando veen, que os vais destetando, i dexando de ser niño, i que ya no gustais de los manjares i entretenimientos de los niños, si no que sabeis comer pan con corteza; i os pueden tratar como a honbre espiritual, i mortificado.

Fuera desto tiene la oracion otra trabazon, i hermandad particular con la mortificacion; que no solamente es medio para alcançarla, si no ella misma en si es grande mortificació de la carne. Asi lo dize el Espiritu santo por el Sabio. *Vigilia honestatis tabefaciet carnes.* I en otra parte. *Frequẽs meditatio carnis afflictio est.* Las vigilias, i la frequente meditacion, i consideracion maceran, i amortiguã la carne. I esto nos da tanbiẽ a entender la Escritura divina en aquella lucha, que tuvo el Patriarca Iacob conel Angel toda la noche, de la cual dize, que quedò coxo. I por experiencia vemos, que los que se dan mucho a estos exercicios mentales, andan flacos, descoloridos i enfermos, porque son una lima sorda, que debilita, i amortigua la carne, i gasta las fuerças i la salud. I asi por todas partes ayuda mucho la oracion, para la mortificacion.

Ecclesiasti 31, 1.
Ecclesiastes 12, 12
Gene. 32, 24.

CAPITVLO. II. *En que consiste la mortificacion, i de la necessidad, que della tenemos.*

PARA que llevemos esto de raiz, es menester presuponer lo primero, que en nuestra anima ai dos partes principales, que los Teologos llaman. porcion superior, i porcion inferior; i por otros terminos mas claros, razon i apetito sensitivo. I antes del pecado, enaquel dichoso esta

do de la inocencia i justicia original, en que Dios crió al honbre, esta porcion inferior estava perfectamente sujeta a la superior, el apetito a la razō, como cosa menos noble, a la mas noble, i como natural siervo a su señor. *Fecit Deus hominem rectum*. No criò Dios al hōbre desordenado, como aora estamos; entonces sin ninguna dificultad, ni contradicion, antes con mucha facilidad, i suavidad, obedecia el apetito a la razon, i se iva el honbre a amar a su criador, i enplear todo en su servicio, sin aver cosa que le inpidiesse, ni estorvase. Estava entōces tan sujeto, i rendido el apetito sensitivo a la razō; que no se podia levantar movimiēto, ni tentacion ninguna dela carne, si no es, que el mismo honbre libremente lo quisiesse. No fueramos entonces tentados de ira, ni de enbidia, ni de gula, ni de Luxuria, ni de otro mal desseo, sino es que nosotros por nuestra volūtad le quisieramos tener. Enpero por el pecado, como la razon, se rebelo contra Dios, rebelosse tanbien el apetito sensitivo contra la razon. *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago*. Dezia el Apostol san Pablo. Contra toda vuestra volūtad, aunque os pese, se levantan en vuestro apetito sensitivo movimientos, i aficiones cōtrarias. I mas; si el honbre no pecara, el cuerpo estuviera dispuesto para cualquier obra, que el alma quisiera exercitar, que no sintiera en el ningun inpedimento: pero aora. *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam*. Para muchas cosas, para que el alma se siente abil, i desseosa; le es estorvo el cuerpo: a la manera que cuando caminamos en una bestia de mal passo, i nos lleva molidos, tropieza a menudo, cansase, i a vezes no la podemos menear, espantase de la sonbra, echase al mejor tienpo; tal es aora este nuestro cuerpo. Esse fue el castigo i justo juizio de Dios, Dize san Agustin. *Hæc est enim pœna in obedienti homini reddita in semetipso, ut ei vicissim non obediatur neque a semetipso*. Esta es la pena, i la justicia, que mandó hazer la Magestad de Dios nuestro Señor, contra el honbre desobediente, que pues el no quiso obedecer a su Criador i Señor, que tanpoco le obedezca a el su carne, i apetito; si no que sienta en si una

Ecclef. 7. 30.

Ad Rom. 7, 19.

Sap. 9, 15.

Aug. li. 1. contra adversarium legis & prophetarū. cap. 14

una continua guerra, i rebelion.

Dizen los Teologos con Beda, que el honbre por el pecado. *Fuit spoliatus gratuitis & vulneratus in naturalibus.* No solo quedó despojado de la justicia original, i de la gracia, i de los otros dones sobrenaturales, que avia recebido, si no quedò llagado, i estragado en lo natural; porque el entendimiento quedó escurecido para entender las cosas de Dios; el libre alvedrio enfermo; la voluntad para lo bueno flaca; el apetito, para lo malo fuerte, i desenfrenado; la memoria derramada; la imaginacion tan inquieta i desasosegada, que apenas podemos rezar vn Pater noster con el pensamiento fixo en Dios, sin que luego, casi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, i se salga de casa, i corra por todos essos mundos sin parar; los sentidos curiosos; la carne suzia, i mal inclinada: finalmente, quedó nuestra naturaleza tan llagada, i estragada, por el pecado, que ya no camina como antes caminava; ni puede lo que antes podia; si no que el que antes del pecado amava a Dios mas que a si, despues del pecado, ama a si mas que a Dios; i anda sienpre aficionado, i enamorado de si mismo, i desseoso de hazer su propria voluntad, inclinado a cumplir sus apetitos, i dexarse llevar de sus passiones, i desseos, aunque sean contra la razon, i contra Dios. Beda.

Mas avemos de notar, que aunque por el Baptismo se nos quita el pecado original, que fue causa deste desconcierto, enpero no se nos quita esta esencion i rebeldia de nuestro apetito contra la razon, i contra Dios; que llaman los Teologos, i los Santos *fomes peccati*. Quiso Dios nuestro Señor, por su justo, i alto juizio, i disposicion, que nos quedasse esta rebeldia, i contradicion, para reprimir nuestra sobervia, i en pena della; para que anduviessemos sienpre humillados, viendo nuestra miseria, i baxeza. *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Crió Dios al honbre en gran de honra, i dignidad, adornandole, i hermoseandole con mu- Bonav. li. 2, de profe ctu religio sorũ c. 33. Ps. 48. 21

muchos dones,i gracias sobrenaturales,i el no lo supo conocer,ni agradecer,i asi merecio,que Dios le despojasse, i privasse de todo esso,i quedasse hecho semejãte a las bestias,sintiẽdo en si desseos,i apetitos bestiales;paraque asi se conozca,i humille,i no tenga ya ocasion de ensobervecerse;que no tenemos ninguna,si nos supiessemos conocer, si no mui muchas para andar sienpre confundidos,i humillados.

Lo segundo,avemos de suponer otro fundamento principal en esta materia,que se sigue de lo dicho,que este nuestro apetito asi desconcertado,i desordenado, esta nuestra carne i sensualidad,con este *fomes peccati* que avemos dicho; es el mayor inpedimento,i estorvo,que tenemos para caminar en el camino de la virtud.Esto es,lo que dezimos comunmente, que la carne es el mayor enemigo que tenemos; porque de ai nacen todas nuestras tentaciones,i caidas. Como dize el Apostol Santiago en su Canonica.*Vnde bella, & lites in vobis,*
Iacobi 4,1 *nõ ne hinc ex concupiscentiis vestris,quæ militant in membris vestris?* Essa nuestra sensualidad,i concupiscencia, esse amor proprio desordenado,que nos tenemos a nosotros mismos, es causa de todas nuestras guerras de todos nuestros pecados,i de todas cuantas faltas,e inperfeciones hazemos. I asi esta es la mayor dificultad,q̃ ai enel camino de la virtud.Esto los mismos Filosofos con la luz, i razon natural,lo conocieron;Aristoteles dixo,que toda la dificultad de ser vn honbre bueno,i virtuoso,esta en refrenar,i moderar,los deleites, i las tristezas.Epicteto reducia toda la suma de la filosofia a estas dos breves palabras.*Sustine,& abstine.* Sufre i abstienete. Porque toda la dificultad de la virtud está en estas dos cosas,en acometer,i sufrir el trabajo; i en abstenernos del deleite,i gusto. I bien lo experimentamos todos;porque ningun hombre peca,si no o por huir alguna dificultad,y trabajo; o por conseguir algun gusto,i deleite,o no abstenerse del. El uno peca por el amor, i codicia de la hazienda: el otro por la codicia, i anbicion de la honra:este por conseguir el deleite carnal, i sensual: aquel por huir la dificultad,i trabajo, que siente en el cun-

Aristote. lib.7, ethicorũ cap.7
Epictetus.

el cunplimiento de los mandamientos de Dios i de su Iglesia; porque tiene mucha dificultad en amar a su enemigo, o en ayunar, o en confessar sus pecados vergōçosos, i ocultos. Todos los pecados nacen de aqui; i no solo los pecados, si no todas cuantas faltas, e inperfecciones hazemos en el camino de la virtud, como diremos despues.

Con esto se entendera bien, en que consiste la mortificacion: que es en concertar, i moderar nuestras pasiones, i malas inclinaciones, i el amor proprio desordenado. Dize san Geronimo sobre aquellas palabras de Cristo nuestro Redentor. *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* Aquel se niega a si mismo, i lleva su cruz, que antes no era honesto, i se haze casto i honesto. Antes no era templado, i se haze mui abstinente. Antes era timido i flaco, i se haze fuerte, i constante. Esso es negarse a si mismo, hazerse otro del que antes era. I essa es tanbien la necessidad, que de la mortificacion tenemos. I asi añade san Basilio, Advertid, que primero dixo, nieguese a si mismo, i luego dize, i sigame. Porque si no hazeis primero, esso de negar, i quebrantar vuestra propria voluntad, i mortificar vuestras malas inclinaciones i apetitos, hallareis muchas ocasiones i estorvos, que os inpediran el seguir a Cristo. Es menester allanar primero el camino con la mortificacion, por esso pone el la mortificacion por fundamento, no solo de la perfeccion, si no de la vida Cristiana. Esta es la Cruz, que avemos de llevar sienpre a cuestas, si queremos seguir a Cristo. *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes.* Esto es tanbien lo que dixo Iob, que la vida del honbre es una continua guerra. *Militia est vita hominis super terram.* Porque como dize san Pablo. *Caro concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem. Hæc enim sibi invicem adversantur, ut non quæcunque vultis, illa faciatis.* La carne dessea contra el espiritu; i el espiritu contra la carne; porque son dos contrarios enemigos. Essa es la guerra continua que traemos con nosotros. I el que venciere, i sujetare mejor su carne i apetitos, esse será mejor, i mas fuerte i vale-

Cap. 12. Hieroni. Epist. ad Algasiā, Mat. 16. 2,4. Luce 9. 23. Basilius. 2 ad Cor. 4,10. Iob, 7, 1. Ad Gal. 5 17.

Greg. li. 7. mor. c. 8. Ambro. li. 1. de offi. ciis ca. 36 valeroso soldado de Cristo. I assi dizen los gloriosos Padres i doctores de la Iglesia, Gregorio, i Anbrosio, que esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, la cual no consiste en las fuerças i braços del cuerpo, si no en la virtud del animo; en vencer su carne; en contradezir sus apetitos, i desseos, en menospreciar los deleites, i contentos desta vida; i en llevar bien los trabajos, i adversidades, que se ofrecen. I añaden que mas es regirse uno a si, i ser señor de si, i de sus passiones, i sentidos; que regir, i sujetar a otros. Cōforme a aquello del Prov. 16, 32. Sabio. *Melior est patiens viro forti. Et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* I da la razon san Anbrosio, porque. *Graviores inimici sunt pravi mores, quam hostes infesti.* Ambros. ser. 87, de Eliseo. Mayores enemigos son nuestras malas inclinaciones, i passiones, que los enemigos exteriores. Ambros. li. de Patriarcha Ioseph c. 5 Genes. 39, 7. I tratando de lo mucho, que vino a valer Iosef, dize que mas fue, i mas hizo, en regirse, i ser señor de si no consintiendo con su ama en el adulterio, que en regir, i governar despues todo el reino de Egipto. I san Crisostomo dize, que mas hizo David venciendose i mortificandose, en no querer Chrisos. homi de David & Saule tomo, 1. vengarse de Saul, cuando le pudiera matar en la cueva, que cuando vēcio al gigante Golias, i los despojos desta victoria, dize, no los puso, en la ciudad de Ierusalen la del suelo, si no 1 Reg. 24 7. en aquella soberana Ierusalen del cielo: i no le salen aqui al encuentro cantando alabanças las mugeres de Israel, como 1 Reg. 18 6. cuando vencio a Goliat, si no el exercito de los Angeles se regozijava de lo alto, i se maravillava de su virtud i fortaleza.

CAPITVLO. III. Que es de los mayores castigos de Dios, el entregar a uno a sus apetitos i desseos, dexandole que se vaya tras ellos.

PARA que se entienda mejor la necessidad, que tenemos de mortificar nuestra carne, i apetitos, i assi nos animemos a tomar las armas cōtra este enemigo, inporta mucho, que conozcamos bien cuā gran contrario, i enemigo es este.

Es lo

Es lo tanto, que dizen los Santos, que uno de los mayores castigos de Dios, i donde el muestra mas su ira, es en entregar al pecador en manos deste enemigo; entregandole a sus apetitos i dessseos, como en manos de crueles sayones. I traen para esto muchos lugares de la sagrada Escritura, como aquello del Profeta. *Et non audivit populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi, & dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* No me quiso obedecer mi pueblo ni oir mis consejos, dexéles, que se fuessen, tras sus apetitos i dessseos, i siguiessen sus invenciones, i antojos. I el Apostol san Pablo dize, que este es el castigo, que enbio Dios a aquellos sobervios Filosofos gẽtiles por su altivez i sobervia. *Qui cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis: propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam ut contumeliis afficiãt corpora sua in semetipsis.* El castigo, con que Dios los castigò, fue, que los entregó a sus apetitos, i dessseos, como en manos de crueles verdugos. Nota san Anbrosio, que este entregar de Dios, que aqui, i en otros muchos lugares de la sagrada Escritura leemos; no se a de entender; que Dios incite a mal a nadie, ni le haga caer en pecado; si no es permitir, que essos apetitos, i dessseos malos, que avian concebido alla dentro en su coraçon, vengan a salir a luz, i ayudados e instigados de el Demonio los vengan a poner por obra.

Ps. 80, 12.

Ad Rom. 1, 21. & 24.

Ambros.

Verase bien cuan grande castigo sea este, por lo que se sigue de ai; va poniendo el glorioso Apostol san Pablo, como les fue con este castigo a aquellos sobervios Filosofos, i como les trató este cruel enemigo, a quien Dios los entregò. No se puede dezir, ni encarecer con palabras, a que estremo de males los llevó; llevolos por todo genero de pecados, i no paro, hasta dar con ellos en pecados suzios, feos, abominables, i nefandos. *Tradidit illos Deus in passiones ignominiæ.* Ai de vos, cual os parará esse vr̃o enemigo, essa bestia fiera, e indomita, si os dexais caer en sus manos. Dize san Anbrosio. *Qui dominari nescit cupiditatibus, is quasi equus raptatur*

Ad Rom. 1, 26.

Ambro li. 3, de Virginibus. *tatur indomitus, volvitur, obteritur, laniatur, affligitur.* Quereis que os diga, de que manera os tratará, i cual os parara? como un cavallo desbocado, i furioso, que lleva al que va encima de lodaçal en lodaçal, i de barranco en barranco, hasta dar con el en un despeñadero; dessa manera os tratará esse vuestro apetito, si no le sabeis domar, i mortificar, i ser señor del: llevaraos, de pecado en pecado, i de vicio en vicio, i no parara hasta despeñaros en pecados gravissimos, i dar con vos enel profundo del infierno. I assi dize el Eclesiastico. *Post concupiscentias tuas non eas, & a voluntate tua a vertere.* Mira, no te dexes llevar de tus malas inclinaciones, i apetitos; guardate de tu propria voluntad, porque: *Si præstes animæ tuæ concupiscentias eius, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Si te dexas llevar de tus malas inclinaciones, i apetitos, haras que tus enemigos veã mal gozo de ti; i serás para ellos materia de risa, i escarnio. No ai mayor fiesta para nuestros enemigos los demonios, que vernos entregados a nuestros apetitos, i antojos. Porque ellos nos pararan tales, cuales todo el infierno junto no pudieran. I assi pide el Sabio a Dios, mui encarecidamente, que no le enbie tal açote, i castigo. *Domine pater & Deus vitæ meæ, aufer a me ventris concupiscentias, & concubitus concupiscentiæ ne apprehẽdant me, & animæ irreverenti & infrunitæ ne tradas me.* O señor Dios de mi vida, i de mi alma no me entregueis a este apetito tan desvergonçado, i tan desenfrenado; ni permitais, que me lleve tras si. Con razon dizen los Santos, que no ai mayor señal de la ira de Dios, que dexar el pecador andar a su plazer, i al sabor de su paladar, siguiẽdo sus apetitos, i desseos. Cuãdo el medico dexa al enfermo, que coma, i beba lo que quisiere, señal es de muerte: dexale por desafuciado. Pues esso es, lo que haze Dios con el pecador, cuando está mui airado conel, dexale, que haga lo que quisiere: i que es, lo que a de querer el honbre tan enfermo, i tan mal inclinado, si no lo que le haze daño i le causa la muerte. Por aqui se entenderá bien el infeliz, i peligroso estado, de los que tienen por felicidad, i grandeza hazer en todo su voluntad.

Ecclesia. 18, 30.

Ecclesi 23. 4. & 6.

Capi.

CAPITVLO. IIII. Del odio santo de si mismo, i del espiritu de mortificacion i penitencia, que del nacen.

SI se considera bien lo que se a dicho, bastará, para engendrar en nosotros aquel odio, i aborrecimiento santo de nosotros mismos, que Cristo nuestro Redentor, nos encomienda tanto enel sagrado Evangelio, que sin el dize, no podemos ser discipulos suyos. Porque, que mas es menester para esto, que saber, que este nuestro cuerpo es el mayor contrario, i enemigo que tenemos? enemigo mortal, el mayor traidor, que nunca se vio, que anda buscando la muerte, i muerte eterna a quien le da de comer, i todo lo que a menester. Que por aver el un poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios; i echar el anima en el infierno para sienpre jamas. Si dixessen a uno, sabed que uno de vuestra casa, i de los que comen, i beven con vos, os arma una traiciõ, para mataros; que temor tendria; i si le dixessen, pues sabed mas, que es tanto el odio, i enemistad, que tiene con vos, que tiene tragada la muerte, a trueque de mataros; ya sabe que luego le an de coger, i matar a el, i con todo esso tiene arriesgada su vida por salir con la suya. Como estando comiendo, i echandose a dormir, i a todas horas, temeria, i estaria con sobresalto, si avia de venir entonces, i dar le una puñalada, que le acabasse. I si pudiesse descubrir quien es, que odio le cobraria, i que vengança tomaria del! Pues esse es nuestro cuerpo, que come, i duerme con nosotros, i sabe mui bien, q̃ haziendo mal a nuestra anima, le haze tanbien a si mismo: i que echando el anima en el infierno, a de ir el alla tras ella. I con todo esso a trueque de salir con su gusto, lo atropella todo, i no repara en nada. Mirad, si tenemos razon de aborrecerle. Cuantas vezes os a puesto enel infierno este vuestro enemigo? cuã

Luca 14. 26.

tas vezes, os a hecho ofender a aquella infinita bondad? de cuantos bienes espirituales os a privado? cuantas vezes pone vuestra salvacion en peligro, cada hora? pues quien no se indignará, i tomará un corage santo, con quien tantos males le a hecho, i de tantos bienes le a privado, i en tãtos peligros le pone cada momento? Si aborrecemos al Demonio, i le tenemos por capital enemigo por la guerra, i daño, que nos haze; mayor enemigo es nuestra carne, porq̃ ella nos haze mas cruel, i mas cõtinua guerra, i mui poco podriã los Demonios, si no tuviessen de su parte esta carne, i sensualidad, para hazernos guerra con ella.

Esto les hazia a los Santos tener este odio i aborrecimiento contra si mismos: i de ai nacia en ellos un espiritu grande de mortificacion, i penitencia, para vengarse deste su enemigo, i tenerle sujeto i rendido; i andar sienpre cõ temor, de dar algun contento, i regalo a su cuerpo; pareciendoles, que esso era ayudar, i dar armas a su enemigo; i que cobrasse brios, i

Augu. lib. seu exort. de salutaribus monitis. c. 35 fuerças para hazerles mal. Dize san Augustin. *Ne præbeamus vires illicitas corpori nostro, ne committat bellum adversus spiritum nostrum.* No ayudemos, ni demos fuerças a nuestra carne, porq̃ no haga guerra al espiritu: si no procuremos castigarla, i mortificarla, para que no se levante a mayores. Porque como dize el Sabio. *Qui delicate a pueritia nutrit servum suum postea sentiet*

Prov. 29, 21. *eum contumacem.* El que delicadamente cria a su siervo desde su primera edad, despues le hallará rebelde, i contumaz. Andavan aquellos santos monges antiguos, con tan grande cuidado en este exercicio, procurando de mortificar, i disminuir las fuerças a este enemigo, que cuando otros medios no bastavan; tomavan trabajos corporales mui excessivos, para do-

Paladius. mar, i quebrantar su cuerpo. Como cuenta Paladio de vn monge, que era mui fatigado de pensamientos de vanidad i sobervia, i no podia echarlos de si; acordo de tomar una espuerta, i passar a cuestas un gran monton de tierra de una parte a otra. Preguntavanle, que hazeis? Respondia. *Vexo eũ, qui me vexat.* Atormento, i fatigo, a quien me fatiga, i atormẽta: ven-

ta: vengome de mi enemigo. Lo mismo se dize de san Macario en su vida. I de san Doroteo se cuenta, que hazia gran penitencia, i afligia mucho su cuerpo. I una vez viendole otro tã trabajado, dixole, porque atormentas tãto tu cuerpo? Respõdio, porque me mata el a mi. El glorioso Bernardo, encendido en un odio i corage santo contra su cuerpo, como contra enemigo suyo capital, dezia. *Exurgat Deus, cadat armatus iste, cadat, & conteratur inimicus homo, contemptor Dei, amator sui, amicus mundi, servus Diaboli.* Levãtese Dios en nuestra ayuda, i sea destruido este enemigo, menospreciador de Dios, amador del mundo, i de si mismo, siervo i esclavo del demonio. *Quid tibi videtur? certè si rectè sentis mecum dices, reus est mortis crucifigatur, crucifigatur.* Por cierto, si teneis buen sentir, que digais conmigo, bien merece la muerte, muera el traidor, ponganle en un palo, crucifiquenle.

Historia Ecclesiast. p 2, lib. 6, cap. 2.

Bernar.

Pues con estos brios, i azeros avemos de andar nosotros, mortificando nuestra carne, i sujetandola, para que no se levãte a mayores, i lleve tras si el espiritu, i la razon. Especialmente, que vencido este enemigo, quedará tanbiẽ el Demonio vẽcido: asi como los demonios nos hazen guerra a nosotros, i nos procuran vencer tomando por medio nuestra carne; asi nosotros avemos de hazer guerra a los Demonios, i vencerlos, mortificandola, i contradiziendola. Nota esto mui biẽ san Agustin sobre aquellas palabras del glorioso Apostol san Pablo, *Ego igitur sic curro non quasi in incertum. sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* No peleo yo contra el Demonio, como quien da golpes en el aire, i pelea con los duendes, tirandoles cuchilladas; porque esso es dar en vazio: si no castigo, i mortifico mi carne, i procuro tenerla sujeta, i rendida. Dize el Santo. *Castiga corpus tuum, & diabolum vinces, hoc enim modo Paulus adversus illum docuit nos, esse pugnandum.* Pues castigadvos vuestra carne, mortificad vuestras pasiones, i malas inclinaciones, i dessa manera vencereis los Demonios; porque dessa manera nos enseña el Apostol, a pelear cõ ellos. Cuãdo un capitan,

August. 1. ad Cor. 9. 26.

tan, que esta en frontera de moros, va al rebato, al moro, que tiene captivo, echale en la mazmorra, i dexale aherrojado, porque no se levante contra el, i ayude a sus enemigos. Pues esso es, lo que avemos de hazer nosotros, sujetando i mortificando nuestra carne, porque no se haga del vando de nuestros enemigos.

CAPITVLO. V. *Que nuestro aprovechamiento, i perfeccion esta en la mortificacion.*

DE aqui vinierõ a dezir los Santos, i maestros de la vida espiritual, que todo nuestro aprovechamiento i perfeccion está en la mortificacion. Hieroni. Dize san Geronimo. *Tantum proficies quantum tibi ipsi vim intuleris.* Tanto aprovecharás cuanta fuerça te hizieres. I sobre aquello de Iob. Iob 28, 13. *Nec invenitur in terra suaviter viventium.* Dize, que la perfecta sabiduria, i el verdadero temor de Dios no se halla, en la tierra de los que viven suavemente; esto es, conforme a su voluntad: Asi como la tierra de labor, cuando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos, i espinas, dizen que huelga, i descansa: i cuando la obligan a llevar trigo, o otra cosa semejante, entonces dizen que trabaja; asi enla tierra de nuestro coraçon cuando uno vive segũ sus quereres, i antojos, dezimos que se huelga, i vive suave i gustosamente. Pues en essa tierra, dize san Geronimo, no se halla la verdadera sabiduria: sino en la de los que trabajan, i se mortifican, i niegan sus apetitos. Esta es la regla, i la medida, con que midẽ los Santos la virtud, i el aprovechamiento espiritual de cada uno. Si q̃reis ver cuanto aveis aprovechado en la virtud, mirad cuanto os aveis mortificado, que tan vencidas, i domadas, teneis vuestras pasiones, i malas inclinaciones; como os va dehumildad i de paciẽcia: si está muerta en vos la aficiõ delas cosas del mũdo, i de la carne, i sangre: i en esso se verá si aveis aprovechado

chado,o no: no en si teneis muchas consolaciones, i gustos en la oracion: i asi leemos de nuestro bienaventurado Padre Ignacio,que hazia mas caso dela mortificacion, que dela oracion, i por ella media el aprovechamiento de cada uno. I nuestro Padre Francisco de Borja,cuando le alabavan alguna persona,como santa,i perfeta,dezia,seralo, si es mortificada. Ludovico Blosio dize,q̃ el siervo de Dios mortificado es, como vn hermoso razimo de uvas,que está ya maduro, sazonado,blando,i suave al gusto. I el que no está mortificado,como un razimo de agraz,duro,amargo,i desabrido. Conforme á aquello de Isaias. *Expectavi ut faceret uvas, & facit labruscas.* Esta diferencia ai de los hijos de Dios a los hijos deste siglo, que estos se rigen por sus apetitos sensuales, i no tratan de mortificacion. *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cũ vitiis & concupiscentijs.* Pero los que son de Cristo tratan de mortificar,i crucificar sus afectos,i apetitos,i no se rigen por ellos,si no por espiritu,i por razon.

Li. 5. c. 10 de la vida de N. P. Ignacio.
Li. 4. c. 5 de la vida de N. P. Francisco de Barja
Blosius in inst. spirituali ca. 2.
Isaiæ 5. 4.
ad Gala. 5. 24.

Es verdad que nuestra perfeccion esencialmente no consiste en la mortificacion,si no en la caridad,i amor de Dios: I tãto será uno mas perfecto,cuanto mas unido estuviere cõ Dios por amor: pero asi como la piedra,que está en lo alto,quitãdo los inpedimentos, que alli la detienen contra su natural inclinacion,luego ella por si,corre al centro, que es su lugar natural; asi nuestra anima,que es sustancia espiritual, i criada para Dios,quitados los inpedimentos,i estorvos delos apetitos desordenados,i malas inclinaciones, q̃ la tienen presa, e inclinada a las cosas de aca,luego ella ayudada con la divina gracia,se va a Dios como a su centro i fin, i se abraça con el por amor. Dize mui bien san Agustin. *Ponderibus suis aguntur omnia & loca sua petunt, levia sursum, & gravia deorsum.* Todas las cosas se mueven conforme al peso, que tienen, las cosas livianas arriba, como el aire, i el fuego, las pesadas abaxo,como la tierra,i el agua. *Pondus meum amor meus, eo feror quocunque feror.* Lo que es el peso en los elementos,i cuerpos naturales,es el amor enlas criaturas racionales; i asi como

Aug. li. 13 confes. c. 9

mo las cosas naturales se mueven, conforme al peso que tienen; assi las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina, i reina; porque esse es su peso; si predomina en nosotros el amor de las cosas de aca, el apetito de honra, i estimacion, i de hazer nuestra propria voluntad, i buscar nuestras comodidades; nuestros movimientos i desseos seran sensuales, i de la tierra: pero si con la mortificacion, nos dessassimos del amor de todas essas cosas sensuales, predominará en nosotros el amor de el Criador, i esse será nuestro peso; i luego se irá nuestro coraçon a Dios con mas ligereza, que la piedra al centro. *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* Por esto miden los Santos nuestro aprovechamiento, i perfeccion con la medida de la mortificacion. Porque el que estuviere mui mortificado, tendra mucho amor de Dios, i mucha perfeccion.

Aug li 1. conf. ca. 1.

Sobre aquello del Psalmo cuarenta i uno. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Dize san Agustin. *Cervus serpentes necat, & post serpentium interemptionem maiori siti in ardescit, peremptis serpentibus ad fontes acrius currit.* El ciervo mata las serpientes, i despues que las a muerto, tiene grande sed, i corre con gran velocidad, i ligereza a las fuentes de las aguas. I aplicalo mui bien a nuestro proposito. Quereis saber, que es la causa, porque no teneis mucha sed, i desseo de la perfeccion, i mucho amor de Dios? la causa es, porque no matais las serpientes, como el ciervo. *Serpentes vitia tua sunt, consume serpentes iniquitatis: tūc amplius desiderabis fontem veritatis.* Las serpientes son nuestros vicios, i passiones desordenadas; matad i mortificad vos essas serpientes, i luego tendreis gran sed de la virtud, i perfeccion: luego amará, i desseará vuestra anima a Dios, como el ciervo las fuentes de las aguas. Demanera que al passo, que anduviere la mortificacion, a esse passo andará la perfeccion, i amor de Dios. I en otra parte dize. *Augmentum charitatis diminutio cupiditatis: perfectio nulla cupiditas.* Assi como

Augusti. Psa. 41, 1.

Augu. lib. 83, qq. quest, 36.

como el oro se va purificando, i acendrando mas, mientras mas se va gastando, i consumiendo la liga, que tiene; assi la caridad, i amor de Dios, se va perficionando, i aumentando mas, mientras mas se va disminuyendo, i acabando, el amor desordenado de nosotros mismos, i de todas las cosas de aca: i cuando esse estuviere consumido, i acabado, la caridad i amor de Dios, será del todo puro, i perfecto.

Cassiano cuenta del Abad Iuan, que estando ya para morir, le cercaron sus discipulos, como lo suelen hazer los hijos a los padres en aquella hora, i pidieronle con mucha instancia, les dixesse alguna cosa para su consuelo, i provecho espiritual. *Vt memoriale aliquod mandatum, velut hæreditarium legatum relinqueret, per quod possent ad perfectionis culmen præcepti cõpendio facilius pervenire.* Que les diesse algun documento breve, i conpendioso, para alcançar la perfeccion. *In gemiscens ille nunquam, ait meam feci voluntatem, nec quenquam docui, quod prius ipse non feci.* Da vn suspiro mui grande, i dize, nunca hize mi voluntad; i juntamente os digo otra cosa; que es tanbien de mucha inportancia, que nunca enseñé a otro, cosa, q̃ yo no pusiesse primero por obra. *Cassia. lib. 5 de insti. renũtiant. cap. 28.*

CAPITVLO. VI. *Que a los religiosos, i especialmente a los que tratan con proximos, les es mas particularmente necessaria la mortificacion.*

De todos los siervos de Dios es proprio este exercicio de mortificacion, i todos tienen necessidad del, para irse cada dia ajustando mas con la volnntad de Dios; pero particularmente es proprio de los religiosos: porque para esso dexamos el mundo, i venimos a la religion; i esso dize S. Benito, q̃ es ser religioso, corregir i mudar sus costunbres. I assi en la professión que hazen sus religiosos, dizen: *B. Benedictus.*

Promitto conversionem morum meorum. Prometo mudança, i enmienda de costumbres. Esso es lo que professamos en la religion, i esso avemos de ir haziendo con la mortificacion, despojandonos del honbre viejo, i vistiendonos del nuevo, como dize san Pablo. *Spoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes novum*. I asi dezia san Bernardo a los que entravan en religion, mirad, que el espiritu solo a de entrar aca, i el cuerpo a de quedar alla fuera. Dandoles a entender, que enla religion, no an de tratar de regalar su cuerpo, ni de vivir conforme a sus apetitos e inclinaciones, sino q̃ todo el cuidado, se a de tener, con el alma, i con el espiritu, conforme a aquello del Apostol. *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis*. Esto es andar en espiritu, cosa tan encomẽdada, i desseada de los siervos de Dios; vivir segun la mejor parte de nosotros, q̃ es el espiritu, i la razon; i no segun la parte inferior, que es la carne, i sensualidad. Casiano dize, q̃ era resoluciõ i tradiciõ comũ, de aquellos padres antiguos, i mui probada por experiencia, que no podria uno aprovechar, ni aun durar mucho enla religion, si no tratava mui de veras de mortificar su voluntad, i apetitos: porque essos son mui contrarios a las cosas que ai en la religion. *Multis quidem experimentis edocti tradunt eũ in cœnobio diutius perdurare non posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare.*

Ad Colos. 3. 9. *Bernard.* *Ad Galat. 5, 16.* *Cassianus lib. 4. de inst. renuntiantiũ c. 8.*

Aunque a todos los religiosos les cõviene esto mucho, pero a los que tenemos por instituto tratar con proximos, nos es mas necessario. San Crisostomo, va probando mui bien, que la mortificacion de las pasiones es mas necessaria a aq̃llos, que para ayudar a los proximos tratan, i conversan en medio de los pueblos: porque enellos estas fieras (que asi llama el a nuestras pasiones) tienen mucho mayor cevo para sustentarse con las ocasiones grandes, que ai. El soldado que no sale al campo, disimula su flaqueza; mas saliendo descubre quien es. Asi dize san Crisostomo, el que está en su rincon, disimula sus faltas, pero el que a de salir a pelear con el mundo, i a de ser espectaculo del, es menester que sea señalado en

Chrisost. li. de sacerdotio.

do en virtud, i mortificacion. I mas; para ganar a aquellos, cō quien tratamos, es menester acomodarnos, i hazernos a la cōdicion dellos, en cuanto fuere posible. Conforme a aquello del Apostol san Pablo. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerē saivos.* I para esto bien se vee, cuan necessarie es la mortificacion. Dizen alla los Filosofos, que la niña del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, i se forma la vista; no tiene ningun color. I que fue necessario, asi, para q̄ pudiesse recebir en si las especies de todos los colores, i los pudiesse ver todos, como son. Porque si fuera de algun color, no pudiera percebir si no aquel. *Intus existens prohibet extraneū.* Si fuera verde, todo lo que vieramos, nos pareciera verde. Como lo experimentamos, cuando miramos por vn vidrio verde: i si fuera colorado, todo nos pareciera colorado. Asi es menester, que vos os desnudeis de vuestra condicion particular, i que tengais mui mortificadas vuestras pasiones, i seais mui señor de vos, para que asi quepan en vos las condiciones de todos, i podais tratar, i acomodaros con todos, para ganarlos a todos. Como hazia san Pablo. No es espiritu de religion, ni de perfeccion, atarse uno a los de su condicion i humor, i que a vos, que sois colerico, os quadre solamente el colerico, i a vos, que sois flematico, os de en rostro el colerico; i mucho menos lo serà el atarse uno a los de su nacion. No tendriades por gran infelicidad tener unos ojos, que solamente pudiessen ver vn color? pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, i tan mal dispuesta, que solamēte se incline a los de su naciō, o a los de su condiciō. La caridad todo lo abraça, porq̄ ama al proximo por Dios i para Dios. I asi no haze diferencia del barbaro, o Scita, o cualquier otra suerte de personas. *Vbi nō est Gētilis & Iudeus, circūcisio & præputiū, Barbarus & Scytha, servus & liber, sed omnia & in omnibus Christus.* A todos los querria meter en sus entrañas, porque los mira como a hijos de Dios, i hermanos de Cristo. Pues para esto bien se vee, cuan necessaria sea la mortificacion.

1 ad Cor. 9, 22.

ad Colos. 3, 11.

Fuera desto para conservar entre nosotros la union, i caridad fraterna; que tanto nos dexó encomendada el Señor, q̃ en ella quiere que nos conozcan por discipulos suyos; nos es mui necessaria la mortificacion. Porque lo que haze la guerra a esta union, i caridad fraterna es buscarse uno a si mismo, sus gustos i comodidades, su honra i estimacion: entre cada uno dentro de si, i vera, que cada vez que falta en la caridad, es por buscar i pretender para si algo desto, o por no perderlo, ni ceder dello. Pues la mortificacion, es la que quita todo esso, i allana el camino, para la caridad, que no se busca a si. *Non quærit quæ sua sunt.* I asi dize san Anbrosio. *Si quis vult placere omnibus per omnia, quærat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut quærebat & Paulus.* El que quisiere agradar, i dar contento a todos, busque en todas las cosas, no su utilidad, i provecho, si no la utilidad, i provecho de sus hermanos, como hazia el Apostol, i nos amonesta a nosotros, que lo hagamos. *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.*

Ioã. 13. 35. *1 ad Cor. 13, 5.* *Anbro. li. 3. oficiorũ cap. 3.* *1 ad Cor. 10, 33.* *ad Philip. 2, 4.*

CAPITVLO. VII. *De dos maneras que ai de mortificacion, i penitencia, i como anbas las abraça, i usa, la Compañia.*

(✻)

Augu ser. 20, de sanctis & primo de S. Ioãne Baptista. *Matt. 11, 12.*

EL glorioso Agustino sobre aquellas palabras de san Mateo. *A diebus autem Ioannis Baptistæ regnum cælorum vim patitur & violenti rapiant illud.* Dize. *Duo sunt abstinentiæ & crucis genera, unum corporale, aliud spirituale.* Dos maneras ai de penitencia i de mortificacion, una corporal, que castiga i aflige el cuerpo, i esta es la que llamamos penitencia exterior, como diciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido aspero, i otras cosas semejantes, que afligen, i castigan la carne, i le quitan su regalo, i deleite. Otro genero ai, de mortificacion i penitencia espiritual, mucho

mas

mas excelente, i levantado, que el primero. *Alterum genus est prætiosius & sublimius scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis & virtutis, & rixam quodammodo cum homine interiore conserere.* El segundo genero de mortificacion, dize el glorioso san Agustin, es mas precioso, i subido, que es, regir, i governar los movimientos, de nuestro apetito, andar uno cada dia, peleando contra sus vicios, i malas inclinaciones, andar negando sienpre su propria voluntad, quebrantando su proprio juizio, venciendo su ira, reprimiendo su inpaciencia, refrenando su gula, ojos, lengua, i todos sus sentidos, i movimientos. *Hæc qui facit prærrupto passionis muro, violenter ad cœlorum regna conscendit.* El que haze esto, ronpiendo el muro de su carne, i de sus passiones i apetitos sube, i entra, con violencia i esfuerço, al reino de los cielos: i essos son los esforçados, i valientes, que arrebatan el cielo. Demanera que esta mortificacion interior, i espiritual, es mas excelente, que la primera. Porque domar el espiritu, i hollar la honra, i estimacion, mucho mas es que afligir la carne, i tomar disciplinas, i cilicios. I assi como esta penitencia es mas excelente, i preciosa, assi tanbien es mas dificultosa; i nos a de costar mas. Porque lo que mas es, mas cuesta. Esta doctrina es tanbien de san Gregorio en muchos lugares. I de san Doroteo, i de otros santos.

Gre. li. 32 mor. c. 17. & li. 6, c. 15, & super librũ 1 Reg c. 2 Derot ser. 1.

Estas dos maneras de penitẽcia abraça, i usa la Conpañia. Cuanto a la primera, aunque nuestro padre no quiso dexar tasadas, i determinadas por regla penitencias ordinarias, q̃ por obligacion se uviessen de tomar; si no, que el modo de vivir de la Conpañia fuesse comun en lo exterior, por justos respectos; pero, dexó por otra via mui buen recaudo desto, como luego diremos. Muchos justos respectos tuvo nuestro Padre, para estatuir, i ordenar, que el modo de vivir de la Conpañia fuesse comun en lo exterior; porque los medios, an de ser proporcionados con su fin; i como el

Ca. 1. exã. §. 6, & 6, par. const. c. 2, §. 15, & 16.

fin

fin de la Cõpañia es no solamente atender a su proprio aprovechamiento, si no tanbien, a la salud, i aprovechamiento de los proximos; convino mucho, que tuviessemos vn abito comun de clerigos honestos, para tener mas entrada con todo genero de gentes; porque asi con los religiosos, somos religiosos; con los clerigos somos clerigos; con los legos, no traemos abito diferẽte, de los clerigos legos. Fuera de que la Cõpañia se instituyò en tienpo de Lutero, cuando los hereges, abominavan los religiosos, i sus abitos; i para tener entrada con ellos para disputar, i convencerlos (que es proprio de nuestro instituto) convino, que no tuviessemos abito particular, distinto de los otros clerigos honestos; porque por el fueramos aborrecidos de los hereges, antes que los començaramos a tratar, i asi se inpidiera una de las principales partes del fin, para el cual Dios instituyó la Conpañia. I mas; si traxeramos abito aspero, el otro pecadoraço por ventura no se atreviera a llegar a vos, pensando que asi aviades de ser aspero con el. Pues sea un abito comun, recebido de todos, para q̃ asi tengamos mas facil entrada con todo genero de gente, i no tenga nadie horror de tratar con nosotros. Quiso nuestro Padre, que aun en el abito nos hiziessemos todo, a todos, para que asi los ganassemos mejor a todos. Imitando en esto el exenplo de Cristo nuestro Redentor, de quien dize san Agustin, i lo trae santo Tomas. Que por acomodarse mas al trato i comunicacion con los honbres, i para mayor provecho dellos, escogio antes una mediania enlo exterior, que la austeridad, i asperezas del Baptista.

Aug. contra faustũ S. Thom 3. p. q 40. arti. 2.

Cuanto a las demas penitencias exteriores, aunque no las dexó tasadas, i determinadas por regla, pero ai regla viva, q̃ es el superior, el cual da i señala a cada uno, las que a menester. Dize nuestro Padre. * Que estas se pueden tomar en dos maneras, o las que cada uno eligiere para aprovecharse mas en espiritu, con aprobacion enpero, del superior: o cuãdo el superior, obligare a ellas por el mismo fin. * Esto juzgó por mas conveniente en la Conpañia, que determinarlas por regla;

Ca. 1. exa. § 6, & reg. 4 summaris constit.

gla; lo uno, porque la regla muerta no podia ser igual en todos, porque no todos, tienen iguales fuerças para essas penitencias; i si uviera una cosa comun para todos; el que no podia tanto, viuiera desconsolado, por no poder andar con todos. Assi como no conviene una medicina, ni un mismo govierno, i regimiento para todos los enfermos; assi tanpoco pueden convenir para todos unas mismas penitencias. Porque unas convienen para el moço, otras para el viejo; unas para el enfermo, otras para el sano: unas para el que entró inocēte, otras para el que entró hecho una criva, como dizē de heridas. I assi dize san Agustin, i san Basilio, que no se maraville nadie, de que no se guarde con todos un modo en la religion, i unos hagan mas penitencia que otros, porque la igualdad en esto seria mui gran desigualdad. I aun no solo es conveniente esta diversidad, i diferencia para diferentes personas; si no para un mismo en diferentes necessidades, i tienpos: porque una penitencia es buena para el tienpo de tentacion i sequedad, otra para el tienpo de paz i devocion; i una para conservarla, i otra para recobrarla, cuando se a perdido. Pues por esto no quiso nuestro Padre poner en la Conpañia tarea cierta, i determinada de penitencias exteriores para todos: si no dexolo remitido al superior, que es el medico espiritual, para que el, segū las fuerças, i necessidad de cada uno, pueda tassar, i conceder a unos mas, i a otros menos. Lo cual es conforme a la regla, que dio el Angel a S. Pacomio, de parte de Dios. Donde se mandava, que el Superior señalasse desta manera las penitencias, que cada religioso avia de hazer. I assi el no tener la Conpañia, tassadas por regla sus penitēcias ordinarias, como las tienen comunmente, otras religiones; no es, porque en la Conpañia no aya estas penitencias corporales, ni porque no sean mui estimadas en ella: i mui veneradas las que otras religiones segun su instituto santamente observan; cuya variedad hermosea la Iglesia: si no porque juzgò ser mas conveniente a nuestro instituto, i mas proporcionado a sus fines, e intentos, i mui conforme a la doctrina anti-

Aug. in regula. Basili. in constit. monasti ca. 5 & in regulis fusius disputatis interogatione 19.

Regul. Pachomii.

antigua de los Santos, dexar la tassa, i modo dellas a la prudẽcia, i caridad del superior. Lo cual no solo no es causa, para q̃
Ps. 44, 10 aya menos penitencias, si no antes lo es, para que aya mas, i para que se tomen con mas voluntad, i devocion. I asi lo vemos, por la bondad, i misericordia del Señor, que se usan, i exercitan mas penitencias destas en la Compañia, de las que se pudieran poner de regla. Plega al Señor que vaya sienpre adelante este fervor, i espiritu, tan bueno, i tã santo, i tan usado en la Iglesia de Dios. I que sea menester irnos antes a la mano, i tirar la rienda, que darnos del espuela: como hasta agora, por la gracia del Señor, lo avemos experimentado.

La segunda manera de penitencia, que es la mortificacion de las pasiones, i amor proprio desordenado; abraça la Compañia mas principalmente. I este fue otro de los justos respectos, por el cual nuestro Padre no quiso dexar penitencias ordinarias tassadas, i determinadas por regla; porque pretendio, que pusiessemos los ojos en la mortificacion interior de nuestras pasiones i apetitos, i que essa fuesse nuestra principal penitencia: por ser, como avemos dicho, mas preciosa, i
Ca. 4. exa. §. 46, & 3 par. const. c. 1, §. 27. excelente. Pone nos nuestro Padre en las constituciones, i reglas, cosas de grande perfeccion, i para las cuales es menester grande mortificacion, i abnegaciõ de nosotros mismos: i quiere, que nuestro estudio principal sea en lo que toca a esta abnegacion, i continua mortificacion, i para crecer mas en las verdaderas, i solidas virtudes, i en toda perfeccion. I pudose temer, i con razon, si les dexó señaladas algunas penitencias ordinarias, no sea, que se me queden ai: i se contenten cõ esso; diziendo, ya tengo de regla tantos ayunos, tãtos cilicios, i diciplinas; esso me basta; i se dexen lo principal, i lo que haze mas al caso, que es la mortificacion de sus pasiones, i el exercicio delas verdaderas, i solidas virtudes. I asi no nos quiso dexar por arrimo, si no la virtud, i mortificacion interior. Quiso q̃ nuestra vida sea comũ enlo exterior, paraq̃ enlo interior sea singular, i excelente; acõpañada de virtudes solidas, i

das, i de mucha mortificacion: i esto de tal manera, i en tanto grado, que redũde en lo exterior, i nos haga parecer religiosos. De lo cual tenemos nosotros mas necessidad, que otros religiosos; porque a ellos el abito los distingue delos demas; i el sayal, i aspereza devida les da credito con el pueblo; pero en la Conpañia, que no ai esto, porque no conviene a nuestro instituto; es menester, que esso se supla con lo interior; i que aya en nosotros tanta humildad, i modestia, tanta caridad, i zelo de las almas, i tanto trato de Dios, que cualquiera q̃ nos viere, i tratare, diga, verdaderamẽte este es religioso dela Cõpañia de Iesus. *Isti sunt semen, cui benedixit Dominus*. I assi en lo q̃ avemos de poner los ojos, i exercitarnos principalmente, a de ser en esta mortificacion interior, i el dia, que dexaremos de tratar desto, avemos de entender, que dexamos de vivir como religiosos de la Conpañia. I essotra penitencia exterior, que usamos, la avemos de tomar, como medio para alcançar esta: como lo dezia, i enseñava aquel varon Apostolico, i Padre nro Francisco Xavier; i es doctrina de san Buenavẽtura. *Esaie 61, 9.* *Frãcis. Xavier. li. 6. vitæ suæ cap. 7.* *Bonav. li. 1, de profectu religiosorum c. 4.*

De aqui se entendera, la causa de lo que tãtas vezes oimos dezir, i por la bõdad del Señor experimẽtamos, q̃ la Cõpañia tiene grãde suavidad en su modo de proceder. No está la suavidad de la Cõpañia, en q̃ no aya en ella cosas dificiles, ni en q̃ los superiores ayã de cõdecender cõ todo lo q̃ nosotros quisieremos: que esso no seria religion. Cosas dificiles, i mui dificiles ai en la Cõpañia, como luego diremos; si no esta en que en la Cõpañia, an de tratar todos de la mortificacion, i abnegaciõ verdadera de si mismos, an de estar mui indiferẽtes, i resignados para cualquiera cosa, que quisierẽ hazer dellos, los superiores. Esta buena disposiciõ, esta indiferẽcia, i resignaciõ que tiene, es la causa de la suavidad grande, que ai en la Conpañia, assi en el governar, i mandar de los Superiores, como en el obedecer de los subditos: porque estan todos entregados, i puestos en las manos de el superior, como un poco de barro en manos del ollero, para que haga dellos, lo que quisiere. I este fue el artificio, i traça maravillosa, de

nuestro bienaventurado Padre, inspirada por el Espiritu santo, en insistir tanto en esta mortificacion, i abnegacion de nosotros mismos: como quien dize, ai en la Conpañia cosas arduas i dificultosas, pues para que todos esten prontos, i dispuestos para ellas, i para que los superiores no se acovarden, ni encojan en mandarlas; pongamosles este fundamento de la mortificacion, i resignacion de si mismos: entiendan todos, que an de estar tan diferentes, i resignados en las manos del superior, para que haga dellos, lo que quisiere, como está el barro en manos del ollero; i como está un poco de paño en manos del oficial, que corta del como quiere, i por dõde quiere, esto para mangas, i estotro para faldas, esto para el cuello, i estotro para el ruedo de la vestidura; i es tan buẽ paño, lo uno como lo otro, porque todo era de una pieça; i es tanbuen barro el que se haze para servir en la cozina, como el que se haze para la mesa; porque todo era de una misma massa. *Ex eadẽ*
ad Rom. 9 21. *massa*. Dize san Pablo. Asi; todos eran condiscipulos, i de un mesmo tienpo de Conpañia, i porventura era tan abil el que fue a leer los principios de la Gramatica, como el que fue a leer Artes, o Teologia, i con todo esso no se quexa el barro, ni
ad Rom. 9 20. el paño. *Quid me fecisti sic.* Demanera que la causa i raiz de la suavidad de la Conpañia a de estar en vos, en que esteis mui mortificado, mui resignado, e indiferente para todo, en que no aya en vos resistencia, ni contradicion alguna, ni exterior ni interior, para todo, lo que quisieren hazer de vos los superiores. I asi cuando no sintieredes esta facilidad, i suavidad en las obediencias, i cosas que se ofrecieren, no echeis la culpa al superior, ni os quexeis del, si no de vos, que no estais dispuesto, ni mortificado, como deveis: que el superior haze su oficio, i presupone, que vos sois religioso, i que como tal estais mortificado, e indiferente para todo; i que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros tenple, porque sienpre aveis de estar tenplado, i dispuesto para cualquier cosa, que la obediencia os mandare. I antes os haze mucha honra el superior, en teneros por tal, i en trataros, i mandaros co

mo a tal. Cuando una piedra està bien labrada, con que facilidad la assiẽta el oficial i viene justa, no ai si no dexarla caer. Pero cuando no, que de golpes, que de martilladas, cuãto trabajo es menester para assentarla.

De aqui se sigue tanbien otra cosa digna de consideració, i la nota sanBuenaventura, que con ser esta mortificacion interior mucho mas dificil, que las penitencias exteriores, como avemos dicho, con todo esso justamente se puede uno escusar mas, de las penitencias exteriores, que de la mortificacion interior. Porque para aquello puede uno dezir con verdad, yo no tengo fuerças para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas diciplinas, ni para andar descalço, ni para levantarme a media noche. Pero no puede nadie dezir, yo no tengo salud i fuerças para ser humilde, o para ser paciente, o para ser obediente i rendido, podreis vos dezir, que no teneis virtud para tanta humildad, o para tanta obediencia, i resignacion, como ai, i es menester en la Conpañia, pero no tengo salud para esso, no lo podeis dezir: porque no son menester para esso fuerças corporales, si no espirituales: el fuerte, i el flaco, el sano, i el enfermo, el grande, i el pequeño, todos con la gracia del Señor, si ellos quieren, pueden esso. *Bonav. li. 1. de profectu religiosorum c. 3*

Este es un consuelo mui grande para algunos, que les suele venir tentacion de pusilanimidad, i desmayo, pareciendoles, que no tienen ellos partes, ni caudal, para un fin, e instituto tan alto, como tenemos en la Conpañia. En el primero libro de los Reyes cuenta la sagrada Escritura, que enbio el Rei Saul un recaudo a David, que lo queria casar cõ su hija, respondio David. *Num parum videtur vobis generum esse Regis? ego autem sum vir pauper & tenuis.* Quien soi yo para ser yerno del Rei? soi un pobre honbre, no tengo costilla para esso. Manda el Rei, que le tornen a dezir. *Sic loquimini ad David, non habet Rex spõsalia necesse, nisi tantũ centũ præputia Philistinorũ, ut fiat ultio de inimicis regis.* No tiene el rei necessidad de dote, ni de arras i joyas, solo quiere, ciẽ prepucios de Filisteos, para q̃ se tome vẽ- *1. Reg. 18. 23 & 25.*

gança de sus enemigos, Esto mesmo podemos aqui respõder; no tiene Dios necesidad, dessas partes, ni dessas abilidades, i
Psa. 15. 2 talentos, que vos pensais. *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*. Si no lo que el quiere, es, que circuncideis essos filisteos de vuestros apetitos, e inclinaciones malas. Esso es tanbien, lo que pide, i quiere de nosotros la Conpañia. I assi si vos q̃reis, sereis bueno para ella. Procurad vos de ser mui humilde, i estar mui indiferente i resignado para todo lo que quisieren hazer de vos, i esso bastará. Dios os libre de tener puntos de vanidad, i sobervia: Dios os libre de ser amigo de vuestras traças, i comodidades, i de andar buscando entretenimientos; i de no andar claro, i llano con los superiores: por que si esso ai, no avra religion mas dificil para vos. Pero al humilde, al mortificado, al verdadero pobre de espiritu, al que está indiferente, i resignado, al que no tiene propria volũtad, mui facil, i mui suave se le haze todo, lo que ai en la Conpañia.

I assi es razon que seamos agradecidos a Dios, reconociẽdo esta merced, i beneficio tan grande, que nos a hecho, q̃ con aver en la Conpañia cosas de suyo tan dificultosas, i trabajosas, con todo esso nos las ayá hecho tan suaves i gustosas, i tã faciles de llevar: porque de las penitencias exteriores, por la bondad del Señor, ai mas, de las que se pudieran señalar de regla, como avemos dicho. I cuanto a la penitencia i mortificaciõ interior, que como dize san Agustin, es la mayor, i mas preciosa; tenemos en nuestras reglas, i constituciones cosas de tanta perfeccion, i de suyo tan dificultosas, que excedẽ mucho a todas las penitencias, i asperezas exteriores. Si no vamos a la prueba: Aquel aver de dar uno cuenta al Superior, i al Prefecto de las cosas espirituales de todo lo q̃ passare por su alma, de todos sus movimientos, tentaciones, i malas incli-
Cano. 17. congregationis 5. generalis. naciones, i de todas sus faltas, e inperfecciones; que tanto se pide, i pratica en la Conpañia; i es una de las cosas sustanciales, q̃ ai en ella; bien se vee, que es de suyo mas dificil, que el ayuno, i la diciplina, i el cilicio. Aquello q̃ nos mãda la regla;

Para

* Para mas aprovecharse en espiritu, i especialmẽte para ma yor baxeza, i humildad propria, deven todos contentarse, q̃ todos los errores, i faltas, i cualesquiera cosas, que se notarẽ, i supieren suyas, sean manifestadas a sus mayores, por cual-quiera persona, que fuera de confession las supiere.* Cosa es para la cual, es menester mucha humildad, i mortificaciõ. Pa-ra que no os quexeis, que no os avisaron a vos primero; i que hizieron mayor la falta, de lo que ella era. I no para ai, si no aveis de estar dispuesto, para que os reprehendan publicamẽ te; i no solo con causa, si no sin ella: i aun para cuando nos le-vanten falsos testimonios, quiere nuestro Padre, que estemos no solo dispuestos, si no que nos holguemos; no dando noso-tros ocasion dello: i que assi como los del mundo se huelgan con la honra, i estimacion, assi nosotros nos holguemos con la deshonra, injurias, i menosprecios. Para lo cual bien se vee cuanta virtud sea menester. Reg. 9. sũmarii.

I mas; avemos de estar indiferentes para cualquier oficio, ministerio, i ocupacion, en que la obediencia nos quisiere po ner; i para cualquier grado, en que la Conpañia nos quisiere incorporar: i aviendo en la Conpañia tan diferentes oficios i grados, i unos mas altos que otros, estar uno indiferente pa ra el mas baxo, i tan contento enel, como si le pusiessen en el mas alto; cosa es de mucha perfecciõ, i para la cual es menes-ter mucha mortificacion.

Aveis de estar siẽpre a punto, i mui dispuesto, e indiferente para ir a cualquier parte del mundo a exercitar essos ministe rios; no solo a otro colegio, si no a otra provĩncia, i a otro rei-no estraño, i a las Indias Oriẽtales, i Occidentales, a Roma, i Alemania, a Ingalaterra, i a la Transilvania; a donde nunca jamas podais ver a vuestros parientes, i amigos, i ellos pier-dan la esperãça de veros. ¶ Cuãto a la pobreza, professa la Cõpañia tãta estrechura, i rigor, q̃ no puede uno recebir ni te ner ningũ regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro, en q̃ pueda hazer una raya, ni llevarle consigo, cuan-do se fuere a otro Colegio. I avemos de estar tan desnudos, i 3. p. trat. 8 cap. 7.

desechos de todas las cosas, que como diremos tratando de la pobreza; no podemos echar llave a una arca, ni aun caxoncillo, para tener guardada alguna cosa, si no que todo a de estar patente, abierto, i manifiesto, como quien dize, tomadlo si quereis, que no es mio.

Estas cosas, i otras semejantes, que ai en la Conpañia, bien se vee, que hazen ventaja, assi en perfeccion, como en dificultad a todas las penitencias, i asperezas exteriores. I assi, el q̃ tuviere espiritu de rigor contra si, i desseare mortificarse mucho, i hazer grande penitencia (que es mui buen espiritu) tẽdra las manos llenas en la Conpañia. I aunque a avido algunos, que tentados de la vocacion an pretendido cubrir, i palliar, su tentacion con color de mas perfeccion, i de hazer mas penitencia en otra religiõ; la verdad es, que no es essa la causa, ni el fin, que les movia; si no el no poder llevar la mortificacion, i perfeccion, que se professa en la Conpañia. I desto tenemos experiencia confessada por ellos mismos; i lo q̃ mas es, declarada por la Sede Apostolica la Sãtidad de Pio quinto, que fue religioso de la sagrada orden de santo Domingo, lo declara assi expresamente en la bula que concedio a la Compañia contra los Apostatas, que salen della, o al mundo, o a otra cualquier religion, fuera de la Cartuxa. Donde, despues de aver puesto la perfeccion, i la dificultad i trabajo grãde, que ai enel instituto de la Conpañia, declara la raiz de la tentaciõ, que algunos tienen de salir della, o de passar a otras religiones, por estas palabras. *Nihilominus non nulli, animi levitate, ut credebatur, ducti, ac quietem labori, cui procul dubio, religiosi societatis huiusmodi pro excolenda & propaganda Christiana religione continuo erant expositi, ac privatum commodum publicæ tan. dictæ societatis quam Christianæ Reipublicæ utilitati, indiscrete præferentes, fucatis que coloribus asserentes se id facere, ob frugem melioris vitæ, aut strictioris observantiæ, ad alios etiã fratrũ mendicantiũ ordines trãsire posse jactabant.* Algunos, dize, con liviandad de animo, i por huir el trabajo, al cual estan continuamente expuestos los religiosos de la Conpañia, por la salvacion de las almas; prefe-

riendo

riendo indiscretamente sus comodidades particulares al biē i utilidad comun, assi de la Conpañia, como de la republica Cristiana; con colores aparentes, i fingidos; diziendo, que era por alcançar mas perfeccion, o por hazer mas penitencia: pretendian, que se podian passar a otra religion aun de las mendicantes, &c. De manera que en realidad de verdad no es esto por desseo de mas perfeccion, ni por desseo de hazer mas penitencia, si no por huir el trabajo, i la dificultad: porque no siēten en si caudal ni virtud, para tanta perfeccion, i mortificacion, i para tanta indiferencia, i resignacion, como es menester en la Conpañia. Pues por esso nuestro padre insistio tanto en esta mortificacion, i quiere que nos exercitemos, i fundemos mucho en ella, i que este sea sienpre el estudio de todos.

CAPITVLO. VIII. *Que la mortificacion no es odio, si no verdadero amor, no solo de nuestra anima, si no tanbien de nuestro mismo cuerpo.*

PORQVE avemos dicho, i es doctrina de los Santos, sacada del sagrado Evangelio, que nos avemos de aborrecer a nosotros mismos. I parece essa cosa mui dura, i mui contraria a nuestra naturaleza: para que nadie se espante oyēdo dezir esto, ni tome de ai ocasiō, para desmayar, i dexarse de mortificar; declararemos aqui, como este no es odio, ni aborrecimiento, con que nos queramos mal, si no verdadero amor; no solo de nuestra anima; si no tanbien de nuestro mismo cuerpo: antes el no mortificarnos es verdadero odio i aborrecimiento no solo del anima, si no tanbien del cuerpo. El glorioso Agustino sobre aquellas palabras de san Pablo. *Spiritus concupiscit adversus carnē.* Dize. *Absit fratres mei, absit ut spiritus concupiscenda contra carnem oderit carnem.* No pēseis hermanos mios, que cuando el espiritu dessea contra la carne,

Cap. 4.

Augu. lib. sermon. de verbis Apostoli ser. 6. ad Gala. 5, 17.

carne, aborrece i tiene odio ala carne. Pues que es lo que alli aborrece? *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionē mortis odit.* Los vicios de la carne, sus astucias i malas inclinaciones, aquella esencion i contrariedad, que la carne tiene contra la razon, esso es lo que aborrece; que a la carne antes la ama, en mortificarla, i contradezirla. Como el medico, no aborrece al enfermo, si no la enfermedad; i contra essa pelea, q̃ al enfermo antes le ama. I pruebalo mui bien, porque amar a uno, es quererse y dessearle bien. *Amare est velle bonum.* Dize el Filosofo. I aborrecerle, es querer, que le venga algun mal. Pues el que trata de mortificar su cuerpo, e irle a sa mano en sus apetitos, i desseos desordenados, quiere, i procura para su cuerpo el mayor i sumo bien, que es el descanso, i gloria eterna; i assi esse es, el que le ama verdaderamente: i el que no trata de mortificarle, si no que le dexa seguir sus malas inclinaciones i apetitos, quiere, i procura para su cuerpo el mayor mal, que le puede querer, i procurar, que es el infierno para sienpre jamas; i assi, esse es el que verdaderamente aborrece su cuerpo. De la manera que dize el Profeta. *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam.* El que ama el pecado, i la maldad, aborrece su anima, porque con esso le procura, i negocia el infierno para sienpre. Dessa manera, i por essa misma razon dize S. Agustin, podemos dezir, que aborrece tābien su cuerpo, pues le procura, i negocia el mismo mal. I assi dizen los Teologos por esta razon, que los justos i buenos se amā mas a si mismos, que los pecadores, i malos, no solo cuanto al alma, si no cuanto al cuerpo, porque le dessean, i procuran el verdadero bien, que es la bienaventurança; de la cual, a de participar tanbiē en su modo el cuerpo. I añade santo Tomas por esta misma razon que el justo ama a su cuerpo, no con cualquier amor, si no con amor de caridad; que es el mas alto, i aventajado amor.

Aug. li. de moribus ecclef. c. 26. & li. 14. de Trini. cap. 14.

Arist. li. 2 rethor. c. 4

Ps. 10, 6.

S. Thom. 2. 2. q. 25. ar. 5. & 7.

Art. 5. ad 2.

Veese esto claramente, por el exenplo de dos enfermos, de los cuales, el uno come i bebe, todo lo q̃ le da gusto, i no quiere recebir sangria, ni tomar purga, ni medicina alguna; i el

otro se rige mui bien, i guarda la boca, aunque tiene mucha sed, i hanbre, i toma la purga, aunque le amarga; i recibe la sangria, aunque le duela; claro está que ama mas su vida, i su cuerpo, i salud este segundo, que por alcançarla, i conservarla, quiere padecer un poco de trabajo en tener dieta, i en tomar las medicinas: i al otro antes le dezimos, que se deguella, por no querer sufrir un poco de sed, i de trabajo. Pues de la misma manera es en nuestro proposito. I assi lo dixo S. Bernardo, a unos seglares, que se espantavan de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo, que les tenian odio capital. A los cuales respondio el Santo, que ellos de verdad eran, los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles vn poco de gusto, de deleites sensuales, los obligavan a tormentos eternos; mas los monges de verdad los amavan, pues los afligian vn poco de tienpo, para merecerles descanso perdurable. *Bernard.*

Esta verdad nos enseñó bien claramente Cristo nuestro Redentor en el sagrado Evangelio. Porque diziendo, el que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, i tome su cruz, i sigame. Da luego la razon dicha. *Qui enim voluerit animam suam salvam facere perdet eam, qui autem perdiderit animã suã propter me inveniet eam.* Porque quien amare desordenadamente su vida, la perdera; i quien la aborreciere por amor de mi, la hallará en la vida eterna. Dize san Agustin sobre estas palabras. *Magna & mira sententia, quemadmodum sit hominis in animã suam amor ut pereat odium, ne pereat.* Advertid, i ponderad esta sentencia de Cristo tan alta, i tan maravillosa; que el amar el honbre su vida, i su carne; dize que es aborrecerla; i el aborrecerla, amarla. *Si male amaveris, tunc odisti, si bene oderis tunc amasti.* Porque si la amais mal, i desordenadamente; será aborrecerla; i si sabeis aborrecerla, como se deve, será amarla; porq̃ será guardarla para la vida eterna: como dize el mismo señor, *Qui odit animam suã in hoc mundo in vitã eternũ custodit eam.* Cõcluye el Santo. *Fœlices qui oderunt custodiendo ne perdant amando.* Dichosos i bienavẽturados, los que supieron guardar su anima

Matt. 16. 25.

Aug. trac. 51 super Ioanem.

Ioa. 12. 25.

para la vida eterna, aborreciendo aqui su carne; i no su perdieron amandola: *Noli amare in hac vita, ne perdas in eterna vita.* Por tanto, no la querais amar en esta vida, porque no la perdais enla otra vida.

Aug li. 1. de doctrina Christiana ca. 25. Otra razon buena trae san Agustin en confirmació desto. No dexa, dize, de amar uno una cosa, por amar otra mas que a ella. I trae dos exenplos, que lodeclaran. Claro está, que no dexa el enfermo de amar su pie, o su braço, por dexar que sele corten, cuando aquello es necessario para conservar la vida. Harto amor les tiene el, pero mas amor tiene a su vida; i assi dexa perder lo menos, por no perder lo mas. I cosa cierta es tanbien, que el avariento, tiene amor a su dinero, i dessea mucho conservarlo; pero con todo esso se deshaze del, i lo echa de casa para conprar el pan, i lodemas, que es necessario para la vida. Porque por mucho que ame el dinero, ama mas la vida; i assi quiere perder lo que es menos, por conservar lo que es mas. Pues de la misma manera no dexa el honbre de amar su carne, por mortificarla; si no que ama mas su alma, i la vida eterna; i porque para su alma, i para alcançar la perfeccion, i la vida eterna, es necessario mortificar, i maltratar su carne, por esso la maltrata, i mortifica: no es esso aborrecimiento, ni falta de amor, si no es amar mas a Dios, i amar mas su alma, i la perfeccion.

CAPITVLO. IX. Que el que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional.

Augu. ser. 28. super Ioannem. EL glorioso Agustino dize: Vna es la vida delas bestias, otra la de los Angeles, i otra la de los honbres. La vida de las bestias toda se ocupa en las cosas de la tierra, i en el cunplimiẽto de sus apetitos. la de los Angeles toda es tratar con Dios, i de las cosas del cielo. La de los honbres

bres es media entre estas dos vidas; porque el honbre participa de la una naturaleza, i de la otra, si vive segun el espiritu, hazese semejarte a los Angeles, i conpañero dellos: si vive segun la carne, hazese semejante a las bestias, i conpañero dellas. Concuerda con esto lo que dize san Anbrosio. *Qui secundum corporis appetentiam vivit caro est. Qui secundum præcepta Dei, spiritus est.* Demanera, que el que vive segun los apetitos de la carne, no solo no vive vida espiritual, pero ni aun vida racional de honbre, si no una vida animal de bestias. Esto solo nos avia de bastar, para animarnos mucho a la mortificacion. Porque que cosa ai mas indigna de la generosidad, i nobleza del honbre, que fue criado, a imagen i semejança de Dios: i para gozar del para sienpre; que venir a ser semejãte a las bestias; haziendose siervo, i esclavo de una cosa tan bestial, como la carne i sensualidad? sujetandose, i rigiendose por ella; i dexandose llevar del inpetu furioso de su apetito bestial.

Ambro. Psal. 118. Octonario 4. super illud, adhæsit pavimẽto anima mea.

Dize san Bernardo. *Dominam ancilari, & ancillã dominari magna abusio est.* Grande abuso i desorden es, que la esclava sea la señora, i la que mande, i la razon, que es la Señora, i la q̃ avia de mandar, quede hecha esclava. Que es aquel desordẽ i desconcierto, que dize Salomon que vio. *Vidi servos in equis & principes ambulantes super terram quasi servos.* Vi a los siervos andar a cavallo hechos señores, i mandando, i a los principes i señores andar arrastrados por tierra, sirviendo como esclavos. El padre Maestro Avila, dize. No os parece, que seria cosa monstruosa, i de grande admiracion a los que la viessen, traer una bestia enfrenado a un honbre, llevandole donde ella quisiesse, rigiendo ella a quien la avia de regir? pues destos ai tantos regidos por el freno de sus apetitos bestiales, baxos i altos, que por ser tantos, no echamos ya de ver enello; ni nos espanta ya este mõstruo, ni nos causa admiracion: que es otra lastima mayor. De Diogenes se cuenta, que andava en medio del dia por la plaça de Atenas con una candela buscando; i preguntando, que buscais? ando, dize, buscando, aver si hallo

Bern. ca. 3. meditatio.

Eclesiastis 10, 7.

M. Avila ca. 11. audi filia.

Diogenes

algun hombre; pues no veis la plaça llena dellos? essos, dize, no son hombres, si no bestias. Porque no viven vida de honbres, si no de bestias, rigiendose, i guiandose, por sus apetitos bestiales.

Augu ser. 50. ad fratres in heremo. San Agustin trae otra conparacion graciosa, pero mui propria, i que declara mui bien esto. *Qualis est in oculis hominum qui inversis pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum, cui caro propria dominatur.* Que tal parece delante de los honbres, el que anda los pies arriba i la cabeça abaxo? esse es matachin, cosa de farsa i de risa. Pues tal dize es, en los ojos de Dios, i de los Angeles aquel, en quien la carne es la señora, i la razon la esclava: esse anda al reves, los pies arriba i la cabeça abaxo. Pues quien no se afrentara desto? q̃ aun alla Seneca lo sintio, i dixo divinamente. *Maior sum & ad maiora genitus, quam vt mancipium sim mei corporis.* Mayor soi, i para mayores cosas naci, que para ser esclavo de mi cuerpo. Sentēcia digna de que el religioso, i cualquier Cristiano la tuviesse inpressa en su coraçon. Si un Gentil con sola luz natural alcancò a sentir, i afrentarse desto; que será razon, que haga vn Cristiano ayudado de la luz de la fe, i vn religioso prevenido i favorecido con tantas bendiciones i regalos de Dios? i asi dize san Agustin, que el que no se afrenta desto, ni lo siente, tiene pervertida la razon. I esse será otro monstruo mas digno de admiracion: que estè uno hecho bestia, i no lo sienta, ni eche de ver en ello!

Seneca epist. 65.

Aug li. cōtra mendatium ad cōsentium.

Galen. lib. de cognoscendis curandisq; animi morbis. Vn Filosofo cuenta de si, que siendo el muchacho, vio un honbre, que iva cō mucha priessa a abrir una puerta con una llave; i aconteciole mui al reves, porque no podia abrirla por mucho que lo procurava: i como el iva con tanta priessa, i no podia hazer nada, tomò tanto corage e ira con aquello, que comiença a morder la llave con los dientes, i a dar coces en aq̃llas puertas, i no paró ai, sino que comiéça a dezir blasfemias contra Dios, i a echar espumarajos por aq̃lla boca como loco furioso, q̃ los ojos parecia que se le querian saltar de corage. Dize este Filosofo, q̃ como vio esto, concibio en si tāto

odio, i aborrecimiento, contra el vicio de la ira, q̃ de alli ade lante nunca nadie le vio enojado; por no verse en otra semejante. Todo esto nos a de ayudar a vivir como hombres de razon. I no dexarnos llevar de los apetitos de la carne. San Geronimo sobre aquello de Iob. *Vir erat in terra Hus nomine Iob.* Dize, este era varon. I da la razon, que avemos dicho. *Nō enim terra carnis eius animum ipsius superabat. sed imperantis animi consilio cuncta faciebat.* Porque no era la carne la señora i la que mādava, si no teniala sujeta i rendida, i todo cuanto hazia, iva nivelado con el peso de la razon. Conforme a aquello de la Escritura. *Subter te erit appetitus eius, & tu dominaberis illius.*

Hieroni. Iob. 1, 1.

Gen. 4, 7.

CAPITVLO. X. *Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse que el tratar desso.*

PODRA alguno dezir, bien veo el provecho, i necessidad de la mortificacion, pero poneseme delante la dificultad i el trabajo, i esso me retrae della. A esto digo lo primero con san Basilio. Si por la salud corporal recebimos de buena gana medicinas mui amargas, i cōsentimos, que el medico o cirujano corte, i queme, por donde le parece; i si por la hazienda, i dinero acometen los honbres tan grandes dificultades, i peligros, por mar i por tierra; por la salud espiritual de nuestra alma, i por alcançar, los bienes eternos de la gloria; razon será acometer alguna dificultad, i ponernos a algun trabajo.

Basil in regulis fusius disputatis. 52.

Pero porque al fin naturalmente somos amigos de huir el trabajo, i ya q̃ forçosamēte ayamos de padecer algo, querriamos, q̃ fuesse lo menos, q̃ pudiesse ser. Digo lo segūdo, q̃ es mayor trabajo el andar uno huyēdo la mortificaciō, q̃ el mortificarse. Dize S. Agustin. *Iussisti Dn̄e, & sic est, ut pœna sua sibi sit omnis anim⁹ in ordinatus.* Mādastelo Señor, i verdaderamēte ello es assi, q̃ el animo desornado sea tormēto i pena de si mismo. Esse desordē q̃ trae uno dētro de si del apetito a la razō, i de la razō

Aug li. 1 confessio. cap. 12.

a Dios

aDios: causa enel honbre un tormento i desasosiego grande. I esto es general en todas las cosas. Porque que cosa ai en el mundo, que estãdo desordenada, no estè naturalmẽte inquieta, i descontenta? el huesso que está fuera de su juntura, que dolores causa? el elemento, que está fuera desu lugar natural que violencia padece? pues como sea cosa tan propria, i tan natural al honbre racional vivir segun la razon, cuando viviere desordenadamente, i fuera derazon, como no a de reclamar su misma naturaleza, i darle latidos su propria conciencia? Mui bien dixo el santo Iob. *Quis restitit ei & pacem habuit?* Quien jamas resistio a Dios, i vivio en paz? que no puede aver paz, ni descanso, viviendo dessa manera. I asi san Iuan en el Apocalipsi dize, que los qua adorayan la bestia, no tenian holgança de dia ni de noche. *Nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem eius.* Si servis a essa bestia de vuestra carne i sensualidad, jamas tendreis descanso, ni sosiego.

Iob 9,4.

Apoca 14 11.

Dizen alla los medicos que la salud, i buena disposicion de el cuerpo consiste en la tenplança, i proporcion de los humores; i asi, cuando ellos está fuera de aquella proporcion, i tẽplança natural, que avian de tener, causan enfermedades, i dolores; i cuando estan bien tenplados, i proporcionados; ai salud; i causan exteriormente una alegria, i vigor corporal: asi la salud, i buena disposicion de nuestra alma consiste enla proporcion, i moderacion, de nuestras passiones, que son sus humores; i cuando estas no estan tẽpladas; i mortificadas, causan enfermedades espirituales, i cuando lo estan, ai enel alma salud, i buena disposicion; la cual causa enel que la tiene, una alegria, i sosiego grande.

Mas; dizen, i mui bien, que las passiones en nuestro coraçon, son lo que los vientos en la mar. Porque asi como los vientos, alborotan, i desasosiegan la mar, asi las passiones alborotan i desasosiegan nuestro coraçon con sus desordenados apetitos, i movimiẽtos. Ya se levanta la passion de la ira, que nos turba i desasosiega, ya corre el viento de la sobervia

i vanagloria, ya nos lleva tras si, la inpacienciencia, i enbidia
Por lo cual dixo el Profeta Esaias. *Impij autem quasi mare fervēs quod quiescere non potest.* Los malos, son como la mar, cuando anda desasosegada con tormenta: pero en sosegandose los vientos, luego ai bonança en la mar. *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquilitas magna.* Asi, si vos sabeis mandar a los vientos de vuestras pasiones, i apetitos, i hazer que se sosieguen, mortificandolos, i moderandolos con la razon, luego avra grande tranquilidad, i paz. Pero mientras no trataredes desso, avra tormenta. Esaie 57. 20. Matt. 8. 26.

Para que mas claramente se vea, que lleva mayor trabajo, i mas pessada Cruz el que huye de la mortificacion, que el q̃ se mortifica; decendamos a casos particulares, en que lo experimentamos cada dia. Mirad cual quedais cuando os dexastes llevar, de la passion de la ira, o inpaciencia, i dixistes a vuestro hermano alguna palabra airada, o hizistes otra cosa desconpuesta, i desedificativa. Que tristeza, que desasosiego, que inquietud i pesadunbre teneis con vos? dezidme, si es mayor la pena i trabajo, que sentis enesso, que la que pudierades sentir en averos mortificado? no ai duda desso. Mas mirad los temores i sobresaltos, que tiene vn religioso inmortificado, q̃ no está indiferente, i resignado, para cualquiera cosa, que la obediencia quisiere hazer del, una sola cosa, a que tenga repugnancia, basta, para que ande sienpre con pena, i dolor. Porque aquella es, la que sienpre se le pone delante, i en primer lugar: i aunque a los superiores no les passe por el pensamiento ocuparle en aquello, como, al fin es cosa que puede ser, i se suele mandar, i el no sabe lo que será; sienpre anda cō temor, i sobresalto, si le an de mandar aquello. Es como cuando uno tiene una herida enel pie, que todo le parece que le va a dar alli. Asi todo le parece al inmortificado, que le va a dar alli, a donde le duele. Pero el religioso mortificado, indiferente, i resignado para todo, sienpre anda contento, i alegre i no tiene que temer. Mas considerad la pena, i desasosiego q̃ trairá consigo el que fuere sobervio, cuando se viere arrinconado,

nado, i olvidado, i que no hazen caso del, i que no le encomiẽ dan cosas de lustre, i de honra, como el desseava: i mirad el temor i congoxa, con que anda tanbien, cuando se las encomiẽ dan, i cuando a de hazer alguna cosa publica, sobre como le a de suceder, i si a de sacar por ventura deshonra, de donde el pensava sacar honra. Por todas partes le aflige i atormenta su sobervia: miserable estado. I assi es generalmente en todas las demas cosas. Vuestras passiones son vuestros verdugos, i sayones, que os atormentaran perpetuamente, mientras no trataredes de mortificarlas. I esto es verdad, aora se cunpla lo que uno quiere, aora no; porque mientras no se cunple, aql desseo, que se dilata aflige i congoxa su anima. *Spes, que differtur affligit animam.* I cuando viene a cunplir su desseo, i a hazer su voluntad, aquello mismo le da tanbien pena i tormento; o que hazes tu voluntad, al fin saliste con la tuya; no mereces nada en esto; pues lo hazes por tu gusto, i porque tu lo quisiste, todo se le buelve en acibar.

Prov. 13. 12.

Añadese a esto, el remordimiento de la cõciencia, que trae consigo, el que no trata de su mortificacion, ni haze lo que deve; porque que contento puede tener un religioso, que no vino a la religion a otra cosa, sino a tratar de su aprovechamiẽto, i a buscar la perfeccion, si no trata desso? claro está, que a de andar con pena, i con dolor. I lo mismo podemos dezir de cada uno en su estado. Porque el gusano roedor de la conciencia, que traemos con nosotros, en no haziendo lo que devemos, nos está remordiendo i royendo las entrañas. Dize mui bien el padre maestro Avila. Poned en una balança, los trabajos que se pueden passar siendo uno diligente, i viviendo en fervor, i tratando de su mortificacion; i en otra, los que passa el tibio e immortificado, porque no quiere passar estos: i hallareis, que son los deste mil tanto mayores, que los de aquel. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleite, i contẽto, el que sirve al Señor con diligencia en velar, orar, i en todo lo que se ofrece de trabajo, i mortificacion; que el tibio, i floxo en parlar, i passar tienpo, i en regalarse, i hazer su volun

M. Avila li. Epistolarum.

tad:

tad: riendo se está el tibio por de fuera, i carcomiendose de dẽtro; i llora el justo, i alegrase en el coraçon. *Iter pigrorum quasi sæpes spinarum.* El camino de los tibios i perezosos, dize el Sabio, es como quien anda sobre espinas. Lo que dixo Dios por el Profeta Oseas. *Ecce ego sæpiam viam tuam spinis.* Yo cercare tu camino con espinas. En los deleites puso Dios tristes remordimientos de conciencia; i en los passatiempos amargura. i en hazer uno su voluntad dolor i tormento: aí halla el tibio, i perezoso espinas, que punçan, i atraviessan su coraçõ. Pero el camino de los justos es llano, i sin tropiezo alguno. *Via iustorum absque offendiculo.* O, que paz, i contento, tiene un buen religioso, mortificado, i que anda con cuidado, en su aprovechamiẽto, haziendo lo que deve a buen religioso! no ai contento q̃ se le iguale. Cada dia experimentamos esto, que cuando andamos con diligẽcia enel servicio de Dios, estamos mui alegres, i contentos. I cuando andamos tibios i descuidados, estamos tristes i desconsolados. Essa es muchas vezes la causa de nuestras tristezas, i desconsuelos; como diremos en su lugar. De manera, que por huir los trabajos menores, viene uno a caer, en otros mayores. *Qui timet pruinam, irruet super eum nix.* Dize Iob. Huis del frio, i cargará sobre vos la nieve. Deziades, que por huir el trabajo, dexavades de mortificaros. Yo digo que aunque no fuesse si no por esso mismo, aviades de procurar mortificaros: para vivir con paz i sosiego: aunque no uviera enello otro bien, cuanto mas aviendo tantos.

Prov. 15. 19.

Osee 2. 6.

Prov. 15. 19.

Trat. 6. c. 4 & 6.

Iob. 6, 16.

CAPITULO. XI. *Comiençase a tratar del exercicio de mortificacion.*

EL principal medio, que podemos poner de nuestra parte, para alcançar esta mortificacion, i victoria de nosotros mismos, es exercitarnos mucho en negar nr̃a volũtad, i cõtradezir nr̃os apetitos, i no dar gusto a nuestra carne, ni dexar la salir con la suya. Porque desta manera se va poco a poco,

vencië-

Dorot. ser. ser. doctri. 15. in bibliotb. sanctorum patrum tom. 3. venciendo la naturaleza, i desarraigando el vicio, i la pasion; e introduciendo, i criando la virtud. San Doreteo, da cerca desto un aviso mui provechoso. Cuando sois molestado de alguna passion, o inclinacion mala, si condecendeis cō vuestra flaqueza, i quereis poner aquello por obra; entended, dize, i tened por cierto, que con esso la pasion, i mala inclinacion q̄dará mas arraigada, i mas fuerte, i assi os hara mayor guerra, i os afligira mas de ai adelante. Pero si resistis varonilmente a la pasion, i mala inclinacion, con esso se ira ella disminuyendo, i teniendo cada dia menos fuerça, para conbatiros, i molestaros, hasta venir a perder del todo las fuercas, i a no daros ya molestia, ni pesadumbre. Este es un aviso mui inportante tanbien para las tentaciones por la misma razon; como declararemos en su lugar. Inporta mucho resistir a los principios, porque la mala costumbre no nos lleve poco a poco, a mayor dificultad. Trat. 4. c. 6.

Dizen los Santos, que nos avemos de aver cō nuestro cuerpo como un cavallero, que va sobre un cavallo furioso, i mal enfrenado; del cual con industria i valor, se apodéra, i le haze caminar por donde quiere, i al passo que quiere. Assi aca es menester, traer sienpre el freno tirado, i no descuidar de la espuela, i dessa manera sereis señor de vuestro cuerpo, i hareis del lo que quisieredes, i que camine por donde quisieredes, i al passo que quisieredes: i si no teneis valor, i destreza para governarle, i apoderaros del, apoderarase el de vos, i derrocaros a en algun despeñadero. El medio, que suelen tomar, cuando una bestia tiene algun mal siniestro, para quitarselo; es no dexarle salir con el. Pues esse a de ser tanbien el medio que avemos de tomar nosotros, para quitar los siniestros i malas inclinaciones de nuestra carne; no dexarle salir con lo que ella quiere; si no contradezirla, e irle a la mano en todos sus apetitos i desseos.

Para que nos animemos mas a este exercicio, ayudaranos mucho, que vamos sienpre en aquel fundamento, que deziamos al principio; que este honbre exterior, esta nuestra carne, i

Ca. 3, & 4.

ne,i sensualidad es el mayor contrario,i enemigo, que tenemos; i que como tal anda sienpre,procurando nuestro mal, apeteciendo contra el espiritu,i contra la razon,i contraDios. Vna de las razones principales,porque dizen los Santos que el proprio conocimiento es un medio eficacissimo, para vencer todas las tentaciones; es porque el que anda en este exercicio,como tiene bien entendida su flaqueza,i miseria, en asomando el pensamiento, o desseo malo, luego echa de ver que aquella es tentacion de su enemigo,que le quiere engañar,i derrocar: i assi guardase del, i no le da credito, ni oidos ningunos. Pero el que no se conoce,ni trata desso,no echa de ver la tentacion que le viene,ni la tiene por tal;especialmente cuando es conforme a su inclinacion,i gusto; antes lo que es tentacion lo tiene por razon,i lo que es sensualidad le parece necessidad; i assi facilmente es vencido de la tentacion. Pues esto nos ayudará tanbien mucho para mortificarnos, acordaos, que traeis con vos el mayor enemigo, que teneis; i entended, que todos essos apetitos, i tentaciones que os vienen,son de vuestra carne,i sensualidad,que como enemigo capital pretende,i procura vuestro mal; i dessa manera facilmente os mortificareis,i lo desechareis: porque quien se fiará de su enemigo?

San Bernardo trae otra buena consideracion para esto,dize,que nos avemos de aver con nosotros mismos,i con nuestro cuerpo,como con un enfermo,que nos uviessen encomendado,al cual,aunque pida,i dessee mucho,lo que le haze daño;se le a de negar: i lo que le haze provecho, aunque el no guste dello, se lo an de dar,i hazer que lo tome. O si nos acabassemos de tener por enfermos,i anduviessemos sienpre con esta consideracion, que todos essos apetitos, i desseos, que nos vienen,son antojos de enfermo, i persuaciones de nuestro enemigo,que nos quiere hazer mal; cuan facilmente los desechariamos,i venceriamos.Pero si vos no os teneis por enfermo,sino por sano,si no os teneis por enemigo,si no por amigo; en grã peligro estais.Porque,como aveis de resistir a lo q̃ *Bernard. episto. seu tracta. ad fratres de monte Deĩ*

no pensais que es malo, si no bueno; i a lo que no pensais que es engaño, si no verdad?

Dorot. doctrina 11. Cuenta san Doroteo, que estando el en el monasterio con el cargo de las cosas espirituales, a quien acudian todos los monges con sus tentaciones. Vn dia vino a el uno dellos, a darle cuenta de una tentació, que tenia de gula. I como unas cosas se llaman a otras, passava adelante la tentacion, i llegava a que le hazia hurtar cosas de comer. Preguntole el con mucho amor la causa, porque hazia aquello. Respondio, que por la hanbre que tenia, que no le bastava lo que le davã en la mesa. Exortavale a que fuesse al Abad, i le declarasse su necessidad. A el hizosele mui dificultoso, diziendo, que tendria mucha verguença en ir con esso al Superior. Pues esperad dize, que yo lo remediare. Vase san Doroteo al Abad, i dale cuẽta de la necessidad del monge. El Abad remitesselo a el, que haga todo lo que le pareciere, que conviene para su remedio. Con esto haze llamar al despensero, i mandale, que a cualquier ora que aquel monge le pidiere de almorçar, o merendar le de todo cuanto le pidiere. El despensero obedecio, i davaselo con mui buena gracia. Con lo cual se començo a hallar bien, i por algunos dias no hurtó nada. Pero de ai a poco tornó a su mala costunbre. I va con muchas lagrimas a S. Doroteo, a dezir su culpa, i pedir penitencia, (que esto tenia bueno, que declarava luego sus faltas; el cual es medio mui eficaz para que no duren mucho) preguntale, no os da el despensero lo que le pedis, aos dicho alguna vez de no? mui biẽ, dize, lo haze el despensero, i todo cuanto le pido me da; pero tengo verguença de ir tantas vezes a el. I de mi, (dize) tendreisla; ya que se vuestra tentacion, i os aveis declarado conmigo? respondio, que no. I con esto mandale que acuda a el, i le daria todo lo que uviesse menester; i no hurtasse nada de ai adelante. Tenia entonces san Doroteo cuidado de los enfermos, i regalavale mucho. Con esto detuvose de hurtar por algunos dias. Pero presto bolvio a su mala costunbre. I fue con muchas lagrimas, i confusion a dezir su

culpa,

culpa, i pedir perdon i penitencia. Dizele san Doroteo, pues como hermano mio, a mi no teneis enpacho en pedirme, yo os doi todo lo que aveis menester; para que hurtais? respondio padre no se como es esto, ni para que hurto, el vicio i mala costunbre me lleva tras si, que yo ninguna necessidad tengo, ni como lo que hurto, que al jumento se lo doi. I assi se halló, porque fueron a su aposento, i tenia los higos, uvas, mançanas, i los pedaços de pan escondidos debaxo de la cama, i alli se lo dexava, hasta que se pudria. I entonces no sabiendo que hazer dello, lo llevava a la cavalleriza, i lo echava al jumento. En lo cual se vera, dize san Doroteo, el miserable, i desdichado estado, a que lleva, a uno la passion, i mala costunbre: i cuanta razon tenemos, detenernos por enfermos, i por enemigos. Bien via este, que hazia mal en aquello, i llorava, i se afligia mucho de averlo hecho. I con todo esso no parece, que se podia contener, de tornarlo a hazer. Por lo cual dezia mui bien el Abad Nisqueron, que el que se dexa llevar dela passion, i mala costumbre, se viene a hazer siervo i esclavo della.

CAPITVLO. XII. Como se a de ir poniendo en pratica el exercicio de mortificacion.

PVES el exercicio de mortificacion es el principal medio, q̃ podemos poner de nuestra parte para alcaçar victoria, i señorio, de nosotros mismos, i de nuestras passiones i apetitos. Será bien, que vamos decendiendo mas en particular, declarando como avemos de ir poniendo en pratiça este exercicio. El orden i regla general, que solemos dar en semejantes cosas es, que pongamos los ojos en aquello de que tenemos mas necessidad, i que esso sea lo primero, que procuremos alcançar. Pues comēçad primero este exercicio por las ocasiones de mortificaciō, q̃ se os ofrecē, sin

andarlas vos a buscar; aora sea por medio de la obediencia, o por medio de vuestros hermanos, o por otra cualquier via. Recebid de buena voluntad todas essas ocasiones, i aprovechaos dellas, porque esso es necessario asi para vuestra paz i quietud, como para dar buen exenplo, i edificació. Aviamos nosotros de ser tan fervorosos en la mortificacion, pues nos va tanto enello, que anduviessemos pidiendo, e inportunando a los superiores, que nos mortificassen en esto, i en lo otro, i nos mandassen aquello a que tenemos mas repugnancia, i nos diessen la penitencia, i la reprehension en particular, i en publico delante de todos: pero ya que no seais tan fervoroso como esso, recebid si quiera con paciencia, i buena voluntad las ocasiones de mortificacion, que se os ofrecen, i os enbia Dios para vuestro exercicio, i aprovechamiento. Muchas son las ocasiones, que en esto se nos ofrecen cada dia, i si uno anduuiesse sobre si, i con desseo de mortificarse, sienpre hallaria en que. Porque unas vezes cerca de las cosas de la obediencia os parecera, que a vos os mandan lo mas trabajoso, i que todo carga sobre vos, aviendo otros, que podian hazer aquello. I a cada uno en su oficio se le ofrecen algunas cosas, que le dan particular trabajo, i mortificacion. Pues aprovechaos dessas ocasiones, q̃ teneis entre manos, i prevenios para ellas, i hazed cuenta, que esso dificultoso es vuestra cruz, que aveis de llevar para seguir a Cristo. Otras vezes se os ofreceran ocasiones de mortificacion en la comida, enel vestido, en el aposento, holgaos que os quepa a vos sienpre lo peor, como nos lo dize la regla. Otras vezes os dará la penitencia, i la reprehension: i algunas vezes os parecera, que no teneis culpa, i otras que a lo menos no tanta, i que os dizen la cosa diferentemente de lo que passo, o que lo encarecen demasiado. Holgaos de todo esso, i no os escuseis, ni os quexeis, ni querais luego bolver por vos, i satisfazer al uno i al otro. Pues si vamos a las ocasiones de mortificacion, que se nos ofrecen de parte de nuestros proximos, i hermanos, con quien tratamos i conversa-

Regu. 25. sumarii cõstitutionũ.

i conversamos. hallaremos tanbien hartas, unas vezes sin ellos querer, ni advertir en ello, i sin culpa alguna suya; otras por algun descuido, o negligencia; aunque no con mala intencion. Otras vezes se ofrecen ocasiones, en que os parece, que sois desestimado, i que hazen poco caso de vos. Pues si vamos, a las que nos enbia el Señor inmediatamente con las enfermedades, tentaciones, i trabajos, que nos vienen; i con el repartimiento tan diferente de sus dones, asi naturales, como sobrenaturales; no tienen cuento, ni numero las que cada dia se nos ofrecen, sin andarlas nosotros a buscar.

Estas son las ocasiones, en que primero nos avemos de exercitar; porque como estas mortificaciones se nos an de ofrecer muchas vezes necessariamente, i las avemos de padecer aunque nosotros no queramos, es menester que procuremos, hazer de la necessidad virtud; para que ya que las padecemos, sea con fruto. I fuera del aprovechamiento espiritual, que en esto ai, aorraremos de mucho trabajo, si las tomamos de buena voluntad: porque muchas vezes el trabajo i dificultad que sentimos no está tanto en las cosas, cuanto en la repugnancia, i contrariedad de nuestra voluntad: i asi abraçandolas de buena gana, aliviaremos mucho el trabajo.

Otras mortificaciones ai, que las avemos nosotros de hazer de nuestra voluntad; i por esso las llaman algunos activas a diferencia de las passadas, que llaman passivas, porque las avemos de padecer, aunque no queramos: pero son necessarias; i asi an de ser tanbien de las primeras: i destas, unas ai, que son necessarias para que cualquier Cristiano sea bueno, i se salve: como es, mortificarse en todo aquello, que le inpide la guarda de los mandamientos de Dios: otras son necessarias para que uno sea buen religioso, i alcance la perfeccion: como es mortificarse en todo aquello, que le inpide la guarda de sus reglas, i el hazer las cosas bië hechas, i con perfeccion. Porque cosa cierta es, que no solo todos los pecados, como diximos arriba, si no todas cuantas faltas, e inperfeccio- *Cap. 2.*

nes, hazemos, en el camino de la virtud, son por falta de mortificacion. Porque todas son, o por huir, i no padecer algũ trabajo, que sentimos enhazer lo bueno i lo mejor, o por no abstenernos de algun gusto, i deleite, que recebimos en lo malo o inperfecto, que hazemos. Vamos discurriendo por todas ellas, i hallaremos, que si faltamos en la obediencia, i en la observancia de las reglas, o en la tenplança, o enel silencio, o en la modestia, o en la paciencia, o en cualquier otra cosa; todo es por falta de mortificacion, o por nopadecer el trabajo, que está anexo a aquello, o por no abstenernos delgusto i deleite, que recebimos en lo contrario. Demanera que si quereis ser buen religioso, i alcançar la perfeccion, es necessario que os mortifiqueis en estas cosas. Asi como para ser uno buẽ Cristiano, i salvarse, es menester que se mortifique, en todo aque-
Matt. 16. 24. llo, que apetece contra la lei de Dios; i por esso dixo Cristo nuestro Redentor, el que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo. I si no se niega, i mortifica en esso, no será buen Cristiano, ni se salvará: asi para ser buen religioso, i alcãçar la perfeccion, es menester que os mortifiqueis en todo, lo q̃ os fuere inpedimento para ello. Pues discurrid por todas las obras del dia, desde la mañana hasta la noche, i mirad lo que os inpide el guardar vuestras reglas, i el hazer las cosas ordinarias, que hazeis, bien hechas, i con perfeccion; i acometed aquel trabajo, i mortificaos en aquel gusto, que os haze hazer la cosa mal, o inperfectamente; i dessa manera cada dia seran las obras mejores, i mas perfectas, i vos tanbien sereis mejor, i mas perfecto. Todo el punto de nuestro aprovechamiento está, en acabarnos de resolver en esto.

Preguntó uno una vez, que es la causa, que por una parte me da Dios buenos desseos de la virtud, i por otra, cuando se ofrece la ocasion, me hallo flaco, i caigo en muchas faltas, i nunca acabo de arribar a la perfeccion? dezian unos i otros, esso nace de falta de consideracion: si considerasedes esto, i esto, os ayudaria. I davanle muchas consideraciones: i no le aprovechavan nada. Llegò a un viejo mui experi-

perimentando, el cual le respondio, no nace esso de falta de consideracion, si no de falta de resolucion. Essa es la causa de no aprovechar. Acabaos vos de resolver en mortificaros en lo que avemos dicho, i dessa manera alcançareis la perfeccion.

CAPITVLO. XIII. Como nos avemos de mortificar en las cosas licitas, i tanbien en las cosas necessarias.

NO parece, que avia mas q̃ dezir cerca de la pratica, i exercicio de la mortificació, si no q̃ nos exercitemos mui bié en ella de las dos maneras sobredichas; porq̃ esso bastará para ser buenos, i perfectos religiosos. Pero para q̃ mejor hagamos essas, i estemos mas prótos, i dispuestos para ellas: poné los Sátos, i Maestros de la vida espiritual otro exercicio de mortificació en cosas, q̃ podiamos hazer licitamété: assi como el bué Cristiano no se cótéta, có hazer las cosas de obligació, q̃ son necessarias para salvarse, sino añade otras de devoció, q̃ llamá los Teologos obras de supererogació; porq̃ no se cótéta có oir Missa los dias de precepto, si no oyela tá bié entre semana, i reza el rosario d' N. Señora, i confiessa, i comulga a menudo: assi el bué religioso no se a de cótentar con guardar sus reglas, i mortificarse en lo q̃ es necessario para el cúplimiéto dellas, si no a de procurar hazer otras mortificaciones de supererogació, a q̃ no le obligá sus reglas, mortificandose en algunas cosas no necessarias, si no q̃ licitaméte las pudiera hazer. San Doroteo dize que no ai cosa, q̃ assi ayude para aprovechar en virtud, i alcançar paz i tranquilidad, como quebrantar uno su voluntad; i enseña el modo, que avemos de tener en mortificarnos en estas cosas, que pudieramos hazer licitamente. Vais por una parte, vieneos gana de bolver la cabeça, i mirar aculla; no mireis: estais hablādo *Dorot. ser. 1. de obedientia & negatione propriæ voluntatis.*

con otros, ofrecenseos una cosa, que viene mui a proposito, i os parece, que os tendran por discreto, i avisado, no la digais. *Suadet tibi cogitatio tua, adi coqum, & interroga quid parat obsonii, non obtemperes.* Exenplos son, que pone el mismo Santo, que tan en particular deciende como esto: vieneos gana de saber que tenemos para comer; no lo querais saber. *Cernit fortasse quidpiam: suadet illi cogitatio, ut interroget quis nam illud atullerit, nõ interroget.* Veis alguna cosa de nuevo en casa, vieneos gana de saber quien enbio aquello, o quien la traxo, si es conprado, o si es dado; no lo pregunteis, en viniendo el huesped, luego os viene gana, de preguntar, quien vino? de donde viene? donde va? a que? no lo sepais: mortificaos en esso.

Este exercicio, dize san Doroteo, que ayuda grandemente para criar abito, de negar nuestra voluntad. Porque si nos acostunbramos a quebrantarla en estas cosas pequeñas, en breve vendremos a no tener propria voluntad en las mayores. Assi como los que se crian para la guerra, exercitan en tienpo de paz, lo que an de hazer, en tienpo de guerra; ensayãdose en unas justas, i suizas, que entonces son juegos, pero es necessario aquello, para que esten diestros, i acostunbrados para cuando vengan las veras: assi el religioso, se a de acostunbrar a mortificar, i quebrantar su voluntad en las cosas licitas, para que assi esté despues diestro, i bien acostunbrado para mortificarse en las ilicitas. San Buenaventura enseña tanbien este exercicio de mortificarnos en cosas pequeñas, i que de suyo son licitas, i las podiamos hazer. I pone exenplo en coger una flor, o no cogerla, cuando vais por la huerta. Porq̃ aunque el cogerla no sea culpa, pero el dexarla de coger por mortificaros, es mas grato a Dios. I assi dize, que el siervo de Dios a de dezir muchas vezes en su coraçon, por vuestro amor Señor no quiero ver esto, ni oir lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar aora esta manera de recreacion. De nuestro Padre Francisco de Borja se cuenta, que siendo Duque, era mui aficionado a la caça de cetreria, i gustava mucho della; e iva a bolar una garça, i al mejor tienpo, al punto que el halcon hazia

Bonav. & Ludovicus Blosius ca. 2. monilis spiritua.

Lib. 1. ca. 5. de la vida del padre Francisco de Borja.

Hazia su presa, i la matava, baxava el sus ojos, i les quitava tā bien su presa; privandose de aquel contēto, i recreacion, que con tanto trabajo avia buscado todo el dia. Dize san Gregorio, que es proprio de los siervos de Dios, privarse de las cosas licitas, por estar mui lexos de las ilicitas. Greg. li. 4. dialog ca. 11.

Por esto aquellos Santos Padres del yermo estimavan tanto este exercicio, i criavan con el a sus discipulos, quitandoles lo que ellos querian, i haziendoles obrar lo que no querian, en cosas pequeñas, i que las pudieran hazer sin pecado, i sin inperfeccion alguna: para que en todo negassen su volūtad, i estuviessen hechos a las armas, para cosas mayores. I del que en estas mortificaciones ligeras, i faciles aprobava bien, tenian buenas esperanças, que llegaria a la perfeccion: i del otro sentian mal, porque les parecia, que una voluntad acostunbrada a hazer lo que quiere, aunque sea en cosas pequeñas, i de poca inportancia, se hallará mui rebelde para negarse despues en las mayores. I de ai tomò la conpañia el exercicio que usa especialmente a los principios con los novicios; ocupandolos en exercicios i oficios diferentes, i haziendoles dexar lo que an començado, i deshazer lo que an hecho, i bolverlo a hazer: para que no se crien voluntarios, i apetitosos; si no que desde principio se acostunbren a negar su volūtad, i juizio propio.

Mas adelante passan los Santos en este exercicio de mortificacion. No se contentan; con que nos acostunbremos a negar nuestra voluntad enlas cosas licitas, q̄ pudieramos hazer sin pecado, i sin inperfeccion alguna; si no que aun en las mismas cosas, a que tenemos obligacion de acudir, nos aconsejā que nos acostunbremos a mortificar, i negar nuestra voluntad. Pero dirá alguno, como puede ser esso? avemos de dexar de hazer aquello que tenemos obligaciō, por mortificarnos? digo que no en ninguna manera, porq̄ esso seria mal hecho. *Non sunt facienda mala, ut veniant bona.* No es licito hazer mal para que venga algun bien. Pues como a de ser esso? Hallaron los Santos para esto una traça maravillosa. I es doctrina ad Rom. 3. 8.

del Apostol san Pablo. Advertid, dizen, i tened cuenta, que ninguna cosa hagais, ni penseis, ni hableis, que vaya guiada por cunplir vuestra voluntad, o apetito; si no antes que comais, aveis de mortificar el apetito de la gula; i no aveis de comer porque vos gustais dello, i lo quereis; si no porque es obediencia de Dios, que quiere i manda, que comais para sustentar la vida. Como lo hazia el Abad Isidoro, de el cual refiere Paladio, que llorava cuādo iva a comer, e iva por obedecer. Antes que estudieis, aveis de mortificar el apetito de estudiar, i despues estudiad porque Dios lo quiere, i os lo manda, i no por vuestra voluntad, i gusto, antes que prediq̄is, o leais la catreda, mortificad el apetito, e inclinacion, que teneis a esso, i no lo hagais por vuestro gusto i aficion; si no por que os lo mandan, i es voluntad de Dios. I de la misma manera en todas las demas cosas aveis de quitar la propriedad de vuestra voluntad, i hazer las, porque Dios lo quiere. Porque no es razon, que ellas nos lleven captivos hazia si, si no que nosotros las traigamos a ellas a nos i a Dios, haziendolas puramente por el. Esto es lo que dize el Apostol. *Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* Aora comais, aora bebais, aora hagais otra cualquier cosa, hazedlo todo a gloria de Dios.

Paladius in historia Lausiaca sectione 1

1 ad Cor. 10, 31.

2 p. trat. 3 cap. 8.

Este es un punto, mui principal, i mui espiritual. No avemos de hazer las obras, ni el oficio que hazemos por el gusto, e inclinacion que tenemos a ello, si no puramente por Dios: porque el assi lo quiere, i nos lo manda; acostunbrandonos, a hazer en todas ellas no nuestra voluntad, si no la de Dios: y a holgarnos en ellas, no porque las cosas son de suyo apetecibles, ni porque nosotros gustamos dellas, i son conforme a nuestra inclinaciō; si no porque estamos haziēdo en ellas, la voluntad de Dios. El q̄ anduviere desta manera, no solamēte se acostunbrará a mortificar, i negar su volūtad, si no a estar haziendo la voluntad de Dios, en todas las cosas. Que es un exercicio mui alto de amor de Dios, i de gran provecho i perfeccion. Como diximos en otra parte.

Harto

Harto canpo avemos deſcubierto para eſte exercicio. I aſſi el que quiſiere traer examen particular de mortificar, i negar ſu voluntad (que ſerá mui provechoſo) a de ir poco a poco por los grados, i escalones, que avemos dicho en eſtos dos capitulos. Lo primero podemos traer examen particular de mortificarnos en las coſas, que ellas miſmas ſe ofrecen, ſin noſotros buſcarlas. En que ai harto que hazer por algunos dias, i aun por muchos; eſpecialmente ſi avemos de llegar a llevarlas no ſolo con paciencia, ſi no con gozo i alegria, que es el tercero, i mas perfecto grado de mortificacion, como deſpues diremos. Lo ſegundo de mortificar nueſtra voluntad en lo que nos eſtorva, e inpide el hazer bien las coſas, que neceſſariamẽte avemos de hazer, para ſer buenos religioſos, i guardar nueſtras reglas, i proceder con edificacion, que ſon inumerables. Lo tercero, de mortificarnos en algunas coſas, que licitamente pudieramos hazer, para deſſa manera irnos abituando, i acoſtunbrando a negar nueſtra volũtad, i eſtar mas prontos, i diſpueſtos para cuando ſe ofrezcan otras mayores: proponiendo de mortificarnos en eſtas coſas, tantas vezes a la mañana, i tantas a la tarde; començando al principio con menos, i deſpues añadiendo mas; conforme a como fuere cada uno aprovechando. I mientras mas vezes ſe mortificare uno, ſerá mejor, aunque ſe acaben todas las cuentas del Roſario: como avemos conocido á algunos en la Conpañia, que las paſſavan todas, mortificandoſe cada dia tantas vezes; i ſe les parecia bien en ſu aprovechamiẽto. Lo cuarto en las miſmas coſas, que tenemos obligacion de hazer, podemos traer eſte examen, procurando hazerlas, no porque noſotros las queremos, i guſtamos dellas; ſi no porque es aquella la voluntad de Dios. Que es un exercicio, que puede durar toda la vida, por ſer de grande perfeccion. A lo cual añado, que aqueſte examen por eſtos miſmos puntos ſe puede traer por via de conformidad con la voluntad de Dios; tomando todas las coſas como venidas de ſu mano, i que nos las enbia con entrañas de padre, para nueſtro

mayor

mayor bien i provecho; haziendo cuenta, que el mismo Cristo nos está diziendo, hijo, yo quiero que aora hagas, o padezcas esto. Porque desta manera será mas facil i suave, i mas provechoso i eficaz, i de mas perfeccion. Porque será exercicio de amor de Dios, el cual todas las cosas haze faciles, i suaves. Aquella razon, esto es voluntad de Dios, Dios quiere, i gusta aora desto; convence i concluye, i ata de pies i manos.

Li. 2. c. 15 de la vida del P. Frãcisco de Borja. De nuestro padre Francisco de Borja leemos, que una vez partio tarde de Valladolid a Simancas, donde estava la casa de probacion; nevava mucho, i hazia un viento mui frio i riguroso, i vino a llegar mui de noche, i a tienpo, q̃ ya estavan reposando los novicios, estuvo un gran rato llamando a la puerta, cayendo copos de nieve sobre el, i como era el primer sueño, i la puerta estava lexos de la habitacion, no avia quien respondiesse: a cabo de gran rato le oyeron, i le abrieron, quedando mui corridos los novicios de aver hecho aguardar tãto a su padre, i verle traspassado, i tiritando de frio, dixoles entonces el padre con mui buena gracia, i alegre senblante; no tengais pena hermanos mios, que yo os certifico, que el Señor me a regalado mucho, el tienpo que e estado aguardãdo, porque estava pensando, que el Señor era el que me tirava los copos de nieve, i enbiava los aires elados sobre mi: i q̃ todo lo que obra, lo obra con infinita alegria i gusto suyo; i q̃ devia yo regozijarme considerando el gusto de Dios en castigarme, i afligirme, i gozarme del gozo que el tenia en esta obra, pues se despedaça un Leon, o otro animal bruto delante de un gran Principe, por solo darle contento. Desta manera avemos de tomar nosotros todas las ocasiones de mortificacion: i esse a de ser nuestro gusto, i contento en ellas, el gusto, i contento de Dios.

CAPITVLO. XIIII. *Que principalmente nos avemos de mortificar en aquel vicio o passion, q̃ reina mas en nosotros, i nos haze caer en mayores faltas.*

En el

EN el libro primero de los Reyes cuenta la sagrada Escritura, que mandó Dios a Saul por el Profeta Samuel, que destruyesse a Amalec, a hecho, que no dexasse piante ni mamante, como dizen, grande ni pequeño, ni de los honbres, ni de los animales i ganados. I dize la divina Escritura: *Et pepercit Saul & populus Agag, & optimis gregibus ovium, & armentorum, & vestibus, & arietibus, & universis quæ pulchra erent; nec voluerunt disperdere ea.* Perdonò Saul i el pueblo al Rei Agag, i a lo mas gruesso del ganado mayor i menor, i a todo lo que era precioso, i de valor: *Quidquid vero vile fuit & reprobũ, hoc demoliti sunt.* I todo lo vil i desechado, i que no valia nada esso destruyeron: assi ai algunos, que se mortifican en cosas pequeñas i livianas, pero en las cosas mayores, que inportan i les hazen mas al caso, perdonanse, i quedanse mui vivos, i mui enteros. Pues para aviso destos, digo, que lo principal, en que avemos de poner los ojos para mortificarlo, i ofrecerlo, a Dios; a de ser lo mas precioso. Va luego Samuel a Saul, i reprehendele mui asperamente de parte de Dios por lo que avia hecho; i haze q̃ le traigan delante a Agag Rei de Amalec. *Et oblatus est ei Agag pinguissimus & tremens, & in frustra concidit eum Samuel corã Domino in Galgalis.* Hizo sacrificio del a Dios. Pues esso a de ser lo principal, que aveis de sacrificar, i ofrecer a Dios con la mortificacion. Esse Agag de vuestra hinchaçon, i sobervia; esso que reina mas en vos; essa inpaciencia; essa condicion aspera i mala que teneis; esse desseo i apetito de ser tenido i estimado.

1 Reg. 15 9.

1 Reg. 15 32.

Ai algunos, que todo su cuidado, i toda su santidad i perfeccion, parece que ponen en esto exterior que se parece de fuera, en traer una modestia i conposicion mui edificativa, i q̃ exteriormente no se les eche de ver falta ninguna: i con la mortificacion interior, que es la mas preciosa, i subida, no tienen cuenta ninguna; sino que se estan mui vivos, i enteros, en su propria voluntad, i juizio, i en su honra i estimacion. A los cuales, podriamos dezir en su modo, lo que dixo Cristo a

Matt. 23. 25. los Escribas i Fariseos. *Væ vobis Scribæ & Pharisæi hypocritæ, quia mundatis quod de foris est calicis & paropsidis, intus autem pleni estis rapina & immunditia.* Ai de vosotros Escribas i Fariseos hipocritas, que teneis mucha cuenta con la limpieza exterior de los platos, i vasos en que comeis i bebeis, i dentro estais llenos de inmundicia de hurtos i de rapiñas. *Pharisæe cæce munda prius quod intus est calicis & paropsidis, ut fiat id quod de foris est mundum.* Linpiad i mortificad primero lo interior, para que lo exterior sea puro i linpio. Porque si essa modestia exterior no nace de alla dentro dela paz i madureza interior del coraçõ, todo será hipocresia i fingimiento. No seais, dize Cristo nuestro Redentor, como los sepulcros blanqueados, que parecen por defuera mui hermosos, i dentro está llenos de huessos de muertos, i de toda inmundicia. I en el mismo capitulo, aun mas a nuestro proposito, reprehende a los mismo Escribas i Fariseos, diziendo. *Væ vobis Scribæ & Pharisæi hypocritæ, qui decimatis mentham, & anethum, & ciminum, & reliquistis quæ graviora*
Matt. 23. 23. *sunt legis, judicium, & misericordiam, & fidem.* Ai de vosotros Escribas i Fariseos hipocritas, que teneis mucho cuidado, que no se quede por dezmar la yerva buena, el anis, i los cominos i dexais las cosas mas graves de la lei, i no teneis cuenta con ellas. Esto es al pie de la letra, lo que aora vamos diziendo. Que ai algunos, que tienen mucho cuidado de mortificarse en cosas de poco momento, i que no les cuestan nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue a lo vivo, no ai tocar. Pues esso a de ser lo principal, que avemos de mortificar. Aquella passion, o aquel vicio, o inclinacion, o costumbre mala, que mas reina en nosotros, i nos lleva mas tras si, i nos pone en mayores peligros, i nos haze caer en mayores faltas. Por experiencia vemos, que cada uno comunmente suele sentir en si una, o dos, o tres cosas, que son, las que principalmente le hazen la guerra, i le inpiden su aprovechamiento; i son causa de todo su desmedro. Pues esso dezimos que es en lo que principalmente a de poner cada uno los ojos; para quitarlo, i desarraigarlo de si con la mortificacion. I por esto tan

bien

bien solemos encargar, que desto principalmente se haga el examen particular, i que en esto se insista principalmente, en la oracion. Porque essa es la principal necessidad de cada uno. 1 p. trat. 5 cap. 14. & trat. 7. c. 2

CAPITVLO XV. Que no avemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas, i cuan provechosas i agradables sean a Dios estas mortificaciones.

De tal manera avemos de poner los ojos en las cosas mayores, que no dexemos las menores. Este aviso es contra algunos, que dexan las mortificaciones pequeñas, i no hazen caso dellas, por parecerles que son cosas menudas, i que no está en esso el aprovechamiento, i perfeccion. Este es un engaño mui grande. I assi nos avisa tanbien dello Cristo nuestro Redentor en aquella misma reprehension, que dio a los Escribas i Fariseos; porque no les reprehendio, porque tenian cuidado de aquellas menudencias, sino porque dexavan las cosas graves de la lei: antes añade luego, que es menester tanbien hazer essas cosas: *Hæc oportuit facere, & illa non ommitere.* Conviene, dize, que se hagan las cosas pequeñas, pero no se an de dexar las mayores. Muchas vezes tratamos, cuanto inporta el hazer caso de cosas peqñas i menudas, i no nos descuidar en ellas: i a la verdad el es un punto de tanta inportancia, que merece ser tratado muchas vezes, para q̃ no se nos vaya entrando por ai tanto mal, como suele entrar por essos resquicios. Pero aora solamente diremos lo que haze a nuestro proposito; que será declarar dos cosas, la primera, el bien grande que ai en estas mortificaciones. La segunda, cuan grande mal i daño nos pueda venir, si nos descuidamos dellas. I començando de lo primero; cuanto agraden a Dios las mortificaciones, aunque sean en Matt. 23. 23.

cosas

cosas pequeñas, i de cuanto valor, i merito sean delante del, entenderase bien por aqui, en la mortificacion no se a de mirar tanto a la cosa que hazemos, cuãto a que negamos, i quebrantamos en ella nuestra propria voluntad: porque esso es propriamente el mortificarse, i negarse a si mismo, que Cristo nuestro Redentor nos pide en el sagrado Evangelio. Pues esta propria voluntad tanbien se niega, i quebranta en las cosas pequeñas como en las grandes; i aun algunas vezes mas, como cuando son mas contra nuestra voluntad. Como lo experimẽtamos muchas vezes, que sentimos mas dificultad en algunas cosas pequeñas, que sintieramos en otras grandes. Porque como suelen dezir i mui bien, la mortificacion no está tanto en las cosas, cuanto en la repugnancia de nuestra voluntad. Demanera, que en cualquier mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, ofrecemos, i sacrificamos a Dios nr̃a propria volũtad, negãdola, i q̃brantandola por su amor, i dãdole la cosa mas preciosa, i mas querida i amada, q̃ tenemos, porque no tenemos cosa de mayor valor, ni que mas queramos, i estimemos que nuestra propria voluntad, i dando esso, lo damos todo.

Matt. 16, 24.

Ambros. in apologia de David cap. 7.
1. Parali. 11, 17.

San Anbrosio, pondera a este proposito aquel hecho de David, cuando estando en canpo contra los Filisteos, dize la sagrada Escritura que. *Desideravit & dixit, ò si quis daret mihi aquã de cisterna Bethlehem,* desseó, i dixo, ó quien me diesse un poco de agua de la cisterna de Belen, que estava dessotra parte de los enemigos; oyendo esto tres cavalleros fortissimos ronpieron por medio del exercito de los Filisteos, i traxerõle un vaso de agua de aquella cisterna. I dize la sagrada Escritura. *Qui noluit bibere sed magis libavit illam Domino.* No la quiso beber si no dize, que la sacrificó i ofrecio al Señor, derramandola. Gran cosa por cierto, i gran sacrificio, ofrecer a Dios un jarro de agua! Dize san Anbrosio, gran sacrificio fue, i mui agradable a Dios, i bastava cõtarnoslo la sagrada Escritura, por hazaña de David, para entender que fue grande. Pero porque fue grande? sabeis porque? dize san Anbrosio. *Vicit*

ergo naturam ut sitiens non biberet & exemplum de se prebuit quo omnis exercitus tolerare sitim disceret. Vencio la naturaleza, quebrātó su voluntad en no beber teniendo sed, i dio exenplo a todo el exercito, para que sufriesse la sed: no fue solo el jarro de agua, lo que ofrecio, si no la voluntad, esta es, la que sacrifica i ofrece uno a Dios, cuando se mortifica: aunque sea en cosas pequeñas, i por esso es sacrificio de mucho valor, i mui agradable delante de su magestad.

S. Gregorio trae otro exenplo del mismo David a este proposito. I tanbien le trae san Anbrosio. Cuenta la sagrada Escritura enel segundo libro de los Reyes, que David traxo el arca del testamento a su ciudad de Sion, con una processsion i solenidad mui grande, i assi como cuādo aca se haze processsion el dia de Corpus Cristi, el vulgo i la gente plebeya va con sus danças, i bailes delante del santissimo Sacramento. Assi es de creer, dize san Gregorio, que tanbien entonces el vulgo, i la gente plebeya hazia estas danças i bailes delante del arca de Dios. Pues aquel potentissimo i fortissimo rei David olvidado de su autoridad i grandeza desnudase de sus vestiduras reales, juntase conlos dançantes, i comiença a dāçar, bailar, i tañer. *Quasi si nudetur unus de scurris.* Le dixo su muger Micol, como si fuera un villano, o un honbre de plazer. No se acaba san Gregorio de maravillar deste hecho de David, i dize. *Quid de ejus factis ab aliis sentiatur ignoro, ego David plus saltātē stupeo quā pugnantē.* No se lo q̄ otros sentiran delos hechos i hazañas de David; sientan otros lo que quisieren, pero a mi, dize, mas admiracion me pone David, cuando le veo dançar, i bailar delante del arca, como si fuera un honbre plebeyo, i baxo, que cuando oyo dezir, que despedaçava ossos, i desquixarava Leones, i mas que cuando oyo, que de una pedrada derrocó al Gigante Golias, i vencio los Filisteos. *Pugnando quippe hostes subdidit saltando autem coram Domino semetipsum vicit.* Porque cō esto vēcio a otros, pero con aquello vēcio a si mismo: i mucho mas es vencerse a si, que vencer a otros.

Grego. li. 27. Mora. cap. 27. Ambro. ubi supra.

2 Reg. 6. 20, & 1. paral. 15. 29.

Pues estimemos en mucho estas mortificaciones, i guar-

demonios de menospreciarlas, porque no nos acontezca lo q̃ le acontecio a Micol, que se afrentò i corrio deste hecho de David, i le despreció en su coraçon por el, i le dio despues en rostro conello: por lo cual la castigó Dios con esterilidad, q̃ no tuviesse hijo ninguno en toda su vida. Mirad no sea la causa de vuestra esterilidad, i sequedad assi en la oracion, como enel trato con los proximos, de que no se os peguen, ni vuestras palabras se les peguen, i assi no tengais hijos espirituales; el afrentaros ya de hazer las mortificaciones pequeñas, i el desdeñaros de acudir al superior con cosas menudas; pareciendoos, que es cosa de niños i de novicios, i que ya no son para vos essas cosas. I mucho mas deven temer este castigo los que diessen en rostro con estas cosas, a los que veen, que
Trat. 2.c. 7. son mui observantes, i mui exactos i puntuales en ellas: notãdolos como de escrupulosos, o de mui menudos, i como haziẽdo burla, i donaire dello; que es una cosa, cõ que se puede hazer mucho daño, i de que devria uno tener mucho escrupulo. Porque cuanto es de su parte, retrae a los otros de la virtud. O que bien respondio David a Micol. *Ante Dominum, qui elegit*
2 Reg. 6. 21. *me potius quam patrem tuum, & ludam, & vilior fiam, plusquam factus sum, & ero humilis in oculis meis.* Delante de Dios que me escogio, a mi antes que a tu padre, jugarè i dançarè, i hareme aun mas vil, i mas baxo, i no me apartará desso, el que mofa, i
Bern epist. 87. in fine murmura de mi. O, dize san Bernardo, *Bonus ludus, quo Michol irascitur, & Deus delectatur, bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculum, sed Angelis pulcherrimum spectaculum præbet.* O que buen juego, aquel con el cual Micol se enoja, i Dios se deleita. O que buen juego aquel, que al mundo parece risa, pero a los Angeles es un admirable espectaculo. Este juego usava el que de-
1 ad Cor. 4. 9. zia. *Spectaculum facti sumus mundo & Angelis & hominibus.* Pues usemos nosotros tanbien este juego, i no hagamos caso del q̃ diran, dize san Bernardo. *Ludamus ut illudamur.* Porque dessa manera seremos un espectaculo, que espante al mundo, i admire a los Angeles, i agrade mucho a Dios.

CAPITVLO. XVI. Del mal i daño, que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas.

)*(

DE lo dicho, se podra entender facilmẽte, cuanto mal i daño se nos puede seguir, si menospreciamos las mortificaciones pequeñas, i nos descuidamos dellas: porq̃ no avemos de mirar tanto a la cosa pequeña, i menuda, en que nos dexamos de mortificar, cuãto a que no queremos negar, ni quebrãtar nuestra volũtad por amor de Dios, ni aun en aquello poco. I ai aqui otro daño mui grande, i mui digno de ser advertido, i es, que con esto va uno dando licencia a su voluntad, para que en otras cosas salga tanbien con lo q̃ quisiere; i assi se va haziendo voluntarioso, i apetitoso, fomentãdo, i aumentando, su propria voluntad. No entiende uno el mal i daño, que en esto se haze a si mismo. Al principio es leoncillo pequeño, essa propria volũtad, pero dessa manera ira creciendo, i se hara un leon fiero, e indomito, que no os podais averiguar con el. Bien sabemos todos, que la propria voluntad es la causa i raiz, de todos los males i pecados, i del infierno tanbien. *Cesset propria voluntas, & infernus non erit.* Dize el glorioso i bienaventurado san Bernardo, cesse la propria voluntad, i no avra infierno. Pues con estas mortificaciones va uno quebrantando su propria voluntad, i quitandole la licencia, de que salga con todo lo q̃ quiere; que suele ser la raiz, i causa de todos nuestros males i pecados. I assi dize Ricardo de santo Victor, que pues el Demonio trabaja de vencernos en culpas pequeñas, para que estando mas flacos, nos vença en culpas grandes, que es justo, que nosotros trabajemos tanbien de vencernos; i mortificarnos a menudo en cosas pequeñas, para que cerremos la

Bern. ser. 3 de resurrectione.

Ricard. de S Victore in cantic. p. 2. c. 21.

puerta al Demonio, i no nos pueda vencer en cosas mayores. I dize que avemos de començar destas cosas pequeñas, para que assi con el uso vamos cobrando fuerças, i de la victoria de las menores vamos subiendo poco a poco a vencer las ma-
Cassia. li. 8. cap. 18 yores. Cassiano da tanbien este aviso, i pone exenplo, como cuando os viene un movimiento de ira con la pluma con que escrivis, cuando no está buena; o con el cuchillo cuando no corta bien; o con otras cosas semejantes, conviene mucho, dize mortificar, i reprimir estos movimientos desordenados, aũque sea en estas cosas pequeñas, porque con esta victoria, cuãdo se ofrecen despues ocasiones graves, de desgustos, e injurias de proximos, se halla el siervo d Dios cõ fuerças para mortificarse, i para cõservar la caridad, i paz del coraçon en ellas.

I mas; ai otro bien en estas mortificaciones pequeñas, que toma uno de su voluntad, con que se evita, otro daño i peligro grande; como nos lo enseñó Eusebio varon santissimo, i
Theodore. in sua historia religiosa. lo refiere Teodoreto; exercitavase mucho este Santo en ellas, i preguntando porque? respondio, ensayome contra las artes i ardides del demonio, i procuro con esto, que las tentaciones grandes, cõ que el me avia de acometer de sobervia, luxuria, enbidia, i otras semejantes, se conviertan enestas cosas pequeñas, en las cuales si yo fuere vencido, no perdere mucho, i si vẽciere, q̃dará mas corrido, i afrẽtado el Demonio; viendo q̃ ni aun en estas cosas peq̃ñas me puede vẽcer. Notese mucho esto. porq̃ es una verdad, de q̃ tienẽ mucha experiẽcia los siervos de Dios: entended q̃ miẽtras anduvieredes eneste exercicio de mortificaros en cosas peq̃ñas i menudas, se cõvertiran en esso las tẽtaciones del Demonio, i vr̃as tẽtaciones serã comũmente dessas cosillas; si hare esta mortificacion, si vencere esta repugnãcia, o lo dexare. Que cuãdo q̃deis vẽcido alguna vez enesso, no perdereis mucho, pero si cesais desse exercicio, i no tratais de pelear cõ el Demonio, i cõtra vr̃a carne en essas cosas pequeñas, el i ella os haran la guerra con otras tẽtaciones mayores, en las cuales, si q̃dais vẽcido, q̃dareis perdido.
Aug. trat. 1. sup. Ioã. El bienaventurado san Agustin cuenta, que un honbre cato-

catolico estava mui enfadado con unas moscas, que le molestavan mucho. Llegó a visitarle un herege Maniqueo, i cuentale su trabajo que no se podia valer de moscas, i que estava mui tentado con ellas; al Maniqueo pareciole aquella buena coyuntura para encaxarle su error, que era, aver dos principios de las cosas, uno de las invisibles, que es Dios. I otro de las corporales i visibles, que dezian los Maniqueos ser el Demonio: contra el cual error se pusieron en el Sinbolo que canta la Iglesia, aquellas palabras. *Visibilium omnium & invisibilium.* Donde confessamos, que todas las cosas las crió Dios, no solamente las espirituales, e invesibles: si no tanbien las corporales, i visibles. Pues viendo el herege tan buena ocasió para persuadir al otro su error; dizele, quien crió estas moscas? el otro como estava tan enfadado con ellas, i le parecian tan mal, no se atrevio a dezir, que Dios las avia criado; cogesela el Maniqueo, i dizele, pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hazer? dize el otro, el Diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo, pues si el Demonio hizo las moscas como vos dezis, la aveja, que es un poquito mayor q̃ la mosca, quiẽ la hizo? no se atrevio el otro a dezir, que Dios avia criado la aveja, i la mosca no, porque iva mui poco de la una a la otra. I assi dixo, que si Dios no avia criado las moscas tanpoco criaria las avejas; fue el Maniqueo poco a poco llevandole mas adelante, i de la aveja passo a la langosta, que es un poco mayor; i de la langosta a la lagartija; i dela lagartija al paxarico. I del paxaro a la oveja. I de alli al buei; i despues al elefante; i finalmente al honbre. *Et persuasit homini quod non a Deo factus est homo.* I persuadiole, que tanpoco avia criado Dios al honbre. Mirad a que estremo de males vino a traer, a este miserable el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas. I assi dize san Augustin, guardaos, no os engañe el Demonio, cuando estais tentado, i enfadado de las moscas; como engañó a este desdichado: que con las moscas le caçò. Suelen, dize, los caçadores poner en el laço moscas, para caçar algunas aves; i assi lo hizo el Demonio

nio con este desventurado, que cõ moscas le armó, i le cogió. Pues guardaos no os engañe a vos tanbien el Demonio, cuando estais enfadado, i tentado, triste i melancolico sobre cosas pequeñas i menudas, porque con essas moscas suele caçar el Demonio a muchos, i llevarlos poco a poco a cosas mayores.

CAPITVLO. XVII. En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.

PARA tres generos que ai de personas pondremos aqui tres avisos, para cõsuelo de los unos, i desengaño de los otros. Las condiciones de los honbres son diversas, ai algunos, que tienẽ unos naturales dificiles, i sienten gran dificultad, i gran repugnancia i contradicion de su carne para las obras de virtud: con lo cual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. Para estos es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la inperfecion en tener i sentir estas repugnancias, i movimientos contra la razon; si no en seguirlos, i obrar conforme a ellos: como en las tentaciones, no está la culpa, en los movimientos, o pensamientos malos, i feos, que nos vienẽ contra la castidad, o contra la fe, o contra cualquier virtud, con que algunos se suelen afligir, i desconsolar mucho. Dizen mui bien los Santos, no os fatigueis, ni tengais pena desso, que nó está la culpa en el sentimiento, si no en el consentimiento. Cuando a vos os pesa dessas cosas, i procurais resistir, i no hazer caso dellas; antes son materia, i ocasion de mayor merecimiento. De la mesma manera es en las inclinaciones, i condiciones malas, que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos; de las cuales se nos levantan tan malos movimiẽtos en nuestro apetito, i tantas repugnancias, i dificultades para lo bueno: no está en esso el ser uno malo o bueno, ni el ser perfecto, o inperfecto: porque esso es natural, i no está en

Ludovic. Blosius in speculo spirituali c 6

en nuestra mano; si no que lo heredamos con el pecado: i san Pablo, con ser san Pablo, sentia en si essa contradicion, i rebeldia de su carne, i dezia. *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis*. I san Agustin esplica a este proposito aquello del Psalmo cuarto. *Irascimini, & nolite peccare*. Airaos i no querais pecar. *Id est, licet in surgat motus animi, qui iam propter pœnam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mēs, sed mente serviamus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati*. Aunque se levante alla en vuestro apetito el movimiento de inpaciencia i de ira, no os dexeis llevar, ni consintais con el, i no pecaréis. Bramando ivan aquellas vacas, que llevavan el arca del testamento, por que les avian quitado sus bezerros, que naturalmente amavan: pero al fin, dize la sagrada Escritura, que ivan su camino derecho, sin declinar ni a la diestra, ni ala siniestra. Id vos por el camino derecho dela virtud, i no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso dellos, i con esso podreis ser perfecto.

ad Rom. 7. 23.

Augusti. Psa. 4. 5.

1 Reg. 6. 12.

Essa es la diferencia, que ai entre los honbres espirituales, que tratan de perfeccion, i los carnales i sensuales, que no tratan desso; no está la diferencia, en sentir, o no sentir dificultades, i contradiciones de la carne; si no en que estos se dexan llevar dellas, i aquellos no. El pez vivo va agua arriba el muerto agua abaxo. Pues en esto se verá, si sois honbre espiritual, i vive en vos el espiritu, o si está muerto; en si vais agua arriba contra la corriente de vuestras passiones; o si os dexais llevar dellas agua abaxo. El hōbre espiritual no oye los clamores, i ladridos de la gula, i apetito sensual, ni se dexa llevar dellos; como dize el santo Iob. *Clamorem exactoris non audit*. Al viētre llama exactor, porq̄ pide mas de lo necessario. Dize san Gregorio. *Clamorem exactoris non audire, est violentis tētationū motibus minimé consentire*. En esto está todo el punto, en no dar oidos a las tentaciones, i apetitos, que se levantan; ni consentir con ellos. I assi nadie deve desmayar por sentir en si malas inclinaciones, si no animarse, a sacar desso ma-

Iob 39, 7.

Grego. lib. 30. mora. cap. 13.

Augu ser. 3. de ascensione. yor corona, como de las tentaciones. Assi nos lo aconseja S. Augustin, en el sermon tercero de la Ascension, exortando, i animando, a que subamos todos al cielo con Cristo. Entre otros medios que pone para subir alla, son nuestras passiones, i malas inclinaciones. *Ascendamus etiam post illum, per vitia ac passiones nostras.* Subamos tanbien al cielo con Cristo, ayudãdonos de nuestras mismas passiones. I si preguntaredes, de que manera nos podremos ayudar de las passiones para subir al cielo? responde, que trabajando cada uno por sujetar las, i domarlas cõ animo generoso. *De vitiis nostris scalam nobis facimus, si vitia ipsa calcamus.* Desta manera haremos de nuestras passiones, escalones, para subir a lo alto; porque ellas mismas nos levantaran sobre nosotros, si estuvieren debaxo de nosotros; poniendolas debaxo de los pies, nos serviran de escalones, para subir al cielo.

Lib. 5 c. 5. de la vida de N. P. Ignacio. Plutar li 3. apot. 80 De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos en su vida, que siendo de su natural mui colerico, se avia vencido i mortificado, i trocado tanto con la gracia del Señor, que le juzgavan por flematico. I aun alla de Socrates cuenta Plutarco, que viendole un fisionomista, que por la conposicion exterior del cuerpo, i faiciones del rostro conocia las inclinaciones naturales de cada uno; dixo, que aquel honbre era mui mal inclinado, a deshonestidad, a glotoneria, a enbriaguez, i a otros muchos vicios: los discipulos i amigos de Socrates indignaronse mucho con aquel honbre, i quisieron poner las manos enel, Socrates los detuvo, diziendo passo, que verdad a dicho este honbre, porque tal fuera yo verdaderamente, si no me uviera dado a la filosofia, i exercicio dela virtud. Pues si aquel filosofo con las fuerças naturales avia alcançado tãto señorio, i victoria de sus malas inclinaciones, mejor la podra alcançar el Cristiano, i el religioso ayudados de la gracia del Señor. *Sapiens dominabitur astris.* Mas poderosa es lagracia, que la naturaleza.

Sapient. 8 9. Ai otro genero de personas, que naturalmente son de buena condicion. *Sortiti sunt animam bonam.* Que no parece que pecaron

caron

caron en Adan; como solia dezir de S. Buenaventura su maes tro Alexandro de Ales; tienen un natural tan bueno, i tã suave, que todo parece que se lo hallan hecho; ninguna cosa se les haze dificultosa, ni sienten essas repugnancias, i contradiciones en su carne, que otros, antes dizen; como me dezian q̃ avia dificultades en la religion, que yo no hallo ninguna? para estos es el segundo aviso, para desengañarlos: si Dios os a dado esta buena condicion, i blandura natural, que no sentis essas dificultades, ni casi sabeis, que cosa sea tentaciõ que os de pena; no os engriais, ni tengais vanagloria, porque esso no es virtud que ayais vos alcançado, si no natural, con que os nacistes; i la virtud i aprovechamiento de cada uno no se a de medir por el senblante del rostro, ni por esto exterior que se parece de fuera, ni por el natural blando, i condicion facil, i suave; si no por la fuerça, que cada uno se a hecho, i por la victoria i señorio, que a alcançado de si mismo: essa es la medida cierta i segura del aprovechamiento de cada uno: i en esso mas a hecho el otro, que tiene el natural fuerte i colerico, que vos, que os lo hallais todo hecho, i no teneis que vencer: i assi será digno de mayor loa, i de mayor premio i galardon. Cap 5.

Alaba Plutarco a Alexandro Magno sobre todos los Monarcas del mundo, diziendo, que los otros nacieron Monarcas, mas este ganó la Monarquia con su braço, i lança, i con muchas heridas, que en diversas batallas recibio. Assi aquellos que a punta de lança, como dizen, an vencido sus passiones, mortificandose, i yendose a la mano, son dignos de mayor loa, i gloria, que los que se nacieron con esse sosiego natural, i con essa paz, i no an tenido que vencer. I assi no teneis de que tener vanagloria, ni porque teneros en mas, por ser de buena cõdicion; ni porque tener a los otros en menos, por ver que tienen naturales fuertes, i condiciones dificiles; antes aveis de tomar de ai ocasion, para confundiros, i humillaros, viendo que no es virtud en vos, la que lo parece, si no natural; i en el otro es virtud todo lo que haze: vos no aveis

aprovechado nada, porque no os aveis vencido en nada; i el otro a aprovechado mucho, porque se a reprimido, i vencido en muchas cosas. Al otro el tener mas duro contraste, i mas rebelde natural que vencer, le haze tener mas cuidado de si, i andar mas sobre aviso, i con mas fervor, i assi va creciendo sienpre en virtud, i a vos el tener buen natural os es ocasion, de ser descuidado, i andar con una continua tibieza: como no teneis contrarios, i enemigos, hazeisos lerdo, i haraga: I será bueno tanbien en esto cōsiderar, cual fuerades, si Dios os uviera dado, un natural fuerte, i dificultoso, como al otro. i creed, que hizierades mas, i mayores faltas, que el; si teniendo tan buen natural, i tan buena condicion, hazeis tantas faltas, i sois tan tibio i remiso, que fuera, si tuvierades los contrastes, i contradiciones, que el otro tiene? i assi como dezimos, que cuando no permite Dios que os vengan tentaciones, aveis de pensar, que es por vuestra flaqueza, porque no teneis virtud para esso; assi tanbien aveis de entender, que fue particular merced del Señor, el daros esse buen natural, i essa buena cōdicion; porque no tuvierades virtud para vencer el natural fuerte, i vehemente, como el otro la tiene. Con esto conservareis en vos por una parte, la humildad, i por otra la estima de vuestro hermano.

El tercero aviso es, para desengañar a otro tercer genero de personas, que no sienten en si essas repugnancias, i contradiciones, ni essa rebeldia de la carne, sino que les parece, que tienen paz consigo; i no es, porque esten mortificados, ni tanpoco porque tengan buen natural, i buena condicion, como los passados; sino, porque no tratan de irse a la mano, ni de contradezirse, i vencerse; antes gustan de seguir su apetito, e inclinacion; i con esso no sienten essas repugnancias, i cōtradiciones, pareceles que tienē paz; i no es paz verdadera, sino falsa i fingida: *Dicentes pax pax. & non erat pax.* Sobre aquello de san Pablo. *Video autem aliam legem in membris meis repugnantē legi mentis meæ; & captivantem me in lege peccati.* Dize el glorioso Agustino. *Hanc pugnam non experiuntur in semetipsis nisi bellatores*

Ierem. 6. 14.
ad Rom. 7 23.
Aug. li de continētia

virtu-

virtutum, de bellatoresque vitiorum. Esta guerra, i contradiciõ de la carne contra el espiritu, i del espiritu contra la carne no la sienten, ni experimentan en si sino aquellos, que tratan de adquirir las virtudes, i desarraigar de si los vicios. I assi vemos, que los mundanos no entienden este lenguage de mortificacion, porque estan hechos a seguir su voluntad, en todo lo q̃ se les antoja; i aquello tienen por regla, i por lei. *Sit pro ratione voluntas.* No saben que cosa es contradezirse, ni irse a la mano en sus apetitos, i assi no sienten guerra, ni contradicion alguna en si; porque no la ai, para lo que ellos quieren, pero los que tratan de espiritu, i trabajan por alcançar las verdaderas virtudes, i dessarrigar de si los vicios, i malas inclinaciones, luego sienten esta guerra, i contradicion de la carne. Assi como el ave no siente que está presa, hasta que quiere salir del lazo; assi el honbre no conoce bien la fuerça de sus vicios, i malas inclinaciones, hasta que trabaja por salir dellas. Al abraçar de la virtud, se declara la contradicion del vicio, que le repugna.

En el libro de los hechos de los santos Padres, se cuenta que un monge preguntó a uno de aquellos Padres antiguos, que será la causa, que no siento en mi alma aquellas peleas, i contrastes de tentaciones, que otros sienten? respondio el Padre: porq̃ eres como una grãde portada, que entra quiẽ quiere; i sale quien quiere, sin saber ni entender tu, lo que se haze i passa en tu casa; tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, poco recato en tus cosas, en tus sentidos poco recogimiento; i assi no te espantes de lo que dizes; si tuviesses la puerta cerrada, i no permitiesses entrar los malos pensamientos, entonces verias la guerra que te hazian para entrar. Pues si vos no sentis alla dentro esta guerra, i estos cõbates, i peleas de la carne, mirad, no sea por ventura, porque seguis en todo vuestra voluntad, mirad no sea porque no tratais de contradezir a vuestros apetitos, ni dedesarraigar los vicios, i malas inclinaciones, que teneis.

Libro de los hechos de los santos Padres.

CAPITVLO. XVIII. Que por bueno i aprovechado que uno sea, sienpre tiene necessidad de exercitarse en la mortificacion.

Bernard. ser. 58. super cātica

EL bienaventurado san Bernardo dize que sienpre es menester andar con el escardillo de la mortificacion en la mano, arrancando i mortificando, i que no ai, quien no tenga necessidad de cortar i podar algo, por mucho que se aya mortificado, i parezca q̄ está aprovechado. *Credite mihi, & putata repullulant & efugata redeunt, & reaccenduntur extincta, & sopita denuo excitantur.* Creedme dize, que lo podado torna a brotar, i lo que parece, que estava ya mortificado, o muerto del todo; torna a revivir. I asi no basta podar, i cortar una vez, si no muchas, i sienpre es menester andar podando, i mortificando nuestras passiones, i malas inclinaciones. *Parum est ergo semel putasse, sæpe putandū est, imo si fieri potest semper, quia semper quod putari oporteat, si non disimulas, invenies.* Es mui buena conparacion a este proposito; lo que vemos en los jardines. Vereis en ellos hecho de arrayan, i de otras yervas, aqui un Leon, alli un honbre acavallo, alli un aguila. Pero si el jardinero no anda sienpre cortando, i despuntando las hojitas, que vā creciendo, a pocos dias ya no será aquel Leon, ni la otra Aguila, ni estara el otro acavallo: porque va brotando la naturaleza, i crece la yerva conforme a su natural. Asi aca, aunque seais un Leon, i un Aguila, i aūque os parezca que estais mui fuerte, i sobre vos; si no andais sienpre cortando, cercenando i mortificando, presto no sereis Leō, ni Aguila; si no mōstruo: porque tenemos aca dentro otra raiz contraria, que está sienpre brotando, i creciendo conforme a su natural. Demanera, que sienpre ai que mortificar. *Quantum libet in hoc corpore manens profeceris, erras si vitia putas emortua, & non magis suppressa: velis, nolis, intra fines tuos habitat Iebusæus, subiugari potest, sed non*

exter-

exterminari. Por mucho que ayais aprovechado, sienpre està con vos el enemigo; podeisle reprimir i sujetar, pero no le podeis acabar de desterrar de vos. Dize san Pablo: *Scio quia nõ habitat in me, hoc est in carne mea bonum.* Se que no mora en mi carne bien. Poco dixo en esso, dize san Bernardo, si no añadiera, que morava en ella el mal, i el vicio, i la mala inclinacion, como lo añadio luego, diziendo. *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago, si autem quod nolo, illud facio, iam nõ ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum.* Dize san Bernardo *Aut te ergo, si audes, præfer Apostolo, aut fatere cum illo, te quoque vitiis non carere.* O aveis de preferiros al Apostol, o aveis de confessar con el, que mora tanbien en vos el vicio, e inclinacion mala, i que sienpre teneis que mortificar. ad Rom. 18.

El santo Abad Efren confirmando esto mismo, dize. *Bellum militum breve sed monachi pugna, quo ad usque migret ad Dominum, durat.* La guerra de los soldados presto se acaba, pero la guerra espiritual del religioso dura toda la vida; mucho mas ai q̃ hazer en mortificar i moderar nuestros afectos, i pasiones, q̃ en labrar unas piedras mui duras. Porque fuera de que en la piedra, no ai resistencia, ni contradicion al oficial, como la ai en nosotros; despues de labrada una vez, no buelve a ser tosca como primero. Pero nuestros afectos i pasiones, mudãse mui amenudo, i tornan a revivir, i a reverdecer: i asi es menester tornar de nuevo sobre ellas otra i otra vez san Geronimo, sobre aquello del Profeta *Psallite Domino in cithara.* Dize que asi como la vihuela no haze buena musica, ni consonancia, si no estando bien tenpladas las cuerdas, i una sola q̃ esté quebrada, o desconcertada, haze disonãcia, asi una sola pasion, que esté en nosotros descõcertada, e inmortificada; no podra nuestra anima hazer buena musica a los oidos de Dios: es menester, que todas las pasiones estẽ concertadas. *In psalterio decem chordarum psallite illi.* Pues para llegar aqui biẽ se vee cuã necessario es andar sienpre en este exercicio. Por esto aquellos Padres antiguos aun a los ya mui perfectos los probavan, i exercitavan en muchos generos de mortificacio

Ephren ex hortatio. ad pietat. Tom. 1. pag. 7.

Heiro. & li. 6 sup. Esaiã cap. 16. Ps. 97. 5.

Ps. 32. 2.

nes

Climacus. cap. 4 nes, i menosprecios, como lo refiere san Iuan Climaco. I davan otra razõ mui buena para esto; porque muchas vezes los q̃ parecẽ mui perfectos, i mui sufridores de trabajos, si los prelados dexan de probarlos, i exercitarlos, como a hõbres ya cõsumados en la virtud, vienen por tiempo a perder, o menoscabar aquella modestia, i sufrimiento, que tenian: porque aunq̃ la tierra sea buena, gruesa, i frutuosa, si le falta la labor, i el riego, suele hazerse silvestre i esteril, i viene a produzir cardos i espinas. Assi por mui aprovechado i perfecto q̃ sea uno, si le falta el riego, i la labor, que es la mortificaciõ, i el exercicio del sufrimiẽto, se hara tierra silvestre, e infructuosa, i produzira espinas de pensamientos malos i deshonestos, i de una seguridad falsa, i engañosa. De manera que todos tenemos necessidad de mortificaciõ, no solo los mal acõdicionados, si no los que tienen buena cõdicion; i no solo los inperfectos, i los que comiençan, si no tanbiẽ los mui antiguos i perfectos; i no solo los q̃ an pecado, si no tanbiẽ los q̃ no an ofendido a Dios; los unos para alcançar la virtud, los otros para conservarla. El que camina en una bestia por buena i mansa que sea, lleva freno i espuelas, porque al fin es bestia.

Luc. 9, 23 En aquellas palabras, que dixo Cristo nuestro Redentor: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, & tollat crucem suã.* Añade el Evangelista san Lucas *Et tollat crucẽ suã quotidie.* El que quisiere venir en pos de mi, lleve su Cruz cada dia, i sigame. No se os a de passar dia ninguno, en q̃ no quebranteis vr̃a voluntad en alguna cosa; i si se os passare, dize S. Iuan Climaco, tenedlo por gran detrimẽto; tened por perdido aquel dia, i pensad, que en el no aveis sido religioso. Como dezia el otro Enperador Romano, el dia que no avia hecho mercedes: *Amici diem perdidi.* Perdido avemos este dia, oi no avemos reinado, oi no avemos sido reyes, ni Enperadores, porq̃ no avemos hecho mercedes a nadie. Pues mas proprio es del religioso mortificarse, i negar su volũtad, que de los Reyes i enperadores hazer mercedes; porque esso es ser religioso, hazer lo q̃ no quereis, i dexar de hazer lo que quereis.

Climacus. cap. 4.

Suetonius capit. 8. In Tito.

Buē exēplo nos dexó en esto, como en todo lo demas, nuestro Padre Frācisco de Borja. El cual dezia, q̃ sin duda le seria a el amarga i desabrida la comida el dia, q̃ no castigasse su cuerpo cō alguna buena penitencia, o mortificacion. I añadia q̃ viviera desconsolado, si supiera, q̃ la muerte le avia de tomar en dia, q̃ no uviesse hecho alguna penitēcia, i mortificado sus sentidos. De manera q̃ no se le passava dia, en q̃ no se mortificasse. I pedia i suplicava al Señor, q̃ le hiziesse esta merced, q̃ los regalos le fuessen tormento i cruz, i los trabajos regalo. Que es el tercero, i mas perfecto grado de mortificaciō. I asi dezia, q̃ no le regalassen, hasta q̃ alcançasse esto de nuestro Señor. Sienpre andava en perpetua vela, haziendo guerra a su cuerpo: i siēpre hallava en q̃ le mortificar, i maltratar. I llamava amigos suyos todas las cosas q̃ le ayudavan a afligirle: si el sol le fatigava caminādo en el estio, dezia, o como nos ayuda biē el amigo. I lo mismo dezia del yelo, i del aire, i de la lluvia en el rigor del invierno, i del dolor de la gota, i del mal de coraçon, i de los q̃ le perseguiā i murmuravā, a todos los llamava amigos; porq̃ le ayudavan a vencer, i sujetar su cuerpo; al cual tenia el por capital enemigo. I no se contentava con las mortificaciones, i trabajos que se le ofreciā, si no que andava a buscar nuevas invēciones para mortificarse. Algunas vezes ponia arena, i chinillas en los çapatos, para q̃ andādo, le lastimassen los pies; en el estio se iva mui despacio por el sol; i el invierno por la nieve, i yelo: i traia pelados los aladares de arrancarse los cabellos: cuādo no podia tomar diciplina, con pellizcos, i con otros artificios, atormentava su carne: i en las mesmas enfermedades buscava maneras, para añadir dolores a dolores, i penas a penas: porq̃ las purgas por amargas q̃ fuessen, las bebia a sorbos, como si fueran una escudilla de sustancia; las pildoras amargas las mascava, i deshazia entre los dientes; i las traia en la boca mui despacio; i desta manera mortificava, i atormentava sus sentidos, i crucificava su carne; i asi vino a llegar a la perfeccion i santidad, que llegó.

Li 4. c. 5. de la vida del P. Frācisco de Borja.

Cap. 23.

CAPITVLO XIX. De dos medios, que nos haran facil i suave, el exercicio dela mortificacion, que son, la gracia del Señor, i su santo amor.

RESTA que tratemos de algunos medios, q̃ nos ayuden a que, este exercicio de mortificacion, que tan necessario nos es, se nos haga no solo facil, i llevadero, si no suave, i gustoso. El primero i principal medio para esto a de ser la gracia del Señor, con la cual todo se haze facil i ligero. Estava el Apostol san Pablo, mui fatigado con una tentacion, i pedia a Dios con instancia que se la quitasse. *Propter quod ter Dominum rogavi, ut discederet a me.* I respondiole el Señor. *Sufficit tibi gratia mea.* Bastate mi gracia. Con la gracia de Dios se sintio tan esforçado, que dize. *Omnia possum in eo, qui me confortat.* En Dios todo lo puedo. *Non ego autẽ, sed gratia Dei mecum.* No yo, si no la gracia de Dios cõmigo. No nos dexa el Señor solos en este trabajo de la mortificacion; el nos ayuda a llevar la carga. I por esso se llama yugo su lei, porq̃ le llevã dos; Cristo se une con nosotros para llevarle; quien desmayará con tal conpañia i favor? no os parezca dificultoso, pues lo menos dello aveis de hazer vos. Por esto aunque le llama yugo, dize que es suave, i aunque le llama carga, dize que es liviana. *Iugum enim meum suave est, & onus meum leve.* Porque aũque considerada nuestra naturaleza, i pocas fuerças, sea pesado, i esso denota el nonbre de yugo, i de carga; pero cõ la gracia de Dios, es facil i suave: porque nos lo alivia el mismo Señor, como lo promete por el Profeta Oseas. *Et ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum.* Yo les sere como quien levanta el yugo, i le quita de encima de sus megillas. I por Isaias dize. *Computrescet iugum a facie olei.* Parece lamortificacion yugo, i carga pesada, pero es tanto el favor, i gracia de Dios significada por el olio, que se pudrira el yugo, i se ablandara demanera

2 Ad Cor. 12,8. — ad Phil. 4 13. — 1 ad Cor. 15,10. — Matth. 11. 30. — Osee 11. 4. — Esaie 10, 27.

nera que no se os asiente,ni aun le sintais.

San Bernardo en el sermon primero de la dedicacion de la Iglesia,dize, assi como cuando consagrã las Iglesias,se usa aq̃lla ceremonia,que ungen las Cruzes con olio santo. Assi haze Dios nuestro Señor en las animas delos religiosos;porque con la uncion espiritual de su gracia,va ungiendo,i ablandãdo en ellos las cruzes de la penitencia i mortificacion , para que se les hagan faciles i suaves ; i assi muchos huyen deste santo exercicio,porque veẽ la Cruz,i no veen la uncion ; pero vosotros,que lo aveis experimentado (dize a los religiosos) *Ecce scitis quia vere crux nostra in vncta est.* Sabeis mui bien, que nuestra Cruz está vngida , i que con essa uncion no solo es facil i ligera. *Sed ut ita dicam, amaritudo nostra dulcissima.* Sino lo que a los del mundo parece amargo i desabrido,se nos haze a nosotros con la gracia de Dios mui dulce,i sabroso. I assi dezia san Agustin,que no avia entendido el lenguage de la castidad , ni le parecia, que avia honbre que la guardasse,hasta que entendio la fuerça dela gracia;con la cual podemos mui bien dezir aquello de san Iuan. *Et mandata eius gravia non sunt.* No son pesados,ni dificultosos los mandamientos de Dios,i del Evãgelio; porque la abundancia de gracia, que da el Señor para hazer lo que manda , los haze faciles i suaves. San Gregorio sobre aquello de Esaias. *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Pone dos maneras de fortaleza, una delos justos para padecer,i mortificarse mucho por Dios, otra de los malos,para padecer grandes trabajos por el mundo,i por sustentar la honra i hazienda,i cunplir sus apetitos, i desseos. I dize,que los que confian enla gracia del Señor,mudaran esta fortaleza en aquella de los justos.

Bernar.

Augusti.

1 Ioa. 5.3

Greg li.7 Mora c.8 Isaiæ 40. 31.

Lo segundo que nos hara facil i suave este exercicio de la mortificacion,es el amor de Dios. No ai cosa mas eficaz , ni q̃ mas facil, i suave haga cualquier trabajo,como el amor. Dize san Agustin. *Qui amat non laborat.* El que ama no trabaja. Porque el amor le haze no sentir el trabajo. *Omnis labor non amantibus gravis est, solus amor est, qui nomen dificultatis erubescit.* No

Augu. in manuali & tracta. de laudi. bus charit.

F son

tatis. & li. de bono viduitatis circa finẽ. & ser. 9 de verbis Domini & ser. 48. de tempore.

son pesados los trabajos de los que aman, si no antes ellos mismos deleitan, como de los que pescan, montean, i caçan; que no les es pesado aquel trabajo, si no antes lo toman por recreacion, por el amor i aficion, con que lo hazen. Quien haze a la madre, no sentir los trabajos continuos de la criança del niño, si no el amor? quien haze a la muger, curar de noche i de dia sin cessar el marido enfermo, si no el amor? quien haze hasta las bestias i aves, andar tan solicitas en la criança de sus hijos, i ayunar lo que ellos comen, i trabajar porque ellos descansen, i atreverse a defenderlos con tan grande coraje, si no el amor? quien hizo que le pareciessen a Iacob breves, i faciles los trabajos de siete, i de catorze años; al sol, i a la elada por Raquel, si no el amor? *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine*. Dize san Bernardo sobre aquello de la esposa. *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi*. Manogito de mirra es mi amado para mi. *Propterea non fascem, sed fasciculum dilectum dicit, quod leve præ amore ipsius ducat, quidquid laboris inmineat, & doloris.* No dixo manojo de mirra, es mi amado para mi; si no manojito: porque todo trabajo le parece mui pequeño, i ligero, por el amor grande, que tiene a su amado. I nota tanbien, que no dixo absolutamente, manojito de mirra es mi amado, si no añade, para mi: al que ama, hazesele manojito pequeño; si a vos, se os haze manojo grande, i pesado; es porque no amais; falta de amor es: i assi esso tomad por señal, si teneis poco o mucho amor de Dios. Que no son grandes los trabajos de la virtud, si no que es pequeño nuestro amor; i por esso se nos hazen grandes; amad vos mucho, i no solo, no sentireis trabajo, si no sabor. *Vbi autem amor est, labor non est, sed sapor*. Dize san Bernardo donde ai amor, no ai trabajo, si no sabor. Vna Santa dezia, que despues que fue llamada, i herida del amor de Dios, no avia mas sabido, que cosa era padecer, de dentro, ni de fuera, ni del mundo, ni del Demonio, ni de la carne, ni de otra cosa alguna. Porque el puro amor no sabe que cosa es pena, o tormento. De manera, que el amor, fuera de que sube todas las obras

Gene. 29, 20.

Bern. ser. 43. super cantica.

Cantico. 1 12.

Berna ser. 85. super cant.

de qui

de quilates, i las haze de grande perfeccion, da juntamente grãde animo i fortaleza, para acometer cualquier trabajo i mortificacion, i lo haze todo facil, ligero i sabroso. I asi declara san Crisostomo aquello del Apostol san Pablo. *Plenitudo legis est dilectio*. Que no solamente quiera dezir, que toda la lei, i todos los mandamientos están encerrados en essa breve palabra, amor; si no que esse amor nos haze tanbien mui facil, la guarda de toda la lei, i de todos los mandamientos de Dios.

Chriso ho. 23 super episto. ad Rom.
Ad Rom. 13, 10.

Confirmase esto bien con aquello del Sabio; *Fortis est ut mors dilectio*. El amor es fuerte como la muerte. Dos esplicaciones entre otras, dan los Santos, a estas palabras; que hazen a nuestro proposito. San Gregorio da una, que san Agustin tiene por la mejor. Sabeis dize, que quiere dezir, que el amor es fuerte como la muerte? que asi como la muerte aparta el anima del cuerpo, asi el amor de Dios aparta el anima de las cosas corporales, i sensibles: i asi como la muerte aparta el honbre de el trato de todas las cosas del mundo, asi el amor de Dios, apoderado de nuestro espiritu, le fortaleze de tal manera, que lo aparta del trato i conversacion del mundo, i de la aficion, que tiene à la carne, i a todas las cosas sensuales. Esso es ser el amor fuerte como la muerte; porque asi como la muerte mata el cuerpo, asi el amor de Dios mata, i apaga en nosotros la aficion de todas las cosas corporales, i sensuales: haze que muera el honbre al mundo, i al amor proprio, i viva a Cristo nuestro Señor solamente: i que pueda dezir con san Pablo. *Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus*. Vivo yo, ya no yo, Cristo es el que vive en mi.

Cant. 8, 6.
Greg. ho. 11. super Evang.
Aug epis. 29. ad hieronimum Jo
ad Gala. 2 20.

Otra explicación mui buena da san Agustin sobre aquellas palabras *Ponite corda vestra in virtute eius*. Dize, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, porque asi como a la muerte, cuando viene, no se le puede resistir con ningunas medicinas, ni artificios, ni aprovecha ser Obispo, ni Rei, ni Papa, ni Enperador, todo lo atropella la muerte, nada se le

Aug sup. Ps 47. 14

pone delante: asi, cuando uno está prendado de veras del amor de Dios, nada se le pone delante: no le pueden apartar del cuantas cosas ai en el mundo; ni las honras, ni las riquezas, ni las prosperidades, ni las adversidades; si no vealo cada uno por si, por la merced que el Señor le a hecho: con una cẽtella de amor suyo, que el os dio, no se os puso delante, para dexar el camino de la perfeccion, i religion que tomastes, ni los padres i parientes, ni cuanto avia enel mundo; si no que todo lo atropellastes, i tuvistes en poco, en conparacion de lo que teneis. Pues amemos mucho a Dios, i no se nos pondra nada delante; antes diremos con el Apostol. *Quis ergo nos se-*
ad Rom. 8 35. *parabit a charitate Christi, tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas an periculum, an persecutio, an gladius?* Quien nos apartará del amor de Cristo? avrá tribulacion, o angustia, o hanbre, o desnudez, o peligro, o cuchillo que esto pueda? *Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a charitate Dei, quæ est in Christo Iesu Domino nostro.* Cierto estoi, dize, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna, sera bastante para apartarnos del amor de Dios.

CAPITVLO. XX. *De otro medio, que nos facilitara, i hara gustoso, el exercicio dela mortificacion, que es la esperança del galardon.*

EL tercero medio, que nos hara facil, i suave este exercicio de mortificacion, es la grandeza del galardon, que esperamos. Con esta esperança se animava, i consolava el santo Iob en
Iob 19, 23. medio de sus muchas, i grandes adversidades; diziendo. *Quis mihi tribuat, ut scribantur ser-*

mones

mones mei? quis mihi det, ut exarentur in libro styloferreo & plumbi læmina vel celte sculpantur in silice? Quien me diesse, que se escribiessen las palabras, que quiero dezir, para que quedassen en perpetua memoria a los por venir, i va añadiendo, para mas perpetuidad, quien me diesse, que se inprimiessen en un libro o con un punçon, o buril de hierro se gravassen en una plancha de plomo? o cõ un sinzel se esculpiessen, i cavassen en una losa de guijarro. Para que quereis santo Iob tanta perpetuidad en vuestras palabras? para que el consuelo, que yo tengo con ellas en mis trabajos, esse tengan todos los nacidos, i por nacer, en los suyos. I que palabras son essas? *Scio enim quod redemptor meus vivit, & innovissimo die, de terra surrecturus sum, & rursum circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.* Se por revelacion de mi Dios, que mi Redentor vive (habla del hijo đ Dios, i delo futuro, como si fuesse passado, o presente, por la certidunbre grande dello) i pues el resucitó, i vive, se que tã bien en el dia postrero del mundo, tengo de resucitar de la tierra i polvos, que estuviere hecho, i que otra vez me tengo de rodear de mi pellejo, i que en mi carne vere a Dios, que es el premio de los que le sirven; al cual yo mismo, i mis ojos an de ver, i gozar, que no otro: yo, el mismo que aora padezco, tengo de resucitar, i gozar de Dios. *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Puesta, i guardada tengo esta esperança en mi seno; i de alli, como de tesoro, sacó alivio i riquezas de consuelo, en mis trabajos. Con esto animó Dios a Abrahan, porque diziẽdo el, yo, señor, e dexado mi tierra, i parẽtela, porque vos me lo mandastes, que premio me aveis de dar? le respondio. *Merces tua magna nimis.* Tu galardon será mui grande, i mui aventajado. Con esto dize san Pablo que se animó Moisen a dexar la honra, i escoger el menosprecio. *Fide Moises grandis factus, negavit se esse filium filiæ Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem, maiores divitias estimans thesauro Egyptiorum improperium Christi: aspiciebat ẽnim in remunerationem.* Moises siendo grande, creciendo enla fe

Gene. 15. 1.

ad Hæbræ 11.24.

i en la esperança, no tuvo en nada, ser hijo de la hija del Rei Faraon; que le avia adoptado por hijo, todo esso menospreció, i quiso mas ser abatido, i perseguido por amor de Dios, q̃ todos los tesoros, i riquezas de Egipto; porque tenia ojo al galardon, i premio, que esperava. Con esto se animava tanbiẽ el Profeta David, a cunplir la lei, i mandamiento de Dios, cuã do dezia. *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in eternum propter retributionem.*

Psa. 118. 112.

Dize san Agustin. *Dices forsan grãdis labor, sed respice quod promissum est, omne opus leve fieri solet, cum eius pretiũ cogitatur, & spes premii, solatium est laboris.* Direis por ventura, gran trabajo es andarnos sienpre mortificando, i quebrantando nuestra volũ tad; pero mirad al premio, i galardon, que os an de dar por esso, i vereis como todo es mui poco en su conparacion: la esperança del premio disminuye la fuerça del trabajo. I assi dize lo vemos aca, en los trabajos de los mercaderes, labradores, i soldados. Pues si la braveza, i fuerça de la mar, i sus temerosas ondas no desmayan a los marineros, i negociãtes; ni las lluvias i tẽpestades a los labradores; ni las heridas i muertes a los soldados; ni los golpes i caidas a los luchadores; cuando ponen los ojos en las esperanças humanas, de lo que por esto pretenden; quien espera el reino de los cielos, como se espantará del trabajo, i mortificacion que pide la virtud? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.*

Aug. epis. 143. ad Dometriadem virginem.

1 ad Cor. 9, 25.

Dize el Apostol san Pablo. Si ellos por un premio i galardon corruptible, i de tan poca dura, se ponen a tantos trabajos, que es razon, que hagamos nosotros por un premio, i galardon tan grande, i que a de durar para sienpre jamas? que no es nada lo que hazemos, para lo que esperamos recebir por ello; no es nada lo que nos piden, para lo que nos dan; de valde nos lo dan. No se puede juzgar, si una cosa es cara, o barata, por lo que os piden, si no mirãdo juntamente la cosa, que se vende; si no pregunto yo, es mucho cien ducados por una cosa? como ella fuere, tal puede ser, que aun en cincuenta maravedis sea cara, i tal, que en mil ducados

ſea de valde, ſi es una mui rica piedra precioſa, o ſi os dan una ciudad en mil ducados, es de valde. Aſsi ſi quereis ver, ſi es mucho o poco lo que os pide Dios, mirad lo que conprais, mi rad el premio que por ello os dan. *Ego ero merces tua.* A Dios os dan? eſſo me dan? de valde me lo dan; no me piden nada por ello, en pedirme, que niegue mi volũtad, i me mortifique. *Pſ. 55.8.*
Pronihilo ſalvos facies illos. Por no nada me lo dan. *Qui non habetis argentum properate, emite, & comedite, venite, emite abſque argento & abſque ulla commutatione vinum & lac.* Venid, corred, i daos prieſſa, a gozar del barato. *Eſai. 55. 1.*

Eſte medio, encomienda tanbien mucho ſan Baſilio. *Semper cor tuum promiſſa cœleſtia meditetur, ut ipſa te ad virtutis viam provocent.* Acordaos ſienpre del premio, i gloria grande, que os eſpera; para que con eſſo os animeis al trabajo, i a la virtud. El bienaventurado ſan Antonio Abad con eſto animava a ſus dicipulos, a perſeverar en el continuo rigor de la religion. I admirado de la liberalidad grande de Dios, parava, i dezia, en eſta vida los tratos, i contratos de los honbres ſon iguales de anbas partes, porque tanto da uno, como recibe; tanto vale lo que ſe vende, cómo el precio que dan por ello: pero la promeſſa de la vida, i gloria eterna conpraſſe con mui baxo precio, porque eſcrito eſtá. *Baſili. in ad monitione ad filium ſpiritualem.* *Antonius Abbas.*
Dies annorum noſtrorum in ipſis ſeptuaginta anni, ſi autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorum labor & dolor. La vida de el honbre comunmente es como ſetenta años, o cuando mucho govierno i regalo tenga uno, ochenta; i lo que de ai paſſa, es dolor, trabajo, i enfermedad. Pues cuando vivamos ochenta años, o ciento, i mas, ſirviendo a Dios, no nos daran por ellos, otros tantos años de gloria, ſi no por eſſos años, nos daran, que reinemos para ſienpre en la gloria, mientras Dios fuere Dios, por todos los ſiglos de los ſiglos. *In æternum & ultra, ergo filioli non vos aut tædium defatiget, aut vanæ gloriæ delectet ambitio, non enim ſunt condignæ paſsiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Por tanto hijos mios, dezia el Santo, no *Pſ. 89. 10* *Exo. 15, 18.* *ad Rom. 8 18.*

os espante, ni se os ponga delante, el trabajo desta vida, porque no tiene que ver, lo que aqui podemos padecer, conel galardon i premio, que esperamos. *Id enim quod in præsenti est momentaneum & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Por un trabajo de un momento, nos dan un peso grande de gloria, que a de durar para sienpre jamas.

2 Ad Cor. 4.17.

Bernard.

San Bernardo, trae una conparacion mui buena, a este proposito. No ai senbrador tan tonto, que le parezca mui largo el tienpo, en el cual sienbra, aunque gaste muchos dias en senbrar; porque sabe, que cuanto mas durare el tienpo de la sementera, tanto mayor sera la cosecha. Pues de la misma manera dize, no nos a de parecer a nosotros mucho, ni mui largo el trabajo desta vida, porque es tienpo de sementera, i miẽtras mas senbraremos, i trabajaremos, mas abundante, i copioso fruto cogeremos. I añade el Santo. *Et certè modicum seminis incrementum, non modica seminis multiplicatio est.* Considerad q̃ un poco, de mas semilla, que senbreis, se viene despues a aumentar, i multiplicar mucho. Cuando el labrador vee al agosto, q̃ de una hanega de trigo que senbro, coge veinte, o treinta, quisiera aver senbrado mucho mas.

Bern epist. 341. ad monachos ecclesiæ Sancti Vertini.

CAPITVLO. XXI. En que se confirma con algunos exenplos lo dicho en el capitulo passado.

Lib. de los hechos de los santos Padros.

CVENTASE de uno de aquellos Padres antiguos, que trabajava mucho, i hazia grandes penitencias, i mortificaciones. Dezianle sus cõpañeros i discipulos que cesasse ya, i moderasse los trabajos, i mortificaciones, pues eran tã grandes. Respondio el, creedme hijos, que si el lugar, i estado, que tienen los bienaventurados en el cielo, fuera capaz de pena, i dolor, que le tuvieran mui grande, por

no aver

no aver padecido en esta vida mayores trabajos i mortificaciones, viendo el grande premio, i galardon, que les dieran por ello; i cuanto se pudieran, aver aventajado en la gloria, a tan poca costa. Concuerda con esto lo que san Buenaventura dize. *Tantam enim gloriam omni hora negligimus quanta bona interim facere possemus, si otiose eam transigimus.* Tanta gloria perdemos por nuestra negligencia cada hora, si la gastamos ociosamente, cuantas buenas obras pudieramos en ella hazer.

Bonav. opusculo de profectu religiosor. li.1.c.32.

Semejante es a esto lo que se cuenta de la santa virgen Mechtildis, que como fuesse mui amenudo visitada de Cristo nuestro Redentor su esposo; al cual se avia dedicado toda; conociendo del cosas maravillosas, oyó una vez entre otras, que le dezian los Santos, o que dichosos, i bienaventurados sois vosotros, los que toda via vivis en la tierra, por lo mucho que podeis merecer, porque si el honbre supiesse, cuanto puede cada dia merecer, luego al punto, que se levantasse, se llenaria su coraçon de grande gozo i contento, porque amanecio aquel dia, en el cual, puede vivir a Dios nuestro Señor, i con su gracia, para honra i gloria del mismo Dios, aumẽtar su merecimiento; i aquello le daria fortaleza i vigor, para hazer, i padecer todas las cosas con grandissima alegria.

Blosius & refert Tilmari Bredembrachius li.8. collationũ cap.30.

En el prado espiritual que conpuso Iuan Evirato, o segun otros, san Sofronio patriarca de Ierusalen, i fue aprovado en el segundo Concilio Niseno, se cuenta; que un monge tenia su celda lexos del agua, como doze millas, i una vez de las q̃ fue por agua, desfallecio enel camino mui cansado; viendose pues, tan fatigado, dixo entre si, que necessidad ai, de que yo passe tanto trabajo? yo me quiero ir a morar junto al agua, i hazer alli mi celda. Otra vez, yendo por agua con su cantaro, iva echando sus traças, donde estaria bien la celda, i como la edificaria, i la vida que en ella avia de vivir. En esto oyó tras de si, una voz, como de hõbre, que dezia, uno, dos, tres, & cæt. bolvio la cabeça admirado, de que en aquella soledad uviesse quien midiesse, o cõtasse alguna distancia, o otra cosa; i no vio a nadie: bolvio a continuar su camino, i a pensar en su tra

Pratũ spirituale.

çа, i

ça,i buelve a oir la misma voz,que dezia,uno,dos,tres & cæt. El bolvio segunda vez la cabeça, i tanpoco vio nada: a la tercera vez,acaeciole lo mesmo , i bolviendo la cabeça , vio un mancebo mui hermoso,i resplandeciente , que le dixo, no te turbes , que yo soi el Angel de Dios,i vengo contandote los passos,que das en este camino , para que ninguno dellos,que de sin premio i galardon. I en diziendo esto,desaparecio . El monge viendo esto,bolvio en si,i dixo,pues como tan sin juizio soi yo,que quiera perder tanto bien,i tanta ganancia. Determinose luego, De mudar su celda,aun mas lexos delo que la tenia,para assi tener mas trabajo,i cansancio.

In vitis Patrum par. 3, fól. 237.

Cuentase en las vidas de los Padres,de un monge viejo, q̃ vivia en la Tebaida,el cual tenia un dicipulo,que avia aprobado bien. Acostunbrava el santo viejo,hazerle todas las noches una exortacion,i despues de aver tenido oracion, enbiavale a acostar. Acontecio,que un dia vinieron a visitar al mõge algunos seglares movidos con la fama de su mucha abstinencia;i aviendose despedido ya tarde;pusose a hazer su exortacion como solia,i fue tan larga, que el sueño le cargó , i se durmio el santo viejo: el buen discipulo,aguardava que despertasse,para que hizieran oracion,i le enbiara : pero como no despertasse,començaronle a fatigar pensamiẽtos de inpaciencia , que le instavan , se fuesse a dormir; resistio una vez, acudieron otras,i otras, hasta siete vezes ; i a todas resistio cõ grande constancia. Siendo pues ya la media noche, desperto el santo viejo,i hallandole sentado,donde le avia dexado,cuãdo començo la platica,dixole,porque hijo no me despertaste? respondio, que por no darle pena; rezaron sus maitines,i acabados,echole su bendicion,i enbiole a dormir. I poniendose el viejo en oracion,fue arrebatado en espiritu, i mostrole un Angel un lugar mui hermoso,i glorioso,i una silla resplandeciente en el , i encima de la silla siete coronas riquissimas. Preguntole el viejo de quien son estas coronas? respondio,de tu discipulo,i el lugar i asiento,que el Señor le a dado, es por la vida que haze; i estas coronas,anoche las merecio. Venida

la ma

la mañana. preguntó el monge al discipulo, que le avia passado la noche, cuando le guardó el sueño?. i el buen dicipulo contole todo lo que le avia passado, i como avia resistido siete vezes a los pensamientos; de que no le aguardasse, por donde conocio el viejo, aver ganado por aquello las siete coronas.

Del bien aventurado san Francisco se cuenta, que encontrandole una vez un su hermano carnal en medio del invierno, viendole desarropado, i casi desnudo, i muerto, i tiritando de frio; le enbio a dezir, por burla i escarnio, que si le queria vender una gota de sudor? respondio el Santo, con mucha alegria, dezid a mi hermano, que ya lo tengo todo vendido a mi Dios i Señor, i por mui grande precio. Otra vez, despues de algunos años, como fuesse fatigado de mui graves, i continuos dolores, i fuera desso de nuevas i molestas tentaciones del Demonio, i tanto, que ya no parecia, que avia fuerças humanas, que lo pudiessen llevar; oyo una voz del Cielo, que le dixo, que se alegrasse, porque por aquellos trabajos, i tribulaciones avia de alcançar en el cielo un tesero tan grande que aunque toda la tierra se convirtiesse en oro, i todas las piedras en margaritas i perlas preciosissimas, i todas las aguas en balsamo; no tenia conparacion ninguna con el premio i galardon, que por ello le avian de dar. Con lo cual se alivio, i recreo tanto el Santo, que ya no sentia los dolores; i haziendo llamar luego a sus religiosos, con grande gozo les contó el consuelo, que Dios le avia enbiado del cielo.

1. p. lib. 1. ca 51. de la coronica de san Francisco.

CAPITVLO. XXII. *De otro medio que nos ayudará, i hará facil el exercicio de la mortificacion, que es el exenplo de Cristo nuestro Redentor.*

El cuar-

EL cuarto medio, que nos animara; i ayudara mucho a este exercicio de la mortificacion, es el exenplo de Cristo nuestro Redentor i maestro. I asi el Apostol san Pablo nos le pone delante, para animarnos a esto. *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in authorem fidei, & consumatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta.* Armados de paciencia corramos al conbate, que nos aguarda, mirando a Iesu Cristo autor, i consumador de la fe, el cual poniẽdo ante sus ojos el gozo de nuestra redencion, sufrio la Cruz, i no hizo caso dela cõfusion i abatimiento del mundo. *Recogitate eum, qui talem sustinuit a peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.* Pensad una i otra vez en aquel q̃ contra si mismo sufrio tal contradicion de los pecadores, para que no os fatigueis, desfalleciẽdo en vuestros coraçones. *Nondum enim usque ad sanguinem restitistis adversus peccatum repugnantes.* Que aun no aveis resistido, ni peleado contra el pecado, hasta derramar sangre, como el la derramó por vos. Cuẽta la sagrada Escritura, que cuando los hijos de Israel andavan por el desierto, i encontraron con aquellas aguas de Mará, que eran tan amargas, que no las podian beber, hizo Moisen oracion a Dios, i mostrole un madero, el cual echado sobre las aguas, las hizo dulces, i sabrosas. Por este madero, dizen los Santos, que es significado el madero de la Cruz. Cuãdo se os hiziere amargo i pesado el trabajo dela mortificaciõ, echad ai este sagrado madero; acordaos de la Cruz i passion de Cristo, de sus açotes i espinas, de aquella hiel i vinagre que le dieron por refrigerio, i luego se os hara dulce, i sabroso.

ad Hebræ. 12, 1.

Exo. 15. 23.

En las coronicas de la orden de san Francisco, se cuenta, que entrò en la orden un honbre mui rico, honrado, i criado en regalos, i luego que el tentador vio la mudança de su vida, le acometio, representandole la aspereza de la orden, porque como en lugar de los manjares, vestidos i cama blanda, que en

2. p li. 4. cap. 10. de la coronica de san Frãcisco.

que en el mundo usava, halló havas, tunica gruesa, paja por cama, estrecha pobreza en lugar de riquezas; sentialo mucho: i como el Demonio le representasse la dureza destas cosas, apretavale con que las dexasse, i se bolviesse al siglo. Llegó a terminos la tentacion, que determinó salirse de la orden. I estando en esta resolucion, passo por el capitulo i puesto de rodillas delante de la imagen del Señor crucificado, se encomẽdo en su misericordia, i quedando fuera de si, fue elevado en espiritu, i aparecìole nuestro Señor, i su gloriosa Madre; i preguntaronle, que porque se iva? el con mucha reverencia, respondio, Señor, yo me crie enel mundo en mucho regalo, i assi no puedo sufrir la aspereza desta religion, especialmẽte en el comer, i vestir. El señor levantando el braço derecho, mostrole la llaga de su costado, corriendo sangre, i dixole, estiende el braço i pon aqui tu mano, i untala con la sangre de mi costado, i cuando te viniere a la memoria algun rigor, o aspereza, mojala con esta sangre, i todo, por dificultoso que sea, se te hara facil i suave. I haziendo el novicio lo que el Señor le mandó, a cualquier tentacion que le venia, traia a su memoria la passion de Cristo; i luego se le convertia todo en gran suavidad i dulcedunbre. Que cosa puede parecer aspera a un honbrecillo, i vil gusano, mirando a Dios coronado de espinas, i enclavado en una Cruz, por su amor! que no sufrira i padecera por sus pecados, el que vee padecer tãto por los agenos, al Señor de la magestad?

Este medio del exenplo de Cristo nuestro Redentor, i desseo de imitarle usavan mucho los Santos; porque fuera de ser mui eficaz, para animarnos a mortificar i padecer, es un medio de grande perfeccion, i que haze subir mucho de quilates las obras, porque nacen de grande amor de Dios. I assi leemos de nuestro bienavẽturado Padre Ignacio, que al principio de su conversion, hazia grandes mortificaciones, i penitencias, teniendo ojo a sus pecados, i a satisfazer por ellos. Pero despues iva subiendo mas; i afligia su cuerpo con asperezas, i castigos, no tanto mirando a sus pecados, cuanto al exẽplo

Lib. 1. c. 3. de la vida de N. P. Ignacio.

plo de Cristo,i de los Santos. Miravan los Santos que Cristo nuestro Señor avia ido por este camino, i avia abraçado los trabajos,i la Cruz,con tanto amor i desseo,que no via ya la hora,en que avia de dar, su sangre i vida por nosotros. I como los elefantes se esfuerçan en la batalla,cuando veen sangre;assi ellos venian con esto a tener una grande sed de padecer martirios,i derramar sangre por aquel,que primero derramó la suya por ellos; i como no se les cunplia este desseo, encruelecianse contra simismos,i hazian de si verdugos contra si,i martirizavan sus cuerpos,afligiendolos con penitencias,i trabajos; i mortificando,i quebrantando sus voluntades i apetitos; i desta manera descansavan algun tanto: porque se les cunplia en algo su desseo,imitando en cuanto podian,a Cristo nuestro Redentor. Esto es lo que dize el Apostol san Pablo. *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes,ut & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* Andamonos sienpre mortificando,i maltratando, para que la vida de Iesu Cristo se manifieste en nuestros cuerpos. A de ser tal el tratamiento,i mortificacion de nuestros cuerpos, que represente la vida de Iesu Cristo,i se parezca a ella. Dize san Bernardo. *Non decet sub capite spinoso,menbrum esse delicatum.* No cóviene ni dize bien,que estando la cabeça llena de espinas,los mienbros se hagan delicados,i regalados,si no que se mortifiquen,i crucifiquen su carne,para cóformarse con su cabeça.

2 ad Cor. 4.10. *Bernard.*

Muchos otros medios podiamos traer para esto,porque todos,los que los santos dan,i todas las razones que traen,para exortarnos,a hazer penitencia, pueden servir, para animarnos a este exercicio de mortificacion. Sobre aquellas palabras del Apostol. *Non sunt condignæ passiones huius tenporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* Dize el glorioso Bernardo,no igualan,ni tienen q̃ ver, las passiones, i tribulaciones deste siglo, ni con la gloria q̃ esperamos,ni có la pena que tenemos,ni có los pecados que avemos cometido,ni con los beneficios q̃ avemos recebido de Dios. Cualquiera destas cosas bié pódcrada bastará para animarnos mucho a este exercicio.

ad Rom. 8 18. *Bernard.*

Capitu.

CAPITVLO. XXIIII. De tres grados de mortificacion.

POR conclusion i remate deste tratado, declararemos brevemente tres grados de mortificació, q̄ pone S. Bernardo; para q̄ por ellos, como por escalones, vamos subiẽdo a la perfeccion. El primero es, el que nos enseña el Apostol san Pedro en su primera canonica: *Charissimi, obsecro vos, tanquam advenas & peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam.* Hermanos mios, ruego os, que vivais como advenedizos, i peregrinos sobre la tierra; i que como tales os abstengais de los desseos, i apetitos de la carne que pelean contra el espiritu. Todos somos peregrinos en este mundo, que caminamos a nuestra patria celestial, como dize el Apostol san Pablo. *Non enim habemus hic civitatem permanentem, sed futuram inquirimus, & dum sumus in corpore peregrinamur a Domino.* Pues ayamonos como peregrinos. El peregrino, dize san Bernardo, va su camino derecho, i procura escusar todos los rodeos que puede; i si vee en el camino a unos que estan riñendo, i a otros que estan en fiestas, bodas i regozijos, no atiende a esso, ni se cura dello; si no passa adelante su camino derecho; porque es peregrino, i no le tocan a el aquellas cosas; ni tiene que ver con ellas: todo su hipo, i negocio es suspirar por su tierra, i procurar de acercarse, i llegar a ella. I assi contento con un vestido ligero, i con una comida, que baste para passar su camino, no quiere ir cargado de otras cosas no necessarias, para poder mejor caminar. Pues desta manera avemos de procurar, avernos nosotros en esta nuestra peregrinacion. Avemos de tomar las cosas deste mundo, como de passo, al fin como peregrinos, i viandãtes, q̄ somos; no tomando mas de lo necessario, para poder passar nuestro camino. *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his cõtenti sumus.* Como dize S. Pablo. Ahorremonos, i descarguemonos de todo, lo q̄ no nos es mui necessario; para q̄ assi ligeros

Bernard. ser 7. quadragess.

1 Petri 2, 11.

ad Hebræ. 13. 14

2 ad Cor. 5, 6.

1 ad Tim. 6, 8

ros podamos mejor caminar: suspiremos por nuestra patria, i
Ps. 119, 5 sintamos nuestro destierro. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Ai de mi, como se me alarga este destierro. Dichoso i bienaventurado, dize san Bernardo, el que se tiene, i trata, como peregrino sobre la tierra, i conoce, i llora su destierro, diziendo con el Profeta. *Quoniam advena ego sum apud te, & pere-*
Ps. 38, 13 *grinus sicut omnes patres mei.* Oid Señor mis suspiros, lagrimas i gemidos, porque yo tanbien soi advenedizo, i peregrino sobre la tierra, como lo fueron mis padres, i antepassados.

Mui bueno es este grado, i no haremos poco, si llegamos a el. Pero otro ai mas alto, i de mayor perfeccion; dize el Santo, porque el peregrino, aunque no se junta con los vezinos, i moradores de los pueblos, pero algunas vezes se huelga de ver, i oir, lo que passa por el camino, i de contarlo a otros; i cō estas cosillas, aunque no pierde del todo su camino, enpero toda via se detiene, i tarda mas en llegar: i aun tanto se podria deleitar, i detener, en estas cosas, que no solo le fuesse causa de llegar mas tarde a su tierra, pero aun de nūca llegar. Pues quien está mas ageno, i mas libre i apartado de las cosas deste siglo, que el peregrino? sabeis quien? el que está muerto. Porque el peregrino, aunque no sea, si no en pedir, i buscar lo necessario para su camino, i en ir cargado con ello, se puede ocupar, i detener, mas de lo que convendria; pero el muerto, aunque le falte la sepultura, no lo siente. El muerto, de la misma manera oye, a los que le vituperan, i a los que le alaban; a los que le lisongean, i a los que murmuran del: antes a ningunos oye; porque está muerto. Pues este es el segundo grado de mortificacion, mas alto i mas perfecto que el passado.
Ad Colos. 3, 3. El cual pone san Pablo. *Mortui enim estis & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* No nos avemos de contentar, con avernos como peregrinos en esta tierra, sino procurar de avernos como muertos. Como a de ser esso? sabeis como? dize un doc
Lansperg. tor; mirad las condiciones del muerto. *Hic non videt, non loquitur, non sentit, non audit, non inflatur, nō irascitur.* La señal de estar uno muerto, es no ver, no responder, no sentir, no quexarse,

no en-

no ensobervecerse,no enojarse. Pues si vos teneis ojos para ver i juzgar, lo que hazen los otros,i aun por ventura el superior,no estais muerto. Si teneis respuestas,i escusas,para lo que os ordena la obediencia. Si mostrais sentimiento, cuãdo os dizen vuestras faltas,i os reprehenden. Si os sentis,i os resentis,cuando os humillan , i no hazen caso de vos, no estais muerto ; si no mui vivo en vuestras passiones,i en vuestra hõra i estimacion. Porque el muerto,aunque le pisen,i le desprecien,i no hagan caso del,no lo siente. O dichoso,dize san Bernardo,i bienaventurado aquel,que está desta manera muerto: porque esta muerte,verdaderamente es vida; pues nos cõserva sin mancilla en este siglo,i aun nos haze del todo agenos del.

Magnus omnino gradus est iste,at fortasse poterit aliquid adhuc superius inveniri. Grande es porcierto este grado,i de mucha perfeccion,enpero por ventura podremos hallar otra cosa mas alta,i mas perfecta. Pero adonde la avemos de ir abuscar,i en quien la podremos hallar , si no en aquel,que fue arrebatado al tercero cielo,porque si medais otro tercero grado mas alto i mas perfecto,esse dize san Bernardo,bien le podeis llamar tercero cielo. Pues puede aver mas que morir? Si; mas ai que morir. *Humiliavit semetipsum Dominus noster Iesus Christus usq; admortem.* Humillose,i abatiose nuestro Señor Iesu Cristo,hasta la muerte. Ai mas que esso? si. añade san Pablo , i añadelo la Iglesia,la segunda noche de las tinieblas. *mortem autem Crucis.* Morir crucificado,esso es mas,que morir sinplemente;porque la muerte de Cruz era un genero de muerte el mas ignominioso,i afrentoso,que entonces avia. Pues esse es el tercero grado demortificacion mas alto,i mas perfecto que el passado;i assi con razon, le podemos llamar el tercero cielo, al cual tanbien fue arrebatado el Apostol san Pablo. *Mihi mundus crucifixus est,& ego mundo.* No solo dize,que estava muerto al mundo,si no que estava crucificado al mundo,i que el mundo era Cruz para el; i el para el mundo. Quiere dezir todo lo que el mundo ama,los deleites de la carne,las honras,las ri-

Ad Philip. 2,8.

ad Galat. 6,14.

quezas, las banas alabāças de los honbres, todo esso es cruz i tormento, para mi, i como tal lo aborrezco; i aquello, que el mundo tiene por cruz, por tormento i deshonra, en esso tēgo yo enclavado i fijado mi coraçon; esso es lo q̄ yo, amo i abraço. Esso es estar crucificado al mundo, i el mundo a mi, i q̄ el mundo me sea a mi cruz, i yo a el. Mas alto, i mas perfecto grado es este, que el primero i segundo; dize san Bernardo; porq̄ el peregrino, aunque passa, i no se detiene mucho en las cosas que vee, pero al fin las vee, i se detiene algo en esso. El muerto, que es el segundo grado, igualmente lleva lo prospero i lo adverso, las honras, i las deshonras, i no haze diferencia de lo uno a lo otro: pero este tercero grado passa mas adelante; i no se a igualmente en esso, porque no solo no siente la hōra, i estimacion, como el muerto; si no que le es cruz, i tormento el ser tenido i estimado; i como tal lo aborrece: no solo no siēte las deshonras, i menosprecios, si no que esso es su gloria, i su contento. *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Nunca
ad Gala 6 14. Dios quiera, que yo me glorie en otra cosa, si no en la Cruz de Cristo, por amor del cual, todo lo que el mundo ama, me es a mi cruz, i todo lo que el mūdo tiene por cruz, me es a mi gloria, i contēto grāde. *Repletus sum consolatione, super abūdo gaudio in omni tribulatione nostra.* Lleno estoi, dize, de cōsolaciō, bañome en gozo i regozijo, en padecer tribulaciones, persecuciones, i afrētas por Cristo. Pues este es el tercero grado de mortificacion, q̄ con mucha razon llama san Bernardo el tercero cielo, por su grande perfecciō. I aunque el lo dize debaxo desta metafora, pero es doctrina comun de los doctores i Santos que en esto que nosotros entendemos por el tercero cielo, está la perfeccion de la mortificacion: porque essa es la señal, q̄ ponen los Filosofos, de aver uno alcançado, la perfecciō de cualquier virtud, cuando obra los actos della con gusto, i delectaciō. Como diremos despues. I assi, si quereis saber, si vais aprovechando en la mortificaciō, i si aveis alcançado la perfeccion della; mirad si os holgais, cuando os quiebrā vuestra volun-

2. ad Cor. 7. 4.

Trat. 3. c. 16.

voluntad,i os niegan lo que pedis,mirad si os holgais, cuãdo os desprecian,i tienen en poco: i si recebis pena,cuãdo os hõran,i estiman,i hazen mucho caso de vos. *Pensemus ergo singuli, in quo gradu quisque sit positus, & studeamus proficere de die in diem, quoniam de virtute in virtutem, videbitur Deus deorum in Syon.* Pues entre cada uno dentro de si,dize san Bernardo, i mire i examine con atencion,a que grado destos a llegado: i no paremos, ni descansemos,hasta llegar,i arrobarnos a esse tercero cielo. Que es lo que dixo el Señor a san Francisco,si me desseas,toma las cosas amargas,por dulces;i las dulces,por amargas. *Ps. 83,8.* *Cæsarius li.8. dialogorũ c. 18*

Cuenta Cesario,que en un monasterio de su ordẽ del Cistel,un religioso lego,llamado Rodulfo,gran siervo de Dios, i que tenia muchas revelaciones,quedandose una noche,despues de maitines,en oracion en la iglesia; vio a Cristo nuestro Redentor crucificado,i juntamente con el , vio a quinze religiosos de su religion,cada uno tanbien en su Cruz, aconpañando a Cristo nuestro Redentor. Que aunque era de noche,era tanta la claridad,i resplãdor,que resultava de la presencia de Cristo,que los podia ver mui claramente , i los conocio mui bien,que aun vivian todos. I dize,que los cinco eran legos,i los diez monges. Estando el espantado de tan admirable visiõ,hablole Cristo nuestro Redẽtor desde la Cruz, Rodulfo , conoces quienes son estos , que vees crucificados cerca de mi? respõdio el, Señor biẽ conozco quienes son,pero no entiendo lo que significa,i quiere dezir esto,que veo. Entonces dixole el Señor , estos solos,de toda esta religiõ, son los que estan crucificados comigo, cõformando su vida , con mi passion.

FIN DEL TRATADO *primero.*



TRATADO SEGVN-DO DE LA MODESTIA I ſilencio.

*

CAPITVLO *primero, cuan neceſſaria es la modeſtia, para edificar, i aprovechar a nueſtros proximos.*

LA MODESTIA, DE QVE aora avemos de tratar, conſiſte, en que ſea tal la conpoſicion del cuerpo, i tal la guarda de nueſtros ſentidos, tal nueſtro trato, i converſacion, i tales todos nueſtros movimientos i meneos, que cauſen edificacion entodos los que nos vieren, i trataren. En eſto conprehende ſan Aguſtin todo lo que ai que dezir de la modeſtia. *In omnibus motibus veſtris nihil fiat, quod cuiuſquam offendat aſpectum, ſed quod veſtram deceat ſanctitatem.* No es mi intento, decender a tratar en particular las coſas, en que ſe a de guardar la modeſtia; ni notar lo que ſeria inmodeſtia: baſtará aora eſta regla general, del glorioſo ſan Aguſtin, que es comun de los Santos, i maeſtros de la vida eſpiritual. Procurad que todas vueſtras acciones i movimientos vayan de tal manera

Auguſ. in regula.

orde-

ordenados,que nadie se pueda ofender, si no edificar. Resplã dezca sienpre en vuestro exterior,humildad,i juntamẽte gravedad i madureza religiosa; i dessa manera,guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aqui,cuan necessaria sea esta modestia,especialmente,a aquellos, cuyo fin e instituto es,no solamente atender a la salvacion i perfeccion de sus proprias animas,si no tanbien a las de los proximos.

Cuanto a lo primero,una de las cosas, con que mucho se edifican,i ganan los proximos,es con el exterior religioso i edificativo: porque los honbres no veen lo interior,si no solamente lo exterior,i esso es lo que les mueve i edifica,i lo que les predica mas,que el ruido,i estruendo de las palabras. I assi se cuenta del bienaventurado san Francisco, que dixo una vez a su conpañero,vamos a predicar,i sale, i da una buelta a la ciudad,i buelvese a casa: dizele el conpañero, pues padre no predicamos? ya dize avemos predicado. Aquella conposicion i modestia,con que ivan por las calles,fue mui buen sermon; essa mueve a devocion a la gente,i amenosprecio de el mundo,i a conpungirse de sus pecados,i a levantar su coraçõ i desseo,a las cosas de la otra vida. Esse es sermon de obras, q̃ es mas eficaz,que el de palabras. B. Frãcis.

Lo segundo,esta modestia,i buena conposicion exterior sirve,i ayuda mucho,para nuestro proprio aprovechamiento espiritual; como diremos despues mas largamente; porque es tan grande la union i liga,que ai entre el cuerpo i el espiritu, entre este hõbre exterior,i el interior;que lo que ai en el uno luego se comonica al otro: i asi,si el espiritu está conpuesto, luego naturalmente,se conpone el mismo cuerpo,i por el cõtrario,si el cuerpo anda inquieto i desconpuesto, luego el espiritu,tanbien se desconpone,e inquieta. I de aqui es que la modestia i conposicion exterior es grande argumento.i señal del recogimiento,interior,i dela virtud, i aprovechamiento espiritual,que ai alla dentro:como lamano del relox, del movimiento,i cõcierto de las ruedas.

Con esto se declara mas lo primero; porque esta es la causa de edificarse tanto los honbres de la modestia i conposiciõ exterior: porque por ai entienden, i conciben la virtud interior, que ai en el alma: i por esso la estiman, i tienẽ en mucho. Dize san Geronimo. *Speculum mentis est facies, & taciti oculi, mentis fatentur arcana.* El rostro es un espejo del alma, i los ojos modestos, o desconpuestos, i desasosegados descubrẽ luego lo intimo del coraçon. I es sentencia del Espiritu Santo. *Quomodo in aquis resplendent vultus prospiciẽtium sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.* Asi como en el agua clara resplandece el rostro de los que se miran en ella; asi el varon prudente conoce los coraçones de los honbres por la muestra de lo exterior, que vee en ellos: no ai espejo, en que asi se vea uno, como se vee la virtud, i asiento interior en esto exterior. *Ex visu cognoscitur vir, & ab ocursu faciei cognoscitur sensatus, amictus corporis, & risus dentium & ingressus hominis enunciant de illo.* En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada uno, dize el Sabio, la vestidura del honbre, la manera del cubrirse, del reirse, i del andar descubren luego lo que es. I poniendo las señales del honbre apostata, dize. *Homo apostata vir inutilis graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur.* Habla de dedo, guiña del ojo, da del pie. I asi de Iuliano apostata dize S. Gregorio Nanzianzeno, las condiciones de Iuliano no conocierõ algunos, hasta que las manifestó por sus obras, i por el poder inperial que recibio; pero yo bien conoci sus costunbres, desde que le vi, i comunique en Atenas: ninguna señal vi en el, que me pareciesse buena: la cerviz yerta, los honbros movedizos, los ojos ligeros, meneãdose a cada parte, el mirar feroz, los pies siẽpre bullidores, las narizes mui prestas para mofar, i escarnecer, la lengua exercitada en motes, i chocarrerias, la risa desenfrenada, la facilidad en cõceder, i negar una misma cosa en un tienpo; sus platicas sin orden, i sin fundamẽto, sus pregũtas inportunas, sus respuestas sin proposito: mas para q̃ discurro, dize tan menudamente, por sus calidades? en conclusion digo, que le conoci antes de sus obras, i despues por ellas

Hiero epist. ad Furiã, viduã

Prov. 27. 19.

Ecclesi. 19 26.

Prov. 6, 12.

Greg. Nazianzenus refertur in hist. ecc. p. 2. lib. 4. in fine.

ellas le reconoci mejor; i si aora estuviessen presentes, los q̃ entonces estavan en mi conpañia, darian testimonio, que en viendo en el tales muestras, subitamente dixe, o cuan veneno sa serpiente cria para si la republica Romana. I diziendo esto dessee salir mentiroso; porque mejor fuera asi, que abrasarse la tierra con tantos males; cuales nunca se vieron. Pues asi como el desorden, i mala conposicion exterior es muestra i señal del vicio interior; asi la modestia, i buena conposicion lo es de la virtud interior: i por esso edifica, i mueve tanto a los honbres.

Por esta razon tenemos nosotros particular obligacion de procurarla con mucho cuidado; porque como nuestro fin, e instituto es aprovechar a los proximos con nuestros ministerios, de predicar, cõfessar, leer, enseñar la dotrina, hazer amistades, visitar las carceres i hospitales &c. Vna de las cosas q̃ da mas fuerça, i eficacia a essos ministerios, para que se reciban; i hagan fruto en sus almas es esta modestia, i buena conposicion exterior. Porque con esto se cobra mucha autoridad con los proximos, por la virtud, i santidad interior, que conciben: i toman entonces lo que se les dize, como venido de el cielo, i se les inprime en el coraçon. Cuenta Surio, que visitó el Papa Inocencio segundo el monasterio de Claraval, aconpañado de los Cardenales; salieronle a recebir todos los mõges con san Bernardo, que residia alli; i dize la historia, que les movio tanto aquel espectaculo de los monges, que llorava el Papa i los Cardenales de devocion, solo de ver la modestia de los religiosos: maravillavanse todos mucho de ver la gravedad, de aquella santa congregacion, que en una fiesta, i regozijo tã solene, i tã nuevo, como era ver en su casa al sumo Põtifice, i a los Cardenales, todos teniã sus ojos baxos, enclavados enla tierra, sin bolverlos a ninguna parte; i teniẽdo todos puestos los ojos enellos, ellos a ninguno miravan. *Surius lib. 2. ca. 1. vitæ sancti Bernardi.*

No solamẽte, ayuda esta modestia i cõposiciõ religiosa para mover, i edificar a los de fuera, si no tãbien a los de casa. Porq̃ asi como a los seglares les edifica mucho, ver a un religioso,

 que está

que está ayudando a missa,i que en toda ella no levanta los ojos,ni buelve la cabeça a una parte ni a otra ; i que cuando va por la calle,no los levantó,ni aun a mirar a quien passo jũto a el,i se confunden,i conpungen,i conciben dẽtro de si mucha estima: asi tanbien aca entre nosotros,edifica mucho,el que anda con modestia,recogimiento,i silencio,i mueve a devocion,i a conpuncion a los demas.I asi san Geronimo entre otros frutos,que pone desta modestia i conposicion exterior, es uno este. *Vt loquacibus conpunctionem ingerant,& intrandi ad societatem vestram sancta desideria incitent,& affectus ad cælestia moveantur.* Sabeis dize,que haze un religioso destos con su silencio i modestia, es una reprehension mui fuerte , i eficaz para el que habla mucho,i para el que anda con poca modestia , i recogimiento; viendo que no es el tal,como el otro. Estos,dize,son los que pueblan las casas de religion,i los que las sustentan,i conservan en virtud,i santidad: porque con su exenplo,atraen,i mueuen a devocion alos demas,i los despiertan, a desseos del cielo.I esto es,lo que nuestro padre nos dize a nosotros pidiendonos . * Que procedamos de tal manera en esto,que considerando los unos a los otros crezcan todos en devocion,i alaben a Dios nuestro Señor.

Hieron in regula monachorum cap 22.

Reg 29. summarii.

De san Bernardino se cuenta,que era tal su modestia,i cõposicion,que con sola su presencia hazia cõponer a todos sus conpañeros; no era menester mas,que dezir,Bernardino viene,para conponerse todos.I de Luciano martir,cuenta Metafraste,i Surio en su vida,que de solo verle los gentiles se convertian,i movian a ser Cristianos.Estos son buenos predicadores,imitadores del glorioso Baptista,de quien dize el sagrado Evangelio. *Erat lucerna ardens & lucens.* Era una hacha encendida,que ardia en si con grande amor de Dios,i dava mucha luz,i resplandor a los proximos con el exenplo de su vida maravillosa. Este deve ser para nosotros un motivo mui grande,para andar sienpre con mucha modestia : para edificar a nuestros proximos,i a nuestros hermanos, i hazer en ellos el fruto que avemos dicho.Porque si no, donde está el zelo, i

S Bernardino.

Lucianus martir.

Ioa 5,35.

lo,i desseo de la mayor gloria,i honra de Dios,i de ganar almas,tan proprio de nuestro instituto;si no procuramos hazer esto,con que ellos tanto se edifican,i se ganan, estando tan en nuestra mano.

CAPITVLO. II. *Cuan necessaria es la modestia para nuestro proprio aprovechamiento.*

DOCTRINA es comun de los Santos,que la modestia,i guarda de los sentidos es uno de los principales medios, que ai para nuestro proprio aprovechamiento espiritual: porque ayuda mucho a la guarda del coraçon, i al recogimiento interior,i a conservar la devocion. Por ser essas las puertas,por donde entra todo el mal alla dentro al coraçon. San Geronimo sobre aquello de Iob. *Nunquid apertæ sunt tibi portæ mortis,& ostia tenebrosa vidisti?* Dize, que en sentido tropologico,las puertas de la muerte son nuestros sentidos,porque por ellos entra la muerte del pecado a nuestra anima. Conforme a aquello del Profeta Ieremias. *Ascẽdit mors per fenestras nostras.* I dize,que se llaman puertas tenebrosas, porque dan entrada a las tinieblas de los pecados. Lo mismo dize san Gregorio,i es comun manera de hablar de los Sãtos sacada de la filosofia. *Nihil est in intellectu,quod prius non fuerit in sensu.* Ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin passar primero por los sentidos,como por puertas. Pues cuando en una casa estan las puertas cerradas,i bien guardadas,todo lo demas está seguro: pero si estan abiertas de par en par,i sin guarda,para que entre i salga quien quisiere, no estará segura la casa;o alomenos no avrá sosiego,ni quietud en ella, con tanto entrar i salir. Assi es tanbien aca,los que tuvieren biẽ guardadas las puertas de sus sentidos, andarán recogidos, i devotos. Pero los que no tienen cuidado desso, no ten-

Hieroni. Iob. 38. 17

Ierem. 9. 21.

Grego. lib. 21 moral. cap. 2.

dran paz, ni quietud en su coraçon.

Por esso nos amonesta el Sabio. *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit.* Guarda tu coraçon, i añade con toda guarda, con todo cuidado i diligencia: para darnos a entender la inportancia desto, porque guardando bien las puertas de los sentidos, se guarda el coraçon. Dize san Gregorio. *Vnde nobis ad custodiendam cordis munditiam exteriorum quoque sensuũ disciplina servanda est.* Para tener linpio, i puro el coraçon, es menester, que tengamos mucha cuenta cõ la guarda de nuestros sentidos. I san Doroteo dize. *Assuesce oculos non circumferre ad alienas & vanas res, hoc enim labores omnes monasticbos deperire facit.* Acostũbraos a traer vuestros ojos modestos i baxos, i a no andar mirando cosas inpertinentes i vanas; porque esso suele hazer que se pierdan todos los trabajos del religioso: todo lo que aveis ganado en mucho tienpo, i con mucho trabajo, se os irá mui facilmente por essas puertas de los sentidos, si no teneis cuidado de guardarlas, i os quedareis vazio, i sin nada. O que bien lo dixo aquel Santo. * Mui presto se pierde por descuido, lo que con mucho trabajo i dificultad, se ganó por gracia. * I en otra parte dize san Doroteo. *Cave à multiloquio, hoc enim sanctas, ac rationabiles & a cœlo advenientes cogitationes penitus extinguit.* Guardaos de hablar mucho, porque esso inpide los pẽsamiẽtos santos, i las inspiraciones i desseos del cielo. I por el contrario dize san Bernardo. *Iuge silentium, & ab omni strepitu secularium perpetua quies cogit cœlestia meditari.* El continuo silencio, i el estar olvidados, i apartados, del ruido de las cosas del mundo levanta el coraçon, i haze, que pensemos en las cosas del cielo, i q̃ pongamos nuestro coraçon en ellas. I tratando de la modestia de los ojos dize, * Los ojos en el suelo ayudã para traer el coraçõ, sienpre en el cielo. * I biẽ lo experimentamos, que cuãdo andamos los ojos modestos i baxos, andamos recogidos i devotos.

Esta es la causa porq̃ deziã aquellos santos Padres de Egipto (como refiere Casiano) q̃ el q̃ quisiere alcãçar la perfecta linpieza, i pureza de coraçõ, i tener devociõ i recogimiẽto, a de ser

Prov. 4. 23.

Grego li. 21. mora. cap. 2.

Dorot. ser. 21.

Thomas de kempis

Dorot. ser. 20.

Bernard. epist. 78.

Ber. tract. de 12. gradibus humilitatis.

Casia. li. 4 de insti. renuntiatiũ ca. 41.

q̃ ser sordo, ciego i mudo. Porq̃ cerradas dsta manera las puertas destos sentidos, estará su anima linpia, i la imaginació desenbaraçada, i dispuesta para tratar, i conversar con Dios. Pero dirá alguno, como podremos nosotros ser sordos, ciegos, i mudos; que tratamos tãto con los proximos, i nos es forçoso ver, i oir muchas cosas, que no querriamos? el remedio es, oir essas cosas, como si no las oyessemos, que por un oido entren, i por otro se salgan; sin dexar pegar el coraçon a ellas, si no despidiendolas luego de nosotros, no haziendo caso dellas.

San Efren cuenta a este proposito, que un monge, preguntó a otro padre antiguo, que hare, que me manda el Abad, que vaya al horno a ayudar al panadero, i ai alli moços de fuera, que tratan muchas cosas inpertinentes, q̃ no me está a mi biẽ oirlas; como me avre? respondio el viejo, no as visto los muchachos en el escuela, como estan juntos cõ tanto ruido, leyẽdo, i aprendiendo las liciones, que an de dar al maestro, i cada uno atiende a su licion, i no a las de los demas, porque sabe, que de aquella a de dar cuenta al maestro, i no de las de los otros. Haz tu assi; no atiendas a lo que los otros hazen, o dizen, si no a hazer bien tu oficio: porque esso es, de lo que as de dar cuenta a Dios.

Ephrẽ to. 2. c. 7; de varia doctrina pag. 234.

Del bienaventurado san Bernardo se dize, que tenia su coraçon tã puesto en Dios, q̃ viendo no via; i oyendo, no oia. Parecia q̃ no usava de sus sentidos. Vn año avia passado de novicio, i no sabia, de que era el techo de su celda, si de bobeda, o madera. Avia tres ventanas, o vidrieras en la Iglesia, i el nunca echó de ver, si era mas q̃ una. Avia caminado casi todo un dia por la ribera de un lago, i hablãdo despues los cõpañeros del, les pregũtó, donde aviã visto aq̃l lago? el no le avia echado de ver. I del Abad Paladio se cuenta, que estuvo veinte años en una celda, i no levantó los ojos al techo. Desta manera, aunque andemos en medio del mundo tratando con los proximos, seremos sordos, ciegos, i mudos, i no nos inpidirá nuestro aprovechamiento, el ruido de lo que oimos i vemos.

Surius lib. 1 ca. 4 vitæ S. Bernardi.

Palad. in prato spirituali.

Capit.

CAPITVLO. III. Del engaño de algunos que hazen poco caso destas cosas exteriores, diziendo que no esta en esso la perfeccion.

DE lo dicho se colige bien, cuan engañados andan, los que hazen poco caso destas cosas exteriores, de la modestia i silencio; diziendo, que no está en esso la perfeccion; si no enlo interior del coraçon, i en las verdaderas i solidas virtudes. Lipomano trae un exenplo mui bueno a este proposiro, sacado del Prado espiritual. Cuentase alli, que uno de aquellos padres viejos, que moravan enel desierto de Citia, fue un dia a la ciudad de Alexandria, a vender las cestillas que avia hecho: i vio alli otro monge mancebo, que avia entrado en un bodegon, lo cual sintio el viejo mucho; i acordó de esperarle hasta que saliesse, para dezirle su parecer, i en saliendo, llevale a parte, i dizele, hermano mio, no veis q̃ sois moço, i que son muchos los laços de nuestro enemigo? no sabeis el daño, que recibe el monge en andar por las ciudades? por las figuras i representaciones, que le entran por los ojos, i por los oidos? pues como os atreveis a entrar enlos bodegones, donde ai tan malas conpañias de honbres i mugeres, i dóde por fuerça aveis de ver cosas malas, i oir lo q̃ no q̃reis? no por amor de Dios, hijo mio, no lo hagais asi, si no huid al desierto, a dóde cõ ayuda de Dios estareis salvo, i seguro. Respódio el mãcebo, andad padre, q̃ no está enesso la perfecció sino en la linpieza del coraçó. Tenga yo linpio el coraçon, q̃ esso es lo q̃ quiere Dios. Entonces levantó el viejo las manos al cielo, diziendo, bendito i alabado seais vos Señor, que cincuẽta i cinco años a, que estoi en este desierto de Citia, con todo el recogimiento que e podido, i aun no tengo el coraçon linpio, i este tratando, i conversando en las tabernas i bodegones, a alcançado linpieza de coraçon. Pues essa sea vuestra

Pratrum spirituale cap. 194.

respues-

respuesta. Yo os confiesso, que la perfeccion esencial está en la puridad i linpieza del coraçon; i en la caridad i amor de Dios: i no en estas cosas exteriores. Pero no tendreis, ni alcãçareis essa perfeccion, si no teneis mucha cuenta, con la guarda de vuestros sentidos, i con la modestia, i conposicion exterior.

San Buenaventura nota esto mui bien, i da la razon; porq̃ con esto exterior se adquiere i conserva lo interior; i essos son los reparos i defensivos del coraçon. Asi como aca vemos, q̃ no produce la naturaleza el arbol sin sus hojas i corteza, ni la fruta sin su cascara, si no q̃ todas las cosas haze con sus reparos, i defensivos para conservacion, i ornato de las cosas; asi tanbien la gracia, que obra conforme a la naturaleza, i mas perfectamente que ella, no obra lo interior de la virtud, si no mediante esto exterior: essa es la corteza i cascara, con que se conserva la virtud, i recogimiento interior, i la puridad i linpieza del coraçon. I cuando esso faltare, faltará tanbien estotro: como la salud, o enfermedad corporal no está en esto exterior, ni en tener uno buen o mal color, si no enel concierto, o desconcierto delos humores, que estan alla dentro; pero cõ todo esso, en viendo en uno mal color, luego dezimos, malo anda fulano, no está del todo sano, no veis que color trae, q̃ amarillo anda, que ojeras tiene. Pues dessa manera es tanbiẽ en la salud espiritual.

Bona. to 2 opus. li. 2. de profectu religiosorũ c. 22.

San Basilio, declara esto, con una conparacion, que pues el la trae, tanbien la podemos traer nosotros. Va suponiendo aquella doctrina, i alegoria comũ de los Santos, que los sentidos exteriores son unas ventanas, por donde el alma se asoma a mirar, lo que passa alla fuera. I dize, que entre el alma recogida, i distraida ai la diferencia, que entre la muger honesta i liviana, a la muger honesta por maravilla la veran a la vẽtana; pero la que es liviana i mala, todo el dia está a la ventana, i a la puerta, mirando todos los que passan, i llamando al uno, i hablando i entreteniendose con el otro. Essa, dize san Basilio, es la diferencia, que ai entre el religioso recogido, i el

Basi. tract. de vera virginit. Cap. 2.

distraido;

distraido; que al recogido por maravilla le vereis asomado a las ventanas de sus sentidos; estase alla dentro recogido en el retrete de su coraçon. Pero al otro a cada passo le vereis asomado a essas ventanas, mirãdo lo que passa, oyendo lo que se dize, hablando i perdiendo tienpo cõ unos i con otros. No está la honestidad o deshonestidad, de la muger, en asomarse a la ventana, o no, pero la muger ventanera, i callegera, i amiga de parlar, i conversar con unos i con otros, gran indicio i muestra da de su liviandad: i esso solo bastaria para hazerla ruin, aũque no lo fuesse. De la misma manera, es verdad, que no está la perfeccion en la guarda de la lengua, i de los sentidos; enpero alma ventanera, i callegera, amiga de ver, oir, i parlar, no alcançará la perfeccion, ni la pureza de coraçon.

I asse de notar aqui otro punto principal, que asi como esto exterior ayuda a conponer, i conservar lo interior, asi tan bien lo interior conpone luego lo exterior. *Vbi Christus est, modestia quoque est.* Dize san Gregorio Nazianzeno. Cuando ai alla dẽtro virtud solida, i maciça, luego ai gravedad, i peso en los ojos, i en la lengua, i mucha madureza en el andar, i en todos nuestros movimientos. La gravedad i peso interior pone peso, i madureza en lo exterior. I esta es la modestia, que nuestro padre nos pide, que nazca de la paz, i verdadera humildad del anima; no modestia conpuesta, i fingida artificiosamente, que essa no dura, al mejor tienpo falta, alfin como cosa postiza; si no una modestia, que ella misma se caiga de suyo, nacida, como efecto de su causa, de un coraçon conpuesto, mortificado, i humilde.

Grego. Nazianzen. epist. 193.

Regu. 29. sumarii constitut.

De donde podemos colegir una señal mui buena para conocer, si un honbre es espiritual, o no; i si va aprovechando, i creciendo en espiritu, o no. I declaralo san Agustin con esta conparacion: asi como vemos, que aora nosotros, que somos ya honbres, carecemos de muchos deleites, i passatienpos, que teniamos, cuando eramos niños, que si entonces nos los quitaran, nos diera mucha pena, i aora ninguna sentissentimos en carecer dellos, porque son passatienpos, i juegos de ni-

Aug lib. 83 questi. 70.

de niños, i nosotros somos ya honbres. Assi, dize, es en el camino espiritual; cuando uno comiença a gustar de Dios, i de las cosas de virtud, i se va haziendo honbre espiritual, i varõ perfecto, no siente, ni le da pena el carecer de los gustos, i delectaciones sensuales, de que gustava, cuando era niño, e inperfecto en la virtud; porque aquellos son deleites, i passatienpos de niños, i de inperfectos, i el es ya honbre. *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus, quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli.* Cuando era pequeño, sabia, i pensava, i obrava como pequeño; pero despues que soi honbre, dexe las cosas de niño. Pues si quereis ver, si sois honbre, i si vais aprovechando, i creciendo en perfeccion, o si sois toda via niño, mirad si aveis dexado, i olvidado las cosas de niño: porque si toda via gustais de los juegos, i entretenimientos de los niños, niño sois; si gustais de niñerias, de derramar vuestros sentidos, de apacentar vuestros ojos, andando mirando cosas curiosas, i vanas, i vuestros oidos, en querer oir todo loq̃ passa, i vuestra lengua, en conversaciones i platicas inpertinentes, i escusadas, niño sois, e inperfecto sois: pues gustais, de los passatienpos, i entretenimientos de los niños, i de los inperfectos. El que es honbre espiritual, i va creciendo, i haziendo se varon perfecto, ya no gusta dessas cosas, antes se rie, i haze burla dellas, como el honbre de los juegos, i entretenimientos de los niños, i se afrentaria de tratar desso. *1 ad Cor. 13, 11.*

CAPITVLO. IIII. *Del silencio, i de los bienes i provechos grandes que ai enel.*

VNO delos medios, q̃ nos ayudará mucho, para aprovechar en virtud, i alcāçar la perpecciõ será refrenar, i mortificar la lẽgua: i por el cõtrario, una de las cosas, q̃ mas nos dañará, e inpedirá nuestro aprovechamiẽto, será, descuidarnos en esto. Lo uno, i lo otro, nos dize Sãtiago ensu canonica. Por q̃ por una parte dize. *Siquis in verbo nõ offẽdit, hic perfectus est vir.* *Iacob. 3, 2.*

El que

que guardare bien su lengua, i no pecare con ella, esse será varon perfecto. I por otra dize. *Si quis putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio.* Si alguno piensa que es religioso, i no refrena su lẽgua, engañase, que vana es su religion. San Geronimo trae esta autoridad para encomendar la guarda del silencio. I dize, que por esto aquellos Padres antiguos del yermo, fundados en esta sentencia, i doctrina del Apostol Santiago, tenian grã cuidadado de guardarle. Dize que halló a muchos de aquellos santos Padres, que avia siete años, que no avian hablado palabra con otro. De aqui tanbien, dize Dionisio Cartusiano. Que vinieron todas las religiones a poner entre las observancias de la religion, por una de las principales, esta del silencio. I con tãto rigor, que estatuyeron, i ordenaron, que el que le quebrantasse, fuesse castigado con diciplina publica.

Iacob 1, 26.

Hieron. in reg. monachorum c. 22.

Dioni. Carthusianus.

Pero veamos, que será la causa de encomendarnos tanto este negocio. Tã grave cosa es hablar una palabra ociosa? es mas, que perder un poco de tienpo, que se gasta en dezirla; un pecadillo venial, que se quita con agua bendita? Mas deve de aver en ello, que perder un poco de tienpo, i de mas peso deve ser este negocio, de lo que parece; pues la sagrada Escrira nos lo encarece. Porque el Espiritu Santo no es encarecedor, ni exagerador de las cosas, ni las pesa con otro peso, del que ellas tienen. Los santos, i doctores de la Iglesia, a quien el Señor dio particular luz para entender, i declarar, los misterios de la Escritura divina, declaran mui a la larga los provechos grandes, que se siguen de la guarda del silencio; i los daños grandes, que trae consigo lo contrario.

San Basilio dize, que es mui provechoso, especialmente a los que comiençan, exercitarse en el silencio; lo primero, para aprender a hablar como conviene: porque se requierẽ muchas circunstancias para esto, i es negocio, que tiene dificultad, i mucha: i pues para aprender las demas ciencias i artes, damos por biẽ enpleados muchos años, a trueque de salir cõ ellas, tanbien será razon, q̃ enpleemos algunos años, en aprẽder

Basili. in regul. fusius disputatis 13.

der esta ciencia de saber hablar;porque si no os hazeis discipulo,i procurais aprender,nũca saldreis maestro.Pero direis, hablando mucho,la aprenderemos,como las demas ciencias i artes,se aprenden exercitandose mucho enellas.Dize sanBasilio,que esta ciencia de saber bien hablar,no se puede aprender si no es callando; i exercitandose mucho en el silẽcio, i da la razon,porque como el hablar bien depende de tantas circunstancias,i nosotros estamos tan mal acostunbrados a hablar no con essas circunstancias,si no lo que se nos antoja, i cuando nos parece,i con el tono,q̃ queremos,sin orden ni cócierto;el silencio haze dos cosas mui principales, para saber hablar; lo primero,que con el mucho silencio se nos olvida el mal lẽguage nuestro primero,que traiamos del mundo; q̃ es una parte mui principal,para aprender buen lẽguage: como lo es para saber el olvidar, lo mal aprendido.I lo segũdo, con el silencio tenemos mucho lugar i tienpo,para aprender el buen modo de hablar: porque el nos le da mui cunplido, para andar mirando a los religiosos antiguos, que entendemos,son doctos en esta ciencia,i saben hablar como cõviene; para aprẽder dellos,i q̃ se nos inprima aquella madureza, cõ q̃ ellos hablã, aquel reposo i peso de palabras.Como el aprẽdiz está mirando,como haze su maestro la obra, para hazerla el de aq̃lla manera,i asi aprende,i sale maestro.Asi avemos nosotros de andar mirando a los q̃ se señalan enesto, para aprẽder dellos.Mirad al otro hermano antiguo,i alotro padre q̃ buen modo tiene de hablar,cõ que buena gracia despacha, i da recaudo a todos los que le hablan,i tratan,por ocupado que estè,que parece no tiene otra cosa que hazer, si no respõderos a vos: sienpre le hallareis de un tenple, sienpre de un senblante; no como vos,que cuando estais mui ocupado, respondeis desgraciada i sacudidamente.Mirad al otro,cuando le ordenan algo de parte de la obediencia,cuan bien respõde que me plaze, de mui buena voluntad: cuan sin escusas, ni sin preguntar, quien lo manda? Mirad al otro, como nunca sabe hablar cosa que lastime, ni pueda dar desgusto a su

hermano;ni en la recreacion,ni fuera della, ni por burla, ni por gracia,ni en presencia,ni en ausencia;con todos, i de todos habla con respecto,i estima:i aprended vos,a hablar dessa manera. Advertid,como el otro, cuando le dixeron la palabrilla,de que se podia sentir,no respondio con otra tal, con cuan buena gracia,lo dissimuló,como si no lo vuiera entendido,conforme a aquello del Profeta. *Factus sum sicut homo non audiens*. Que bië supo ganarse assi,i a su hermano:i aprëded vos, a averos dessa manera en semejantes ocasiones. Para estas dos cosas,dize san Basilio,que aprovecha mucho el largo silëcio. *Quippe cum taciturnitas simul & oblivionë ex desuetudine pariat, & adea quæ recta sunt discenda,otium suppeditet.*

Ps.37,15

San Anbrosio i san Geronimo,sobre aquello del Eclesiastes. *Tempus tacendi & tempus loquendi.* Confirman esto mismo, i dizen,que esta es la causa,por la cual Pitagoras, aquel antiquissimo Filosofo,el primer documento que dava a sus discipulos,era,que callassen por cinco años. Para que conel largo silencio,olvidassen lo q̃ mal sabian,i oyendo le a el,aprëdiessen lo que avian despues de hablar, i dessa manera saliessen maestros. I assi;viene a concluir alli san Geronimo. *Discamus ita que & nos prius non loqui,ut postea ad loquendum ora referemus.* Aprendamos pues nosotros primero a callar, para q̃ despues sepamos hablar. *Sileamus certo tempore ad preceptorum eloquia pëdeamus,nihil nobis videatur rectum esse,nisi quod discimus,ut post multum silentium de discipulis eficiamur magistri.* Tengamos silencio por algun tienpo,andemos mirando a los que se señalã en esta ciëcia,para imitarlos,hagamonos primero discipulos,para que despues de mucho silencio podamos salir maestros.

Amb. li. 1 offi. c. 10. Hieron. Eccle. 3,7.

I aunq̃ estos Sãtos van hablando con los que comiençã,pero a todos nos toca lo q̃ se a dicho. Porq̃ o sois antiguo o novicio,o, os q̃reis aver en la guarda de la lengua como novicio, o como antiguo;escoged lo q̃ quisieredes;si sois novicio, o os q̃reis aver como novicio,el primer documento,a de ser callar hasta q̃ sepais biẽ hablar,como q̃da dicho. Si sois antiguo, o, os q̃reis aver como antiguo, aveis de ser el exẽplo,i dechado, en que

en que se a de mirar el novicio, i de quien a de aprender el q̃ comiença: mas estimo, q̃ os ayais como antiguo, que como novicio, porq̃ a mas obliga el ser antiguo; para esso fuistes novicio, i callastes tanto, para aprender a hablar; ya será razon, q̃ sepais hablar, acabo de tanto tienpo; i si nũca aveis sido novicio, ni aveis aprendido a hablar, es menester, q̃ os hagais en esto novicio, para que asi aprendais a hablar lo q̃ conviene, i i cuando conviene i como conviene.

CAPITVLO. V. Que el silencio, es un medio mui inportante, para ser honbres de oracion.

NO solo aprovecha el silencio, para aprẽder a hablar con los hõbres, sino aprovecha tanbiẽ, i es mui necessario, para aprender a hablar, i tratar con Dios, i ser honbres de oraciõ. Asi lo dize S. Geronimo, i por esso dize el, q̃ teniã aq̃llos padres tanta cuenta enel silencio. *Ex hoc enim in heremo sancti Patres edocti summa cum diligentia observant sancta silentia tanquam sanctæ contemplationis causam.* Por esto aquellos santos Padres del yermo, enseñados del Espiritu Sãto, guardavã con suma diligencia el santo silencio, como causa de la santa cõtenplaciõ. I S. Diadoco tratãdo del silẽcio dize. *Præclara ergo res est silentium, nihil que aliud, quam mater sapiẽtissimorũ cogitatuum.* Grande i excelente cosa es el silencio, porque es madre de santos, i levantados pensamiẽtos. Pues si quereis ser espiritual, i hõbre de oracion; si q̃reis tratar, i conversar cõ Dios; guardad silencio. Si quereis tener siẽpre buenos pensamiẽtos i oir las inspiraciones de Dios, tened silencio i recogimiento: porq̃ asi como unos son sordos por inpedimẽto, q̃ tienen en el organo del oido, otros por aver gran ruido no oyen; asi tã bien el ruido, i estruẽdo de las palabras, i cosas i negocios del mũdo inpide, i nos haze sordos para oir las inspiraciones de Dios, i caer enla cuẽta delo q̃ nos cõviene. Quiere Dios soledad pa tratar cõ el alma. *Ducã eã in solitudinẽ, & loquar ad cor eius.*

Hiero. in reg mona. cap. 22.

D. Diado. li de perfectione spiritu ca 70. in bibliot. sanctorũ Patrum tom. 3.

Dize por el Profeta Osseas. Llevarla e à la soledad, i alli la hablare al coraçon, alli seran los consuelos i regalos. *Ecce ego lactabo eam.* Alli la dare leche a mis pechos. Para significar los favores i mercedes, que haze al alma, cuando se recoge desta manera. Dize san Bernardo.* Espiritu es Dios, i no cuerpo: i assi soledad espiritual pide, i no corporal *. I san Gregorio dize. *Quid prodest solitudo corporis, si solitudo de fuerit cordis.* Poco aprovechará la soledad del cuerpo, si no ai esta soledad i recogimiento del coraçon: lo que quiere el Señor, es, que alla dẽtro de vuestro coraçon hagais una morada, i una celda, para tratar con Dios; i para que su divina Magestad huelgue de tratar, i conversar con vos. Dessa manera podreis dezir con el Profeta que aveis huido, i acogidoos a la soledad. *Ecce elongavi fugiẽs, & mansi in solitudine.* No es menester para esso, que os hagais hermitaño, ni q̃ huyais el trato, i conversacion de los proximos. Mas; si quereis andar sienpre devoto, i mui dispuesto, i preparado para entrar facilmente en oracion, tened silencio. Dize mui bien san Diadoco, q̃ assi como cuãdo la puerta del baño, se abre muchas vezes, se sale presto por alli el calor; assi, cuando uno habla mucho, todo el calor de la devocion, se va por la boca. Luego se derrama el coraçon, i el alma es desanparada de buenos pensamientos. Es cosa de ver, cuan presto desparece todo el xugo de la devocion, en abriendo la boca a hablar demasiado: vasenos el coraçon por la boca. Mas; si quereis tener mucho tienpo desocupado, i ahorrar, i grangear muchos i largos ratos, para tener oracion; tened silencio; i vereis, que de tienpo os sobra, para tratar con Dios, i cõ vos. O que bien lo dixo aquel Santo.* Si te apartasses de platicas superfluas, i de andar en valde, i de oir nuevas, i murmuraciones, hallarias tienpo aparejado para pensar buenas cosas.* Pero si sois amigo de parlar, i de derramaros por los sentidos, no os espanteis, que andeis sienpre alcançado de tienpo; i que os falte aun para los exercicios ordinarios. Como leemos de los hijos de Israel, que porque andavan derramados por Egipto, buscando pajas, no podian cũplir la tarea ordi-

Berna ser. 40. in Cãt.
Grego. li. 30 mora. cap. 12.
Psa. 54, 8
D. Diadochus ubi supra.
Thomas de Kempis.
Exodi 5, 12.

ordinaria, i asi eran castigados por ello.

Ase de advertir aqui otro punto principal, i mui espiritual que asi como el silencio es causa de la santa contenplacion, asi tanbien la oracion i contenplacion, i el trato con Dios es causa del silencio. Dezia Moisen a Dios, *Ex quo loquutus es ad servum tuum, impeditioris & tardioris linguæ sum*. Señor, despues que començastes a hablar, i tratar conmigo, me e hecho tartamudo, i no acierto a hablar. I el Profeta Ieremias en començando a hablar con Dios, dize, que se a buelto niño, i que no sabe hablar. Nota aqui san Gregorio que los honbres espirituales, que tienen trato, i conversacion con Dios, luego se hazē mudos para las cosas del mundo, i les da en rostro el hablar, i oir tratar dellas: porque no querrian oir, ni tratar de otra cosa, si no de lo que aman, i tienen en su coraçon: i todo lo demas les da fastidio, i pesadunbre. *Valde namque insolens, atque intolerabile æstimant, quidquid illud non sonat, quod intus amant.* I aca lo experimentamos; si no miradlo, cuando el Señor os haze merced en la oracion, i salis della con devocion, como no os da gana de hablar cō nadie, ni de levantar los ojos a una parte ni a otra, ni de oir nuevas; si no que parece, que os an echado un candando a la boca, i a todos vuestros sentidos. Que es la causa desso? la causa es, porque estais alla dentro ocupado, i entretenido cō Dios, por esso no os viene gana de andar buscando entretenimientos, i consuelos exteriores. I por el contrario, cuando uno anda parlando, i distraido, i derramado aca fuera, es, que no ai espiritu, ni devocion, ni entretenimiēto alla dentro. Asi lo dize aquel Santo. * Que es la causa, q̄ tan de gana hablamos, i platicamos unos con otros, viendo, cuan pocas vezes, bolvemos al silencio, sin daño de la conciēcia; la causa, dize, es, que por el hablar, buscamos ser consolados unos de otros, i desseamos aliviar el coraçon fatigado de pensamientos diversos, i tomamos plazer, en pensar i hablar, de las cosas que amamos, o nos son contrarias *. No podemos vivir sin algun entretenimiento, i contento; i como no le tenemos alla dentro enel coraçon, con Dios, buscamosle en esas

Exo. 4, 10
Ieremiæ 1, 6.
Greg. li. 7. moral. c. 6
Thomas dekempis.

sas cosas exteriores. Esta es la razon, porque aca enla religió, hazemos tanto caso destas, i otras semejantes faltas exteriores, i las reprehendemos tanto, aunque de suyo parecen peq̃ñas: porque essas faltas exteriores, el andar quebrantando el silencio, i perdiendo tiẽpo, i otras cosas semejantes, son señal del poco aprovechamiẽto, i de la poca virtud interior, que ai alla dentro: muestra uno en esso, que no a entrado en espiritu ni a començado a gustar de Dios, pues no se sabe entretener consigo, i con Dios a solas en su celda. Cuando el arca no tiene cerradura, por el mesmo caso entendemos, que no ai alla dentro tesoro, ni cosa preciosa. Cuãdo la avellana anda mui ligera, i salta, es señal que está vana; no ai sustancia dentro. Esso es lo principal, que miramos en essas cosas, i por esso hazemos tanto caso dellas.

CAPITVLO. VI. *Que el silencio es medio mui principal para aprovechar, i alcançar la perfeccion.*

El padre M. Nadal

DEzia un Padre mui espiritual, i mui docto una cosa particular, i mui notable del silẽcio, q̃ declara bien su inportancia, q̃ aunq̃ a alguno por vẽtura le parecera encarecimiẽto, i exageració no lo es, sino verdad llana, i mui experimẽtada. Dezia q̃ para reformar una casa, i toda una religió no es menester mas, de reformarla en el silencio. Aya silẽcio en casa, i yo os la doi por reformada. No parece, q̃ se puede dezir mayor alabãça del silẽcio. Porq̃ aqui se encierrã todas. La razó desto es, porq̃ cuãdo ai silẽcio en casa, cada uno atiẽde a su negocio, a q̃ vino ala religió; que es, atratar de su aprovechamiẽto espiritual. Pero cuãdo no ai silẽcio, entonces son las q̃xas, los cortillos, las murmuraciones, las amistades particulares, q̃ se fomẽtan cõ essas cõversaciones, i familiaridades; entõces es elperder tiẽpo, i hazerlo perder alos otros; i otros muchos incõveniẽtes q̃ desto se siguẽ. I asi vemos, q̃ cuãdo no ai silencio en

cio en casa,no parece casa de religiõ,si no de seglares.I al cõtrario,cuãdo ai silẽcio,luego parece casa dereligiõ,i un Paraiso; luego en entrãdo por la puerta,huele todo a santidad;aq̃lla soledad i silẽcio levãtanta el espiritu,i mueve a devociõ a los q̃ entrã. *Verè Dñs est in loco isto. Nõ est hic aliud nisi domus Dei & porta cæli.* Verdaderamẽte el Señor mora aqui; esta es casa de Dios.Dela misma manera digo de cualquier particular,reformese uno enel silẽcio,i yo le doi por reformado.Por experiẽcia lo vemos,q̃ cuãdo hablamos mucho,entõces hallamos en el examẽ,aver caido en muchas culpas. *Vbi verba sunt plurima, ibi frequẽter egestas.* Entonces ai pobreza,i miseria, i q̃ llorar.I cuãda avemos guardado biẽ el silẽcio,apenas hallamos de q̃ hazer examen. *Qui custodit os suũ,custodit animã suã.* Dize el Sabio.El q̃ guarda su boca,guarda su anima. Aun alla Carilo, varõ principal,i grã letrado entre los Lacedemonios , siendo preguntado,porque causa Licurgo avia dado tanpocas leyes a los Lacedemonios? respõdio,porq̃ los q̃ hablã poco, como son los Lacedemonios,tienẽ poca necessidad deleyes.De manera,q̃ el silẽcio basta para reformar a cualquier particular,i para reformar toda la casa,i toda la religiõ.I esta es la causa, porq̃ aquellos Sãtos antiguos estimavã,i exercitavã tãto el silẽcio,i por la cual vinierõ todas las religiones,a poner entre sus observãcias,por una de las principales,esta del silencio. I por esso dize Dionisio Cartusiano,que dixo el Apostol Sãtiago. El q̃ no peca cõ la lẽgua esse es varon perfecto,i si alguno piensa que es religioso,i no refrena su lẽgua, engañase, que vana es su religiõ. ¶ Pues cõsidere aqui cada uno atẽtamẽte, cuã poco le pedimos para ser perfecto;i cuã facil medio le damos para ello.Si q̃reis aprovechar mucho en virtud , i alcançar la perfecciõ,guardad silẽcio,q̃ con esso dize el Apostol Sãtiago,q̃ la alcãçareis.Si q̃reis ser espiritual i hõbre de oraciõ guardad silẽcio; que dessa manera dizen los Sãtos,q̃ lo alcançareis.I por el contrario,si no teneis cuidado de guardar silencio,nũca alcançareis la perfeccion; nunca sereis hõbre de oracion : nunca sereis mui espiritual . Si no dezidme,si aveis

Gen. 28. 16.

Prov. 14. 23.

Prov. 13.

Carilus Philoso.

Iacobi 1. 26.

Iacob.3.2

Iob 11, 2. viſto algun honbre parlero, i hablador, que ſea muĩ cōtēpla
tivo, i eſpiritual? ni aū aprovechado le vereis. *Nūquid vir verbo*
ſus juſtificabitur? Dize el ſanto Iob. Por ventura el honbre que
Grego. li. es hablador ſerá juſtificado? dize alli ſan Gregorio, coſa cier
10. mora. ta es, que el que habla mucho, no ſerá juſtificado: no aprove
cap. 2. chará mucho. I trae para eſto muchas autoridades de la ſa-
grada Eſcritura; i entre ellas, aquello del Profeta. *Vir linguo-*
Pſa. 139, *ſus non dirigetur in terra*. El honbre parlero, i hablador no ſerá
12. endereçado en la tierra; no medrará, no crecera, conpreben-
Gene. 49, derle a aquella maldicion del Patriarca Iacob. *Effuſus es ſicut*
4. *aqua, non creſcas*. Aveisos derramado como agua, aveis derra-
mado el coraçō por eſſas puertas de la boca, i delos ſentidos,
deſmandando os a tomar vanos entretenimientos en eſtas co
ſas exteriores, no crecereis; no medrareis.

Conparan mui bien los Santos, al que no trae guardada, i
cerrada ſu boca, al vaſo ſin cubierta, el cual mandava Dios, q̃
Numero, fueſſe tenido por inmundo. *Vas quod non habuerit operculum, nec*
19, 1. *ligaturam deſuper, immundum erit*. Porque eſtá eſpueſto, para re-
cebir dentro de ſi cualquier inmūdicia, i luego ſe llena de pol
vo, i de ſuziedad. Aſsi, cuando uno no tiene cerrada la boca,
preſto ſe llena el alma de inperfecciones i de pecados. Aſsi lo
dize el Eſpiritu ſanto por el Sabio, i lo repite muchas vezes.
Eccle. 20, *Qui multis utitur verbis, lædet animam ſuum*. I en otra parte. *In*
8. *multiloquio non de erit peccatum*. I en otra. *In multis ſermonibus*
Prov. 10, *invenietur ſtultitia*. El que habla mucho dañará ſu alma. El
19. que habla mucho, en algo yerra: no faltará pecado en
Eccle. 5, 2 el mucho hablar. Pluguiera a Dios, que no experimen-
Grego. li. taramos eſto tanto, como lo experimentamos. Dize mui bien
7. mora. c. ſan Gregorio, començareis por palabras buenas, i de ai ven-
17. & 3. dreis a una palabra ocioſa, i de ai ſaltareis luego a otra joco-
p. Paſto. ſa, luego a otra enojoſa: i poco a poco, ſe va calentando la lē
ad mon. 3 gua, i creciendo el deſſeo de encarecer las coſas, i hazer que
parezcan algo; i cuando no penſaredes, avreis resbalado en
otras mentiroſas, i por ventura malicioſas, i aun pernicio-
ſas; començareis por poco, i acabareis por mucho; que aſ-
ſi ſue-

si suele acontecer; començar burlando, i acabar murmurando.

Mas; dize Alberto Magno. *Vbi non est taciturnitas, ibi homo de facili ab adversario superatur*. Donde no ai silencio; facilmẽte es uno vencido del enemigo. I trae para esto, aquello de los proverbios. *Sicut vrbs patẽs, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum.* El que no se puede cõtener enel hablar, es como una ciudad abierta, i sin muros. Sobre las cuales palabras dize san Geronimo, que asi como la ciudad abierta, i sin muros, está mui espuesta para ser entrada, i saqueada de los enemigos; asi el que no está guardado con este muro del silencio, está mui espuesto, i mui a peligro para ser vencido, de las tentaciones del Demonio. I podemos dar otra razon mas particular desto, asi como aca, a un honbre q̃ está descuidado, i entretenido en otras cosas diferẽtes, facilmẽte le puedẽ engañar; pero al q̃ está siẽpre sobre aviso; cõ dificultad; asi al q̃ no guarda silẽcio, facilmẽte le puede engañar el Demonio, porque anda divertido, entrenido, i enbebecido en cosas inpertinentes; pero el que anda con silencio, i recogimiento, anda sienpre apercebido i sobre aviso; i asi no le engañará facilmente el Demonio, ni le echará treta falsa.

Albertus Mag. li. de virtuti. c. 31.

Prov. 25. 28.

Hieroni. Idem. Grego. 3. p. pasto. ca. 15. & lib. 7. mor. c. 25.

CAPITVLO. VII. *Que andar uno con modestia, silencio i recogimiento no es vida triste; si no mui alegre.*

De lo dicho se sigue una cosa digna de advertir en esta materia. Que esta manera de vida recogida, andar uno con sus ojos baxos, no querer hablar, ni oir si no lo necessario, haziendose sordo, ciego i mudo por Dios, no es vida triste, ni melancolica, si no antes mui alegre i gustosa. I tanto mas que essotra, cuanto es mas dulce la conversacion i conpa-

conpañia de Dios, que la delos honbres, a la cual nos cōbida i lleva esse recogimiento. Dize S. Geronimo. *Viderint alii quid sentiant, unus quisque enim suo sensu ducitur, mihi oppidum carcer, & solitudo paradysus est.* Sientan otros lo que quisieren, porque cada uno dize de la feria, como le va enella; lo que de mi se dezir, es, que la ciudad me es carcel, i la soledad paraiso. I S. Bernardo dezia. *Nunquam minus solus, quam cum solus.* Nūca estoi menos solo, como cuando estoi solo. Entonces estoi mas aconpañado, i mas alegre i regozijado, porque lo que satisfaze, i da verdadero contento al coraçon, es el tratar i conversar con Dios. Para los q̃ no tienē este trato interior, ni saben de espiritu, ni de oraciō, ni hallā gusto en las cosas espirituales, sera essa vida triste, i melancolica; pero no para el buen religioso.

Hiero. epist. 4. ad Rusticum mona. de vivendi forma.

Bern. epis. seu tract. ad frates de monte Dei.

De aqui se entenderá otro engaño, que como piensa el ladron, que todos son de su condicion; algunos en viendo al otro devoto, i recogido, i sus ojos baxos, i que no anda parlando como ellos, cō todos los que encuentra, luego les parece que anda tentado; o que anda triste, i melancolico: i aun algunas vezes se lo dizen. I ai algunos, que no se atreven a andar con la modestia i silencio, que querrian, i devrian, por temor desto. Lo cual se deve advertir mucho, para que nadie haga daño por su indiscreciō, i poco espiritu. Porque vos no sabeis tener alegria, i contento, en el silencio, i recogimiento; pensais, que el otro tanpoco lo a de tener. O por vētura os da en rostro la modestia, del otro, porque es una continua reprehension de vuestra inmodestia, i poco recogimiēto, i poresso no lo podeis sufrir. Dexad al otro ir adelante en su exercicio; que mayor alegria i contēto trae el, q̃ vos; porq̃ aq̃lla es una alegria espiritual i verdadera, q̃ es la que dize san Pablo. *Quasi tristes, semper autē gaudentes.* Aunq̃ os parece a vos, q̃ anda triste, no anda sino cō mucho cōtento, i gozo interior. Aū alla Seneca, avisa desto a su amigo Lucilio, no está dize, la alegria verdadera enlo exterior, si no alla dētro enel coraçō. Assi como el oro, i metal fino, no es lo q̃ se halla enla superficie de la tierra, si no lo q̃ está en las venas, i entrañas della; assi la verdade-

Trat. 1. c. 85.

2. ad Cor. 6, 10.

Seneca li. 3. epist. epist. 23. ad Luciliū de solido & inani gaz

dera alegria i contento no es el q̃ uno muestra de fuera parlã do, riyendo, i conversando con unos i con otros; porq̃ esso no harta, ni satisfaze al alma; si no el q̃ está como oro fino en las venas, i entrañas del coraçõ. En tener uno buena concieẽcia, i un animo generoso despreciador de todas las cosas del mũdo, i levantado sobre todas ellas, en esso está el verdadero gozo, i contento.

CAPITVLO. VIII. De las circunstancias, que avemos de guardar en el hablar.

PONE *Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labiis meis.* Los Bienaventurados santos, i doctores dela Iglesia Anbrosio, i Gregorio tratando de los muchos males, i daños, que se siguẽ de la lẽgua, de q̃ está llena la sagrada Escritura, especialmẽte los Sapiẽciales, i encomẽdandonos mucho la guarda del silẽcio, para q̃ nos libremos de tãtos daños, i peligros: dizẽ. *Quid igitur mutos nos esse oportet?* Pues q̃ quereis q̃ hagamos, avemos de ser mudos? *Minime.* No q̃remos dezir esso, dizẽ estos Sãtos, Porq̃ la virtud d̃l silẽcio no está en no hablar: Assi como la virtud dela tẽplança no está en no comer sino en comer cuãdo es menester, i lo q̃ es menester, i en lo demas abstenerse. Assi la virtud d̃l silẽcio no está en no hablar, sino en saber callar a su tiẽpo, i en saber hablar a su tiẽpo. I traẽ para esto aq̃llo del Eclesiastes. *Tẽpus tacẽdi, & tẽpus loquẽdi.* Ai tiẽpo de callar, i tiẽpo de hablar. I assi es menester mucha discreciõ, para acertar a hazer cada cosa destas a su tiẽpo: porq̃ assi como es falta hablar cuãdo no cõviene, assi tanbiẽ lo es, dexar uno de hablar cuãdo devria hablar. Estas dos cosas, dizẽ estos Sãtos, q̃ nos dio a entẽder el Profeta, en las palabras propuestas. Poned Señor guarda a mi boca. Que guarda pedis santo Profeta? *Ostiũ circũstãtiæ labiis meis.* Vna puerta cõ q̃ se cierrẽ mis labios. Nota mui biẽ S. Gregorio, q̃ no pide David a Dios, q̃ ponga una pared en su boca, i la cierre a piedra lodo, para que nunca se abra; si no puerta, que se abre i se cier-

Ps. 140. 3
Amb. li. 1 offi. cap. 3
Greg. li 7 mora, cap. 17, & 3. p. past. ad moni. 15.
Eccle. 3, 7.

se cierra a sus tienpos; para darnos a entender, que avemos de callar, i cerrar la boca a su tienpo, i abrir la a su tienpo, i q̃ en esso está la discrecion, i la virtud del silencio. Esto mismo es, lo que pide el Sabio, diziendo. *Quis dabit ori meo custodiam, & super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, & lingua mea perdat me.* Quien dará guarda a mi boca, i pondra un sello en mis labios, para que no vẽga a caer por ellos, i mi propria lengua me condene. Son menester tantas circunstancias, i cõdiciones para hablar sin errar, que con razon teme el Sabio, de perderse por la lengua, i pide esta discreciõ para saber cerrar, i abrir la boca, cuando conviene; porque una sola circunstancia q̃ falte, basta para errar; i para que el hablar sea acertado, i bueno, es menester que concurran todas las circunstãcias, sin faltar ninguna. *Quia bonum consurgit ex integra causa, malum autem ex singularibus defectibus.* Esta diferencia ai del bien al mal, i de la virtud al vicio; que para la virtud es menester que concurran todas las circunstancias, sin faltar ninguna; i para el vicio, basta una sola que falte.

Eccli. 22, 33, & ca. 28, 28.

Las circunstancias, que son necessarias para hablar bien, ponen las comunmente los Santos Basilio, Anbrosio, Bernardo, i otros. La primera i principal es, mirar primero mui bien lo que se a de hablar, i la misma naturaleza nos da bien a entender el recato grande, que avemos de tener enesto; pues assi guardó, i escondio la lengua, no solamente con una puerta, i cerradura, si no con dos; primero con los dientes, i despues con los labios; muro, i ante muro puso a la lengua, no aviẽdo puesto a los oidos guarda, ni cerradura ninguna. Para que por ai entendamos la dificultad i recato, que avemos de tener enel hablar; i la prontitud i facilidad en el oir: conforme a aquello del Apostol Santiago. *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.* Esto mismo se nos enseña en la conposicion, i armonia de la lengua, porque ai en ella dos venas, una que va al coracon, i otra al celebro, donde ponen los Filosofos el asiento del entendimiento; para darnos a entender, que lo que se a de hablar, a de salir del coraçon, i regu-

Basili. in regul. brevi. 208, & in cõst. monast. c. 22. Amb. li. 1 offi. c. 10. Bernar. de ordine vitæ & morum insti. cap. 6.

Iacob 1, 19.

regulado por la razon. I asi este es el primer aviso, que da S. Agustin para hablar bien. *Omne verbum prius veniat ad limam, quam ad linguam.* La palabra primero a de ir a la lima, que a la lengua. Primero se a de registrar alla dentro en el coraçon, i limarse con la regla de la razon, que salga por la boca. Esta es la diferencia, que pone el Eclesiastico, entre el honbre sabio i el necio. *In ore fatuorum cor illorum: & in corde sapientum os illorũ.* Los necios tienen su coraçon en la lengua: porque le tienen rendido a ella, i al apetito desordenado de hablar; i asi dizẽ todo lo que se les biene a la boca; porque el coraçon consiente luego, como si lengua i coraçon fuessen una misma cosa. Pero los sabios i prudentes tienen la lengua en el coraçon: porq̃ todo lo que an de hablar, sale del, i con cõsejo de la razon. tienen la lengua rendida i sujeta al coraçon, i no el coraçon a la lengua, como los necios.

August.

Eccli. 21. 29.

San Cipriano dize, que asi como el honbre sobrio, i tenplado ninguna cosa echa en su estomago, sin que primero lo masque; asi el honbre prudente, i discreto ninguna palabra echa de la boca, sin que primero la rumie mui bien en su coraçon. Porque de las palabras no bien pesadas, ni pensadas, se suelen levantar las contiendas. Otro Santo dize, que tanta dificultad aviamos de tener en abrir la boca para hablar, como en abrir la bolsa para pagar. Que despacio, i con que acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero mui bien, si lo deve, i cuanto deve. Pues dessa manera, i con essa dificultad aveis de abrir la boca para hablar: mirando primero, si deveis hablar; i lo que deveis hablar: i no hableis mas palabras, de las q̃ deveis: como el otro, no paga mas de lo que deve. Concuerda con esto san Buenavẽtura diziendo, que a de ser uno tan cauto, i tan escaso en las palabras, como el avariento en sus dineros.

Ciprianus.

Vincẽtius.

Bonav. to. 2. opus. li. 2. de profectu religiosorũ c. 10.

San Bernardo aun no se contenta con esto, si no dize. *Ante quam verba proferat, bis ad limam veniãt, quàm semel ad linguã.* Dos vezes quiere, que passen primero las palabras, por la lima de la razon, antes que lleguen una vez a la lengua. I lo mismo dize san

Bern. in speculo monachor.

Bonavẽ.in specu. disciplinæ c. 5. ze san Buenaventura. Sã Efren dize, i lo trae del santo Abad Amonio, antes que hableis; comunicad primero con Dios lo que aveis de hablar, i la razõ i causa, q̃ ai para hablar, i entõces hablad, como quien executa la voluntad de Dios, q̃ quiere q̃ hableis. Esta es la principal circũstancia para hablar biẽ: i si esta guardamos, facilmente podremos guardar las demas.

Ephen, to. 2. pag. 281 cap. 18.

La segunda circunstancia, q̃ avemos de mirar en el hablar, es el fin, e intencion, que nos mueve a hablar. Porque no basta que las palabras sean buenas, si no es menester, que el fin tanbien sea bueno: porq̃ algunos, dize S. Buenavẽtura, hablã cosas buenas por parecer espirituales, otros por vẽderse por agudos, i biẽ hablados. De lo cual, lo uno es hipocresia, i fingimiento; i lo otro vanidad, i locura.

Bonaven.

Basilius. Lo tercero, dize san Basilio, q̃ es menester mirar, quien es el q̃ habla, i a quien, i delante de quien habla. I da aqui mui buenos documentos, de como se an de aver los moços delante delos viejos; i delante de los sacerdotes, los que no lo son. Apoyandolo todo con autoridades de la sagrada Escritura.

Eccli. 7. 15. *Noli verbosus esse in multitudine presbyterorum.* Es mui buena criãça, i reverencia callar delante de los ancianos, i delante de los sacerdotes. S. Bernardo dize, que los moços callando honran a los mayores. Aquello es una manera de reverencia, i reconocimiento, i de darles la ventaja. I añade una buena razõ, *Silentium est maximus actus verecundiæ.* El silencio es un acto mui principal de la verguença: la cual parece mui bien en los moços. San Buenaventura declarãdo esto mas, dize, que asi como el temor de Dios conpone, i ordena a uno alla en lo interior, i le haze estar bien con Dios; asi la verguença le conpone, i ordena en lo exterior, i le haze tener modestia, comedimiento, i silencio delante delos mayores.

Bernar. de ordi. vitæ & morum institut.

D. Bonav. de infor. novitiorũ p. 1. c. 18.

Ambrosi. La cuarta circũstancia, dize S. Anbrosio, es mirar el tienpo en que se a de hablar. Porq̃ una delas principales partes de la prudencia es saber dezir las cosas a su tienpo. *Homo sapiens tacebit usque ad tempus, lascivus autem, & inprudens non servabunt tẽpus.* El hõbre sabio i prudente callará hasta su tienpo; pero el inpru-

Eccli. 20, 7.

inprudente e indiscreto, no aguarda tienpo, ni coyuntura. I del que guarda esta circunstancia de hablar a su tienpo, dize el Espiritu Santo. *Mala aurea in lectis argenteis qui loquitur verbũ in tempore suo.* Mançanas de oro sobre colunas de plata, es hablar lo que cõviene a su tienpo. Parece esso mui bien, i da mucho contento. I por el contrario, aunque lo que se habla sea bueno, si no se dize a su tienpo, desagrada. *Ex ore fatui reprobabitur parabola, non enim dicit illam in tempore suo.* De la boca del necio, dize el Eclesiastico, no es bien recebida la palabra senteciosa; porque no la dize a su tienpo. A esta circunstancia pertenece, no interrunpir a nadie, que es mala criança, i poca humildad. No es buẽ tienpo de hablar, cuando el otro está hablando. *In medio sermonum ne adiicias loqui.* Dize el Sabio, Esperad q̃ acabe el otro su razon, i entonces entrareis vos con la vuestra. A esto tanbien se reduce, lo que alli añade. *Prius quam audias, ne respondeas verbũ.* No respondais, antes que acabeis de oir lo que os dizen. I en otra parte dize. *Qui prius respondet quã audiat, stultum se esse demonstrat, & confusione dignũ.* El que respõde antes q̃ acabe de oir lo que le dizen, muestras da de poco assiẽto; i muchas vezes q̃da cõfundido. Porque no respõdio a proposito; penso q̃ le ivã a dezir aquello, i no le ivã a dezir sino otra cosa; despũtó de agudo. Da tãbien S. Basilio otro aviso cerca del responder, que si preguntan a otro, calleis vos. I cuando estan muchos, i les dizen que digan su parecer en tal cosa, si no os pregũtan a vos en particular, es poca humildad, que querais hazeros el principal, i tomar la mano por todos. Hasta que os digan en particular, que digais, callad.

Prov. 25. 11.

Eccli. 20. 22.

Eccli. 11. 8.

Prov. 18. 13.

Basil ubi supra.

La quinta circunstancia que ponen los Sãtos para hablar bien, es. *Loquendi modus.* El modo, i tono de la voz. Que es, lo que nos dize a nosotros nuestra regla, todos hablen con voz baxa, como a religiosos cõviene. Esta es una mui principal circũstancia del silencio; o por mejor dezir, una mui gran parte del. S. Agustin, sobre aquellas palabras, que dixo Marta a su hermana, cuando Cristo nuestro Redentor fue a resucitar a Lazaro. *Et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens, Magister*

Reg. 18. communiũ.

Aug. trat. 49. super Ioannem. Ioan. 11. 28.

gister adest & vocat te. Llamó Marta a Maria en silencio, diziẽdo, el maestro está aqui, i te llama. Pregunta el Santo, como dize en silencio. Pues dixo, el maestro está aqui, i te llama. I responde. Que la voz baxa se llama silencio. Pues assi aca, cuando hablan unos con otros, en sus oficios, con voz baxa; entonces dezimos que ai silencio en casa; pero cuando hablan alto, aunque las cosas sean necessarias, no guardã silencio. De manera, que para que aya silencio en todas las oficinas, i parezca casa de religion, i nosotros parezcamos religiosos, es menester hablar baxo. Dize san Buenaventura, que es grãde falta en un religioso, hablar alto. Basta que hableis, de manera, que los que estan cerca, os puedan entender. I si quereis dezir algo, al que está lexos, id alla, i dezidselo; porque no conviene a la modestia religiosa hablar a vozes, ni desde lexos. I advierte san Buenaventura, que la noche, i el tienpo de reposo, i de recogimiento piden aun mas particularmente, que el hablar sea mas baxo; para no inquietar a otros en aquel tienpo. I lo mismo pidẽ, algunos lugares particulares, como la sacristia, porteria, i refectorio.

Bonaven. in speculo disciplinæ p. 4. c. 5.

Bonaven.

A esta circunstancia del modo de hablar, dize san Buenaventura, que pertenece tanbien, hablar con serenidad del rostro; no haziendo gestos con la boca encogiendo, o estendiendo mucho los labios, ni mostrando señales en los ojos, o arrugas en la frente, o en la nariz, ni menos en la cabeça, ni hablãdo mucho de manos: que es, lo que nos encomienda nuestro padre, en las reglas de la modestia. Tanbien dize san Anbrosio, i san Bernardo, que pertenece a esta circunstancia. *Vt vox ipsa non sit remissa, non fracta, nihil fœmineum sonans: sed formam quãdam & regulam, ac succum virilem reservans*. Que la voz no sea afectada, ni quebrada con una blandura mugeril, si no que sea voz de honbre grave. Enpero, aunque no a de ser el modo de hablar melindroso, ni afeminado; dizen que tãpoco a de ser, aspero; bronco, ni pesado. *Sed ut molliculum, aut infractum, aut vocis sonum, aut gestum corporis non probo, ita neque agrestem, ac rusticum.* Sienpre a de ser el modo de hablar del religioso de tal

Amb. li. 1 officio ca. 19. Bernar. de ordine vitæ & morũ institu.

manera

manera grave, que vaya mezclado con suavidad. I aunque siẽpre es menester, guardar buen modo en el hablar, pero particularmente es esto mas necessario, cuando queremos amonestar, o reprehender. Porque si esto no se haze con buen modo perderase del todo el fruto dello. Dize mui bien san Buenavẽtura, el que turbado, i con colera corrige, o avisa a otro; mas parece que lo haze de inpaciencia, i por lastimarle, que de caridad, i por zelo de aprovecharle. *Virtus cum vitio non docetur.* No se enseña la virtud con vicio, ni la paciencia con inpaciencia, ni la humildad cõ soberbia. Mas se edificaria, i aprovecharia el otro del exenplo de vuestra paciencia, i mansedunbre, q̃ de vuestras razones. I asi dize san Anbrosio. *Monitio sine asperitate hortatio sine offensione.* El aviso i amonestacion a de ser sin aspereza, i sin ofension. I traen aeste proposito aq̃llo del Apostol san Pablo. *Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem.* Al anciano no le reprehendais, si no rogadle como a Padre.

D. Bonav. de infor. novitiorũ

Amb. li. 1 offi. c. 21.

1 ad Tim. 5. 1.

Tanbien se reprehende aqui con razon el hablar afectadamente, con intencion de parecer mui discreto, y bien hablado. I asi son mui reprehendidos los predicadores, que procuran hablar curiosa i polidamente; i hazen estudio particular desso. Con lo cual pierden el espiritu, i el fruto de los sermones, dizen que el hablar a de ser como el agua, que ningun sabor a de tener, para que sea buena.

Finalmente, son tantas las circunstancias, que se requierẽ para hablar bien, que será gran maravilla no faltar en alguna dellas. I por esso es mui buen remedio, acogernos al puerto del silencio. Donde con solo callar está uno guardado de los muchos inconvenientes, i peligros, que ai enel hablar. Cõforme a aquello del Sabio. *Qui custodit os suum, & linguam suam, custodit ab angustiis animam suam.* I asi dezia uno de aquellos padres antiguos. *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis.* Si fueres callado, en cualquier lugar tendras quietud i sosiego. I aun alla dixo Seneca. *Nihil æquè prodest quam quiescere, & minimum cum aliis loqui, secum plurimum.* No ai cosa, que asi aproveche, como andar uno recogido, i hablar mui poco con otros,

Prov. 21. 23.

Seneca epist. 107.

i consigo mucho. Bien celebre es aquella sentencia del santo Abad Arsenio, que la solia el repetir muchas vezes, i aun cantarla, dize Surio en su historia. *Me sæpe penituit dixisse, nunquam autem tacuisse.* Muchas vezes me pesó de aver hablado, i ninguna de aver callado. Lo mismo se dize de Socrates. I da Seneca la razon desto, porque lo que se calla, puedese hablar despues; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado. *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* Dixo el otro. I san Geronimo. *Lapis emisus est sermo prolatus.* La palabra que salio de la boca, es como la piedra, que salio de la mano; que ya no podeis hazer que no vaya, i haga el daño. I por esso es menester, dize san Geronimo, mirar primero mui bien lo que aveis de hablar, antes que lo echeis por la boca; porque despues no puede dexar de estar hablado. *Qua propter diu, ante quam sermo proferatur, cogitandus est.* Que es el primer aviso que dimos.

Arsenius

Horatius epist. 19. lib. 1.

Hiero. epi. de virginitate servãda.

Pues resolvamonos, de guardar mui bien nuestra lengua, diziendo con el Profeta. *Dixi custodiam vias meas ut non delinquã in lingua mea.* Concerte, i determine de guardar mis caminos. San Anbrosio sobre estas palabras, dize, unos son los caminos que avemos de seguir, i otros los q̃ avemos de guardar, los caminos de Dios avemos de seguir; i los nuestros guardar: porque no nos despeñemos, i perdamos por ellos cayendo en pecado. I guardaremos los dize, si sabemos callar. En la historia Eclesiastica se cuenta, que un monge llamado Panbo, como fuesse honbre sin letras, fue a otro monge sabio, que le enseñase, i oyendo este verso, determiné de guardar mis caminos, no pecando con mi lengua. No consintio a su maestro, passar adelante, a enseñarle el segundo verso. Diziendo, si yo la pudiere cunplir, bastarame esta sola licion. I como despues de seis meses, su preceptor le reprehẽdiesse, porque no avia buelto a tomar licion. Respondio, en verdad padre, que la primera que oí tengo por cunplir. I despues de muchos años preguntole, un mui conocido suyo, si avia ya aprendido el verso? i dixo, cuarenta i nueve años a, que le oí, i apenas le e podido poner

Psa. 38. 1.

Amb. li. 1 offi. cap. 2

Historia Ecclesiasti p. 2. li. 6. c. 1.

poner por obra. I si avia, aunque el por su humildad dudava. Porque Paladio cuenta del, que tomó tanbien aquella licion, i la puso de tal manera por obra, que antes que hablasse, i respondiesse a lo que le preguntavan, levantava sienpre el coraçon a Dios, i lo comunicava, i tratava primero con el. Conforme al consejo que avemos dicho. I dize, que fue por esto tan ayudado de Dios, que cuando se quiso morir, dixo, no se acordava aver hablado palabra, que le pesasse averla dicho. Surio cuenta de una Santa virgen, que una vez guardó perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Setienbre hasta la Pascua de Navidad, de tal manera, que en todo este tienpo no habló ni una palabra. Lo cual, dize, que fue tan agradable a Dios, que le fue revelado, que con esta obra, i mortificacion de la lengua principalmente, avia alcançado no passar por Purgatorio, cuando muriesse.

De sancta Maria de Oña.

CAPITVLO. IX. Del vicio de la murmuracion.

NOLITE *de trahere alter utrum fratres.* Hermanos mios, dize el Apostol Santiago, no murmureis unos de otros. Los q̃ murmuran, dize el Apostol san Pablo, q̃ son aborrecidos de Dios. *Detractores Deo odibiles.* I el Sabio dize, que son tãbien aborrecidos delos hõbres. *Abominatio hominum detractor. Et susurratori odiũ, & inimicitia, & cõtumelia.* Abominã los honbres de los murmuradores, i tienẽ les grande aversiõ i ojeriza. I aunq̃ exteriormẽte se riẽ, i parece q̃ gustã, alla interiormẽte les parece mui mal, i se guardã dellos. Porq̃ temen, i cõ razon, q̃ lo q̃ hazen con otros delante dellos, harã despues cõ ellos delante de otros. Esto bastava para aborrecer, i huir mucho este vicio. Porq̃ que mayor mal puede ser, q̃ ser aborrecidos de Dios, i delos hõbres? pero dexado esto aparte, aora solamẽte q̃rria declarar brevemẽte la gravedad, i malicia deste

Iacobi 4. 11.
ad Rom. 1. 30.
Prov. 24. 9.
Eccle. 5. 17.

vicio,i cuan facilmente,puede uno llegar eneſto a peçar mortalmente,Para que procuremos eſtar mui lexos,de ponernos en tan gran peligro.Su gravedad,i malicia conſiſte,en que eſcurece,i quita la fama,i buena opinion i eſtima del proximo; la cual es de mayor precio i valor,que lahazienda,i riquezas
Eccli. 22, 1, tenporales.Conforme a aquello del Sabio.*Melius eſt nomen bonum quam divitiæ multæ.Et curam habe de bono nomine,hoc enim magis permanebit tibi,quam mille theſauri precioſi, & magni.* I aſsi dizen los Doctores, que es mayor, i imas grave eſte pecado
Eccli. 41. 15.
de la murmuracion,que el pecado del hurto,cuãto es de mas precio i eſtima la fama,i buena opinion,que la hazienda. I decendiendo mas en particular,a tratar cuando llegará la murmuracion a pecado mortal; i cuando ſerá ſolamente venial. Dizen,lo que ſuelen dezir comunmente en todos los demas pecados,que de ſu genero ſon mortales.Aſsi como el hurtar es de ſuyo pecado mortal,pero por razon de la poquedad de la materia,puede ſer venial: como hurtar una mançana,o un cuarto.Aſsi tanbiẽ el murmurar de ſu genero es pecado mortal;mas tan liviana coſa puede ſer,la que uno dize de otro, q̃ ſea ſolamente venial.

Enpero advierten en eſto,una coſa,que haze mucho al caſo,para q̃ ſe entienda el peligro que ai en eſto,i el recato que es meneſter tener aun en las coſas,que parecen pequeñas: i es, que muchas vezes no ſon pequeñas,ni livianas, las que a algunos les parecen tales: dizen los teologos, que aũque dezir de alguno un pecado venial,como fulano dixo una mentira,en los ſeglares no ſeria pecado mortal,porq̃ es coſa liviana, i que no les quita a ellos la fama. Pero dezir de un religioſo un pecado venial, i aun una inperfeccion, podra ſer pecado mortal: porque mas deshonra, e infamia puede ſer eſſo en un religioſo, que un pecado mortal en un ſeglar. Claro eſtá que ſi dixeſſe yo de un religioſo,que es mentiroſo que perderia mas opinion i eſtima delante de vos el tal religioſo, que alla en el mundo pierde un ſeglar de vida poco cõcertada,porque digan del,que no ayuna toda la cuareſma,o

ma, o que sale de noche. I assi es menester advertir, que este negocio de pecar mortalmente, en murmurar, i dezir mal de otro, no se a de medir por ser pecado mortal, o no, lo que se dize del; si no por la estima, i reputacion, que se le quita. Siẽpre avemos de ir en este fundamento; i tenerle por primer principio enesta materia. Porque claro está, que ser uno de casta de Moros, o Iudios, no es pecado ninguno; i con todo esso, infamar a uno desto, lo dã los doctores por pecado mortal. Pues de la misma manera, si yo digo de un religioso, que es liviano, que tiene poco juizio; que es exemplo expreso, que ponen los mismos doctores: mas opinion i estima, pierde aquel religioso, con aquello, que un seglar, porque digan del algun pecado mortal. I assi ai mas peligro en esto, de lo que parece. Tẽgo yo al otro por buẽ religioso, asentado, i cuerdo, dezis vos, fulano es assi assi; bolviẽdo la mano, i dando a entẽder q̃ tiene poco assiento; mucho le deshizistes con esso: mucho cayó de la opinion en que antes le tenia. Viene el otro defuera, i si alla uvo alguna cosa de desedificacion, essa es la primera que cuenta; i comiença a calificar al uno de altivo, al otro de porfiado i cabeçudo, al otro de inquieto i bullidor. Essas cosas: no son livianas, si no tales, que desdoran mucho a un religioso. Si no vealo cada uno por si: si otro dixesse estas cosas de vos, i fuesse causa, que os tuviessen en essa possession; mirad como lo sentiriades: pues essa es la regla de la caridad, que avemos de guardar con nuestros hermanos. Especialmente, que tratamos de perfecciõ, i avemos de estar mui lexos de ponernos en essas dudas, i peligros; si por lo que yo dixe, perdio mi hermano notablemente de la estima i buena opinion, que el otro tenia del; i si llegó a pecado mortal, o no. Como dezimos en el voto dela pobreza. Tengome yo de poner en duda, si lo que recebi, o di, sin licencia, llegó a cantidad, que baste para ser pecado mortal? muchas vezes no podemos determinar de cierto, si llegó a esso, o no. Pero harto trabajo es ponerse uno en esse peligro: por todo cuanto ai en el mundo, no se a de poner uno en essa duda. Es menester, que andemos con

mucho cuidado, i recato en las cosas pequeñas, porque si no, mui presto nos hallaremos llenos de escrupulos, i remordimientos, i de dudas de pecado grave. I en esto del murmurar, es aun mas necessario este cuidado: porque es mui grande la inclinacion, que tenemos a esto; i la facilidad, i ligereza de la lengua es tanbien mui grande. Esta diferencia ai, de los que tratan de perfeccion, a los que no tratan della, que los q̃ tratan de perfeccion, hazen mas caso de faltas pequeñas, que los otros de grandes. I essa es una de las cosas, en que se echa mucho de ver, si uno trata de veras de su aprovechamiento, o no.

Lib. 5 c. 6. de la vida de N. P. Ignacio. De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos, que de las faltas de los de casa, tuvo sienpre un estraño silencio. Porque si alguno hazia alguna cosa, no de tanta edificacion, no la descubria a nadie, si no a quien la uviesse de remediar: i entóces con tan grande miramiento, i recato, i con tanto respecto al buen nonbre del que avia faltado, que si para su remedio bastava, que lo supiesse uno solo, no lo dezia a dos. De aqui avemos de aprender nosotros, como avemos de hablar de nuestros hermanos. Si nuestro Padre, con ser superior, i poder dezir i reprehender las faltas de los de casa delante de todos en castigo dellas; andava con este recato, i esto aun en faltas pequeñas, i menudas; cuanto mayor razon será, que nosotros lo andemos.

Bonav. in spe. discip. p. 3, c. 5 & de informat. novi. p. 1. c. 23. San Buenaventura pone esta regla para hablar de los ausentes. *Erubescant dicere de absenti, quod cum charitate non possent dicere coram ipso.* Asi aveis de hablar del ausente, como si el estuviera presente; i lo que no os atrevierades a dezir del, si estuviera presente, i lo oyera, no lo aveis de dezir en su ausencia. Entiendan todos, que tienen seguras las espaldas en vos. Esta es una regla mui buena, i q̃ abraca, asi las cosas graves, como las q̃ parecẽ livianas; q̃ son las q̃ muchas vezes, nos suelẽ engañar: porq̃ algunas vezes no son tã livianas, como entóces nos parecẽ; como q̃da dicho. I asi, no nos avemos de escusar cõ esto; ni cõ dezir, q̃ no hazen los otros caso de aq̃llas cosas; ni cõ dezir, q̃ son publicas: porq̃ la perfeccion, q̃ professamos,

mos,no admite estas escusas. Asi nos lo enseña nuestro Padre, el cual nunca hablava en su conversacion de los vicios agenos, aunque fuessen publicos, i se dixessen por las plaças, i queria que los nuestros hiziessen lomismo. Seã todos de nuestra boca buenos, virtuosos, i honrados. I tenga todo el mũdo entendido, que por nuestro dicho nadie a de perder, ni ser tenido en menos. *Lib.5.c.6. vitæ P. N Igna.*

Si acaso supistes, o, oistes alguna falta de vuestro hermano guardad aquello que dize el Sabio. *Audisti verbum adversus proximum tuum? commoriatur inte fideus quoniam nõ te dirumpet.* A veis oido, o sabido alguna falta de vuestro hermano, muerase en vos: sepultadla alla dẽtro: acabese aí: i no salga fuera: que no rebentareis por esso. Alude el Espiritu Santo, a los que aviendo tomado ponçoña, i veneno, estan con grandes ansias, i bascas, hasta echarlo; i no hazen si no tomar remedios, i azeites para ello, pareciendoles que rebentarán, si no lo echan. I trae alli el Sabio otras dos conparaciones, para declarar esto mismo. *A facie verbi parturit fatuus tanquam gemitus partus in fantis. Sagita in fixa fæmori carnis: sic verbum in corde stulti.* Asi como la muger, que está de parto, esta con grandes ansias, i congoxas, hasta echar la criatura. I asi como cuando enclavan una saeta, o garrocha, en la parte carnuda de un toro, no para, ni sosiega el toro, hasta echarla de si. Asi el necio no para, ni sosiega, hasta dezir la falta q̃ sabe de su proximo. Pues no seamos nosotros destos: si no de los cuerdos i sabios: que tienen vaso i coraçon ancho, para encerrar, i sepultar essas cosas, i q̃ mueran, i se acaben alli. *Eccli. 19. 10.*

Nuestro Padre general Claudio Aquaviva enlas industrias q̃ escrivio, ad curãdos animæ morbos. Haze un capitulo mui sustancial dela murmuraciõ, q̃ es el diez i siete, i da alli un cõsejo, que cuando aconteciere, averse uno desmandado algo en esto, no se acueste, sin confessarse primero dello. Lo uno, porque si por ventura, llegó a cosa grave, que es facil, no es razon acostarse con esso; sienpre nos avemos de echar a dormir, como quien se echa a morir. I lo segundo, aunque no lle- *Claudius Aquaviva.*

gaſſe a tanto, ſervira eſſo de remedio, i medicina preſervativa, para no caer otra vez en ello. I no ſolo para eſte particular, ſi no para otras coſas ſemejantes, que traen conſigo algunas dudas, o remordimientos, ſerá provechoſo eſte conſejo: i mas por ſer de nueſtro Padre.

CAPITVLO. X. Que no avemos de dar oidos a murmuraciones.

Bernar. de ordine vitæ & morũ inſtitu.

EL Bienaventurado ſan Bernardo dize. *Non ſolũ nihil ipſi indecorum loqui, ſed neque aurem quidem debemus huiuſmodi præbere dictis, quia quem delectat audire, alterum loqui provocat, audire quoque quod turpe ſit, pudori maximo eſt.* No ſolamente nos avemos de guardar de hablar lo que no conviene, ſi no tanbien de dar oidos a ello. Porque el que guſta de oir, provoca al otro a hablar. I tanbien, porque es coſa vergonçoſa, i torpe oir coſas malas i torpes. El glorioſo San Baſilio, tratando del caſtigo que ſe a de dar al que murmura, i al que oye la murmuracion; dize, que al uno i al otro an de apartar de la comunidad. Igual caſtigo les da, porque ſi el uno no oyeſſe de buena gana, tanpoco el otro guſtaria de murmurar. *Nemo invito auditore libenter loquitur.*

Baſil. in reg. brev. 26.

Los teologos en la materia de detraccion tratan eſta queſtion, ſi el que oye al que murmura, i no le reſiſte, pecca mortalmente? i ponen algunos caſos, en que dizen que ſi. Como cuãdo fueſſe cauſa, que el otro dixeſſe mal de ſu proximo, moviẽdole a ello, o preguntandole de aquello. O cuando por no eſtar bien con el otro, ſe holgaſſe que murmuraſſen del; o cuando vee, que aquella murmuracion es en daño notable del proximo, i puede eſtorvarla: porque entonces la caridad obliga, que en aquella neceſsidad, ayude a ſu proximo. Aſsi como no ſolo haze mal, el que pega fuego a una caſa, ſi no tanbien el que ſe eſtá calentando a la llama, que otro enciende, eſtando obli-

obligado a acudir con agua,para apagarla; asſi tanbien, no ſolo peca el que murmura,ſi no tanbien el que puede, i deve eſtorvar la murmuracion,i no lo haze; antes por ventura cõ el aplauſo i buen roſtro,que mueſtra al otro,le da ocaſion,para que lleve adelante la platica. Otras vezes dizen, que ſerá ſolamente pecado venial no reſiſtir: como cuando por alguna verguença,por ſer perſonas de autoridad las que tratã de aquello,no ſe atreve uno a dezirles nada,ni entremeterſe en eſſo. I advierten aqui una coſa,que nos toca mucho a los religioſos;i es,que cuando el que oye la murmuracion,es perſona que tiene autoridad,cerca deaquellos que eſtan hablãdo, eſte tal tiene mas obligacion,a reſiſtir, i bolver por la honra del proximo: i tanto mas,cuãto mas autoridad tuviere. Eſto es lo que dizen los Teologos.

De aqui podemos colegir,como nos avemos de aver,cuando nos hallamos en ſemejantes converſaciones,i el peligro ꝗ puede aver en diſimular,i callar,i paſſar con ellos por nueſtra inmortificacion,i puſilanimidad. I como por nueſtros pecados,ſe uſa tanto el dia de oi,eſto del murmurar,que apenas ſaben los del mundo tener una converſacion,ſin tratar de vidas agenas,i noſotros tratamos tanto con ellos, no dexan de ofrecerſe eſcrupulos,en eſta materia:ſi lo pudiera eſtorvar, i no lo eſtorve. Si fui yo alguna ocaſion,que fueſſe adelante aquella platica: o preguntando algo, o moſtrando holgarme de oirlo,haziendo buen roſtro a lo que ſe dezia, i condecendiendo con ello. Pero dexemos eſcrupulos aparte (porque en eſſo podra alguno dezir,que bien ſabe,haſta donde llega, i cuando es pecado,i cuando no) vamos ſienpre en eſte fundamento,que hablamos aora con religioſos,i con gẽte que trata de virtud,i perfeccion,i que no ſolo pretẽde guardarſe de pecado mortal,i venial,ſi no que deſſea hazer ſienpre lo mejor,i lo que es de mas edificacion,i provecho para los proximos. Pues ſupueſto eſto,ſi cuando nos hallamos en una converſacion,donde eſtan murmurando de nueſtro proximo; callamos de pura inmortificacion,de verguẽça i puſilanimidad,

i paſſa-

i passamos con ello, i lo consentimos; porque callar es consentir. *Qui tacet consentire videtur*. Que edificacion an de tomar aquellos, si no confirmarse mas en lo que hazen: viendo, que un religioso docto, i siervo de Dios: i que tiene autoridad cerca dellos, passa con aquello, i no les dize nada. Diran, esto no deve de ser pecado, pues el padre calla. I si piensan que es pecado, i lo hazen delante de vos; desestiman os a vos, i a vuestra religion, pues se atreven a dezir en presencia vuestra, lo que es malo, i pecado, i vos no os atreveis a contradezirlo, ni teneis virtud, ni fortaleza para ello.

Refert Hiero. tom. 7. aut Beda si eius est ille tractatus.

San Agustin, para obiar a esta pestilencia de la murmuracion, tenia escritos en el lugar donde comia estos versos.

Quis quis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam in dignam noverit esse sibi.

Ninguno del ausente aqui murmure,
antes quien piensa en esto desmandarse,
Procure de la mesa levantarse.

I cuentase, que como una vez comiessen con el unos Obispos amigos suyos, i començassen a soltar sus lenguas, i dezir mal de las vidas agenas, luego les reprehendio, diziẽdo, que si no cesassen de dezir mal, o avia deborrar aquellos versos, o levãtarse de la mesa. Esse es buen animo: señor irme si no cesais de dezir mal. I assi dize san Geronimo q̃ lo hagamos. *Si quem alicui detrahentem audieritis, procul fugientes dimitite ut serpentem.* Si oyeredes murmurar a alguno, huid del como de serpiente, i dexadle. O que se afrentará; i aun por esso dize san Geronimo: *Vt verecundia victus discat de factis aliorum silere*. Para esso le aveis de dexar con la palabra en la boca, para que quede avergonçado, i assi aprenda, como a de hablar otra vez. Este medio, nos está mui bien a nosotros: o avisarles que no murmuren, o salirnos de la conversacion.

Hiero. in reg mona. cap. 22.

Cuando no pudieremos poner este medio, por parecer aspero, i ser las personas de mucho respecto, dan los Santos otro mas facil, i suave, i es mostrar mal rostro a lo que se dize, para que entienda el otro, que no me parece bien aquello, ni

llo, ni gusto de oirlo. I es medio que nos da el espiritu Santo por el Sabio. *Ventus aquilo dissipat pluvias, & facies tristis linguam de trahentem.* Assi como el viento cierço, desbarata las nubes, assi el rostro triste la lengua del que murmura, i dize mal de otro. I en otra parte. *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire.* Atapa tus orejas con espinas, cuando oyeres murmurar. Essas son las espinas, con que avemos de atapar nuestras orejas: esse mal senblante, esse ceño i tristeza, que mostrais en el rostro, cuando el otro murmura, son espinas, que punçan al otro, i le hazen conpungir, i que caiga en la cuenta, de que haze mal en tratar de vidas agenas: no se contenta el Sabio, con que tapeis los oidos con algodon, o con otra cosa blanda, si no con espinas, para que no solo, no entren alla las palabras malas, holgandoos de oirlas, si no que puncen el coraçon del que murmura, i se corrija, i enmiende. *Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis.* Con la tristeza, i gravedad, i senblante del rostro, se corrige el animo del que peca: i Por aí, viene a entender, i caer en la cuenta, que haze mal. De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos, que usava mucho este medio. Acontecia algunas vezes, estando con el, descuidadamente caersele a alguno de los nuestros alguna palabra, que no le paeciesse a nuestro Padre tan aproposito, o tanbien dicha; i luego se mesurava, i se ponia con un senblante algo severo, demanera que en solo verle, conociā los padres, que avia avido falta. I quedava avisado, i corregido el que se descuidava. I esto hazia muchas vezes en cosas mui ligeras i menudas, cuya falta, por ser tan pequeña, a los otros se les iva de vista, i se les passava por alto: porque no solamente el estava sienpre mui en si, si no queria, que los suyos lo estuviessen.

Prov. 25. 23.

Eccli. 28. 28.

Eccli 7. 4.

Lib. 5. c. 5. dela vida de N. P. Ignacio.

Tābiē es mui buē medio para esto, mudar la platica, i entremeter buenamente otras, para cortar el hilo a aquellas. I para esto no es menester esperar muchas coyunturas, ni que

venga

venga mui a proposito; antes esse es el mejor proposito, el no venir mui a proposito; porque dessa manera entendera mejor el otro, i todos los circunstantes, que no era bien tratar lo q̃ se tratava, i que le hizistes honra en no le reprehender mas claramente, i avergonçarle delante de todos. I si aguardais muchas coyunturas, i propositos, i a que se acabe la platica, ni el otro entendera la cifra, ni remediareis el daño. Assi como cuando el toro va tras algun honbre, le echan una capa, para que se entretenga en ella, i dexe al honbre: assi cuando uno va dando tras otro, murmurando del, es mui buen remedio, echarle una capa, que es otra platica, en que se entretenga, i dexe de murmurar. I assi como al que echo la capa, se le agradece la vida del otro, assi al que divierte la platica, i ataja la murmuracion, se le agradece i deve, la honra, i fama q̃ defendio.

CAPITVLO. XI. *Que nos avemos de guardar de todo genero de mentiras.*

Eccli. 37, 20.

ANTE *omnia opera verbum verax præcedat te.* Dize el Sabio. Ante todas cosas os aveis de preciar sienpre de hablar verdad, i nunca dezir mentira. Esto no parece que es menester encomēdarlo mucho al religioso, porque ello se está harto encomendado. Aun alla en el mundo se tiene por gran vicio, ser uno mentiroso; i dezir a uno que miente se tiene por grande afrenta, i deshonra; que será aca en la religion, donde pierde uno mucha mas opinion i estima con estos vicios, que alla en el mundo. Bien se vee, cuā baxa, i fea cosa sea esta. I cuan indigna de un religioso. I assi, mui lexos a de estar la mentira de su boca: ni por escusarse, i encubrir la falta: lexos está de la mortificacion i humildad; el q̃ dize mentira, para que no se sepa su falta, ni le tengan en menos. Aviamos nosotros de andar a buscar ocasiones de humiliacion, i morti-

mortificacion;i huis de las que se os ofrecen; i de las que no podeis escusar sin pecar? mucho desdize uno en esso de la perfeccion,que professa. Por la salvacion de todo el mundo, dizen los Teologos,i los Santos,que no es licito dezir una mentira: mirad si será bien,dezirla por noquedar corto,o corrido en alguna cosilla? i asi de siete cosas,que dize el Sabio, que aborrece Dios; la segunda es. *Linguam mendacem.* La lengua mentirosa.

Otra manera ai de dezir mentira, aunque no sea tã de proposito,i es, cuando contamos alguna cosa,añadiendo mas de lo que fue. La verdad consiste en indivisible,i asi cualquiera cosa,que añada uno,mas de lo que fue,o de lo que el sabe, será mentira. I desto suele aver comunmẽte mucho peligro,porque somos mui amigos,de que parezca algo lo que dezimos; i asî lo querriamos hazer mas. I por esso conviene andar en esto con mucho recato.

Añade san Buenaventura,que avemos de huir de encarecimientos,i exageraciones: porque no es gravedad,ni modestia religiosa encarecer,i exagerar mucho las cosas: vuestra verdad,i gravedad a de ser,la que a de dar autoridad a las cosas,que dezis; no las palabras super fluas i de exageracion; q̃ essas no solo no dan autoridad,a lo que dezis,pero aun a vos os quitan,la que teneis. I la razõ porque quita la autoridad, i credito el hablar con estos hiperboles,i encarecimientos,es porque muchas vezes se encarecen las cosas mas de lo justo;i asi ai mentira en ello: porque no es tanto como esso. I asi honbres encarecedores no suelen ser tenidos por mui veridicos;i pierden credito i autoridad. De nuestro Bienaventurado padre Ignacio se dize,que por maravilla usava de los nõbres,que en latin llaman supeṛlativos. Porque en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas delo justo: si no dezia,i cõtava las cosas sencilla i llanamente, sin anplificarlas, ni encarecerlas. I estava tan lexos destos encarecimientos, i exageraciones, que aun se dize del, que no afirmava mucho las cosas que sabia.

Bonav. in spe. discip. p. 3. ca. 3.

Lib. 5. c. 6 de la vida de N. P. Ignacio.

Esta

Esta es otra doctrina mui buena, que nos enseñan aqui los santos. El glorioso san Bernardo dize. *Nunquam pertinaciter aliquid afirmes, vel neges, sed sint tuæ affirmationes, & negationes dubitationis sale conditæ.* Nunca afirmeis, ni negueis con demasiada aseveracion, i certidunbre, lo que sabeis; si no dezidlo sienpre con un poco de sal, i gracia de alguna duda; como diziendo, pienso que es asi. O, si no me engaño, asi es. Pareceme que lo e oido dezir. Si esto se sabe hazer con discrecion, es un modo de hablar modesto, humilde, i religioso: i de un hombre, que no está mui fiado de si, ni de su proprio parecer: como no lo a de estar, el que es humilde. I por esso hablavan los santos dessa manera, porque eran mui humildes, i no se fiavan de si. De santo Domingo Loricato cuenta Surio. Que cuando le preguntavan, que hora era? nunca respondia determinadamente, son las ocho, o las nueve; si no seran como las ocho, o como las nueve. I preguntado, porque respondia asi? dixo, porque dessa manera estoi seguro, de no dezir mentira, aora aya dado la hora, aora esté por dar. Esta es otra razon, porque es prudencia i modestia religiosa, no afirmar mucho las cosas, si no con un poco de sal, i gracia, de alguna duda; como dize san Bernardo. Porque con esto no se pone uno a peligro de mentira alguna, aunque aconteciesse despues, no ser asi. Pero cuando se afirman absolutamente, i con mucha resolucion, i aseveracion, si despues se halla no ser asi, como algunas vezes suele acontecer, hallaremonos corridos, de aver dicho una mentira, i afirmadola tan decierto. I mas, será causa de desedificar al otro, que halla despues, no ser asi. I esto digo aun en las cosas, q̃ nosotros tenemos por ciertas: porque si yo no estoi cierto, si no en duda de alguna cosa, i la afirmó absolutamente, esso tanbien es mentir: aũque ello fuesse asi, porque digo lo que no se. I a lo menos, me pongo en peligro manifiesto de que sea mentira lo que dixe, que es la misma culpa.

Bernar. in formula honestæ vitæ.

S. Domingo Loricato.

Dize mas san Buenaventura. *Sermo veridicus & purus sit.* No solo aveis de hablar sienpre verdad, si no aveis de hablar

Bonaven

blar llana i sencillamente; i no con doblezes, ni con palabras equivocas, que tengan diversos sentidos: porque essa, es cosa mui agena de la llaneza i sinplicidad religiosa. I aun san Agustin dize, que el tal modo de hablar es mentira. *Omnis simulatio, & omnis duplicitas mendatium est.* Ai algunos que por una parte no querrian dezir mentira, i por otra tan poco quieren dezir la verdad: si no andan por rodeos, i con equivocaciones, para que entendais vos una cosa, i ellos entienden otra. En algun caso grave licito es hablar con palabras equivocas para ocultar alguna cosa, que conviene ocultar: mas en las platicas ordinarias, i comunes no es esso licito; antes es vicio, de honbres doblados, i fingidos. I assi mui contrario a la pureza i sencillez, no solo de religioso, si no de la vida Cristiana, i aun politica: porque inpide la fidelidad, i el trato, i comunicacion humana de unos con otros, ni mas ni menos que la mentira clara, i manifiesta. Porque cosa cierta es, que si ordinariamente fuesse licito este lenguage, no se atreverian los honbres a fiarse unos de otros. I assi nos enseña la experiencia, que cuando de algunos se sabe, que tienen este vicio, aunque en otras cosas sean honbres virtuosos, no se osan fiar dellos, los que los conocen: antes los tratan con rezelo, i temor de ser engañados. I assi dize el Sabio. *Qui sophisticè loquitur, odibilis est.* El que habla sofisticamente, que es con doblez, fingimiento, i equivocaciones, es aborrecido: porque es tenido por honbre doblado, falso i fingido. I assi se deve huir mucho este lenguage: no digã de vos, lo que suelen dezir de algunos, fulano no dize mentira: pero tanpoco dize verdad.

August.

Eccle. 37. 23.

CAPITVLO. XII. *Que nos avemos de guardar de palabras juglares, i ridiculas, i de dezir gracias i donaires.*

El bien

Basi in exhorta. ad filiũ spiritualem. EL Bienaventurado san Basilio, dize. *Neque in modum parvuli iocari velis asiduè, quia non convenit ei, qui ad perfectionem nititur, iocari ut parvulus.* Guardaos de palabras juglares, i ridiculas; de palabras juguetonas; de andar triscando, i burlãdo. Porque essos son entretenimientos de niños, i el que trata de perfeccion es razon que dexe de serlo, i sea hõbre. I añade el Santo, que estas burlas, i entretenimientos hazen a uno remiso, i negligente en las cosas de el servicio de Dios; i quitan la devocion, i conpuncion del coraçon. Especialmente dize, se deve uno guardar, de dezir gracias i donaires. Porque esso es hazer se chocarrero, i truhan. Que es cosa mui indigna de quien trata de perfeccion. *Basi. in cõsti. monas. cap. 13.*

San Bernardo trata mui gravemente este punto. *Inter saeculares nugæ, nugæ sunt; in ore sacerdotis blasphemiæ.* Entre los seglares, dize, los donaires passen por donaires. Pero en la boca de el sacerdote, i del religioso son blasfemias. *Consecrasti os tuum evãgelio, talibus iam aperire, illicitum, assuescere sacrilegiũ est.* Aveis consagrado, i dedicado vuestra boca al Evangelio: ya es ilicito, abrirla para estas cosas; i acostunbrarlo, sacrilegio: como el aplicar a usos profanos el tenplo consagrado al culto divino. *Labia sacerdotis, ait Malachias, custodiunt scientiam, & legem requirent ex ore ejus, non nugas profecto vel fabulas.* De los labios de el sacerdote, dize el Profeta Malaquias, que an de buscar, i oir los honbres la ciencia, i lei de Dios: no gracias, ni fabulas, ni chocarrerias. *Verbum scurrile, quod faceti urbani venomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore, procul & ab aure relegandum est.* Aun no se contenta san Bernardo, con que estè lexos el religioso de dezir estas palabras de donaires, i chocarrerias; si no quiere, que esté tanbien lexos de oirlas, i de gustar dellas. I dize que cuando otro las dixesse, delante de nosotros, nos avemos de aver en ellas, como en las murmuraciones; procurando interrunpirlas, i divertir la platica con alguna cosa seria, i de provecho, i mostrãdoles mal rostro. Pues, si aun de oirlas, i de q̃ se digan delante de nosotros, nos avemos

Bern. li 2. de consi. ad euge.

Malachiæ 2. 7.

Cap. 10.

mos de avergonçar, que será de dezirlas. *Fadè ad cachinos moveris, fædius moves*. Fea cosa es, dize, hazer aplauso a essas cosas, riendo os, i mostrando holgaros de oirlas: pero mas fea cosa es, mover vos a otros a risa, diziendolas.

Dize Clemente Alexandrino, maestro que fue de Origenes, i es doctrina de los Santos, Basilio, Bernardo, i Buenaventura. *Cum verba omnia a cogitatione & moribus emànent fieri non potest ut verba aliqua mittantur ridicula: Quæ non procedant amoribus ridiculis*. Las palabras proceden del coraçõ. *Ex abundantia enim cordis os loquitur*. I asi, el que habla palabras vanas, i livianas, da muestra de la vanidad, i liviandad de su coraçon. Asi como en el sonido se conoce, si la canpana, o vaso está sano, o q̃brado: si está lleno, o vazio: asi en la voz, i sonido de las palabras se echa luego de ver el que está lleno, o vazio alla dentro; sano, o quebrado. El que habla estas cosas, suena ahueco. San Crisostomo sobre aquellas palabras del Apostol. *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat*. Dize. *Quale cor unus quisq; habet, talia verba loquitur: & talia opera facit*. Cual tiene uno el coraçó, tales son las palabras que habla, i tales son las obras que haze. El santo martir ignacio en medio de sus tormentos nonbrava muchas vezes el nonbre de Iesus. I preguntado la causa, respondio, porque le tengo escrito en mi coraçon, i por esso no puedo dexar de nonbrarle: i despues de muerto, sacaronle el coraçon, i partieronle, i en cada parte hallaron, que estava escrito el nonbre de Iesus con letras de oro. El que da en dezir gracias, i donaires, no tiene escrito en su coraçon el nonbre de Iesus, si no el mundo, i su vanidad; i esso está brotãdo por la boca. I asi vemos, que honbres que se precian de dezir gracias, i de hazer reir a otros con sus dichos i donaires, no solo no son espirituales, pero ni buenos religiosos. El padre Maestro Avila declarava a este proposito aquello del Apostol. *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet*. Glosavalo el desta manera, que palabras de gracias, i chocarrerias, no solo no pertenecian a la modestia del religioso, pero ni aun ala gravedad del instituto de la vida Cristiana. I leese del en su vida,

Clemens Alexand. li. 2 de pædag. c. 5. Basi. in cõstitu. monasti, c. 13 Berna. in modo bene viven. ad soro, serm 10 Bonav. in spe. discip. par. 4. c. 5. Matt. 12. 34. Lucæ 6, 45. Chrisosto. ad ephe. 4 29.

M. Avila ad Ephe. 5 4.

Metaphrastes in vitaS. Chris. que palabra de donaire nunca se vio en su boca. I de san Crisostomo nota Metafraste, que nunca dixo gracias, ni consintio a otro que las dixesse. Estimavan esto tanto aquellos padres antiguos, que la penitencia, que manda san Basilio, que se de a quien hablare semejantes palabras, es, que le aparten por una semana de la comunidad. Que era como un genero de descomunion, que usavan los mõjes, apartando a los tales dela conversacion i trato de los demas religiosos, porque no les inficionen, i les peguen la roña; i para q̃ ellos se confundá, i entiendan, que no merece estar entre los demas religiosos el que no trata, i habla como religioso.

Basi. in animadversionibus ad versus canonicas delinquentes.

Surius. En la vida de san Hugon Abad Cluniacense cuenta Surio, de un Arçobispo de Tolosa de Francia llamado Durano, que era amigo de oir i dezir donaires, i palabras ociosas. S. Hugon q̃ era entonces Abad del monasterio de Cluni, reprehendiole esto diversas vezes. por aver sido antes monge de su monasterio, diziẽdole, q̃ si no se enmẽdava, tendria por esto particular purgatorio. Murio el Arçobispo de ai a pocos dias, i aparecio se a un santo monge llamado Siguino, i mostrava la boca mui hinchada, i los labios llenos de llagas: pidiole con lagrimas, que rogasse a Hugõ, hiziesse oracion por el, porque padecia cruel tormento en purgatorio en pena de sus donaires. i palabras ociosas, de que no se avia enmendado. Refirio esto Siguino al santo abad Hugon, el cual mandó a siete monges, que siete dias guardassen silencio, por satisfacion de aquella culpa: destos, el uno quebrantó el silencio; apareciole a Siguino el Arçobispo, i quexosse de aquel monge, q̃ por su inobediencia, se avia dilatado su remedio. Siguino fue con ello a Hugõ, el halló, que era asi verdad; encargó a otro el silencio por siete dias, i passados apareciosele el Arçobispo tercera vez, i dio gracias al Abad, i a los monges, mostrandose vestido de pontifical, i su rostro sano i mui alegre, desapareciendo luego.

Especialmẽte se deve advertir aqui, q̃ nos avemos de guardar de gracias picantes, como son algunas palabrillas, que se dizen

dizen algunas vezes por via de gracia;i se tinẽ por agudeza, q̃ suelen lastimar a otro;porq̃ dissimuladãmente le notã,o en la condicion,o en el entendimiento,o ingenio no tan agudo, o de alguna otra falta. Estas son unas gracias mui pesadas, i mui peores que las passadas: porque son perjudiciales: i tanto mas,cuanto con mas gracia se dizen:porque quedan mas inpresas enlos oyentes,i se acuerdan mas dellas. Aun alla en el mundo cuando los honbres graciosos,que llamã honbres de plazer,sabẽ hazer esso sin perjuizio,i sin tocar a nadie,passan con ellos,i son entretenimiento de los honbres del mundo,i dizen dellos,gracioso es,pero al fin,hazelo sin perjuizio de nadie. Pero cuando con sus donaires muerden a otros son mui aborrecidos,i aun suelen parar en mal; porque no falta, quien les de su merecido. Pero porque desto i de otras maneras de palabras,q̃ son contrarias a la union,i caridad de unos con otros,tratamos en la primera parte, escusaremos el tratarlo aqui. 1 p. tract. 4.c.10,& 11.

CAPITVLO. XIII. *Que nuestras platicas i conversaciones an de ser de Dios: i de algunos medios, que nos ayudaran para esto.*

O*MNIS sermo malus ex ore vestro nõ procedat: sed si quis bonus ad ædificationẽ fidei,ut det gratiã audiẽtibus.* No salga palabra mala de vr̃a boca: dize el Apostol,sino todas vuestras platicas seã siẽpre de cosas buenas,de edificaciõ,i provecho para los oyẽtes:que les enciẽdan,e inflamẽ enel amor de Dios,i en desseo de la virtud,i perfecciõ. Esta es una cosa,q̃ avemos menester mucho nosotros:porq̃ nuestro fin e instituto es,no solo atẽder a nuestro proprio aprovechamiẽto,sino tãbiẽ al de los proximos:i una de las cosas,q̃ edificã mucho a aq̃llos,cõ quiẽ tratamos,i cõ q̃ se haze mucho fruto enellos,es cõ semejãtes platicas,i cõversaciones. Porq̃ fuera del provecho,q̃ estas platicas traẽ cõsigo,viendo los del mundo,q̃ nuestro trato es siẽpre destas cosas,cõciben una estima,i respecto grande,enten- ad Ephes. 4.29.

diendo, que está lleno de Dios, el que nunca trata con ellos, si no de Dios: con lo cual, son de grande eficacia los ministerios que con ellos se exercitan. Del padre Francisco Xavier se lee en su vida, que hazia mas fruto con las cõversaciones particulares, q̃ con los sermones. I nuestro padre en las constituciones, tratando de los medios, con que los de la Cõpañia an de ayudar a los proximos, pone este por uno de los principales. I ponele por general, de que todos los de la Conpañia, an de procurar usar; aunque sean hermanos legos.

Francisco Xavier.

7. p. consti. cap. 4 §. 8

Para que sepamos, i podamos hazer esto mejor, nos ayudará mucho, lo primero, que nos acostũbremos a hablar aca entre nosotros de cosas buenas, i espirituales. Del bienaventurado san Francisco leemos que hazia a sus religiosos, que se sentassen muchas vezes a hablar entre si cosas de Dios: para que fuessen instruidos en este lenguage, i conversacion, para cuando estuviessen entre seglares. I cuẽtase alli, q̃ estando ellos una vez en esta santa conversacion se les aparecio en medio el Señor en forma de un hermosissimo mãcebo, i les echó su bendicion: dandoles a entender, cuãto le agradavã aquellas platicas. I enla Cõpañia se usa esto desde el noviciado, jũtandose muchas vezes los novicios, a tratar entre si, de cosas espirituales. I despues toda la vida usamos tener amenudo cõferencias espirituales entre nosotros, para q̃ estemos diestros en este lẽguage. I fuera desto nos está mui encomendado, q̃ le usemos en nuestras platicas, i cõversaciones ordinarias.

1 p li. 1. c. 19. de la Coronica de S. Francisco.

San Bernardo da sobre esto, una mui buena i mui grave reprehension a ciertos religiosos de su tienpo, poniendoles delante lo que se usava, en aquellos tienpos dorados: *O quantum distamus ab his, qui indiebus Antonii extitere monachi.* O cuanto distamos, dize, de aquellos monges, que avia en tienpo de san Antonio, i san Pablo primer hermitaño, porque aquellos, cuando se juntavan; i visitavan, toda su conversacion era del cielo: i tomavan con tanto desseo i hanbre el manjar del anima, hablando, i tratando cosas de Dios, i de el provecho de sus animas, que se olvidavã del manjar del cuerpo i se

Bern. in apologia ad Guilielmũ Abbatẽ.

po, i se les passava muchas vezes todo el dia ayunos, ocupados en esto. *Et hic erat rectus ordo, quando digniori parti prius inserviebatur.* I este era el buen orden, cuando a la parte mas principal, i mas digna, que es el alma se le servia primero. *Nobis autem convenientibus in unum, ut verbis Apostoli utar, iam non est dominicam cœnam mãducare. Panem quippe cœlestem nemo qui requirat, nemo qui tribuat; nihil de scripturis, nihil de salute agitur animarum: sed nugæ, & risus, & verba proferuntur in ventum.* Enpero aora cuando nos juntamos, ya no ai quien pida, ni quiẽ reparta este mãjar espiritual, i celestial: ya no se usa en las visitas, i conversaciones hablar de las Escrituras sagradas, ni de lo que toca a la salud de las almas: si no todo es risas, gracias, i palabras q̃ lleva el viento. I lo peor es, dize el Santo, que ya, el saber entretener a uno desta manera, se llama afabilidad, i discrecion, i aun caridad; i lo contrario se llama sequedad, inurbanidad, i rusticidad. I a los que hablan de Dios los tienen por melancolicos; i huyen de su conversacion *Ista charitas, destruit charitatem; hæc discretio discretionem confundit.* Esta caridad destruye la verdadera caridad. Esta discrecion destruye la verdadera discrecion. *Quæ enim charitas est carnem diligere, & spiritum negligere? quæ ve discretio totum dare corpori, & animæ nihil?* Porque q̃ caridad es amar la carne, i menospreciar el espiritu? i que discrecion es darlo todo al cuerpo, i al alma nada? hartar el cuerpo, i matar el anima de hanbre, no es discrecion, ni caridad, si no crueldad, i desorden grande. Vn doctor grave cuenta, que una vez aparecio el Señor a un gran siervo suyo, i le dixo con grande sentimiento, seis quexas, que de sus siervos tenia; de las cuales, la segunda era, que en sus juntas, i platicas tratavan cosas vanas, e inpertinentes, i que a el no le tomavã en su boca. Pues procuremos, que no tenga el Señor esta quexa de nosotros, ni se nos pueda dar esta reprehension.

1. Cor. 11. 20.

Taulerus in institu. ca. 28.

Otro medio bueno dan san Bernardo, i san Buenaventura para tratar sienpre de cosas de edificacion, que cuando salimos a tratar con los proximos, llevemos prevenidas algunas cosas buenas, i provechosas, que les poder dezir. I para cuando

Bernar in formula honestæ vitæ. Bonav. in spe. discip. p. 1. c. 8.

do ellos hablaren algunas inpertinentes i vanas, tengamos a punto otras de edificacion, para cortar, i mudar la platica. De lo cual nos avisan a nosotros nuestras reglas. I no es mucho, que los que somos religiosos, usemos deste medio, para sustẽtar las platicas, i cõversaciones de Dios tã proprias nuestras, pues vemos, que los del mundo le usan, para sustentar sus platicas i conversaciones seglares. En esto a de mostrar uno su buen entendimiento i discrecion, en tener destreza para cercenar, i cortar platicas inpertinentes, i saber engerir, i entremeter cosas de Dios.

Reg. 11. sacerdotũ.

Lo tercero, nos ayudará mucho para esto, amar mucho a Dios, i tener mucha aficion, a las cosas espirituales. Porque desta manera no nos cansaremos, ni enfadaremos de hablar, ni de oir hablar de Dios: si no antes gustaremos mucho dello. Porque no es pesadunbre, si no gusto, i recreacion, hablar cada uno de lo que ama, i tiene en el coraçon. Si no mirad, cuan de buena gana habla el mercader de sus tratos, i negocios en la mesa, i sobremesa, i en todos tiẽpos gusta de oir dõde se cõpra, i vende bien. I el labrador habla de buena gana de sus barbechos, i cosechas: i el pastor de sus bezerros, i corderos. *Qui tenet aratrum, & qui gloriatur in iaculo, stimulo boves agitat, & conversatur in operibus eorum. & enarratio eius in filiis taurorum, cor suum dabit ad versandum sulcos.* Cada uno habla de buena gana de lo que toca a su oficio. Pues asi nosotros, que avemos dexado el mundo, i tratamos de perfeccion, si amamos mucho a Dios, i tenemos mucha aficion a las cosas espirituales, todo nuestro gusto i recreacion sera tratar dessas cosas: i no nos faltará que tratar. I asi es mui buena señal, cuãdo uno gusta de hablar i tratar de Dios: i mala cuando no. Conforme a aquello, que dize san Iuan. *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur.* Ellos son del mundo, i por esso hablan de las cosas de el mundo.

Eccle. 38. 26.

1. Ioan. 4, 5.

San Agustin sobre aquellas palabras de la Sabiduria. *Angelorum esca nutivisti populũ tuum. & paratũ panẽ de celo præstitisti illis sine labore, omne delectamentũ in se habẽtẽ, & omnis saporis suavitatẽ.*

Aug. li. 1, ad inquisi. Ianuarij c. 2, & lib. 2. retract. c. 16. 20.

Dize,

Dize, q̃ aquel maná del cielo, con que sustentó Dios en el desierto a los hijos de Israel, sabia acada uno a lo que el queria, conforme a estas palabras. Empero esto, dize, se a de entender de los buenos, i que a los malos no les sabia a lo q̃ ellos querian: porque si esso fuera, no pidieran, ni dessearan otro manjar, como lo dessearon i pidieron. *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium, quos comedebamus in Egypto gratis: in mentem nobis veniũt cucumeres, & pepones, porri q;, & cæpe, & allia. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciũt oculi nostri nisi mana.* A estos no solo no les sabia el maná a todas las cosas, antes les enfadava ya, i tenian hastio del; i suspiravan por carne, i se acordavan de las ollas de Egipto, i de los cohõbros, pepinos, puerros, cebollas, i ajos, q̃ alla comian: i esso desseavan, i apeteciã mas. Pero los buenos estavan mui contentos conel maná, i no tenian desseo de otro manjar, ni se acordavan desso. Porque enel hallavan todos los sabores que querian. Pues esta es la diferencia, que ai entre los religiosos buenos, i perfectos, i los tibios, e inperfectos: que los buenos religiosos gustan mucho de las cosas espirituales, i de Dios, i de hablar, i tratar desso: i hallan en este maná todos los buenos sabores: sabeles Dios a todas las cosas: i dizen con san Agustin, i san Frãcisco. *Deus meus & omnia*. Dios mio, i todas las cosas. Todas las cosas les es Dios, i en el hallan todo lo que dessean. Pero a los tibios e inperfectos, no les sabe este divino maná a todas las cosas: antes les enfada, i les da en rostro. I mas se huelgan de oir el cuẽto, que el exenplo: no es essa buena señal. *Fælix lingua, quæ non novit nisi de divinis texere sermonem.* Dichosa la lengua, dize san Geronimo, que no sabe hablar, si no de Dios. I san Basilio dize. *Futiles que habeantur sermones tu magnopere ne attendito, sed si quæ ex divinis literis ad salutem animi pertinentia memorare audieris, acerba gustatu tibi ea sunto, quæcunq; de mundanis rebus memorẽtur, cõtraq; favis mellis assimilia, quæ a pietatis colentibus viris narrentur.* Al verdadero siervo de Dios danle en rostro las platicas vanas e inpertinentes: i la conversacion i platicas de Dios le son mas dulces, i sabrosas, q̃ la miel. De aqui es, q̃ el alma mui

Sapie. 16. 20.

Numero. 11. 4.

Hieroni.

Basi. serm. de renũ. seculi istius & spiritua li perfect.

aficionada a Dios, para su honesta recreacion, i alivio de sus trabajos, i enfermedades, no tiene necessidad de distraerse a platicas, i conversaciones de cosas inpertinentes, i ridiculas; porque estas como no las ama, antes le acrecientan la pena, i el trabajo. Lo que le consuela, i alivia, es hablar, i oir hablar de las cosas que ama, i dessea. I assi leemos, de santa Catalina de Sena, que nunca se cansava de hablar de Dios, antes essa era su recreacion: i medio para estar mas rezia, i sana; i para descanso i alivio de sus enfermedades, i trabajos. Lo mesmo leemos de otros muchos santos.

S. Catalina de Sena.

CAPITULO. XIIII. *De otra razon mui principal, por la cual nos conviene mucho, que nuestras platicas, i conversaciones con los proximos sean de Dios.*

NO solamente para la edificacion, i provecho de los proximos es necessario, que nr̃as platicas, i conversaciones sean de Dios, si no tanbien para nuestro proprio aprovechamiento, i conservacion. Porque hablando de Dios nos inflamaremos, i encenderemos mas en su amor, que es mui proprio de semejantes platicas: como lo vemos en aquellos dos discipulos, que ivan al castillo de Emaus hablando destas cosas. *Non ne cor nostrum ardens erat in nobis?* I nosotros lo experimentamos algunas vezes, que salimos mas movidos, i devotos de algunas conversaciones destas, que de los sermones. De santo Tomas de Aquino cuenta Surio, que sus platicas, i conversaciones con todos eran de cosas santas, i provechosas a la salud de las animas: i que esta fue una de las causas, porque despues de aver hablado, i negociado con honbres se podia recoger a orar, i meditar con facilidad las cosas divinas: porque como las platicas eran de cosas de Dios, i dichas con consideracion, no le distraian, ni le inpedian la oracion.

Luca 24, 32.

Surius in vita Sancti Thomæ de Aquino.

cion. I del padre Frãcisco Xavier, una de las cosas que se cuẽ-ta en su vida por digna de admiracion, es el aver sabido jun-tar tanbien la accion, i trato con los proximos con la oraciõ. Porque acudiendo a tantas cosas: i andando ocupado en tan grandes negocios, i caminando casi sienpre, o por tierra, o por mar, entre tantos trabajos, i peligros; i siendo en el trato con todos, tan urbano, i cortesano; con todo esso sienpre andava interior, i en la presencia de Dios. I assi en apartandose delos negocios, i del trato con los proximos, luego, con mucha fa-cilidad, i gusto entrava en oracion: i en un trato mui familiar con su esposo celestial. I dase alli la razon, porque, como no se avia distraido en la ocupacion, facilmente tornava a lo q̃ no avia dexado.

Lib 6 c. 5. de la vida del P. Frã cisco Xavier.

Por el contrario, si nuestro trato, i nuestras palabras, i con-versaciones no son de Dios, corremos mucho peligro. Dezia nuestro bienaventurado Padre Ignacio, que assi como el tra-to, i conversacion familiar con los proximos es de mucho fru-to, i edificacion para ellos, i mui proprio de la Conpañia, si se haze como deve; assi por el contrario, si no sabemos tratar co-mo devemos será de mucha desedificacion para ellos, i de mu-cho peligro para nosotros. Dize san Bernardo. *Vanus sermo cito polluit mentem & facile agitur, quod libenter auditur.* Las palabras vanas facilmente ensuzian el coraçon; i lo que oimos i trata-mos de buena gana, cerca estamos de hazerlo. Es verdad, que algunas vezes en las platicas, i conversaciones, que tenemos con los proximos, es menester entrar con la suya; pero esso, di-ze nuestro Padre, que a de ser, para salir con la nuestra. No nos lleven ellos tras si, i entren con la suya, i salgan tanbien con ella: si no salgamos nosotros sienpre con la nuestra: trayẽ-dolos a ellos a nosotros, i a Dios con platicas provechosas, i de edificacion: i para esto no es menester aguardar tantos pũ-tos, ni tantas circunstancias, i coyunturas, porque si tanto a-guardais, nunca saldreis con la vuestra; i quedarianse ellos con la suya. Entiendan todos, que somos religiosos, i que este es nuestro trato, i q̃ con nosotros, no an de perder tien-

Li 5. c. 11 de la vida de N. P. Ignacio.

Ber. in modo bene vivendi ad sororẽ ser. 30.

po, ni tratar de cosas inpertinentes; si no que avemos de tratar de Dios, i de cosas de provecho. I sino, no vengan a tratar con nosotros. I asi leemos de nuestro Padre, que si algun hóbre ocioso venia a el con quien se uviesse de gastar mucho tiẽpo sin fruto, despues de averle, una i dos vezes, recebido con alegria, si continuava las visitas sin provecho, comẽçava a hablar conel de la muerte del juizio, o infierno; porque dezia, q̃ si aquel no gustava de oir semejantes platicas, se cāsaria, i no bolveria mas: i si gustava dellas, sacaria algũ fruto espiritual para su alma.

Li. 5. c. 11 de la vida de N. P. Ignacio.

San Agustin en confirmacion desto dize; es verdad, que avemos de procurar acomodarnos con todos, para ganarlos a todos, como lo hazia san Pablo. *Omnibus omnia factus sum.* A todos dize, me hazia todas las cosas: con el triste me hazia triste, porque esso consuela mucho, al que está triste, ver que el otro se entristeze con el, i siente su trabajo, i cõ el alegre mostrava alegria: pero advierte, que este acomodarnos con nuestros proximos, i ponernos de su parte, a de ser de tal manera, que sea para ayudar, i aliviar al atribulado: i para levantarle, i sacarle de la miseria en que está: i no demanera, que nos quedemos nosotros en la misma miseria. *Sic tamen ut ad auxiliũ non ad æqualitatem miseriæ valeat.* I declara esto con una buena conparacion, como se inclina, el que quiere dar la mano a otro que está caido, para levantarle: que no se arroja en el suelo, ni se dexa caer, como el otro está: antes haze pie, i estribo, porque el otro no le lleve tras si; i solamente se inclina un poco, cuāto es menester para ayudarle. Desta manera nos avemos nosotros de acomodar con los seglares, i hazernos de su vando: inclinādonos, i humanandonos un poco, entrando cõ la suya para ganarlos: pero avemos de tener fime, i estar siẽpre mui sobre los estribos, para que no nos lleven tras si, sino que salgamos con la nuestra. I persuadamonos esta verdad, q̃ una de las cosas, que edifica mucho a aquellos, con quien tratamos, es ver q̃ nuestro trato es sienpre de cosas buenas, i provechosas. I aunque algunos al principio parezca, que no gustan,

Augu. lib. 83. quæst. q. 71. 1. ad Cor. 9, 22.

tan, despues caen en la cuenta, i quedan edificados : i cō mas opinion, i estima de nosotros: porque al fin entiēden, q̄ aquello es lo que haze al caso. I por el contrario, si veen, que entramos, i salimos con ellos en sus platicas seglares, i profanas, i que gustamos dessas cosas, como ellos, tendran nos por ventura por amigos, como tuvieran a otro seglar, pero no por mui espirituales: i asi se perdera la autoridad, i fuerça para hazer fruto en sus animas. Pues procuremos llevar adelante en esto el buen nonbre de nuestra religion, i el exenplo de nuestros Padres antiguos. De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, que si algunos seglares q̄ le visitavan a quien no podia huir el cuerpo, ingeriā platicas inpertinētes, no atēdia, ni estava atento a lo q̄ platicavā, si no tenia su coraçō, i espiritu puesto en Dios. I avisandole algunos padres, q̄ caia en falta por esta causa, i q̄ algunas vezes no venia biē lo q̄ dezia cō lo q̄ se tratava. Respondia, q̄ mas queria, q̄ le tuviessen por necio, que perder tienpo. Pareciēdole, q̄ era tiēpo perdido, todo lo que no se enpleava en Dios, o por Dios. Que es cōforme, a lo que refiere Casiano, del Abad Maquete, q̄ avia alcançado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia: q̄ en las platicas, i conferencias espirituales, aora fuessen de dia, aora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hablava alguna cosa ociosa, o inpertinente, luego se dormia.

Lib 4. c. 4 de la vida de N. P. Francisco de Borja.

Casia. li. 5. de insti. renūtian. cap. 29.

Cōcluyamos, cō un aviso general, q̄ S. Bernardo da al religioso. *Sic in cūctis se habeat, ut ædificet vidētes: & nemo dubitet, cū viderit eū, vel audierit, quin verè sit monachus.* Ayamonos en todas las cosas, i especialmente enesta, de tal manera, q̄ todos los q̄ nos vierē, i oyerē, se edifiquen, i digā, este es verdadero religioso. Que es lo q̄ dize el Apostol escriviēdo a Tito su discipulo. *In omnibus te ipsum præbe exēplū bonorū operū, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbū sanū, irreprehēsibile. Vt is, qui ex adverso est, vereatur nihil habēs malū dicere de nobis.* Procuremos ē todo dar tal exēplo, i edificaciō, q̄ no solo, no tengā en q̄ reparar n̄ros amigos, si no q̄ n̄ros mismos emulos, se cōfundā, i averguēcen viēdo, que no hallan que dezir contra nosotros: ni de que asir.

Bernar. in specu monachor.

ad Titu. 2. 7.

De un

De un Filosofo se cuenta, que diziendole, que murmuravã del, respondio, yo vivire de tal manera, que no den credito a los que murmuran de mi. Dessa manera avemos de vivir nosotros: Procurando, no solamente que no aya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension: si no q̃ nuestra vida, i conversacion sea tal, que no den credito a los que murmuraren de nosotros. Esta es la mejor manera, de satisfazer a las murmuraciones: callar con la boca, i responder con las obras.

)*(

FIN DEL TRATADO segundo.



TRATADO



TRATADO TERCERO DE LA VIRTVD DE LA humildad.

)*(

CAPITVLO PRIMERO DE LA EXcelencia de la virtud de la humildad; i de la necessidad, que della tenemos.



ISCITE A ME QVIA MITIS sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris. Aprended de mi, dize Iesu Cristo nuestro Redentor, que soi manso, i humilde de coraçō, i hallareis descanso para vuestras animas. El Bienaventurado san Agustin, dize. *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit. sed præcipuè humilitatem suam imitandam proposuit, dicens Mathei. 11. Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde.* Toda la vida de Cristo en la tierra fue una enseñāça nuestra, i el fue de todas las virtudes maestro. Pero especialmente de la humildad, esta quiso particularmente que aprendiessemos del. Lo cual bastava para entender, que deve ser grande la excelencia desta virtud, i grande la necessidad, que della

Mat. 11. 29.

Aug. lib. de vera religione.

della tenemos; pues el hijo de Dios, baxó del cielo a la tierra, a enseñarnosla, i quiso ser particular maestro della, no solo por palabra, si no mui mas principalmente en la obra; porque toda su vida, fue un exemplo, i dechado vivo de humildad. El glorioso san Basilio va discurriendo por toda la vida de Cristo desde su nacimiento mostrando, i ponderando, como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dize, nacer de madre pobre en un pobre portal; i en un pesebre, i ser enbuelto en unos pobres pañales, quiso ser circuncidado como pecador, huir a Egipto como flaco, i ser baptizado entre pecadores, i publicanos, como uno dellos; despues en el discurso de su vida, quierenle honrar, i levantar por Rei, i escondese; i cuando le quieren afrentar, i deshonrar, entonces se ofrece; ensalçanle los honbres, i aun los endemoniados, mandales que callen; i cuando le escarnecen diziendole injurias, no habla palabra. I al fin de su vida, para dexarnos mas encomendada esta virtud, como en testamento, i ultima voluntad, la confirmó con aquel tan maravilloso exenplo de lavar los pies a sus dicipulos, i con aquella muerte tan afrentosa de la Cruz. Dize san Bernardo. *Exinanivit semetipsum, ut prius præstaret exemplo, quod erat docturus verbo.* Abaxose, i apocose el hijo de Dios tomando nuestra naturaleza humana, i toda su vida, quiso que fuesse un dechado de humildad, para enseñarnos por obra, lo que nos avia de enseñar por palabra; maravillosa manera de enseñar. Para que Señor, tan grande magestad tan humillada? *Ut non apponat ultra magnificare se homo super terram.* Para que ya, de aqui adelante no aya honbre, que se atreva a ensobervecer, i engrandecer sobre la tierra. *Intolerabilis enim impudentia est, ut ubi sese exinanivit maiestas, vermiculus infletur, & intumescat.* Sienpre fue locura i atrevimiento ensobervecerse el honbre; enpero particularmente, despues que la Magestad de Dios se abatio, i humilló. Dize el bien aventurado san Bernardo, es intolerable desverguença, i descomedimiento grande, que el gusanillo de el honbre quiera

Basi serm. de humili

Berna. ser. 1. de nativitate Domini.

quiera ser tenido, i estimado. El hijo de Dios igual al Padre toma forma de siervo, i quiere ser humillado, i deshonrado, i yo polvo, i ceniza quiero ser tenido, i estimado!
Cō mucha razō dize el Redētor del mundo, q̄ el es el maestro desta virtud, i q̄ del la avemos de aprēder. Porque esta virtud de humildad no la supo enseñar Platon, ni Socrates, ni Aristoteles. Tratādo de otras virtudes los Filosofos Gētiles, de la fortaleza, de la tenplāça, de la justicia, tan lexos estavā de ser humildes, q̄ en aq̄llas mismas obras, i en todas sus virtudes pretendian ser estimados, i dexar memoria de si. Bien avia un Diogenes, i otros tales, que se mostravan despreciadores del mundo, i de si mismos, en vestidos viles, en pobreza, en abstinencia, pero en esso mismo tenian una gran sobervia, i querian por aquel camino ser mirados, i estimados, i menospreciavan a los otros; como prudentemente se lo notó Platon a Diogenes: Conbidando un dia Platon, a ciertos Filosofos, i entre ellos a Diogenes, tenia mui bien adereçada su casa, i puestas sus alhōbras, i mucho aparato, como para tales conbidados cōvenia; Diogenes, en entrādo, comiēça con sus pies suzios a hollar, aq̄llas alhonbras; dizele Platon, q̄ hazes-*Calco Platonis fastū.* Estoi, dize, hollando, i acoceando el fausto, i sobervia de Platō: Respondiole mui biē Platō. *Calcas, sed alio fastu.* Notando enel mas sobervia en hollar sus alhōbras, q̄ la q̄ el tenia en tenerlas. No alcāçarō los Filosofos el verdadero menosprecio de si mesmos, en q̄ consiste la humildad Cristiana; ni aū por el nōbre, conocierō esta virtud de la humildad: es esta propria virtud nuestra, enseñada por Cristo. I pondera S. Agustin, q̄ por aqui començo aq̄l soberano sermō del monte. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum.* Bien avēturados los pobres de espiritu, porq̄ dellos es el reino de los cielos. Por los pobres de espiritu, dize san Agustin, San Geronimo, S. Gregorio, i otros santos, q̄ se entienden los humildes, por aqui comiēça el Redētor del mūdo su predicaciō, cō esto media, cō esto acaba, esto nos enseña toda su vida, esto quiere q̄ aprēdamos del. *Discite a me nō mūdū fabricare, non cūcta visi-*

Tertulia. in Apologeti. 582.

Augu. lib. de sancta virginitate cap. 32.
Mat. 5, 3.
Aug. li. de verbis Domini in evag. secūdum Mat. ser. 10, & li. de S. virgini. c. 34, & li. 8 de Trini. c. 7
Hieroni.
Daniel. 3.
Grego. 6. mora. cap. 16.

ra visibilia, & invisibilia creare, non in ipso mūdo mirabilia facere, & mortuos suscitare sed quoniam mittis sum, & humilis corde. Dize san Agustin, no dixo, aprended de mi a fabricar los cielos, i la tierra, aprended de mi a hazer maravillas, i milagros, a sanar enfermos, echar Demonios, i resucitar muertos; si no, aprended de mi a ser mansos, i humildes de coraçon. *Potentior est enim, & tutior solidissima humilitas, quam ventosissima celsitudo.* Mejor es el humilde, que sirve a Dios, que el que haze milagros. Este es el camino llano, i seguro; essotro está lleno de tropiezos, i peligros.

La necessidad, que tenemos desta virtud de la humildad, es tan grāde, que sin ella, no ai dar passo en la vida espiritual. Dize san Agustin. *Nisi humilitas omnia, quæcunque benefacimus, & præcesserit, & comitetur, & consequta fuerit, iam nobis de aliquo bono facto gaudentibus, totum extorquet de manu superbia.* Es menester que todas las obras vayan mui guarnecidas, i aconpañadas de humildad, al principio, al medio, i al fin, porque si tantico nos descuidamos, i dexamos entrar la conplacencia vana, todo se lo llevará el viento de la sobervia. I poco nos aprovechará, que la obra sea mui buena de suyo, antes ai avemos de temer mas el vicio de la sobervia, i vanagloria. *Vitia quippe cætera in peccatis superbia vèro etiam in recte factis timenda est, ne illa quæ laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur.* Porque los demas vicios, dize san Agustin son cerca de pecados, i cosas malas, la enbidia, la ira, la luxuria, i assi cōsigo se traē su sobre escrito, para que nos guardemos dellos; pero la sobervia anda tras las buenas obras, para destruirlas. *Superbia bonis operibus insidiatur ut pereant.* Iva el honbre navegando prosperamente, puesto su coraçon en el cielo, porque avia enderecado al principio, lo que hazia a Dios, i de repente viene un viento de vanidad, i da con el en una roca, desseādo agradar a los honbres, i ser tenido i estimado dellos, o tomando algun vano contentamiento, con que todo se hundio. I assi dizen mui bien, san Gregorio, i san Bernardo. *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat.* El q̄ quiere

Aug epist. 56 ad Dioscorum.

Augusti. epist. 56, ad Dioscorum,

Greg. sup. Ps 5. penitentialiū, Ber de or. vitæ & morū inst. co. 7. & ser. de donis Spiritus sancti qui est ultimus ex parvis co 2.

quiere allegar virtudes sin humildad, es como el que lleva un poco de polvo, o ceniza, en contrario del viento, que todo se derrama, i se lo lleva el aire.

CAPITVLO. II. Que la humildad es fundamento de todas las virtudes.

SAN Cipriano dize. *Humilitas est Sanctitatis fundamentum.* San Geronimo. *Prima virtus Christianorum est humilitas.* San Bernardo. *Humilitas est fundamentum, custos que virtutum.* Todos dizen, que la humildad es fundamento de la santidad, i de todas las virtudes. I san Gregorio en una parte la llama, maestra, i madre de todas las virtudes. I en otra dize, que es raiz, i origen de las virtudes. Esta metafora, i conparacion de la raiz, es mui propria, i declara mucho las propriedades, i condiciones de la humildad; porque cuanto a lo primero, dize san Gregorio, que asi como la flor se sustenta en la raiz, i cortada se seca, asi la virtud, cualquiera que sea, si no persevera en la raiz de la humildad, se seca, i se pierde luego. Mas; asi como la raiz está debaxo de tierra, i se huella, i pisa, i no tiene en si hermosura, ni olor, pero de alli recibe el arbol vida; asi el humilde, está soterrado, es hollado, i tenido en poco, no parece que tiene lustre, ni resplandor, si no que está echado al rincon, i olvidado, enpero esso es, lo que le conserva, i haze crecer. Mas; asi como para que el arbol crezca, i dure, i lleve mucho fruto, es menester arraigarse la raiz, i cuanto esta estuviere mas honda, i mas dentro de la tierra, tanto el arbol echará mas fruto, i durará mas; conforme a aquello, que dixo el Profeta Esaias. *Mittet radicem deorsum, & faciet fructum sursum.* Asi el frutificar en todas las virtudes, i el conservarse en ellas está en echar hondas raizes de humildad. Cuanto mas humilde fueredes, tanto mas medrareis, i crecereis en virtud, i perfeccion. Finalmente, asi

Ciprianus ser. de Nativitate Christi. Hiero. epi. ad Eusto. Ber. ser. de Nativitate. Gre. li. 23 moral. ca. 13. & li. 27. c. vlti. 4 Reg. 19 30.

como la sobervia es raiz, i principio, de todo pecado, como di-
Eccle. 10, 15. ze el Sabio. *Initium omnis peccati est superbia.* Assi dizen los San-
tos, que la humildad es raiz, i fundamento de toda virtud.

Pero dira alguno, como dezis que la humildad es funda-
mento de todas las virtudes, i del edificio espiritual? pues co-
1 Cor. 3, 11. munmẽte, dizen los Sãtos, q̃ la fe es el fundamento, conforme
a aquello de san Pablo. *Fundamentum enim aliud nemo potest pone-*
S. Thom. 2.2 q 161 art 5, ad 2. *re, praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus.* A esto responde
mui bien, santo Tomas. Dos cosas se requieren, para fundar
bien una casa. Lo primero es necessario abrir bien los cimien-
tos, i echar fuera todo lo movedizo, hasta llegar a lo firme, pa-
ra edificar sobre ello; i despues de mui bien ahondado el ci-
miento, i sacada fuera toda la tierra movediza, comiençase a
assentar la primera piedra; la cual, con las demas que se van
assentando, es el principal fundamento del edificio. Desta ma-
nera, dize santo Tomas, se an, la humildad, i la fe en este edifi-
cio espiritual, i fabrica de las virtudes; la humildad es, la que
abre las çanjas, su oficio es ahondar el cimiento, i echar fuera
todo lo movedizo, que es la flaqueza de las fuerças humanas;
No aveis de fundar sobre vuestras fuerças, que todo esso es
arena, todo esso aveis de echar fuera, descõfiando de vos mis-
1 Cor. 10, 4. mo, i ahondando hasta llegar a la peña viva, i piedra firme, q̃
es Cristo. *Petra autem erat Christus.* Esse es, el principal funda-
mento; pero, porque para assentar esse fundamẽto, es menes-
ter essotro, lo cual se haze con la humildad, por esso se lla-
ma tanbien la humildad fundamento. I assi, el que con la hu-
mildad abriere bien las çanjas, i ahondare en su proprio cono-
cimiento, i echare fuera todo lo movedizo de la estima, i con-
fiança de si mismo, hasta llegar al verdadero fundamẽto, que
es Cristo; este tal edificará buen edificio, que aunque le com-
batan los vientos, i crezcan las aguas, no le derrocarán; porq̃
está fundado sobre piedra firme. Pero si edificare sin humil-
Aug. li. 5. de civita. ca. 15. & in Ps. 31. dad, luego caira su edificio, porq̃ está fundado sobre arena.

No son virtudes verdaderas, si no aparentes, i falsas, las
que no se fundan en humildad. I assi dize san Agustin, que en

aquellos Romanos, i Filosofos antiguos no avia virtudes verdaderas, no solo, por faltarles la caridad, que es la forma, i la que da vida i ser a todas, i sin la qual no ai ninguna verdadera, i perfecta virtud; si no porque les faltava tanbien el fundamento de la humildad: en su fortaleza, en su justicia, en su tenplança pretendian ser estimados, i dexar memoria de si; eran unas virtudes huecas, i sin sustancia, i una sonbra de virtudes, i assi como no eran perfectas, ni verdaderas, si no aparentes, dize, que se las premió, i remuneró Dios a los Romanos con los bienes desta vida, que son tanbien, bienes aparentes. Pues si quereis edificar verdaderas virtudes en vuestra alma, procurad, de echar primero buen fundamento de humildad. *Magnus esse vis, á minimo incipe, cogitas magnam fabricam construere celsitudinis, de fundamento priús cogita humilitatis*. Dize San Agustin, si quereis ser grande, i levantar mui alto edificio de virtudes, tratad primero de echar mui buen fundamento, de humildad. *Et quantam quisque vult, & disponit super imponere molem ædifitij, quànto erit maius ædifitium, tantò altius fodit fundamentum*. I cuanto uno quiere levantar mas alto el edificio, tanto mas ahonda los cimientos; porque no ai alto sin hondo; i assi a la medida, i proporcion, que ahondaredes, i echaredes los cimientos de la humildad, podreis levantar esta torre de la perfeccion Evangelica, que aveis començado. Santo Tomas de Aquino, entre otras sentencias graves, que se refieren suyas, dezia de la humildad, quien anda con desseo de honra, quien huye de ser tenido en poco, i le pesa, si lo es, aunque haga maravillas, lexos está de la perfeccion, porque todo es virtud sin cimiento.

Aug. ser. 10. de Verbis Domini.

1. p. li. 3. c. 37. de la historia de la ordē de los predicadores.

CAPITVLO III. *En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes: discurriendo por las mas principales.*

PARA que se vea mejor, cuan verdadera es, esta sentencia de los Santos, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, i cuan necessario es este fundamento, para todas ellas; iremos discurriendo brevemente por las mas principales. Començando por las teologales; para la fe es menester humildad. dexo a los niños, a los cuales se les infunde la fe sin acto proprio enel Baptismo; hablo delos adultos, que ya tienen uso derazon. La fe pide un entendimiẽto humilde, i rendido. *In captivitatem redigentes omnem intellectũ in obsequium Christi.* Dize el Apostol san Pablo. I el entendimiẽto sobervio es inpedimento i estorvo para recebir la fe; i assi dixo Cristo nuestro Redentor a los Fariseos. *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam quæ a solo Deo est non quæritis?* Como podeis vosotros creer en mi, pues buscais ser honrados unos de otros, i no buscais la honra, q̃ de solo Dios viene. I no solo, para recebir la fe, es menester humildad, si no tanbien para conservarla. Doctrina es comun de los Doctores, i Santos, que la sobervia es principio de todas las heregias; estima uno en tanto su parecer, i juizio, que le antepone al sentir comun de los Santos, i de la Iglesia; i de ai viene a dar en heregias. I assi dize el Apostol. *Hoc autẽ scitote, quod in novissimis diebus instabũt tẽpora periculosa, & erũt homines se ipsos amãtes, cupidi, elati superbi.* Hagoos saber q̃ enlos dias postreros avra unos tiẽpos mui peligrosos porq̃ los hõbres serã mui amadores de si mismos, codiciosos, altivos, sobervios. A la elacion, i sobervia atribuye los errores i heregias, como lo prosigue mui biẽ S. Agustin. La esperãça cõ la humildad se sustẽta, porq̃ el humilde siẽte su necessidad, i entiẽde, q̃ no puede de si cosa alguna; i assi cõ mas afecto se vale de Dios, i pone toda su esperãça en el. La caridad i amor de Dios cõ la humildad se aviviva, i enciẽde, porq̃ el humilde conoce, q̃ todo lo q̃ tiene, le viene dela mano de Dios, i q̃ el está mui lexos d̃ merecerlo, i cõ esto se enciende, e inflamą mucho en amor de Dios. *Quid est homo quia magnificas eũ, aut quid apponis erga eũ cor tuum?*

2 ad Cor. 10.5.

Ioan. 5. 44.

2 ad Tim. 3.

August.

Dezia el santo Iob; quien es el honbre, Señor, para que os a- *Iob 7. 17.*
cordeis del; i pongais vuestro coraçon enel, i le hagais tantos favores i mercedes. Yo tan malo para con vos; i vos tan bueno para comigo; yo porfiar a ofenderos cada dia, i vos a hazer me mercedes cada hora. Este es uno de los principales motivos, de que se ayudavan los Santos, para encenderse mucho en amor de Dios. Mientras mas consideravan su indignidad, i miseria, mas obligados se hallavan a amar a Dios, que puso los ojos en tan grande baxeza. *Magnificat anima mea Dominum.* Dezia la Sacratissima Reina de los Angeles. *Quia respexit hu-* *Luc. 1. 46.*
militatem ancillæ suæ: Magnifica, i engrandeze mi anima al Señor, porque puso los ojos en la baxeza de su sierva.

Para la caridad con los proximos, bien se vee, cuan necessaria es la humildad, porque una de las cosas, q̃ suele entibiar, i desminuir el amor de nuestros hermanos, es juzgar sus faltas, i tenerlos por inperfectos, i defectuosos: i el humilde esta mui lexos desso, porque tiene puestos los ojos en sus faltas proprias, i en los otros nunca mira si no a sus virtudes, i assi a todos los tiene por buenos; i a si solo por malo, e inperfecto, i por indigno de estar entre sus hermanos. I de aqui le nace una estima, i respecto, i un amor grande a todos. Mas; al humilde no le pesa, de que todos le sean preferidos, i de que se haga caso de los otros, i que el solo sea el olvidado. Ni de que a los otros se les encomienden las cosas mayores, i a el las baxas i pequeñas; no ai enbidias entre los humildes, porque la enbidia nace de la sobervia; i assi si ai humildad, ni avra enbidias, ni encuētros, ni cosa que entibie el amor de los hermanos.

De la humildad nace tanbien la paciencia tan necessaria en esta vida; porque el humilde conoce sus culpas, i pecados, veese digno de cualquiera pena, i ningun trabajo le viene, q̃ no lo juzgue, por menor de lo que avia de ser conforme a sus culpas; i assi calla, i no se sabe quexar, antes dize con el Profeta Miqueas: *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei.* Sufrire de *Michææ 7. 9.*
buena gana el castigo que Dios me enbia, porque e pecado

contra el. Asi como el sobervio de todo se quexa, i le perece, que le hazē sin razon, aunque no se la hagan, i que no le tratan como merece; asi el humilde, aunque le hagan sin razon, no lo echa de ver, ni lo juzga por tal. En ninguna cosa entiende que le hazen agravio; antes todo le parece, que le viene ancho, i de cualquier manera que le tratē, está mui satisfecho, q̄ le tratan mejor de lo que el merece ser tratado. Gran medio es la humildad para la paciencia. I asi el Sabio, avisando al q̄ quiere servir a Dios, que se prepare para sufrir tentaciones, i
Eccle. 2, 2 & 4. desgustos, i que se arme de paciencia; el medio que le dá para ello, es que se humille. *Deprime cor tuum & sustine.* Trae abatido tu coraçon, i asi sufre. *Omne quod tibi applicitum fuerit accipe, & in dolore sustine.* Todo lo que se te ofreciere, aũque sea mui contrario al gusto, i a la sensualidad, recibelo bien, i aunque te duela, sufrelo. Pues como será esso? que armas me vestis, para que no lo sienta, o para que ya que lo sienta, lo lleve biē? *In humilitate tua patientiam habe.* Tened humildad, i asi tēdreis paciencia, i sufrimiento.

De la humildad nace tanbien la paz tan desseada de todos, i tan necessaria al religioso, asi lo dize biē claramente Cristo nuestro Señor. *Discite a me quia mitis sum; & humilis corde; &*
Matt. 11, 29. *invenietis requiem animabus vestris.* Sed humilde, i tendreis gran de paz con vos: i tanbien con vuestros hermanos. Asi como entre los sobervios, sienpre ai renzillas, contiendas, i porfias. *Inter superbos semper iurgia sunt.* Dize El Sabio; asi en-
Prov. 13, 10. tre los humildes no puede aver renzilla, ni disencion, sino es aquella santa renzilla, i porfia, de cual será mas humillado, i de dar cada uno la ventaja al otro: cual fue aquella graciosa contienda entre san Pablo, i san Antonio, sobre el partir el pan; el uno inportunava al otro, porque era huesped, el otro a este, porque era mas anciano; cada uno buscava por donde preferir, i dar la ventaja al otro. Estas son buenas renzillas, i contiendas, que asi como nacen de verdadera humildad, asi no solo no van contra la paz, i caridad fraterna, si no la confirman, i conservan mas.

Vengamos a aquellas tres virtudes, proprias, i esenciales del religioso, a que nos obligamos, por los tres votos de la pobreza, castidad, i obediencia. La pobreza tiene tanta conexiõ i parentesco con la humildad, que parecen hermanas de un vientre. I asi por la pobreza de espiritu, q̃ Cristo nuestro Señor, puso por la primera de las bienavẽturanças, unos Sãtos entiẽden la humildad, otros la pobreza volũtaria; cual es, la que los religiosos professan. I es menester que la pobreza ande sienpre mui aconpañada de humildad, porque la una sin la otra es cosa peligrosa: facilmente se suele criar un espiritu de vanagloria, i sobervia, del vestido pobre i vil; i de alli suele nacer un menosprecio de los otros. I por esto S. Agustin huia de mui viles vestiduras, i queria que sus religiosos traxessen vestidos honestos, i decentes, para huir deste inconveniente: i por otra parte, tanbien es menester humildad, para que no queramos andar mui acomodados, i que no nos falte nada; sino que nos contentemos, con lo que nos dieren, i con lo peor; pues somos pobres, i professamos pobreza. Para la guarda de la castidad, que sea necessaria la humildad, tenemos muchos exenplos en las historias de los Padres de el yermo, de feas, i torpissimas caidas en honbres de muchos años de penitencia, i vida solitaria, que todas ellas nacian de falta de humildad, i de presuncion, i fiarse de si: lo cual suele Dios castigar con permitir semejantes caidas. Es la humildad tan grande ornato de la castidad, i pureza virginal, que dize san Bernardo. *Sine humilitate audeo dicere, nec virginitas Mariæ Deo placuisset*. Atrevome a dezir, que sin humildad, aun la virginidad de nuestra Señora no agradará a Dios. Vengamos a la virtud de la obediencia, en la cual quiere nuestro Padre, que nos señalemos los de la Conpañia. Cosa clara es, que no puede ser buen obediente, el que no fuere humilde: ni ni dexarlo de ser, el que lo fuere. Al humilde cualquiera cosa se le puede mandar, no asi al que no lo fuere. El humilde no tiene juizio contrario, en todo se conforma con el superior, asi con la obra, como con la volantad,

Bern. ho. 1 super miss. est.

i entendimiento; no ai ninguna contradicion, ni resistencia en el.

Pues si venimos a la oracion, en que estriba la vida del religioso, i del varon espiritual; si no vá, aconpañada de humildad, no tiene valor; i la oracion con humildad penetra los cielos. *Oratio humiliantis se nubes penetrabit, & donec propinquet, non consolabitur, & non discedet donec altissimus aspiciat.* La oració del que se humilla, dize el Sabio, penetrará los cielos, i no descásará, hasta que alcance de Dios todo lo que dessea. Aquella santa i humilde Iudit encerrada en su oratorio, vestida de cilicio, cubierta de ceniza, prostrada en tierra, clama, i da vozes. *Humilium & mansuetorum semper tibi placuit deprecatio.* Sienpre os agradó Señor la oracion de los humildes, i de los mansos de coraçon. *Respexit in orationem humilium, & non sprevit precem eorum.* Miró Dios a la oracion de los humildes, i no menospreció sus ruegos. *Ne avertatur humilis factus confusus.* No ayais miedo que sea desechado el humilde, ni que vaya confundido, el alcançara lo que pide, Dios oira su oracion. Mirad cuanto agradó a Dios aquella oracion humilde del publicano del Evangelio, que no osava alçar los ojos al cielo, ni acercarse al altar, si no alla lexos en un rincon del templo, hiriendo sus pechos, con humilde conocimiento dezia. *Deus propitius esto mihi peccatori.* Señor aved misericordia de mi, que soi gran pecador. *Dico vobis descendit hic iustificatus in domum suam ab illo.* De verdad os digo, dize Cristo nuestro Redentor, que salio este justificado del tenplo, i el otro Fariseo sobervio, que se tenia por bueno, salio condenado. Desta manera, podriamos discurrir por las demas virtudes, i assi, si quereis un atajo, para alcançarlas todas, i un documento breve, i conpendioso, para llegar presto a la perfeccion, este es, sed humilde.

Eccle. 35, 21.

Iudit 9, 16.

Psal. 101, 18.

Ps. 73. 21

Luca 18, 13.

Capitulo

CAPITVLO IIII. De la necessidad particular, que tienen desta virtud, los que professan ayudar, a la salvacion de los proximos.

QVANTO magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. Cuanto fueres mayor, tanto mas te humilla, dize el Sabio, i hallarás gracia delante de Dios. Los que professamos ganar almas para Dios, tenemos oficio de Grandes. Que para nuestra confusion, bien lo podemos dezir, anos llamado el Señor a un estado mui alto: porq̃ nuestro instituto es, para servir a la santa Iglesia, en mui altos i levantados ministerios (para los cuales escogio Dios los Apostoles) que son la predicacion del evangelio, la administracion de los sacramentos, i de su sangre preciosissima: q̃ podemos dezir con san Pablo. *Dedit nobis ministerium reconciliationis.* Llama ministerio de reconciliacion, la gracia, i la predicaciõ del Evangelio, i los sacramentos, por donde se comunica esta gracia. *Et posuit in nobis verbum reconciliationis, pro Cristo ergo legatione fungimur.* Hizonos Dios ministros suyos, enbaxadores suyos, como Apostoles suyos, legados del sumo Pontifice Iesu Cristo, lenguas e instrumentos del Espiritu santo. *Tanquam Deo exortante per nos.* Por nosotros es servido el Señor de hablar a las almas; por estas lenguas de carne, quiere el Señor, mover los coraçones de los honbres. Pues por esto tenemos mas necessidad que otros, de la virtud de la humildad, por dos razones; la primera, porque cuãto mas alto es nuestro instituto, i la alteza de nuestra vocacion, tanto es mayor nuestro peligro, i el conbate de la sobervia, i vanidad. Los montes mas altos, dize San Geronimo, con mayores vientos son conbatidos. Andamos en ministerios mui altos, i por esso somos respectados, i estimados de todo el mundo, somos tenidos por santos, i por otros Apostoles en la tierra, i que nuestro trato es to-

Eccle. 3. 20.

2 ad Cor. 5.18.

Hieroni.

es todo santidad, i hazer santos, a los que tratamos. Grande fundamento de humildad es menester, para no dar con tan alto edificio en tierra; gran fuerça, i gran caudal de virtud es menester, para sufrir el peso de la honra, i ocasiones, que vienen con ella; cosa dificultosa es andar entre honras, i que no se pegue algo al coraçon: no todos tienen cabeça para andar en alto; o cuantos se an desvanecido, i caido del estado alto, en que estavan, por faltarles este fundamento de humildad; cuantos, que parecia, que como aguilas, ivan levantados en el exercicio de las virtudes, por sobervia quedaron hechos murciegalos. Milagros hazia aquel monje, dequien se escrive en la vida de san Pacomio, i Palemon, que andava sobre las brasas, sin quemarse; enpero de aquello mismo se ensobervecio, i tenia en poco a los otros, i dezia de si mismo, este es santo, que anda sobre las brasas sin quemarse; cual de vosotros hara otro tanto? Corrigiole san Palemon, viendo que era sobervia, i al fin vino a caer miserablemẽte, i acabar mal. Llena está la Escritura, i las historias de los santos de semejãtes exenplos.

Pues por esto tenemos particular necessidad de estar mui fundados en esta virtud, porque si no, estamos en grã peligro de desvanecernos, i caer en el pecado de sobervia: i en la mayor que ai, que es la sobervia espiritual. San Buenaventura declarando esto dize, que ai dos maneras de sobervia, una de las cosas tenporales, i esta llama sobervia carnal; otra de las cosas espirituales, que llama sobervia espiritual, i esta, dize, es mayor sobervia, i mayor pecado que la primera, i la razon esta clara; porque el sobervio, dize san Buenaventura, es ladron, comete hurto, porque se alça con lo ageno, contra la voluntad de su dueño; alçase con la gloria, i honra, que es propria de Dios, i que no la quiere el dar a otro, si no reservala para si. *Gloriam meam alteri non dabo.* Dize el por Esaias; essa quiere hurtar a Dios el sobervio, i alçarse con ella, i atribuirla a si. Pues cuando uno se ensobervece de un bien natural, de la nobleza, de la buena disposició

Bonaven.

Isaie 42. 8 & c. 48. 11.

posicion del cuerpo,del buen entendimiento de las letras,o otras abilidades semejantes; ladron es, pero no es tan grande el hurto; porque aunque es verdad, que todos essos bienes son de Dios, pero son los salvados de su casa: enpero el que se ensobervece de los dones espirituales de gracia, de la santidad, del fruto, que haze en las almas, esse es grá ladron, robador de la honra de Dios, ladron famoso, que hurta las joyas mas ricas, i de mayor precio, i valor delante de Dios; que las estimó el en tanto, que por ellas dio por bien enpleada su sangre, i su vida. I assi el glorioso i bien aventurado san Francisco andava con grande temor de caer en esta sobervia, i dezia a Dios, Señor, si algo me dieredes guardaldo vos, que yo no me atrevo; porque soi un gran ladron, que me alço con vuestra hazienda. Pues andemos nosotros tanbien con este temor, que tenemos mas razon de tenerle, pues no somos tan humildes como san Francisco; no caigamos en esta sobervia tan peligrosa, no nos alcemos con la hazienda de Dios, que la traemos entre las manos, i a hecho Dios mucha confiança de nosotros, no se nos pegue algo; ni nos atribuyamos a nosotros cosa alguna; bolvamosselo todo a Dios. *S. Frãcisc.*

No sin gran misterio Cristo nuestro Redentor, cuando aparecio a sus discipulos el dia de su gloriosa Ascension, primero les reprehendio de la incredulidad, i dureza de coraçon; i despues les mandó ir a predicar el Evangelio por todo el mundo, i les dio poder, para hazer muchos, i grandes milagros; dandonos a entender, que quien a de ser levantado a grandes cosas, primero es menester, que sea humillado, i se abata en si mesmo, i tenga conocimiento de sus proprias flaquezas, i miserias; para que aunque despues buele sobre los cielos, i haga milagros, quede entero en su proprio conocimiento, i assido a su propria baxeza, sin atribuirse a si mismo otra cosa, si no su indignidad. Teodoreto nota a este proposito, que por esta misma causa, *Marci. 16. 14.* *Theodoret. q. 10 sup. Exodum.*

querien-

queriendo Dios elegir a Moisen por capitan, i caudillo de su pueblo, i hazer por su medio tantas maravillas, i señales, como avia de hazer, quiso, que primero, aquella mano con que avia de dividir el mar bermejo, i hazer obras tan maravillosas, entrandola en el seno, la sacasse, i viesse toda llena de lepra.

La segunda razon, por la cual tenemos mas particular necessidad de humildad, es para hazer fruto con essos mismos ministerios, que tenemos; de manera, que no solo nos es necessaria la humildad, para nosotros, para nuestro proprio aprovechamiento, para que no nos desvanezcamos, i ensoberuezcamos, i assi nos perdamos; si no tanbien, para ganar a nuestros proximos, i hazer fruto en sus almas. Vno de los principales i mas eficaces medios, para esto, es la humildad: que desconfiemos de nosotros mismos, i no estribemos en nuestras fuerças, industria, i prudencia; si no que pongamos toda nuestra confiança en Dios; i a el lo refiramos, i atribuyamos todo: confor-
Prov. 3. 5. me a aquello del Sabio. *Habe fiduciam in Domino, ex toto corde tuo, & ne innitaris prudentiæ tuæ.* I la razon desto, como diremos despues mas largamente, es, porque cuando desconfiados de no-
Cap. 10, & 38. sotros, ponemos toda nuestra confiança en Dios, atribuimosselo todo a el i hazemosle cargo de todo, con que le obligamos mucho, a que el tome la mano enello. Señor hazed vuestro negocio, la conversion de las almas negocio vuestro es, i no nuestro, que parte somos nosotros, para esso? pero cuando vamos confiados en nuestros medios, i en nuestras razones, hazemonos parte enel negocio, atribuyẽdo mucho anosotros mesmos, i todo esso quitamos a Dios. Son como las dos balanças, que cuanto sube la una, baxa la otra; cuanto atribuimos a nosotros, quitamos a Dios, i nos queremos alcar con la gloria, i honra que es propria suya, i assi permite el que no se haga nada: I plega al Señor, que no sea esta algunas vezes la causa, de no hazer tanto fruto en los proximos.
Lib. 3 c. 1. de la vida de N. P. Ignacio. De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos en su vida, que con unas platicas de doctrina Cristiana, que hazia en

Roma,

Roma,llanas,i con palabras toscas,e inpropias, porque no sabia bien la lengua italiana,hazia tan grande fruto en las almas,que en acabando la platica,venian los oyentes heridos los coraçones de dolor,gimiendo,i sollaçando,a los pies del confessor,que de lagrimas i solloços,a penas podian hablar; porque no ponia la fuerça en las palabras,si no enel espiritu. *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis,sed in ostensione spiritus & virtutis.* Como dize sanPablo. Iva desconfiado de si,i ponia toda su confiança en Dios,i assi el dava tanta fuerça,i espiritu a aquellas palabras toscas,e inpropias,que parecia, q̃ arrojava unas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes. Aora no se,si el nohazer tanto fruto,es,q̃ vamos mui assidos a nuestra prudencia,i estribamos, i confiamos mucho en nuestros medios,letras,i razones,i enel modo de dezirlas,mui polido,i elegante,i nos vamos saboreando, i contentando mucho de nosotros mismos,pues yo hare, dize Dios,q̃ cuando a vos os parece ; que aveis dicho mejores cosas,i mas concertadas razones,i quedais mui contento,i ufano,pareciẽdoos,que aveis hecho algo,entonces hagais menos, i se cunpla en vos aquello que dize el Profeta Oseas. *Da eis Domine; quid dabis eis? Da eis vulvam sine liberis,& ubera arentia.* Yo os hare madre esteril,que no tengais mas que el nonbre ; el Padre fulano,el Padre predicador,con el nonbre solo os quedareis, i no tendreis hijos espirituales , dareos pechos secos;que no se os peguẽ hijos,ni se les pegue lo que les dezis: que esso merece el que se quiere alçar cõ la hazienda de Dios,i atribuirse a si,lo que es proprio de su divina Magestad. No digo yo que no a de ir mui bien estudiado,i mui bien mirado , lo que se predica ; pero no basta esso ,es menester,que vaya tanbien mui bien llorado,i mui encomendado a Dios , i que despues, que os ayais quebrado la cabeça,en estudiarlo, i rumiarlo,digais. *Servi inutiles sumus,quod debuimus facere ; fecimus.* Siervos somos sin provecho. Que puedo yo hazer? cuando mucho, un poco de ruido con mis palabras , como la escopeta sin pelota; pero el golpe en el coraçon,vos Señor sois,el que le aveis de dar.

1 Cor. 2. 4

Oseæ 9. 14.

Lucæ 17. 10.

Prov. 21, 1. de dar. *Cor Regis in manu Domini quocunque voluerit, inclinabit illud.* Vos Señor sois, el que aveis de herir, i mover los coraçones, que parte somos nosotros para esso? que proporcion ai de nuestras palabras, i de cuãtos medios humanos, podemos nosotros poner, para un fin tan alto, i sobrenatural, como es cõvertir las almas? ninguna. Pues porque quedamos tan ufanos, i tan contentos de nosotros mismos, cuando nos parece que se haze fructo, i que nos succeden bien los negocios, como si nosotros los ubieramos acabado. Isaie. 10. 15. *Nunquid gloriabitur securis, contra eum, qui secat in ea; aut exaltabitur serra contra eum a quo trahitur.* Por ventura, dize Dios por Esaias. Gloriarse a la hacha, o la sierra contra el que obra con ella, diziendo, yo soi la que e cortado, yo soi la que e aserrado el madero? *Quomòdo si elevetur virga contra elevantem se, & exaltetur baculus, qui utique lignum est* Esso es como si el baculo se ensalçasse, i engriesse, porque le levantan, siendo un leño, que no se puede menear, si no le menean. Pues dessa manera somos nosotros, respecto del fin espiritual, i sobrenatural dela conversion delas almas. Somos como unos leños, que no nos podemos mover, ni menear, si Dios no nos menea. I assi todo se lo avemos de atribuir a el, i no tenemos de que gloriarnos.

Estima Dios tanto que no estribemos en nuestras fuerças, i medios humanos, i que no nos atribuyamos nada a nosotros, si no que todo se lo atribuyamos a el, i a el demos la gloria de todo: que por esto dize san Pablo, que Cristo nuestro Redentor, para la predicacion de su Evangelio, i convertir el mundo, no quiso escoger letrados, ni honbres eloquentes, si no unos pobres pescadores, idiotas, i sin letras. 1 ad Cor. 1, 27. *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, & ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret.* Escogio Dios ignorantes, e idiotas, para confundir a los sabios del mundo; escogio pobres, i flacos, para confundir a los fuertes, i poderosos; escogio los baxos, i abatidos en el mundo, i que parece que no eran nada en el, para derribar los Reyes, i Enperadores

dores

dores,i todos los Grandes de la tierra. Sabeis porque dize S. Pablo. *Vt non glorietur omnis caro in conspectu eius, sed quemadmodum scriptum est, qui gloriatur, in Domino glorietur.* Para que no se glorié el honbre delante de Dios, ni tenga ocasió de atribuir se nada a si, si no que todo lo atribuya a Dios, i a el de la gloria de todo. Si los predicadores del Evangelio fueran mui ricos, i poderosos, i con mucha gente, i mano armada fuerá por esse mundo a predicar el Evangelio, pudierase atribuir la cóversion al poder, i fuerça de armas: si escogiera Dios para esso grandes letrados, i grandes retoricos del mundo, que con sus letras, i eloquencia convencieran a los Filosofos, pudiera se atribuir la conversion, a su eloquencia, i a la sutileza de sus argumentos, i disminuyerase con esso el credito, i reputacion de la virtud de Cristo. Pues no dessa manera, dize san Pablo. *Non in sapientia Verbi ut nō evacuetur Crux Christi.* No quiso Dios que fuesse con Sabiduria, i eloquencia de palabras, para que no se menoscabasse la estima de la virtud, i eficacia dela Cruz i passion de Cristo. Dize san Agustin. *Dominus noster Iesu Christus volens superborum frangere cervices non quæsivit per oratorem piscatorem, sed e piscatore, lucratus est Imperatorem.* Nuestro Señor Iesu Cristo, queriendo, quebrantar, i abaxar las cervices delos sobervios, no buscó pescadores, por oradores, si no por unos pobres pescadores, derribó, i ganó a los oradores, i a los Enperadores. *Magnus Cyprianus orator, sed prius Petrus piscator, per quē postea crederet non solùm orator, sed & Imperator.* Gran retorico, i orador fue san Cipriano, pero primero fue un san Pedro pescador, por medio del cual creyesse, i se convirtiesse, no solo el orador, si no tanbien el Enperador.

Hieroni. 9. 2...

1 ad Cor. 1.17.

Aug. tract. 7. sup. Ioā.

Llena está la sagrada Escritura, de exenplos, en que escogia Dios instrumentos, i medios flacos, para hazer cosas grandes. Para enseñarnos esta verdad, i que quedasse mui fixo en nuestros coraçones, que no tenemos, de que gloriarnos, ni que atribuir nada a nosotros, si no todo a Dios nuestro Señor. Esso nos quiso dezir, aquella insigne victoria de Iudit, una muger flaca, contra un exercito de mas de cien-

tó i cuarenta mil honbres. Esso nos dize lo de un pastorcico David, que muchacho, i sin armas, con su honda, derribó al gigante Golias. *Ut sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, & noverit universæ ecclesia hæc; quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus; ipsius enim est bellum.* Para que sepa todo el mundo, dize, q̃ ai Dios en Israel; i entiendan todos, que no a menester Dios espada, ni lança, para vencer; porque suya es la batalla, i suya es la victoria; i para que esso se entienda, la quiere el dar sin armas. Este fue tanbien el misterio de Gedeón, el cual avia juntado treinta i dos mil honbres contra los Madianitas, que eran mas de ciento, i treinta mil, i dizele Dios. *Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus eius.* Gedeón mucha gente teneis, con tanta gente no podreis vencer. Mirad, que razon de Dios, no podreis vencer, porque sois muchos. Si dixera, no podreis vencer, porque ellos son muchos, i vosotros pocos, pareciera buena razon. Engañaisos, no lo entendeis, essa fuera razon de honbres, essotra es razon propria de Dios, no podreis vencer, dize Dios, porque sois muchos, porque? *Ne glorietur contra me Israel, & dicat meis viribus liberatus sum.* Porque no se glorie contra mi Israel, i se alce con la victoria, i quede mui ufano, pensando que con sus fuerças a vencido. Da Dios traça, que solo queden trecientos honbres con Gedeón, i cõ essos le manda, que presente la batalla al enemigo, i con ellos le dio la victoria. I aun no fue menester, que se pusiessen en armas, ni que echassen mano a las espadas, si no solo con el sonido de las tronpetas, que llevavan en la una mano, i con el ruido del quebrar los cantaros, i el resplandor de las hachas encendidas, que llevavan en la otra mano, causo Dios tanto terror, i espanto en los enemigos, que unos a otros se atropellavan, i matavan, huyendo, pensando, que venia todo el mundo sobre ellos. Aora no direis, que por vuestras fuerças aveis vẽcido. Esso es lo que pretende Dios. Pues si en las cosas tenporales, i humanas, en las cuales nuestros medios tienen alguna proporcion cõ el fin; i nuestras fuerças con la victoria; no quiere Dios, que nos atribuyamos a nosotros cosa alguna, si

1 Reg. 17. 46.

Iudicum 7. 2.

no que la vitoria de la batalla, i el buen suceso de los negocios, todo se le atribuya a el; si aun en las cosas naturales, ni el que planta, ni el que riega, es algo: no es el hortelano, el q̃ haze crecer las plantas, i dar el fruto alos arboles, si no Dios: que será en las cosas espirituales, i sobrenaturales, de la conversion de las almas, i de su aprovechamiento, i crecimiento en virtud? donde nuestros medios, fuerças, e industrias quedan tan cortas, i tan atras, que ninguna proporcion tienen cõ tan alto fin. I asi dize el Apostol san Pablo. *Itaque neque qui plãtat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*. Dios solo es, el que puede dar el crecimiento, i fruto espiritual: Dios solo es, el que puede poner terror, i espanto enlos coraçones de los honbres; Dios solo es, el que puede hazer, que los honbres, aborrezcan los pecados, i dexen la mala vida; que nosótros, solamente podemos hazer un poco de ruido con la tronpeta de su Evangelio, i si quebrantamos los cantaros denuestros cuerpos con la mortificacion, para que nuestra luz respladezca delante de los honbres, con vida mui exenplar, no haremos poco; con esso Dios dara la victoria.

1 ad Cor. 3.7.

Saquemos de aqui dos cosas, que nos ayudarán mucho, para exercitar nuestros ministerios con mucho consuelo, i aprovechamiento, asi nuestro, como de los proximos. La primera, lo que está dicho, que desconfiemos denosotros, i pongamos toda nuestra confiança en Dios; i todo el fruto, i buen suceso de los negocios se lo atribuyamos a el. Dize san Crisostomo. *Nolimus igitur extolli, sed & nos dicamus inutiles, ut utiles efficiamur*. No nos ensobervezcamos, si no confessemonos por inutiles, para que asi seamos utiles, i provechosos. I san Anbrosio dize, si quereis hazer mucho fruto en los proximos; guardad aquel documento, que nos enseña el Apostol san Pedro. *Si quis loquitur, quasi sermones Dei, si quis ministrat, tanquam ex virtute, quam administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus per Iesum Christum, cui est gloria, & imperium in sæcula sæculorum amen*. El que habla, haga cuenta, que Dios puso aquellas palabras en su boca, el q̃ obra, haga cuenta, que Dios es el que obra por el; i dele a el

Chriso. ho. 38 ad populum antiochenũ. to 5.

Amb epi. 4 ad sacrã virginem Demetria.

1. Petri 4. 11.

la gloria, i honra de todo. No nos atribuyamos a nosotros cosa alguna; ni nos alcemos con nada; ni tomemos vano contentamiento en ello.

La segunda cosa que avemos de sacar, es, no desanimarnos ni desconfiar, viendo nuestra poquedad, i miseria. De lo cual tenemos tanbien mucha necessidad. Porque quien viendose llamado a un fin, e instituto tan alto, i sobrenatural, como es convertir almas, sacarlas de pecados, de heregias, e infidelidad; quien poniendo los ojos en si, no desmayará? Iesus, que desproporcion tan grande! no dize a mi essa enpresa, que yo soi mas necessitado, i mas miserable, que todos. O que engañado estais, antes, por esso dize a vos essa enpressa. No podia acabar de creer Moisen, que el, avia de hazer una obra tã grãde, como era, sacar el pueblo de Israel del captiverio de Egipto, i escusavase con Dios, que le enbiava a esso. *Quis sum ego ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Egypto?* Quien soi yo, para ir a tratar cõ el Rei, i hazer, que dexe salir, el pueblo de Israel, de Egipto? *Obsecro Domine, mitte, quem missurus es.* Enbiad Señor, a quien aveis de enbiar, que yo no soi para esso, q̃ soi tartamudo. Esso es lo que yo e menester, dize Dios. *Ego ero in ore tuo, docebo que te, quid loquaris.* Que no lo as de hazer tu, yo sere contigo, i te enseñare lo que as de hablar. Lo mesmo le acontecio, al Profeta Ieremias, enbiavale Dios a predicar a las gentes, i comiença a escusarse. *a a a, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* a a a, No veis Señor, que no acierto a hablar, que soi niño, como me quereis enbiar a una enpressa tan grande? i aun por esso: que bien estais en la cuenta, esso es lo que anda Dios a buscar. Antes si tuvierades muchas partes, por vẽtura no os escogiera Dios para esso, porque no os alçarades con ello, i os atribuyerades a vos algo. Anda Dios a escoger gente humilde, gente que no se atribuya nada a si; i por essos quiere hazer cosas grandes.

Cuentan los sagrados Evãgelistas, q̃ viniendo de predicar los Apostoles, viẽdo Cristo N. R. el fruto i maravillas grãdes, q̃ aviã hecho, se regozijó en su espiritu, i começo a glorificar, i dar

Exod. 3, 11. *Exodi. 4, 11.* *Ieremiæ 1, 6.* *Lucæ 10, 21.* *Matt. 11, 25.*

dar gracias,a su Padre eterno. *In ipsa hora exultavit Spiritus sancto & dixit,confiteor tibi Pater Domine cæli,& terræ,quòd abscondisti hæc a sapientibus,& prudentibus,& revelasti ea parvulis,ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Gracias te doi,Padre eterno, Señor del Cielo,i la tierra;q̃ escondiste estas cosas a los sabios, i prudentes del mundo,i las revelaste,i comunicaste ;a los pequeñuelos;i por ellos,quieres hazer tantas maravillas,i milagros;bendito,i alabado seais Señor para sienpre , porque os a placido hazerlo asi. O dichosos los pequeñuelos, dichosos los humildes , los que no se atribuyen nada a si , porque essos son, los que levãta Dios nuestro Señor, essos son porquiẽ haze las maravillas; a essos toma el por instrumento para hazer grandes cosas; grandes conversiones,i grande fruto enlas almas. Por esso nadie desconfie,nadie se desanime. *Nolite timere pusillus grex,quia complacuit patri vestro,dare vobis regnũ.* No quieras temer,manada peq̃ña,no desmayes, ni te desanimes; Conpañia minima de Iesus,porverte pequeñuela;i la mas minima de todas,porque le a placido a vuestro Padre celestial, de franquearos las almas,i los coraçones de los honbres. Yo sere con vosotros,dixo Cristo nuestro Redentor a nuestro padre Ignacio,cuando le aparecio,yendo a Roma. *Ego vobis Romæ propitius ero.* Yo os ayudare,yo sere en vuestra conpañia ; i por este milagro.i aparicion maravillosa,se le dio a esta religion este nonbre,i apellido de Conpañia de Iesus; para q̃ entendamos,que no somos llamados a la Cõpañia,i orden de Ignacio, si no a la Cõpañia de Iesus:i tengamos por cierto, q̃ Iesus será sienpre en nuestra ayuda ; como el se lo prometio a nuestro Padre,i que a el tenemos por caudillo, i capitan, i asi no nos cansemos, ni desmayemos en esta enpresa tan grande de ayudar a las almas,a que Dios nos a llamado.

Lucæ 12. 32.

Li. 2. vitæ P. N. Ignatij c. 11.

CAPITVLO. V. Del primer grado de humildad: que es tenerse uno en poco,i sentir baxamente de si mismo.

Laurẽtius Iustinian.

SAN Laurencio Iustiniano dize, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, si no el que a recebido de Dios ser humilde. Es cosa mui dificil de conocer. En ninguna cosa se engaña tãto el honbre, dize este Santo, como en conocer la verdadera humildad. Pensais que consiste, en dezir, que soi un miserable, i que soi un sobervio? Si en esso consistiera, biẽ facil cosa fuera, todos fueramos humildes; porque todos andamos diziendo de nosotros, que somos unos tales, i unos cuales; plega al Señor que lo sintamos asi: i q̃ no lo digamos solamente con la boca, i por cunplimiento. Pẽsais que consiste la humildad en traer vestidos viles i despreciados; o en andar en oficios baxos, i humildes? no consiste en esso; porque aí puede aver tanbien mucha sobervia, i dessear uno ser tenido, i estimado por esso, i tenerse por mejor, i mas humilde que otros; que es la fina sobervia. Verdad es, que ayudan mucho estas cosas exteriores a la verdadera humildad, si se toman como deven; como adelante diremos; pero al fin, no consiste en esso la humildad. Dize san Geronimo. *Multi humilitatis umbram, veritatem pauci sectantur.* Muchos siguen la sonbra, i aparencia de humildad, facil cosa es traer la cabeça inclinada, los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas vezes, i a cada palabra, llamarse miserables, i pecadores; pero si a essos les tocais con una palabra, aunque sea mui liviana, luego vereis, cuan lexos estan de la verdadera humildad. *Auferantur omnia figmenta verborum, cessent simulati gestus, verum humilem patientia ostendit.* Cessen todas las palabras fingidas, vayan fuera todas essas hipocresias, i exterioridades; que el verdadero humilde en la paciencia, i sufrimiento se echa de ver, essa, dize san Geronimo, es la piedra del toque, donde se conoce la verdadera humildad.

Cap. 22, & sequenti.
Hiero. epi 27.

Bern. trat. de gradibus humilitatis.

S. Bernardo deciẽde mas en particular a declarar enq̃ cõsiste esta virtud; i pone su difiniciõ. *Humilitas est virtus, qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vilescit.* La humildad es una virtud, con la cual

la cual el honbre, considerando, i viendo sus defectos, i miserias, se tiene en poco a si mismo, no está la humildad en palabras, ni en cosas exteriores, sino en lo intimo del coraçon, en un sentir baxissimamente de si mismo; en tenerse en poco, i en dessear ser tenido de los otros en baxa reputaciõ; que nazca, de un profundissimo conocimiento proprio.

Para declarar i desmenuzar mas esto, ponen los Santos muchos grados de humildad. El Bienaventurado san Benito, a quien sigue santo Tomas, i otros Santos, pone doze grados. San Anselmo pone siete. San Buenaventura los reduze a tres. I esto seguiremos aora por causa de mas brevedad; i para que recogiendo la doctrina a menos puntos, la tengamos mas delante de los ojos, para ponerla por obra. El primero grado de humildad, dize san Buenaventura, es, q̃ se tenga uno a si mismo en poco; i sienta baxamente de si. I el medio unico i necessario para esto, es el proprio conocimiẽto. Estas dos cosas son las que conprehende la difinicion de la humildad de san Bernardo, i asi solo conprehende este primer grado. La humildad es una virtud, con la qual el honbre se tiene en poco a si mismo. Veis ai lo primero. I esto haze, dize san Bernardo, teniendo verdadero conocimiento de si, i de sus miserias, i defectos. Por esto ponen algunos por primer grado de humildad el conocimiento proprio, i con mucha razon. Pero nosotros, como reducimos todos los grados a tres con san Buenaventura, ponemos por primer grado de humildad, el tenerse uno a si mismo en poco; i al conocimiento proprio ponemosle por medio unico, i necessario para alcançar esse grado de humildad: pero en la sustancia todo es uno. Todos convenimos en que el conocimiento proprio es el principio i fundamento para alcançar la humildad, i tenernos en lo que somos. Porque como aveis de tener a uno en lo que es, si no le conoceis? No puede ser: es menester, que primero conozcais quien es, i asi le tendreis, i honrareis como a tal. Asi es menester, que primero os conozcais quien sois, i despues teneos en lo que sois, que para esso licencia teneis; porque si os teneis en lo q̃ sois,

S Tho. 2. 2. q. 161. art. 6.
Ansel. lib. de similitudinibus.
Bona pro casu. 6. religionis c. 22.

sereis bien humilde, porque os tendreis en mui poco. Pero si os quereis tener en mas de lo que sois, esso es sobervia; dize san Isidoro. *Superbus dictus est, quia super vult videri, quàm est.* Por esso se llama uno sobervio, porque se tiene, i quiere ser tenido, sobre lo que es, i en mas de lo q̃ es. I esta es una delas razones, que dan algunos, de amar Dios tanto la humildad; porq̃ es mui amigo de la verdad; i la humildad, es verdad, i la sobervia i presuncion es mentira, i engaño; porque no sois vos lo que pensais, ni lo que quereis que los otros piensen que sois. Pues si quereis andar en verdad, i en humildad, teneos en lo que sois. Por cierto, que noparece, que pedimos mucho, en pediros, que os tengais en lo que sois, i que no os querais tener en mas; porque no es razon, que nadie se tenga en mas de lo que es, antes seria grande engaño, i mui peligroso, andar uno engañado en si mismo, teniendose por otro de lo que es.

Isidor. lib. Ethimologiarum.

CAPITVLO. VI. *Del proprio conocimiento: que es la raiz, i el medio unico, i necessario para la humildad.*

COMENCEMOS a cavar, i ahondar en lo q̃ somos: i en el conocimiento de nuestras miserias, i flaquezas. Para que assi descubramos este riquissimo tesoro. *Dragma periit.* Dize san Geronimo. *Et tamen invenitur in stercore.* Entre esse estiercol de vuestra baxeza, i de vuestros pecados i miserias, hallareis, esta margarita preciosa, de la humildad. Començemos del ser corporal, sea essa la primera açadonada. Dize san Bernardo, *Ista tria semper in mente habeas, quid fuisti? quid es? quid eris?* Estas tres cosas ten sienpre delante de los ojos, que fuiste? que eres? que serás? *Quid fuisti; quia sperma fœtidum, quid es, quia vas stercorum. Quid eris? quia esca vermium.* Ten sienpre delante de los ojos, lo que fuiste, antes de tu generacion, que es una materia hedionda, i suzia,

Hiero. ad Rusticum.

Bernar. in formula honestæ vitæ.

zia, que no se puede dezir. Que eres aora, que es un vaso de estiercol. Que serás de aqui apoco, que será manjar de gusanos. Bien tenemos aqui que meditar, i en que ahondar; Dize mui bien Inocencio Papa. *O vilis conditionis humanæ indignitas, o indignæ vilitatis humanæ conditio, herbas, & arbores investiga, illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tu de te lendes, & pediculos, & lumbricos.* O condicion baxa, i vil de la naturaleza humana, mira los arboles, i las yervas del canpo, i hallarás que ellas prudecen, i echan de si flores, hojas, i frutos mui buenos. I el honbre produce, i cria de si mil sabandijas. *Illæ de se efundunt, oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, urinam, & stercus, illæ de se spirant suavitatis odorem, & tu de te reddis abominationem fætoris.* Las plantas, i los arboles producen de si azeite, vino, i balsamo, i echan de si un olor mui suave, i el honbre echa de si mil inmundicias, i un hedor abominable, que pone asco pensar en ello, cuanto mas dezirlo. Al fin. *Qualis abor, talis fructus, non enim potest arbor mala fructus bonos facere.* Cual es el arbol, tal es el fruto, porque el arbol malo, no puede llevar fruto bueno. Con mucha razon porcierto, i con mucha propriedad conparan los Santos al cuerpo humano a un muladar cubierto de nieve; que por defuera parece blanco, i dentro está lleno de inmundicias, i suziedades. Dize el bienaventurado san Bernardo. *Si diligenter consideres, quid per os, & nares, cæteros que corporis meatus egrediatur, vilius sterquilinium, nunquam vidisti.* Si os poneis a considerar, lo que echais por los ojos, oidos boca, i narizes, i por los demas albañares del cuerpo, no ai muladar tan suzio, ni que tales cosas eche de si. O que bien dixo el santo Iob, que es el honbre, si no un poco de podre, i un manantial de gusanos? *Putredini dixi, pater meus, es; mater mea & soror mea vermibus.* A la podre dixe, tu eres mi padre. La semejança que ai de podre a padre, essa i mas ai de nosotros a la podre. I a los gusanos dixe, vosotros sois mi madre, i mis hermanos: esso es el honbre, un manantial de podre, i un costal de gusanos. Pues de que nos enso-

Innocentii papa li. 8 de cōtēptu mundi.

Bern. cā. 3 meditationum.

Iob 17, 14

Eccle. 10, 9.

ensobervecemos? *Quid superbit terra & cinis?* De aqui alomenos no tenemos de que nos ensobervecer, si no harto de que nos humillar, i tener en poco. I asi dize san Gregorio. *Custos humilitatis est recordatio propriæ fœditatis*. La guarda de la humildad es acordarnos de nuestra propria fealdad. Debaxo desta ceniza, se conserva ella mui bien.

Gregorius

Passemos adelante, cavemos, i ahondemos un poco mas, demos otra açadonada, mirad quien erades, antes que Dios os criasse, i hallareis, que erades nada, i que no podiades vos salir de aquellas tinieblas del no ser, si no que Dios por su bondad, i misericordia os sacó de aquel abismo profundo, i os puso en el numero de sus criaturas, dandoos el verdadero, i real ser que teneis. Demanera, que cuanto es de nuestra parte somos nada; i asi, nos avemos de tener por iguales de nuestra parte a las cosas que no son; i atribuir a Dios la ventaja que les llevamos. Esso es lo que dize san Pablo. *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit*. Si alguno piensa que es algo, engañase que nada es. Gran mina se nos descubre aqui, para enriquezernos de humildad.

Ad Gala. 6,3.

I aun ai mas en esto, que aun despues que fuimos criados, i recebimos el ser, no nos tenemos en nosotros mismos; no es, como cuando el oficial, hizo la casa, que despues de edificada la dexó, i ella se sustenta, sin tener necessidad del oficial que la hizo; no es asi en nosotros, si no que despues de criados, tenemos tanta necessidad de Dios cada momento de nuestra vida, para no perder el ser que tenemos, como la tuvimos, para siendo nada, alcançar el ser. El nos está sienpre sustentando, i teniendo con su mano poderosa, para que no caigamos en el pozo profundo de la nada, de la cual primero nos sacó. I asi dize David. *Tu formastime & posuisti super me manum tuam*. Vos Señor me hezistes, i pusistes vuestra mano sobre mi: essa vuestra mano Señor, q̃ teneis puesta sobre mi, me tiene en pie, i me conserva, para que no me torne a bolver en la nada, que antes era, Estamos sienpre tan colgados, i pendiẽtes desta manutenencia de Dios, que si esta nos faltasse, i nos

Ps. 138,5

soltasse

ſoltaſſe de ſu mano un ſolo momento, en el miſmo punto faltariamos noſotros, i dexariamos de ſer, i nos bolveriamos en nueſtra nada. Como en eſcondiendoſe el Sol, falta la luz enla tierra. Por eſſo dize la Eſcritura divina. *Omnes gentes, quaſi non ſint, ſic ſunt coram eo, & quaſi nihilum & inane reputati ſunt ei.* Todas las gentes ſon delante de Dios, como ſi no fueſſen, i como nada, i vanidad ſon reputados delante del. Eſto es, lo que todos andamos diziẽdo a cada paſſo, que ſomos nada: pero creo que lo dezimos ſolamente con la boca, no ſe ſi entendemos lo que dezimos. O ſi lo entendieſſemos, i ſintieſſemos; como lo entendia, i ſentia el Profeta, cuando dezia. *Et ſubſtantia mea tãquam nihilum ante te.* Yo ſoi Señor delante de vos, como nada, verdaderamente nada ſoi, cuanto es de mi parte, porque nada era, i el ſer que tengo, no lo uve de mi, ſi no que vos Señor me le diſtes, i a vos le tengo de atribuir, i yo no tengo de que gloriarme, ni envanecerme en eſſo, porque no fui parte ninguna en ello; i vos eſtais ſienpre conſervando eſſe ſer, i teniẽdole en pie, i me eſtais dando las fuerças para obrar: todo el ſer, todo el poder, toda la fuerça para obrar, nos a de venir de vueſtra mano, que noſotros de nueſtra parte no podemos, ni valemos nada; porque ſomos nada. Pues que tenemos de que nos podamos enſobervecer? por vẽtura dela nada? Poco a deziamos, de que te enſoberveces, polvo, i ceniza? aora podemos dezir de que te enſoberveces, ſiendo nada. Que es menos, que polvo i ceniza; que razon, o que ocaſion, tiene la nada, para engreirſe, i enſobervecerſe, i tenerſe en algo? ninguna por cierto.

Eſaiæ 40. 17.

Pſa. 38. 6

CAPITVLO. VII. *De un medio mui principal, para conocerſe el honbre a ſi miſmo, i alcançar la humildad, que es la conſideracion de ſus pecados.*

PASSEMOS adelante, i cavemos, i ahondemos mas en nuestro proprio conocimiento. Demos otra açadonada. Pues ai mas que ahōdar? ai mas hondo que la nada. Si, i aun harto mas; que? El pecado que vos añadistes. O que cosa tan honda, mui mas hondo es esso que la nada; porque peor es el pecado, que el no ser; i mejor fuera no ser, q̃ aver pecado; i assi dixo Cristo nr̃o Redentor de Iudas, por que le avia de vender. *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mas le valiera no aver nacido. No ai lugar tan baxo, ni tan apartado, i despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, i no es, como el honbre que está en pecado mortal, desheredado del cielo, enemigo de Dios, sentenciado al infierno para sienpre jamas. I aunque aora, por la bondad del Señor, no tengais conciencia de pecado mortal, pero assi como para conocer nuestra nada, nos acordavamos, del tienpo que no teniamos ser, assi para conocer mas nuestra baxeza, i miseria, nos avemos de acordar del tienpo, en que estavamos en pecado. Mirad en cuan miserable estado estavades, cuando delante de los ojos de Dios, estavades feo, i desagradable; i enemigo suyo, hijo de ira, obligado a los fuegos eternos; i despreciaos, i abaxaos, en el mas profundo lugar que pudieredes, mui despacio; que seguramente podeis creer, que por mucho que os despreciceis, i humilleis, no podreis abaxar, ni llegar al abismo del desprecio, que merece, el que ofendio al infinito bien, q̃ es Dios. No tiene suelo este negocio; es un abismo profundissimo, e infinito; porque hasta que veamos, en el cielo, cuan bueno es Dios, no podemos del todo conocer, cuã malo sea el pecado, que es contra Dios, i cuanto mal merece, quien le comete.

Mate. 26, 24.

Cá præce.

O si anduviessemos en esta consideracion, i cavassemos, i ahōdassemos en esta mina de nuestros pecados, i miserias; cuan humildes seriamos, cuã en poco nos tendriamos; i cuã biẽ recebiriamos el ser despreciados, i desestimados. Quiẽ a sido traidor a Dios, q̃ desprecios no abraçará por amor del? quiẽ trocó a

có a Dios por un antojo, i apetito suyo, i por un deleite de un momento, quiẽ ofendio a su Criador, i Señor, i merecia estar enlos infiernos para siẽpre jamas, q̃ deshonras, q̃ injurias, que afrentas no recebira de buena volũtad en recõpẽsa, i satisfacion delas ofensas, q̃ a cometido, contra la Magestad de Dios? *Priùsquam humiliarer ego diliqui; propterea eloquium tuum custodivi.* Ps. 118. Dize el Profeta David. Antes que me viniesse el açote, con q̃ 67. Dios me aflige, i humilla, yo avia hecho porque, ya yo avia delinquido, i por esso callo, i no me oso quexar; porq̃ todo es mucho menos, de lo que avia de ser cõforme a mis culpas. No me aveis castigado Señor, como yo merecia. Que todo es nada cuãto podemos padecer enesta vida, en cõparacion delo q̃ merece un solo pecado, q̃ uviessemos hecho. No os parece, q̃ merece ser deshõrado, i despreciado, quiẽ deshõró, i despreció a Dios? No os parece, q̃ es razõ, q̃ sea tenido en poco el q̃ tuvo en poco a Dios? no os parece, q̃ la volũtad, q̃ se atrevio a ofẽder a su Criador, q̃ merece, q̃ de aqui adelãte jamas se haga cosa, q̃ ella pretẽda i quiera, en pena, de su grãde atrevimiẽto.

I ai en esto otra cosa particular, q̃ aunq̃ podemos cõfiar en la misericordia de Dios, q̃ nos a perdonado ya nuestros pecados; pero al fin, no tenemos certidũbre dello. *Nescit homo utrũ amore* Eccle. 9. 1. *an odio dignus est.* No sabe el hõbre, dize el Sabio, si le ama Dios o le aborrece. I S. Pablo dezia. *Nihil mihi conscius sum; sed non in* 1 ad Cor. *hoc iustificat⁹ sum.* No me remuerde la cõciẽcia de pecado, mas 4 4. no por esso sé, si estoi justificado. I ai de mi, si no lo estoi, q̃ aun q̃ sea religioso, i aunq̃ convierta a otros, poco me aprovechará. *Si linguis hominũ loquar, & Angelorũ, charitatẽ autẽ non habeã; ni* 1 Cor. 13. *hil sum.* Aunq̃ hable con lenguas de Angeles, dize S. Pablo, aũ 1. q̃ tenga don de profecia, i sepa todas las ciencias, aunq̃ dè toda mi hazienda a pobres, i aunq̃ convierta todo el mũdo, si no tengo caridad, nada soi, i nada me aprovechará. Ai de vos, si no teneis caridad, i gracia de Dios, que nada sois, i menos q̃ nada. Gran medio es para andar uno humillado, i sentir siempre baxamente de si, i tenerse en poco; no saber si está en gracia o si está en pecado, Se cierto q̃ ofendi a Dios, i no se de cierto, si estoi

si estoi perdonado, quien se atrevera a levantar cabeça? quiẽ con esto, no andará confundido, i humillado debaxo de la tierra? Por esto dize san Gregorio, que nos escondio Dios la gracia. *Vt unam gratiam certam habeamus. Scilicet humilitatem.* Aunq̃ parece penoso este temor, e incertidunbre, en que Dios nos dexó; que no sepamos de cierto, si estamos en su amistad, o no; enpero fue merced, i misericordia suya, porque nos es esto mui Provechoso, para alcançar la humildad, para conservarla, para no despreciar a nadie, por muchos pecados que aya hecho. O que aquel aunque aya hecho mas pecados que yo estará ya perdonado, i en gracia de Dios: i yo no se si lo estoi. Sirve de espuelas para bien obrar, i no nos descuidar, si no siẽpre andar con temor, i humildad delante de Dios, pidiendole perdon, i misericordia, como nos lo aconseja el Sabio, *Beatus homo, qui semper est pavidus & de propitiato peccato noli esse sine metu.* Bienaventurado el varon, que sienpre anda con temor. Mui eficaz es esta consideracion de los pecados, para tenernos en poco, i andar sienpre humildes, i debaxo de la tierra; i mucho ai que cavar, i ahondar en ella.

Gregorius *Prov. 28. 14.* *Eccle. 5, 5.*

Pues si nos parassemos a cõsiderar los efectos, i daños, que causó en nosotros el pecado original; cuan copiosa, i abundãte materia hallariamos, para humillarnos, i tenernos en poco? cuan estragada quedó la naturaleza por el pecado, que assi como una piedra con el peso es inclinada a ir hazia abaxo; assi por la corrupcion del pecado original tenemos una vivissima inclinacion a las cosas de nuestra carne, honra i provecho; estamos vivissimos a las cosas terrenales que nos tocan i mui muertos para el gusto delas cosas espirituales i divinas: manda en nosotros lo que avia de obedecer, i obedece lo que avia de mandar: i finalmente estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, i derecho, traemos escondidos apetitos de bestias, i coraçones encorvados hazia la tierra. *Pravum est cor omnium, & inscrutabile; quis cognoscet illud?* Quien podra conocer la malicia del coraçon humano? Cuanto mas cavaredes en essa pared, se descubriran mayores abominaciones;

Ierem. 17 9.

nes; como le fue mostrado en figura a Ezequiel. Pues si nos ponemos a pensar nuestras culpas presentes, hallaremonos mui llenos dellas; porque esso es, lo que tenemos de nuestra cosecha. Cuan faciles somos en la lengua, cuan descuidados en la guarda del coraçon? cuan inconstantes en los buenos propositos; cuan amigos de nuestro proprio interesse, i regalo: cuan desseosos de cunplir nuestros apetitos; cuan llenos estamos de amor proprio, de propria voluntad, i juizio: cuan vivas tenemos toda via nuestras passiones: cuã enteras nuestras malas inclinaciones, i cuan facilmente nos dexamos llevar dellas. Dize mui bien san Gregorio sobre aquellas palabras de Iob. *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam.* Que con mucha razon se conpara el honbre a la hoja de el arbol; porque assi como esta se trueca, i buelve con cada viento, assi el honbre se buelve, i muda con el viento de las tentaciones; unas vezes le turba la ira; otras la vana alegria; otras le lleva tras si el apetito de la avaricia i de la anbicion; otras el de la luxuria; unas vezes le levanta la sobervia; otras le acobarda, i abate el temor desordenado. I assi dixo tanbiẽ Esaias. *Cecidimus quasi folium universi & iniquitates nostræ quasi vẽtus abstulerunt nos.* Como las hojas de los arboles son conbatidas, i caen con los vientos; assi nosotros somos conbatidos, i derribados con las tentaciones; no tenemos estabilidad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propositos. Bien tenemos de que confundirnos, i humillarnos. I no solamente mirando a nuestros males, i pecados, si no mirãdo a las obras, que a nosotros nos parecen mui buenas, si bien las consideramos, i examinamos, hallaremos harta ocasion, i materia para humillarnos, por las faltas, e inperfecciones, que comunmente mezclamos en ellas, conforme a aquello del mismo Profeta. *Facti sumus ut immundus omnes nos, & quasi pannus menstruatæ universæ iustitiæ nostræ.* De lo cual diximos en otra parte, i assi no será menester alargarnos mas aqui.

Ezechiel. 8.8.
Grego. li. 11. mor. c. 24.
Iob 13, 25.
Esaiæ 64. 6.
Esaiæ 64. 6.
1 p. trat. 3. cap. 6.

Capitulo

CAPITVLO. VIII. Como nos avemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar ni desconfiar.

ES tan grande nuestra miseria, i tenemos tãto de que humillarnos, i experimẽtamoslo nosotros tanto, que mas parece que tenemos necessidad de ser animados, i esforçados, para que no desmayemos, ni desconfiemos, viendo en nosotros tantas faltas, e imperfecciones, que exortados al conocimiento desso. I en tãto grado es esto verdad, que los Santos, i maestros de la vida espiritual nos enseñã, que de tal manera avemos de cavar, i ahondar en el conocimiento proprio de nuestras miserias, i flaquezas, que no paremos ai; porque no venga el anima en desconfiança i desesperacion; viendo en si tanta miseria, i tanta inconstancia en los buenos propositos; si no que passemos adelante al conocimiento dela bõdad de Dios, i pongamos en el toda nuestra confiança. Assi como dize san Pablo, que la tristeza por aver pecado no a de ser tanta, que cause descaecimiento, i desesperacion. *Ne forte abundantiori tristitia absorbeatur, qui eiusmodi est.* Si no a de ser una tristeza tenplada, i mezclada con la esperança del perdõ, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, i no parando en sola la consideracion del pecado, i de su fealdad, i gravedad. Assi dizen, que no avemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, i flaquezas; porque no desmayemos, i descõfiemos; si no que avemos de cavar i ahondar en nuestro proprio conocimiento, para con esso desconfiar de nosotros, viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo, ni en q̃ estribar: i poner luego los ojos en Dios, i confiar en el, i dessa manera, no solo no q̃daremos desmayados, si no antes mas animados, i esforçados: porque lo q̃ sirve para desmayar mirando a vos, sirve para esforçar mirando a Dios, i mientras mas conociere

2 ad Cor. 2.7.

des

des vuestra flaqueza,i mas desconfiaredes de vos, mirando a Dios,estribando,i poniendo en el toda vuestra confiança,q̃ dareis mas fuerte,i mas esforçado para todo.

Enpero advierten aqui los Santos una cosa de mucha inportācia;q̃ asi como no avemos de parar en el conocimiēto de nuestras miserias,i flaquezas;porq̃ no vengamos en descōfiança,i desesperaciō,si no passar adelante al conocimiēto de la bondad,misericordia,i liberalidad de Dios,i poner en el toda nr̃a cōfiança;asi tanpoco avemos de parar aí, si no tornar luego a poner los ojos en nosotros mismos,i en nuestra flaq̃za i miseria:porq̃ si paramos enel conocimiēto dela bōdad,misericordia,i liberalidad de Dios,i nos olvidamos de lo q̃ somos nosotros,ai enesso un peligro mui grāde de caer enpresunciō i sobervia; porq̃ vēdriamos a asegurarnos demasiado de nosotros mismos,i a andar mui cōfiados,i no tā recatados,i temerosos,como es menester;q̃ es un gran despeñadero,raiz,i principio de grandes i temerosas caidas.O cuātos mui espirituales, i q̃ parecia que se levātavan hasta el cielo en el exercicio de la oraciō,i cōtenplaciō,se an despeñado por aqui! O cuātos, q̃ verdaderamēte eran santos,i grādes santos, an venido por aqui,a dar miserables caidas;porq̃ se olvidarō de si;porq̃ se asegurarō demasiado,con los favores,q̃ recebian de Dios. Andavā mui cōfiados,i como si ya para ellos no uviera peligro, i asi vinieron,a caer miserablemente.Llenos tenemos los libros de semejantes caidas.San Basilio dize, que la causa de aquella miserable caida del Rei David en adulterio, i homicidio,fue una presuncion que tuvo una vez,que fue visitado de la mano de Dios con abundancia de mucha consolaciō,i se atrevio a dezir.*Ego dixi in abundantia mea,nō movebor in æternum.* No sere ya mudado deste estado para siēpre.Pues esperaos un poco,alçará Dios algun tanto la mano, cesarán essos favores i regalos extraordinarios , i vereis lo que passa . *Avertisti faciem tuam à me,& factus sum conturbatus* Dexaráos Dios en vuestra pobreza , i hareis de las vuestras ; i conocereis por vuestro mal , despues de caido,lo que no quisisies conocer, cuādo

Basilius.

Ps. 29.7

Basi. hom. 22. de humilitate, & in regulis brevioribus respons. 81. Matt. 26. 35.

erades favorecido, i visitado de Dios. I la causa de la caida, i negacion del Apostol san Pedro, dize tanbien san Basilio, que fue el aver presumido, i confiado vanamente de si: *Etiam si oportuerit me mori tecum non te negabo, & si omnes scandalizati fuerint, in te, ego nunquam scandalizabor.* Porque dixo con arrogancia, i presuncion, que aunque todos se escandalizassen, el no se escandalizaria, si no que antes moriria, por esso permitio Dios, que cayesse, para que se humillasse, i se conociesse. Nunca avemos de apartar los ojos, de nosotros mismos, ni tener nos por seguros en esta vida; si no mirando lo que somos, andar sienpre, con grande temor, de nosotros mismos, i con grande recato, i cuidado, no nos haga alguna traicion este enemigo, q̃ traemos con nosotros, i nos arme alguna çancadilla, con que nos haga caer.

Demanera que asi como no avemos de parar enel conocimiento de nuestras miserias, i flaquezas, si no passar luego al conocimiento de la bondad de Dios; asi tanpoco avemos de parar en el conocimiento de Dios, i de sus misericordias, i favores; si no tornar luego a baxar los ojos a nosotros mismos. Esta es la escala de Iacob, que por una parte está fixa enla tierra de nuestro proprio conocimiento, i por otra llega a la cũbre del cielo. Por ai aveis de subir, i baxar, como subian, i baxavan los Angeles; por aquella. Subid al conocimiento de la bondad de Dios; i no pareis ai, porque no vengais en presuncion, si no tornad a baxar al conocimiento de vos mismo, i no pareis ai, porque no desmayeis, i desconfieis; si no tornad a subir al conocimiento de Dios, para tener confiança en el; todo a de ser subir, i baxar por esta escala.

S. Catalina de Sena cap. 67 de los dialogos.

Desta manera usava este exercicio santa Catalina de Sena para librarse de diversas tentaciones, q̃ el Demonio le traia; como ella misma lo cuenta en los dialogos cuando el Demonio la tentava por confusion, queriendola hazer entender, q̃ toda su vida avia sido engaño; entonces ella se alçava, i levãtava en la misericordia de Dios con humildad; diziendo, yo confiesso a mi Criador, que mi vida toda a sido tinieblas; mas

yo me esconderé en las llagas de Iesu Cristo crucificado, i me bañare en su sangre, i asi avrá consumido mis maldades, i me gozaré en mi Criador i Señor. *Lavabis me, & super nivem de albabor.* I cuando el Demonio la queria levantar por sobervia con la contraria tentacion, diziédo, tu eres perfecta, i agradable a Dios, i no es menester que mas te aflijas, ni que llores mas tus defectos, entonces ella se humillava, i respondia al Demonio, diziendo, miserable de mi! San Iuan Baptista no hizo jamas pecado, i fue santificado en el vientre de su madre, i no por esso dexó de hazer tanta penitencia, i yo e cometido tantos defectos, i nunca los e llorado, ni conocido como deviera. Con esto el Demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por una parte, ni tanta confiança en Dios por otra, la dixo maldita seas tu, i quien te lo enseñó, que no se por donde te entre; que si yo te abato por confusion, tu te levantas en alto a la misericordia de Dios; i si yo te levanto, te abaxas hasta el infierno por humildad; i dentro del mismo infierno me persigues, i asi la dexava, porque bolvia con grãde perdida. Pues desta manera avemos nosotros de usar este exercicio; i andarémos por una parte temerosos, i recatados, i por otra esforçados, i regozijados; temerosos de nosotros mismos, i esforçados, i alegres, en Dios. Estas son las dos liciones, que aquel santo dize, da Dios cada dia a sus escogidos, una de ver sus defectos, i otra de ver la bondad de Dios, que con tanto amor se los quita.

Psa 50, 9

Thomas dekempis.

CAPITVLO. IX. *Delos bienes, i provechos grandes, que ai en el exercicio del proprio conocimiento.*

PARA que nos animemos mas a este exercicio de nuestro proprio conocimiento, iremos diziẽdo algunos de los grandes bienes, i provechos que ai enel. Ya queda dicho uno mui principal, que es, ser fundamento, i raiz, de la humildad, *Cap. 5.*

i medio unico i necessario para alcançarla, i conservarla. Preguntado uno de aquellos Padres antiguos, como podria uno alcançar la verdadera humildad? Respondio. *Si sua tantum modo & non alterius mala consideret.* El que apartare los ojos de las faltas agenas, i los pusiere en las suyas proprias, cavando i ahondando en su proprio conocimiento; esse alcançará la verdadera humildad. Esto solo bastava, para que procurassemos darnos mucho a este exercicio, pues tanto nos va en alcãçar la virtud de la humildad.

Pero passan adelante los Santos, i dizen, que el humilde conocimiento de si mismo, es mas cierto camino, para conocer a Dios, que el profundo exercicio de todas las ciencias. I essa es la razon, que da san Bernardo; porque esta es mas alta ciẽcia que las demas, i de mayor provecho. Porque por aqui viene el honbre en conocimiento de Dios. I esso dize san Buenaventura, que nos da a entender, aquel misterio del sagrado Evangelio, que Cristo nuestro Redentor obró en aquel ciego desde su nacimiento, que poniendole lodo en los ojos, le dio vista corporal con que se viesse asi, i vista espiritual con que conociesse a Dios, i le adorasse. *Sic Dominus nos cæcos natos per nostri, & Dei ignorantiam illuminat; luctum, unde nati sumus, liniẽdo super oculos nostros, ut primùm incipiamus nos ipsos agnoscere, deinde ipsum illuminatorem nostrum credendo proni adorare.* Assi dize, a nosotros, que nacemos ciegos con ignorancia de Dios, i de nosotros mismos, nos da Dios vista, poniendo sobre nuestros ojos el lodo de que fuimos formados, para que considerando que somos un poco de lodo, recibamos vista con que nos veamos, i conozcamos primero a nosotros, i de aí vengamos a conocer a Dios. Esto mismo pretende la Iglesia nuestra madre, con aquella santa ceremonia, que usa al principio de la Cuaresma, de ponernos lodo encima de los ojos. *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Acuerdate honbre que eres lodo, i polvo, i que en esso te as de bolver. Para que conociendose a si, venga a conocer a Dios, i a pesarle de averle ofendido, i hazer penitencia de sus pecados.

Cap. 12.

Bona. proces. 5. religion. ca. 28.

Dema-

Demanera que el verse, i conocerse a si mismo, el considerar el honbre su lodo, i su baxeza, es medio, para venir en conocimiento de Dios; i mientras mas conociere uno su baxeza, mas conocera, i echará de vèr la grandeza, i alteza de Dios. Porq̃ *opposita iuxta se posita, magis elucescũt.* Vn cõtrario puesto jũto de su cõtrario, i un estremo puesto delãte del otro estremo, echase mas de ver: lo blãco puesto sobre lo negro, resplãdece, i cãpea mucho mas. Pues el hõbre es la suma baxeza, i Dios la suma alteza; son dos estremos contrarios, de aí es, q̃ miẽtras mas uno se conoce a si mismo, viendo que de si no tiene bien ninguno, si no nada, i pecados; mas echa de ver la bondad, i misericordia, i liberalidad de Dios, que se inclina a amar, i tratar con tan grande baxeza como la nuestra.

De aqui se viene el anima a encender, e inflamar mucho en amor de Dios, porque nunca se acaba de maravillar, i dar gracias a Dios, viendo que siendo el honbre tan miserable, i malo, lo sufre Dios, i le haze tantas mercedes. Que muchas vezes no nos podemos nosotros sufrir a nosotros mismos, i que sea tanta la bondad, i misericordia de Dios para con nosotros, que no solo nos sufra, pero que diga el. *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum.* Mis deleites son estar con los hijos de los honbres. Que hallastes Señor en los hijos de los hõbres, para que digais, que vuestros deleites son estar, i conversar con ellos? Por esto usavan tanto los Santos este exercicio del proprio conocimiento, para venir en mayor conocimiento de Dios, i en mayor amor de su divina Magestad. Este era el exercicio, i oracion, que usava san Agustin. *Deus semper idem, noverim me, noverim te.* Dios mio que sienpre estás en un ser, i nunca te mudas, conozcame a mi, i conozcate a ti. Essa era la oracion, en que el humilde San Francisco gastava los dias, i las noches: quien vos, i quien yo. Por aqui vinieron los Santos, a mui alto conocimiento de Dios. Este es camino mui seguro, i cierto para esso; i mien-

Prov. 8, 31.

Aug. li. de vita Beata.

tras mas baxáredes, i ahondaredes en vuestro proprio conocimiento, mas subireis, i crecereis en el conocimiento de Dios i de su bondad, i misericordia infinita: i tanbien mientras mas subieredes, i crecieredes en el conocimiento de Dios, mas baxareis, i medrareis en el vuestro. Porque la luz celestial descubre los rincones, i haze avergonçar al anima de lo que aun a los ojos del mundo parece mui bueno. Dize san Buenaventura, asi como cuando los rayos del Sol entran en un aposento, se parecen luego los atomos. *Sic & cor radiis gratiæ illustratum etiam minima videt.* Asi el alma ilustrada con el conocimiento de Dios, con los rayos de aquel verdadero Sol de justicia, luego vee en si aun las cosas minimas; i asi viene a tener por malo, i defectuoso, lo que, el que no tiene tanta luz, tiene por bueno. Esta es la causa, porque los Santos son tan humildes, i se tienen en tan poco; i mientras mayores santos, son mas humildes, i se tiené en menos. Porq̃ como tiené mas luz, i mayor conocimiento de Dios, conocense mejor a si, i veen que de su cosecha no tienen si no nada, i pecados. I por mucho que se conozcan, i por muchas faltas, que vean en si, siẽpre creen q̃ ai otras muchas, que ellos no veen: i creen, q̃ la menor parte de sus males, es la q̃ ellos conocen, i por tales se tiené. Porq̃ asi como creen, q̃ Dios es mas bueno, de lo q̃ ellos conocen; asi tanbien creen, que ellos son mas malos, de lo que alcançan. Asi como por mucho que conozcamos, i entendamos de Dios, no le podemos conprehender, si no sienpre ai en el mas, i mas, que entender, i conocer: asi por mucho que nos conozcamos a nosotros, i por mucho que nos despreciemos, i humillemos, no podremos abaxar, ni llegar a lo profundo de nuestra miseria. I esto no es encarecimiento, sino verdad llana. Porque como el honbre no tiene de su cosecha si no nada i pecados; quien podra humillarse, i abaxarse tanto cuanto merecen estos dos titulos?

Bonaven.

De una Sãta se lee, que pidio a Dios luz, para conocerse, i vio en si tanta fealdad, i miseria, que no lo pudo sufrir, i tornó a suplicar a Dios; Señor no tãto, q̃ desmayaré. I el P. Maestro

Avila

Avila, dize, que conocio el a una persona, que rogo muchas vezes a Dios, que le descubriesse lo que el podia ser; abriole Dios los ojos tantico, i le uviera de costar caro; viose tan feo, i abominable, que a grandes bozes dezia, Señor por vuestra misericordia me quitad este espejo de delante de mis ojos, no quiero ver mas mi figura. *M. Avila trat 5. del Espiritu santo pag. 104.*

De aqui nace tanbien en los siervos de Dios aquel odio, i aborrecimiento santo de si mismos, de q̃ diximos arriba, porq̃ cuanto mas conocen la bondad inmensa de Dios, i mas le aman, tanto mas se aborrecen a si mismos; como a contrarios i enemigos de Dios. Conforme a aquello de Iob. *Quare posuisti me contrarium tibi: & factus sum mihi metipsi gravis?* Veen que en si mismos tienen la raiz de todos los males, que es la propria voluntad, i sensualidad, de la cual procedē todos los pecados i con este conocimiento se levantā contra si mismos, i se aborrecen. No os parece que es razon aborrecer, a quien os hizo dexar, i trocar un bien tan grande, como es Dios, por tomar un poco de gusto, i contentamiento? No os parece que es razon tener odio, a quien os hizo perder la gloria eterna, i merecer el infierno para sienpre jamas? a quien os causó tanto mal, i aun toda via lo procura? no os parece que es razon aborrecerle? Pues esse sois vos, contrario, i enemigo de Dios, i contrario, i enemigo de vuestro proprio bien, i de vuestra salvacion. *Trat. 1. c. 4.* *Iob 7. 20.*

CAPITULO. X. *Que el proprio conocimiento, no causa desmayo, si no antes animo i fortaleza.*

ASI otro biē grande en este exercicio del proprio conocimiento, que no solo no causa desmayo, ni covardia, como le podria por ventura parecer a alguno; si no antes da grande animo, i fortaleza, para todo lo bueno. I la razon desto es,

porque cuando uno se conoce a si, vee que no tiene en que es-
Cap. 4. 36 38. tribar en si, i desconfiando de si, pone toda su confiança en Dios, en el cual se halla fuerte, i poderoso para todo. De aqui es, que estos son los que pueden enprender, i acometer cosas grandes, i los que salen conellas; porque como lo atribuyen todo a Dios, i nada a si; toma Dios la mano, i haze suyo el negocio, i encargase del, i entonces quiere el hazer maravillas, i cosas grandes por instrumentos, i medios flacos. *Vt ostenderet*
ad Roma. 9. 23. *divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparavit in gloriam.* Para mostrar las riquezas, i tesoros de sus misericordias, quiere Dios por vasos, e instrumentos flacos, i miserables, hazer cosas maravillosas. En los vasos de mayor flaqueza suele poner los tesoros de su fortaleza; porque dessa manera resplandece mas su gloria. Esto es lo que Dixo el mismo Dios a san Pablo, cuando fatigado de sus tentaciones, dava vozes pidiendo, le
2 ad Cor. 12, 9. librasse dellas; respondele Dios. *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* Bastate mi gracia, por muchas tentaciones, i flaquezas, que sientas: porque entonces la virtud de Dios se muestra mas perfecta i mas fuerte, cuando es mayor la enfermedad i flaqueza. Asi como el medico gana mas honra, mientras la enfermedad es mayor, i mas peligrosa; assi mientras mas flaqueza ai en nosotros, mas honra gana el bra-
Aug. li. 4. de Trini. cap 1. Ambro. 2 ad Cor. 11. ço de Dios. Assi declaran este lugar san Agustin, i san Anbrosio. Pues por esso cuando uno se conoce, i desconfia de si, i pone toda su confiança en Dios, entonces acude, i ayuda su Magestad. I por el contrario cuando uno va confiado de si, i de sus medios, i diligencias, es desanparado.
Basilius. Esta dize el bienaventurado san Basilio, que es la causa, por que muchas vezes en algunas fiestas principales, cuando nosotros desseavamos, i pensavamos tener mejor oracion, i mas devocion, tenemos menos; porque ivamos confiados en nuestros medios, i en nuestras diligencias, i preparaciones. I otras vezes cuando menos pensamos, somos prevenidos con grandes bendiciones de dulçura: para que entendamos, que essa es gracia, i misericordia del Señor, i no diligencia,

ligencia, ni merecimiento nuestro. Demanera que el conocer uno su flaqueza, i miseria, no desmaya, ni acovarda, antes animá, i esfuerça mas; porque haze desconfiar de si, i poner toda la confiança en Dios. I esso es tanbien, lo que dize el Apostol san Pablo. *Cúm infirmor, tunc potens sum.* Esto es. *Cum humilior, tunc exaltor.* Asi lo declaran san Agustin i san Anbrosio, cuando me humillo, i abato, i conozco que no puedo, ni valgo nada; entonces soi encalçado, i levantado: mientras mas conozco, i veo mi enfermedad, i flaqueza, poniendo los ojos en Dios, me hallo mas fuerte, i mas esforçado para todo. Porque el es toda mi confiança i fortaleza. *Et erit Dominus fiducia eius.*

2 ad Cor. 2. 10, Aug li. 4. de Trinit. Ambro. 2 ad Cor. 11. Ieremiæ 17. 7.

De aqui se entendera, que no es humildad, ni nacen della unos desmayos, i descaecimientos, que nos suelen venir, unas vezes cerca de nuestro aprovechamiento, pareciendonos que nunca avemos de poder alcançar la virtud, ni vencer la mala condicion, e inclinacion, que tenemos. Otras cerca de los oficios, i ministerios, en que nos pone, o puede poner la obediencia. Si tengo yo de ser para confessar; si tengo de ser para andar en missiones, o para otras cosas semejantes. Parece esto humildad, pero muchas vezes no lo es; antes nace de sobervia. Porq̃ pone uno los ojos en si, como si por sus fuerças, industrias, i diligẽcias uviera de poder aquello, aviẽdolos de poner en Dios, en el cual avemos de quedar mui esforçados, i animados. *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quẽ timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? si cõsistãt adversùm me castra, non timebit cor meum; si exurgat adversùm me prælium, in hoc ego sperabo: & si ambulavero in medio umbræ mortis, nõ timebo mala; quoniã tu mecũ es.* Si se levantarẽ contra mi exercitos, no temera mi coraçon: si se levãtare cõtra mi batallas, en Dios esperarè. Aun que ande en medio de la sonbra de la muerte, i aunque llegue hasta las puertas de el infierno, no temera mi coraçon; porque vos Señor estais conmigo. Con que diversidad de palabras dize el santo Profeta una misma cosa: i tenemos los psalmos llenos desto; para significar la abundancia del

Ps. 26. 1 Ps 22. 4.

afecto, i confiança, que el tenia, i nosotros avemos de tener
Ps. 17,30 en Dios. *In Deo meo transgrediar murum.* En mi Dios passaré el muro, por alto que sea, no se me pondra nada delante; el vencera los gigantes con las langostas. En mi Dios hollaré los leones, i dragones. Con la gracia, i favor del Señor seremos fuertes. *Qui docet manus meas ad prælium, & posuisti, ut arcum æreũ*
Ps. 17,35 *brachia mea.*

CAPITVLO. XI. De otros bienes, i provechos grandes, que ai en el exercicio del proprio conocimiento.

Cap. 38. UNO de los principales medios, que podemos poner de nuestra parte, para que el Señor nos haga mercedes, i nos comunique grandes dones, i virtudes; es humillarnos, i conocer nuestra flaqueza i miseria. I asi dezia el Apostol S.
2 ad Cor. 12,9. Pablo. *Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis; ut inhabitet in me virtus Christi.* De mui buena gana me gloriaré en mis flaquezas, enfermedades, i miserias; para que asi
Ambrosi. more en mi la virtud de Cristo. I san Anbrosio sobre aquellas
2 ad Cor. 12, 10. palabras. *Placeo mihi in infirmitatibus.* Dize. *Si gloriandum est Christiano, in humilitate gloriandum est, de qua crescitur apud Deum.* Si se a de gloriar el Cristiano, a de ser en su baxeza, i poquedad; porque esse es el camino para crecer, i valer delante de Dios.
Aug. li. 4, de Trini. cap. 1. San Agustin trae a este proposito, aquello del Profeta. *Pluviã voluntariam segregabis Deus hæreditati tuæ, & infirmata est; tu verò*
Ps. 67,10 *perfecisti eam.* La lluvia volũtaria, i graciosa de sus dones, i gracias, cuando pensais, que la dara Dios a su heredad que es el alma? *Et infirmata est.* Cuando ella conociere su enfermedad, i miseria; entõces la perficionará Dios, i caira sobre ella la lluvia voluntaria, i graciosa de sus dones. Asi como aca los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza, i sus llagas a los honbres ricos, i misericordiosos, mas les mueven a

piedap

piedad, i mas limosna reciben dellos; assi mientras mas uno se humilla, i se conoce, i mientras mas descubre, i confiessa su miseria; mas conbida, e inclina la misericordia de Dios, a que se conpadezca i apiade del; i le comunique con mayor abundancia los dones de su gracia. *Qui dat lasso virtutem & his qui nō sunt fortitudinem & robur multiplicat.* Esaiae 40. 29.

Para dezir en breve los bienes, i provechos grandes deste exercicio, digo, que para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento. I assi en las preguntas, que se hazen en las conferencias espirituales, que solemos tener; de donde nace tal cosa, i que remadio para ella? casi en todas podemos responder, q̃ aquello nace de falta de conocimiento proprio; i que el remedio seria, conocerse a si mismo, i humillarse, porq̃ si preguntais, de donde nace, el juzgar a mis hermanos? digo, que de falta de conocimiento proprio. Porque si anduviessedes dentro de vos, tendriades tanto que mirar, i llorar vuestros duelos, que no tendriades cuenta con los agenos. Si preguntais, de donde nace, hablar a mis hermanos palabras asperas, i mortificativas? tanbien nace de falta de conocimiento proprio. Porque si vos os conociessedes, i os tuviessedes por el menor de todos, i a cada uno le mirassedes como a superior, no tendriades atrevimiento, para hablarles dessa manera. Si preguntais, de donde nacen las escusas, las quexas i murmuraciones, porque no me dan esto, o lo otro, o porque me tratan desta manera? claro está, que nacen desso. Si preguñtais de dõde nace, el turbarse, i entristecerse uno demasiado, cuando es molestado de tales, o tantas tentaciones? o cuando vee, q̃ cae muchas vezes en algunas faltas, i melancolizarse, i desanimarse con esso? tanbien nace de falta de proprio conocimiento. Porque si tuviessedes humildad, i considerassedes bien, la malicia de vuestro coraçon, no os turbariades, ni desmayariades por esso; antes os espantariades, como no passan peores cosas por vos; i como no dais mayores caidas; i andariades alabando, i dando gracias a Dios, porque os tiene de su mano, para que no caigais, en lo que cayerades, si el no os tuviera. De

una sentina, i manantial de vicios, que no a de brotar? de tal muladar, tales olores como essos, se an de esperar; i de tal ar-
Psa. 102. bol, tal fruto. Sobre aquellas palabras del Profeta. *Recordatus*
14. *est quoniam pulvis sumus*. Dize san Anselmo, que mucho que el
Anselm. li. de simi viento, se lleve al polvo. Si pedis remedio para tener mucha
litudini caridad con vuestros hermanos, para ser obediente, para ser
bus c. 61. paciente, para ser mui penitente aqui hallareis remedio para todo.

De nuestro padre Francisco de Borja leemos, que yendo
Li. 4. c. 1. camino, le encōtro un señor destos reinos amigo suyo, i como
vitæ P. Francisci le vio, que andava con tanta pobreza, e incomodidad, condo-
de Borja. liendose del, rogole que tuviesse mas cuenta con su persona, i regalo; dixole el Padre con alegre senblante, i mucha disimulacion, no le de pena a vuestra Señoria, ni piense, que voi tan desapercebido como le parece; porque le hago saber, que siēpre enbio delante un aposentador, que tiene adereçada la posada, i todo regalo. Preguntandole aquel señor, quiē era este aposentador? respondio, es mi proprio conocimiento, i la cōsideracion de lo que yo merezco, que es el infierno por mis pecados, i cuando con este conocimiēto llego a cualquier posada, por desacomodada, i desapercebida que esté, siēpre me parece mas regalada, de lo que yo merezco.

Ep li. 3. c. En las coronicas de la orden de los predicadores se cuēta
4. de la his de la bienaventurada santa Margarita de la dicha orden, que
toria de los predi una vez, hablando con ella un religioso gran siervo de Dios,
cadores. i mui espiritual; entre otras cosas le dixo, como el avia suplicado a Dios muchas vezes en la oracion, que le mostrasse el camino, que los Padres antiguos avian llevado, para agradarle tanto, i recebir de su mano las muchas mercedes, que recibieron: i que estando una noche durmiendo, le fue puesto delante un libro escrito cō letras de oro; i luego le desperto una voz q̄ dezia, levātate, i lee; i q̄ se avia levātado, i leido estas pocas palabras, pero celestiales, i divinas. * Esta fue la perfeccion d'los Padres antiguos; amar a Dios, d'preciar se a si mismos, no despreciar a nadie, ni juzgarle. * I luego desaparecio el libro.

Capitu.

CAPITVLO. XII. Cuanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento.

DE lo dicho se entendera cuanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento. Preguntado Tales Milesio, uno de los siete Sabios de Grecia, cual era en todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber? Respondio, que el conocerse el honbre a si mismo. Porque es tã grande el amor proprio, que nos tenemos, que nos estorva, e inpide este conocimiento. I de aí vino aquel dicho tã celebre entre los antiguos. *Nosce te ipsum.* Conocete a ti mismo. I el otro dixo. *Tecum habita.* Mora contigo. Pero dexemos los estraños, i vengamos a los nuestros, que son mejores maestros desta ciencia; los bienaventurados santos Agustino, i Bernardo dizen, que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta, i de mayor provecho de cuantas an inventado, i hallado los honbres. En mucho estiman los honbres, dize san Agustin, la ciẽcia de las cosas del cielo, i de la tierra, la ciẽcia de astrologia, de cosmografia, el saber los movimiẽtos delos cielos. los cursos de los planetas, sus propriedades e influẽcias; pero el conocerse a si mismo, es mas alta ciẽcia, i mas provechosa q̃ todas essas: las demas hinchã, i envanecẽ, como dize S. Pablo, pero esta edifica, i humilla. I assi los Santos, i todos los maestros de espiritu encargã mucho, q̃ nos ocupemos enla oraciõ en este exercicio; i reprehẽden el engaño de algunos, q̃ passan ligeramente por el conocimiẽto de sus defectos, i se detienen en pẽsar otras cosas devotas, porq̃ hallan gusto en ellas, i en cõsiderar sus defectos, i faltas, no hallã sabor; porq̃ no gustan de parecer mal a si mismos: como la persona fea, q̃ por esso no se osa mirar en el espejo. Dize el glorioso san Bernardo, hablando en persona de Dios. *O homo si te videres, tibi displiceres, & mihi placeres; sed quia te non vides tibi places, & mihi displices.* O honbre si te viesses, i conociesses, luego te descontentarias, i desagra-

Tales Milesius refert Paulus Mantio in apopbteg. pag. 567. §. 8. Idem Diogenes.
Aug. li. 4. de Trinit. in probamio.
Bernar. de interiori domo.
1 ad Cor. 8. 1.

i desagradarias a ti, i me contentarias, i agradarias a mi; pero porque no te vees, ni conoces, agradaste a ti, i descontētasme a mi. *Veniet tempus, cùm nec mihi, nec tibi placebis; mihi quia peccasti; tibi quia in æternum ardebis.* Guardaos no venga tienpo, cuando ni os agradeis a vos, ni a Dios; a Dios, porque pecastes, i a vos porque os condenastes.

Grego. li. 22. mor. c. 5, & 11, 34. c. 16. San Gregorio tratando desto, dize, ai algunos, que encomēçando a servir a Dios, i a tratar un poco de virtud, luego les parece, que son buenos, i santos; i de tal manera ponen los ojos en lo bueno que hazen, que se olvidan del todo de los pecados, i males passados; i aun algunas vezes de los presentes; porque se ocupan tanto en mirar lo bueno, que no atienden, ni echan de ver muchas cosas malas, que hazen. Pero los buēnos, i los escogidos hazen mui al contrario, porque estando verdaderamente llenos de virtudes, i buenas obras, sienpre ponen los ojos en lo malo; que tienen, i estan mirando, i considerando sus faltas, e inperfecciones. I bien se vee lo que va delo uno a lo otro: porque dessa manera viene a ser, que estos mirando a sus males, conserven sus bienes, i las virtudes grādes que tienen, permaneciendo sienpre en humildad, i por el contrario los malos mirando sus bienes, los pierden; porque se ensobervecen, i desvanecen con ellos. Demanera que los buenos se ayudan de sus males, i sacan bien, i provecho dellos; i los malos sacan mal, i daño de sus mismos bienes, porque usan mal dellos. Como acontece aca en cualquier manjar, que aunque sea bueno, i saludable, si come uno del sin orden, i sin regla, enfermará con el; i por el contrario si el veneno de la vivora le toma con cierta conposicion, i tenperamento, le será triaca, i salud. I cuando el Demonio os traxere a la

Gregor li. 22. mor. c. 5. memoria los bienes que aveis hecho, para que os estimeis, i ensoberverzcais, dize san Gregorio, contraponedle vos vuestros males, trayendo a la memoria vuestros pecados passados. Como lo hazia el Apostol san Pablo, para que no le levantassen, i desvaneciessen sus grandes virtudes, i el aver sido arrebatado al tercero cielo, i la grandeza delas revelaciones,

que avia oido. *Qui prius blasphemus fui, & persetutor, & contumeliosus.* Ai dize, que e sido blasfemo, i perseguidor delos siervos de Dios, i del nonbre de Cristo; ai que no soi digno de ser llamado Apostol; porque e perseguido la Iglesia de Dios. *Qui non sum dignus vocari Apostolus; quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei.* Este es mui buen contrapeso, i mui buena contramina contra esta tentacion.

1 adTim. 1, 13.

1 ad Cor. 15, 9.

Sobre aquellas palabras que dixo el Arcangel S. Gabriel, al profeta Daniel. *Intellige fili hominis.* Hijo del honbre entiende lo que te quiero dezir. Dize san Geronimo, aquellos santos Profetas Daniel, Ezequiel, i Zacarias con las altas, i continuas revelaciones, q̃ teniã, parece q̃ se hallavã ya entre los coros delos Angeles; i porq̃ no se levãtassen sobre si, i se desvanecięssen i ensobervecięssen cõ esso, pẽsando q̃ erã ya de otra naturaleza Angelica, o superior, les avisa el Angel de parte de Dios, q̃ se acuerden de la fragilidad, i flaqueza desu naturaleza; llamandolos hijos de honbres; para que reconozcan, q̃ son honbres flacos, i miserables como los demas, i asi se humillen, i se tengan en lo que son. I tenemos muchos exenplos enlas historias, asi eclesiasticas como seglares, de Santos, i de Varones ilustres, Reyes, Enperadores, i Pontifices; que usavan deste medio, para conservarse en humildad, i no se desvanecer.

Danielis 8, 17.

Hieroni.

De nuestro Padre Francisco de Borja se dize, que aun siendo Duque de Gandia, un Santo varon le dio este consejo, que si queria aprovechar mucho en el servicio de Dios, no se le passasse dia ninguno, que no pensasse algo, que tocasse a su confusion, i desprecio. Tomó el tan deveras el consejo, q̃ desde que se dio al exercicio de la oracion mental, enpleava cada dia las dos primeras horas della en este conocimiẽto, i menosprecio de si mismo. I cuanto oia, i leia, i mirava, todo le servia para este abatimiento, i confusion. I fuera desto tenia otra devocion, que le ayudava mucho, i era, que cada dia en levantandose, la primera cosa que hazia, era arrodillarse, i besar tres vezes la tierra, para acordarse que era polvo, i tierra,

Lib. 4 c. 1. de la vida de N. P. Francisco de Borja.

i que

Li. 4. c. 4. i que en esso se avia de bolver. I biē se le parecio el provecho, que de ai sacó, pues nos dexó tan grande exenplo de humildad, i santidad. Pues guardemos nosotros este consejo, i quedemonos conel, no se nos passe dia ninguno, que no gastemos algun rato de oracion en pensar algo, que toque a nuestra cōfusion, i desprecio. I no paremos, ni descansemos en este exercicio, hasta que sintamos, que se nos a enbebido en nuestra alma un entrañable desprecio, i desestima de nosotros mismos, i una confusion, i verguença delante del acatamiento de la Magestad de Dios; viendo nuestra baxeza, i miseria. Que lo avemos mucho menester, porque es tanta nuestra sobervia, i la inclinacion, que tenemos a ser tenidos, i estimados, que si no andamos continuamente en este exercicio; cada hora nos hallarèmos levātados sobre nosotros; como el corcho sobre el agua. Porque mas vanos, i mas livianos somos nosotros, q̄ el corcho. Sienpre es menester andar repriniendo, i abaxando esta hinchaçon, i sobervia, que se levanta en nosotros, mirandonos a los pies de nuestra fealdad, i baxeza; para que assi se deshaga essa rueda de vanidad, i sobervia. Acordemonos de aquella parabola de la higuera, que trae el sagrado Evangelio, queria arrancarla su dueño, porque avia tres años que no llevava fruto. Dize el hortelano, señor dexalda este año si quiera, i yo la cavaré, i echaré estiercol al rededor della; i si con esto no diere fruto, entōces la arrancareis. Pues cavad vos essa higuera seca, i esteril de vuestra anima, i echad al rededor el estiercol de vuestros pecados, i miserias, pues ai harto, i con esso llevará fruto, i se hara fertil.

Lucæ 13. 6.

Para q̄ nos animemos mas a este exercicio, i ninguno tome ocasiō para dexarle, por algunas falsas aprehēsiones; se an de advertir aqui dos cosas. La primera, q̄ no piense nadie, q̄ es exercicio de solos principiantes; porq̄ lo es tanbiē de antiguos i aprovechados, i de mui perfectos varones; pues vemos, que ellos, i el mismo Apostol S. Pablo, le usavan. Lo segūdo, es menester q̄ entendamos, q̄ este exercicio no es triste, ni melancolico, ni causa turbaciō, ni desasossiego; sino antes trae consigo

grande paz i quietud, i grã contento i alegria: por muchas faltas, i miserias, que uno conozca ensi; aunque de verse tã ruin, entienda claramẽte, q̃ merece, q̃ todos le aborrezcan, i despreciẽ. Porq̃ cuando este conocimiento nace de verdadera humildad, viene aq̃lla pena con una suavidad, i contento, q̃ no querria uno verse sin ella. Essotras penas, i cõgoxas, q̃ algunos tiẽnen, viendo en si tantas faltas, e inperfecciones, son tentaciõ del Demonio, el cual pretende con esso por una parte, que pẽsemos que tenemos humildad, i por otra, si pudiesse, abueltas querria, que desconfiassemos de Dios, i que anduviessemos desalentados, i desmayados en su servicio. Si uvieramos de parar en el conocimiento de nuestra flaqueza, i miseria; harta ocasion tuvieramos de entristecernos, i desconsolarnos, como tanbien de desmayar, i acovardarnos; pero no avemos de parar ai; si no passar luego a la consideraciõ de la bondad, i misericordia, i liberalidad de Dios, i a lo mucho que nos ama, i padecio por nosotros: i en esso avemos de poner toda nuestra confiança. I asi lo que fuera ocasiõ de desmayo i tristeza, mirandoos a vos; sirve, para esforçar, i animar; i es ocasion de mayor alegria i consuelo, mirando a Dios. Mirase uno a si mismo i no vee, si no que llorar, i mirando a Dios, confia en su bondad, sin temor de verse desanparado, por muchas faltas e inperfecciones, i miserias que vea en si. Porque la bondad, i misericordia de Dios, en que tiene puestos sus ojos i coraçon, excede, i sobrepuja infinitamente todo esso. I con esta consideracion arraigada en las entrañas desarrimase de si, como de caña quebrada, i anda arrimado, i confiado sienpre en Dios. Cõforme aquello del profeta Daniel. *Neque enim in iustificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuã, sed in miserationibus tuis multis.* Daniel. 9. 18. No confiados en nosotros, ni en nuestros merecimientos, i buenas obras, nos atrevemos a levãtar nuestros ojos a vos, i pediros mercedes, si no confiados, Señor, en vuestra grande misericordia.

CAPITVLO. XIII. Del segundo grado de humildad: declarase en que consiste este grado.

Bona. Proces. 6. relig. ca. 22.

EL segundo grado de humildad, dize san Buenaventura, es dessear uno ser tenido de los otros en poco. *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.* Dessear que no os conozcan, ni os estimen, i que no haga nadie caso de vos. Si estuviessemos bien fundados en el primer grado de humildad, tendriamos andado mucho camino, para llegar a este segundo; si verdaderamẽte nosotros nos tuviessemos en poco a nosotros mismos; no se nos haria mui dificultoso, que los otros tanbiẽ nos tuviessen enpoco; antes nos holgariamos dello. Quereislo ver, dize sanBuenaventura, todos naturalmente nos holgamos, que los demas se conformen con nuestro parecer, i sientan lo mismo que nosotros sentimos. Pues si esto es asi, porq̃ no nos holgamos, que los otros nos tengan en poco? Sabeis porque? Porque no nos tenemos nosotros enpoco. No somos desse parecer. San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob. *Peccavi, & verè deliqui, & ut eram dignus, non recepi.* Dize, muchos con la boca, dizen mal de si, i que son unos tales, i unos cuales; i no lo creen ellos asi; porque cuando otro les dize aquellas mismas cosas, i aun menores, no lo pueden sufrir. I estos tales, cuando dizen mal de si, no lo dizen con verdad; porque no lo sienten ellos asi en su coraçon; como lo sentia Iob. cuãdo dezia, pequé, i verdaderamente e delinquido, i ofendido a Dios, i no me a castigado tanto, como yo merecia. Iob dezia esto con verdad i de coraçon, pero estos, dize san Gregorio, solamente se humillan con la boca, i exteriormente. Mas en el coraçon no tienen humildad: quieren parecer humildes, pero no lo quieren ser: porque si de veras lo desseassen, no se sintirian tanto, cuando otro les reprehẽde, i les avisa de alguna falta.

Idẽ Greg. li. 1. dialogorũ ca. 5.

Gregor. li. 24. mor. c. 11, & li. 22. c. 14. Iob 33. 27

falta. I no se escusarian ni bolverian tanto por si, ni se turbarian, como se turban.

Cuenta Casiano, que vino un monge al Abad Serapion, que en el abito, meneos, i palabras mostrava grande humildad, i menosprecio de si mismo: i nunca acabava de dezir mal de si, que era tan pecador i malo, que no era digno de gozar deste aire comun, ni de la tierra que pisava; no queria sentarse si no en el suelo, i mucho menos consentir, que le lavassen los pies. El Abad Serapiõ, despues de aver comido, comẽço a tratar algunas cosas espirituales, como tenia de costũbre i cupole su raciõ al huesped; diole un buẽ cõsejo cõ mucho amor, i blãdura; q̃ pues era mancebo, i robusto, procurasse residir en su celda, i trabajar cõ sus manos para comer, conforme a la regla de los mõges, i no anduviesse ocioso discurriendo por las celdas de los demas. Sintio tãto aq̃l monge esta amonestaciõ, i aviso; que no lo pudo disimular; si no q̃ lo mostro exteriormente en el rostro, i senblante. Entonces dixole el Abad Serapion, que es esto hijo, que hasta aora nos dezias de ti tantos males, i tantas cosas de mucha afrenta i deshonra; i aora con una amonestacion tan llana como esta, que no cõtiene en si injuria ni afrenta alguna; si no mucho amor, i caridad; te as indignado, i alterado tanto, que no lo as podido dissimular? Esperavas por ventura con aquellos males que dezias de ti, oir de nuestra boca aquella sentencia del Sabio. *Iustus prior est acusator sui*. Este es justo, i humilde, pues dize mal de si? Pretẽdias que te alabassemos, i tuviessemos por justo, i por bueno? Ai, dize san Gregorio, que muchas vezes esso es lo que pretẽdemos con nuestras hipocresias, i humildades fingidas. i lo q̃ parece humildad, es sobervia grande. Porque muchas vezes nos humillamos, por ser alabados de los honbres, i por ser tenidos por buenos, i por humildes. Si no pregũto yo, para q̃ dezis de vos, lo que no quereis q̃ crean los otros? si lo dezis de coraçon, i andais con verdad, aveis de querer, que los otros os crean, i os tengan por tal; i si esto no quereis, manifiestamente mostrais, que en esso no pretendeis ser humillado,

Cassian. collat. 18. cap. 11.

Prov. 18. 17.

Gregorius

si no ser tenido, i estimado. Esto es, lo que dize el Sabio. *Est qui nequiter humilitat se, & interiora eius plena sunt dolo.* Ai algunos que se humillan fingidamente, i alla en lo interior su coraçon está lleno de sobervia, i engaño. Porque que mayor engaño, que buscar por medio de humildad, ser honrado, i estimado de los honbres. I que mayor sobervia, que pretender ser tenido por humilde. *Appetere de humilitate laudem, humilitatis non est virtus sed subversio.* Pretender alabanças de la humildad, dize san Bernardo, no es virtud de humildad, si no perversion, i destruicion della. Que mayor perversion puede ser, que essa? *Quid perversius, quid ve indignius, ut inde velis videri melior, unde videris deterior?* Que cosa puede ser mas fuera de razon, que querer parecer mejor, de donde pareceis peor? del mal que dezis de vos quereis parecer bueno, i ser tenido por tal; que cosa mas indigna, i mas fuera de razon. I san Anbrosio reprehendiendo esto, dize. *Multi habent humilitatis speciem, sed virtutem nõ habent; multi eam foris prætendunt. & intus impugnant.* Muchos tienen la aparencia de la humildad, pero no tienen la virtud de la humildad: muchos que parece que exteriormente la buscã, interiormente la contradizen.

Eccle. 19. 23.

Bern. ser. 16. super cantica

Amb. li 7 epist. epist. 44.

Es tanta nuestra sobervia, i la inclinacion q̃ tenemos a ser tenidos i estimados; q̃ buscamos mil modos, e inventamos mil traças para esso. Vnas vezes por indirectas otras por directas, sienpre procuramos llevar el agua a nuestro molino. Dize san Gregorio, que es proprio de los sobervios, cuando les parece, que an hablado, o hecho alguna cosa bien, preguntar a los que lo vieron, o oyeron, que les digan las faltas, para que les digan bien dello; parece que se humillan exteriormente, pidiendo que les digan las faltas, pero no es humildad aquella, si no sobervia. Porque pretenden con aquello sacar alabanças: otras vezes comiença uno a dezir mal de lo que a hecho, i dize que a quedado mui descontento dello, para con aquello sacar lo que el otro tiene en su pecho, i querria que se lo escusasse, i le dixesse, no fue por cierto si no mui bien dicho, o mui bien

Gregor. lib. 26. mor, c. 8.

Idẽ Bona. de informatione novit ca. 8

hecho, i no teneis razon de estar descontento. Esso es lo que el otro buscava. Llamava a esta, un Padre mui grave, i mui espiritual, humildad de garabato. Porque con esse garabato quereis sacar del otro, que os alabe. Acaba uno de predicar, i queda el mui contento, i mui pagado de su sermon, i pregunta al otro, que le diga las faltas; para que son essas ficciones; e hipocresias? que no pensais vos, que a avido faltas; no pretendeis, si no que os digan bien del sermon, i que concuerden con vuestro parecer; i esso ois de buena gana; i si a caso el otro con llaneza os dize alguna falta, no gustais dello: antes la defendeis, i aun algunas vezes acontece, que juzgais al que os notó la falta, de no tan buen entendimiento, i que no tiene buen voto en aquella materia; porque tuvo por falta, lo que vos tuvistes por acertado. Todo es sobervia, i estimacion; i esso pretendeis sacar con humildades fingidas. Otras vezes cuando no podemos encubrir nuestra falta, la confessamos llanamente, para que ya que perdimos honra con la falta, la ganemos con aquella confession humilde. Otras vezes, dize san Bernardo, exageramos nosotros, nuestras faltas; i dezimos aun mas de lo que es, para que viendo los otros, que no es possible, ni creible, ser tanto como aquello, piensen que no devio de aver falta ninguna en ello, i lo echen todo a humildad nuestra: i assi exajerando, i diziendo mas de lo que es, queremos encubrir lo que es. Con mil mañas, i marañas procuramos disfrazar, i encubrir nuestra sobervia socapa de humildad. *Bernar. de grad. humil. ca. 9.*

I en esto vereis de camino, dize san Bernardo, cuan excelẽte i preciosa cosa sea la humildad, i cuã baxa, i afrentosa la sobervia. *Gloriosa res humilitas, qua ipsa quoq; superbia palliare se appetit, ne vilescat.* Mirad cuan alta, i gloriosa cosa es. La humildad pues la misma sobervia se quiere valer della, i cubrirse cõ ella. I mirad cuan baxa i vergonçosa cosa es la sobervia, pues no se atreve a parecer descubierta la cara, si no disfraçada, i cubierta con velo de humildad. Que q̃dariades vos corrido, i afrentado, si el otro entendiesse, q̃ pretendeis, i desseais ser es- *Vbi suprà.*

timado, i alabado; porque os tendrian por sobervio; que es el mas baxo puesto, en que podeis ser tenido: i por esso procurais encubrir vuestra sobervia con muestras de humildad. Pues porque quereis ser, lo que teneis verguença de parecer? Si quedariades avergonçado, i corrido de que los otros entendiessen, que vos quereis ser alababado, i estimado; porque no os avergonçais de quererlo? que el mal en esto está, en quererlo vos, no en que los otros entiendan que lo quereis. I si teneis verguença, que los honbres entiēdan esso, por que no la teneis de Dios, que lo entiende, i vee. *imperfectum*
Psa. 138. 16. *meum viderunt oculi tui.*

Todo esto nos viene de no estar biē fundados en el primer grado de humildad, i asi estamos tan lexos del segundo. Es menester que tomemos este negocio de sus principios; primero conviene, que conozcamos nuestra miseria, i nuestra nada, i del profundo conocimiento proprio a de nacer en nosotros un sentir mui baxamente de nosotros mismos, i despreciarnos, i tenernos en poco; que es el primer grado de humildad. I de aí avemos de subir a este segundo. Demanera que no basta, que vos os tengais en poco; no basta que vos digais mal de vos, aunque lo digais de verdad, i de coraçon, i lo sintais assi: si no aveis de procurar llegar a holgaros, que los otros tābien sientan de vos esso mismo, que vos sentis, i dezis, i os des
Climacus cap. de vanagloria. precien, i tengan en poco. Dize san Iuan Climaco; no es humilde el que se abate, i dize mal de si; porque quien ai, que no se sufra a si mismo? si no aquel es humilde, que con paz huelga ser despreciado, i mal tratado de otros. Bueno es que uno diga sienpre mal de si, que es un sobervio, perezoso, inpaciēte, negligente, i descuidado; pero mejor seria, que guardasse esso, para cuando otro se lo dize. Si vos desseais, que los otros sientan esso mismo, i os tengan en essa possesion, i figura, i os holgais de oir essas cosas, cuando se ofrece la ocasion; essa es verdadera humildad.

Capitulo

CAPITVLO. XIIII. De algunos grados, i escalones, por donde avemos de subir, a la perfeccion deste segundo grado de humildad.

POR ser este segundo grado de humildad de lo mas pratico, i dificultoso que ai en el exercicio desta virtud, dividiremosle, como le dividen algunos Santos, i haremos del cuatro grados, o escalones, para q̃ asi poco a poco, i como por sus passos contados, vamos subiendo a la perfeccion de la humildad, que este grado nos pide. El primer escalon es, no dessear ser honrado, i estimado delos honbres: antes huir de todo lo que dize honra, i estimacion. Llenos tenemos los libros de exenplos de Santos, que estavan tan lexos de dessear ser tenidos i estimados del mundo, que huian de las honras, i dignidades, i de todas las ocasiones, que les podian acarrear estimacion, delante delos honbres; como de un enemigo capital. Desto nos dio primero exemplo Cristo nuestro Redentor, i Maestro, que huyó, cuando entendio, q̃ querian venir a elegirle por Rei. Despues de aquel famoso milagro de aver hartado a cinco mil honbres con cinco panes, i dos peces. No teniendo el peligro alguno en ningun estado, por alto que fuesse, si no para darnos exenplo. I por la misma razon cuando manifestó la gloria de su sacratissimo cuerpo a sus tres discipulos en su admirable transfiguracion, les mandò, que no lo dixessen a nadie, hasta despues de su muerte, i gloriosa resurreccion, i dando vista a los ciegos, i haziendo otros milagros, les encargava el secreto. Todo para darnos a nosotros exenplo, que huyamos de la honra, i estimacion de los honbres, por el gran peligro que en ello ai de desvanecernos, i perdernos.

Anselm. li de simil. lit.

Ioã. 6, 15.

Matt. 9. 30. Marci 7. 36.

En las Coronicas de la orden del bienaventurodo san Frãcisco se cuẽta, q̃ oyendo frai Gil contar la caida de frai Elias, que

p 1. li. 7. c. 5 dela coronica de S. Francisco.

que avia sido ministro general, i gran letrado, i entonces era apostata i descomulgado, porque se fue para el Enperador Federico segũdo, rebelde a la Iglesia. Echose frai Gil en tierra, oyendo estas cosas, i apretavase fuertemente con ella. I preguntado porque hazia aquello? Respondio, quiero descẽder cuanto pudiere, porque aquel cayó, por subir mucho. Gerson trae a este proposito aquello, que fingen los poetas, de Anteo gigante, hijo de la tierra, que peleando cõ Hercules, cada vez que se echava en la tierra, cobrava nuevas fuerças, i assi no podia ser vencido. Pero Hercules cayendo en la cuenta, levantole en alto, i assi le cortó la cabeça. Esso dize Gerson, pretende el Demonio con las alabanças, honras, i estimacion del mundo; levantarnos enalto, para degollarnos, i hazernos dar mayor caida. I por esso el verdadero humilde se echa en la tierra de su proprio conocimiento, i teme, i huye tanto ser levantado, i estimado.

Gerson sermo. de humilita. in cœna Domini.

Anselmus

El segundo escalon, dize san Anselmo, que es. *Vt patiatur cõtemptibiliter se tractari.* Sufrir con paciencia, ser despreciado de otros. Que cuando se os ofreciere alguna ocasion, que parezca que es menoscabo, i desprecio vuestro, la lleveis bien. Aora no tratamos, que desseis injurias, i afrẽtas, i que las andeis a buscar, i os holgueis, i regozijeis enellas. Desso trataremos despues, que es cosa mas alta, i mas perfecta. Lo que dezimos es, que alomenos, cuando se ofreciere la ocasion de alguna cosa, que toque a vuestro desprecio, la lleveis con paciencia, si no podeis con alegria. Conforme a aquello del Sabio. *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, & in humilitate tua pacientiam habe.* Todo lo que se te ofreciere aunque sea mui contrario al gusto, i a la sensualidad, recibelo bien, i aunque te duela, sufrelo con humildad, i paciencia. Este es un medio mui grande, para alcançar la humildad, i para conservarla. Porque assi como la honra, i estimacion de los honbres es ocasion, para ensobervecernos, i desvanecernos, i por esso huian tanto della los Santos: assi todo lo q̃ es en nuestro desprecio, i desestima, es mui grande medio para alcan-

Eccle. 2. 4

alcançar la humildad,i conservarnos,i crecer en ella. Dezia san Laurencio Iustiniano,q̃ la humildad es semejante al arroyo,o corriente,que en el invierno lleva grande avenida, i en el verano pequeña. Assi la humildad,con la prosperidad desmedra,i con la adversidad crece. *Laurẽtius Iustinia.*

Muchas son las ocasiones, que desto se nos ofrecen cada dia,i grande exercicio de humildad,podriamos traer,si anduviessemos con atencion,i cuidado, de aprovecharnos dellas. Dize mui bien aquel santo.* Lo que agrada a los otros,irá adelante;lo que a ti contenta,no se hara; lo q̃ dizen los otros será oido;lo que dizes tu,será contado por nada; pediran los otros,i recebiran;tu pediras,i no alcançaras ; otros serã mui grandes en la boca de los honbres,de ti no se hara cuenta;a los otros encargaran los negocios,tu serás tenido por inutil. Por esto entristecerse a la naturaleza,mas será gran cosa,si lo sufrieres callando.* Cada uno entre en cuenta consigo,i vaya discurriendo en particular por las ocasiones,que se puedẽ, i suelen ofrecer,i vea como le va en ellas. Mirad como os va, cuando alguno os manda con inperio,i resolucion. Mirad como lo tomais,cuando os avisan,o reprehenden alguna falta. Mirad lo q̃ sentis,cuando os parece,q̃ el superior no haze mucha confiança de vos; si no que antes anda cõ recato. Dize S. Doroteo;cualquier ocasiõ destas,q̃ se os ofreciere , recebidla como remedio,i medicina , para curar,i sanar vuestra sobervia;i rogad a Dios,por el q̃ os ofrece essa ocasiõ,como por medico de vuestra alma,i persuadios,q̃ el que aborrece estas cosas,aborrece la humildad. *Thomas de kempis* *Dorothe.*

El tercer escalon,q̃ avemos de subir,es no holgarnos,ni tomar contentamiento,cuando somos alabados,i estimados de los hõbres. Esto es mas dificultoso,q̃ lo passado,dize S. Agustin. *Et si cui quam facile est laude carere,dum denegatur,dificile est ea non delectari cùm offertur.* Aunque es facil cosa carecer de alabanças, i no se nos dar nada de no ser alabados , ni honrados,cuãdo esso no se ofrece,pero no holgarse uno cuando le alaban , i estiman , i no tomar contentamiento en esso , es *Aug epist. 64 ad Aureliũ Episcopum.*

mui dificultoso. San Gregorio trata mui bien este punto, sobre aquellas palabras de Iob. *Si vidi solem cùm fulgeret, & lunam*
Gregor li. 22. mor. c. 6. *incedentem clarè, & lætatum est in abscondito cor meum.* Si vi al Sol cuando resplandecia, i a la Luna, cuando andava claramente; i se alegró alla dentro mi coraçon. Dize S. Gregorio, que esto
Iob. 31, 26. dize Iob, porque no seholgava, ni tomava vano contentamiẽto en las alabanças, i estimacion de los honbres. Que esso es mirar al Sol cuando resplandece, i a la Luna cuando está con gran claridad: mirar uno la buena fama, i opinion, q̃ tiene cerca de los honbres, i sus alabanças, i holgarse, i contentarse desso. Pues dize, que esta diferencia ai entre los sobervios, i los humildes; que los sobervios huelganse cuando los alaban, i aunque sea mentira el bien que dizen dellos, se huelgan, porque no tienen cuenta con lo que son verdaderamente en si, i delante de Dios: solo pretenden ser tenidos, i estimados de los honbres: i assi se alegran, i engrien con esso, como quien a alcançado el fin que pretendia. Enpero el verdadero humilde de coraçon, cuando vee que le alaban, i estiman, i dizen bien del; entonces se encoge i se confunde mas: confor-
Ps. 87, 16 me a aquello del Profeta. *Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.* Cuando me ensalçavan, entonces me humillava yo mas; i andava con mayor verguença, i temor. I con razon. *Cau-*
Gregor. *ta enim consideratione trepidat, ne aut de his in quibus laudatur, & nõ sunt maius Dei iuditium inveniat, aut de his, in quibus laudatur, & sunt, competens præmium perdat.* Porque teme, no sea mas castigado de Dios, por no tener aquello, de que es alabado. O si por vẽ-
Lucæ 16, 25. tura lo tiene, teme, no se libre su premio, i galardon en aquellas alabanças. I le digan despues. *Recepisti bona in vita tua.* Ya recebiste en tu vida el premio de tus obras.

Demanera, que de lo que los sobervios toman ocasion para engreirse, i desvanecerse, que es de las alabanças de los hõbres, desso toman los humildes ocasion, para confundirse, i hu-
Gregor. li. 22. mor. c. 9. millarse mas. I esso es, dize san Gregorio, lo que dize el Sabio. *Quomodo probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum; sic*
Prov. 31, 21. *probatur homo ore laudantis.* Assi como la plata se prueva en el

lugar donde es fundida; i el oro en el crisol, assi es provado el honbre en la boca de quien le alaba. La plata, o el oro si es malo, en el fuego se consume. Mas si es bueno, en el fuego se clarifica i purifica mas. Pues assi, dize el Sabio, se prueba el hõbre, con las alabanças. Porque el que cuando es alabado, i estimado, se ensalça, i enbanece con las alabanças, que oye; esse es oro, o plata no buena, si no reprobada: pues le consume el crisol de la lengua. Pero el que oyendo alabanças suyas, de alli toma ocasion para humillarse, i confundirse mas, es plata, i oro finissimo; pues no se cõsumio con el fuego de las alabanças; antes quedó mas acendrado, i clarificado con ellas; porque quedó mas humillado, i confundido. Pues tomad esta por señal de si vais aprovechando en virtud, i humildad; pues por tal nos la da el Espiritu santo. Mirad si os pesa cuando os alaban, i estiman, o si os holgais, i contentais dello. I aí vereis si sois oro, o oropel. De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, que ninguna cosa le dava tanta pena, como cuando se veia honrar por santo, o por siervo de Dios. I preguntado una vez, porque se afligia tanto dello, pues el no lo desseava, ni procurava: respondio, que temia la cuenta, que avia de dar a Dios por ello, siendo el tan otro del que se pensava: que es lo que deziamos de san Gregorio. Assi nosotros avemos de estar tan fundados en nuestro proprio conocimiento, que no basten los vientos de las alabanças, i estimaciõ de los honbres, a levantarnos, i sacarnos de nuestra nada. Antes entonces nos avemos de confundir, i avergonçar mas; viendo q̃ son falsas aquellas alabanças; i q̃ no ai en nosotros aquella virtud, de que nos alaban, ni somos tales, cuales el mundo nos predica, i aviamos de ser.

Lib. 4. c. 1. de la vida de N. P. Francisco de Borja.

CAPITVLO. XV. *Del cuarto escalon, que es dessear ser despreciados, i tenidos en poco, i holgarnos con ello.*

EL cuarto escalon para llegar a la perfeccion de la humildad es, que dessee uno, ser despreciado, i tenido en poco de los honbres; i que se huelgue con la deshonra, injurias, i menosprecios. Dize san Bernardo. *Verus humilis, vilis vult reputari, nón humilis prædicari; & gaudet de contemptu sui.* El verdadero humilde dessea ser tenido de los otros en poco, no por humilde; si no por vil, i gozase en esso. Este es el segundo grado de humildad; i en esto consiste la perfecciõ del, I por esto dize, se conpara la humildad al nardo; yerva peqña, i odorifera, conforme a aquello delos Cantares. *Nardus mea dedit odorem suum.* Porque entonces se estiende, i esparce el olor deste nardo de la humildad a los demas, cuando no solo vos os teneis en poco, si no quereis, i desseais, que los demas tanbiẽ os desprecien, i tengan en poco.

Bern. ser. 16. super cantica.

Sermo. 42 sup. cãtica

Cãti. 1. 11

Nota san Bernardo, que ai dos maneras de humildad, una que está en el entendimiento, que es, cuando uno mirandose a si mismo, i viendo su miseria, i vileza, convencido de la verdad, se tiene en poco, i se juzga por digno de todo desprecio, i deshonra. Otra está en la voluntad, i es, cuãdo uno quiere ser tenido de otros en poco, i dessea ser despreciado, i deshõrado de todos. En Cristo nuestro Redentor, dize, que no uvo la primera humildad de entendimiento; porque no podia Cristo tenerse a si mismo enpoco, ni por digno de desprecio, i deshõra. *Quoniam sciebat seipsum.* Porque se conocia el mui biẽ a si mismo, i sabia, que era verdadero Dios, e igual al Padre. *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit, formã servi accipiens.* Mas uvo enel la segũda humildad de coraçõ i de voluntad; porque por el grande amor, que nos tuvo, quiso abatirse, i desautorizarse, i parecer vil, i despreciado delante de los honbres. I assi dize el. *Discite à me; quia mitis sum, & humilis corde.* Aprended de mi, que soi manso, i humilde de coraçon, i de voluntad. Enpero en nosotros, dize san Bernardo, a de aver anbas humildades; porque la primera sin la segunda es falsa, i engañosa. Querer parecer, i ser tenido por otro, de lo

Sermo. 42 sup. canti.

Ad Phili. 2, 6. & 7.

Matt. 11. 29.

de lo que verdaderamente sois, falsedad, i engaño es. El que verdaderamente es humilde, i de veras siente baxamente de si, i se desprecia el a si mismo, i se tiene en poco, ase de holgar tanbien, que los otros le desprecien, i tengan en poco.

Esto es lo que avemos de aprender de Cristo. Mirad cuan de coraçon, i con cuan gran desseo i voluntad abraçó el los desprecios, i deshonras por nuestro amor; que no se contentó con abatirse, i apocarse, haziendose honbre, i tomando forma i abito de siervo; el que es Señor de los cielos, i de la tierra, si no que quiso tomar, forma, i abito de pecador. *Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati.* Dize el Apostol san Pablo. Enbió Dios a su hijo en traje, i semejança de honbre pecador. No tomó pecado, porque no pudo caber en el; pero tomó el cauterio, i señal de pecadores: porque quiso ser circuncidado como pecador, i baptizado entre pecadores, i publicanos, como si fuera uno dellos; i ser tenido en menos que Barrabas; i ser juzgado por peor, i por mas indigno de la vida que el. Finalmente era tan grande el desseo, que tenia de padecer afrentas, escarnios, i vituperios por nuestro amor, que le parecia, que se tardava mucho, aquella hora, en la cual enbriagado de amor, avia de quedar desnudo, como otro Noe, para ser escarnecido de los honbres. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur.* Con baptismo, dize, tengo de ser baptizado, con baptismo de sangre, i como vivo en estrechura, hasta que se ponga por obra? *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* Con desseo e desseado, que se llegue ya esta hora, en la cual no se veran si no escarnios, i vituperios nunca vistos, bofetadas i pescozones, como a esclavo; escupirle su cara como a blasfemo, vestirle de blãco como a loco, i de purpura como a rei fingido; i sobre todo los açotes, q̃ es castigo de ladrones, i malhechores, i el tormento de la Cruz en cõpañia de ladrones, q̃ en aq̃l tiẽpo era el mas vergonçoso, e ignominioso linage de muerte, que avia en el mundo. Esto es, lo que con gran desseo

ad Rom. 8,3.

Lucæ 12. 50.

Lucæ, 22. 15.

estava

estava desseando Cristo nuestro Redentor. *Improperium expectavit cor meum, & miseriam.* Dize el Profeta en su nonbre; estava esperando inproperios, i afrentas, como quien espera una cosa mui agradable, i de que gusta mucho; que dessas cosas es la esperança, como el temor de las que dan pena, i tristeza. I el Profeta Ieremias dize. *Saturabitur opprobrijs.* Estava desseando esta hora, para hartarse de oprobrios, escarnios, i afrentas, como de cosa de que el tenia grande hanbre, i de que gustava mucho, i le era mui sabrosa; por nuestro amor.

Ps 68, 21

Trenorũ 3, 30.

Pues si el hijo de Dios desseó con tan gran desseo, los desprecios, i deshonras, i las recibio con tan grande gusto, i contento por nuestro amor; no siendo digno dellas; no será mucho; que nosotros, siendo dignos de todo desprecio, i deshonra, desseemos por su amor ser tenidos, si quiera en lo que somos; i que nos holguemos conlas deshonras, i menosprecios; que merecemos. Como lo hazia el Apostol san Pablo, cuando dezia. *Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo.* Por lo cual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas necessidades, persecuciones, i angustias por Cristo. I escriviẽdo a los Felipenses, tratando de su prision, les pide, que le seã conpañeros en la alegria que tenia, por verse preso en aquella cadena por Cristo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, i trabajos, que padecia, que podia repartir alegria por los cõpañeros; i assi los cõbidava, a q̃ participassen de su alegria. Esta es la leche, q̃ mamarõ a los pechos de Cristo los sagrados Apostoles. I assi leemos dellos. *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilij; quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Que iban gozosos, i regozijados, cuãdo los llevavan presos delante delos presidentes, i sinagogas, i tenian por gran regalo, i merced de Dios, ser dignos de padecer afrentas, e injurias por el nonbre de Cristo. Esto imitaron despues los Santos, como un san Ignacio, que cuando le llevavan a martirizar a Roma, con muchos denuestos e injurias, iva cõ grãde alegria, i dezia. *Nũc incipio Christi esse discipulus.*

2 ad Cor. 12, 10.

ad Phil. 1 7.

Actuum 5, 41.

Aora

Aora comienço a ser discipulo de Cristo. Esto quiere nuestro Padre, que imitemos nosotros, i nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, i ponderacion. * Los que entrarē i viven, en la Conpañia, an, dize, de advertir, i ponderar delante de nuestro Criador, i Señor, en cuanto grado ayuda, i aprovecha a la vida espiritual, aborrecer en todo, i no en parte cuanto el mundo ama, i abraça: i admitir, i dessear con todas las fuerças possibles cuanto Cristo nuestro Señor a amado, i abraçado: i como los mundanos, que siguen el mundo, aman, i buscan con tanta diligencias honras, fama, i estimacion de mucho nonbre en la tierra, como el mundo les enseña; assi los que van en espiritu, i siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman, i dessean intensamente todo lo contrario; es a saber vestirse de la misma vestidura, i librea de su señor, por su divino amor, i reverencia; tanto que donde a su divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo inputado a pecado, desseen passar injurias, falsos testimonios, i afrentas, i ser tenidos i estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna dello; por dessear parecer e imitar en alguna manera a nuestro criador i Señor Iesu Cristo. * En esta regla está cifrado todo lo q̃ podemos dezir de la humildad. Esto es aver dexado, i aborrecido de veras el mundo, i lo mas fino del, q̃ es el apetito, i desseo de ser tenidos, i estimados; esto es, estar muertos al mundo i ser de veras religioso, que como los del mundo dessean honra, i estimacion, i se huelgan con ella, assi nosotros desseemos deshonras, i menosprecios, i nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Conpañia de Iesus, i conpañeros de Iesus. Que le hagamos conpañia, no solo enel nonbre, si no en sus deshonras, i menosprecios, i nos vistamos de su librea, siendo afrentados, i despreciados del mundo con el, i por el, i alegrandonos, i regozijandonos en esso por su amor. Vos Señor fuistes pregonado publicamente por malo, i puesto entre dos ladrones como mal hechor; no permitais, q̃ yo sea pregonado por bueno: que no es razon, que el siervo sea tenido en mas que el Señor. Ni el discipulo en mas que su maestro. Pues si a vos Señor os per-

Cap. 4. examinis §. 44. & regu. 11. summarij.

Matt. 10. 24.

os persiguieron,i menospreciaron,persiganme a mi, despre-
cienme, afrentenme, para que asi os imite a vos, i parezca
discipulo,i conpañero vuestro.

Lic.2.c.3. vitæ P.F. Xavier. Dezia el Padre Fráciſco Xavier,que tenia el por cosa indigna,que un honbre Cristiano,que a de traer sienpre en la memoria las afrentas,que hizieron a Cristo nuestro Señor,guste,de que los honbres le honren,i veneren.

CAPITVLO. XVI. *Que la perfeccion de la humildad, i de las demas virtudes esta en hazer sus actos con deleite,i gusto. I cuanto inporta esto,para perseverar en la virtud.*

DOCTRINA es comun delos Filosofos,que la perfeccion de la virtud consiste en hazer los actos della con deleite, i gusto, porq̃ tratando delas señales,por donde se conoce,si uno a alcáçado el abito de la virtud,dizen,que son, cuando obra las obras de aquella virtud.*Promptè faciliter,& delectabiliter.*Con prontitud,facilidad, i deleite: el q̃ tiene adquirido abito de alguna arte,o ciencia,obra con grádissima prontitud, i facilidad las obras della. I assi vemos, que el que es musico, como tiene ya adquirido el abito de la musica, tañe con grandissima facilidad, i prontitud, i no a menester prevenirse,ni estar pensando en esso,que aun pensando en otras cosas,tañe mui bien.Pues de la misma manera obra los actos de la virtud,el que tiene adquirido abito della.I assi si quereis ver,si aveis adquirido la virtud dela humildad,mirad lo primero,si obrais las obras della cõ prontitud,i facilidad;porque si sentis repugnancia,i dificultad,en las ocasiones,q̃ se os ofrecen,es señal que no aveis alcançado perfectamente la virtud.I si para llevarlas bien aveis menester prevenciones,i consideraciones,bué camino es esse,para alcáçar la perfecció desta virtud,pero al fin es señal,q̃ aun no la aveis alcan-

alcançado. Como el q̃ para tañer, a menester ir pensando dõde a de poner este dedo, dõde estotro, i acordandose de las reglas que le an dado; bié va para aprẽder a tañer, pero es señal q̃ aun no a adquirido el abito de la musica, porq̃ esse no a menester acordarse de nada desso, para tañer bié. I asi dixo alla Aristoteles. *Ars perfecta non deliberat, tam sibi facilis est actus suus.* Elque tiene adquirido perfectamente el abito de algũ arte, es le tan facil el obrar los actos della, que no a menester ponerse a pẽsar, ni a deliberar como los a de hazer, para hazerlos bié. I asi vienen a dezir los Filosofos, que de los actos repẽtinos, e indeliberados, se conoce la virtud de uno. *In repẽtinis secũdùm habitũ operamur.* No se conoce la virtud en las cosas, q̃ uno haze mui de pẽsado, si no enlos actos q̃ haze descuidadamẽte.

Aristo. 3. ethicorum cap. 8.

I aun mas que esto dizen los Filosofos. Plutarco tratando como se conocera, cuando uno a alcançado la virtud, pone doze señales, i una dellas, que nos la dexò, dize, escrita aquel grã Filosofo llamado Zenõ, es por los sueños; si aũ en sueños, cuãdo estais durmiẽdo, no os viené movimiẽtos malos, ni imaginaciones torpes, i deshonestas, o cuãdo os viené, notomais gusto, ni cõtentamiẽto ninguno en ellas, si no antes pena, i estais resistiẽdo a la tẽtaciõ, i a la delectaciõ entre sueños, como si estuvierades despierto; essa es señal de estar la virtud mui arraigada, en vuestra alma; i que no solamente la volũtad está sujeta a la razõ, si no tanbien la sensualidad, e imaginacion. Asi como cuando los caballos, que llevan un coche, estan bien domados, i amaestrados en aquello; aunque el cochero que los rige, afloxe las riẽdas, i se vaya durmiendo; ellos se van su camino derecho, sin errar. Asi dize este Filosofo, los q̃ an alcançado perfectamente la virtud, i an ya domado, i sujetado del todo los afectos, i apetitos brutales, aun durmiendo, van su camino derecho. San Agustin nos enseña tanbien esta doctrina. *Domine memores mandatorum tuorum etiam in somnis resistimus.* Tienen algunos siervos de Dios, tanto amor, i aficion a la virtud, i a la guarda de los mandamientos de Dios; i tanto aborrecimiento al vicio, i estan tan hechos,

Plutar. li. de profectu morum.

Aug. li 12 sup. Gene. ad litterã cap. 15.

chos, i acostunbrados a resistir en vela a las tentaciones, que aun en sueños tanbien las resisten. Del Padre Francisco Xavier leemos en su vida, que en una tentacion, o ilusió, que tuvo durmiendo, hizo tanta fuerça para resistirla, q̃ con la fuerça echó tres, o cuatro bocanadas de sangre. Desta manera declaran algunos aquello de san Pablo. *Sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus.* Que quiera dezir, no solo que viviẽdo, i muriendo sienpre vivamos con Cristo. Que es la comun esposicion. Sino que los fervorosos siervos de Dios, sienpre an de vivir con Cristo, no solamente velando, si no tanbien durmiendo, i soñando.

Lib. 6 c 6 de la vida del P. Frãcisco Xavier.

1 ad Thessalo. 5, 10

Passan mas adelante los Filosofos, i dizen, que la tercera condicion, o señal, en que se conoce, cuãdo uno a adquirido, i alcançado perfectamente la virtud, es cuando obra las obras de aquella virtud. *Delectabiliter.* Con deleite, i con gusto. Esta es la principal señal, i en lo que consiste la perfeccion de la virtud. Pues si quereis ver, si aveis alcançado la perfecciõ de la virtud de la humildad, examinaos por la regla que pusimos enel capitulo passado, mirad si os holgais tanto con la afrenta, i deshonra, como se huelgan los mundanos con la honra, i estimacion.

Fuera de ser esto menester, para llegar a la perfeccion de cualquier virtud. Ai en ello otra cosa, de mucha sustancia, q̃ es ser mui inportante, para durar, i perseverar en ella. Porque mientras no llegaremos a hazer las obras virtuosas con gusto, i alegria; será cosa mui dificultosa el perseverar en la virtud. San Doroteo dize, que esta era doctrina comun de aquellos Padres antiguos. *Solebãt patres, & maiores nostri firmiter asserere, quidquid animus alacriter non admittit, diuturnum esse non posse.* Solian dezir aquellos Padres antiguos, i teniã esta por una verdad mui averiguada, i cierta, que lo que no se haze con gozo, i alegria, no puede durar mucho tienpo. Bien podra ser, q̃ por alguna tenporada guardeis el silencio, i andeis con modestia, i recogimiento; pero hasta que esso salga delo interior del coraçon, i con la buena costunbre se os haga como cõ natural,

Dorotheo. sermo. 10.

tural, i asi lo vengais a hazer con suavidad, i gusto; no perseverareis mucho en ello, porque será como cosa postiza, i violenta. *Et nullum violentum perpetuum.* Por esto inporta mucho exercitarnos en los actos de las virtudes, hasta que la virtud se nos vaya enbebiendo, i arraigando en el coraçon, de tal manera, que parezca que ella se cae de suyo, i que aquel es nuestro natural; i asi vengamos a obrar las obras de la virtud cō gusto, i alegria. Porque dessa manera podremos tener alguna seguridad de que durarèmos, i perseveraremos en ella. Esto es lo que dize el Profeta. *Sed in lege domini volūtas eius.* *Psā.1,* Dize otra letra. *Sed in lege Domini voluptas eius.* Bienaventurado el varon, que todo su contento, i todo su gozo, i regozijo es en la lei del Señor, i essos son sus deleites, i entretenimiētos: porque esse dara fruto de buenas obras, como arbol plātado cerca de las corrientes de las aguas.

CAPITVLO. XVII. *Declarase mas la perfeccion a que avemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.*

SAN Iuan Climaco añade otro punto a lo dicho, i dize, que asi como los sobervios amā tanto la hōra, i estimaciō, q̄ para ser mas honrados, i estimados delos hōbres, muchas vezes fingen, i dan a entēder lo que no tienen; como mas nobleza, o mas riqueza, o mas abilidades, i partes, de las que tienen, asi es altissima humildad, que llegue uno a tener tanto desseo de ser despreciado, i tenido en poco, que para alcançar esto procure en casos fingir, i dar a entender algunas faltas, que no tēga; para que asi sea tenido en menos. Tenemos, dize, desto exenplo en aquel Padre Simeon, que oyēdo, q̄ el Adelantado dela provincia le venia a visitar, como a varon famoso, i santo: tomó en las manos un pedaço de pan i queso; i assentado a la puerta de su celda començo a comer *Climacus ca. 25. de humil.*

de aquello a manera de tonto; i visto esto el Adelãtado le des precio; De lo cual quedó el mui contento, porq̃ alcanço lo q̃ pretendia. I de otros Sãtos leemos exenplos semejãtes: como

1 p. li. 1. c. 72. de la Coronica de S. Francisco.

de san Francisco, cuãdo se puso a amassar el barro cõ los pies, por huir la honra, i recebimiento que le querian hazer. I de frai Iunipero, cuando se puso a colunpiar conlos muchachos, por el mismo fin.

Miravan estos Santos, que el mundo despreció al hijo de Dios, que es sumo e infinito bien, i viendo que el mundo es tã mentiroso, i falso, i que fue engañado en no conocer una tan clarissima luz, como era el hijo de Dios; i en no honrar al que era verdaderissima honra; toman tanto odio, i aborrecimiento con el mundo, i su estimacion; que reprueван aquello, que el mundo aprueba, i aquello precian, i aman, que el mundo aborrece, i desprecia: i assi huyen con mucho cuidado de ser preciados, i estimados de quien despreció a su Dios, i Señor, i tienen por grãde señal de ser amados de Cristo, el ser despreciados del mundo, con el, i por el. Esta es la causa, porque gustavan tanto los Santos de los oprobrios, afrentas, i deshõras del mundo. i hazian tantos ensayos, para alcãçar este desprecio. Verdad es, dize san Iuan Climaco, que muchas cosas destas fueron hechas por particular instinto del Espiritu santo: i assi mas son para admirarnos dellas, q̃ para imitarlas. Enpero aunq̃ no lleguemos a hazer cõ efecto aq̃llas locuras santas, q̃ haziã los Sãtos avemos de procurar imitarlos enel amor, i dessseo grande que tenian de ser despreciados, i tenidos en poco.

S. Diadoco passa adelãte, i dize, q̃ ai dos maneras de humil-

Diadoch. lib. de perfect. spiri. cap. 95.

dad. *Vna mediocrum, altera perfectorum*. La primera es de los medianos, q̃ van aprovechando, pero estã toda via en pelea, i son cõbatidos de pẽsamiẽtos de sobervia, i de malos movimiẽtos; aunq̃ procurã con la gracia del Seño resistirlos, i desecharlos humillãdose, i cõfundiẽdose. Otra humildad ai de perfectos, i es cuando el Señor comunica a uno tanta luz, i conocimiento de si mismo, q̃ le parece q̃ ya no se puede ensobervecer, ni parece q̃ le puedẽ venir movimiẽtos de sobervia, i elació. *Tũc anima vero*

ma velut naturalem habet humilitatẽ. Entõces tiene el anima, una humildad, como natural. Que aũque obra grãdes cosas, no se levanta nada por esso, ni se tiene en mas; si no antes se tiene por menor de todos. I entre estas dos maneras de humildad ai, dize, esta diferẽcia, q̃ la primera comũmente está con dolor i cõ alguna tristeza, i pena, al fin como en gẽte, que no a alcançado perfecta victoria de si mismos, si no que toda via siente en si alguna contradicion; que essa es la que causa la pena, i tristeza, cuando se ofrece la ocasiõ de la humiliacion, i desestima. I lo q̃ haze, que aunque la lleve con paciẽcia, no la lleve con alegria. Porq̃ toda via ai alla dentro, quien haga alguna resistencia; por no estar acabadas de vẽcer las passiones. Pero la segunda humildad no está conpena, ni dolor ninguna, si no antes con mucha alegria, se está uno enaquella confusiõ, i verguença, delante del Señor; i en aquella desestima, i desprecio de si mismo: como quien no tiene ya quien le haga resistencia, por aver vencido, i sujetado las passiones, i vicios cõtrarios, i alcançado perfecta victoria de si mismo. I de aí es tanbien, dize el Santo, que los que tienen la primera humildad, se turban, i mudan con las adversidades, i prosperidades, i diversos sucesos desta vida; pero a los que tienen la segũda humildad ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, ni engrien, ni causan en ellos vano contentamiento; si no siẽpre permanecen en un ser; i gozan de grãde paz, i trãquilidad, como gente que a alcançado laperfeccion, i es superior a todos essos sucesos. Al q̃ dessea ser tenido en poco, i se huelga con esso, no ai cosa q̃ le inquiete, ni le de pena, porque si lo que le podia dar alguna, q̃ es ser olvidado, i desestimado, esso dessea el, i esse es su gusto, i contento, que le podra inquietar, ni dar pena? si en aq̃llo en q̃ los honbres parecẽ q̃ le podiã hazer guerra, siente el mucha paz, nadie le podra quitar su paz. I assi dize S. Crisostomo, q̃ este tal a hallado paraiso, i bienavẽturãça enla tierra. *Anima autẽ, quæ sic se habet, quid potest esse beatius? quicunq; talis est, is in portu continuò sedet ab omni tempestate liber; & oblectatur in serenitate cogitationum.* *Chriso. ho. 9. sup Genesim.*

Pues a esta perfeccion de humildad avemos de procurar llegar. I no se nos haga esto inpossible, porque con la gracia de Dios, dize san Agustin, no solamente a los Santos, si no al Señor de los Santos podemos imitar si queremos: porque el mismo Señor dize, que aprendamos del. *Discite à me, quia mitis sum & humilis corde.* I el Apostol san Pedro dize, que nos dio exenplo, para que le imitemos. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exenplum, ut sequamini vestigia eius.* San Geronimo sobre aquellas palabras de Cristo. *Si vis perfectus esse.* Dize, que destas palabras se colige manifiestamente, que esta en nuestra mano ser perfectos, pues Cristo dize, si quereis. *Quia si dixeris vires non suppetunt; qui inspector est cordis ipse intelligit.* Porque si dixeredes, no tengo fuerças; bien sabe Dios nuestra flaqueza, i con todo esso dize, que podreis si quereis; porque el está a punto para ayudarnos, si nosotros queremos, i con su ayuda todo lo podremos. Vio Iacob una escala, dize el Santo, que llegava desde la tierra al cielo, i que subian por ellas Angeles i baxavan, i al fin de la escala en lo alto della estava sentado el todo poderoso Dios, para dar la mano a los que subian, i para animarlos al trabajo de la subida con su presencia. Pues procurad vos subir por esta escala, i por estos grados, que avemos dicho, que el os dara la mano, para que llegueis hasta el ultimo escalon. Al caminante que vee de lexos algun puerto mui alto, parecele inpossible la subida; mas cuando llega cerca, i vee el camino hollado, hazesele mui facil.

Augu ser. 47. de san His.
Matt. 11, 29.
1 Petri 2, 21.
Hieroni.
Matt. 19, 21.
Prov. 24, 12.
Hieroni.

CAPITVLO XVIII. De algunos medios para alcançar este segundo grado de humildad i particularmente del exenplo de Cristo nuestro Señor.

DOS maneras de medios se suelen dar comunmente, para alcançar las virtudes morales; el uno es de razones, i consideraciones, q̃ nos con vençan, i animen a ello; el otro de exercicio, i uso de los actos de aquella verdad, cō los cuales se alcançan los abitos. Comēçando del primer genero de medios, una de las mas principales, i eficaces consideraciones, de que nos podemos ayudar para ser mui humildes, o la mas principal, i eficaz de todas; es el exenplo de Cristo nuestro Redentor i maestro. De lo cual, aunque avemos dicho algo, sienpre ai que dezir. Toda la vida de Cristo fue un perfectissimo dechado de humildad, desde que nacio hasta que espiró en la Cruz. Pero el bien aventurado san Agustin, pondera particularmente para esto el exenplo, que nos dio, lavando los pies a sus discipulos el Iueves de la cena, ya cercano a su passion i muerte. No se contentó Cristo nuestro Redentor, dize san Agustin, con los exenplos, de toda su vida passada, ni cō los que luego avia de dar en su passion, que tan cercana estava, donde avia de parecer, como dize Esaias, el postrero de los honbres, i como dize el Real Profeta David, oprobio de los honbres, i desecho del mundo. Sino *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut trãseat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos, qui erant im mundo in finem dilexit eos.* Sabiendo Iesus, que era ya llegada la hora, en q̃ se avia de partir deste mundo a su Padre, como tuviesse grande amor a los suyos, quisosele mostrar al fin de su vida, i acabada la cena, levantase de la mesa, i quitase sus vestiduras, ciñese una toalla, echa agua en una bacia, i prostrase a los pies de sus discipulos, i a los de Iudas; i comiença a lavarselos con aquellas manos divinas, i a linpiarselos con la toalla, con q̃ estava ceñido. O misterio grande! que es esto Señor, que hazeis? *Domine tu mihi lavas pedes?* Dize el Apostol san Pedro, vos Señor me lavais a mi los pies. No entendian los dicipulos lo que hazia. *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea.* Respō de el Señor; aora no entiendes lo que hago, enpero despues

Aug li. de sancta virginitate.

Esaiæ 53. 3.
Psa 21.7
Ioã. 13. 1

lo entenderas; yo os lo declararè. Tornase a sentar a la mesa, i declarales el misterio mui de proposito. *Vos vocatis me magister; & Domine: & bene dicitis. sum etenim; si ergo ego lavi pedes vestros, dominus & magister; & vos debetis alter alterius lavare pedes.* Vosotros me llamais Maestro, i Señor, i dezis bien, porque lo soi; pues si yo siendo vuestro Maestro, i Señor, me e humillado, i os e lavado los pies, vosotros aveis de hazer lo mismo unos con otros. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Eos dado exenplo, para que aprendais de mi, i hagais como yo. Esse es el misterio; q̃ aprendais a humillaros, como yo me e humillado. Es tan grãde por una parte la inportancia desta virtud de la humildad; i por otra la dificultad, que ai en ella, que no se contenta con tantos exenplos, como nos avia dado, i tenia tan a la mano para darnos, si no como quien conocia bien nuestra flaqueza, i tanbien avia tomado el pulso a nuestro coraçon, i tenia bien entendida la malicia del humor, de que pecava nuestra dolencia, cargó tãto la mano en esta parte; i ponenos esta entre las postreras mãdas de su testamento por su ultima voluntad; para q̃ quedasse mas inpressa en nuestros coraçones.

Aug li de S virgini. cap. 34.
Matt. 11. 29.

Sobre aquellas palabras de Cristo; aprended de mi, que soi manso, i humilde de coraçon, exclama san Agustin. *O doctrinã salutarem! O magistrum, dominum que mortalium, quibus mors poculo superbiæ propinata, atque transfussa est! quid ut discamus à te, venimus ad te?* O doctrina saludable! O maestro, i Señor de los honbres, a los cuales por la sobervia les entró la muerte! que es Señor, lo que quereis que vamos a aprender de vos? que soi manso, i humilde de coraçon. Esto es lo que aveis de aprender de mi. *Huc cine redacti sunt omnes thesauri sapientiæ, & sciẽtiæ asconditi in te; ut promagno discamus à te, quoniam mitis es, & humilis corde?* En esso se an resumido todos los tesoros de la Sabiduria, i ciencia del Padre escondidos en vos; que por gran cosa digais, q̃ vamos a aprender de vos, que sois manso, i humilde de coraçon. *Ita ne magnum est esse parvum; ut nisi à te, qui tam*

magnus es fieret, disci omnino non posset? Tan grande cosa es hazerse uno pequeño, que si vos, que sois tan grande, no os hizierades peq̃ño, no uviera quien lo pudiera aprender? Si, dize san Agustin, tan grande cosa es, i tan dificultosa humillarse, i hazerse pequeño, que si el mismo Dios no se uviera humillado, i hecho pequeño, no acabarã los honbres de humillarse. Porque no ai cosa, q̃ tengan tan metida en las entrañas, i tan entrañada en el coraçon, como este apetito de ser honrados i estimados. I asi todo esso fue menester, para que seamos humildes. Tal medicina como esta requeria la enfermedad de nuestra sobervia; a tal llaga, tal cura. I si esta medicina de averse Dios hecho honbre, i humilladose tanto por nosotros, no cura nuestra sobervia; no se, dize san Agustin, con que se podra curar. *Hæc medicina, si superbiam non curat, quid eam curet nescio.* Si ver al Señor de la Magestad tan abatido, i humillado, no basta, para que nosotros nos avergoncemos de dessear ser honrados, i estimados, i nos tome gana de ser despreciados, i abatidos con el, i por el; no se, que a de bastar. I asi Guerrico Abad, admirado, i convencido con tan grande exenplo de humildad, exclama, i dize, lo que es razon, que nosotros digamos, i saquemos de aqui. *Vicisti Domine, vicisti superbiam meam ecce do manus in vincula tua, accipe servum sempiternum.* Vencido aveis Señor, vencido aveis mi sobervia, atado me aveis de pies i manos con vuestro exenplo, yo me rindo, i entrego por esclavo vuestro para sienpre.

Aug. dominica 2. quadrage. sermo. 1.

Abbas Guærric.

Es tanbien maravilloso pensamiento, a este proposito, aq̃l del glorioso Bernardo. Vio, dize, el hijo de Dios, q̃ dos criaturas nobles, generosas, i capazes de la bienaventurança, que Dios avia criado, se perdian por querer ser semejantes a el: crió Dios los Angeles, i luego Lucifer quiso ser semejante a Dios. *In cœlum conscẽdã super astra Dei exaltabo soliũ meum, sedebo in monte testamenti in lateribus Aquilonis ascendam super altitudinem nubium, similis ero altissimo.* I llevó tras si a otros: echalos Dios luego en el infierno, i de Angeles q̃daron hechos Demonios. *Verũ tamẽ ad infernũ detraheris, ad profundũ laci.* Cria Dios

Bern. ser. 1. de advẽtu.

Esaiæ 14, 13.

al honbre, i luego el Demonio le pega su lepra, i su ponçoña.
Gene. 3. 5. *Eritis sicut Dij, scientes bonum & malum.* Engolosinaronse de que les dixo que serian como Dios. I quebrantaron su mandamiẽ
4 Reg. 5. 27. to, i quedaron semejãtes al Demonio. Dixo el Profeta Eliseo a su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman le proso, tomaste la hazienda de Naaman, pues la lepra de Naaman se te pegara a ti, i a todos tus decendientes eternalmente. Este fue el juizio de Dios contra el hõbre, que pues el quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su sobervia, tanbien se le pegasse la lepra del que fue la pena della. Pues veis aqui tanbien al honbre perdido, i conparado cõ el Demonio; porque quiso ser semejante a Dios. Que será bueno que haga el hijo de Dios, viendo a su eterno Padre zelar, i bolver assi por su honra. *Ecce, inquit, occassione mei creaturas suas pater amittit.* Veo, dize, que por mi ocasion pierde mi Padre sus criaturas. los Angeles quisieron ser como yo, i se perdieron; el honbre tanbien quiso ser como yo, i se perdio; todos tienen enbidia de mi, i quieren ser como yo, pues. *Ecce venio, & talem eis exhibeo me ipsum, ut quisquis invidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum.* Advertid. Yo ire en tal forma, dize ze el hijo de Dios, que de aqui adelante, el que quisiere ser como yo, no se pierda, si no se gane. Para esto baxó el hijo de Dios del cielo, i se hizo honbre. O bendita, ensalçada, i glorificada sea tal bondad, i misericordia; que condecendio Dios con el apetito tan grande, que teniamos de ser semejantes a el, i ya no con mentira, i falsedad, como el Demonio dixo, sino con verdad, ya no con sobervia, i malicia, si no con mucha humildad, i santidad, podemos ser como Dios.

Esai. 9. 6. Bern. ho. 3. super Missus est. I sobre aquellas palabras. *Parvulus natus est nobis.* Dize el mismo Sãto. *Studeamus effici sicut iste parvulus, discamus abeo quia mittis est, & humilis corde; ne magnus Deus, sine causa factus sit homo parvulus.* Pues que Dios siendo tan grande, se hizo por nosotros pequeño; procuremos nosotros humillarnos, i hazernos pequeños, porq̃ no sea sin fruto para nosotros, el averse Dios hecho niño, i peq̃ño. *Quia nisi efficiamini sicut parvulus iste, non in*

trabi-

trabitis in regnum cœlorum. Porque si no os hazeis como este niño, no entrareis en el reino de los cielos.

CAPITVLO. XIX. *De algunas razones, i consideraciones humanas, de que nos avemos de ayudar, para ser humildes.*

DESDE el principio deste tratado, avemos ido diziendo otras muchas razones i consideraciones, que nos pueden ayudar, i animar mucho a esta virtud de la humildad; diziendo, q̃ es raiz, i fundamento de todas las virtudes; atajo para alcançarlas, medio para conservarlas, i que si tenemos esta, las tendremos todas, i otras cosas semejantes. Pero porque no parezca, que lo queremos llevar todo por la via del espiritu solamente, será bien, que digamos algunas razones, i consideraciones humanas, que son mas cõnaturales, i proporcionadas a nuestra flaqueza; porque assi convẽcidos no solamente por via de espiritu, i de perfecciõ, si no de la misma razon natural, nos animemos, i aficionemos mas a despreciar la honra, i estimacion del mundo, i a seguir el camino de la humildad. Que todo es menester, para una cosa tan dificultosa como esta; i assi es bien, que nos ayudemos de todo. Pues sea lo primero, que nos põgamos a considerar, i examinar mui despacio, i con atencion, que cosa sea esta opinion, i estimaciõ de los honbres, que tanta guerra nos haze, i tanto nos da en que entender; veamos el tomo i peso que tiene, para que assi lo tengamos en lo que es, i nos animemos a despreciarlo, i no andemos tan engañados como andamos. Dixo mui bien Seneca, que ai muchas cosas, que juzgamos por grandes, no porq̃ tengan en si grandeza, si no porque es tanta nuestra vileza, i poquedad, que lo pequeño nos parece grande, i lo poco mucho: i trae el exenplo del peso, que llevan las hormigas, q̃ conforme a su cuerpo nos parece mui grande, siendo el en si mui peque- *Seneca.*

pequeño. Pues asi es esto de la honra, i estimacion delos hon bres. Si no pregunto yo, sois mejor porque los otros os tengã en algo? o peor, porque os tengan en menos? no por cierto.

Aug. li 3 cōtra epi. Petiliani donatistæ. Dize mui bien san Agustin. *Nec malam conscientiam sanat præconiũ laudantis, nec bonã vulnerat convitiãtis opprobriũ.* Ni al malo le haze bueno ser alabado, i estimado: ni al bueno le haze malo el ser deshōrado, i vituperado. Augu. lib. unica contra Secũd. Manichæ. cap. 1. *Senti de Augustino quid quid libet, sola me in oculis Dei conscientia non acuset.* Siẽte tu de Agustino lo que quisieres, lo que yo querria es, que mi conciẽcia no me acusasse delante de Dios. Esso es lo que haze al caso, lo demas es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dize aquel Santo.* Que mejoria tiene el honbre porque otro le alabe? Thomas de kempis cuanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, i no mas, como dize el humilde san Francisco. * O por mejor dezir el Apostol san Pablo. 2 ad Cor. 10.18. *Non enim qui se ipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat.*

Trae san Agustin una buena conparacion a este proposito. Aug. ser. 26. de tẽpore. *Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor; quod autem tumet, videtur magnum. sed non est sanum.* La sobervia, i estimacion del mundo, no es grandeza, si no viento, e hinchazon. I asi como cuando una cosa está hinchada, parece grãde, i no lo es; asi los sobervios, que son tenidos, i estimados de los honbres, parecen grandes, pero no lo son; porque no es grandeza aquella, si no hinchazon. Ai unos convalecientes, o enfermizos, que parece que estan gordos, i buenos, i no es aquella buena gordura, si no falsa, es enfermedad, e hinchazon. Asi dize san Agustin, es el aplauso i estima del mundo, puedeos hinchar, pero no os puede hazer grande. Pues si es asi como lo es, que la opiniõ, i estima de los honbres no es grandeza, si no hinchazon, i enfermedad; para que andamos como camaleones abiertas las bocas, papando viento, para con esso quedar hinchados, i enfermos. Mejor le es a uno estar sano, aunque parezca enfermo. que no estar enfermo, i parecer sano. Asi tanbiẽ mejor es ser bueno aunque sea tenido por ruin. que ser ruin, i ser tenido por bueno. Porque que os aprovechará ser tenido por virtuoso, i

so, i espiritual, si no lo sois? *Et laudent eam in portis opera eius*. Di- *Prov. 31, 31.*
ze san Geronimo sobre estas palabras: No son los vanos loo- *Hieroni.*
res de los honbres, si no vuestras buenas obras, las que os an
de alabar, i valer, cuando parezcais en juizio delante de
Dios.

Cuenta san Gregorio, que en un monasterio de Hiconia a- *Grego. li. 4. dialog. cap. 38.*
via un monje, del cual tenian todos mucha opinion de santo,
especialmente de mui abstinente, i penitente; llegãdose la ho
ra de su muerte, llamó a todos los monges; ellos fueron mui a-
legres, pensando oir del alguna cosa de edificacion: pero el tẽ-
blando, i mui angustiado, fue conpelido interiormente a de-
zirles su estado; i assi les declaró como estava condenado, por
aver sido toda su vida hipocresia. porque cuando ellos pensa-
van que ayunava, i hazia mucha abstinẽcia, comia secretamẽ-
te sin que nadie lo viesse, i por esso, dize, soi aora entregado a
un terrible dragon, el cual con su cola me tiene trabado, i ata
dos mis pies, i ya entra su cabeça en mi boca, para sacar, i lle-
var mi anima consigo para sienpre. I diziendo esto, espiró con
grande espanto de todos. Que le aprovechó a este miserable
el aver sido tenido por santo?

San Atanasio conpara a los sobervios, que buscan honras, *Athanas. li. de simi- li. cap. 27.*
a los niños, que andan caçando mariposas. Otros los conparã
a las arañas, que se desentrañan texiẽdo sus telas, para caçar
moscas. Conforme a aquello de Esaias. *Telas araneæ texuerunt*. *Esaiæ ca. 59, 5.*
Assi el sobervio se desentraña, i echa los higados, como dizẽ,
para alcançar un poco de loor humano. Del Padre Francisco *Lib. 6. c. 8 de la vida del P. F. Xavier.*
Xavier, leemos en su vida, q̃ tenia, i mostrava sienpre particu-
lar odio, i aborrecimiento a esta opinion, i estima del mundo.
Porque dezia, que era causa de grandes males, e inpedia mu-
chos bienes, i assi le oian dezir algunas vezes con grande afe
cto, i gemidos, O opinion! O opinion, i estima delos honbres,
cuantos males as hecho hazer, i haras!

CAPITVLO. XX. *De otras razones humanas, que nos ayudaran para ser humildes.*

Chriso. hom. 20 sup. epist. ad Romanos. ad Roma. 12.3.

SAN Crisostomo sobre aquellas palabras de san Pablo. *Non plus sapere, quàm oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Va probando mui de proposito, que el sobervio, i arrogante, no solo es malo, i pecador, si no loco. I trae para esto aquello de Esaias. *Stultus enim fatua loquetur.* El loco dira

Esaiæ. 32. 6.

locuras, i por las locuras que dize, entendereis que es loco. Pues mirad las locuras, que dize el sobervio, i arrogante, i vereis como es loco. Que es lo que dixo el primer sobervio, que fue Lucifer? *In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium*

Esaiæ 14. 13.

meum, sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium, similis ero altissimo. Subire al cielo, i pondre, i ensalçaré mi asiento sobre las nubes, i alla encima de las estrellas, i sere semejante al altissimo. *Quid stultius?* Que cosa mas loca, i desatinada? i en el capitulo dezimo pone unas palabras mui arrogantes i locas de Assur, Rei de los Asirios; con que se gloriava, que con su mano poderosa avia vencido i sujetado a todos los Reyes de la tierra. *Et invenit quasi nidum*

Esaiæ 10, 14.

manus mea fortitudinem populorum; & sicut colliguntur ova, quæ derelicta sunt; sic universam terram ego congregavi, & non fuit, qui moveret pennam, & aperiret os & ganniret. Como quien toma de un nido los paxaricos pequeños, que crian las aves; i como quien va a coger los huevos, que an dexado; assi, dize, tomé yo toda la tierra con essa misma facilidad, que no uvo, quien se meneasse, ni osasse abrir la boca, ni chistar. Que mayor locura, dize san Crisostomo, i trae alli otras muchas palabras de sobervios, en las cuales muestrã bien su locura; de tal manera, que si ois sus palabras, no podreis conocer, si son palabras de honbre sobervio, o de alguno que está verdaderamente loco; segun son de locas, i desatinadas. I assi vemos aca, que como los locos nos mueven a risa con las locuras, que dizen, i hazé, assi tanbien los sobervios dan materia de risa, i conversacion con las palabras, que dizen, arrogantes, i que redundan en su loor; i con los meneos, i autoridad con que andan; i con el caso que quieren se haga dellos, i de sus cosas, i con la estima en que

que ellos las tienen. I añade san Crisostomo, que és peor locura la del sobervio, i digna de mayor vituperio, e ignominia, que la natural: porque esta no trae consigo culpa, ni pecado alguno; i aquella si. De donde se sigue otra diferencia entre estas dos locuras, que los locos naturales causan con passion, i mueven a que todos se duelan, i conpadezcan de su trabajo. Pero la locura de los sobervios no mueve a conpassion, ni a misericordia, si no a risa, i escarnio. *Chriso ho. 19. ad populũ Antiochenũ tomo 5.*

Demanera quelos sobervios son locos, i assi tratamos con ellos como con tales. Porque assi como condecendeis con lo que dize el loco para tener paz conel, aunque ello no sea assi ni vos lo sintais assi, i no le quereis contradezir, porque está loco; dessa manera hazemos con los sobervios. I reina tanto el dia de oi este humor, i locura enel mũdo, que apenas se puede ya hablar con los honbres sin lisongearlos, i dezir dellos, lo que verdaderamente no es assi, ni vos losentis assi; porque gusta tanto el otro de entender, que contentan, i parecen biẽ sus cosas, que para contentarle, i ganarle la voluntad, no sabeis mejor entrada que alabarle. I esta es una de las vanidades, i locuras, que dize el Sabio que vio en el mundo; ser alabados los malos, por estar en lugares altos, como si fuerã buenos. *Vidi impios sepultos, qui etiam cum adhuc viverent, in loco sancto erant, & laudabantur in civitate quasi iustorum operum sed & hoc vanitas est.* Que mayor vanidad, i locura, q̃ alabaros loshonbres, sin sentirlo ellos assi; i q̃ muchas vezes os alaban de lo q̃ hezistes mal; i de lo que a ellos les parecio mal; i el donaire es, que a los otros ya les an dicho la verdad de lo que sienten; si no que con vos, atrueque de contentaros, unas vezes no seles da nada de mentir, i otras buscan rodeos para sin mentira poder alabar, i dezir bien de lo que les parecio mal. Es que os tratan como a loco condecendiendo con vos. Entiende el otro que vos teneis esse humor, i que os holgais de ser tratado dessa manera; i que el mejor bocado dela comida despues que aveis predicado, o hecho otra cosa semejante, es deziros que salio mui bien; i que quedaron todos mui cõtentos; i por esso *Ecle. 8. 10.*

os tra-

os trata asi,para teneros contento,i ganaros la voluntad, q̃ por ventura os a menester. I de lo que sirve esso, es de hazeros mas loco. Porque os alaban de lo que dixistes, o hezistes mal,i quedais mas confirmado, para hazerlo otra vez. No se atreven los honbres el dia de oi a dezir lo que sienten, porque saben que las verdades amargan. *Veritas odium parit.* I saben,que asi como el que está loco,i frenetico,resiste a las medicinas,i escupe al medico,que le quiere curar; asi el sobervio resiste al aviso,i a la correccion. I por esso no quieren los honbres dezir al otro,lo que saben que no le a de hazer buẽ estomago,porque nadie quiere buscar ruido por sus dineros; antes le dan a entender; que les parece bien, lo que les parece mal. I el otro está tan pagado de si,que lo cree. De donde se vera tanbien, lo que deziamos en el capitulo passado,cuan grande vanidad,i locura sea,hazer caso de las alabanças de los honbres; pues sabemos, que el dia de oi todo es cunplimiento, engaño, lisonja, i mentira. Que aun ellos interpretan asi el nonbre,cunplimiento,cunplo,i miento; miento para cunplir.

Chrisosto. Mas; los sobervios, dize san Crisostomo, son aborrecidos de todos. De Dios primeramente,como dize el Sabio *Abominatio Domini, est omnis arrogans.* Todo honbre arrogante, i sobervio, es abominacion delante de Dios. I de siete cosas,
Prov. 16, 5. que aborrece Dios, la primera pone la sobervia. *Oculos su-*
Prov. 6, 17. *blimes.* Pero no solo de Dios, si no tanbien de los honbres, son aborrecidos. *Odibilis coram Deo est, & hominibus superbia.*
Eccle. 10, 7. *Et sicut eructant præcordia fætentium, sic & cor superborum.* Asi
Eccle. 11, 32. como los que tienen los higados, i entrañas dañadas, echan un olor mui malo de si, que no ai quien lo sofra; asi son los sobervios. El mismo mundo les da aqui el pago de su sobervia, castigandoles en lo mismo, que ellos pretendian, porque todo les sale mui al reves: ellos pretenden ser tenidos, i estimados de todos, i vienen a ser tenidos por locos. Ellos pretenden ser queridos de todos, i viene a ser al reves: de todo el mundo es aborrecido el sobervio; de

los mayores, porque se les quiere igualar; de los iguales, porque los quiere sobrepujar; de los menores, porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dizen mal de su amo, cuando es sobervio, i no le pueden sufrir. *Vbi fuerit superbia, ibi erit, & contumelia.* Por el contrario el humilde es tenido, i estimado, querido, i amado de todos. Assi como los niños por su bondad, inocencia, i sinplicidad, son mui amables; assi dize el glorioso san Gregorio, lo son los humildes: Porque aquella sinplicidad, i llaneza en las palabras, i en la manera de tratar sin fingimiẽto, i doblez, roba el coraçon. Es piedra iman la humildad, que atrae a si los coraçones: todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde. Prov. 11. 2. Grego. li. 7. Moral. cap. 23.

Para que nos acabemos de persuadir que es locura, el andar desseando, i procurando la estima, i opinion de los honbres, haze san Bernardo un dilema mui bueno, i que concluye. O fue locura la del hijo de Dios, en abatirse, i apocarse tanto, i escoger menosprecios, i deshonras; o es grã locura la nuestra en dessear tãto la honra, i estimaciõ de los hõbres: no fue locura la del hijo de Dios, ni lo pudo ser, aunq̃ al mũdo le parecio tal como dize S. Pablo. *Nos autem prædicamus Christũ crucifixum; Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Iudæis atque Græcis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam.* A los ciegos, i sobervios Gentiles pareceles locura la de Cristo; pero a nosotros que tenemos luz de fe, pareccnos suma sabiduria, i amor infinito. Pues si aquella fue suma sabiduria, luego la nuestra es locura; i nosotros somos los locos, en hazer tanto caso de la opinion, i estima de los honbres, i de la honra del mundo. Bern. ser. 1. de Nativitate. 1 ad Cor. 1. 23.

CAPITVLO XXI. Que el camino cierto, para ser uno tenido i estimado de los honbres, es darse a la virtud, i a la humildad.

SI con todo lo que avemos dicho no acabais de dexar los humos, i perder los brios, i desseos de honra, i estimacion, si no que dezis, que al fin es gran cosa tener buen credito, i opinió cerca de los honbres; i que inporta esso mucho para la edificació, i para otras cosas; i que el Sabio nos aconseja, que tengamos cuidado desto. *Curam habe de bono nomine.* Digo, que sea en buen hora: yo soi contento que tégais cuidado de conservar el buen nonbre, que teneis; i de q̃ seais tenido, i estimado en mucho de los honbres. Pero hagoos saber, que de la manera que lo desseais, vais mui errado; aun para alcançar, esso mismo, que pretendeis, por aí nunca lo alcançareis; si no antes lo contrario. El camino seguro, i cierto, por el cual sin duda vendreis a ser mui tenido, i estimado delos hõbres, dize san Crisostomo, es el de la virtud, i humildad. Procurad vos ser mui buen religioso, i el menor, i mas humilde de todos, i de parecerlo en vuestro modo de proceder. I en las ocasiones, que se ofrecieren; i dessa manera sereis mui tenido, i estimado de todos. Essa es la honra del religioso, que dexó el mundo: a quien le parece mejor la escoba enla mano, i el vestido pobre, i el oficio baxo i humilde, que al cavallero las armas, i el cavallo. I por el contrario el dessear, i buscar ser tenido, i estimado delos honbres, es grande afrenta, i deshonra suya. Assi como seria grande afrenta, i deshonra salirse de la religion, i bolverse al mundo, i con razon harian los hõbres burla del. *Quia hic homo cœpit ædificare & non potuit consumare.* Porq̃ començo a edificar, i no lo pudo acabar. Assi lo es dessear, i pretender ser tenido, i estimado de los honbres; porque esso es bolverse al mundo con el coraçon: porque esso es lo mas fino del mundo, i lo que vos dexastes, i huistes, cuando os acogistes a la religion.

Eccli. 41, 15.

Chriso. ho. 39. ad popul.

Luca 14, 30.

Quereis ver claramente, cuan vergonçosa i afrentosa cosa es, el dessear, ser tenido, i estimado de los honbres en quien professa tratar de perfeccion: salga a luz esse desseo, de manera que echen de ver los otros q̃ lo desseais, i vereis cuan afrétado,

tado, i corrido quedareis vos mismo de que esso se entienda. Tenemos un exenplo mui bueno desto enel sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas, que ivan una vez los Apostoles con Cristo nuestro Redentor algo apartados del, que les *Lucæ 22. 24.* parecia a ellos que no les oiria, e ivan disputando, i contendiendo entre si. *Quis eorum videretur esse maior.* Quien dellos e- *Marci 9. 32.* ra el mayor, i mas principal: i llegados a casa en Cafarnaun; preguntó el Señor, que era aquello, que veniades tratando por el camino? Dize el sagrado Evangelio, que se hallaron los pobres tã corridos; i avergoncados de ver descubierta su pretensiõ i anbiciõ, q̃ no tuvierõ boca para respõder. *At illi tacebant, si quidem in via inter se disputaverant, quis eorum maior esset.* Entonces toma la mano el Salvador del mundo, i dizeles, mirad discipulos mios, alla entre los del mundo, i los que siguen sus leyes, los que goviernan, i mandan, son tenidos por grandes. *Vos autem non sic, sed qui maior est in vobis; fiat sicut minor, & qui præcessor est sicut ministrator.* Enpero en mi escuela es al reves: el mayor a de ser el menor, i el que a de servir a todos. *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, & omnium minister.* En la casa de Dios, i en la religion, el humillarse, i abatirse es ser grande. El hazerse uno el menor de todos le haze ser tenido, i estimado en mas que todos. Essa es la honra aca en la religion; que essotra, que vos pretendeis, no es honra, si no deshonra; i en lugar de alcançar ser tenido, i estimado, venis por ai a ser desestimado, i tenido en menos que todos: porque quedais en reputacion de sobervio, que es la mayor baxa, que podeis dar. En ninguna cosa perdereis tanto, como en que se entienda, que desseais, i pretendeis ser tenido i estimado delos honbres; i que andais mirando en puntillos; i que os sentis de cosillas destas.

I assi dize mui bien S. Iuã Climaco, que la vana gloria muchas vezes fue causa de ignominia a los suyos. Porque les hizo caer en cosas, con que descubriendo su vanidad i anbiciõ, *Climacus, cap. de vanagloria.* vinieron en gran vituperio, i confusion. No mira el sobervio,

que encosas, que dize, i haze, para que le estimen, descubre su apetito desordenado de sobervia, i asi de donde pretendia sacar estimacion, saca vituperio, i confusion. I san Buenaventura dize, que la sobervia ciega de tal manera el entendimiēto, que muchas vezes, mientras mas sobervia ai, menos se conoce; i asi como ciego haze, i dize el sobervio tales cosas: que si cayera en la cuenta, aunque no fuera por Dios, ni por la virtud, si no solamente por essa misma honra, i estimacion q̃ dessea, no las dixera, ni hiziera en ninguna manera. Cuantas vezes acontece que se siente, i se quexa uno, porque no hizieron caso del en tal ocasion, o porque prefirieron a otro en tal cosa, pareciendole que se le devia aquello a el, i que le hazen agravio en ello, i que redundará en deshonor, i desestima, i nota suya, i que los otros lo echarán de ver, i reparā enello. I cō este titulo, i color da a entender su sentimiento, i pretension; con lo cual queda en realidad de verdad mas notado, i desestimado, porque queda tenido por sobervio, i por hobre que mira enpuntos de honra; que aca en la religion es cosa mui aborrecible. I si disimulara en aquella ocasion, i se descuidara de si, i que hizieran los superiores lo que quisieran, ganara mucha honra, i fuera mui estimado por ello.

Poza li. 1 de profectu religiosorum c. 9

Demanera que aūque no fuesse por via de espiritu, si no en lei de prudēcia, i buē juizio, i aū en lei de mūdo, el camino verdadero, i cierto, para ser uno tenido, i estimado, q̃rido, i amado delos honbres, es darse uno mui de veras a la virtud, i a la humildad. Aun alla se dize de Agesilao Rei de los Lacedemonios, i grāde sabio entre ellos, q̃ preguntado de Socrates, como haria q̃ todos tuviessen estima, i buē cōcepto del? respondio. *Si talis esse studeas, qualis haberi vis.* Si procurares ser tal, cual desseas parecer. I otra vez, siēdo pregūtado de lo mismo, respōdio. *Si loquaris quæ sunt optima, & facias quæ sunt honestissima.* Si hablares siēpre bien, i obrares mejor. I de otro Filósofo se cuēta que tenia un grāde amigo, q̃ en cualquiera ocasiō dezia grandes bienes del; i diziēdole un dia mucho me deves, pues dōde quiera q̃ me hallo, te alabo mucho, i encarezco tus virtudes.

Agesilaus

Pindarus.

des. Respondio el Filosofo, bien te lo pago en vivir de manera que no mientas en ninguna cosa de las que dixeres.

No queremos por esto dezir, q̃ nos avemos de dar a la virtud, i humildad, por ser tenidos, i estimados de los honbres; que esso seria sobervia, i perversion grande. Lo que dezimos es, que si vos procurais ser humilde de veras, i de coraçon, sereis tenido, i estimado en mucho, aunque vos no querais: antes mientras mas huyeredes la honra, i estimacion, i dessearedes ser tenido en menos, os irá ella siguiendo mas: porque es como la sonbra. Tratãdo san Geronimo de santa Paula, dize. *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur, quæ virtutem, quasi umbra sequitur, & appetitores sui deserens, appetit contemptores.* Huyendo de la honra, i estimacion, era mas hõrada, i estimada: porque assi como la sonbra, mientras mas uno huye della, mas le sigue, i por el contrario si vos quereis ir tras la sonbra, ella huira de vos, i mientras mas corrieredes tras ella, mas huira, q̃ no la podreis alcançar. Assi es la honra, i estimacion. Hieroni.

Este medio nos enseñó Cristo nr̃o Redẽtor enel sagrado Evãgelio, declarãdo elmodo para tener los lugares, i assiẽtos mas hõrosos enlos ayuntamiẽtos. *Cùm invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, & veniẽs is qui te, & illum vocavit, dicat tibi, da huic locum, & tunc incipias cũ rubore novissimũ locũ tenere; sed cũ vocatus fueris, vade recũbe in novissimo loco, ut cũ venerit, qui te invitavit, dicat tibi, amice ascende superius, tũc erit tibi gloria corã simul discũbẽtibus.* Cuãdo fueredes cõbidado, no os sentẽis enel primer lugar, porq̃ por vẽtura estará cõbidado otro mas hõrado q̃ vos, i viniẽdo, dirãos q̃ le dexeis aq̃l lugar, i entonces ireis baxãdo hasta elpostrero con grã verguẽça, i confusiõ vuestra; si no lo q̃ aveis de hazer es, sentaros enel postrer lugar, para q̃ cuãdo vẽga el q̃ os cõbidó, os haga subir mas arriba; i dessa manera q̃dareis honrado delãte de todos. Que es lo mismo, q̃ el Espiritu santo avia dicho antes por el Sabio. *Ne gloriosus appareas corã Rege, & in loco magnorũ ne steteris, melius est enim, ut dicatur tibi, ascẽde huc, quã ut humilieris coram principe.* I concluye la parabola diziendo. Lucæ 14, 8. Prov. 25, 6.

Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur. Porque todo aquel, que se ensalça. será humillado, i el que se humilla, será ensalçado. Veis como no solo delante de Dios, si no tanbien delante de los honbres, el humilde, que escoge el lugar baxo, i despreciado, es tenido i estimado; i por el contrario el sobervio que dessea; i pretende el primer lugar, i los mejores puestos, i mas honrosos, es despreciado, i tenido en menos. Exclama san Agustin, i dize. *O sancta humilitas, quàm dissimilis es superbiæ!* O humildad santa cuan desemejante eres a la sobervia! *Ipsa superbia, fratres mei, Luciferum de cælo deiecit. sed humilitas Dei filium incarnavit, ipsa superbia Adam de paradiso expulit: sed humilitas Latronē in paradisum introduxit. Superbia Gigantum linguas divisit, & confudit; sed humilitas cunctas congregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestiam transmutavit; sed humilitas Ioseph principem Israel constituit: Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysem exaltavit.* La sobervia, hermanos mios, echó del cielo a Lucifer; pero la humildad hizo, que el hijo de Dios se hiziesse honbre: la sobervia echó a Adan del paraiso, pero la humildad subio alla al Ladron. La sobervia dividio, i confundio la lenguas de los Gigantes; la humildad juntó en uno las que estavan divididas. La sobervia convirtio en bestia al Rei Nabucodonosor; pero la humildad hizo a Iosef señor de Egipto, i principe del pueblo de Israel. La sobervia engañó a Faraon; pero la humildad levantó, i ensalçó a Moisen.

Augu ser. 12 ad fratres in herem.

CAPITVLO. XXII. *Que la humildad es medio para alcançar la paz interior del alma, i que sin ella nunca la tendremos.*



DISCITE *à me, quia mitis sum, & humilis corde; & invenietis requiem animabus vestris.* Aprended de mi, que soi manso, i humilde de coraçon, i hallareis descanso para vuestras animas. Vna de las mas principales, i eficaces razo-

Matt. 11, 29.

razones, que podemos traer, para que nos animemos a despre ciar la hõra, i estimacion del mundo, i procurar ser humildes; es la que nos propone Cristo nuestro Redentor en estas pala bras, que es, ser este medio unico, para alcançar la paz, i quie tud interior del alma. Cosa tan desseada de todos los espiritu ales, i que san Pablo pone por uno de los frutos del Espiri- tu santo. *Fructus autem spiritus, pax.* Para que entendamos me- jor la paz, i quietud de que goza el humilde, será bien, q̃ vea- mos la inquietud, i desasossiego, que el sobervio trae en su co- raçon, porque por un contrario se conoce mejor el otro. Lle- na está la sagrada Escritura de sentencias, que dizen, que los malos no tienen paz. *Non est pax impijs dicit Dominus. Pax, pax, & non erat pax. Contritio, & infælecitas in vijs eorum, & viam pacis non cognoverunt.* No saben que cosa es tener paz, i aunque parece algunas vezes exteriormente, que la tienen, no es paz verda- dera aquella, porque alla dentro de su coraçon tienẽ guerra, la cual les está haziendo sienpre su propria conciencia. *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Sienpre viven en amargura de coraçon los malos. Pero particularmente los sobervios traen sienpre consigo grãde inquietud, i desasossiego. I la razon par- ticular desto podemos colegir mui bien de S. Agustin, el cual dize, que dela sobervia nace luego la enbidia, como hija suya legitima, i que nunca está sinconpañia desta mala hija. *Quibus duobus malis hoc est, superbia, & invidentia, diabolus diabolus est.* Los cuales dos males sobervia i enbidia, dize que hazen al Demo nio Demonio. Pues por aqui se entendera, que obrarán en el honbre estos dos males, pues bastan, para hazer al Demonio Demonio. El que por una parte anda lleno de sobervia, i de desseos de honra, i estimacion, i vee que no le suceden las co- sas conforme a sus traças, i por otra parte anda juntamẽte lle no de enbidia, porque es hija de la sobervia, i que sienpre le aconpaña, cuando viere a otros tenidos, i estimados, i preferi- dos a si; claro está, que a de andar lleno de hiel, i de amargu- ra, i con grande inquietud, i desasossiego: porque no ai cosa que mas lastime a un sobervio, ni que tanto le llegue al

ad Gala. 5 22.

Esaiæ 48. 22.

Hierem. 6 14.

Psã. 13, 3.

Esaiæ 38. 17.

Augu. lib. de sancta virgi. c. 35

coraçon, como una cosa destas.

La divina Escritura nos pinta esto mui al vivo en aquel soberbio Aman. Era mui privado del Rei Asuero sobre todos los Principes, i Grandes del Reino, i tenia grande abundancia de riquezas, i bienes tenporales; i assi era mui tenido, i estimado de todos, que no parecia, que tenia aca mas que dessear: i con todo esso le dava tanta pena, que en un solo honbre, i baxo, que era aquel Mardoqueo, que estava sentado a las puertas de palacio, no hiziesse caso del, ni le quitasse la gorra, ni se levantasse, ni moviesse de su lugar, cuando el passava; que no hazia caso de cuanto tenia, en conparacion de la pena i turbacion que en esto sentia. I assi lo confessó el mis-
Esther 5. 13. mo, quexandose desto a sus amigos, i a su muger: declarandoles su prosperidad, i pujança. *Et cùm hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quandiu videro Mardochæum Iudæum sedentem ante fores regias*. Para que se vea el desassossiego del sobervio, i las olas, i
Esaia 57. 20. tenpestades que se levantan en su coraçon. *Impij autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*. Como la mar cuando anda brava, i alterada, assi anda el coraçon del malo i sobervio. I fue tanta la rabia, que tomó alla en su coraçon por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, si no sabiendo que era Iudio de nacion, alcançó patentes, i provisiones del Rei Assuero, para q̃ muriessen todos los Iudios, q̃ estavã en su reino. I para Mardoq̃o tenia aprestada en su casa una biga mui alta, para ahorcarle della, aunque le salio el sueño mui al reves, porque los Iudios executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos; i el mismo Aman fue colgado en la horca, que el tenia, para ahorcar a Mardoqueo. I primero le sucedio otra buena mortificacion, i fue que cuando el andava tratando de su vengança, una mañana, que avia madrugado mucho, e ido a palacio, para alcançar licencia del Rei para ello, acontecio que aquella noche no avia podido dormir el Rei, i mandó, que le traxessen, i leyessen la historia, i coronica que se escrivia de sus tienpos, i como llegassen, a lo que avia hecho Mardoqueo en servicio del

del Rei, descubriendole cierta traicion, que unos criados suyos armavan contra el; preguntó, que premio i galardon dieron a esse honbre por esse servicio, i fidelidad tan grande. Respondieron, ninguno. Dize el Rei; quien está aí? a venido alguno a palacio? Dizenle, Aman está aqui fuera; pues entre. Entró Aman, i preguntale; que será razon hazer con un honbre, a quien el Rei dessea honrar? Aman pareciendole que el seria aql, a quiẽ el rei desseava hõrar, respondio; el honbre a quien dessea el Rei honrar, a de ser vestido de las vestiduras reales, i ser puesto en el mismo cavallo del Rei con la corona real en su cabeça, i uno de los mas principales cavalleros de la Corte a de ir delante del, llevando el cavallo de diestro, i pregonando por essas plaças; assi a de ser honrado aquel, a quien quisiere el Rei honrar. Dizele el Rei; pues ve a esse Mardoqueo, que está a las puertas de palacio, i haz con el todo esso que as dicho, i mira que no faltes en un punto. Ved el dolor que sintiría aquel triste, i sobervio coraçon; al fin no pudo hazer menos, si nó executarlo al pie de la letra. No parece que se podia imaginar otra mayor mortificacion para el. I luego se le siguio la de ahorcarle en la horca, que el tenia a punto para Mardoqueo. Este es el pago, que el mundo suele dar a los suyos. I mirad de donde le nacio la pepita a la gallina, como dizen; de que no le quitava el otro la gorra, ni se levantava, cuando el passava. Vna cosilla destas basta, para traer inquietos, i desasosegados, a los sobervios, i para que anden sienpre lastimados, i amargos. I assi lo vemos el dia de oi en los del mundo, i tanto mas, cuanto en mas alto lugar están. Todos estos puntos son para ellos puntas, que punçan, i atraviessan su coraçon; que no ai lançada, que tanto sienta. I nunca les falta a los sobervios de el mundo algo desto, por mucho que priven, i tengan: i assi traen sienpre el coraçon mas amargo que una hiel, i andan sienpre con una perpetua inquietud, i desasosiego. I lo mismo será aca en la Religion, si uno es sobervio, porque

tanbien reparará, en si hazē menos caso del, que de los otros; i porque echaron mano de aquel para tal, i tal negocio, i a el dexaron olvidado. I estas cosas, i otras semejantes causarán tanta inquietud en el, como en los del mundo sus puntos i pretensiones.

De aqui se entendera otra cosa, que experimentamos mui comunmente; que aunque es verdad, que ai enfermedad de melancolia, pero muchas vezes el estar uno melācolico, i triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, si no humor de sobervia, i enfermedad espiritual. Estais triste, i melancolico, porque estais olvidado, i arrinconado, i no hazē caso de vos: estais triste, i melancolico, porque de donde pensavades salir con honra, no salistes con ella; antes os parece, q̄ quedastes corrido, i afrētado. No os sucedio la cosa como quisierades, ni os salio el sermon, ni argumento, ni las conclusiones, como pensavades; antes os parece q̄ perdistes de vuestro credito i opinion, i por esso quedais triste, i melancolico, i cuādo aveis de hazer alguna cosa destas publica, el temor de como os a de suceder, i si aveis de ganar honra, o perderla, os trae triste, i congoxado. Estas son las cosas, que traen triste, i melancolico al sobervio. Pero el humilde de coraçon, que no dessea honra, i estimacion, i se contenta con el lugar baxo, está libre de todas essas congoxas i desasosiegos, i goza de mucha paz; conforme a las palabras de Cristo. De quien lo tomó aquel Santo, que dize: * Si ai paz en la tierra, el humilde de coraçon la possee: * I assi aunque no uviera de por medio otro espiritu, ni perfeccion, sino solo nuestro interesse, i tener paz i quietud en nuestro coraçon; por solo esso aviamos de procurar ser humildes: porque esso es vivir, i essotro es morir viviendo.

Tratt. 6. cap. 4.

Thomas de kempis

San Agustin cuenta a este proposito una cosa de si, con que dize, que le dio el Señor a entender la ceguedad, i miseria, en que entonces andava. Como yo anduviesse, dize, mui ocupado en una oracion, que avia de recitar al Enperador, diziendo sus loores, de los cuales los mas avian de ser falsos, i yo

Aug. li 6. cofessionū cap. 6.

 loado

loado por ello, de los que sabian ser tales (para que se vea la vanidad, i locura del mundo) pues como yo anduviesse con grande cuidado desto, mui pensativo, e imaginativo, en como me avia de suceder, ardiendo con calentura de consumidores pensamientos, acaecio, que passando por una calle de Milan, vi a un pobre mendigo, que despues de aver comido i bebido, jugava, i tomava plazer, i estava mui alegre, i regozijado: lo cual, como yo viesse, suspiré, i dixe a mis amigos, que alli estavan, muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estavamos ocupados, trayendo acuestas la carga de nuestra infelicidad, heridos con los aguijones de mil codicias, i añadiẽdo carga a carga, no buscavamos, ni procuravamos otra cosa, si no alcançar una segura alegria, en lo cual nos iva ya adelante aquel pobre a nosotros, que por ventura nunca alla llegariamos; porque lo que el ya avia alcançado con su poca limosna, esso andava yo buscando con tantos trabajos, i desventuras, quiero dezir, la alegria de la felicidad tenporal. Es verdad, dize S. Agustin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis anbiciones mas falsa la buscava que aquella; i al fin el se alegrava, i yo andava triste; el estava seguro, i yo con miedos, i sobresaltos, i si alguno me preguntara, cual querria mas, estar alegre, o triste? yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: i si me tornara a preguntar, si querria yo mas ser tal como aquel, o como yo era? entonces escogiera ser mas el que era, assi lleno de trabajos, i malas venturas. I no tuviera razon, dize, si no pregunto que causa avia para ello, no me deviera yo anteponer aquel pobre, por ser mas sabio que el, porque serlo, no me dava contentamiento, mas con el saber solamente desseava contentar a los honbres, no para enseñarlos, mas solo por agradarlos. Sin duda, dize, era aq̃l mas bien aventurado que yo, no solamente porque el estava alegre, i yo con cuidados, que me arrancavan las entrañas, mas tanbiẽ porque con buenos medios avia alcançado el vino; i yo mintiendo, buscava gloria vana.

CAPITVLO. XXIII. De otro genero de medios mas eficaz para alcançar la virtud de la humildad, que es el exercicio della.

YA avemos dicho del primer genero de medios, que suelen dar, para alcançar la virtud, que es, razones, i consideraciones, assi divinas, como humanas. Pero es tanta la inclinacion que tenemos a este vicio de la sobervia, por aversenos quedado tan arraigado en el coraçon aquel. *Eritis sicut Dij.* De nuestros primeros Padres, que no bastan cuantas consideraciones ai, para que acabemos de perder estos brios, i humos de ser tenidos i estimados. Parece que nos acontece en esto, como a los que tienen miedo, que por muchas razones que les digais, para persuadirles que no ai de que temer, dizen, bien veo que todo esso es verdad, i yo querria; pero con todo esso no puedo acabar conmigo de perder el miedo. Assi dizen algunos, bié veo yo que todas essas razones, que aveis dicho, de la opinion, i estima de los honbres, son verdaderas, i convencen, que todo es un poco de viento, i vanidad, pero cõ todo esso no puedo acabar comigo de no hazer caso dello. Yo querria, pero pareceme q̃ sin querer, no se como me llevã essas cosas tras si, i me inquietan. Pues assi como no bastã razones i consideraciones, para quitar el miedo al medroso, sino q̃ juntamente cõ esso le solemos dar remedios de obras, diziendole, que llegue, i toque aquellas q̃ le parecen fantasmas, i espãtajos, i que se vaya de noche a los lugares escuros, i solos; para q̃ experimente, i vea, q̃ no ai nada, si no q̃ todo era imaginacion, i aprehension suya; i dessa manera vaya perdiendo el miedo: assi tanbien para acabarlo de perder a la opinion i estimacion del mundo, i no hazer caso desso; dizen los Santos, que no bastan razones, ni consideraciones, si no que es menester medio de obras, i exer-

Genes. 3. 5

i exercicio de humildad; i que esse es el mas principal, i eficaz medio, que podemos poner de nuestra parte, para alcançar esta virtud.

San Basilio dize, que asi como las ciencias, i artes se adquieren con el exercicio; asi tābien las virtudes morales. Para ser uno buen musico, o buen oficial mecanico, o buen retorico, o filosofo, es menester exercitarse en esso, i dessa manera saldra con ello. Asi tanbien para alcançar el abito de la humildad, i de las demas virtudes morales, es menester exercitarnos en sus actos, I dessa manera lo alcançaremos. I si alguno dixere, que para conponer, i moderar las pasiones, i afectos de su anima, i alcançar las virtudes bastan razones, i consideraciones, i los avisos, i documentos de la Escritura, i delos Santos, engañase, dize san Basilio. *Is similiter facit, ut si quis disceret ædificare, nec unquam tamen ædificaret, & ascudere, & quæ didicisset, ea in actum nunquam educeret.* Esse será como el que quisiesse aprender a edificar, o a acuñar moneda, i nunca se exercitasse enello, si no que todo se le fuesse en oir los documētos, i avisos del arte; esse cosa cierta es q̄ nūca saldra oficial; pues asi tanpoco saldra cō la humildad, ni cō las demas virtudes, el que no se exercitare en ellas, i trae en confirmacion desto aq̄llo del Apostol S. Pablo. *Non enim auditores legis, iusti sunt apud Deū; sed factores legis iustificabūtur.* No basta para esso oir muchas razones, i documentos, si no es menester obrarlos; i mas vale, i aprovecha para este negocio la pratica, i exercicio, que toda cuāta Teorica ai. I aunq̄ es verdad, q̄ toda virtud, i todo biē nos a de venir de la mano de Dios, i q̄ nuestras fuerças no son bastantes para esso; pero quiere esse mismo Señor, q̄ nos lo a de dar, que nosotros nos ayudemos desta manera.

Basi. in regul. brevi. 198.

Basi. in regu. fusius disputa. 7.

ad Rom. 2. 13.

S. Agustin sobre aquellas palabras de Cristo. *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes.* Dize que esto es, lo que nos quiso enseñar Cristo nuestro Redentor con este exenplo de lavar los pies a sus discipulos. *Hoc est beate Petre quod nesciebas, quando fieri non sinebas; hoc tibi postea sciendum promisisit, ecce ipsum est postea.*

Aug. trat. 58, super Ioan.

Ioan. 13. 14.

Esto es

Esto es Pedro lo que no sabias, cuando no querias consentir, q̃ te lavasse Cristo los pies, el te prometio que lo sabrias despues, este es el despues, aora lo entendereis. I es que si queremos alcançar la virtud de la humildad, nos exercitemos en actos exteriores de humildad. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Eos dado exenplo, para que hagais como yo e hecho. *Didicimus fratres humilitatē ab excelso, faciamus, invicem humiles, quod humiliter fecit excelsus.* Pues el Soberano i todo poderoso se humilló, pues el hijo de Dios se abatio, i ocupó en exercicios humildes, i baxos, lavãdo los pies a sus discipulos, i sirviendo a su Madre, i al santo Iosef, i estando sujeto, i obediente a ellos en todo lo q̃ le mandavan; aprendamos nosotros del i exercitemonos en exercicios baxos, i humildes, i dessa manera alcançaremos la virtud de la humildad.

Bern. epist. 87. Esto es tanbien lo que dize san Bernardo. *Humiliatio via est ad humilitatem, sicut pacientia ad pacem sicut lectio ad scientiam.* La humiliacion exterior es el camino, i medio para alcançar la virtud dela humildad, como la paciencia para alcãçar la paz, i la licion, i estudio para alcançar la ciencia. *Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehi.* Por tanto si quereis alcãçar la virtud de la humildad, no huyais de los exercicios dela humiliaciõ; porque si dezis que no podeis, o no os quereis humillar, i abaxar; tanpoco podreis alcançar la virtud de la humildad.

Aug. ubi supra. Va probando mui bien san Agustin, i dando la razon, porque este exercicio de la humiliacion exterior ayuda, i es tan inportante, i necessario, para alcãçar la verdadera humildad del coraçon. *Cùm enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso vel excitatur, vel si iam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus.* Estan tan unidos, i trabados entre si este honbre exterior, e interior; depende tanto el uno del otro, que cuando el cuerpo anda humillado, i abatido, se despierta alla dentro en el coraçon un afecto de humildad; no se que se tiene aquel humi-

humillarme delãnte de mi hermano, a servirle, i a besarle los pies; no se que se tiene el vestido pobre, i vil, i el oficio baxo, i humilde, que parece que va engendrando, i criando la humildad en el coraçon; i si la ai, la va conservando, i augmentando. I con esto responde san Doroteo a esta pregũta; como con el vestido baxo, i vil que está en el cuerpo, puede ganar humildad el alma. Porque cierta cosa es dize, que del cuerpo se pega al alma la buena, o mala disposicion. I assi vemos que una disposicion tiene el alma, cuando el cuerpo está sano, i otra cuando está enfermo; i una cuando está harto, i otra cuã do está con hanbre. Pues de la misma manera de un afecto se viste el anima, cuando el honbre se sienta en un trono, o sobre un cavallo ricamente enjaezado; i de otro, cuando se sienta en tierra, o sobre un jumento; i un afecto, i disposicion tiene, cuando se adorna de vestidos preciosos, i otra, cuando se cubre con vestidos pobres i viles. *Dorot. doctrina. 2.*

San Basilio notó tanbien esto mui bien, dize, que assi como a los honbres del mundo el vestido bueno, i lustroso les levanta el coraçon, i engendra en ellos unos humos de vanidad, i sobervia, i estima propria; assi en los religiosos, i siervos de Dios el vestido pobre, i humilde, despierta en el coraçon un afecto de humildad, i cria, desestima de si, i parece que haze al honbre despreciable. I añade el Santo, que assi como los honbres del mundo dessean los vestidos buenos, i lustrosos, para ser por ellos mas conocidos, i mas tenidos, i estimados, assi los siervos de Dios, i verdaderos humildes desseã los vestidos viles, i pobres, para ser por esso desestimados, i tenidos en menos de los honbres· i porque en aquello les parece que hallã gran remedio, para conservarse en la verdadera humildad, i crecer en ella. Entre todas las humiliaciones exteriores una de las mas principales es la del vestido pobre, i vil, i por esso es tan usada de los verdaderos humildes. Del Padre Francisco Xavier leemos en su vida, que andava sienpre mui pobremente vestido, para conservarse en humildad, temiendo no se le enbolviesse, i mezclasse en el vestido bueno, alguna *Basil. in regul fusius dispu. 22.* *Lib 6 c. 7. de la vida del P. F. Xavier.*

estima-

estimacion, o presuncion, como suele acontecer.

Por otra razon se verá tanbiē, que para alcançar la humildad de coraçon, i cualquiera otra virtud interior, ayuda mucho el exercicio exterior dela misma virtud: porque la voluntad se mueve mucho mas con esso, que cō los desseos: porque el objecto presente claro está que mueve mas, que el ausente; como lo que vemos con los ojos nos mueve mas, que lo que oimos. De donde manó el proverbio, lo que ojos no veen, coraçon no quiebra. Assi lo exterior, que se pone por obra, porque el objecto está alli presente, mueve mucho mas la voluntad, que las aprehensiones, i desseos interiores, donde el objecto no está presente, si no en sola la imaginacion, i aprehension. Mas virtud de paciēcia criará en vuestra anima una grāde afrenta bien sufrida con voluntad, que cuatro en solo desseo sin obra; i mas virtud de humildad criará en vuestra anima el hazer un dia el oficio baxo, i humilde, i el traer un dia el vestido roto, i pobre, que muchos dias de solos desseos. Cada dia lo experimentamos, que tiene uno repugnancia de hazer una mortificacion dessas ordinarias que hazemos, i al segundo dia que la haze, no siente dificultad, i antes avia tenido muchos desseos desso, i no bastaron para vencer la dificultad, i por esta misma razon usa tanbiē la Conpañia algunas mortificaciones publicas, como leemos que las usaron muchos santos; porque con una vez q̃ se haga una cosa destas, queda uno señor de si para otras cosas, que antes se le hazian dificultosas. I añadese a esto lo que dizen los Teologos, que el acto interior, cuando se aconpaña con el exterior, comunmente es mas intenso, i eficaz. De manera que por todas partes ayuda mucho para alcançar la virtud de la humildad, el exercitarnos exteriormente en cosas baxas, i humildes.

I porque por los mismos medios, i causas, por donde una virtud se alcança, se conserva, i augmenta: Assi como el exercicio exterior es necessario para alcançar la virtud de la humildad, assi tanbien lo es para conservarla. i augmentarla. De donde se sigue, que para todos es mui inportante este

exercicio, no ſolamente, para los que comiençan, ſi no para los que van adelante, i eſtan mui aprovechados. Como lo diximos tanbien, tratando de la mortificacion. I aſsi nueſtro Padre en las conſtituciones, i reglas lo encomienda mucho a todos. *Magnopere confert, devotè quoad fieri poterit, ea munera obire, in quibus magis exercetur humilitas, & charitas.* Mui eſpecialmente ayudará hazer con toda devocion poſsible los oficios, donde ſe exercita mas la humildad, i caridad. I en otra parte, dize. * Devenſe prevenir las tentaciones con los contrarios dellas, como es cuando uno ſe entiende ſer inclinado a ſobervia, exercitandole en coſas baxas, que ſe pienſa le ayudarán para humillarſe; i aſsi de otras inclinaciones ſinieſtras. I en otra, cuanto a los oficios baxos, i humildes debenſe prontamente tomar aquellos, en los cuales hallare mayor repugnancia, ſi le fuere ordenado que los haga. * I aſsi digo que eſtas dos coſas humildad, i humiliacion ſe an de ayudar la una a la otra, i de la humildad interior, que es deſpreciarſe a ſi miſmo, i tenerſe en poco, i deſſear ſer tenido de los otros en poco, a de nacer la humiliacion exterior, que tal ſe mueſtre el honbre por de fuera, cual ſe eſtima de dentro; quiero dezir, que aſsi como el humilde ſe deſprecia interiormente en ſus miſmos ojos, i ſe tiene por indigno de toda honra; aſsi a de ſer el tratamiento exterior, i las obras exteriores que hiziere; echeſe de ver en las obras la humildad interior, que ai alla dentro; eſcoged el lugar mas baxo, como dize Criſto nueſtro Redentor; no os deſprecieis de tratar con los pequeñuelos i baxos; holgaos con los oficios humildes; i eſſa miſma humiliacion exterior, que nace de la interior, acrecentará eſſa miſma fuente de donde nace.

Trat. 1. c. 18.

3 p. conſti. c. 1. §. 12. & 22 reg. 14. & 19. ſumarij.

Ca. 4. exã. §. 28 reg. 13. ſumarij.

CAPITULO XXIIII. Confirmaſe lo dicho con algunos exenplos.

Cuenta

Petrus Cluniacē. li. 2 miraculorū c. 29 & Tilmam Bredēbra. li. 2. colla. sacrarum cap. 53.

CVENTA Pedro Cluniacense que uvo enla orden de la Cartuxa un religioso de santa i aprobada vida, a quien nuestro Señor conservó tan casto, puro, i entero, que ni aun entre sueños tuvo jamas alguna ilusion: llegandose la hora de su muerte, como asistiessen a su cabecera, todos los religiosos; el Prior, que tanbien estava alli, le mandó, que les dixesse cual era la cosa, en que entendia aver agradado mas a Nuestro Señor en esta vida. El respondio, Padre, dificultosa cosa es la que me mandas, i que en ninguna manera la dixera, si la obediencia no me obligara a ello. Yo desde mi niñez e sido mui afligido, i perseguido del Demonio, pero segun la muchedunbre de los dolores, i tribulaciones, q̃ *Ps. 93, 19* padecia mi coraçon, assi era recreada mi anima con las muchas consolaciones, que Cristo, i la Virgen Maria su madre me enbiavan. Estando pues yo un dia mui afligido, i fatigado con graves tentaciones del Demonio; apareciome la sobe rana Virgen, i con su presencia huyeron los Demonios, i cesaron todas sus tentaciones, i despues de averme consolado, i animado a perseverar, i a ir adelante en la virtud i perfecció, me dixo; I para que mejor puedas hazer esto, te quiero dezir en particular de los tesoros de mi hijo, tres maneras, o exercicios de humildad, en las cuales exercitandote, agradarás mucho a Dios, i venceras a tu enemigo: i son, que te humilles sienpre en estas tres cosas, en la comida, en el vestido, i en los oficios que hizieres: demanera que enel comer dessees, i procures los manjares mas viles, i en el vestido el mas pobre, i grosero, i cuanto a los oficios, procures sienpre los mas baxos, i humildes, teniendo por grande honra, i ganancia ocuparte enlos oficios mas abatidos, i despreciados, de que otros se desdeñan, i huyen. I en diziendo esto desaparecio, i yo inprimi en mi coraçon la virtud, i eficacia de aquellas sus palabras, para hazer de alli adelante segun ella me avia enseñado, i con esto a sentido mi anima gran provecho.

Casſiano cuenta del Abad Pinufio, que ſiendo monge en Egipto, i abad de un monaſterio, por ſus venerebles canas, i admirable vida eſtimado, i honrado de los monges como padre, i maeſtro; llevando mal tanta hõra, i deſſeando verſe humillado, i olvidado, i tenido en poco, una noche ſalio ſecretamente de ſu monaſterio, i viſtiendoſe un abito de ſeglar, ſe partio para el monaſterio de Pacomio, que eſtava mui lexos del ſuyo, i florecia entonces mucho en rigor, i fervor de ſantidad, para que alli no ſiendo conocido, le trataſſen como a novicio, i le tuvieſſen en poco, i eſtuvo a la puerta muchos dias pidiendo el abito humilmente, proſtrandoſe, i arrodillandoſe delante de todos los monges: alli de propoſito le deſpreciavan, i davan en roſtro, que deſpues de eſtar harto de gozar del mundo, a la vejez venia a ſervir a Dios, cuando parece que venia mas por neceſsidad, i porque le dieſſen de comer, i ſirvieſſen, que no para ſervir el. Al fin le recibieron, dandole cargo de la huerta del monaſterio, poniendole otro por ſuperior, a quien en todo obedecieſſe. Haziendo ſu oficio con grande exaccion, i humildad, procurava hazer todo lo que otros rehuſavan, que era lo mas moleſto de caſa, i no contentandoſe con lo que hazia de dia, ſe levantava de noche ſecretamente, i adereçava las coſas que podia de caſa, ſin que pudieſſe ſer viſto; maravillandoſe todos por la mañana, por no ſaber quien lo hazia. Eſtuvo aſsi tres años mui contento, de la buena ocaſion, que tenia entre manos, de trabajar, i ſer tenido en poco; que era lo que tanto avia deſſeado, i como ſus monges ſintieſſen mucho la auſencia de tal padre, ſalieron algunos dellos a buſcarle por diverſas partes, i ya deſconfiados de hallarle al cabo de tres años, como paſſaſſe por el monaſterio de Pacomio uno de los monges de Pinufio, bien deſcuidado de hallarle, al fin le reconocio, eſtando el Santo eſtercolando la tierra. Echoſele a ſus pies: los que le vieron, no poco ſe eſpantaron deſto, i mas cuando ſupieron quien era por la fama, que del, i de ſus coſas tenian; pidieronle

Caſsia li. 5. de inſtitutis renũtiantiũ c. 30 & 31. & collatione 20. ca. 1.

ronle perdon: el Santo viejo llorava ſu deſdicha, en aver ſido deſcubierto por enbidia del Demonio, i perdido el teſoro que alli tenia. Llevaronle, aunque por fuerça, a ſu monaſterio, recibieronle con inconparable alegria, i guardavanle deſde entonces con mucha diligencia. Pero no fue parte eſto, para que el (con el deſſeo grande que tenia de ſer menoſpreciado, i deſconocido, i con el ſabor i guſto de aquella vida humilde, que en el otro monaſterio avia tenido) dexaſſe de ſalirſe otra noche, teniendo antes concertado de partirſe en una nao a Paleſtina, que era mui lexos, hizoſe aſsi, aportando al monaſterio de Caſsiano, Pero nueſtro Señor, que tiene cuidado de levantar los humildes, ordenó, como alli fueſſe deſcubierto de unos monjes ſuyos, que alli avian venido, a viſitar aquellos ſantos lugares: ſiendo el Santo viejo por eſtas coſas mas eſtimado.

In vitis Patrum.

En las vidas de los Padres ſe cuenta de un monge, que aviendo vivido múcho tienpó enel yermo en ſoledad, en gran penitencia, i oracion, le vino una vez al penſamiento, que ya devia de ſer perfecto, i puſoſe en oracion; i pidio a Dios; Señor mueſtrame lo que me falta para la perfeccion. I queriendo Dios humillar ſus penſamientos, oyo una voz, que le dixo; ve a tal perſona (que era un honbre, que guardava puercos) i haz lo que el te dixere. I enel miſmo tienpo fuele revelado al otro, como iva a hablarle aquel ſolitario, i que le dixeſſe, que tomaſſe el açote, i guardaſſe los puercos. Llegado el viejo ſoliario, deſpues de aver ſaludado al otro, dixole; yo deſſeo ſervir mucho a Dios, dime por caridad lo que me conviene hazer para eſto. Dixole el otro, haras tu lo que yo te dixere? reſpondio el viejo que ſi; entonces dixole, toma eſte açote, i vete a guardar los puercos. El obedecio, porque deſſeava ſervir a Dios, i alcançar lo que le faltava para la perfeccion. I andava el buen viejo con ſu açote guardando puercos, i los que le conocian, que eran muchos por ſer gran de la fama de ſu ſantidad en aquella tierra, viendole guardar puercos, dezian, aveis viſto como aquel viejo ſolitario, del

cual oiamos dezir tan grandes cosas, se a tornado loco, i anda guardando puercos, los muchos ayunos, i la mucha penitencia le devieron de secar el celebro, i enloquecio. I el buen viejo, que oia dezir estas cosas, llevavalo con mucha paciencia, i humildad, i perseveró asi algunos dias. I viẽdo Dios su humildad, i que llevava de buena gana aquellas afrentas, i vituperios, mandóle que de nuevo se tornasse a su lugar.

En el Prado espiritual se cuenta de un santo Obispo, que dexado el obispado, i su honra, se vino solo a la ciudad santa de Ierusalen con desseo de ser tenido en poco, porque no era de nadie alli conocido, i vistiendose pobremente, asento por peon en las obras publicas, sustentandose de su trabajo. Avia alli un Conde llamado Efremio, honbre piadoso, i prudente, el cual tenia a su cargo reparar los edificios publicos dela ciudad, este vio diversas vezes al santo Obispo dormir en el suelo, i via una coluna de fuego, que salia del, que llegava al cielo; lo cual le tenia mui maravillado, por verle un honbre tã pobre, i suzio con la tierra de los edificios, crecido el cabello, i barba, i que vivia en un oficio tan vil, i despreciado. Finalmente un dia no se pudo contener, sin que le llamasse a parte, i le preguntasse quien era? el Santo respondio, que era uno de los pobres de la ciudad, i que passava su vida en aquel trabajo, por no tener con que sustentarse. Al Conde no le quietó esta respuesta, queriendolo asi Dios, para honrar a su siervo descubriendo su humildad; i asi le bolvio a preguntar una i muchas vezes quien era, con tan grande instancia, que le constriñó a descubrirselo: i asi le dixo, que con dos condiciones se lo descubriria, la una que mientras viviesse, no avia de descubrir nada de todo lo que le dixesse; la otra, que no le avia de preguntar su nonbre: concedioselo, i el le descubrio como era Obispo, i que por huir la honra i estimacion, avia venido huido.

Patrũ spiè rituale.

Cuẽta S. Iuã Climaco de un honbre principal de Alexãdria, que vino a ser recebido en un monasterio al cual el Abad, co- *Clima. c. 4*

mo le pareciesse por su aspecto, i otras señales honbre aspero; altivo, e hinchado con la vanidad del siglo, quiso llevarle por el seguro camino de la humildad; i asi le dixo, si verdaderamente as determinado de tomar sobre ti el yugo de Cristo, aste de dexar exercitar con los trabajos de la obediencia. El respondio, asi como el yerro está en las manos del herrero sujeto a todo lo que quiere hazer del; asi yo, padre, me sujeto a todo lo que me mandares. Pues quiero, dixo el, que estès a la puerta del monasterio, i te derribes a los pies de todos cuantos entran, i salen, i les digas que rueguen a Dios por ti, porque eres gran pecador. El obedecio mui bien a esto. I despues de aver estado siete años en este exercicio, i alcançado por este medio una grande humildad, quiso el Abad recebirle en el monasterio en conpañia de los otros, i ordenarle como merecedor desta honra: mas el echando muchos rogadores, i entre ellos al mismo san Iuan Climaco, acabó con el superior, que le dexasse en el mismo lugar, i exercicio, que hasta entonces avia tenido, hasta que acabasse su carrera; como significando, o conjecturando, que ya el dia de su fin se llegava. I asi fue; porque diez dias despues desto, Nuestro Señor le llevó para si. I siete dias despues llevó consigo al portero del mismo monasterio, a quien avia prometido en su vida, que si despues de su muerte tenia alguna cabida con Dios, le negociaria que fuesse su conpañero mui presto, i asi fue. Dize mas el mismo Santo, que cuando estava vivo, i se exercitava en aquel exercicio de humildad, le preguntó, en que se ocupava, o pensava en aquel tienpo? i respondio, que su exercicio era tenerse por indigno de la conversacion del monasterio, i de la conpañia, i vista delos padres, i de levantar los ojos para mirarlos.

In vitis patrum 2 p.§.80. Cuentase en las vidas de los padres, que contava el Abad Iuan, que un Filoso tuvo un discipulo, que cometio una culpa, i dixole, no te perdonaré, si no sufres las injurias de otros por tres años, hizolo asi, i vino por el perdon, i bolviole a de-

a dezir el Filosofo, no te perdono, sino das premios otros tres años, porque te injurien, hizolo asi, i entonces le perdonó, i le dixo, ya podras ir a Atenas a deprender la sabiduria, con lo cual fue Atenas, i un Filosofo injuriava a los q̃ entravan a oirle de nuevo, por ver si tenian paciencia, i como le hiziesse una injuria, i el se riyesse, dixole, como te ries, injuriandote yo? Respondio, tres años di dones, porque me injuriassen, i agora hallando quien me injurie de valde, no quieres que me ria? Entonces dixo el Filosofo, entra, que tu eres bueno para la sabiduria. De lo cual concluia el Abad Iuan, que la paciencia era puerta de la sabiduria.

El Padre Mafeo en la vida, que escrive de nuestro Bienavẽturado Padre Ignacio, cuenta, que yendo una vez nuestro Padre en peregrinació de Venecia a Padua con el Padre Diego Laînez: con unos vestidos mui viejos i remendados, viendolos un pastorcillo, llegosse cerca dellos, i començosse a reir i burlar dellos. Parose nuestro Padre con mucha alegria, i diziendole el cõpañero, que porque no andava, i dexava aquel muchachó? respondio; porque avemos de privar a este niño deste contento i alegria, que se le a ofrecido? i asi se estuvo parado, para que el muchacho sehartasse de mirarlo, i de reir i burlar del, recibiendo el mayor contento coneste desprecio, que los del mundo reciben con las honras, i estima. *Maffeius in vita P. N. Ignatii li. 3. cap. 5*

De nuestro Padre Francisco de Borja se cuenta en su vida, que yendo una vez camino con el Padre Bustamante, que era su conpañero, llegaron a una posada, donde no uvo para dormir, si no un aposentillo estrecho con sendos jergones de paja; acostaronse los Padres; i el padre Bustamante por su vejez, i ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche si no toser i escupir, i pensando que escupia hazia la pared, acerto a caso a escupir en el padre Francisco, i muchas vezes enel rostro. El padre no habló palabra, ni se mudó, ni desvió porello. A la mañana cuando el Padre Bustamante vio de dia, lo que avia hecho de noche, quedó en gran manera corrido, i confuso. I el padre Francisco no menos alegre, i contento. I para cõ *Lib 4. c. 5 de su vida*

solarle, le dezia; no tenga pena desso padre, que yo le certifico que no avia enel aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.

CAPITVLO. XXV. Del exercicio de humildad, que tenemos en la religion.

Basil. in reg fusius disputatis 7.

EL Bienaventurado san Basilio prefiriendo, i anteponiendo la vida monastica a la solitaria, una de las razones que desto da es, porque la vida solitaria, fuera de ser peligrosa, no es tan suficiente, para alcançar las virtudes necessarias, como la monastica; por carecer del uso, i exercicio dellas. Porque como se exercitará enla humildad, el que no tiene alguno a quien humillarse? i como se exercitará en la caridad, i misericordia, quien no tiene trato, ni comunicacion cō otro? i como se podra exercitar enla paciencia, el que no tiene quien le resista a lo que quiere? pero el religioso que vive en comunidad, tiene gran comodidad para alcançar todas las virtudes necessarias, por la ocasion grande que tiene, de exercitarse en todas ellas. En la humildad, porque tiene a quien se humillar, i sujetar. Enla caridad, porque tiene, con quien la exercitar. En la paciencia, porque a quien trata con tantos, nunca le faltan ocasiones para esto. I assi podiamos ir discurriendo por las demas virtudes. Mucho devemos al Señor los religiosos, por la merced tan grande, que nos a hecho en traernos a la religion, donde ai tanta disposicion, i tantos medios para alcançar la virtud: alfin es escuela de perfeccion. Pero nosotros tenemos en esto particular obligacion: porque fuera de los medios comunes, nos a dado otros mui particulares; i especialmente para alcançar la virtud de la humildad, i esto de regla i constitucion. De manera que si guardamos bien nuestras reglas, seremos mui humildes, porque en ellas tenemos mui bastante exercicio,

para ello. Tal es el que nos pide aquella regla, i constitucion, que tenemos tan principal e inportante en la Conpañia, que nos manda, que tengamos toda nuestra conciencia descubierta al superior, dandole cuenta de todas nuestras tentaciones, passiones, i malas inclinaciones, i de todos nuestros defectos, i miserias, i aunque es verdad, que esto se ordena para otros fines, como diremos en su proprio lugar, pero no ai duda, sino que es grande exercicio de humildad. Tal es tan bien, el que nos pide aquella regla que dize. * Para mas aprovecharse en espiritu, i especialmente para mayor baxeza, i humildad propria, deven todos contentarse, que todos los errores, i faltas, i cualesquiera cosas, que se notaren, i supieren suyas, sean manifestadas a sus mayores por cualquiera persona, que fuera de confession las supiere. * Notese aquella razon, que da; para mayor baxeza, i humildad propria: porque esso es lo que vamos diziendo. Si desseais alcançar la verdadera humildad, vos os holgareis de q̄ todas vuestras faltas sean manifestadas a vuestros mayores. I assi el buē religioso, i humilde el mismo va a dezir sus faltas al superior, i a pedir penitēcia por ellas, i procura q̄ el primero, de quien el superior sepa sus faltas, sea de el mismo. I no solo esto, sino mucho mayor exercicio de humildad tenemos en la Cōpañia porq̄ publicamēte dezis vuestras culpas delante de todos, para q̄ os desprecien, i os tengan en poco; que esse es el fin desse exercicio de humildad; i no para que os tengan por humilde, i mortificado, porq̄ esse no seria acto, ni exercicio de humildad, si no de sobervia. Cō este mismo espiritu aveis de tomar i dessear las reprehensiones, no solo en particular, i en secreto, sino en publico delante de todos: i cuanto es de vuestra parte, os aveis de holgar, q̄ se haga aq̄llo mui de veras, i q̄ lo sientan todos assi, i os tēgan por tal. I generalmēte el uso, i exercicio de todas las penitēcias, i mortificaciones exteriores, q̄ se usan en la Conpañia, ayuda mucho para alcançar, i conservar la verdadera humildad: el besar los pies, el comer debaxo de la mesa, o hincado de rodillas, el prostrarse a la puerta

3 p. consti. c. 1. §. 12, & reg. 40 & 41. summarii.

3. p. trat. 7

Reg 9 summarij ca. 4. exa. §. 8

del refectorio &c. Si estas cosas se hazen con el espiritu, que se an de hazer, seran de mucho provecho para alcançar la verdadera humildad, i para conservarla. Cuando os sentais a comer en el suelo, aveislo de hazer con un conocimiento interior de vos mismo, que no mereceis sentaros a la mesa cõ vuestros hermanos, i cuando les besais los pies, que no mereceis aun besar la tierra, que ellos pisan. I cuando os postrais, que mereceis que todos os pisen la boca. I aveis de querer, i dessear, que todos lo sientan assi. I seria mui bueno, que cuando uno haze estas mortificaciones, se actuasse interiormente en estas consideraciones; como lo hazia aquel Santo monge, q̃ estuvo siete años a la puerta del monasterio, de quien diximos enel capitulo passado: porque dessa manera seran ellas de mucho provecho, i engendraran humildad alla dentro enel coraçon. Pero si vos hazeis essas cosas sin espiritu, i solamente exteriormente, seran de poco provecho. Porque como dize san
1 ad Tim. 4,8. Pablo. *Corparalis exercitatio ad modicum utilis est.* Esso es hazer las cosas por cunplimiento i costunbre, cuando se haze solamente lo exterior sin espiritu, i sin procurar conseguir el fin que se pretẽde conello. Si vos acabais de besar los pies a vuestros hermanos, i de prostraros, para que todos os pisen, i despues les hablais palabras asperas, i desabridas, no viene bien lo uno con lo otro: esso es señal, que aquello fue cunplimiento, o hipocrecia.

Trat. 1. c. 7. Estos i otros muchos exercicios de humildad tenemos enla Conpañia de regla, i constitucion. Elos querido traer aqui a la memoria, aunque los apuntamos arriba a otro proposito; para que pongamos los ojos en ellos, i esso sea, en lo que principalmente exercitemos la humildad: porque en lo que el religioso a de exercitar, i mostrar principalmente la virtud, i mortificacion, a de ser en aquello, que es menester para guardar mui bien las reglas, i cõstituciones de su religion: porque esso es, en lo que consiste nuestro aprovechamiento, i perfeccion. I sino teneis virtud para poner por obra las cosas de humildad, i mortificacion, a que os obliga vuestra regla, e instituto,

tuto;no hagais caso de cuanto teneis.Como podemos dezir tanbien de cualquier Cristiano,que lo principal,para que tiene necessidad de humildad,i de mortificacion, es para guardar la lei de Dios; i si para esso no la tiene,poco o nada le aprovechará.Si no tiene humildad,i mortificacion para confessar una cosa vergonçosa,si no que de verguença,o por mejor dezir,de sobervia la dexa, i quebranta un mandamiento tan principal,que le aprovechará cuanto tuviere e hiziere. Pues por solo esso se condenará?Assi podemos dezir ensu modo del religioso: si vos no teneis humildad para descubrir al superior vuestra conciencia,i cunplir una regla tan principal como essa; de que sirve la humildad,i la mortificacion? si aun no podeis sufrir que otro avise de vuestra falta al superior,para que os corrija;donde está vuestra humildad?sino la teneis, para recebir la reprehension,i la penitencia; i para hazer el oficio baxo,i humilde,i para ser encorporado enel grado que os quisiere poner la Conpañia,de que sirve la humildad, i la indiferencia,i para que la quieren los superiores? a este modo puede especificar cada religioso,en las cosas particulares de su religion;i cada uno en las particulares que pide su estado.

CAPITVLO. XXVI. *Que nos avemos de guardar de hablar palabras,que puedan redundar en nuestro loor.*

LOS Santos i maestros de la vida espiritual Basilio,Gregorio, Bernardo, i otros nos avisan, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras,que puedan redundar en nuestra alabança i estima: conforme a aquello, que el santo Tobias aconseja a su hijo. *Superbiam nunquam in tuo sensu,aut in tuo verbo Dominari permittas.* Nunca permitas que la sobervia se enseñoree en tu coraçon,ni entus pa

Basil. ser. de exercitatio. monastica.

Tobiæ 4. 14.

Berne. pist. 87.
labras. Pondera mui bien san Bernardo a este proposito aque llo de san Pablo. *Parco autem, ne quis me existimet supra id quod videt in me, aut aliquid audit ex me.* Avia dicho el Apostol algunas cosas grandes de si, porque convenia assi para los oyentes, i para la mayor gloria de Dios; i pudiera dezir otras mayores, pues avia sido arrebatado al tercero cielo, donde vio, i entendio mas que lo que la lengua puede hablar. Pero dexolas, dize, de dezir, porque no piense alguno de mi mas de lo que ai, i se vee en mi. Dize san Bernardo. *Quàm pulchrè dixit parco. Non parcit sibi arrogans, non parcit sibi superbus, non cupidus vanæ gloriæ, & iactator actuum suorum, qui vel sibi arrogat quod est, vel mentitur quod non est.* O que bien dixo, yo perdono aora esso. El sobervio, i el arrogante no perdona a essas cosas, porque no dexa passar ninguna ocasion, enque pueda mostrar ser algo, que no lo haga. Antes algunas vezes añade, i dize mas de lo que es, para ser tenido, i estimado en mas. *Solus qui verè humilis est, parcit animæ suæ, qui ne putetur, quod non est, semper, quantùm in se est, vult nesciri, quod est.* Solo el verdadero humilde dexa passar estas ocasiones, i para que no le tengan en mas de lo q̄ es, quiere encubrir, lo que verdaderamente es. I decendiendo en esto mas en particular, dize. *Loquens nihil dicat, unde multùm eruditus, multùm ve religiosus posit putari.* Nunca digais cosa, de dōde podais parecer mui letrado, o mui religioso, o honbre de oracion: i generalmente cosa, q̄ pueda redundar en vuestro loor, de cualquier manera que sea, sienpre os aveis de guardar de dezirla, porque es cosa mui peligrosa, aunque la podais dezir con mucha verdad, i aunque sea de edificacion, i os parezca que la dezis para bien, i provecho del otro: basta ser cosa vuestra, para no la dezir. Sienpre aveis de andar mui recatado en esto, para que no perdais con esso el bien, que por vētura hizistes.

2 ad Cor. 12, 6.

Notat Grego. li. 28. moral. c. 5

Bernar. in spec. monacho.

Bonav. in spec. disci. p. 3. ca. 3.
S. Buenaventura dize. *Nunquam de sciētia, vel de sæculi statu se iactēt.* Nunca digais palabras que den a entender que sabeis, o q̄ teneis abilidad, ingenio, o talento particular; ni tanpoco digais cosa, por donde puedan los otros entender, que alla en

el si-

siglo erades algo. Parece mui mal en la religion preciarse de la nobleza, i estado de los suyos: porque todos essos linajes, i estados, son un poco de viento, i como dezia uno mui bien, la nobleza, sabeis para que es buena? para menospreciarla, como la riqueza. De lo que aca se haze caso es de la virtud i humildad, que tuvieredes; esso es lo que se estima, que lo que erades, o no erades alla fuera, todo es aire; i el que en la religion se precia dessas cosas, o haze caso dellas, muestra bien su vanidad, i poco espiritu; esse tal no a dexado, ni menospreciado el mundo. Dize san Basilio. *Qui natus est ex spiritu iuxta Domini vocem, & potestatem accepit fieri filius Dei, eum cognationis secundùm carnem pudet.* El que a nacido con otro conocimiento nuevo, i a contraido parentesco espiritual i divino con Dios, i recebido poder para ser hijo suyo, averguençase de essotro parentesco carnal, i olvidase del. En cualquiera parecen mal las palabras de su alabãça. I assi dize el proverbio. *Laus in ore proprio vilescit.* I mejor el Sabio. *Laudet te alienus, & non os tuum, extraneus, & non labia tua.* Pero en la boca del religioso parecen mucho peor, por ser tan contrarias a lo que professa. I por donde uno piensa que será estimado, viene a ser desestimado, i tenido en poco. San Anbrosio sobre aquellas palabras del Profeta. *Vide humilitatem meam, & eripe me.* Mirad Señor mi humildad, i libradme. Dize, aunque uno sea enfermo, pobre, i de baxa suerte, si el no se ensobervece, ni se quiere preferir a nadie *Ipse se humilitate commendat.* Con la humildad se haze amar, i estimar. Essa lo suple todo, i por el contrario, aunq̃ uno sea mui rico, noble, poderoso, i aunque sea mui letrado, i tenga muchas partes, i abilidades, si el se jacta, i engrie desso. *Insolentia sibi vilis est.* Con esso se apoca, i abate, i viene a ser despreciado, i tenido en menos: porque viene a ser tenido por sobervio. Del Abad Arsenio cuenta su historia, que con aver sido en el mundo tan ilustre, i eminente en letras, porque fue maestro de los hijos del Enperador Teodosio, Arcadio, i Honorio, que fueron tanbien Enperadores; con todo esso despues que se hizo monje, jamas se le oyo palabra,

Basi. in reg. bre. 90

Prov. 27. 2.

Ambros. ser. 20. Psa. 118. 153.

Methaph. & Surius in vita Arsenii.

que

que oliesse a grandeza, ni que diesse a entender, que sabia letras, si no que conversava, i tratava, con los demas monjes, con tanta humildad, i llaneza, como si no supiera letras ningunas: antes el preguntava a los monges mas sinples las cosas del espiritu, diziendo, que en esta altissima ciencia no merecia ser su discipulo. I del bienaventurado san Geronimo se dize, en su vida, que era de linage nobilissimo, i con todo esso en todas sus obras no se halla, que el aya dado significacion alguna dello.

Hieroni.

Dize san Buenaventura una razon mui buena, entended q̃ apenas puede aver en vos cosa buena, i digna de loor, que no se les trasluzga a los otros, i la entiendan, i sepan; i si vos callais, i la escondeis, agradareis mucho mas, i sereis mas digno de loor; assi por la virtud, como por quererla encubrir: pero si vos la manifestais, i hazeis plato della, haran burla de vos; i de donde antes se edificavan, i os estimavan, os vendrã a despreciar, i tener en poco. Es enesto la virtud como el almizcle, que mientras mas le escondeis, mas se muestra con el olor q̃ dá, i si lo traeis descubierto, presto perdera el olor.

Bonav. de inform no vit p. 1. c. 25.

Cuenta san Gregorio, que un santo Abad llamado Eleuterio, iva una vez caminando, i llegando a hazer noche a un monasterio de monjas, le hospedaron en cierta casa, donde estava un muchacho mui atormentado del Demonio, el cual fue aquella noche su conpañero. Venida la mañana preguntaronle las monjas; si le avia venido a aquel moço algun accidente? respondio que no; entonces dixeron ellas, que era mui atormentado cada noche del Demonio, i rueganle con mucha instancia, que le lleve consigo al monasterio. Aceptó el viejo sus ruegos, i como estuviesse mucho tienpo en el convento, i no se osasse llegar a el el enemigo antiguo; fue tocado el coraçon de viejo de alguna alegria desordenada, i vano contento por la salud del moço, i hablando con sus monges, dixoles, burlavasse hermanos, el Demonio con aquellas monjas atormentado este moco; mas despues que a venido al monasterio de los siervos de Dios, no se a atrevido a llegar a el. En diziẽdo estas

Grego li. 3 dialog. ca. 33.

do estas palabras, subitamente delante de todos fue el moço atormentado del Demonio: lo cual visto por el Santo viejo, començo a llorar amargamente, viendo que su vanagloria avia sido causa de aquel desman; i consolandole los monges, les dixo, que ninguno de todos ellos comeria bocado, hasta que alcançassen la salud de aquel moço. I prostrados todos en oracion, no se levantaron della, hasta que fue sano el enfermo. Por donde se vera, cuanto aborrece Dios las palabras que tienen algun resabio de alabança propria, aunque se digan burlando por gracia, i por donaire, como parece que las dixo este Santo.

CAPITVLO. XXVII. *Como nos avemos de exercitar en la oracion en este segundo grado de humildad.*

NVESTRO Padre en las constituciones pone aquella regla tan principal, i de tanta perfeccion, que diximos arriba. * Que assi como los mundanos aman i dessean con tanta diligẽcia, honras, fama, i estimacion de mucho nonbre en la tierra; assi los que van en espiritu, i siguen de veras a Cristo Nuestro Señor, aman i dessean intensamente todo lo contrario; desseando passar injurias, falsos testimonios, afrentas, i ser tenidos por locos, no dando ellos ocasion alguna dello, por dessear parecer, e imitar en alguna manera a nuestro Criador i Señor Iesu Cristo. * I manda, q̃ todos los que uvieren de entrar en la Conpañia, sean primero preguntados, si tienen estos desseos. Cosa rezia parece por cierto, que un novicio recien cortado del mundo, i que viene corriendo sangre, como dizen, sea examinado por una regla tan estrecha, i de tanta perfeccion como esta. Aí se verá la perfeccion grande, que nuestro instituto nos pide. Quiere honbres verdaderamente deshechos de si, i que esten muer-

Cã 4. exa. §. 44, & 45. Cap. 15.

muertos del todo al mundo. Pero porque esto es dificultoso, i de grande perfeccion, añade nuestro Padre, que si alguno por nuestra humana flaqueza, i miseria, no sintiere en si tan encendidos desseos desto; q̃ sea pregũtado, si tiene alomenos desseo de tenerlos, i con esso, i con que esté dispuesto a llevarlo enpaciẽcia, cuãdo se le ofrecierẽ semejantes ocasiones, se cõtenta. Porq̃ essa es buena disposiciõ para aprender, i aprovechar, basta q̃ el aprendiz entre con desseo de saber el oficio, i se aplique a esso, dessa manera saldra con ello. La religiõ es escuela de virtud, i perfecciõ; entrad con esse desseo, i saldreis con lo que desseais.

Pues comẽcemos por aquĩ este exercicio; vamoslo tomãdo poco apoco. Dezis, q̃ no sentis en vos desseos, de ser despreciado, i tenido en poco, pero q̃ dasseais tenerlos: começad por aí a exercitaros en la oraciõ en esta virtud dela humildad, dezid
Psa. 118. 20. cõ el Profeta: *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Desseó Señor mi anima dessear vuestras justificationes en todo tiẽpo. O Señor, i cuã lexos me veo de tener aq̃llos vivos, i encendidos desseos, q̃ tenian aq̃llos grãdes santos, i verdaderos humildes, de ser despreciados del mundo. Mucho q̃rria, Señor, llegar si quiera a tener desseo de tener essos desseos: desseo dessearlo. Biẽ vais por aí, mui buẽprincipio i disposicion es essa, para alcançarlo; insistid, i perseverad en esso en la oraciõ, i pedid al Señor, q̃ os ablande, el coraçõ, i deteneos en esso algunos dias; porque agradan mucho al Señor estos desseos, i los oye el de mui buena gana.
Psa. 9, 38 *Desideriũ pauperũ exaudivit Dominus: præparationẽ cordis eorũ audivit auris tua.* Presto os dara el Señor un desseo de padecer algo por su amor, i de hazer alguna penitẽcia, por vr̃os pecados; i cuãdo os lediere, en q̃ podeis enplear mejor, esse desseo de padecer? I en q̃ podeis hazer mayor penitẽcia, q̃ en ser despreciado i tenido en poco por su amor? en recõpẽsa de vr̃os pecados. Como hazia
2. Reg. 16 11. David, cuãdo le maldezia, i deshõrava Semei; dexalde, dize, q̃ por vẽtura será servido el Señor de recebir estas afrẽtas, i desprecios en descuẽto de mis pecados, i será essa grã dicha mia.
I cuan-

I cuãdo el Señor os hiziere essa merced,q̃ sintais en vos essos desseos de ser despreciado,i tenido en poco,por parecer e imitar a Cristo. No aveis de pẽsar q̃ está acabado el negocio, i q̃ aveis alcãçado ya la virtud de la humildad: antes entõces aveis de hazer cuẽta,q̃ a de comẽçar de nuevo el plãtar,i assentar en vr̃a alma la virtud. I asi aveis de procurar no passar ligeramẽte por essos desseos;si no deteneros en ellos mui de espacio,i exercitaros mucho tienpo en ellos,en la oraciõ; hasta q̃ lleguen a ser tales,i tan eficaces,q̃ se estiendan a la obra.
I cuãdo llegaredes a esso,q̃ os parece q̃ llevais biẽ las ocasiones,q̃ se os ofrecẽ;en la misma obra ai muchos grados, i escalones,q̃ subir para llegar a la perfecciõ dela humildad. Porq̃ lo primero es menester q̃ os exerciteis en llevar con paciẽcia todas las ocasiones,q̃ se os ofrecierẽ,q̃tocarẽ a vr̃o desprecio i desestima. Enlo cual avra q̃ hazer por algũ tiẽpo,i aũ por vẽtura por mucho. Despues aveis depassar adelãte,i no parar,ni descãsar,hasta q̃ os holgueis enel desprecio,i afrẽta, i sintais enesso tãto cõtento i gusto,como los mũdanos,en cuãtas honras,riq̃zas,i plazeres ai enel mũdo;cõforme a aq̃llo del Profeta. *In via testimoniorũ tuorum delectatus sum sicut in omnibus divitijs.* Psa.118. 14.
Cuãdo desseamos alguna cosa de veras,naturalmẽte nos holgamos,cuãdo la alcançamos,i si mucho la desseamos, mucho nos holgamos,i si poco,poco. Pues tomad esto por señal, para ver si desseais deveras ser tenido en poco,i si vais creciẽdo en la virtud de la humildad. I lo mismo es enlas demas virtudes. Cap.16.

Para que nos aprovechemos mas deste medio de la oraciõ, i cõ el se nos vaya inprimiẽdo mas enel coraçõ la virtud; avemos de ir enella decẽdiẽdo acasos particulares,i dificultosos q̃ se nos puedẽ ofrecer,animãdonos,i actuãdonos en ellos,como si los tuviessemos presentes,insistiẽdo,i deteniẽdonos en esso,hasta q̃ ninguna cosa se nos põga delãte,si no q̃ todo q̃de allanado: porque dessa manera se va desarraigando el vicio, i la virtud enbebiendo, i entrañando enel coracon,i perficionandose mas. Es mui buena conparacion para esto,lo que hazen los plateros para refinar el oro: derritenlo en el Crisol, 1 p.trat.5 cap.16.

i cuando está derretido,echan alli un granito de Soliman, i comiença el oro a hervir con grande furia,i braveza, hasta q̃ se acaba de gastar el soliman;i en gastandose,sosiegase el oro. Torna el platero a echar otro granito de soliman, i torna el oro a hervir; pero no con tanta furia como la primera vez, i en consumiendose el soliman,tornase el oro a sosegar: torna a echar tercera vez otro poquito de Soliman,i torna el oro a hervir, pero mansamente: torna cuarta vez a echar otro poco de soliman,i ya no haze ruido el oro con el soliman, ni haze sentimiento, mas que si nada le echaran; porque está ya refinado,i purificado,i essa es la señal dello. Pues esto es, lo q̃ nosotros avemos de hazer en la oracion,echar un granito de soliman imaginando que se os ofrece una cosa de mortificacion,i desprecio,i si os començais a azorar,i turbar,deteneos en esso,hasta que con el calor de la oracion se gaste esse granito de Soliman,i hagais rostro a aquello,i quedeis quieto,i sosegado en ello. I tornad otro dia a echar otro granito de soliman, imaginando que se ofrece otra cosa dificultosa, i de mucha mortificacion,i humiliacion; i si toda via hierve,i se turba la naturaleza,deteneos hasta que lo gasteis,i os sosegueis en aquello:i tornad a echar otra,i otra vez otro granito,i cuãdo ya no causare en vos ruido,ni turbacion el soliman; si no que con cualquiera cosa que se ofrezca,i se os ponga delante os quedais con mucha paz,i sosiego, entonces está refinado, i purificado el oro; essa es la señal de aver alcançado la perfeccion de la virtud.

CAPITVLO. XXVIII. Como avemos de traer el examen particular de la virtud de la humildad.

1 p. trata. 7. ca. 4 & 5.



L examen particular,como diximos en su lugar sienpre se a de hazer de una cosa sola; porque dessa manera es mas eficaz este medio, i de mayor efecto,que si le traxessemos de muchas cosas

ſas jũtas;i por eſſo ſe llama particular,porque ſe haze de una coſa ſola.I es de tanta inportancia eſto, que aun un vicio, o una virtud muchas vezes,i aun lo mas ordinario,es meneſter tomarla por partes,i poco a poco,para poder alcançar mejor lo q̃ ſe deſſea.Pues aſsi es en eſta virtud: ſi quereis traer examen de deſarraigar la ſobervia de vueſtro coraçon, i alcançar la virtud dela humildad,no lo aveis de tomar en general; porque la ſobervia,o la humildad conprehende mucho,i ſi lo tomais aſsi a bulto,i en general,no e de ſer ſobervio en nada, ſi no en todo humilde; es mucho examen,i mas que ſi lo traxerades de dos,i tres coſas juntas; i aſsi no hareis nada. Si no aveislo de tomar poco a poco por partes.Mirad en que ſoleis principalmente ſentir falta de humildad, i tener ſobervia, i deſſo començad; i en concluyẽdo con una coſa particular, tomad a pechos otra,i deſpues otra,i deſſa manera poco a poco ireis deſarraigando de vos el vicio de la ſobervia,i alcançando la virtud de la humildad.Pues eſtas coſas iremos aora dividiendo,i deſmenuçando;para que aſsi podamos hazer mejor,i con mas provecho el examen particular deſta virtud tã neceſſaria.

Sea lo primero,de no hablar palabras,que puedan redundar en nueſtra alabança i eſtima.Como nos es tan natural eſte apetito de honra i eſtimacion, i le tenemos tan arraigado en el coraçon,caſi ſin ſentir,ni advertir en ello, ſe nos va la lengua a dezir palabras,que puedan redundar en nueſtro loor directa,o indirectamente. *Ex abundantia enim cordis os loquitur*.En ofreciendoſe alguna coſa honroſa,luego nos querriamos hazer parte enella,yo me hallé alli,i aũ fui enq̃ ſe hizieſſe aſsi;ſi no fuera por mi,&c.Deſde el principio ſe me ofrecio a mi aquello:yo aſeguro que ſi la coſa fuera no tal, que aunq̃ os uvierades hallado,i ſi do parte en ella, q̃ lo callarades.I a eſte modo ai otras palabras, q̃ muchas vezes no echamos de ver,haſta dſpues q̃las avemos dicho:i aſsi es mui bueno traer examẽ particular deſto,para q̃ con eſſa advertẽcia,i coſtũbre buena quitemos eſſotra mala,i caſi cõnatural,que tenemos.

Matt. 12. 34. & Luc. 6. 45

Lo segundo sea, lo que nos avisa san Basilio, i es tanbiẽ de los santos Geronimo, Agustino, i Bernardo; que no oyamos de buena gana, que otro nos alabe, i diga bien de nosotros. Porque en esso ai tanbien grande peligro. Dize san Anbrosio que cuando el Demonio no nos puede derribar con pusilanimidad, i desmayo; procura derribarnos con presuncion, i sobervia: i cuando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren, i alaben, para derrocarnos por alli. Del bienaventurado san Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del monasterio, e irse a partes mas solitarias a orar, i cuando bolvia, muchas vezes venian los Demonios; i como cuando viene un gran exercito con un capitan, con grande aconpañamiento, ivan delante haziendo mucho estruendo, i como que hazian lugar, i quitavan los inpedimentos, ivan diziendo. *Date locum homini Dei, date locum homini Dei.* Aparta; aparta, hazed lugar, hazed lugar, que viene el santo; que viene el siervo de Dios. Para ver, si podian por alli levantarle, i ensobervecerle; i el reiase, i hazia burla dellos. Pues hazedlo vos asi, cuando oyeredes que os alaban, o cuando os vinieren pensamientos de vuestra estima. Hazed cuenta que ois al Demonio, que os dize essas cosas, i reios, i hazed burla del: i asi os librareis dessa tentacion.

Basil. ser. de exercita monast. Ambros.

S. Pacomius.

San Iuan Climaco, cuenta una cosa mui particular cerca desto. Dize, que una vez el Demonio descubrio a un monge los pensamientos malos, con que conbatio a otro, para que oyendo el conbatido, de la boca del otro lo que passava en su coraçon, le tuviesse por Profeta, i le alabasse, i predicasse por santo; i asi se ensobervecie sse. De donde se verá, cuanto estima el Demonio, que entre en nosotros esta sobervia, i conplacencia vana; pues con tantos ardides i mañas lo procura. I asi dize san Geronimo. *Nos ergo ad patriam festinantes, mortiferos syrenarum cantus surda debemus aure pertransire.* Guardaos de las sirenas dela mar, q̃ encantã los hõbres, i les hazẽ perder el juizio. Es tan dulce musica, i tã suave a nuestras orejas la de las alabãças de los hõbres, que no ai sirenas, que asi encantẽ, i

Climacus cap. 21.

Hieroni.

hagã a uno ſalir de ſi: i por eſſo es meneſter hazernos ſordos, i tapar los oidos. S.Iuan Climaco dize, cuãdo nos alabã, põgamos delãte nueſtros pecados, i hallaremonos indignos de las alabãças, q̃ nos dã; i aſsi ſacarémos dellas mayor humildad, i cõfuſiõ. Pues eſta puede ſer la ſegũda coſa, de q̃ ſe puede traer examẽ particular de no holgaros, q̃ otro os alabe, i diga bien de vos. I cõ eſta ſe puede jũtar el holgaros, cuãdo alabã, i dizẽ bien de otro: q̃ es otra coſa particular de mucha inportãcia. I cuãdo tuvieredes algũ ſentimiẽto, o movimiẽto de enbidia de q̃ alabã, i dizen biẽ de otro, o alguna conplacencia, o contẽtamiento vano de q̃ dizen bien de vos, apũtadlo por falta. Climacus.

La tercera coſa, de q̃ podemos traer examẽ particular, es de no hazer coſa alguna, por ſer viſtos, i eſtimados delos hõbres, que es lo q̃ nos aviſa Criſto nueſtro Redentor enel Evãgelio, *Attẽdite ne iuſtitiam veſtram faciatis corã hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud patrẽ veſtrũ, qui in cœlis eſt.* Mat.6,1. Eſte es un examẽ mui provechoſo, i puedeſe divir en muchas partes. Primero ſe puede traer de no hazer las coſas por reſpectos humanos. I deſpues de hazerlas puramente por Dios, i deſpues de hazerlas mui biẽ hechas, como quiẽ las haze delãte de Dios, i como quiẽ ſirve a Dios, i no a hõbres: haſta llegar a hazer las obras de tal manera, q̃ mas parezca q̃ eſtamos enellas amãdo, q̃ obrãdo. Como diximos largamẽte tratãdo d̃ la retitud i puridad de intẽciõ, q̃ avemos de tener ẽ las obras. 1 p. trat. 3.

La cuarta coſa, de que podemos traer examen particular, es, de no nos eſcuſar, porque tanbien nace de ſobervia, que en haziendo la falta, o en diziendonosla, luego la queremos eſcuſar, i ſin ſentir, ſe nos ſale una eſcuſa tras otra, i aun de avernos eſcuſado, queremos luego dar otra eſcuſa. *Ad excuſandas excuſationes in peccatis.* Ps.140.4. San Gregorio ſobre aquellas palabras de Iob. *Si abſcondi quaſi homo peccatum meum, & celavi in ſinu meo iniquitatem meam.* Si eſcondi como honbre mi pecado. Gre. li. 22 moral. c. 9. Iob. ca. 31. 33. Pondera mui bien, aquel (*quaſi homo*) dize que es proprio del honbre querer encubrir, i eſcuſar ſu pecado: porque nos viene de caſta eſte vicio, i le heredamos de

nuestros primeros padres. En pecando que pecó el primer hōbre, luego se fue a esconder entre los arboles del Paraiso; i reprehendiendole Dios de su desobediencia, luego se escusó cō la muger. *Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi.* Señor, la muger que vos me distes por conpañera me hizo comer. I la muger se escusó con la serpiente. *Serpens decepit me & comedi.* Preguntavales Dios de su pecado, para que conociendole, i confessandole alcançassen perdon del. I asi dize san Gregorio, no preguntó a la serpiente; porque a essa no la avia de perdonar. I ellos en lugar de humillarse, i conocer su pecado para alcançar perdon del, acrecientanle, i hazenle mayor, escusandole: i aun queriendo enalguna manera echar la culpa a Dios: Señor la muger que vos me distes, fue causa desto. Como si dixera, si vos no me ladierades por conpañera, no uviera nada desto. La serpiēte q̄ vos criastes, i dexastes entrar enel Paraiso, essa me engañó; q̄ si vos no la dexarades entrar aca, no pecara yo. Dize S. Gregorio; como avian oido de la boca del Demonio, q̄ serian semejātes a Dios, ya q̄ ellos no pudierō ser semejantes a el en la divinidad, quisieronle hazer semejāte a si enla culpa: i asi la hazē mayor, defendiendola, q̄ avia sido cometiendola. Pues como hijos q̄ somos de tales padres, al fin como honbres, nos avemos quedado conesta enfermedad, i con este vicio, i mala costunbre; que en reprehendiēdonos de alguna falta, luego la queremos encubrir con escusas, como debaxo de unas hojas i ramos. I algunas vezes no se contenta uno con escusarse a si, si no que quiere echar la culpa a otros. Conpara un Santo a los que se escusan, al erizo; que cuando siente que le quieren tomar, o tocar, encoge con grandissima velocidad la cabeça, i los pies, i queda por todas partes rodeado de espinas, hecho una bola, que no le podreis tomar, ni tocar, sin punçaros primero. *Vt prius videas sanguinem tuum, quàm corpus suum.* Dessa manera, dize este Santo, son los que se escusan; que si los quereis tocar i les dezis la falta que hizieron, luego se defienden como el erizo. I unas vezes os punçarán a vos, dandoos a entender, que tanbien

Gene. 3. 12.

S. Petrus Damianus

vos

vos aveis menester aquello. Otras diziendoos que tanbien ai regla, que no reprehenda uno a otro. Otras diziendo, que otros hazen mayores faltas, i se disimulan. Llegaos a tocar al erizo, i vereis si punça. Todo esto nace de la mucha sobervia que tenemos, que no querriamos que se supiessen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, i mas nos pesa de que se sepan nuestras faltas, i de la estima que por ello perdemos, que de averlas hecho; i asi las procuramos encubrir, i escusar cuanto podemos. I ai algunos tan inmortificados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen, i se escusan, i quieren dar razon de lo que les pueden oponer: si hize aquello, fue por esto; i si hize lo otro fue por estotro. Quien os pica aora que asi saltais? el estimulo, i aguijon de la sobervia, que tienen alla dentro en las entrañas, esse les pica, i les haze saltar con esso, aun antes de tienpo. Pues el que sintiere en si este vicio, i mala costunbre, será bien traer examen particular dello, hasta qne no os venga gana de encubrir vuestra falta; si no que antes os holgueis, ya que la hezistes, de que os tengan por defectuoso, en reconpensa, i satisfacion della. I aũ que no ayais hecho la falta, i os reprehendan por ella, no os escuseis. que cuando el superior quisiere saber la causa, o razon que tuvistes, para hazer aquello, el la sabra preguntar: i por ventura la sabe ya, si no que quiere probar vuestra humildad, i ver como tomais la reprehension, i el aviso.

Lo quinto es tanbiẽ buen examen de cortar i cercenar pẽsamientos de sobervia. Es uno tan sobervio, i tan vano, que le vienen muchos pensamientos vanos, i altivos, imaginandose en puestos altos, i en tales ministerios; ya os hallais predicando en vuestra tierra, con grande accepcion, e imaginando que hazeis mucho fruto: ya os hallais leyendo, o disputando en tales conclusiones con grande aplauso de los circunstantes; o en otras cosas semejantes. Todo esso nace de la sobervia grãde que tenemos, que está brotando, i rebentando en essos pẽsamiẽtos. I asi es mui bueno traer examẽ particular de cercenar, i cortar luego estos pẽsamiẽtos altivos i vanos. Como lo

es tanbien de atajar i cortar luego los pēsamientos deshonestos,i de juizios,i de otro cualquier vicio, de que uno es molestado.

3 p. const. ca 1. §. 4. & reg. 29 sumarij

Lo sesto será tābien buē examē de tenerlos a todos por superiores. Cōforme a lo q̄ nos dize nuestra regla. * Que nos animemos a la humildad procurando,i desseando dar ventaja a los otros,estimādolos en nuestra anima a todos,como si nos fuessen superiores: i exteriormēte teniēdoles el respecto,i reverēcia,q̄ sufre el estado de cada uno cō llaneza, i sinplicidad religiosa.* Que es tomada del Apostol. Aūque en lo exterior aya de aver diferēcia conforme a los estados,i personas;pero cuāto a la humildad verdadera, e interior de nuestra anima, quiere nuestro Padre,q̄ assi como llamó minima a esta Cōpañia,i religiō,asi cada uno della se tenga por el minimo de todos;i que a todos los tēga por superiores,i mejores. Pues este será mui buē examē,i mui provechoso:cō tal q̄ esto no sea solamente especulaciō,si no que en la pratica, i exercicio procureis averos cō todos con aquella humildad i respecto,como si os fuessen superiores. Porq̄ si vos teneis al otro por superior, no le hablareis con libertad,ni aspereza,i mucho menos palabras, que le puedan lastimar,o mortificar: ni le juzgareis tan facilmente: ni os sentireis de que el os trate,o hable desta, o otra manera. I asi todas estas cosas aveis de notar, i apuntar por faltas,cuando traeis examen desto.

ad Phili. 2 3. ad Roma. 12. 10.

La septima cosa,de q̄ podemos traer examē particular en esta materia es,de llevar biē todas las ocasiones q̄ se nos ofrecierē de humildad. Soleisos sentir,cuādo el otro os dize la pa labrilla,o cuādo os mādan con resoluciō,i cō inperio,o cuādo os parece que no hazen tanto caso de vos,como de los otros. Traed examē de llevar biē,essas i las demas ocasiones,q̄ se os ofrecierē,que puedā redūdar en desestima vuestra. Este es un examē delos mas proprios,i provechosos,que podemos traer para alcāçar la virtud dela humildad. Porq̄ fuera de irnos en esto preveniēdo,para todo lo q̄ senos ofrece,i avemos menester entre dia,podemos eneste examē ir creciēdo,i subiēdo por aque-

aquellos tres grados, q̃ pusimos en la virtud. Primero podeis traer examẽ de llevar todas essas cosas cõ paciencia: despues de llevarlas con prontitud, i facilidad; hasta que no repareis, ni hagais caso de nada desso. Despues le podeis traer de llevarlas con alegria, i holgaros en vuestro desprecio. Enque diximos consistia la perfeccion de la humildad. *Cap. praecedenti.*

Lo octavo, de que puede uno traer examen particular, assi en esta materia, como en otras semejantes, es de hazer algunos actos, i exercicios de humildad, o otra virtud, de que traxere examen, assi interiores, como exteriores, actuandose en aquello tantas vezes a la mañana, i tantas a la tarde; començando con menos actos, i yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando abito, i costunbre en aquella virtud. Desta manera divididos los enemigos, i tomando a cada uno por si, se vẽcen mejor, i se alcança mas brevemente lo que se dessea.

CAPITVLO. XXIX. *Como con la humildad se puede conpadecer el querer ser tenidos, i estimados de los honbres.*

SVELESE ofrecer muchas vezes una duda cerca de la humildad, cuya soluciõ nos inporta mucho; para que sepamos, como nos avemos de aver enello. Dezimos comũmente, i es doctrina comũ delos Santos, q̃ avemos de dessear ser despreciados, abatidos, i tenidos en poco, i que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues como haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, i tienen en poco? porque para esso es menester tener autoridad con ellos, i que tengan buena opinion, i estima de nosotros. I assi parece, que no será malo, si no bueno, dessear ser estimados, i tenidos de los honbres. Esta duda tratan los gloriosos Santos Basilio, Gregorio, i Bernardo. I responden mui bien a ella, dizen que aunque es verdad, que avemos de huir la honra, i estimacion del mundo por el gran *Basi. in reg. brev. 185. Gre li. 22 mora. c 9. Bern. ser. 42. super cantica.*

peligro que ai en esso, i que cuanto es de nuestra parte, i por lo que nos toca a nosotros, sienpre avemos de dessear ser despreciados, i tenidos en poco, pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita i santamente se puede dessear la honra, i estimacion de los honbres. I asi dize S. Bernardo, que es verdad que cuanto es de nuestra parte, avemos de querer que los otros conozcan, i sientan de nosotros lo que nosotros sentimos, i conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mismo, que nosotros nos tenemos; mas muchas vezes dize no conviene, que los otros sepan esso: i asi podemos algunas vezes licita i santamente querer, que no sepan nuestras faltas, porque no reciban dello algun daño, i se inpida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester, que entendamos esto bien, i que vamos en ello con tiento, i con mucho espiritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hazer grande daño en algunos, por no saber usar biẽ dellas, Los mismos Santos nos declaran bien esta doctrina paraque no tomemos della ocasion de errar. Dize san Gregorio. *Nonunquam etiã sancti viri de bona sua opinione gaudent, sed cùm per hanc ad meliora proficere audientes pensant.* Algunas vezes tanbien los varones santos se huelgan de tener buena opinion, i estima cerca de los honbres; pero esso es, cuando veen que es medio necessario, para que los proximos se aprovechen, i ayuden mas en sus almas. *Nec iam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores quærere, & aliud de profectibus exultare.* I esso dize san Gregorio, no es holgarse de su estima, i opinion, si no del fruto, i aprovechamiento de los proximos; q̃ es cosa mui diferente. Vna cosa es amar uno la honra i estimacion humana, por si misma, i parando enella por su proprio respecto, i cõtento, por ser grande, i señalado en la opinion delos honbres; i esto es malo. Otra cosa es, cuando esto se ama por algun buẽ fin, como por el provecho delos proximos, i para hazer fruto en sus almas; i esto no es malo, si no bueno. I desta manera biẽ podemos nosotros dessear la honra i estimacion del mundo; i

que

que tengan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, i por ser asi necessario para la edificacion de los proximos; i para hazer fruto en ellos. Porque esto no es holgarse uno de su honra, i estimacion, si no del provecho, i bien de los proximos, i de la mayor gloria de Dios. Como el que por la salud quiere la purga, que naturalmente aborrece; el querer, i admitir la purga, es amar la salud: asi el que la honra humana, que huye, i desprecia, la quiere, i admite solamente por ser en aquel caso medio necessario, o provechoso para el servicio de Dios, i bien de las almas, se dize con verdad, q̃ no quiere ni dessea si no la gloria de Dios.

Pero veamos en que se conocera, si se huelga uno con la hōra i estimacion puramēte por la gloria de Dios, i provecho de los proximos; o si se huelga por si mismo, i por su propria honra, i estima: porque esta es cosa mui delicada, i todo el punto, i dificultad deste negocio consiste en esto. A lo cual responde san Gregorio. *Quæ in re necesse est, ut cùm audientium utilitatē non proficit mentem nostram fama laudabilis non elevet, sed fatiget.* El holgarnos con la honra, i estimacion, a de ser tan puramēte por Dios, que cuando no fuere necessario, para su mayor gloria, i bien de los proximos, no solo no nos avemos de holgar con ella, si no anos de dar pena. Demanera que nuestro coraçon, i desseo, cuanto es de nuestra parte, sienpre se a de inclinar a la deshonra, i desprecio: i asi, cuando se nos ofreciere ocasion desto, la avemos de abraçar de coraçon, i holgarnos cō ella: como quien a topado con lo que desseava. I la honra, i estimacion la avemos de dessear, i holgarnos con ella, solamēte encuanto es necessaria para la edificacion delos proximos; i para hazer fruto en ellos, i para la mayor honra, i gloria de Dios nuestro Señor. De nuestro bienaventurado Padre Ignacio leemos, que dezia, que si se dexara llevar de su fervor i desseo, se anduviera por las calles desnudo, i enplumado, i lleno de lodo, para ser tenido por loco: mas la caridad, i desseo que tenia de ayudar a los proximos, reprimia en el este tā grande afecto de humildad, i le hazia, que se tratasse cō la autoridad, *Lib. 5. c. 1 de la vida de N. P. Ignacio.*

i decencia, que a su oficio, i persona convenia. Pero su inclinació i desseo era, ser despreciado, i abatido: i siēpre q̄ se le ofrecia ocasió de humillarse, la abraçava, i aū la buscava mui de veras. Pues en esto se conocera, si os holgais vos cō la autoridad, i estimació por el biē de las almas, i gloria de Dios, o por vos mismo, i por vuestra propria hōra, i autoridad; si cuādo se os ofrece la ocasió de humildad, i desprecio, la abraçais mui de veras, i de coraçō, i os holgais con ella; entonces es buena señal, q̄ cuādo os sucede biē el sermon, o el negocio, i por esso sois tenido, i estimado, q̄ no os holgais por vuestra hōra, i estima, si no puramēte por la gloria de Dios, i provecho delos proximos, q̄ se sigue de aí. Pero si cuādo se os ofrece la ocasió de humildad, i de ser tenido en poco, la rehusais, i no la llevais biē; i si cuādo no es necessario pa el provecho delos proximos, cō todo esso os holgais cō la estimació, i alabāças de los honbres, i lo procurais, esso es señal, q̄ tanbien enlo demas os holgais por lo q̄ toca a vos, i por vuestra hōra, i estimació, i no puramente por la gloria de Dios, i provecho de los proximos.

Li. 4. c. 10 de la vida del P. F. Xavier.

2 ad Cor. 4. 11, & 12.

De manera q̄ la hōra, i estimació delos hōbres, es verdad, q̄ no es mala, si no buena, si usamos biē della; i asi licita i santamēte se puede dessear. Como cuādo el P. Frācisco Xavier fue al Rei de Būgo cō grāde acōpañamiēto, i autoridad. I aū alabar se uno a si mismo, puede ser bueno, i santo, si se haze como se deve. Como vemos q̄ S. Pablo, escriviēdo a los de Corinto, se comiēça a alabar, i a cōtar grādezas de si, refiriendo grādes mercedes, q̄ N. S. le avia hecho, i diziendo, q̄ avia trabajado mas q̄ los d̄mas Apostoles, i comiēça a cōtar las revelaciones i arrebatamiētos, q̄ avia tenido hasta el tercero cielo. Mas esto hazia el, porq̄ entōces cōvenia, i era menester para la hōra de Dios, i para el provecho de los proximos, a quiē escrivia: para q̄ asi le tuviessen, i estimassen por Apostol de Cristo, i recibiessen su doctrina, i se aprovechassen della. I dezia estas cosas de si cō un coraçō no solo despreciador de la hōra, si no amador del desprecio, i deshōra, por Iesu Cristo. Porq̄ cuando no era necessario para el biē delos proximos, mui biē se sabiā el apocar,

car,i abatir,diziẽdo de si,q̃ no era digno de llamarse Apostol, porq̃ persiguio la Iglesia de Dios;i llamãdose blasfemo i abortivo,i el mayor delos pecadores,i cuãdo sele ofreciã deshõras i menosprecios,esse era su cõtento,i regozijo. Destos tales coraçones biẽ se puede fiar,q̃ recibã hõra,i q̃ digã ellos algunas vezes cosas q̃ aprovechen para tenerla:porq̃ nunca harã estas cosas, sino cuando fuere necessario para la mayor gloria de Dios:i entonces lo hazen tan sin pegarseles nada dello, como si no lo hiziessen;porque no aman su propria honra, si no la honra de Dios,i el bien de las almas.

1 ad Cor. 15,9. 1 ad Timo. 1,13.

Pero porq̃ es mui dificultoso recebir la hõra,i no ensobervecerse,ni tomar enella algũ vano cõtẽtamiẽto,o cõplacencia, por esso los Sãtos,temiẽdo el peligro grãde,q̃ ai en la hõra, i estimaciõ,i enlas dignidades,i puestos altos,huiã cuãto podiã de todo esso,i se ivã adõde no fuessen conocidos ni estimados, i procuravã ocuparse en oficios baxos,i despreciados,porque vian q̃ aquello le ayudava mas a su aprovechamiẽto,i a cõservarse en humildad,i q̃ era camino mas seguro para ellos. Dezia S. Frãcisco una razõ buena. No soi religioso,si no tomo cõ la misma alegria de rostro,i alma,la deshõra q̃ la hõra:porq̃ si me alegro en la honra,que otros me dã,por su provecho,cuãdo predico,o les hago otras buenas obras,donde pongo el alma a riesgo, i peligro de vanidad: mucho mas me devo alegrar de mi provecho,i de la salud de mi alma, que tengo mas segura,cuando me vituperã. Claro está que estamos mas obligados a holgarnos de nuestro bien, i provecho,que del biẽ,i provecho de nuestros proximos;porq̃ la caridad biẽ ordenada de si mismo a de começar. Pues si os holgais del provecho del proximo,cuando el sermon,o el negocio os salio bien, i sois alabado,i estimado por ello; porque no os holgais de vuestro provecho,cuando haziendo vos lo q̃ es de vuestra parte, sois tenido en poco?porq̃ esso es mejor, i mas seguro para vos. Si os holgais,cuãdo teneis grã talento para hazer grãdes cosas, por el biẽ delos otros;porq̃,cuãdo Dios no os dio talento para essas cosas,no os holgais por vuestro provecho, i por via

1 p. li. 1. c. 7. de la Coronica de S. Frãcisco.

humil-

humildad? si os holgais, cuando teneis mucha salud i fuerças para trabajar para otros, por el provecho dellos; porque no os holgais, cuando Dios quiere que esteis enfermo, i flaco, i que no seais para nada, si no que esteis arrinconado e inutil? porque esse es vuestro provecho, i esso os ayudará mas a ser humilde; i en esso agradareis mas a Dios, que si fuerades grã predicador, pues el lo quiere assi.

De donde se vera, tuan engañados andan los que tienen puestos los ojos en la honra, i estimacion del mundo, so color de que esso es menester, para hazer fruto en los proximos: i cõ esse titulo dessean los oficios honrosos, i los puestos altos; i todo lo que dize auctoridad. I huyen delo baxo, i humilde, pareciendoles que con esso se desautoriçan. I ai en esto otro engaño mui grande, que con lo que uno piensa que gana autoridad, la pierde: i con lo que piensa que la perderá, la ganará. Algunos piensan que con el vestido pobre, i oficio, o exercicio baxo, i humilde, perderan la opinion, i estima necessaria para hazer fruto en los proximos, i engañales su sobervia; q̃ antes con esso la ganareis, i con lo contrario, que vos procurais, la perdereis. Enseñava esto mui bien nuestro bienaventurado Padre Ignacio, dezia, que ayudava mas a la conversion de las almas, el afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algun resabio, i olor de mundo. I assi lo praticava el, no solo en si; si no a los que enbiava a trabajar a la viña del Señor, de tal manera les enseñava, que para salir con las cosas arduas, i grandes, sienpre procurassen hazer el camino por la humildad, i desprecio de si mismos; porque entonces estaria la obra bien segura, si estuviesse bien fundada sobre esta humildad. I porque esse es el camino por donde suele el Señor obrar cosas grandes. I conforme a esto, cuando enbió a los padres Francisco Xavier, i Simõ Rodriguez a Portugal, les ordenó, que llegados a aquel reino, pidiessen limosna, i que con la pobreza, i menosprecio de si abriessen la puerta, para todo lo demas. I a los padres Salmeron, i Pascasio, cuãdo fueron a Hibernia por nuncios apostolicos, tanbien les ordenó,

Lib. 5. c. 3 de la vida de N. P. Ignacio.

denó, que enseñassen la doctrina Cristiana a los niños, i a la gente ruda. I al mismo padre Salmeron, i al padre maestro Lainez, cuando la primera vez fueron al concilio de Trento, enbiados del Papa Paulo tercero por Teologos de su Santidad, la instruccion que les dio, fue, que antes de dezir su parecer en el concilio, se fuessen al hospital, i sirviessen en el a los pobres enfermos, i enseñassen a los niños los principios de nuestra santa fe; i que despues de aver echado estas raizes, passassen adelante, i dixessen su parecer enel concilio, porque asi seria el de fruto, i provecho; como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor. I andarèmos nosotros mirando, temiendo, i tanteando con nuestras prudencias humanas, si se pierde autoridad por estas cosas. Que no ayais miedo, que se desautorize el pulpito, por ir a enseñar la doctrina, ni por hazer platicas en las plaças, hospitales, i carceles. No ayais miedo, que perdais credito con la gente grave, porque os vean confessar a los pobrezitos, ni porque os veā vestido como religioso pobre. Antes cō esso ganareis autoridad, i cobrareis mas credito i reputacion, i hareis mas fruto en las almas; porque a los humildes levāta Dios, i por essos suele el obrar grādes cosas.

I dexando a parte esta razon, que es la principal, llevando lo por via de prudencia, i razon humana; no podeis poner medio mas eficaz para ganar autoridad, i opinion con los proximos, i para hazer mucho fruto en las almas, que usar estas cosas, que parecen baxas, i humildes: i tanto mas, cuanto mayores fueren vuestras partes. La razon desto es, porque es tāto, en lo que el mundo tiene la honra, i estimacion, i las cosas altas; que de lo que mas se admirā los del, es de ver que esso se desprecie, i que el que podia entender en cosas altas, i honrosas, se ocupa en cosas baxas i humildes: i asi cobran grande opinion i estima de santidad delos tales, i reciben su doctrina como venida del cielo.

Del Padre Francisco Xavier leemos en su vida, que aviendose de enbarcar para la India, i no queriendo recebir ninguna pro- *Li. 1. c. 12 de la vida del P. F. Xavier.*

na provision para su navegacion,instandole mucho el Conde de Castañeda,que tenia entonces oficio de proveedor de las armadas para aquellas partes,que alomenos llevasse un criado,que le sirviesse en la mar.diziendole q̃ disminuiria su credito,i autoridad para con la gente, a quien avia de enseñar, si le viessen en la mar con los demas lavar sus paños al borde de la nao, i guisar su comida.El padre Francisco le respõdio; señor Conde, el procurar adquirir credito, i autoridad por esse medio, que vuestra Señoria dize, a traido a la Iglesia de Dios,i a sus prelados al estado en que aora está. El medio,por donde se a de adquirir el credito,i autoridad,es lavando essas rodillas,i guisando la olla,sin tener necessidad de nadie; i cõ todo esso procurando enplear se enel servicio de las almas de los proximos. Quedó con esta respuesta el Conde tan atajado,i tan edificado,que no supo que responder.Desta manera, i con esta humildad,i verdad,se a de adquirir la autoridad: i dessa manera se haze mas fruto. I assi vemos,que hizo tanto el padre Francisco Xavier en essas Indias,con enseñar la doctrina a los niños,i andar tañendo la canpanilla de noche a las animas de Purgatorio, i sirviendo, i consolando a los enfermos,i con otros oficios baxos, i humildes. Dessa manera vino a tener tanta autoridad,i reputaciõ,que robava,i atraia a si los coraçones de todos, i le llamavan el padre santo.Esta es la autoridad,que es menester para hazer fruto en las almas.Estima,i opinion de humildes; estima, i opinion de santos,i de predicadores evangelicos.I assi esta es, la que nosotros avemos de procurar: que essotras autoridades i puntos, que tienen resabio,i olor de mundo,antes dañan,i desedificã mucho a los proximos,assi a los de fuera,como alos de dẽtro.

Ioã.8,50. Sobre aquellas palabras de S.Iuan.*Ego autem non quæro gloriam meam; est qui quærat, & iudicet*.Yo no busco mi gloria,mi Padre tiene cuenta cõ esso.Dize mui biẽ un Doctor,pues si nuestro Padre celestial,busca, i procura nuestra gloria, i nuestra honra,no es menester,que nosotros tengamos cuidado desso. Tenedlo vos de humillaros,i de ser el que deveis;i el de vues-

tra estima, i autoridad para hazer mas fruto en los proximos, dexadlo a Dios; que por dōde vos mas os humillais, i abaxais, por ai os levantará el mas con otra estima mui diferente, de la que vos pudierades alcançar por essotros medios, i pruden cias humanas.

I no se os ponga tanpoco delante la honra, i autoridad de la religion, que es otra solapa, que se nos suele algunas vezes ofrecer, para colorear nuestra inperfeccion, e inmortificaciō. O que no lo hago yo por mi, si no por la autoridad de la religion, que es razon se le tenga respecto. Dexaos dessos respectos, que la religion tanbien ganará mas, en que os vean a vos humilde; porque en esso consiste la autoridad, i estima de la religion: en que sus religiosos sean humildes, i mortificados, i esten mui deshechos de todo lo que tiene sabor, i olor de mūdo.

El padre Maseo en la historia de las Indias, cuēta que predicando uno de los nuestros en Iapon la fe de Cristo nuestro Redentor en una calle publica de Firando, un Gētil de aquellos, que a caso passava por alli, hizo burla del, i de lo q̄ predicava, i arranca un flemon mui grande, i escupesele en el rostro. El predicador sacó su pañuelo, i linpiose, sin mostrar turbacion alguna, i sin responder palabra; i prosigue su sermon con el mesmo tenor i senblante, como si no uviera passado nada. Vno de los que estavan oyendo, notó mucho aquello, i viēdo la paciēcia, i humildad grāde del predicador, começo a pensar entre si, no es posible, q̄ doctrina, q̄ enseña tanta paciēcia, tanta humildad, i constancia de animo, no sea del cielo; cosa de Dios deve ser esta. Lo cual le hizo tanta fuerça, que bastó para cōvertirle, i assi se fue tras el, en acabando de predicar, i le pidio que le instruyesse en la fe, i le baptizasse.

Maffeius lib. 14. histoirarū Indicarum, pag. 277. alias, 289.

CAPITVLO. XXX. *Del tercero grado de humildad.*

EL tercero grado de humildad es, cuando uno teniendo grādes virtudes, i dones de Dios, i estādo en grāde hōra, i estima-

Bona. pro cessu. 6. relig. c. 22.

estimacion, no se ensobervece en nada, ni se atribuye a si cosa alguna, si no todo lo refiere, i atribuye a su misma fuente, que es Dios: del cual procede todo bien, i todo don perfecto. Este tercero grado de humildad, dize san Buenaventura, es de grādes, i perfectos varones, que cuanto mayores son, tanto mas se humillan en todo. Que uno siendo malo e inperfecto, se conozca, i estime por tal, no es mucho; bueno es, i de loar es, pero no es de maravillar: como no lo es, que el hijo del labrador no quiera ser tenido por hijo del Rei, i que el pobre se tenga por pobre, i el enfermo por enfermo, i que quieran ser tenidos por tales de los demas; pero que el rico se haga pobre, i el grande se apoque, i conforme con los baxos, haziendose pequeño, esto es de maravillar. Pues asi, dize el Santo, no es de maravillar, que siendo uno malo, e inperfecto, se tēga por malo, e inperfecto, antes lo es, que siendo tal, se tenga por bueno i por perfecto. Como si estando lleno de lepra, se tuviesse por sano. Pero que el que es mui avētajado en virtud, i tiene muchos dones de Dios, i es verdaderamente grande ante su divino acatamiēto, se tenga por pequeño; essa es humildad grāde i de maravillar. Dize S. Bernardo. *Magna, & rara virtus profectò est, cùm magna opereris, magnum te nescire; cùm omnibus nota sit sanctitas tua, te solum lateat; cùm omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas.* Grande, i rara virtud es, que obre uno grandes cosas, i que el no se tenga por grande, sino por pequeño; que todos le tengan por santo, i por varon admirable, i q̄ el solo se tenga en poco. *Hoc ego ipsis virtutibus, mirabilius iudico.* En mas tengo esto, dize, que todas las virtudes. Esta humildad, Se halló perfectisimamente en la Sacratisima Reina de los Angeles, que sabiendo que era eligida por madre de Dios, con profundisima humildad se reconocio por sierva, i esclava suya. *Ecce ancilla Domini.* Dize san Bernardo. *Mater Dei eligitur, & ancillam se nominat.* Eligiendola para tan alta dignidad, i tan gran de honra, como era ser Madre de Dios, se llama esclava: i siendo predicada por la boca de santa Isabel por bienaventurada, entre todas las mugeres, no se atribuyó a si gloria alguna de las

Idē dicit Bern. ser. 45. super cantica.

Bern. ser. 13. super cantica.

Luc. 1. 38.

Ber. hom. 4. super missus est.

dlas grãdezas, q̃ enella avia; sino todas selas atribuyó á Dios engrãdeziẽdole, i ensalçãdole por ellas, q̃dãdose ella entera i firme, en su profũdissima humildad. *Magnificat anima mea Dñm: & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatẽ ancillæ suæ* Esta es humildad del cielo. Los bienavẽturados tienẽ alla essa humildad. I esso dize S. Gregorio, q̃ es lo q̃ vio san Iuã en el Apocalipsi, de aquellos veinticuatro Ancianos, que prostrados delante del trono de Dios, le adoravan, quitando las coronas de sus cabeças, i arrojãdolas a los pies del trono. Dize, que arrojar sus coronas a los pies del trono de Dios, es no atribuirse a si sus victorias; si no atribuirlo todo a Dios, que les dio las fuerças, i virtud, para vencer: i darle a el la gloria i honra de todo. *Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, & honorem, & virtutem; quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam erant, & creata sunt.* Razon es Señor que te demos la honra, i gloria de todo, i que quitemos las coronas de nuestras cabeças, i las arrojemos a tus pies; porque todo es tuyo, i por tu voluntad á sido hecho, i si algo bueno tenemos, es porque tu lo quisiste. Pues este es el tercero grado de humildad, no alçarse uno con los dones, i gracias, que a recebido de Dios, ni atribuirselos a si; si no atribuirlo, i referirlo todo a Dios, como a auctor, i dador de todo lo bueno.

Lucæ. 1. 46.
Greg lib. 22. mora. cap. 15.
Apoc. 4. 4. & 10.

Pero podra dezir alguno, si en esso consiste la humildad, todos somos humildes: porque quien ai, que no conozca, que todo el bien nos viene de Dios, i que de nosotros no tenemos, si no pecados, i miserias? quien ai que no diga, si Dios me dexasse de su mano, seria el mas mal honbre del mundo? *Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum.* De nuestra parte no tenemos, si no perdicion, i pecados. Dize el Profeta Oseas. Todo el favor, i todo lo bueno nos a de venir de acarreo de la liberalidad de Dios. Esso es fe catolica: i assi todos parece q̃ tenemos essa humildad: porque todos creemos mui bien essa verdad, de que está llena la sagrada Escritura. El Apostol Sanctiago en su canonica dize; *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens a patre luminum.* Toda da-

Osee 13. 9
Iacobi 1. 17.

diva buena, i todo don perfecto nos a de venir de arriba, del padre de las lunbres, I el Apostol san Pablo. *Quid habes quod nõ accepisti? Non quòd sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi*
1. ad Cor. *ex nobis sed sufficientia nõstra ex Deo est. Deus est qui operatur in vo-*
4.7. *bis & velle & perficere pro bona voluntate.* Dize que no podemos
2 ad Cor. obrar, ni hablar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni acabar
3.5. ad Phili. cosa que sirva para nuestra salvaciõ sin Dios, de quien toda
2.13. nuestra suficiencia procede. I con que mas clara conparaciõ se nos pudo dar a entender esto, que con la que el mismo Cristo nos lo declara, en el sagrado Evangelio. *Sicut palmes non*
Ioã. 15.4. *potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis.* Quereis ver, dize, lo poco o nada, que podeis sin mi? asi como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, si no está unido con la vid; asi nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, si no estuviere unido conmigo. *Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum quia sine me nihil potestis facere.* Que cosa mas fructifera, que el sarmiento junto con la vid? i que cosa mas inutil, i desaprovechada, que el sarmiento apartado de la vid? para que vale? pregunta Dios al Profeta Ezequiel. *Fili homi-nis, quid fiet de ligno vitis?* Que se hara del sarmiento? no es ma-
Ezechiel. dera, dize, que valga para obra alguna de carpinteria, ni aun
15.2. para hazer si quiera una estaca, que pongais en la pared, para colgar della alguna cosa: no es bueno el sarmiento apartado de la vid, si no para el fuego. Pues asi somos nosotros, si no estamos unidos con la vid verdadera, que es Cristo. *Si quis in me non manserit; mittetur foras sicut palmes, & arescet & colligent*
Ioã. 15.6. *eum, & in ignem mittent, & ardet.* No valemos nada, si no para el fuego: si algo somos, es por la gracia de Dios, como dize san Pablo. *Gratia Dei sum id, quod sum.* Bien enterados, parece que es-
1 ad Cor. tamos todos en essa verdad, que todo el bien que tenemos, es
15.10. de Dios, i que de nosotros no tenemos sino pecados, i que ningun biẽ nos avemos de atribuir a nosotros, si no todo a Dios, a quien se le deve la honra, i gloria de todo. No parece esto mui dificultoso al que cree, para ponerlo por ultimo, i perfectisimo,

tissimo grado de humildad, pues es una verdad de fe tan llana. Assi parece a prima faz, mirandolo superficialmente, i a sobre haz, parece facil; pero no es sino mui dificil.

Dize Cassiano, a los que comiençan, pareceles cosa facil el no atribuirse nada a si, i el no estribar, ni confiar en su industria, i diligencia, si no referirlo, i atribuirlo todo a Dios: pero no es, si no mui dificultoso. Porq̃ como nosotros ponemos tābiē algo de nuestra parte en las buenas obras: *Dei enim sumus adiutores*. Dize san Pablo. Como obramos nosotros tanbien, i concurrimos juntamente con Dios; luego tacitamente, i casi sin sentirlo estribamos, i confiamos en nosotros mismos, i se nos entra una presuncion, i sobervia secreta, pareciendonos que por nuestra diligencia, e industria se hizo esto, o lo otro: i assi luego nos engreimos, i envanecemos, i nos alçamos con las obras que hazemos; como si por nuestras fuerças las uviessemos hecho, i como si fuessen solo nuestras. No es tan facil este negocio, como parece. Bastanos saber, que los santos ponen este por perfectissimo grado de humildad, i dizen que es humildad de grandes, para que entendamos, que ai en ello mas dificultad, i perfeccion, de lo q̃ parece. Recebir uno grandes dones de Dios, i obrar grandes cosas, i saber dar a Dios la gloria dello, como se deve, sin atribuirse a si cosa alguna, ni tomar dello algū vano cōtētamiēto, cosa es de mucha perfecciō. Ser hōrado, i alabado por santo, i no se le pegar al coraçō la honra i estimacion, mas q̃ si no tuviera nada; cosa es dificultosa, i que pocos la alcançan. Mucha virtud es menester para esso.

Cassia. collatione. 2 de castita. & 17 inter collationes.

1 ad Cor. 3.9.

Dize san Crisostomo, que andar entre honras, i no pegarse nada al coraçon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres, sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Cosa dificultosa, i peligrosa es essa, i mucha virtud es menester para ella. Para andar en alto, i no se desvanecer; buena cabeça es menester. No todos tierē cabeça, para andar en alto. No la tuvierō los Angeles en el cielo, Lucifer, i sus cōpañeros; i assi se desvanecierō, i cayerō en el abismo del infierno. Esse dizen

Crisostom.

que fue el pecado de los Angeles, que aviendolos Dios cria-
do tan bellos, i tan hermosos, con tantos dones naturales, i so-
Ioā.8.44 brenaturales. *In veritate non stetit.* No estuvieron en Dios, ni le
atribuyeron a el la gloria de todo, si no estuvieronse en si: no
porque entendiessen que tenian de si aqllas cosas; que bien
sabian que todas venian de Dios, i que del dependian, pues
Ezech.28 conocian que eran criaturas si no como dize el Profeta Eze-
17. quiel. *Elevatum est cor tuum in decore tuo, perdidisti sapientiam*
tuam in decore tuo. Envanecieronse en su hermura, pavonea-
ronse en aquellos dones, que avian recebido de Dios, i de-
leitaronse en ellos, como si los tuvieran de si: no los refirierō,
ni atribuyeron todos a Dios dandole a el la gloria, i hōra de-
llo: si no que se desvanecieron ensalçandose, i contentando-
se vanamente de si mismos, como si de si tuvieran el bien. De
manera que aunque con el entendimiento conocian, que la
gloria se devia a Dios; robavansela con la voluntad, i atri
buiansela a si. Veis como no es tan facil como parece, este gra
do de humildad, pues a los mismos Angeles les fue tan dificul
toso, que cayerō de la alteza, en que Dios les avia puesto, por
no se saber conservar en el. Pues si los Angeles no tuvieron
cabeça para andar en alto, si no que se desvanecieron, i caye
ron, mas razon tenemos nosotros de temer, no nos desva-
nezcamos, puestos, i levantados en alto: porque somos tan
miserables los honbres, dize el Profeta David, que como
Ps.36.20 humo nos desvanecemos: *Mox ut honorificati fuerint, & exaltati*
deficientes, quemadmodum fumus deficient. Assi como el humo miē
tras mas alto sube, mas se deshaze, i desparece; assi el honbre
miserable, i sobervio, mientras mas le honran, i suben a mas
alto estado, mas se desvanece.
O q̄ biē, i cuā apūto nos avisó desto Cristo N.R. Cuēta el sa
grado Evāgelio, q̄ aviēdo enbiado a los setēta i dos dicipulos
a predicar, bolvierō ellos mui cōtentos, i ufanos de su missiō,
diziēdo; O Señor, q̄ avemos hecho maravillas, aū hasta los De
Lucæ 10. monios se rēdiā, i nos obedeciā en vuestro nōbre. Respōdeles
18. el Redētor del mundo con gran severidad. *Videbā Satanā sicut*
fulgur

fulgur de cœlo cadentem. Guardaos del vano contentamiento: mirad que por esso cayo Lucifer del cielo; porque en aquel estado alto, en que fue criado, se contentó vanamente de si mesmo, i de los dones, q̃ avia recebido, i no atribuyó a Dios la gloria, i honra, como devia; si no que se quiso alçar con ella. No os acontezca a vosotros lo mismo, no os desvanezcais con las maravillas, i cosas grandes, que hazeis en mi nonbre, ni tomeis vano contentamiento en esso. A nosotros dizen estas palabras. Mirad, no os ensobervezcais de que por vuestro medio se haze mucha hazienda en los proximos, i se ganan muchas almas. Guardaos, no tomeis algun vano contẽtamiento del aplauso, i opinion de los honbres, i del mucho caso que hazen de vos. Mirad no os alceis con algo, i se os pegue al coraçon la honra, i estimacion; porque esso es, lo que hizo caer a Lucifer, i lo que de Angel, le hizo Demonio. En lo cual vereis, dize san Agustin, cuan mala cosa es la sobervia, pues de Angeles haze Demonios. I por el contrario, cuan buena es la humildad, que haze a los honbres semejantes a los Angeles santos. *Humilitas homines sanctis Angelis similes facit: & superbia Demones ex Angelis fecit.*

Augu lib. seu exhor. de saluta mon. ad quendam comitem, cap. 18.

CAPITVLO. XXXI. *Declarase, en que consiste el tercero grado de humildad.*

NO avemos acabado de declarar bien, en q̃ consiste este tercero grado de humildad: i assi será menester declararlo un poco mas, para que mejor podamos ponerle por obra q̃ es lo que pretendemos. Este grado de humildad, dizen los Santos, que consiste en saber distinguir entre el oro, que nos viene de Dios, de sus dones, i beneficios, i entre el lodo i miseria, que somos nosotros, i dar a cada uno lo que le pertenece: atribuir a Dios, lo que es de Dios, i a nosotros, lo que es nuestro: i que todo esto sea praticamente. En lo

cual esta todo el punto deste negocio. De manera que no consiste la humildad en conocer especulativamente, que de nosotros no podemos, ni valemos nada, i que todo el bien nos a de venir de Dios, i que el es el que obra en nosotros, el querer, i el començar, i el acabar por su libre, i buena voluntad,
ad Phili. 2.13. como dize san Pablo. Que conocer esso especulativamente, porque asi nos lo dize la fe, facil cosa es, i todos los Cristianos lo conocemos, i creemos asi. Si no en conocer, i exercitar esso praticamente, i en estar tan llanos, i tan assentados en esto, como si lo viessemos con los ojos, i lo tocassemos, i palpassemos con las manos. Lo cual dize san Anbrosio, que es particularisimo don, i merced grande de Dios. I trae para esto a
Anbr ep. 84 ad sacrã virginem Demetriadem. quello de san Pablo. *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis.* Nosotros avemos recebido, no el espiritu deste mundo, si no el espiritu de Dios, para que conozcamos, i sintamos los
1 ad Cor. 2,12. dones que avemos recebido de su mano. Sentir, i reconocer uno los dones, que a recebido de Dios, como agenos, i como recebidos, i dados dela liberalidad, i misericordia de Dios, es particular don, i merced suya. I el Sabio Salomon dize q̃ esta es suma sabiduria. *Et ut scivi, quoniam aliter non possem esse conti-*
Sapien. 8, 21. *nens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientiæ, scire cuius esset hoc donum.* Otra letra dize. *Et hoc ipsum erat summa sapientia.* Entender, i conocer praticamente, que el ser continẽte, no es cosa, que podemos nosotros alcançar por nuestras fuerças, i que no basta ningũ trabajo, ni industria nuestra para esso; sino q̃ es don de Dios, i que nos a de venir de su mano; es suma sabiduria. Pues en esto, que san Pablo dize que es particular don, i merced de Dios, i Salomon suma sabiduria, consiste este gra-
1. ad. Cor. 4.7. do de humildad. *Quid habes, quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* Que tienes, que no lo ayas recebido, i sea ageno? Dize el Apostol san Pablo, todo cuanto bien tenemos, es recebido, i ageno, de nosotros no tenemos bié ninguno. pues si lo as recebido, i es ageno, porq̃ te glorias como si no lo uviesses recebido, i como si fuesse tuyo proprio.

Esta

Esta era la humildad de los Santos, que con estar enriquezidos de dones, i gracias de Dios, i averles el levantado a la cunbre de la perfeccion, i con esso a grande honra, i estimacion del mundo; con todo esso se tenian ellos por tan viles en sus ojos, i se quedava su anima tan entera en su baxeza i humildad, como si no tuvieran nada de aquellos dones. No se les pegava ninguna vanidad en su coraçon, ni cosa alguna de aquella honra, i estima, en que el mundo los tenia; porque sabián bien distinguir entre lo que era ageno, i lo que era suyo proprio: i asi todos los dones, honras, i estimacion lo miravan, como cosa agena, i recebida de Dios, i a el le davan i atribuian toda la gloria i alabança dello: quedandose ellos enteros en su baxeza, mirando que de si no tenian nada, ni podian bien alguno. I de aí les venia, que aunque todo el mundo los ensalçasse, ellos no se ensalçavan, ni se tenian por esso en mas, ni se les pegava nada de aquello al coraçon: si no pareciales, que aquellas alabanças no dezian, ni hablavan con ellos, si no con otro, a quien pertenecian, que es Dios; i en el, i en su gloria ponian su gozo, i contento.

I asi con mucha razon dizen, ser esta humildad de grandes, i perfectos varones. Lo primero, porque presupone grandes virtudes, i dones de Dios: que es lo que haze a un grande delante del. Lo segundo, porque ser uno verdaderamẽte grãde delante de los ojos de Dios, i mui aventajado en virtud i perfeccion, i por esso tenido, i estimado en mucho de Dios i de los honbres, i tenerse el por pequeño, i vil en sus ojos, es grãde i maravillosa perfeccion, i esso es de lo que se maravilla S. Crisostomo, i san Bernardo de los Apostoles, i otros que con ser tan grandes santos, i tan encunbrados en dones de Dios, i haziendo su magestad porellos tantas maravillas i milagros i resucitando muertos, i siendo por esso tan estimados de todo el mundo; con todo esso se quedassen ellos tan enteros en su humildad i baxeza, como si no tuvierã nada de aq̃llo, i como si otro hiziera aq̃llas cosas, i no ellos, i como si toda aq̃lla hõra *Crisostom.* *Bernard.*

estima, i alabança fuera agena, i se hiziera a otro, i no a ellos.
Ber. hom. 4. super missus est. Dize san Bernardo. *Nō magnum est esse humilem in abiectione; magna prorsus, & rara virtus, humilitas honorata.* No es mucho humillarse uno en la pobreza, i abatimiento, porque esso de suyo ayuda a conocerse, i tenerse en lo que es. Pero que uno sea hōrado, i estimado de todos, i tenido por santo, i por varon admirable, i se quede el tan entero, en la verdad de su baxeza, i de su nada, como si no uviera nada de aquello en el; essa es rara, i excelente virtud, i cosa de grande perfeccion. En estos dize
Bern. ser. 13. super cantica. san Bernardo, conforme al mandamiento del Señor, su luz luze i resplandece delante de los honbres, para glorificar, no a si mismos, si no a su Padre celestial que está en los cielos. Es-
Matt. 5. 16. tos, son verdaderos imitadores del Apostol S. Pablo, i de los
2 ad Cor. 4,5. predicadores evangelicos, que no se predican a si mesmos, si no a Iesu Cristo. Estos son buenos, i fieles siervos, que no bus-
2 ad Cor. 12,14. can sus comodidades, ni se alçan con cosa alguna, ni se atribuyen nada a si; si no todo lo atribuyen fielmente a Dios, i a el le dan la gloria de todo. I asi oirá de la boca del Señor aquellas palabras del Evangelio. *Euge serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam.* Alegrate siervo bue-
Matt. 25. 21. no i fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, te constituire sobre lo mucho.

CAPITVLO. XXXII. Declarase mas lo sobre dicho.

AVEMOS dicho, que el tercero grado de humildad es, cuando uno, teniendo grandes virtudes i dones de Dios, i estando en grande honra i estimaciō, no se ensobervece en nada, ni se atribuye a si cosa alguna, si no todo lo refiere, i atribuye a su misma fuente que es Dios, dandole a el la gloria de todo, i quedandose el entero en su baxeza i humildad, como si no tuviesse, ni hiziesse nada. No queremos

mos por esto dezir, que nosotros no obremos tanbien; i tengamos parte en las buenas obras que hazemos; que esto seria ignorancia y error. Claro está que nosotros, i nuestro libre albedrio concurre, i obra juntamente con Dios en las buenas obras: porque libremente da el honbre su consentimiento en ellas, i por esso obra el honbre, pues que de su voluntad propria, i libre quiere lo que quiere, i obra lo que obra, i en su mano está no obrar. Antes esso es, lo que haze tan dificultoso este grado de humildad; porq̃ por una parte avemos nosotros de hazer todas nuestras diligencias, i poner todos los medios que pudieremos, para alcançar la virtud, i para resistir a la tẽtacion, i para que el negocio suceda bien; como si ellos solos bastassen para ello. I por otra despues de aver hecho esso, avemos de desconfiar de todo ello; como si no uvieramos hecho nada, i tenernos por siervos inutiles; i sinprovecho, i poner toda nuestra confianca en solo Dios. Como nos lo enseña el en el Evangelio. *Cùm feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi innutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus.* Despues que uvieredes hecho todas las cosas, que os son mandadas (no dize algunas, si no todas) dezid, siervos somos sin provecho. Pues para acertar a hazer esto virtud es menester, i no poca. Dize Cassiano, el que llegare a conocer biẽ que es siervo sin provecho, i que no bastan todos sus medios, i diligencias, para alcançar bien alguno, si no que a de ser dadiva graciosa de el Señor, este tal no se ensobervecera, cuando alcançare algo: porque entendera, que no lo alcançó por su diligencia, si no por gracia i misericordia de Dios. Que es lo que dize san Pablo, que tienes que no lo ayas recebido?

Luca. 17. 10.

Cassianus

1 ad Cor. 4. 7.

Dize san Agustin, que nosotros sin la gracia de Dios no somos otra cosa, si no lo que es un cuerpo sin alma. Assi como un cuerpo muerto no se puede mover, ni menear; assi nosotros sin la gracia de Dios no podemos obrar obras de vida, i de valor delante de Dios. Pues assi como seria loco un cuerpo, que se atribuyesse a si el vivir, i el moverse, i no al anima que en el está, i le da vida: assi seria mui ciega el anima, que

August.

las buenas obras que haze, las atribuyesse a si misma, i no a
Aug. li. de nat. & gratia, c. 26. Dios, que le infundio el espiritu de vida, que es la gracia, para que las pudiesse hazer. I en otra parte dize, que asi como los ojos corporales, aunq̃ esten mui sanos, si no son ayudados de la luz, no pueden ver; asi el honbre, aunque sea mui justificado,
Ps. 126. 1 si no es ayudado de la luz, i gracia divina, no puede vivir bien. Si el Señor no guarda la ciudad, dize David, en vano
Aug. li. 9. conf. c. 13 vela el que la guarda. *O si cognoscant se omnes homines, & qui gloriantur, in Domino glorientur.* Dize el Sãto, o si se conociessen ya los honbres, i acabassen de entender, q̃ no tienen de que gloriarse en si, si no en Dios. O si nos enbiasse Dios una luz de el cielo, con la cual quitadas las tinieblas conociessemos, i sintiessemos, que ningun bien, ni ser, ni fuerça ai en todo lo criado, mas de aquello, que el Señor de su graciosa volũtad a querido dar, i quiere conservar.

Pues en esto consiste el tercero grado de humildad. Si no q̃ no llegan nuestras cortas palabras a acabar de declarar la profundidad, i perfeccion grande, que ai en el; por mas que lo andemos diziendo, aora de una manera, aora de otra: porque no solo la pratica, si no tanbien la teorica del es dificultosa. Esta es aquella aniquilacion de si mismos, tan repetida, i encomendada de los mæstros de la vida espiritual. Este es aquel tenerse, i confessarse por indigno, e inutil para todas las cosas: que san Benito, i otros Santos ponen por perfectisimo grado de humildad. *Ad omnia indignum, & inutilem se confiteri, & credere.* Esta es aquella desconfiança de si mismo; i aquel estar colgados i pendientes de Dios, tan encomẽdado en las sagradas letras. Este es el verdadero tenerse en nada, q̃ a cada passo oimos, i dezimos, si lo acabassemos de sentir asi cõ el coraçõ. Que entẽdamos, i sintamos con verdad, i praticamente, como quien lo vee con los ojos, i lo toca i palpa con las manos, q̃ de nuestra parte no tenemos, ni podemos, si no perdicion, i pecados; i que todo el bien que tuvieremos, i obraremos, no lo tenemos, ni obramos de nosotros, si no de Dios, i que suya es la honra, i gloria de todo.

I si aun con todo esto no acabais de entender la perfeciõ deste grado de humildad, no os espanteis; porque es esta una teologia mui alta: i asi no es mucho, que no la acabemos de entender tan facilmente. Dize mui bien un doctor, que en todas las artes i ciencias acontece esto, que las cosas comunes, i claras, cualquiera las sabe, i entiende: pero las sutiles i delicadas no todos las alcançan, si no solamente aquellos, q̃ son eminentes en aquella arte, o ciencia; asi aca las cosas comunes, i ordinarias de la virtud cualquiera las entiẽde: pero las particulares i sutiles, las altas i delicadas, no las entienden si no los que son eminentes i aventajados en aquella virtud. I esto es, lo que dize san Laurencio Iustiniano, que ninguno conoce bien, que cosa es humildad, si no aquel, que a recebido de Dios ser humilde. I de aqui es tanbien, q̃ los Santos, como tenian profundissima humildad, sentian, i dezian tales cosas de si; que los que no llegamos alla, no las acabamos de entender, i nos parecen encarecimiẽtos, i exageraciones. Como que eran los mayores pecadores de cuantos avia enel mũdo: i otras semejãtes. Como luego diremos. I si nosotros no sabemos dezir, ni sentir estas cosas, ni aun las acabamos de entender, es porque no avemos llegado a tanta humildad como ellos, i asi no entendemos las cosas sutiles i delicadas desta facultad. Procurad vos ser humilde, e ir creciendo en esta ciencia, i aprovechar mas, i mas en ella, i entonces entendereis, como se pueden dezir con verdad estas cosas. S. Laurẽ. Iustinian.

CAPITVLO. XXXIII. *Declarase mas el tercero grado de humildad, i que de ai nace, que el verdadero humilde se tiene en menos que todos.*



PARA que entẽdamos mejor este tercer grado de humildad, i nos podamos fundar biẽ enel, es menester tomar el agua mas d'atras. Asi como arriba diximos, q̃ todo el ser natural, i todas las operacio- Cap. 6.

ciones naturales, que tenemos, las tenemos de Dios; porque nosotros eramos nada, i entõces no teniamos fuerça para movernos, ni para ver, ni oir, ni gustar, ni entender, ni querer. Mas dandonos Dios el ser natural, nos dio estas potencias, i fuerças; i asi a el le avemos de atribuir, asi el ser, como estas operaciones naturales. De la misma manera, i con mucha mayor razon avemos de dezir en el ser sobrenatural, i obras de gracia; i tanto mas cuanto estas son mayores, i mas excelẽtes. El ser sobrenatural que tenemos, no le tenemos de nosotros, si no de Dios, al fin es ser de gracia: que por esso se llama asi; porque es añadido al ser de naturaleza graciosamente. *Eramus natura filij ira.* Nosotros nacimos en pecado, hijos de ira, enemigos de Dios, el cual nos sacó de aquellas tinieblas. *In admirabile lumen suum*: A su admirable luz, como dize el Apostol san Pedro. Hizonos Dios de enemigos amigos. De esclavos hijos. De no valer nada, tener ser agradable en sus ojos. I la causa porque Dios hizo esto, no fuerõ nuestros merecimiẽtos passados, ni el respecto de los servicios; que le aviamos de hazer; si no por sola su bondad, i misericordia: i por los merecimientos de Iesu Cristo, unico medianero nuestro. Como dize san Pablo. *Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Iesu.* Pues asi como no podiamos nosotros salir de la nada que eramos, al ser natural, que tenemos, ni podiamos obrar obras de vida, ni ver, ni oir, ni sentir, si no que todo esso fue dadiva graciosa de Dios, i a el se lo avemos de atribuir todo, sin que nos podamos atribuir a nosotros gloria alguna dello: asi tanpoco podiamos salir nosotros de las tinieblas del pecado en que estavamos, i enque fuimos concebidos, i nacidos; si Dios por su infinita bondad, i misericordia no nos sacara: ni podiamos obrar, obras de vida; si el no nos diera su gracia para ello. Porque el valor, i merecimiento de las obras no es por lo que tienen de nosotros, si no por lo que tienen dela gracia del Señor. Como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, si no por el cuño, con que se labra. I asi no devemos atribuirnos gloria alguna, si no toda a Dios, cuyo

Ad Ephe. 2. 3.
1 Petri 2. 9.
Ad Roma. 3, 24.

cuyo es, aſsi lo natural, como lo ſobrenatural; trayendo ſienpre en la boca, i en el coraçon, aquello que dize ſan Pablo. *Gratia Dei ſum id quod ſum.* Por la gracia de Dios ſoi eſſo que ſoi.

Mas; aſsi como deziamos, q̃ no ſolo nos ſacó Dios dela nada, i nos dio el ſer que tenemos; ſi no que aun deſpues que fuimos criados, i recebimos el ſer, no nos tenemos en noſotros miſmos, ſi no que nos eſtá Dios ſuſtentando, teniendo, i conſervando con ſu mano poderoſa, para que no caigamos en el poço profundo de la nada, de la cual primero nos ſacó: dela miſma manera en el ſer ſobrenatural no ſolo nos hizo Dios merced de ſacarnos de las tinieblas de los pecados, en que eſtavamos, a la luz admirable de la gracia; ſi no ſienpre nos eſtá conſervando, i teniendo de ſu mano, para que no tornemos a caer: de tal manera que ſi un punto apartaſſe i alçaſſe Dios ſu mano, i guarda de noſotros, i dieſſe licencia al Demonio, para que nos tentaſſe, cuanto quiſieſſe, nos tornariamos alos pecados paſſados, i a otros peores. *Quoniam à dextris eſt mihi, ne commovear.* Dezia el Profeta David, vos eſtais ſienpre a mi lado teniendome, para que no ſea derribado, vueſtro es Señor el levantarnos de la culpa, i vueſtro es el no aver buelto a caer en ella: ſi me levanté, fue porque vos me diſtes la mano; i ſi aora eſtoi en pie, es porque vos me teneis, para que no caiga. Pues aſsi como deziamos, que aquello baſta, para tenernos en nada; porque de nueſtra parte eſſo ſomos, i eſſo eramos, i eſſo ſeriamos, ſi Dios no nos eſtuvieſſe ſienpre cõſervando: i aſsi eſto tanbien baſta, para tenernos ſienpre por pecadores, i malos; porque cuanto es de nueſtra parte, eſſo ſomos, i eſſo fuimos; i eſſo ſeriamos; ſi Dios no nos eſtuvieſſe ſienpre teniẽdo de ſu mano.

1 ad Cor. 15, 10.

Pſal. 15. 8

I aſsi dize Alberto Magno, que el que quiſiere alcançar la humildad, a de plantar en ſu coraçon la raiz de la humildad, eſto es, que conozca ſu propria flaqueza, i miſeria, i entienda, i pondere mui bien, no ſolo cuan vil, i miſerable es aora; ſi no cuan

Albert. mag. trat. de veris, perfectis q; virtuti. cap. 2.

cuan vil, i miserable puede ser, i seria el dia de oi; si Dios con su mano poderosa no le apartasse de los pecados, i le quitasse las ocasiones, i le ayudasse en las tentaciones. En cuantos pecados uviera yo caido, si vos Señor, no me uvierades por vuestra infinita misericordia librado? cuantas ocasiones de pecar me aveis escusado, que bastaran para derribarme, pues derribaron a David, si vos no las atajarades, conociendo mi flaqueza? cuantas vezes aveis atado las manos al Demonio, para que no me tentasse, cuanto pudiesse, i si me tentasse para que no me venciesse? cuantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Profeta: *Nisi quia Dominus adiuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea.* Si vos Señor no me uvierades ayudado, ya mi anima estuviera en los infiernos. Cuantas vezes fui conbatido, i trastornado para caer, i vos Señor me tuvistes, i poniades alli vuestra blanda, i poderosa mano, para que no me lastimasse. *Si dicebam motus est pes meus; misericordia tua Domine adiuvabat me.* Si os dezia que mis pies avian resbalado, luego vuestra misericordia me ayudava. O cuantas vezes nos uvieramos ya perdido, si Dios por su infinita bondad, i misericordia no nos uviera guardado! Pues esso es en lo que nos avemos de tener; porque esso es lo que somos, i lo que tenemos de nuestra parte, i esso fuimos, i esso seriamos tābien aora, si Dios apartasse i alçasse su mano, i su guarda de nosotros.

Ps. 93. 17

De aqui venian los Sātos a confundirse, despreciarse, i humillarse tanto, q̄ no se contentavan con tenerse en poco, i por malos, i pecadores, si no que se tenian en menos q̄ todos, i por los mas viles, i pecadores de cuantos avia en el mundo. Vn S. Frācisco, del cual leemos, que le avia Dios levantado i encunbrado tāto, q̄ su cōpañero estādo en oraciō, vio alla entre los Serafines una silla mui ricamēte labrada de varios esmaltes i piedras preciosas, q̄ estava preparada para el: I preguntādole despues: padre, q̄ reputaciō tienes de ti? respondio; no creo q̄ ai en el mundo mayor pecador que yo. I, lo mismo dixo de si el glorioso Apostol san Pablo. *Christus Iesus venit in hunc mundum*

p. li. 1. c. 68. de la Coronica de S. Francisco.

dum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. Nuestro Señor Iesu Cristo vino a este mundo a salvar los pecadores, de los cuales el primero, i principal soi yo. I asi nos amonesta a nosotros, que procuremos llegar a esta humildad, que nos tẽgamos por inferiores, i por menos que todos, i que a todos los reconozcamos por superiores, i mejores. Dize san Agustin. *Non fallit nos Apostolus, nec adulatione uti iubet, cùm ad Philippenses 2. dicit, in humilitate superiores sibi invicem arbitrantes. Et ad Romanos 12. honore invicem prævenientes.* No nos engaña el Apostol, cuando nos dize, que nos tengamos por los menores, i que a todos los tengamos por superiores, i mejores; ni nos manda, que usemos de palabras de adulacion, i lisonja. Los Santos no dezian con mentira, ni con fingida humildad, que eran los mayores pecadores del mundo, si no con verdad; porque asi lo sentian en su coraçon. I asi nos encargã a nosotros, que lo sintamos, i digamos, no por cunplimiento, ni con ficcion.

1 ad Tim. 1.15.

Augu. lib. 83. quæst. q. 71, & li. de sancta virginita c. 46 & 47. tomo. 6.

ad Philip. 2.3.

ad Roma. 12,10.

San Bernardo pondera mui bien a este proposito, aquel dicho del Salvador. *Cúm vocatus fueris ad nuptias, recumbe in novissimo loco.* Cuando fueres conbidado, sientate en el postrer lugar. No dixo, que escogiessedes un lugar mediano; o que os sentassedes entre los postreros, o en el penultimo lugar; si no solo quiere que esteis en el postrer lugar. *Vt solus videlicet omnium novissimus sedeas, teque nemini, non dico præponas, sed, nec comparare præsumas.* No solo no os aveis de preferir a nadie, pero ni aveis de presumir de conpararos, ni igualaros con nadie: solo os aveis de quedar en el postrer lugar, sin igual en vuestra baxeza, teniendoos por mas miserable i pecador de todos. Dize el bienaventurado san Bernardo; a ningun peligro os poneis en humillaros mucho, i poneros debaxo de los pies de todos; pero el anteponeros a solo uno, os puede hazer mucho daño. I trae aquella conparacion comũ: asi como si passais por una puerta baxa, no os puede dañar el abaxar mucho la cabeça; enpero un tãtico menos q̃ os dexeis d̃ abaxar, delo q̃ la puerta requiere, os puede hazer mucho da

Berna ser. 37. super cantica.

Lucæ 14. 10.

ño, i quebraros la cabeça. Asi en el anima el abaxarse, i humillarse mucho, no puede dañar; enpero el dexarse de humillar un poco, el quererse anteponer, o igualar a solo uno, es cosa peligrosa. Que sabes o honbre, dize el Santo, si esse uno, que piensas que es, no solo peor q̃ tu (que por ventura te parece que ya vives bien) si no que es el mas malo delos malos, i el mas pecador de los pecadores; a de ser mejor que ellos; i que tu: i si lo es ya delante de Dios? quien sabe; si cruzará Dios las manos, como Iacob, i se trocarán las suertes, i serás tu el desechado, i el otro el escogido. *Quid scis, inquit; si melior,* Gene. 48. 14. *& te & illis mutatione dexteræ excelsi in se quidem futurus sit: in Deo verò iam sit.* Que sabeis vos, lo que a obrado Dios en su coraçon de ayer aca, i en un momento? *Facile est enim in oculis Dei subitò honestare pauperem.* Eccle. 11. 23. En un instante puede Dios hazer de un publicano, i de un perseguidor de la Iglesia, Apostoles suyos; como hizo a san Mateo, i a san Pablo. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Mat. 3. 9. De pecadores enpedernidos, i mas duros que un diamante, puede hazer hijos de Dios. Cuá engañado se halló aquel Fariseo, que juzgó a la Magdalena Lucæ 7. 39. por mala; i como le reprehendio Cristo nuestro Redentor, i le dio a entender, que era mejor que el, la que el tenia por publica pecadora. I asi san Benito, santo Tomas, i otros S. Benedi. S. Thom. Santos ponen este por uno de los doze grados de humildad. *Credere; & pronunciare se omnibus viliorem.* Dezir i sentir de si, q̃ es el peor de todos. No basta dezirlo con la boca, es menester, que lo sintais asi en vuestro coraçon. *No pienses aver aprovechado algo, si no te tienes por el peor de todos:* Dize aquel Santo. Thomas de kempis

CAPITVLO. XXXIIII. Como los buenos, i los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos; i dezir, que son los mayores pecadores del mundo.

No se-

NO será curiosidad; si no de mucho provecho de
clarar, como los buenos, i los Santos puedẽ con
verdad tenerse en menos ꝗ todos; i dezir, ꝗ son
los mayores pecadores del mundo. Pues dezi-
mos, ꝗ avemos de procurar llegar aqui. Algu-
nos Santos no quierẽ responder a esta questiõ;
si no contentanse con sentirlo ellos assi en su coraçon. Cuen
ta san Doroteo, que como el Abad Zozimo estuviesse un dia
platicando de la humildad, i dixesse esto de si; hallose alli un
Sofista, o Filosofo, i pregũtole como te tienes por tã pecador,
pues ꝗ sabes ꝗ guardas los mãdamientos de Dios? Respondio
el santo Abad, yo se que esto que digo es verdad, i assi lo siẽ-
to, no me pregũtes mas. Enpero san Agustin, S. Tomas. i otros
Santos responden a esta questiõ, i dan diversas respuestas. La
de san Agustin, i S. Tomas es, que poniẽdo uno los ojos en los
defectos que el conoce en si, i cõsiderando en su proximo los
dones ocultos ꝗ tiene, o puede tener de Dios, puede cada uno
con verdad dezir de si, que es mas vil, i mayor pecador que to
dos. Porque mis defectos, selos yo, i no se los dones ocultos,
que el otro tiene de Dios. O, que le veo, que comete tantos
pecados, que yo no cometo. I que sabeis vos, lo que Dios a o-
brado en su coraçon despues aca? En un momento oculta i
secretamente puede aquel aver recebido algun don, i merced
de Dios, con la cual os haga mucha ventaja. Como acontecio
en aquel Fariseo, i publicano del Evangelio, que entraron a
orar al tenplo. *Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam*
ab illo. De veread os digo, dize Cristo nuestro Redentor;
que el publicano, i tenido por malo, salio justificado: i el Fari
seo, que se tenia por bueno; salio condenado. Esto nos avia
de bastar, para escarmẽtar, i para que no nos atrevamos a pre
ferir, ni conparar con nadie: si no que nos quedemos solos en
el postrer lugar; que es lo seguro.

Dorot doctri. 1. de humilita.

Augu li. de S. virgĩnit c. 46. & 47.

S. Thom. 2, 2. q. 161 art. 6. ad 1. & art. 3.

Luca 18, 14.

Al que de verdad, i de coracon es humilde, mui facil cosa
le es el tenerse en menos que todos. Porque el verdadero hu
milde considera en los otros las virtudes, i lo bueno que

tienen; i en si sus defectos: i anda tan ocupado en el conocimiento, i remedio dellos; que no se le levantan los ojos a mirar faltas agenas; pareciendole, que tiene harto que hazer en llorar sus duelos: i assi a todos los tiene por buenos, i a si solo por malo. I mientras mas santo es uno, mas facil le es esto; porque assi como va creciendo en las demas virtudes, va tanbien creciendo en la humildad, i en mayor conocimiento proprio, i mayor desprecio de si mismo: que todo anda junto. I mientras mas luz, i conocimiento tiene de la bondad, i magestad de Dios, mas profundo conocimiento tiene de su miseria, i de su nada; porque. *Abyssus, abyssum invocat.* Aquel abis-
Ps. 41. 8. mo del conocimiento de la bondad, i grandeza de Dios descubre el abismo, i profundidad de nuestra miseria, i haze ver los atomos, i polvos infinitos de las inperfecciones. I si nosotros nos tenemos en algo, es porque tenemos poco conocimiento de Dios, i poca luz del cielo. Aun no an entrado por las puertas de nuestra alma los rayos del Sol de justicia, i assi no solo no vemos los atomos, que son nuestras faltas, e inperfecciones menudas; pero aũ tenemos tan corta vista, o por mejor dezir, estamos tan ciegos, que aũ las faltas graves no echamos de ver.

Añadese a esto, que ama Dios tanto la humildad, i le agrada tanto, que se tenga uno en poco a si mismo, i se conserve en esso; que por esto suele muchas vezes en grandes siervos suyos, a quien el haze muchas mercedes, i beneficios, disfraçar tanto sus dones, i comunicarlos tan secreta, i escondidamente, que el mismo que los recibe, no lo entiende, i piensa q̃ no tiene nada. Dize san Geronimo. *Tota illa tabernaculi pulchritudo pellibus tegitur, & cilitijs.* Toda aquella hermosura del tabernaculo estava cubierta con cilicios, i pieles de animales. Assi suele Dios cubrir, i encubrir la hermosura de las virtudes, i de sus dones, i beneficios con diversas tentaciones: i a vezes con algunas faltas, e inperfecciones, que permite; para que assi se conserven mejor, como las brasas cubiertas con la ceniza. San Iuan Climaco dize, que como el Demonio procura

Hieron. in prologo galeato.
Exodi. 36. 19.

cura ponernos delante nuestras virtudes i buenas obras, pa-
ra que nos ensobervezcamos, porque dessea nuestro mal, asi *Climacus.*
al contrario, Dios nuestro Señor, porque dessea nuestro ma-
yor bien, suele dar luz particular a sus siervos, para que co-
nozcan sus faltas e inperfecciones: i encubrir i disfraçar tan
to sus dones, que el mismo que los recibe, no lo entienda. I es
doctrina comun de los Santos, dize san Bernardo. *Nimirum*
conservandæ humilitatis gratia, divina solet pietas ordinare, ut quan- *Berna ser. de 4 mo-*
to quis plus profecit, eò minus se reputet profecisse, nam & usque *dis orãdi.*
ad supremum exercitij spiritualis gradum, si quis eo usque perve-
nerit, aliquid ei de primi gradus imperfectione relinquitur, ut vix sibi
primum videatur adeptus. Para conservar la humildad en sus
siervos suele la divina bondad disponer las cosas de tal ma-
nera, que cuanto uno va aprovechando mas, tanto menos
piense que aprovecha: i cuando a llegado al ultimo grado *Greg li.*
de la virtud, permite, que tenga alguna inperfeccion en el pri *34. mor. c.*
mero, para que piense que aun no a alcançado aquello mis- *15 in pastorali p. 4*
mo nota san Gregorio en muchas partes. *li. 3 dialo. cap. 14.*

Por esto conparan algunos mui bien a la humildad, i dizen
que se a con las otras virtudes, como el Sol con las demas es-
trellas, en esta razon, que asi como cuando aparece el Sol,
desparecen i se encubren las otras estrellas; asi cuando ai
humildad en el alma, se encubren las demas virtudes, i le
parece al humilde, que no tiene ninguna virtud. Dize
el glorioso san Gregorio. *Pone soli bona sua non vident, qui in*
se videnda omnibus ad exemplum præbent. Siendo a todos mani- *Greg. li. 22 mor. c.*
fiestas sus virtudes, ellos solos no las veen. De Moisen *5.*
cuenta la sagrada Escritura, que cuando salio de hablar
con Dios, traia un grande resplandor en su rostro, i vian-
lo los hijos de Israel, i el no. *Ignorabat quod cornuta esset fa-*
cies sua, ex consortio sermonis Domini. Asi el humilde no vee *Exod 34. 29.*
en si ninguna virtud; todo lo que vee, le parece que son
faltas, e inperfecciones. I aun cree, que la menor par-
te de sus males, es la que el conoce; i que son muchos
mas los que ignora. Con esto le es facil tenerse en me-

 nos

menos que todos, i por el mayor pecador de cuantos ai en el mundo.

Es verdad, para que lo digamos todo, que como son muchos i diversos los caminos, por donde Dios lleva a sus escogidos, aunque a muchos lleva por el camino, que avemos dicho de encubrirles sus dones, que ellos mismos no los vean, ni piensen que los tienen: a otros se los manifiesta, i haze que los conozcan, para que los estimen, i agradezcan. I assi dezia el Apostol san Pablo. *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est; ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.* Nosotros avemos recebido, no el espiritu deste mundo, si no el Espiritu de Dios, para que conozcamos los dones que recebimos de su mano. I la Sacratissima Reina de los Angeles mui bien conocia, i reconocia las mercedes, i dones grandes, que tenia, i avia recebido de Dios. *Quia fecit mihi magna, qui potens est.* Dize ella en su cantico, magnifica, i engrandece mi alma al Señor, porque a obrado en mi grandes cosas, el que es todo poderoso. I esto no solo no es contrario a la humildad, i perfeccion; antes está acompañado con una tan alta, i levantada humildad, que por esso la llamā los Sātos, humildad de grandes i de perfectos varones.

1 ad Cor. 2, 12.

Lucæ 1, 49.

Ai enpero aqui un peligro, i engaño grāde, deq̄ nos advierten los Sātos, i es q̄ algunos piensan de si, q̄ tienen mas dones de Dios, delos que tienen. Enel cual engaño estava aquel miserable, a quiē mandó Dios dezir enel Apocalipsi. *Dicis dives sum & locupletatus, & nullius egeo, & nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus.* Dizes que eres rico, i que de nada tienes necessidad, i no entiēdes q̄ eres miserable, pobre, ciego, i desnudo. En el mismo engaño estava aquel Fariseo de el Evangelio, el cual dava gracias a Dios, porque no era el como los otros honbres, creyendo de si, que tenia, lo que no tenia, i que era por esso mejor que los otros. I algunas vezes se nos entra esta sobervia tan oculta, i secretamente; que casi sin sentirlo, ni entenderlo, estamos mui llenos de nosotros mismos, i de nuestra propria estimacion. Por esso es gran remedio

Apoca. 3, 17.

Lucæ 18, 11.

medio el tener el honbre sienpre los ojos abiertos, para ver
las virtudes agenas, i cerrados para ver las suyas proprias: i
assi vivir sienpre con un santo temor, conel cual estan mas se
guros i guardados los dones de Dios.

Pero alfin como nuestro Señor no está atado a esso, i lleva
a los suyos por diversos caminos, algunas vezes, como dize
el Apostol san Pablo, quiere el hazer esta particular merced
a sus siervos, que conozcan los dones, que de su mano an rece
bido. I entonces parece que tiene mas dificultad la question
propuesta, como, estos Santos, i varones espirituales, que co-
nocen, i veen en si grandes dones, que an recebido de Dios,
pueden con verdad tenerse en menos que todos; i dezir de si,
que son los mayores pecadores del mundo? Ya cuando nues-
tro Señor lleva a uno por essotro camino de encubrirle sus
dones, i que no vea en si ninguna virtud, si no todo faltas e im
perfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en estotros,
como puede ser? Mui bien puede ser con todo esso; sed vos hu
milde como san Francisco, i entendereis el como. Apretando
le su conpañero; como podia el con verdad sentir, i dezir esto
de si? Respondio el Serafico Padre, verdaderamente entien- *1 p li. 1 c. 68. de la coronica de S. Francisco.*
do, i creo, que si Dios uviera hecho con un ladron, i con el ma
yor de todos los pecadores, las misericordias, i beneficios, q̃
a hecho cõmigo, que fuera mucho mejor que yo, i que fuera
mas agradecido, que yo. I por el contrario entiendo, i creo, q̃
si Dios levantasse su mano de mi, i no me tuviesse, que yo co-
meteria mayores males, que todos los honbres, i que seria
peor que todos ellos. I por esto, dize, yo soi el mayor pecador
i mas ingrato de todos los honbres. Esta es mui buena res-
puesta, i humildad mui profunda, i doctrina maravillosa. Este
conocimiento, i consideracion es, la que hazia a los santos hũ
dirse debaxo de la tierra, i ponerse a los pies de todos, i tener
se con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque
tenian plantada, i arraigada mui bien en su coraçon la raiz
de la humildad, que es el conocimiento de su propria flaque-
za, i miseria; i sabian penetrar, i ponderar mui biẽ lo que ellos

cian, q tenian de si; i esso les hazia creer, que si Dios los dexara de su mano, i no los estuviera sienpre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo; i assi se tenian por tales. I los dones i beneficios, q̃ avian recebido de Dios, los miravan ellos, no como cosa suya, si no como cosa agena, i prestada. I no solo no les estorvava, ni inpedia esso, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, i baxeza, i se tuviessen en menos que todos, antes les ayudava mas a esso; por parecerles, que no se aprovechavan dellos como devian. Demanera, que a cualquier parte que bolvamos los ojos, aora los põgamos en lo que tenemos de nuestra parte, aora los levantemos, a lo q̃ avemos recebido de Dios, hallarèmos harta ocasion para humillarnos, i tenernos en menos que todos.

San Gregorio pondera a este proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David a Saul, despues que pudiẽdole matar en la cueva, donde avia entrado, le perdonó, i le dexó ir; salese David traes el, i dale vozes diziendó. *Quem persequeris Rex Israel? quem persequeris? canem mortuum persequeris, & pulicem unum.* A quien persigues Rei de Israel? a un perro muerto persigues. A una pulga como yo. Pondera mui bien san Gregorio; ya David estava ungido por Rei, i avia sabido del Profeta Samuel, que le ungio, que Dios queria quitar el reino a Saul, i darsele a el; i con todo esso se le humilla, i se apoca, i abate delante del, sabiendo que Dios le avia preferido a el, i que delante de Dios, era mejor que el. Para que de aqui aprendamos nosotros a tenernos en menos, que los que no sabemos en que grado estan delante de Dios.

Greg. lib. 34 mor. c. 16.
1 Reg. 24 15.

CAPITVLO. XXXV. *Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, i alcançar la perfeccion de todas las virtudes.*

Cassiano

CASSIANO dize, que era tradicion de aquellos Padres antiguos, i como primer principio entre ellos, que no puede uno alcançar la puridad de coraçon, ni la perfecciõ de las virtudes, si primero no conociere, i entendiere, que toda su industria, diligencia, i trabajo, no es bastãte para ello, sin especial ayuda, i favor de Dios, que es el principal autor, i dador de todo bien. I este conocimiento, dize, no a de ser especulativo, porq̃ assi lo avemos oido, o leido, o porq̃ assi nos lo dize la fe; si no conviene, q̃ lo conozcamos praticamente, i por experiencia, i que estemos tan llanos, i tan assentados, i resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, i tocassemos con las manos. Que es al pie de la letra el tercero grado de humildad, de que vamos tratando. I desta humildad se entienden las autoridades de la sagrada Escritura, que prometen grandes bienes a los humildes, las cuales son innumerables. I por esso cõ mucha razõ le ponẽ los Sãtos por ultimo, i perfectissimo grado de humildad, i dizẽ, q̃ este es el fundamẽto d̃ todas las virtudes, i la preparaciõ i disposiciõ, para recebir todos los dones de Dios. I prosiguiẽdo Cassiano esto mismo mas en particular, tratãdo de la castidad, dize q̃ para alcançar la, ningũ trabajo basta, hasta q̃ entẽdamos por experiencia, que no la podemos alcançar por nuestras fuerças; si no q̃ nos a de venir de la liberalidad, i misericordia de Dios. I S. Agustin concuerda mui bien con esto; porque el primero, i principal medio que pone, para alcançar, i conservar el don de la castidad, es esta humildad, q̃ no pẽseis, q̃ lo podeis vos, ni que bastan vuestras diligẽcias; q̃ merecereis perderlo, si en esso estribais. Si no q̃ entendais, que a de ser don de Dios. i que os a de venir de arriba; i en esso põgais toda vuestra cõfiança. I assi dezia un viejo de aquellos padres antiguos, q̃ seria uno tentado en la carne, hasta que conociesse bien que la castidad es don del Señor, i no fuerça propria. Confirma esto Paladio con el exenplo del Abad Moises el cual aviendo sido en el cuerpo de admirable fortaleza, i en el animo viciosissimo,

Cassia. li. 12 de spirita saper siliae ca. 18

Cassia. collatione. 2 Abbatis cheremontis cap 4.

Augu. li. de S. virginitate ca. 39.

Abbas Moises.

se convirtio mui de coraçon a Dios. Fue a los principios mui gravemente tentadó, especialmente de torpezas, i por consejo de los santos Padres, ponia sus medios para vẽcerlas. Orava tanto, que passó seis años orando, la mayor parte de la noche en pie, sin dormir. Trabajava mucho de manos; no comia si no un poco de pan; iva por las celdas de los monges viejos, i traiales agua; i hazia otras mortificaciones, i asperezas grãdes. Con todo esso no acabava de vencer las tentaciones, si no que ardia en ellas, i estava en peligro de caer, i dexar el instituto de monge. Estãdo en este trabajo, vino a el el santo Abad Isidoro, i dixole de parte de Dios; desde aora en nonbre de Iesu Cristo cesarán tus tentaciones. I asi fue, que nunca mas le vinieron. I añadio el Santo, declarandole la causa, por que hasta alli Dios no le avia dado cunplida victoria dellas. Moises, porque no te gloriasses, ni cayesses en sobervia, pensando que por tu exercicio avias vencido; por esso a permitido Dios esto, para tu provecho. No avia Moises alcançado el don de la desconfiança de si mismo, i porque lo alcãçasse, i no cayesse en sobervia de propria confiança; por esso le dexó Dios tanto tienpo, i no alcançó con tan grandes, i tan santos exercicios la cunplida victoria desta passion, que otros cõ menos trabajo an alcançado.

Abbas Pachon. Lo mismo refiere Paladio que le acontecio al Abad Pacõ, que con ser ya viejo de setenta años, era mui molestado de tẽtaciones deshonestas; i dize, que le afirmó con juramento, q̃ despues de cincuenta años de edad, por espacio de doze años fue tan rezia la pelea, i tan ordinario el conbate; que no se le passó dia, o noche en todo este tienpo, que no fuesse conbatido deste vicio. El hazia cosas mui extraordinarias, para librarse destas tentaciones, i no aprovechava. Vn dia estandose el lamentando, pareciendole que le avia el Señor desanparado, oyo una voz, qud le dezia interiormente; entiẽde, que la causa de aver Dios permitido en ti esta rezia batalla, a sido para que conozcas tu flaqueza, i pobreza, i lo poco, o nada, que tienes de tu parte, i asi te humilles de aqui adelante, no confiãdo en

do en cosa alguna de ti; si no recurriendo en todas a mi a pedirme socorro. I dize, que con esta enseñança quedó tan consolado, i confortado, que nunca mas sintio aquella tentaciõ. Quiere Dios, que pongamos toda nuestra confiança en el, i que desconfiemos de nosotros, i de nuestros medios, i diligencias.

Esta doctrina no solo es de Agustino, Cassiano, i de aquellos Padres antiguos, si no del mismo Espiritu Santo, i en estos proprios terminos, que la vamos diziendo. El Sabio en el libro de la Sabiduria nos pone expressamente la Teorica, i jũtamente la pratica de todo esto. *Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientiæ, scire cuius esset hoc donum; adii Dominum, & deprecatus sum illũ ex totis præcordijs meis.* Sapientiæ 8, 21. Como yo supiesse, dize Salomon, que no podia ser continente sin especial don de Dios. Continente aqui es nonbre general, que abraça, no solo el contener, i refrenar la passion que es cõtra la castidad; si no todas las demas passiones, i apetitos, que son contra la razon. Como tanbien en aquello del Eclesiastico. *Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ.* Eccle. 26, 20. Todo peso de plata i oro, no es digno del anima continente. No ai cosa que tanto pese, ni valga, como la persona continente. Quiere dezir, que por todas partes tiene i contiene sus afectos, i apetitos, para que no salgan de la raya de la virtud, i de la razon. Pues dize Salomon, en sabiendo que supe, que sin especial don de Dios, no podia contener sienpre estas potencias, i passiones de mi alma, i de mi cuerpo, en aquel medio de verdad, i virtud, sin que algunas vezes sobresaliessen, i conocer esto, es dize, gran sabiduria; acudi al Señor, i pediselo de todo mi coraçon. Demanera que este es medio unico, para ser continẽtes, i para poder refrenar, i governar nuestras passiones, i tenerlas a raya; i para alcançar victoria de todas las tentaciones; i la perfeccion de todas las virtudes. I assi lo reconocia mui bien el Profeta, cuando dezia. *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt, qui ædificant eã.* Psal. 126. 1 Si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja, el que la edifica.

fica. *Et nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* I si el Señor no guarda la ciudad, en vano trabaja el que la guarda. El es, el que nos a de dar todo el bien, i el que despues de dado, lo a de guardar, i conservar; i si no en vano será todo nuestro trabajo.

CAPITVLO. XXXVI. Que la humildad no es contraria a la magnanimidad, antes es fundamento, i causa della.

S. Thom. 2.2.q.129

SANTO Tomas tratãdo dela virtud dela magnanimidad, pone esta questiõ. Por una parte dizen los Santos, i dizelo el sagrado Evangelio, q̃ nos es mui necessaria la humildad, i por otra nos es tãbien mui necessaria lamagnanimidad, especialmente alos q̃ tienẽ oficios, i ministerios altos: estas dos virtudes parecen contrarias entre si; porq̃ la magnanimidad es una grãdeza de animo, para enprẽder, i acometer cosas grãdes, i excelentes, i q̃ sean en si dignas dehõra. I lo uno i lo otro parece contrario a la humildad: porque cuãto a lo primero, que es enprender cosas grandes, no parece q̃ dize con ella; porq̃ uno de los grados de humildad, que ponẽ los santos, es. *Ad omnia indignũ, & inutilem se confiteri; & credere.* Cõfessar se, i tener se por indigno, e inutil para todas lascosas. I enprender uno aq̃llo, para lo q̃ no es, parece sobervia, i presuncion. I lo segũdo, q̃ es enprender cosas de hõra, parece tan biẽ cõtrario, porq̃ el verdadero humilde a de estar mui lexos de dessear hõra, i estimaciõ. Aesto responde mui biẽ S. Tomas i dize, q̃ aunque mirãdo la aparẽcia, i sonido exterior parecen cõtrarias entre si estas dos virtudes; pero en efecto ninguna virtud puede ser contraria a otra: i en particular dize destas dos, humildad, i magnanimidad, q̃ si miramos atentamẽte a la verdad, i sustãcia dela cosa hallaremos, q̃ no solo no son contrarias, pero q̃ son mui hermanas, i depẽde mucho la una dela otra.

otra. I declara esto mui biẽ porq̃ cuanto a lo primero q̃ es enprẽder, i acometer cosas grãdes, q̃ es proprio delmagnanimo, no solo, no es esso cõtrario al humilde, antes es mui proprio suyo, i solo el q̃ lo fuere, puede hazer esso biẽ. Si fiados en nuestras fuerças, i medios, enprẽdiessemos cosas grãdes, seria presunciõ, i sobervia: porq̃ q̃ cosas grãdes, ni aũ pequeñas, podemos nosotros enprender fiados en nuestras fuerças? pues no somos suficiẽtes denosotros, ni aun para tener un buen pẽsamiento, como dize S. Pablo. *Nõ quòd sufficiẽtes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis.* Pero el fundamẽto firme desta virtud de la magnanimidad, para acometer, i enprender cosas grandes, a de ser desconfiar de nosotros, i detodos los medios humanos, i poner nuestra cõfiança en Dios; q̃ es la verdadera humildad. 2 ad Cor. 3.5.

El glorioso S. Bernardo sobre aq̃llo delos cãtares. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis affluens, innixa super dilectũ suum.* Quiẽ es esta, q̃ sube del desierto, abundante en riquezas, estribando sobre su amado? Declara mui biẽ, como toda nuestra virtud, i fortaleza, i todas nuestras buenas obras an de estribar en nuestro amado. I trae para esto el exẽplo del Apostol sãn Pablo a los de Corinto. *Gratia autem Dei sum id quod sum; & gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantiùs illis omnibus laboravi.* Comiença el Apostol a contar sus trabajos, i lo mucho q̃ avia hecho en la predicacion de el Evangelio, i en servicio de la Iglesia, hasta venir a dezir, que avia trabajado mas, que los demas Apostoles. Dize el bienaventurado San Bernardo, mirad lo que dezis Apostol santo. Para que podais dezir esso, i para que no lo perdais. *Innitere super dilectum tuum.* Estribad sobre vuestro amado. *Non ego autẽ, sed gratia Dei mecũ.* Luego estriba sobre su amado. No yo, si no la gracia de Dios conmigo. I escriviẽdo a los Filipenses, dize. *Omnia possum.* Todo lo puedo. I luego estriba ensu amado, i dize. *In eo qui me confortat.* En aq̃l q̃ mecõforta. EnDios todo lo podremos: cõ su gr̃a seremos poderosos pa todo: en esso emos destribar, i esse a d' ser el fundamẽto de nr̃a magnanimidad, i grãdeza de animo. I esso Berna ser. 60 ex par vis. Canti. 8.5. 1 ad Cor. 15.10. ad Philip. 4.13.

es lo

es lo que dize el Profeta Esaias. *Qui sperant in Domino, mutabūt*
Esaiæ 40, 31. *fortitudinem* Los que desconfian de si, i ponen toda su confian
ça en Dios, mudarán su fortaleza. Porque trocarán la fortale
za de honbres, que es flaqueza, en fortaleza de Dios: trocará
su braço flaco, i de carne en el braço del Señor: i assi queda-
rán fuertes, i poderosos para todo; porque en Dios todo lo
Leo Papa serm. 5 de epiphania podran. I assi dixo mui bien san Leon Papa. *Nihil arduum humi-
libus: nihil asperum mitibus.* El verdadero humilde, esse es mag-
nanimo, animoso i esforçado para acometer, i enprender co-
sas grandes. ninguna cosa se le haze ardua, ni dificultosa; por
que no confia en si, si no en Dios: i poniendo los ojos en Dios,
i estribando en el, nada se le pone delante. *In Deo faciemus virtu*
Ps. 59. 14 *tem, & ipse ad nihilum deducet tribulantes nos.* En Dios todo lo
puede. Esto es lo que avemos menester mucho nosotros, ani-
mo grande, i esfuerço, i confiança en Dios; no desmayos, que
quitan la gana de obrar nuestros ministerios. Demanera que
avemos de ser en nosotros humildes, conociendo que de no-
sotros no somos para nada, ni valemos, ni podemos nada: pe-
ro en Dios, i con su virtud, i gracia, avemos de ser animosos,
i esforcados, para enprender cosas grandes.

S. Basilio declara esto mui biẽ sobre aq̃llas palabras de Esaias
Basilius. Esaiæ 6, 8 *Ecce ego, mitte me.* Queria Dios enbiar a predicar alguno a su
pueblo, i como el quiere obrar las cosas en nosotros cõ volũ-
tad, i cõsentimiẽto nuestro, dixo dõde lo pudo oir Esaias. *Quē
mittam, & quis ibit nobis?* A quien enbiaré, quien querra ir de
buena gana? Responde el Profeta. *Ecce ego mitte me.* Señor a-
qui estoi yo, si me quereis enbiar. Pondera mui bien san Basi-
lio, que no dixo; Señor yo ire, i hare esso mui bien. Porque e-
ra humilde, i conocia su flaqueza, i via que era atrevimiento
prometer de si, que haria una cosa tan grande, i que sobrepu
java todas sus fuerças. Sino dize, Señor aqui estoi yo mui prō
to, i dispuesto, para recebir lo que vos me quisieredes dar, en-
biadme vos, que si me enbiais, yo ire. Como si dixera, yo no
soi suficiente para un ministerio tan alto como esse, enpero
vos me podeis dar la suficiencia: vos podeis poner palabras

en mi boca, que truequen los coracones: si vos me enbiais, yo podre ir; i sere suficiente para ello yendo en vuestro nonbre. I dizele Dios. *Vade.* Ve. Veis aqui, dize san Basilio, quedó el Profeta Esaias graduado por predicador, i Apostol de Dios, porque supo respōder mui bien en la materia de humildad: porque no se atribuyó a si el ir, si no reconociendo su insuficiencia, i flaqueza, puso toda su confiança en Dios, creyendo que en el todo lo podria, i q̄ si el le enbiava, podria ir. Por esso se lo concede Dios, i le dize que vaya, haziendole predicador i enbaxador, i Apostol suyo. Esta a de ser nuestra forta. leza, i nuestra magnanimidad, para enprender, i acometer cosas grandes. Por esso no desmayeis, ni os desanimeis, por ver vuestra flaqueza, e insuficiencia. *Noli dicere puer sum.* Dize Dios a Ieremias. *Quoniam ad omnia, quæ mittam te, ibis; & universa, quæcunque mandavero tibi, loqueris.* No digas que eres niño, i que no sabes hablar, que a todo lo que yo te enbiare, iras, i hablaras, haras, i podras mui bien todo lo que yo te mandare. *Ne timeas à facie eorum, quia tecum ego sum.* No temas, que yo sere cōtigo. Demanera que cuanto a esta parte la humildad, no solo no es contraria a la magnanimidad, sino antes es raiz, i fundamento della. *Ierem. 1. 7*

Lo segundo que tiene el magnanimo, que es dessear hazer cosas grandes, i que sean en si dignas de honra. Tanpoco es contrario a la humildad; porque como dize mui biē santo Tomas, aūque el magnanimo dessea hazer esto, no lo dessea por la honra humana, ni es esse su fin; merecerla si, pero no procurarla ni estimarla. Antes tiene un coraçon tan despreciador de las honras, i de las deshonras, que ninguna cosa tiene por grande, si no la virtud, i por amor della se mueve a hazer cosas grandes, despreciando la honra de los honbres. Porque la virtud, es cosa tan alta, que no se puede honrar, ni premiar suficientemente de los honbres; porque merece ser honrada, i premiada de Dios. I assi el magnanimo no tiene en nada todas las honras del mundo; es essa cosa baxa, i de ningun precio para el, mas alto es su buelo; por solo amor de Dios, i *S. Thom. 2. 2. q. 129. art. 2. ad 3.*

de la

de la virtud se mueve a obrar, i hazer cosas grandes, despreciando todo lo demas. Pues para tener este coraçon tan grande, tan generoso, i tan despreciador de las honras, i deshonras de los honbres, cual le a de tener el magnanimo, menester es mucha humildad. Para llegar a tanta perfeccion, que podais dezir con san Pablo. *Scio & humiliari, scio & abundare (ubique, & in omnibus institutus sum) & satiari, & esurire & abundare, & penuriam pati.* Se portarme, assi en la humiliacion, como en la abundancia i prosperidad, i assi en la hartura, como en la hanbre. *Per gloriam & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam: ut seductores, & veraces: sicut qui ignoti, & cogniti: quasi morientes & ecce vivimus.* Para que vientos tan rezios, i tã contrarios como de la honra, i de la deshonra; de las alabanças, i de las murmuraciones; de los favores, i de las persecuciones no causen en nosotros mudança, ni nos hagan titubear, si no que sienpre nos quedemos en un mismo ser; gran fundamẽto de humildad, i de sabiduria del cielo es menester. No se si sabreis vandearos en la abundancia, como el Apostol san Pablo. Padecer pobreza, mendigar, peregrinar, i andar humilde entre las deshonras i afrentas, por ventura sabreis. Pero ser humilde en las honras, catredas, pulpitos, i ministerios, altos, no se si sabreis. Aí, que los Angeles en el cielo no supieron hazer esso, sino q̃ se desvanecierõ, i cayeron. Aũ alla dixo Boecio. *Cùm omnis fortuna timenda sit, magis tamen timẽda est prospera quàm adversa.* Mas dificultoso es conservarse uno en humildad, en las honras, i en la estimacion del mundo, i en los ministerios, i oficios altos, que en los desprecios i deshonras, i en oficios baxos, i humildes: porque estas cosas traẽ cõsigo humildad, i essotras sobervia, i vanidad. *Scientia inflat.* La ciencia, i las demas cosas altas de suyo hinchan, i desvanecen. Por esso dizen los Santos, que es humildad de grandes, i de perfectos varones, saber ser humildes entre los dones, i mercedes grandes, que reciben de Dios, i entre las honras i estimacion del mundo.

ad Phili. 4.12.

2 ad Cor. 6,8.

Boetius.

1 ad Cor. 8.1.

Cuen-

Cuentase del bienaventurado san Francisco una cosa, que
parece bien diferente, de cuando se puso a amassar el barro
con los pies, por huir la honra, con que le salian a recebir.
Entrando una vez en un pueblo, hizieronle grande honra
por la opinion, i estima, que tenian de su santidad, i ve-
nian todos a besarle el abito, las manos, i los pies, i el no
hazia resistencia ninguna. Su conpañero juzgole, de que
parecia que se holgava con aquella honra: i venciole tanto
la tentacion, que al fin se lo dixo. Respondio el Santo; es-
ta gente hermano, ninguna cosa haze en conparacion de la
honra que avia de hazer. El conpañero quedó mas escanda-
lizado con esta respuesta; porque no la entendio. Enton-
ces dixole el Santo; hermano, esta honra que me vees ha-
zer, no la atribuyo yo a mi, si no toda la refiero a Dios, cuya
es quedandome yo en lo profundo de mi vileza: i ellos ganã
con esto, porque reconocen, i honran a Dios en su criatura.
Quedó el compañero satisfecho, i maravillado de la perfec-
cion del Santo. I con mucha razon; porque ser tenido i hon-
rado por Santo (que es la mayor honra i estima, en que uno
puede ser tenido) i saber dar a Dios la gloria dello, como se
deve, sin atribuirse a si cosa alguna, i sin que se le pegue la
miel a las manos, ni tomar dello algun vano contentamien-
to; si no quedandose tan entero en su humildad, i baxeza, co-
mo si no uviera nada de aquello, i como si aquella honra no
se diera a el, si no a otro; es altissima perfeccion, i humildad
profundissima.

1 p.li.1.c. 73. de la Coronica de san Frãcisco.

Pues a esta humildad avemos de procurar llegar cõ la gra-
cia del Señor, especialmente, los que somos llamados, no pa-
ra que estemos arrinconados, i escõdidos debaxo del celemin:
si no en alto, como ciudad sobre el monte, i como antorcha so-
bre el candelero, para alunbrar, i dar luz al mundo: para lo
cual es menester echar mui buenos fundamentos, i tener un
desseo grãde, cuãto es de nuestra parte, de ser despreciados,
i tenidos en poco, el cual nazca de un profundo conoci-
miento de nuestra miseria, i vileza, i de nuestra nada.

Cual

cual lo tenia san Francisco, cuando se puso a amassar el barro con los pies, para ser tenido por loco. De aquel profundo conocimiento proprio, que tenia de si mismo, de donde nacia el dessear ser despreciado, i tenido en poco, de alli nacia tanbiē que cuando despues le honravan, i le besavan el abito, i los pies, no se desvanecia, ni se tenia por esso en mas; si no se quedava tan entero en su baxeza, i humildad, como si ninguna honra le hizieran: atribuyendo, i refiriendo todo aquello a Dios. I assi aunque estos dos hechos de san Francisco parecen entre si contrarios, procedian de una misma raiz, i de un mismo espiritu de humildad.

CAPITVLO. XXXVII. *De otros bienes, i provechos grandes, que ai en este tercero grado de humildad.*

1 Paral. 29, 14. TVA sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi. Despues que el Rei David avia preparado mucho oro, i plata, i grandes materiales para el edificio, i fabrica del tēplo, ofreciendolo a Dios, dixo estas palabras: todas las cosas Señor son vuestras, i lo que avemos recebido de vuestra mano, esso os damos, i bolvemos. Esto es lo que avemos de hazer, i dezir nosotros en todas nuestras buenas obras. Señor, todas nuestras buenas obras son vuestras, i assi os bolvemos lo que nos aveis dado. Dize mui biē S. Agustin. Aug. li. 9. conf. c. 13 *Quisquis tibi enumerat merita sua, quid tibi enumerat, nisi munera tua?* El que se pone a contaros sus merecimientos, i los servicios que os haze, que otra cosa os cuenta Señor, si no los dones i beneficios, que a recebido de vuestra mano? essa es vuestra bondad, i liberalidad infinita, que quereis que vuestros dones, i beneficios sean nuevos merecimientos nuestros: i assi, cuando pagais nuestros servicios, galardonais vuestros beneficios; i por una gracia nos dais otra; i por una merced otra.

Gratiam pro gratia. No se contenta el Señor, como otro Iosef, con darnos el trigo, si no danos tanbien el dinero, i precio con que se conpra. *Gratiam & gloriam dabit Dominus.* Todo es dadiva de Dios, i todo se lo avemos de atribuir i bolver a el. *Ioan. 1,16* *Ps. 83,12*

Vno de los bienes, i provechos grandes, que ai en este tercero grado de humildad, es que este es el bueno i verdadero agradecimiento, i hazimiento de gracias por los beneficios recebidos de Dios. Bien sabida cosa es, cuã encomendado, i estimado es este hazimiento de gracias en la divina Escritura; pues vemos, que cuando el Señor hazia a su pueblo algun beneficio señalado, luego ordenava alguna memoria, o fiesta en su agradecimiento, por lo mucho que nos inporta serle agradecidos, para recebir del nuevas gracias, i mercedes. Pues esto se haze mui bien con este tercero grado de humildad, que como está dicho, consiste en no atribuirse el honbre a si bien ninguno, si no atribuirlo todo a Dios, i darle a el la gloria de todo: i en esso está el bueno i verdadero agradecimiento, i hazimiento de gracias, no en que digais con la boca, gracias os doi Señor por vuestros beneficios: aunque tanbien con la boca avemos de alabar a Dios, i darle gracias. Pero si lo hazeis solamente con la boca, no será hazer gracias, si no dezir gracias. Pues para que sea, no solo dezir gracias a Dios, si no hazerle gracias, i sea no solo con la boca, si no tanbien con el coraçon, i con la obra; es menester que reconozcais, que todo el bien que teneis, es de Dios; i que se lo bolvais, i atribuyais todo a el, dandole la gloria de todo, sin alçaros con nada: porque dessa manera, se desnuda el honbre de la honra, que ve no ser suya, i la da toda a Dios, cuya es. I esto nos quiso dar a entender Cristo nuestro Redentor en el sagrado Evangelio, cuando aviendo sanado a aquellos diez leprosos, i bolviendo solo uno a agradecer el beneficio recebido, le dixo. *Non est inventus, qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* No uvo quien bolviesse, i diesse la gloria a *Luca 17, 18.*

Dios, si no este estrangero. I amonestando Dios a los hijos de Israel, que fuessen agradecidos, i no se olvidassen de los beneficios recebidos, les advierte desto. *Observa & cave, ne quando obliviscaris Domini Dei tui, & elevetur cor tuum, & non reminiscaris Domini Dei tui, qui eduxit te de terra Egypti.* Guardaos no os olvideis de Dios, cuando os veais en la tierra de promission en mucha prosperidad de bienes tenporales, de casas heredades, i ganados. Guardaos, no se levante entonces vuestro coraçon, i seais ingratos i digais que por vuestras fuerças i diligencias aveis alcançado essas cosas. *Fortitudo mea, & robur manus meæ, hæc mihi omnia præstiterunt.* Esso es olvidarse de Dios, i el mayor desagradecimiento que puede uno tener; atribuirse a si los dones de Dios. No os passe tal cosa por pensamiento. *Sed recorderis Domini Dei tui, quòd ipse vires tibi præbuerit, ut impleret pactum suum.* Si no acordaos de Dios, i reconoced que suya es la fortaleza, i el os dio las fuerças para todo; i que esto lo hizo, no por vuestros merecimientos, si no por cunplir la promessa, que liberalmente hizo a aquellos Padres antiguos. Este es el agradecimiento, i hazimiento de gracias, i el sacrificio de alabança, con que Dios nuestro Señor quiere ser honrado, por los beneficios i mercedes que nos haze. *Sacrificium laudis honorificabit me*, Este es el *Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria.* Que dize san Pablo, a solo Dios se a de dar la gloria de todo.

Deuter. 8. 11. 14. 17.

Ps. 49. 23. 1 ad Tim. 1. 17.

De aqui se sigue otro bien, i provecho grande, que el verdadero humilde, aunque tenga muchos dones de Dios, i sea por esso mui tenido, i estimado de todo el mundo, el no se estima, ni se tiene por esso en mas, si no queda se tan firme enel conocimiento de su baxeza, como si nada de lo que le dieron se hallara en el. Porque sabe mui biẽ distinguir entre lo que es ageno, i lo q̃ es suyo proprio, i atribuir a cada uno lo que le pertenece, i assi los dones, i beneficios, q̃ a recebido de Dios, miralos el no como cosa suya, si no como cosa agena, i prestada; i trae sienpre puestos los ojos en el conocimiẽto de su propria

pria flaqueza, i miseria, i en lo que el seria, si Dios le dexasse de su mano, i no le estuviesse sienpre teniendo, i conservando. Antes mientras mas dones tiene recebidos de Dios, anda mas confundido i humillado con ellos. Dize san Doroteo, que asi como en los arboles, que estan mui cargados de fruta, el mismo fruto haze abaxar, i encorvar los ramos, i aun algunas vezes hasta quebrarlos con su grande peso; enpero el ramo que no tiene fruto ninguno, quedase mui derecho, i levantado en alto. I las espigas, cuando los trigos estan mui granados, se inclinan tanto, que parece que se quiere quebrar la caña: pero cuando las espigas estā mui derechas, es mala señal, e indicio de que estan vazias. Asi dize, acontece en lo espiritual, que los que estan vazios, i sin fruto, andan mui engreidos, i levantados, teniendose en algo; pero los q̄ estan cargados de fruto, i de dones de Dios, andan mas humillados i confundidos. *Dorot ser. de humil.*

De los mismos dones i beneficios, que an recebido, toman ocasion los siervos de Dios, para humillarse, i confundirse mas, i para andar mas temerosos. Dize san Gregorio, que asi como el que recibe prestada gran cantidad de dineros, de tal manera se huelga con el enprestido, que le tenpla mui bien la alegria del recibo, el saber que queda obligado a pagarlo, i le da cuidado, i pena el pensar, si podra cunplir a su tienpo con la obligacion. Asi el humilde mientras mas dones tiene recebidos, se reconoce por mas deudor a Dios, i se tiene por obligado a servirle mas; i parecele que no corresponde a mayores mercedes con mayores servicios, ni a mayores gracias con mayores agradecimientos. I cree i entiende, que cualquiera, a quien Dios uviera dado lo q̄ a el, usara mejor dello, i fuera mucho mejor q̄ el, i mas agradecido. I asi una de las cōsideraciones, que trae a los siervos de Dios mui humillados i cōfundidos, es esta. Porq̄ saben q̄ no solo les a de pedir Dios cuēta de los pecados cometidos, si no tābiē delos beneficios recebidos. I sabē q̄ aquiē dierō mucho, mucho le pedirā, i aquiē le encomēdarō mas, mas le pediran. *Grego. li. 22. mora. cap 5. & homil. 9. in evāge.*

Omni autem, cui multum datum est, multum quæretur ab eo; & cui commendaverunt multum, plus petent ab eo. Dize Cristo nuestro Redentor. El Abad Macario dize, que el humilde mira los dones de Dios como depositario, o tesorero, que tiene la hazienda de su amo, al cual no le viene vanagloria dello, si no antes temor, i cuidado, por la cuenta que sabe le an de pedir della, si por su culpa se pierde.

Lucæ 12, 48. Machari.

De aqui se sigue otro bien i provecho, i es que el verdadero humilde no desprecia a nadie, ni le tiene en poco, por mucho que le vea caer en culpas i pecados; ni por esso se ensobervece el, ni se tiene en mas que el otro; antes de alli toma ocasion de humillarse mas, viendo al otro caer; porque considera que el, i el caido son de una massa, i que cayendo el otro, cae el, cuanto es de su parte. Porque como dize san Agustin, no ai pecado que uno haga, que otro no le haria, si no le tuviesse piadosamente la mano de Dios. I asi uno de aquellos Padres antiguos, cuando oia que alguno avia caido, llorava amargamente, i dezia. *Ille hodie, & ego cras.* Oi por ti i mañana por mi. Asi como aquel cayo pudiera yo caer, pues soi honbre flaco como el. *Homo sum, & humanum à me nihil alienum puto.* I el no aver yo caido, lo tengo de tener por particular beneficio del Señor. Asi como nos aconsejan los Santos, que cuando vieremos a uno ciego, a otro sordo, a otro cojo, manco, o enfermo, todos aquellos males tengamos por beneficios nuestros, i demos gracias a Dios, que no me hizo a mi ciego, ni sordo, ni manco, ni mudo, como a aquel: asi avemos de hazer cuenta que los pecados de todos los honbres son beneficios nuestros, porque en todos ellos pudiera yo aver caido, si el Señor no me uviera por su infinita misericordia librado. Con esto se conservan los siervos de Dios en humildad, i en no menospreciar a sus proximos, ni indignarse contra nadie, por muchas faltas i pecados que vean. Conforme a aquello de san Gregorio. *Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem.* La verdera justicia haze que tẽgamos conpassiõ de nuestro hermano, la fal-

Aug in soliloq. c. 15

la falsa desden, e indignacion. I estos tales deven temer aque llo que dize san Pablo. *Considerans te ipsum ne & tu tenteris.* No permita el Señor, que sean tentados en aquello mismo, que cō denan; i vengan a probar a su costa, cuanta es la humana fla queza, que suele ser castigo desta culpa. En tres cosas dixo uno de aquellos Padres antiguos, juzgué a mis hermanos, i en todas tres e caido. *Vt sciant gentes quoniam homines sunt.* Para que conozcamos por experiencia que nosotros tanbien somos honbres, i aprendamos a no juzgar, ni menospreciar a nadie.

G 14. evāgelia. ad Galat. 6,1.

Refert Cassian. lib 5. de institu. renunt ā. cap. 30 de Abbate Machete. Psa 9,21

CAPITVLO. XXXVIII. De los favores, i mercedes grandes, que haze Dios a los humildes; i que es la causa, porque los levanta tanto.

VENERVNT *mihi omnia bona pariter cū illa.* Estas palabras dize Salomon de la Sabiduria divina, que con ella le vinieron todos los bienes. Pero podemoslas aplicar mui bien a la humildad, i dezir que todos los bienes vienen cō ella. Pues el mismo Sabio dize, que donde ai humildad, aí está la sabiduria. *Vbi est humilitas, ibi & sapientia.* I en otra parte dize, que tener esta humildad, es suma sabiduria. I el Profeta David; que a los humildes da Dios la sabiduria. *Sapientiā præstans parvulis.* Pero fuera desto en proprios terminos nos enseña esta verdad la Escritura divina, assi en el viejo, como en el nuevo testamento. prometiendo grandes bienes, i gracias de Dios, unas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de espiritu, llamando por estos, i por otros tales nonbres a los verdaderos humildes. *Ad quem autem respiciā, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementē sermones meos.* Dize Dios por Esaias. A quien mirarè yo, i en quien pondre los ojos; si no enel humilde, i en el pobrecito, i en el que está tenblando, i confundiendose delante de mi. En estos pone

Sapientiæ 7,11.

Prov. 11, 2.

Sap 8.21.

Psa.18, 8

Esaiæ 66. 2.

Dios los ojos, para hazerles mercedes, i llenarles de bienes. I los gloriosos Apostoles san Pedro, i Santiago, en sus canoni-
1 Petri 5. 5. cas dizen. *Deus superbis resistit: humilibus autem dat gratiam.* Dios resiste a los sobervios: i a los humildes da su gracia. Lo mis-
Iacobi 4, 6. mo nos enseña la sacratissima Reina de los Angeles en su cá-
Lucæ 1, 56. tico. *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles; esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes.* El Señor abate a los sobervios, i ensalça a los humildes: harta de bienes a los hanbrientos, i dexa vazios a los que les pareco que estan ricos. Que es lo que avia dicho antes el Profeta David. *Quoniam tu populum*
Ps. 17. 28 *humilem, salvum facies, & oculos superborum humiliabis.* I lo que nos dize Cristo en el sagrado Evangelio. *Quia omnis qui se exal-*
Lucæ 14, 11. *tat, humiliabitur; & qui se humiliat, exaltabitur.* El que se ensalça, será humillado, i el que se humilla, será ensalçado. Assi como
Psa. 103. 10. las aguas se van corriendo a los valles. *Qui emittis fontes in convallibus.* Assi las lluvias de las gracias de Dios se van a los humildes. I assi como los valles, por las muchas aguas que re-
Ps. 64. 14 cogen en si, suelen ser fertiles, i dar abundantes frutos. *Et valles abundabunt frumento.* Assi los baxos en sus ojos, que son los humildes, aprovechan, i dan mucho fruto, por los muchos dones, i gracias que reciben de Dios. Dize san Agustin, que la humildad atrae a si al altissimo Dios. *Altus est Deus, humilias te*
Augu ser. 2 de ascensione. *& descendit ad te; erigis te, & fugit à te.* Alto es Dios, i si os humillais, deciende a vos; i si os levantais, i ensoberveceis, huye de vos. *Quare quoniam excelsus est, & humillia respicit, & alta à longe cognoscit.* Sabeis porque? dize san Agustin, porque como dize el Real Profeta David, es Dios grande, i
Ps. 137. 6. soberano Señor, i mira a los humildes: i el mirarlos, es llenarlos de bienes, i a los sobervios dize que los vee de lexos. Porque assi como aca, cuando vemos a uno de lexos,
Mat. 25, 12. no le conocemos: assi no conoce Dios a los sobervios para
Bonav. in specu. disciplinæ ad novitios, &c. hazerles mercedes. *Amen dico vobis, nescio vos.* De verdad os digo, que no os conozco. Dize Dios a los malos i sobervios. San Buenaventura dize, que assi como la cera blanda, está mui dispuesta, para recebir el sello, que quieren inpri-

mis

mir en ella; asi la humildad dispone el alma, para recebir las virtudes i dones de Dios. En aquel conbite que Iosef hizo a sus hermanos, al mas pequeño cupo la mejor parte. Gene. 10 34.

Pero veamos que es la causa, porque levanta Dios tanto a los humildes, i les haze tantas mercedes? la causa desto es, porque se le cae todo en casa. Porque el humilde no se alça con nada, ni se atribuye a si cosa alguna, si no todo se lo atribuye, i buelve enteramente a Dios, i a el da la gloria i honra de todo. *Quoniam magna potentia Dei solius, & ab humilibus honoratur.* Pues en estos tales, dize Dios, bien podemos hazer, bien les podemos fiar nuestra hazienda, i darles nuestros dones, i riquezas: que no se nos levantarán, ni alçaran con ellas. I asi haze Dios en ellos, como en cosa propria. Porque toda la gloria, i honra se queda por suya. Aun aca vemos, que un gran Señor, i un Rei se precia, i tiene por grandeza, levantar a uno del polvo de la tierra, como dizen, i hazer en el que no era, ni tenia nada; porque en esso se echa mas de ver la liberalidad, i grandeza de el Rei, i dizen despues, que aquel es hechura suya. Asi dize el Apostol san Pablo. *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis.* Tenemos los tesoros de las gracias, i dones de Dios en vasos de barro, para que se entienda, que essos tesoros son de Dios, i no de nosotros, que el barro no lleva esso. Pues por esso levanta Dios a los humildes, i les haze tantas mercedes. I por esso dexa vazios a los sobervios; porque el sobervio confia mucho de si, de sus diligencias e industrias, i atribuyesse mucho a si, i toma vano contentamiento en los buenos sucesos de los negocios, como si por sus fuercas, i diligẽcias, se uvieran hecho; i todo esso quita a Dios, alçandose cõ la honra, i gloria, que es propria de su Magestad. En entrando un poco en oracion, con tantica devocion, con una lagrimita, q̃ tẽgamos nos parece, q̃ ya somos espirituales, i hõbres de oraciõ. I aũ algunas vezes nos preferimos a los otros, i nos

Cap 10. trat. 4, ca. 15.

Eccle. 3. 21.

2 ad Cor. 4. 7.

parece que los otros no estã tan aprovechados, o que no son tan espirituales, ni van tan adelante como esso. Por esto no nos haze el Señor mayores mercedes, i algunas vezes nos quita lo que nos avia dado; porque no se nos convierta el bien en mal; la salud, en enfermedad; la triaca, en ponçoña; i sean para mayor condenacion nuestra los dones, i beneficios recebidos, por usar nosotros mal dellos. Como al enfermo, i de flaco estomago, aunque sea la vianda buena, como de una gallina, le dan poco, porque no tiene virtud para digerir mas, i si le diessen mas, se le corronperia, i convertiria en mal humor. Aquel olio del Profeta Eliseo nunca dexó de correr, hasta q̃ faltaron vasos, en que le recebir; i en faltando, dize la sagrada Escritura *Stetit que oleum.* Luego paró el olio. Pues tal es el olio de la divina misericordia, que por si no se limita de parte de Dios, no tienen limite sus gracias, i misericordias. *Non est abbreviata manus Domini.* No a estrechado, ni encogido Dios su mano, ni a mudado de condicion; porque Dios no se muda, ni se puede mudar; si no sienpre permanece en un ser: i mas gana tiene el de dar, que nosotros de recebir. La falta está de parte nuestra, que no tenemos vasos vazios, para recebir el olio de las misericordias, i gracias de Dios: estamos mui llenos de nosotros mismos, i confiamos mucho de nuestros medios. La humildad, i el proprio conocimiento desenbaraça, i desarrima al honbre de si mismo, haziendole desconfiar de si, i de todos los medios humanos, i que no se atribuya a si nada, si no todo a Dios: i assi a estos tales a manos llenos les haze el mercedes. *Humiliare Deo, & expecta manus eius.*

4. Reg. 4. 6.

Esaiæ 59. 1.

Eccle. 13. 9.

CAPITVLO. XXXIX. *Cuanto nos inporta acogernos a la humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud, i perfeccion, i para que no nos humille, i castigue Dios.*

EL bienaventurado san Bernardo dize. *Stultus est, qui confidit, nisi in sola humilitate, quia apud Deum, fratres, ius habere non possumus; quoniam in multis offendimus omnes.* Mui necio es el que confia, si no en sola la humildad, porque hermanos mios, todos avemos pecado, i ofendido a Dios en muchas cosas, i assi no tenemos derecho, si no a ser castigados. Si quisiere el honbre enrtar en juizio con Dios dize Iob. *Non poterit ei respondere unum pro mille.* No podra responder, ni uno por mil, a mil cargos no podra dar un buen descargo. *Quid ergo restat, nisi ad humilitatis remedia totamente confugere, & quidquid in alijs minus habemus, de ea supplere.* Pues que resta, i que otro remedio nos queda, dize, si no acogernos a la humildad, i suplir cō ella lo que nos falta en todo lo demas. I por ser este remedio de mucha inportancia, le repite el Santo muchas vezes, por estas i otras semejantes palabras. *Quidquid verò minus est fervoris, humilitas suppleat puræ confessionis.* Lo que os falta de buena conciencia, suplildo de verguença. I lo que os falta de fervor, i de perfeccion, suplildo de confusion. I san Doroteo dize, que el Abad Iuan encomendava tanbien mucho esto, i dezia. *Humiliemus nos paulisper, ut salutē animæ nostræ consequamur; & si propter imbecillitatem laborare non possumus, humiliare saltem nos ipsos studeamus.* Hermanos mios, ya que por nuestra flaqueza no podemos trabajar tanto, humillemonos si quiera, i con esto confio, que nos hallaremos entre aquellos que trabajaron. Cuando despues de muchos pecados os hallarades inabilitado cō falta de salud para hazer mucha penitencia, caminad por el camino llano de la santa humildad; porque no hallareis otro mas conveniente medio, para vuestra salud. Si os parece, que no podeis entrar en la oracion, entrad en vuestra confusion: i i si os parece que no teneis talento, para cosas grandes, tened humildad, i con esto suplireis la falta de todas essas cosas.

Bernard. ser. de diversis ser. 26. baze esta exageration

Iob. 9. 3.

Bern. ser. de nativi. Ioan. Baptistæ, & de interiori domo cap. 57.

Dorot ser. de humilita.

Pues consideremos aqui, cuan poco se nos pide, i con cuan poco se contenta el Señor; pidenos conforme a nuestra baxeza, que

za, que nos conozcamos i humillemos. Si nos pidiera Dios grandes ayunos, grandes penitencias, grandes cōtenplaciones, pudieranse algunos escusar, diziendo, que para lo uno no tenian fuerças, i para lo otro no tenian talento, ni abilidad. *Sed num humiliare nos ipsos non possumus?* Enpero para no ser humildes, no ai razon ni escusa ninguna. No podeis dezir, que no teneis salud, ni fuerças para ser humilde: o q̄ no teneis talento, o abilidad para ello. *Nihil facilius est volenti, quàm humiliare semet ipsum.* Dize S. Bernardo, al que quiere, no ai cosa mas facil, que humillarse. Esso todos lo podemos, i dentro de nosotros tenemos harta materia para ello. *Humiliatio tua, in medio tui.* Pues acojamonos a la humildad, i suplamos cō confusion lo que nos falta de perfeccion; i dessa manera moveremos las entrañas de Dios a misericordia i perdon. Ya q̄ sois pobre, sed humilde; i con esso contentareis a Dios. Pero ser pobre, i sobervio, ofendele mucho. De tres cosas que pone el Sabio, que aborrece mucho Dios, essa es la primera: *Pauperē superbum.* Pobre, i sobervio. Esso, aun aca a los hōbres ofende.

Berna. ser. 2. in capi. jeiunii.

Micheæ 6. 14.

Eccle. 25. 4.

Mas; humillemonos, porque no nos humille Dios: que es cosa, que el suele hazer mui ordinariamente. *Qui se exaltat, humiliabitur.* Pues si quereis que Dios no os humille, humillaos vos. Este es un punto mui principal, i digno de ser considerado, i ponderado mui despacio. El bienaventurado san Gregorio dize: *Plerunque omnipotens Dominus rectorum mentes, quāvis maiori ex parte perficit, imperfectas tamen in aliquibus esse permittit; ut licèt miris virtutibus rutilent, inperfectionis suæ tædio tabescant; & de magnis se non extollant, dum ad huc contra minima innitentes laberentur. Deniquecùm extrema vincere non valeant, de præcipuis actibus superbire non audeant.* Sabeis cuanto ama Dios la humildad i cuanto aborrece la sobervia, i presunciō? aborrecela tanto, que permite: lo primero, que caigamos en pecados veniales, i en muchas faltas peq̄ñas; para cō esto enseñarnos, q̄ pues no podemos guardarnos delos pecados i tētaciones peq̄ñas, sino q̄ nos vemos tropezar, i caer cada dia en cosas baxas, i faciles de vencer; estemos ciertos, q̄ no tenemos fuerças para evitar las

Lucæ 18. 14.

Grego. in pastorali. 4. p in fine & li. 34. mora cap. 15. & li. 3. dialo. c. 14.

las mayores; i assi no nos ensobervezcamos en las cosas gran des, ni nos atribuyamos a nosotros cosa alguna; si no q̃ andemos siẽpre cõ temor, i humildad, pidiẽdo al Señor su gracia i favor. Lo mismo dize san Bernardo, i es doctrina comũ de los Santos. S. Agustin sobre aquellas palabras de san Iuan. *Et sine ipso factum est nihil.* I san Geronimo, sobre aquello del Profeta Ioel. *Et reddã vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, & rubigo, & eruca.* Dizen que para humillar al hõbre, i domar su sobervia, crió Dios estos animalejos, i gusanillos peq̃ños, i viles, q̃ nos son tã molestos. I aq̃l pueblo sobervio de Faraon, biẽ pudiera Dios domarle, i humillarle enbiandoles ossos, leones, i serpiẽtes; pero quiso domar su sobervia cõ cosas vilissimas, cõ moscas, mosquitos, i ranas; para humillarlos mas. Pues assi, para q̃ andemos humillados, i confundidos, permite Dios, que caigamos en faltas livianas, i que nos hagan algunas vezes guerra unas tentacioncillas, unos mosquitos, unas cosillas, q̃ parece q̃ no tienen en si tomo ninguno. Si nos paramos a cõsiderar atentamẽte lo q̃ nos suele inquietar, i desasosegar algunas vezes, hallaremos, q̃ son unas cosas, q̃ biẽ apuradas no tienẽ tomo, ni sustancia ninguna: no se que palabrilla, q̃ me dixeron; o porque me la dixeron con tal modo, o porque me parece q̃ no hizieron tanto caso; de mi. De una mosca que boló por el aire, suele uno fabricar una torre de viento: i juntando unas con otras, venir a andar mui inquieto, i desasosegado. Que fuera, si soltara Dios un Tigre, o un Leon. Cuando un mosquito assi os turba, e inquieta? que fuera, si viniera una gravissima tentacion? I assi avemos de sacar destas cosas mas humildad i cõfusion. I si esso sacais, dize san Bernardo. *Pia dispensatione, nobiscũ agitur, ut nõ penitùs auferãtur.* Es misericordia de Dios i grã beneficio i merced suya, que no falten destas cosillas, i q̃ os baste esso, para andar humilde.

Bern. ser. de quatuor modis orãdi, & ser. in cœna Domini.
Aug. trat. 1. super Ioannem.
Ioan, 1, 3.
Hieroni. Ioelis, 2, 25.
Bern, ser. in cœna Domini.

Pero si estas cosas pequeñas no bastã, entẽded, q̃ passarã Dios adelante, i mui acosta vuestra, que lo suele el hazer. Aborrece el tanto la sobervia, i presuncion, i ama tanto la humildad, que dizen los Santos, que suele permitir por justo i secretissi-

mo juizio suyo, que uno caiga en pecados mortales, atrueque de que se humille: i aun no en cualesquiera, si no en pecados carnales, que son mas afrentosos, i feos, para que mas se humille.* Castiga Dios, dizen, la secreta sobervia con manifiesta luxuria.* I traen para esto aquello que dize san Pablo de aquellos sobervios Filosofos, que por su sobervia los entregó Dios a los desseos de su coraçon. *In immunditiam, ut contumelijs afficiant corpora sua, in semetipsis, in passiones ignominiæ.* Vinieron a caer en pecados deshonestos, feisimos, i nefandos; permitiendolo asi Dios por su sobervia: para que quedassen confundidos, i humillados, viendose hechos bestias, como Nabucodonosor, con coraçon, i conversacion, i trato de bestias. *Quis non timebit te, o Rex gentium?* Quien no te temera o Rei de las gentes? Quien no tenblará deste castigo tan grande? que ninguno ai mayor; fuera del infierno. I aun peor es el pecado, que el infierno. *Quis novit potestatem iræ tuæ, & præ timore tuo iram tuam dinumerare?* Quien conocio Señor el poder de tu ira, o la podra contar con el gran temor della?

Gre. li. 26 mor. c. 13. Isidor. de summo bono li. 2. ca. 39. ad Rom. 1. 24. Ieremiæ 10, 7. Ps. 89, 11

Notan los Santos, que Dios usa con nosotros de dos maneras de misericordia, grande, i pequeña: misericordia pequeña es, cuando socorre en las miserias pequeñas, como son las tenporales, que tocan solamente al cuerpo; i misericordia grãde, cuando socorre en las miserias grandes, que son las espirituales, que llegan al alma. I asi, cuando David se vio cõ esta miseria grande desanparado, i desposseido de Dios por el adulterio, i humicidio cometido, clama, i da vezes pidiendo a Dios misericordia grande. *Miserere mei Deus, secundùm magnam misericordiam tuam.* Asi dizen tanbien, que ai en Dios ira grãde, e ira pequeña: la pequeña es, cuando castiga aca en lo tenporal, con adversidades de perdidas de hazienda, honra, salud, i otras cosas semejantes, que tocan solamente al cuerpo: pero la ira grande, es cuando llega el castigo a lo interior del alma. Conforme a aquello de Ieremias. *Ecce pervenit gladius usque ad animam.* I esto es lo que dize Dios por el Profeta Zacarias. *Ira magna ego irascor super gentes opulentas.* Con las gentes hincha-

Psa. 50, 3 Ierem. 4, 10. Zachar. 1 15.

hinchadas,i sobervias me airaré yo con ira grande. Cuando Dios desanpara a uno,i le dexa caer en pecados mortales en pena i castigo de otros pecados,essa es la ira grande de Dios; essas son las heridas del furor divino; heridas,no de padre,si no de justo, i riguroso juez. De las cuales se puede entender aquello de Ieremias. *Plaga inimici percusi te,castigatione crudeli.* Con herida de enemigo te heri,con castigo cruel. I asi dize el Sabio. *Fovea profunda os alienæ,cui iratus est Dominus, incidet in eam.* Hoya es mui profunda la mala muger,i aquel con quien Dios estuviere airado,caira en ella. *Ieremiæ 30,14.* *Prov. 22, 14.*

Finalmente,es tan mala cosa la sobervia,i aborrecela Dios tanto,que dizen los Santos,que algunas vezes le es bueno, i provechoso al sobervio,que le castigue Dios con este castigo, para que con esso sane de la sobervia que tiene. Asi lo dize san Agustin. *Audeo dicere superbis esse utile cadere in aliquod apertum,manifestum que peccatum,unde sibi displiceant,qui iam sibi placendo ceciderant.* Atrevome a dezir que les es util, i provechoso a los sobervios, que les dexe Dios caer en algun pecado exterior,i manifiesto,para que se conozcan, i comiencen a humillarse,i desconfiar de si,los que por estar mui contentos, i pagados de si,ya interiormente avian caido por sobervia,aũque no lo avian sentido. Conforme a aquello del Sabio. *Contritionem præcedit superbia,& ante ruinam exaltatur spiritus.* Lo mismo dizen Gregorio i Basilio. Pregunta san Gregorio,a proposito del pecado de David,porque Dios,a los que el a escogido,i predestinado para la vida eterna,i encunbrado con grãdes dones suyos,les permite algunas vezes caer en pecados,i en pecados carnales i feos? i responde que la razon desto es, porque algunas vezes,los que an recebido grandes dones, caen en sobervia: la cual tienen algunas vezes tan entrañada en lo intimo de su coraçon,que ellos mismos no lo entiẽden; si no que estando agradados, i confiados de si mesmos, piensan que lo estan de Dios. Como le aconteció al Apostol san Pedro, que no le parecia a el que era sobervia aquellas palabras que dixo; aunque todos se escandalizen, yo no me escan- *Augu. lib. 14, de civita ca. 13, & ser. 53, de verbis Domini,* *Prov. 16, 18.* *Basi. in regu. brev. 81.* *Gre. li. 23 mor. c. 16.* *Mat. 26, 33.*

escandalizaré; si no que era gran fortaleza de animo, i grãde amor de su maestro. Pues para curar tales sobervias, tan secretas, i disfrazadas, en las cuales, ya está uno caido, i no lo conoce; permite el Señor, que caigan los tales en pecados exteriores manifiestos, feos i deshonestos, porque essos conocense mejor, i echanse mas de ver: i por ai viene el honbre, a entender el otro mal que tenia de secreta sobervia, que el no entendia, i asi no le buscara remedio, i se perdiera: i con la caida manifiesta, conocelo; i humillado delante de Dios, haze penitencia de lo uno, i de lo otro, i alcança remedio para anbos males. Como lo vemos en san Pedro, que por la caida exterior, i manifiesta, vino a conocer la sobervia oculta que avia tenido, i vino a llorar, i a hazer penitencia de anbos pecados: i asi le fue provechosa la caida. Lo mismo le acontecio a David, i asi dize el. *Bonum mihi quia humiliasti me; ut discam iustificationes tuas.* Señor caro me costo, yo lo confiesso; pero bueno a sido para mi el averme humillado, para que aprenda, como os tengo de servir de aqui adelante, i como tengo de desconfiar de mi. Asi como el sabio medico, cuando no puede sanar del todo la dolencia, i por ser el humor maligno, i rebelde, no le puede digerir, i vencer; procura llamarle, i sacarle a las partes exteriores del cuerpo, para que mejor se pueda curar: Asi el Señor, para sanar algunas animas altivas, i rebeldes, las dexa caer en culpas graves, i exteriores, para q̃ se conozcan, i humillen, i con el abatimiento de fuera, se cure el humor maligno, i pestifero, que estava dentro. Palabra es esta, que Dios haze en Israel, que a quien quiera que la oyere, le retiñiran las orejas de puro temor. Estos son los grãdes castigos de Dios, q̃ solo oirlos haze tenblar las carnes.

Psa.118, 71.

Ierem 9,3 & 1. reg. 3, 11.

Pero al fin como el Señor, es tan benigno, i misericordioso no usa con el honbre deste castigo tã riguroso, ni deste medio tã desdichado, i lamẽtable; sino aviẽdo usado de otros medios mas faciles i suaves. Primero nos ẽbia otras ocasiones, i otras medicinas i remedios mas blãdos, para q̃ nos humillemos. Unas vezes la enfermedad; otras la contradicion, i murmuracion,

ciõ,otras la deshõra,i q̃ caiga uno desu punto.I cuando estas cosas tenporales no bastan para humillarnos,passa a las espirituales.Primero a cosas pequeñas,i despues permitiendo tẽtaciones rezias,i graves;i tales que nos lleguen hasta ponernos en un hilo; i hasta persuadirnos,o hazernos dudar,si consentimos.Para que assi vea,i experimente uno bien, que por si no las puede vencer.I conozca,i entienda por experiencia su flaqueza,i la necessidad que tiene,del favor divino,i descõfie de sus fuerças,i se humille.I cuando todo esso no basta, entonces viene essotra tan fuerte,i costosa cura de dexar caer al honbre en pecado mortal, i que sea vencido de la tentacion. Entonces viene esse boton de fuego del infierno: para que siquiera despues de averse quebrado los ojos,caiga el honbre en la cuenta de lo que es, i se acabe de humillar: ya que por bien no quiso.

Pues por aqui se verá bien,cuãto nos inporta ser humildes, i no fiar,ni presumir de nosotros.I assi cada uno entre encuẽta cõsigo,i vea como se aprovecha de las ocasiones,que Dios le enbia para humillarle,como padre,i medico piadoso, para que no sean menester essotros remedios fuertes, i tan costosos.Castigadme Señor,con castigo de padre,curad mi sobervia con trabajos,enfermedades, deshonras, i afrentas, i con cuantas humiliaciones fueredes servido,i no permitais, que yo caiga en pecado mortal.Dad Señor licencia al Demonio, para que me toque en la honra,i en la salud,i me põga como otro Iob. *Verùntamen animam meam serva.* Pero no le deis licencia, para que me toque en el alma. * Con tal que no os aparteis vos Señor de mi,ni permitais que yo me aparte de vos, no me dañará cualquier tribulacion,que venga sobre mi.* Si no antes me aprovechará,para alcançar la humildad,de que vos tanto os agradais. *Iob 2, 6.* *Tomas de kempis.*

CAPITVLO. XL. *En que se confirma lo dicho con algunos exenplos.*

Cuenta

Severus Sulpi. dialogo. 1, & 14. Surius, 8 die Ianuarii.

CUENTA Severo Sulpicio, i Surio en la vida de san Severino Abad, de un Santo varon mui señalado en virtudes i milagros, que sanava enfermos, echava Demonios de los cuerpos i hazia otras muchas maravillas: por lo cual acudian a el de todo el mundo, i le venian a visitar señores de titulo, i obispos. I tenian por gran dicha poder tocar sus vestiduras, i que les echasse su bendicion. Con estas cosas sentia el Santo. Que se le començava a entrar alguna vanidad en su coraçon. I viendo por una parte, que no podia estorvar el concurso del pueblo, i por otra, que no podia librarse de aquellos pensamientos inportunos de vanidad, affligiase mucho: i poniendose un dia en oracion, pidio a nuestro Señor con mucha instancia, que para remedio de aquella tentacion, i para que el se conservasse en humildad, permitiesse su magestad, i diesse licencia al Demonio, que entrasse en su cuerpo por algun tienpo, i le atormentasse como a los otros endemoniados. Oyo Dios su oracion. I entra el Demonio en el; i era cosa de espanto, i admiracion ver a aquel, a quien solian poco antes traer los endemoniados para que los curasse, atado con cadenas como furioso, i endemoniado, i ser asi llevado a que hiziessen sobre el los exorcismos, i todo lo demas que se suele hazer con los tales. I estuvo asi cinco meses: i al cabo dellos, dize la historia, q̄ fue curado, i libre, no solo del Demonio que avia entrado en su cuerpo; si no de la sobervia i vanidad, que se le entrava en el alma.

Surius ubi supra.

Surio cuenta otro exenplo semejante, dize, que el santo Abad Severino tenia en su monasterio tres monges altivos, tocados de sobervia i vanidad. Aviales avisado dello, i perseveravan en su falta. El Santo, con el desseo que tenia de verlos enmendados, i humildes, pidio al Señor con lagrimas que los corrigiesse. i castigasse de su mano con algun castigo, que les humillasse, i enmendasse. I antes que se levantasse de la oracion, permitio el Señor, que tres Demonios se apoderassen dellos, i los atormentassen reziamente, confessando a vozes la so-

la sobervia, e hinchazon de su coraçon. Castigo proporcionado a su culpa, que el espiritu de sobervia entrasse, i morasse en sujetos sobervios, i llenos de vanidad. I porque via el Señor, que ninguna cosa tanto les humillaria estuvierõ assi cuarenta dias; i al cabo dellos pidio el Santo al Señor, los librasse del poder del Demonio; lo cual alcançò. I ellos quedaron sanos del cuerpo i alma i biẽn humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario, que traxeron à un cõvento del Cistel un endemoniado, para ser sano. Salio el prior, i llevó consigo à un religioso moço de grande opinion de virtud, que sabia q̃ era virgen. I dixo el Prior al Demonio; si este monge te mandare salir, osaràs quedarte? Respondio el Demonio; no le temo, porque es sobervio. *Cesarius li. 4. dialogorum c. 5.*

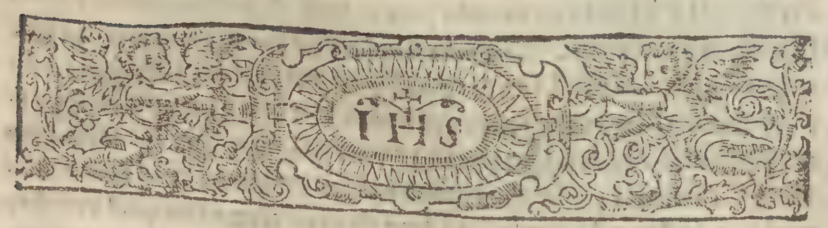
Cuenta san Iuan Climaco, que una vez los Demonios malvados començaron a senbrar ciertas alabanças en el coraçõ de un fortissimo cavallero de Cristo, que corria a esta virtud de la humildad: mas el movido por inspiracion de Dios, hallò un brevissimo atajo, para vencer la malicia destos espiritus perversos: i fue, que escrivio en la pared de su celda los nonbres de algunas altissimas virtudes, conviene a saber, caridad perfecta, humildad profundissima, castidad Angelica, oracion purissima, i altissima, i otras semejantes. I cuando aquellos malos pensamientos començavan a tentarle, respondia el a los Demonios; vamos a la prueba desto. I leia todos aquellos titulos: profundissima humildad. Essa no tẽgo yo. Con profunda nos contentariamos: aun no se si avemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta. Caridad, si, pero perfecta, no es mui perfecta: que algunas vezes hablo a mis hermanos alto, i sacudidamente. Castidad Angelica. No, que muchos malos pensamientos, i aun muchos malos movimientos siento en mi. Oracion altissima. No, duermome, i distraigome mucho en ella. I deziase a si mismo: despues que uvieres alcançado todas estas virtudes, aun as de *Climacus ca. 25.*

dezir, que eres siervo inutil, i sin provecho; i por tal te as de tener. Conforme a aquellas palabras de Cristo nuestro Redentor. *Cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis dicite servi inutiles sumus.* Pues aora, que estás tan lexos desso, que serás?

Lucæ 17. 10.

FIN DEL TRATADO tercero.





TRATADO CVARTO DE LAS TENTACIONES.

)✣(

CAPITVLO Primero que en esta vida no an de faltar tentaciones.

(?)



ILI, ACCEDENS AD SERVITUTEM Dei, sta in iustitia, & timore, & præpara animam tuam ad tentationem. Dize el Sabio, hijo, si quieres servir a Dios, conservate en justicia, i en temor, i preparate para la tentacion. El bienaventurado san Geronimo sobre aquello del Eclesiastés. *Tempus belli, & tempus pacis.* Ai tienpo de guerra, i tienpo de paz. Dize, que mientras estamos en este siglo, es tienpo de guerra; i cuando passemos al otro, será tienpo de paz. *Et factus est in pace locus eius.* I de ai tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nonbre de Ierusalen, que quiere dezir vision de paz. *Nemo ergo se nunc putet esse securũ in tempore belli, ubi certãdum est, & apostolica arma tractãda, ut victores quõdã requiescamus in pace.* Por tãto dize ninguno se tẽga aora por seguro, põrq̃ es tiẽpo de guerra, aora a d' ser el pelear, paraq̃ saliẽdo vẽcedores, descãsemos despues

Eccle. 2, 1

Hieroni. Eccle. 3, 8

Ps. 75. 3.

en aquella bienaventurada paz. San Agustin sobre aque-
Aug ser. 45 de tẽpore. llo de San Pablo. *Non enim quod volo bonum, hoc facio.* Dize, que aqui la vida del honbre justo, es pelea, i no triunfo: i assi oimos aora vozes de guerra; cuales son estas que da el Apos-
ad Rom 7 15, & 23. tol, sintiendo la repugnancia, i contradicion, que la carne tiene a lo bueno; i la inclinacion tan grande, que tiene a lo malo; i desseando verse ya libre desso. *Non enim quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum; hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.* Pero la voz de triunfo oirasse despues, cuando como dize el mismo Apostol, este cuerpo corruptible, i mortal se vista de incorrupció, e inmortalidad. I la voz de triunfo, que entonces se oira, será la que dize ai
1 ad Cor. 53. san Pablo. *Absorta est mors in victoria, ubi est mors victoria tua, ubi est mors stimulus tuus?* Donde está muerte tu victoria, donde tu aguijon? Todo esto dixo mui biẽ el S. Iob en aq̃llas breves palabras. *Militia est vita hominis super terram: & sicut dies mercenarij*
Iob 7, 1. *dies eius.* La vida del honbre sobre la tierra es una continua guerra, i como el dia del jornalero. Porque assi como el oficio del jornalero, es trabajar i cansarse todo el dia, i despues se sigue el premio, i el descanso. Assi tanbien en nosotros, el dia desta vida, es lleno de trabajos, i tentaciones: i despues se nos dara el premio, i el descanso conforme a como uvieremos trabajado.

Pero decendiendo en particular a examinar la causa desta continua guerra, el Apostol Santiago la pone en su canonica. *Vnde bella, & lites in vobis, non ne hinc ex concupiscentijs*
Iacobi 4. 1. *vestris, quæ militant in membris vestris?* Dentro de nosotros mismos tenemos la causa, i la raiz, que es la rebeldia, i contradicion, para todo lo bueno, que quedó en nuestra carne, despues del pecado. Quedó tanbien maldita la tiera de nuestra carne, i assi brota cardos, i espinas, que nos punçan, i atormentan continuamente. Traen los Santos a este proposito, la conparacion de la navecilla, que dize el sagrado Evangelio,

gelio, que encomençando a dar a la vela, se alborotó el mar, i se levantó una tenpestad, i olas tan grandes, que la cubrian, i querian anegar. Asi nuestra anima va en esta varquilla del cuerpo, rota, agujereada, que por una parte haze agua, i por otra se levantan olas, i tenpestades de muchos movimientos, i apetitos desordenados, q̃ la quieren anegar, i hundir. *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam.* Mat. 8, 24. Sapientiæ 9, 15.

De manera, que la causa de nuestras continuas tentaciones es la corrupcion de nuestra naturaleza: aquel *fomes peccati*; e inclinacion mala, que nos quedó despues del pecado. Quedo senos el mayor enemigo dentro de casa, i esse es el que nos haze continua guerra. I asi no tiene el honbre de que espantarse, cuando se vee molestado de tentaciones, porque al fin es hijo de Adan, concebido, i nacido en pecado. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; & in peccatis concepit me mater mea.* I no puede dexar de tener tentaciones, e inclinaciones, i apetitos malos, que le hagan guerra. I asi nota san Geronimo, que en la oracion del Pater noster, que Cristo nuestro Señor nos enseñó, no nos dize, que pidamos a Dios no tener tentaciones; porque esso, dize, es inposible. *Impossibile enim est humanam animam non tentari.* Si no que no nos dexe caer en la tentacion. I esso es tanbien lo que el mismo Cristo en otra parte dixo a sus discipulos. *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.* Velad i orad, porque no entreis en la tentacion. Dize san Geronimo. *In tentationem intrare non est tentari, sed vinci.* Entrar en la tentacion, no es ser tentado, si no ser vencido de la tentaciõ. El santo Patriarca Iosef tẽtado fue de adulterio; pero no fue vencido de la tentacion. La santa Susana tentada fue tanbiẽ de lo mismo, pero ayudóla el Señor, para que no cayesse en la tentacion. Pues esso es, lo que nosotros pedimos al Señor en la oracion del Pater noster, que nos de gracia, i fortaleza, para que no caigamos, ni seamos vencidos de la tentacion. *Non tentationem penitus refutantes; sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes.* I en la Epistola ad Heliodorum dize. *Erras frater erras; si putas unquam Christianum persecutionem non pati.* Yerras Ps. 50, 7. Hieroni. Matt. 6. 13. Matt. 26. 41. Idem notat Aug. de sermo. Domini in mõte li. 2. cap. 14. Hieroni.

 herma-

hermano, yerras, i engañaste mucho, si piensas que el Cristiã no a de estar sin tentaciones. *Tunc maximè oppugnaris, si te impugnari nescis.* Essa es dize la mayor tentacion, cuando te parece, que no tienes tentacion. Entonces, os haze el Demonio, mayor guerra, cuando a vos os parece, que no ai guerra. *Adversarius noster tanquam leo rugiens, aliquem devorare quærens, circuit, & tu pacem putas?* Nuestro adversario el Demonio, como dize el Apostol san Pedro, anda bramando, i dando bueltas como leon, aver si halla aquien tragar, i tu piensas que ai paz? *Sedet in sidijs cum divitibus, ut in occultis interficiat innocẽtem; oculi eius in pauperem respiciunt, in sidiantur in abscondito quasi leo in spelunca sua.* Està escondido, azechando, para matar al inocente, i tienes te tu por seguro? es engaño esse, porque esta vida es tienpo de guerra i de pelea: i espantarse de las tentaciones, es como si el soldado se espantasse del sonido del tiro, i del arcabuz, i se quisiesse por esso bolver de la guerra: o como el que quisiesse dexar de navegar, i salirse de la nave, por ver que se le rebuelve el estomago.

1 Petri 5, 8.

Ps. 9. 29.

Dize san Gregorio, que es engaño de algunos, que en teniendo alguna grave tentacion, luego les parece que es todo perdido, i que les a ya olvidado Dios: i que estan en desgracia suya. Mui engañado andais: antes es menester que entendais, que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de honbres, si no mui propria de honbres espirituales, i que tratan de virtud, i perfeccion: como nos lo da a entender el Sabio en las palabras propuestas. I lo mesmo nos enseña el Apostol san Pablo. *Omnes qui piè volũt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur.* Los que quieren vivir bien, i tratan de su aprovechamiento, i de adelantarse en el servicio de Dios, essos son los Perseguidos, i conbatidos con tentaciones; que essotros muchas vezes, no saben que cosa es tentacion; ni echan de ver en la rebelion, i guerra, que la carne haze al espiritu; antes hazen desso golosina. Nota esto mui bien San Agustin, sobre aquellas palabras de san Pablo. *Caro concupiscit adversus spiritum.* La carne dessea, i a petece contra el espiritu.

Grego. li. 24. more. cap. 13.

2 ad Tim. 3. 12.

ritu. *In bonis concupiscit adversus spiritum, nam in malis, non habet contra quem concupiscere: ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi est spiritus.* En los buenos, dize, que tratan de espiritu, de virtud, i perfeccion, apetece la carne contra el espiritu: pero en los malos, que no tratan desso, no tiene la carne contra quien apetecer; i assi estos no siētē la lucha de la carne, contra el espiritu; porque no ai espiritu que la contradiga, i pelee contra ella. Y assi el Demonio, tanpoco a menester gastar tiēpo, en tentar a estos tales; porque sin nada desso, ellos de su voluntad le siguen, i se le rinden sin dificultad, ni contradicion. No andā los caçadores, a caça de jumētos, sino a caça de ciervos, i gamos, que corren con ligereza, i se suben a los mōtes. *Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuens me.* A los que con ligereza de ciervos, i de gamos corren a lo alto de la perfeccion, a essos anda por caçar el Demonio, con sus lazos, i tentaciones, que a essotros, que viven como jumētos, en casa se los tiene; no a menester el andar a caça dellos. *Eos enim pulsare negligit, quos quieto iure possidere se sentit.* Dize. S. Gregorio. I assi no solo no nos avemos de espātar de tener tentaciones, sino antes, las avemos de tener por buena señal, como lo aduirtio san Iuan Climaco. *Nullum certius argumentum est, quod Dæmones victi à nobis sint, quàm si nos acerrimè oppugnant.* No aì, dize, mas cierta señal, de que los Demonios an sido vencidos de nosotros, que ver que nos hazen mucha guerra. Porque por esso os la hazen, porque os aveis revelado contra el, i os aveis salido de su jurisdicion: por esso os persigue el Demonio, porque tiene enbidia de vos; que si no, no os persiguiera tanto.

Aug. verbis Domini in Evangelium secundū Ioānem serm. 45.

Ps. 17. 34.

Gre li. 1. moral. cap. 12.

Climacus.

CAPITVLO. II. Como unos son tentados al principio de su conversion: otros despues.

Y 4 El bien

Grego. li. 24. mora. ca 12. 13 & 14. EL bienaventurado San Gregorio nota, que unos, comiençan a sentir, esta guerra de las tẽtaciones, al principio de su conversion, en comẽçando a recogerse, i a tratar de virtud. I trae para esto el exemplo de Cristo nuestro Redentor, el cual nos quiso figurar, i dibuxar esto en si mismo, con vna admirable dispẽsacion, porque no permitio, que el Demonio le tentasse, sino cuando despues de baptizado, se recogio al desierto, á ayunar, i orar, i hazer penitencia: Entonces dize el sagrado Evangelio, que acudio el

Mat. 4, 1. Demonio a tentarle. Quiso Christo nuestro Redẽtor cõ esto, dize san Gregorio, avisar a los que avian de ser mienbros, e hijos suyos, que cuando tratan de recogerse, i darse a la virtud, esten apercebidos para las tentaciones, porque es mui proprio del Demonio, acudir entonces. Como en saliendo los hijos de Israel de Egipto, luego juntó Faraon su exercito, i todo su poder, para ir contra ellos, i Laban, viendo que Iacob se apartava del, le siguio, con gente, i con encendido furor,

Luc. 11, 26. i cuando salio el Demonio, del otro honbre, dize el sagrado Evangelio, que tomó otros siete espiritus peores, para tornar a el; como quien haze gente, contra quien se le alçò; i le va de nuevo a sujetar. Assi el Demonio, cuando vee que uno se le rebela, i quiere salir de su señorio, i sujeccion, entõces se enbrabece mas, i se muestra mas cruel, i le procura ha-

Gre. li. 33 mora. cap. 18. zer mayor guerra. Trae san Gregorio a este proposito, aquello que dize el Evangelista san Marcos, cuando Cristo nuestro Redentor, echò aquel Demonio inmundo, sordo, i mudo.

Marci 9. 25. *Et exclamans, & multùm discerpens eum; exit ab eo.* Dize el Santo. *Ecce eum non discerpserat cùm tenebat, exiens discerpsit.* Notad, que cuando el Demonio poseia aquel honbre, no le despedaçava, i cuando con la virtud divina es conpelido a salir del entonces le despedaça. Para que entendamos, que entõces procura el turbarnos, i molestarnos mas con tentaciones, cuando nos apartamos del.

Fue

Fuera desto, dize san Gregorio, que permite, i quiere el Señor, que seamos tentados a los principios de nuestra conversion, porque no piense uno, que es ya santo, por aver dexado la mala vida, i tomado otra buena: que son pensamientos, que suelen venir a los tales. I tanbien porque la seguridad, suele ser madre dela negligencia; i para que la seguridad, de la buena vida, que a tomado, no le haga negligente, i floxo, permite el Señor, que le vengan tentaciones, que le pongan delante de los ojos, el peligro, en que toda via está; i le dispierten, i aviven, i le hagan diligente, i cuidadoso. *Greg. M. 24. mora. ca. 12, 13. & 14.*

San Iuan Climaco, dize, la novedad de la vida nueva, suele hazerla pesada, aquien estava acostunbrado a la mala. I al abraçar de la virtud, se declara, i siente la contradiciõ, i guerra, del vicio que le repugna. Como el ave, quando quiere salir del lazo, entonces siente que está presa. I asi no se a de espantar, ni desmayar nadie, por sentir dificultades, y tentaciones a los principios, porque es cosa mui ordinaria. *Climacus cap. de discretione.*

Añade san Gregorio, que algunas vezes, el que a dexado el mundo, i la mala vida, i comiença a seruir a Dios, es tentado de tales tentaciones, cuales nunca antes de su conversion avia sentido, pero esto, dize, no es, porque no uviesse en el antes, la rayz de aquellas tentaciones, que si avia; sino porque no se parecia, ni descubria entonces, i a ora se descubre. Como cuando el honbre està mui ocupado en otros pensamientos, i cuidados mui diferentes, muchas vezes no se conoce a si mismo, ni entiende lo que passa alla dentro, i en començando a recogerse, i a entrar dentro de si, entonces echa de ver las malas raizes, que brotaron en su coraçon. Es dize, como el cardo, que nace en el camino, que como le pisan todos los que passan, no se echa de ver; pero aunque no salgan fuera las espinas, dentro queda la raiz encubierta en la tierra; i en dexandole de pisar los que passan, luego brotan, i salen a fuera: asi, dize en los seglares, muchas vezes está la raiz de las tentaciones oculta, que no se echa de ver por defuera, porque como cardo q̃ está

en el camino, se pisa, i trilla como de caminantes, de la diversidad de los pensamientos, que van, i vienen, i de los muchos cuidados, i ocupaciones que ai: Pero quando uno se aparta de todo esso, i se recoge a servir a Dios, entonces como no ai quien pise el cardo, parecese lo que avia alla dentro escondido. I sientense las espinas de la tentacion, que brotan de la mala raiz. I esta es tanbien la causa, porque suelen algunos, sentir mas, las tentaciones, en tienpo de la oracion, que cuando andan ocupados en oficios, i cosas exteriores. Demanera, que el sentir uno aca en la religion, tales tentaciones, cuales nunca antes de su conversion avia sentido, no es porque aora sea peor, q̃ cuãdo estava en el siglo; sino porq̃ entonces, no se via el honbre, ni se conocia, i aora comiença a ver, i a conocer sus malas inclinaciones, i apetitos desordenados. I asi lo que a uno de procurar, es no tapar, i cubrir la raiz, si no arrancarla.

Gregor. Otros ai, dize san Gregorio, que al principio de su conversion no son conbatidos con tentaciones, antes sienten mucha paz, gustos, i consolaciones; i despues andando el tienpo los prueba el Señor con tentaciones. Lo cual ordena su magestad, con divino consejo, i disposicion, porque no les parezca aspero, i dificultoso el camino de la virtud, i desmayen, i se buelvan a lo que poco antes dexaron: como hizo con su pueblo, cuando le sacó de Egipto, que no les llevó por la tierra de los Filisteos. que estava cerca, da la razon la sagrada Escritura. *Ne forte pæniteret eum, si vidisset adversum se bella consurgere, & reverteretur in Egyptum.* Porque por ventura viendo que luego se les levantavan guerras, no se arrepintiessen de aver salido de Egipto, i se bolviessen alla. Antes al principio les mostro Dios muchos favores, haziendo por ellos grandes maravillas, i milagros. Pero despues que avian ya passado el mar Bermejo, i estavã en el desierto, i no podian bolver a tras, provolos con muchos trabajos, i tentaciones; antes de entrar en la tierra de promissiõ. Assi dize el Sãto, a los q̃ dexã el mũdo, les quita el Señor algunas vezes, a los principios, las guerras de ten-

Exod, 13, 17.

de tẽtaciones;porq̃ como estã tiernos en la virtud, no se espã tẽ cõ ellas,i se buelvã al mundo.Llevalos el Señor por suavidad al principio,i dales cõsuelos,i gustos,para q̃ aviẽdo gustado de la dulçura,i suavidad del camino de Dios,puedan despues mejor llevar la guerra,i molestia de las tẽtaciones,i trabajos:i tanto mas,cuãto mas an gustado de Dios, i conocido cuãto merece ser servido,i amado.I asi a S.Pedro primero le mostro nro Señor la hermosura,i resplãdor de su gloria en la trãsfiguraciõ;i despues permitio,q̃ fuesse tẽtado de la esclava, q̃ le preguntó si era discipulo de Cristo; para q̃ humillado cõ la tẽtacion,llorando,i amãdo,supiesse valerse,i ayudarse, de aquello q̃ primero avia visto enel mõte Tabor: i asi como el temor le avia derrocado,asi la dulçura de la suavidad,i bondad de Dios,que ya avia experimentado,le levantasse.

De aqui dize S.Gregorio,se entẽdera un engaño,q̃ suele aver en los q̃ comiençã a servir a Dios,q̃ como se veẽ algunas vezes cõ tãta paz,i quietud,i q̃ les haze el Señor merced de darles entrada en la oraciõ,i hallã facilidad en los exercicios de la virtud,i de la mortificacion,piensan que ya an alcãçado la perfeccion: i no entienden,q̃ son aquellos regalos de niños,i de principiantes,i que les da el Señor aq̃llas ayudas de costa, para acabarlos de destetar de las cosas del mundo. Algunas vezes,dize el Santo,se comunica el Señor mas abũdantemẽte a los menos perfectos,i q̃ no tienẽ tanto aprovechamiento en la virtud;no porq̃ ellos lo merezcã,si no por ser mas necessitados.A la manera que lo suele hazer aca un padre,q̃ con amar mucho a todos sus hijos,parece que no haze caso de los q̃ estan sanos;pero si alguno está enfermo,no solo le cura con medicinas,si no tanbien le da lo que es de contento,i de regalo.I como el hortelano,q̃ las plantas mas tiernas las riega a menudo,i las regala: Pero despues q̃ estan fuertes, i bien arraigadas,dexalas sin esse riego,i regalo: asi aquella divina bondad tiene esta manera de govierno con los flacos,i pequeñuelos,i con los que comiençan. Gregor.

Dizen tanbiẽ los Santos,q̃ algunas vezes da el Señor mas

consue-

consuelos, à los que an sido mas pecadores, i parece que les haze mas particulares regalos, i favores, q̃ a los q̃ an siẽpre vivido bien, porq̃ aquellos no desconfien, ni desesperen, i por que estotros no se ensobervezcan. Bien se nos declara esto, en aquella parabola del hijo Prodigo, i enaquella fiesta musica, i regozijo; con que su padre le recibio, matando el bezerro grueso, y haziendo vn gran conbite; no aviendo dado al hijo mayor, que le avia servido toda su vida, i nunca avia salido de su mandado, ni si quiera un cabrito, con que se holgasse, alguna vez, con sus amigos. Que no tienen necessidad de
Mat. 9, 2. medico los sanos, sino los enfermos, como dixo el mismo Señor.

CAPITVLO. III. *Porque quiere el Señor que tengamos tentaciones, i de la utilidad, i provecho que dellas se sigue.*

Deut. 13, 3. T*ENTAT vos Dominus Deus vester, ut palàm fiat utrùm diligatis eum an non in toto corde, & in tota anima vestra.* Dize el Espiritu santo en el Deuteronomio. Tientaos el Señor Dios vuestro, para q̃ se vea si le amais de veras, i de todo vues-
Aug trat. 43. super Ioannẽ, & q. 57 sup. Genesim. tro coraçon, o no. El B. S. Agustin mueve una questiõ sobre estas palabras, como dize aqui la sagrada Escritura, que Dios nos tienta? i por otra parte dize el Apostol
Iacobi 1, 13. Santiago en su Canonica. *Deus neminem tentat*: Dios no tienta a nadie. Responde, que ai dos maneras de tentar, una para en-
Idem S. Thom. 1. p. q. 114. art. 2. gañar, i hazer caer en pecado; i desta manera no tienta Dios a nadie, si no el Demonio, cuyo oficio es esse, conforme a aquello del Apostol san Pablo. *Ne forte tentaverit vos is, qui tentat.* Dize alli la glosa. *Id est Diabolus, cuius officium est tentare.* Otra
1 ad Thessal 3, 5. manera de tentar ai, para probar, i tomar experiencia de uno. I desta manera dize aqui la divina Escritura, que nos tienta, i prueba Dios. I en el capitulo veintidos del Genesis, dize.
Tentavit

Tentavit Deus Abraham Id est probavit. Tento i probó Dios a Abrahan. Danos el Señor un tiento, i muchos tientos, para que conozcamos nuestras fuerças, i entendamos, que tanto es lo que amamos, i tememos a Dios. I así dixo luego el mismo Dios a Abrahan cuando echó mano al cuchillo, para sacrificar a su hijo *Nunc cognovi quòd times Deum Id est feci te cognoscere.* Como declara san Agustin. Aora e hecho, que conozcas que temes a Dios. Demanera que unas tentaciones nos enbia el Señor de su mano, i otras permite que nos vengan por medio de el Demonio, mundo, i carne, nuestros enemigos. *Gene. 22, 1, & 12.* *Aug. q 58 sup. Gene.*

Pero que es la causa, porque permite, i quiere el Señor, q̃ tengamos tentaciones. S. Gregorio, Cassiano, i otros, tratan mui bien este pũto, dizen lo primero, que nos es provechoso el ser tentados, i atribulados, i que alce el Señor algunas vezes un poco la mano de nosotros, porque si esto no fuera así, no dixera, i pidiera el Profeta a Dios. *Non me derelinquas usque quaq;.* Señor no me dexeis, ni desanpareis del todo. Pero porque sabiá mui bien, que algunas vezes suele el Señor desanparar a sus siervos, i alçar un poco la mano dellos para mayor bien, i provecho suyo, por esso no pide a Dios, que no le desanpare nunca, ni alce jamas la mano del, si no que no le desanpare del todo. I enel Psalmo veintiseis, dize. *Ne declines in ira à servo tuo.* No pide a Dios que no se aparte del en ningun tienpo, i de ninguna manera; si no que no se aparte del en ira, que no le desanpare tanto que venga a caer en pecado. Pero que le pruebe, i le enbie tentaciones, i trabajos, antes lo pide. *Proba me Domine, & tenta me.* I por Esaias dize el mismo Señor. *Ad pũctũ in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te: in momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui.* *Grego. li. 8. mora. ca 10 & li. 20 cap. 21.* *Cassia. collatio. 4. Abbatis Danielis cap. 6.* *Ps. 118, 8.* *Ps. 26. 9.* *Ps. 25. 2.* *Esaiæ 54. 7.*

Pero veamos enparticular que bienes, i provechos son los que se nos siguen de las tentaciones. Cassiano dize que se a Dios con nosotros, como se uvo con los hijos de Israel, que no quiso del todo destruir los enemigos de su pueblo, si no dexó *Cassianus ubi supra.*

dexó en la tierra de promission aquellas gentes de los Cananeos, Amorreos, i Iebuseos, &c. *Vt erudiret in eis Israelem, ut postea discerent filij eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinẽ præliandi.* Para enseñar, i exercitar a su pueblo, que no estuviessen con la seguridad ociosos, si no que se hiziessen valientes, i honbres de guerra. Assi dize, quiere el Señor, que tengamos enemigos, i que seamos conbatidos de tentaciones para que teniendo exercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad, o prosperidad. Porque muchas vezes, a los que el enemigo no pudo vencer con peleas, con seguridad falsa los engañò, i derribó.

Iudi. 3, 1

S. Gregorio dize, que con alta, i secreta providencia quiere el Señor, que sean tentados, i atribulados en esta vida los buenos, i escogidos. Porque esta vida es un camino, o por mejor dezir un destierro, por donde andamos caminando, i peregrinando, hasta llegar a nuestra patria celestial: i porque suelen algunos caminantes, cuando veen enel camino algunos prados, i florestas, detenerse, i apartarse del camino; por esso quiso el Señor, que estuviesse esta vida llena de trabajos, i tentaciones, para que no pongamos nuestro coraçon, i amor en ella; ni tomemos el destierro de la patria: si no que suspiremos sienpre por ella. San Agustin da la misma razon, i dize, que aprovechan las tentaciones, i trabajos, para mostrarnos la miseria desta vida. *Vt illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua & desideretur ardentiùs, & instantiùs inquiratur.* Para que assi deseemos mas ardientemente aquella vida bienaventurada, i la busquemos con mayor cuidado, i fervor. I en otra parte dize. *Ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua.* Porque no amemos el establo, i nos olvidemos de aquellos palacios reales, para que fuimos criados. Cuando el ama quiere destetar el niño, i que se enseñe a comer pan, pone acibar en los pechos: assi Dios, pone amargura en las cosas desta vida, para que los honbres se aparten dellas, i no tengan aca que dessear, si no todo su desseo, i coraçon pongan en el cielo. I assi dize S. Gregorio. *Mala, quæ nos hìc premunt, ad Deum nos ire* com-

Gre. li. 23 mor. cap. 24. & seq.

Aug. lib. 13. de Trinit. c. 16.

Aug. sup. Psa. 40.

Gregor.

compellunt. Los trabajos, que nos fatigan, i aprietan en esta vida, hazen que acudamos, i nos bolvamos a Dios.

CAPITVLO. IIII. De otros bienes, i provechos, que traen consigo las tentaciones.

B*EATVS vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.* Bienaventurado el varon, que sufre la tentacion, i aprueba biẽ en ella, porque recebira corona de vida. *Iacobi 1. 12.* Dize S. Bernardo sobre estas palabras. *Necesse est, ut veniant tẽtationes, quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? aut quomodo certabũt, si desit qui impugnet?* *Bern. ser. 64. super cantica.* Necessario es q̃ aya tẽtaciones, porq̃ como dize el Apostol no será coronado, sino el q̃ peleare varonilmẽte: i si no ai tẽtaciones, quiẽ peleará, no aviẽdo cõtra quiẽ pelear? Todos los bienes i provechos, q̃ la Escritura divina, i los Sãtos nos predicã delos trabajos, i adversidades, q̃ son inumerables: todos los *2 ad Tim. 2, 5.* traen consigo las tentaciones. I uno dellos, i mui principal, es el q̃ nos dizẽ las palabras propuestas. Enbianoslas el Señor, para q̃ tẽgamos despues mayor premio, i corona en la gloria. *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in regnum Dei.* Este es el camino real del cielo: tentaciones, trabajos, i adversidades. *Actuum. 14, 21.* I assi enel Apocalipsi mostrandole a san Iuan la gloria grande de los Santos, le dixo uno de aquellos Ancianos. *Apoca. 7. 14.* *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & laverũt stolas suas, & de albaverunt eas in sanguine agni.* Estos son los que vinieron de grãdes trabajos, i lavaron, i blanquearon sus vestiduras, enla sangre del cordero. De camino pregũta S. Bernardo, como dize q̃ blanq̃aron sus vestiduras con la sangre del cordero? Por q̃ la sangre no suele blanquear, sino colorear; q̃daron blãcas, *Bern. ser. 1. de resurrect.* dize, porque conla sangre del costado salio juntamente agua, que las blanqueò. O si no digamos, dize, q̃ se pararon blãcas, porq̃ la sangre de aq̃l cordero tierno, i sin manzilla, era como una leche blãca, i colorada, cõforme a aq̃llo de la Esposa en

los Cātares. *Dilectus meus Candicus, & rubicundus, electus ex millibus.*
Cāt.5,10

Demanera que por sangre, i trabajos se entra en el Reino de los cielos. Desbastanse, labranse, i pulense acá las piedras, para asentarlas enel Tenplo de aquella Ierusalen celestial; porque alla no se a de oir golpe, ni martillo. *Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo, cùm ædificaretur.* I cuanto en mejor, i mas principal lugar se an de assentar las piedras, tanto mas las pican, i labran. I asi como la piedra de la portada suele ser la mas picada, i labrada, para que quede mas vistosa la entrada, asi Cristo nuestro Señor, porque se hazia nueva puerta del cielo, que hasta el estuvo cerrado, quiso ser mui golpeado, i martillado. I tanbien, para que nosotros pecadores tuviessemos verguença de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones, i trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados. i polidos. Las piedras que se an de echar enel cimiento, no se suelen labrar; asi los que se an de echar abaxo enel profundo del infierno, no es menester labrarlos, ni martillarlos: essos huelguense aqui en esta vida, cunplan sus antojos, i apetitos, hagan su voluntad, dense a buena vida, que conesso quedaran pagados. Pero los que an de ir, a reparar aquellas ruinas de los Angeles malos, i llenar aquellas sillas celestiales, que ellos perdierō por su sobervia, es menester labrarlos, con tentaciones, i trabajos. Dize san Pablo. *Si autem filij, & hæredes, hæredes quidem Dei; cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut & conglorificemur.* Si somos hijos, seremos herederos; herederos de Dios, i juntamente herederos con Cristo; enpero siendole aca primero compañeros en sus trabajos, para que asi lo seamos despues en su gloria. I el Angel dixo a Tobias. *Quia acceptus eras Deo necesse fuit, ut tētatio probaret te.* Porque eras acepto a Dios, i te queria bien, por esso te quiso probar con la tentacion: para que asi tu premio, i galardon fuesse mayor. I de Abraham dize el Sabio, que le tento Dios, i le halló fiel. *Et in tentatione inventus est fidelis.* I porque le halló fiel, constante, i fuerte en la ten-

3. Regum 6.7.
ad Rom.8 17.
Tobiæ 12 13.

la tentacion, luego le ofrece el premio, i le promete con jura-
mento, q̃ avia de multiplicar su generació como las estrellas
del cielo, i como las arenas dela mar. Pues para esto nos enbia
el Señor los trabajos, i tentaciones, para darnos mayor pre-
mio, i mas rica corona. I assi dizẽ los Sãtos, que es mayor mer
ced, la que el Señor nos haze, en darnos tentaciones, dando-
nos juntamente favor, para vencerlas, que si del todo nos las
quitasse: porque dessa manera careceriamos del premio, i glo
ria, que con ellas merecemos.

Añade a esta razon S. Buenaventura, q̃ como nos ama tan-
to el Señor, no se contenta, con q̃ alcancemos la gloria, i gran
de gloria; si no quiere, que gozemos presto della: i q̃ no nos *Bona proc*
detẽgamos en purgatorio. I para esso nos enbia aqui trabajos *ces 4. rel.*
i tentaciones, que son martillo, i fragua, con q̃ se quita el o- *cap. 1.*
rin, i escoria de nuestra anima, i queda purgada, i purificada,
para poder entrar luego a gozar de Dios. *Aufer rubiginem de*
argento, & egredietur vas purissimum. I no es pequeña merced, *Prov. 25.*
i beneficio este. Fuera del que se nos haze en comutarnos *4.*
tanta, i tan grave pena, como es la que alla aviamos de pa-
decer, en lo poco o nada, que en su conparacion padecemos,
en esta vida.

Mas; llena está la sagrada Escritura, de que las prosperida
des desta vida apartan el alma de Dios, i las adversidades, i
trabajos son ocasion de atraerla al mismo Dios. Quien hi-
zo al copero de Faraon olvidarse tan presto de su interpre-
te Iosef, si no la prosperidad; *Et tamen succedentibus prosperis*
præpositus pincernarum oblitus est interpretis sui. Quien hizo en- *Gene. 40.*
sobervecer al Rei Ozias, teniendo tan buenos principios, si *23.*
no la prosperidad? *Cum roboratus esset, elevatum est cor eius in in-*
teritum suum, & neglexit Dominũ Deũ suum. Quiẽ desvanecio a Na *2 Parali.*
bucodonosor, quien a Salomõ, quien a David, para contar el *26, 16.*
pueblo? I los hijos de Israel, cuando se vieron mui pujantes
con los favores, i mercedes grãdes, q̃ el Señor les avia hecho,
entõces se enpeorarõ, i se olvidarõ mas, de Dios. *Incrassatus est*
dilectus, & recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit *Deutero.*
32. 15.

Deũ Factorẽ suũ, & recessit a Deo salutari suo. I por el contrario, di
Ps. 82. 17 ze el profeta, que con los trabajos se bolvian a Dios. *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomem tuum Domine. Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur. Et cùm occideret eos, quærebant eum, & revertebantur, & diluculo veniebant ad eum.* Buelto en bestia Nabucodonosor, aora fuesse en realidad de verdad, aora en su imaginacion, entonces conoce a Dios. Cuanto mejor le fue a David en la persecuciõ de Saul, Absalõ, i Semei, que con la prosperidad, i passeo del corredor. I assi como biẽ acuchillado, dize despues. *Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis, quibus vidimus mala. Et bonum mihi quia humiliasti me.* O que bueno a sido Señor para mi el averme humillado, i atribulado. Cuantos an sanado dessa manera, que de otra se perdieran. *Conversus sum in ærumna mea dum configitur spina.* Cuãdo punça la espina de la tribulacion i tentacion, entonces entra uno dentro de si, i se convierte, i buelve a Dios. Aun alla dizen, que el loco por la pena es cuerdo. I es sentencia del Espiritu santo por Esaias. *Sola vexatio intellectum dabit auditui.* I mas claramente por el Sabio *Infirmitas gravis sobriam facit animam. Et virga, atque correptio tribuit sapientiam.* La enfermedad grave, los trabajos, i adversidades hazen asesar. Anda uno con la prosperidad libre, i cerrero, como novillo por domar, echale Dios el yugo de la tribulacion, i de la tentacion, para que assiente. *Castigasti me, & eruditus sum, quasi iuvenculus indomitus.* Cõ la hiel curó el Angel a Tobias. I cõ el lodo dio Cristo nuestro Redentor vista al ciego. Pues para esso enbia el Señor las tẽtaciones, que son de los mayores trabajos, i que mas sienten los honbres espirituales. Porque estotros corporales de sucessos de hazienda, enfermedades, i cosas semejantes, para los siervos de Dios, que tratan de espiritu, son cosa mui somera, i que cae mui por de fuera: porque todo esso no toca mas que al cuerpo; i assi no hazen mucho caso dello. Pero cuando el trabajo es interior, i llega al alma, como la tentacion que les quiere apartar de Dios, i pareze que les pone en esse peligro, i contingencia; esso es lo.

Ps. 105. 13.
Dani. 4. 31.
Psa. 89, 15.
Psa. 118, 71.
Psal 31. 4.
Esai. 28, 19.
Eccle. 31, 2.
Prov. 29, 15.
Ieremia. 31, 18.
Tobiæ 11 13.
Ioa. 9. 6.

es lo que sienten mucho, i lo que les haze dar el grito tan grande, como le dava el Apostol san Pablo, cuando sentia esta guerra, i contradicion de la carne, que queria llevar tras si el espiritu. *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Ai miserable de mi, que me lleva tras si lo malo, i lo bueno que desseo, no lo acabó de poner por obra; quien me librarà deste captiverio, i servidunbre. *ad Roma. 7.24.*

CAPITVLO. V. *Que las tentaciones aprovechan mucho, para que nos conozcamos, i humillemos, i para que acudamos mas a Dios.*

TRAEN tanbien consigo las tentaciones otro bien, i provecho grande; que hazen, que nos conozcamos a nosotros mismos. *Muchas vezes no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos.* Dize aquel Santo. I este conocimiento de nosotros mismos es la piedra fundamental, de todo el edificio espiritual, sin el cual ninguna cosa que sea de dura se edifica: i con el cual, crece el alma como espuma; porque sabe arrimarse a Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al honbre su grande flaqueza, e ignorancia, que hasta alli a lo uno, i a lo otro tenia cerrados los ojos; i assi no sabiá sentir vilmente de si: porque no lo avia experimentado. Pero cuando uno vee, que un soplico le derriba, que con una nonada se para frio, que en viniendole una tentacion se desconcierta, i se encona, i que luego huye del el consejo, i el acuerdo, i que le cercan tinieblas, comiença a tenplar los brios, i a humillarse; i sentir baxamente de si. Dize el bienaventurado san Gregorio, si no tuviessemos tẽtaciones, luego nos tẽdriamos en algo, i pensariamos que eramos mui valientes: pero cuando viene la tentacion, i se vee el honbre a pique de caer, que no parece que está un cãto *Thomas de kempis* *Grego. li. 23 mor. c. 27.*

de real, de dar consigo al traves, entonces conoce su flaqueza i humillase. I assi dize san Pablo de si. *Et ne magnitudo revelatio*
2 ad Cor. 12, 7. *num extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Satanæ, qui me colaphizet.* Porque el aver sido arrebatado al tercero cielo, i las grandes revelaciones que e tenido, no me ensobervecieſſen, permitio el Señor, que fuesse tentado, para que conocieſſe lo que era de mi parte, i me humillasse.

De aqui se sigue otro bien, i provecho grande; que como uno conoce su flaqueza, viene de aí a conocer la necessidad q̃ tiene del favor, i ayuda del Señor, i acudir a el con la oració, i estar sienpre colgado del, como de su remedio. Conforme a aquello del Profeta *Adhæsit anima mea post te, & mihi autem ad-*
Psa. 62, 9. Ps. 72, 28. *hærere Deo bonũ est.* O que bueno es para mi allegarme a Dios: i nũca jamas apartarme del. Assi como la madre, cuando quiere que su hijo se venga para ella, haze que otros le pongan miedo, para que la necessidad le haga ir a su regazo: Assi el Señor permite, que el Demonio nos espante, i nos ponga miedo con las tentaciones, para que acudamos a su regazo, i amparo. Dize Gerson. *Vt provocet sicut aquila pullos ad volandum, ut*
Gerson de mistica theologia pratica cõsider. vel industr. 4, 6. *mater filium ad horam relinquit; quò instantiùs ille clamet, acuratiùs quærat, arctiùs stringat, & illa vicißim blandiatur suaviùs.* San Bernardo dize que dexa el Señor a vezes al alma, para que con mas desseo i fervor le llame i mas fuertemente le tenga. Como hizo con los discipulos que ivan a Emaus fingiendo que
Deut. 32, 11. queria passar adelante e ir mas lexos, para que ellos le inportunassen i detuviessen. *Mane nobiscum quoniam advesperascit, &*
Bern. ser. 74. super canti. *inclinata est iam dies.*

De aqui viene uno tanbien a estimar en mas el favor, i proteccion del Señor, viendo la necessidad, q̃ tiene della. Dize S.
Lucæ 24, 29. Gregorio, q̃ por esto nos es provechoso, q̃ alce el algũ tãto la
Gregorius mano denosotros, porq̃ si siẽpre tuviessemos aq̃lla poteccion, no la estimariamos en tãto, ni la tẽdriamos por tã necessaria. Pero cuãdo Dios nos dexa un poco, i parece q̃ vamos a caer, i
Psa. 93, 17. vemos q̃ luego nos da la mano. *Nisi quia Dñs adiuvit me paulominus habitasset in inferno ãïa mea.* Entõces estimamos mas su favor, i

quedamos mas agradecidos, i con mayor conocimiento de su bondad, i misericordia: *In quacũq; die invocavero te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. Llama uno a Dios en la tentacion, i siente su ayuda, i experimenta la fidelidad de su Magestad, en el buen acogimiento que le haze en el tienpo de la necessidad, i reconocele por padre, i por defensor, i enciendese cõ esso mas en su amor. I prorunpe en alabanças suyas: como los hijos de Israel, cuando los Egipcios les ivan en los alcances, i se vieron de essotra parte del mar, i a los otros ahogados.

De aqui viene tanbien, a no atribuirse uno a si cosa buena si no atribuirlo todo a Dios, i a darle a el la gloria de todo. Que es otro bien, i provecho grande de las tentaciones, i un remedio grande contra ellas, i para alcançar grandes favores, i mercedes del Señor.

Ps 55.10
Bona.to 2. opusc.li. 2. de profe. religios.c. 5.
Exod.15. 1.
Trat. 3.c. 35.

CAPITVLO. VI. *Que en las tentaciones se prueban i purifican mas los justos, i se arraiga mas la virtud.*

DIZEN tanbien los Santos, que quiere el Señor que seamos tentados, para probar la virtud de cada uno. Assi como con los vietos, i tenpestades se vee, si el arbol a echado buenas raizes, i el valor i fortaleza del cavallero, i buen soldado no se echa de ver en tienpo de paz, si no de guerra, en los encuentros i peleas. Assi la virtud, i fortaleza, del siervo de Dios, no se echa de ver cuando ai devocion, i sosiego; si no cuando ai tentaciones i trabajos. San anbrosio sobre aquellas palabras. *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*. Dize que assi como es mejor piloto, i digno de mayor loa, el que sabe, i tiene industria para governar la nave en tienpo que ai tenpestades, i borrascas, cuando la nave unas vezes parece que se va a fondo, otras con las olas se levanta hasta el cielo; que el que la rige, i govierna en tienpo

Amb ser. 8. super Psa 118.
Psa. 118. 60.

de tranquilidad,i bonança; assi tanbien es digno de mayor loa,el que se sabe regir,i governar,en tienpo de tentaciones, de tal manera que ni con la prosperidad se levanta, ni ensoberveces ni con las adversidades,i trabajos se amilana, i desmaya: si no que puede dezir con el Profeta. *Paratus sum,& non sum turbatus.* Dispuesto,i preparado estoi para esso, i essotro. Pues para esto enbia Dios las tentaciones. Como hizo con los hijos de Israel,dexandoles aquellas gentes enemigas, i cõtrarias. *Vt in ipsis experiretur Israelem,utrum audirent mandata Domini, quæ præcepit patribus eorum per manum Moysi, an non.* Para probar la constancia,i firmeza que tenian en su amor,i servicio. I el

Iudi.3,4

Apostol san Pablo dize. *Oportet,& hæreses esse, ut & qui probati sunt,manifesti fiant in vobis.* Es menester que aya heregias, para que se conozcan los buenos, i los que prueban bien. *Quoniã Deus tentavit eos,& invenit illos dignos se.* Las tẽtaciones son los golpes,con que se descubre la fineza del metal:i la piedra del toque,con que prueba Dios a los amigos: entõces se echa de ver lo que aí en cada uno.

1 ad Cor. 11,19.

Sapiẽ. 3,5

Assi como aca los honbres se huelgan de tener amigos probados,assi tanbien Dios; i por esso los prueba. *Vasa figuli probat fornax,& homines iustos tentatio tribulationis.* Dize el Sabio. *& sicut igne probatur argentum,& aurum camino; ita corda probat Dominus.* Como los vasos se prueban enel horno,i la plata,i oro con el fuego; assi los justos se prueban cõ la tentaciõ. Dize san Geronimo, cuando la massa está ardiendo en el fuego, no se echa de ver si es oro,o plata,o otro metal:porque todo está entonces de un color,todo parece fuego. Assi en tienpo de cõsolacion,cuando ai fervor,i devociõ,no se echa de ver lo que es uno:todo parece fuego. Pero sacad la massa del fuego, dexadla enfriar,i vereis lo que es. Dexad passar aquel fervor, i consuelo, venga el trabajo,i la tentacion,i entonces se echará de ver lo que es cada uno. Cuando uno en tienpo de paz sigue la virtud,no se sabe si aquello es virtud,o si nace de su natural bueno,o de gusto particular,que tiene en aquel exercicio, o de no aver otra cosa que le lleve; pero el que con-

Eccli. 27,6.

Prov. 17,3.

Hiero. ad Galatas.3

batido de la tentacion, persevera; esse bien muestra que lo haze por virtud, i por el amor que tiene a Dios.

Sirve tanbien la tentacion, de purificar mas a uno. *Igne nos examinasti, sicut examinatur argentum.* Assi como el artifice purifica la plata, i el oro, con el fuego, i le quita toda la escoria; assi el Señor quiere purificar a sus escogidos con la tẽtacion; para que assi queden mas agradables a su divina Magestad. *Vram eos sicut uritur argentum, & probabo eos, sicut probatur aurũ.* Dize Dios por Zacarias, i por Esaias. *Et excoquam ad purum scoriam tuam, & auferam omne stannum tuum.* Esso obra la tentacion en los justos: va consumiendo, i gastando en ellos el orin de los vicios, i el amor de las cosas del mundo, i de si mismos, i haze, que quedẽ mas acendrados, i purificados. Verdad es, dize san Agustin, que no todos sacan este fruto de las tentaciones, si no solamente los buenos. Ai unas cosas que puestas al fuego, luego se ablandan, i derriten; como la cera. Otras ai, que se paran mas duras; como el barro. Assi los buenos con el fuego dela tentacion, i del trabajo se paran tiernos, conociendose, i humillandose. Pero los malos quedan mas duros, i obstinados. Como vemos, que de los dos ladrones en Cruz, el uno se convirtio, i el otro blasfemó, i assi dize san Agustin. *Tentatio ignis est, in quo aurum rutilat, palea consumitur, iustus perficitur, peccator miserè perit.* La tentacion es fuego, con el cual el oro queda mas resplandeciente, i la paja cõsumida; el justo queda mas puro, i mas perfecto: i el malo mas perdido. *Tempestas est, ex qua hic emergit, ille suffocatur.* Es una tenpestad, de la cual el justo escapa; i el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, i las mismas aguas les servian de muro a la diestra, i a la siniestra. Pero los Egipcios quedaron hundidos, i anegados en las mismas aguas.

Ps. 65. 10
Zach cap. 13. 9.
Esai. ca. 1. 25.
Augustin.
Exod. 14. 29.

San Cipriano trae esta razon, para animarnos a los trabajos, i persecuciones, i persuadirnos, que no las temamos; porque la Escritura divina, nos enseña, que antes con esso crecen, i se multiplican los siervos de Dios.

Ciprianus lib. de exhortatio. Martirij.

Como dize de los hijos de Israel; cuanto mas eran oprimidos
Exod. 1. 12. i acosados de los Egipcios, tanto mas crecian, i se multiplicavan. I del arca de Noe dize. *Et multiplicatæ sunt aquæ, & elevaverunt arcam in sublime.* Multiplicaronse las aguas del diluvio, i
Gene. 7, 17. levantaron el arca, sobre los montes de Armenia. Asi las aguas de las tentaciones, i trabajos levantan, i perficionā mucho un alma. I si vos no quedais mas purificado con la tentacion, serà porque no sois oro, si no paja; i por esso quedais negro, i feo. Gerson dize, que asi como el mar con las borrascas
Gerson de mistica theologia pratica cōsider. vel industr. a, 6. i tenpestades desecha de si las inmundicias, que a recogido, i queda linpio i purificado; asi la mar espiritual de nuestra anima, con las tentaciones, i trabajos queda linpia, i purificada de las inmundicias, e inperfecciones, que cō la demasiada paz, i tranquilidad suele recoger: i para esso las enbia Dios.

Mas; asi como el buen labrador poda la vid, para que de mas fruto; asi dizen los Santos, Dios nuestro Señor, que se conpara en el Evangelio al labrado, poda sus vides, que son sus escogidos, para que frutifiquen mas. *Omnem palmitem, qui*
Ioā. 15, 2, *fert fructum purgavit eum, ut fructum plus afferat.*

Mas; con que se confirma lo passado, la tentaciō haze, que
Nilus Abbas. se arraigue mas en el alma, la virtud contraria. Dize el santo Abad Nilo. *Plantas enutriunt venti, & tētatio confirmat animæ fortitudinem.* Asi como los vientos, yelos, i tenpestades, hazen q̄
2 ad Cor 12, 9. las plantas, i arboles, se arraiguen mas en la tierra; asi las tētaciones, hazen q̄ se arraiguen mas en el alma las virtudes cōtrarias. I asi declaran los Santos aquello de san Pablo. *Virtus in infirmitate perficitur. Id est stabilitur fundatur, stabilis declaratur.* Como cuando otro inpugna una verdad, que vos defendeis, mientras mas razones, i mas argumentos, trae para inpugnarla, mas razones buscais vos, para defenderla, i confirmarla, i con esso, i con ver que respondeis, i satisfazeis a los argumentos contrarios, os vais mas confirmando enella: asi tanbien el siervo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el Demonio, para contrastar la virtud, mas motivos, i razones busca el, para conservarla i resistir a la tentacion: i entonces haze nuevos

vos propositos,i se exercita mas en actos de aquella virtud: con lo cual ella se arraiga,i fortifica,i crece mas. I asi dizen mui bien,que la tentacion obra enel anima,lo que los golpes enla yunque,que la endurecen mas,i hazen mas solida,i fuerte.

Fuera desto,que va por el camino ordinario,dize san Buenaventura,que suele Dios nuestro Señor consolar, i premiar extraordinariamente,a los que an sido mui tentados de algũ vicio,i mostradose fieles en la tentacion; dandoles con ventaja,i excelencia grande la virtud contraria. Como cuenta san Gregorio de san Benito,que porque resistio varonilmente a una tentacion vehemente decarne,echandose desnudo entre unos abrojos,i espinas;le dio el Señor tanta perfeccion en la castidad;que de ai adelente nunca mas sintio tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de santo Tomas de aquino,cuãdo con un tizon de fuego hizo huir a una muger,que le venia a solicitar. Enbiole Dios luego dos Angeles,que le ciñeron,i apretaron los lomos fuertemente,en señal,que le concedia el don de perpetua castidad. Asi dize san Buenaventura,que a los que son tentados de la fe,i con tentaciones de blasfemia, suele el Señor dar despues una claridad,e ilustracion grande en esso,i un mui encendido amor de Dios. I asi de otras tẽtaciones. I trae a este proposito,aquello de Esaias. *Et erunt capiẽtes eos,qui se ceperant,& subjicient exactores suos.* Cogeran, i sujetarán,a los que les querian coger,i sujetar. Esta es una cosa, que consuela mucho en las tentaciones. Cõsolaos, i animaos a pelear,hermano mio,que quiere el Señor, arraigar en vos con esso la virtud contraria:quiere daros una castidad Angelica. Saliole a Sanson un Leon al encuentro,i el acometiole,i matole,i despues halló enel un panal de miel. Asi aunque la tentacion al principio os parezca leon,no la temais,si no acometedla,i vencedla,i vereis como hallais despues en esso mismo,una dulçura i suavidad,mui grande.

Bona prã cess 4. reli. cap. 15.

Gregorius.

S. Thom.

Esaie 14. 2.

Iudicum 14,6,& 8.

De aqui se entendera, que tanbien al contrario, cuando uno se dexa llevar dela tentacion,i condeciende con ella,cre

cera el vicio con sus proprios actos, i juntamente la tentació: i será mas fuerte de ai adelante. Porque está mas arraigado el vicio, i mas enseñoreado del. I lo nota san Agustin. *Peccatum peccavit Ierusalem, propterea instabilis facta est.* Dize el Profeta Ieremias. Porque pecó, quedò mas instable, e inconstante, i mas flaco para tornar a caer. Que es lo que dixo tanbien el Sabio. *Et peccator adiiciet ad peccandum.* Este es un aviso mui inportante para los que son conbatidos de tentaciones. Porque a algunos suele engañar, i cegar el demonio, haziendoles encreyente, que satisfagan a su tentacion, i que asi cessará. El cual es un engaño mui grande. Antes si cunplis con la tentacion, se arraigará mas, i crecera mas la passion, i apetito, i tẽdra de ai adelante mayores fuerças, i mayor señorio sobre vos; i os tornará a derribar mas facilmente, otra i otra vez. Dizen mui bien, que es esto como la hidropesia, que mientras mas bebe el hidropico, mas sed tiene. I como el avariẽto, que mientas mas tiene, mas crece la codicia de tener. *Crescit amor numi, quantũm ipsa pecunia crescit.* Asi es aca. Tened entendido, que cuando os dexais llevar de la tentacion, i condecendeis con ella, crece ella tantos quilates, i vos perdeis otros tantos de fortaleza: i asi quedais mas sujeto, para tornar a caer mas facilmente. I cuando resistis, i os hazeis fuerça, no condecendiendo con ella, crece la virtud, i fortaleza en vos, otros tantos quilates. I asi el medio para alcançar victoria contra las tentaciones, i malas inclinaciones, i quedar quieto, i sosegado, es no condecender con ellas, ni dexar, que salgan jamas con la suya: porque dessa manera poco a poco, cõ el favor del Señor va perdiendo la fuerça la tẽtacion, i la passion, hasta no dar molestia, ni pesadunbre ninguna. I o cual nos devria animar mucho, a resistir con valor a las tentaciones.

Aug. lib. 8. confes. cap. 5.
Trenorũ 1,8.
Eccle. 30 29.

CAPITVLO. VII. Que las tentaciones hazen al honbre diligente, i fervoroso.

Traen

TRAEN tanbien consigo otro bien, i provecho mui grande las tentaciones, que hazen al honbre diligente, i cuidadoso, i que ande con fervor, i espiritu: como quien anda sienpre, a punto de pelear. Asi como la larga paz haze a los honbres floxos, descuidados, i para poco: i la guerra, i exercicio de armas los haze fuertes, robustos: i valerosos: i por esso Caton en el Senado Romano, dio aquel parecer. *Cartaginem non delendam, ne Romani otio, & torpore languerent. Væ (dixit) Romæ, si Cartago non steterit.* Conviene a los Romanos, que Cartago esté en pie, porque el ocio no los traiga a otros mayores males. I ai, dize, de Roma, cuãdo faltare Cartago. Lo mismo respondieron los Lacedemonios; porque afirmando su Rei, q̃ avia de destruir, i asolar una ciudad, q̃ les dava mucho en que entender a cada passo. Dixeron los governadores, i senadores, que en ninguna manera consentirian, que se quebrasse la piedra de amolar, enque se aguzavan, i avivavan las fuerças, i virtud, de los mãcebos Lacedemonios. A la ciudad, que muchas vezes les hazia tocar al arma, llamavan piedra de amolar: porque por ella la juventud se exercitava en las armas, i se descubrian los azeros, i valor de cada uno. I el no tener peleas, i conquistas, juzgavan por gran detrimento. Pues asi el no tener tentaciones, suele hazer a los honbres remisos, i descuidados: i el tener las, diligentes, i fervorosos. Andase uno mano sobre mano; no ai quien le haga tomar la diciplina, ni el cilicio; en la oracion está bostezando; en la obediencia con floxedad; anda buscando entretenimientos: vienele una tentacion vehemente, en q̃ es menester Dios i ayuda, i con esso se anima, i cobra brio, i fervor, para la mortificacion, i para la oracion. Aun alla dizen, si quereis saber orar, entrad en la mar. La necessidad i peligro enseñan a orar: i hazen acudir a Dios de veras. I assi dize S. Crisostomo, q̃ para esto permite Dios las tẽtaciones por nr̃o mayor biẽ, i provecho espiritual. *Cũ enim nos ad torporẽ declinãtes viderit, & ab ipsius familiaritate resiliẽtes, & spiritualiũ*

Caton.

Paulus Manutius in Apoph. pag. 113. §. 24.

Chris. hō. 14, ad popu. Antio. tom 5. & lib. 1. de providentia.

nullam

nullam rationem facientes. paululum nos derelinquit: ut ita castigati ad ipsum studiosiùs redeamus. I en otra parte dize: *Quando malignus ille perterret nos, atque perturbat, tunc frugi efficimur, tunc nos metipsos agnoscimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus.* Cuando el Demonio nos acomete, i procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho. Porque entonces conocemos lo que somos, i acudimos a Dios, con mayor cuidado.

Demanera que las tentaciones, no solamente no son inpedimentó, ni estorvo, para caminar en el camino de la virtud, antes son medio, i ayuda para esso. I assi el Apostol san Pablo no llamó a la tentacion cuchillo, ni lança, si no estimulo, i aguijon. *Datus est mihi stimulus carnis.* Porque assi como el aguijon no mata, ni daña, si no aviva, i dispierta, i haze caminar mas apriessa, assi la tentacion no haze daño, si no mucho provecho. Porque aviva, i despierta, para mejor caminar. I este provecho suele ser general para todos, aũque esten mui aprovechados. Porque assi como el cavallo, aunque sea bueno, i fuerte, a menester espuela, i entonces corre mejor, cuando la siente; assi los siervos de Dios corren mejor, i mas ligeramente en el servicio de Dios, cuando sientẽ estos estimulos, i aguijones de las tentaciones: i entonces andan mas humildes, i recatados.

2. ad Cor. 12.7.

Dize san Gregorio, la pretension del Demonio con la tentacion, es mala: mas la del Señor es buena. Como la sanguisuela, cuando chupa la sangre del enfermo, lo que pretende, es hartarse della, i bebersela toda si pudiesse; pero el medico pretẽde con ella sacar la mala sangre, i dar salud al enfermo. I cuando dan un boton de fuego a un enfermo, lo que pretende el fuego, es abrasar: pero el cirujano no pretende si no sanar. El fuego querria passar a lo sano; el cirujano solo a lo enfermo, i no le dexa passar adelante. Assi el Demonio con la tẽtacion pretende destruir la virtud, i el merecimiento, i gloria nuestra: pero el Señor pretende, i obra maravillosamente todo lo contrario, por esse mismo medio. I assi las piedras, que el De-

Grego. li. 2. mora. ca 32.

el Demonio arroja, contra nosotros, para descalabrarnos, i matarnos; las toma el, para labrarnos dellas una mui hermosa, i preciosissima corona: Como leemos del glorioso san Estevã, que estava rodeado de sus perseguidores, i cercado de piedras que le tiravan; i vee abiertos los cielos, i alli a Iesu Cristo, como que estava recogiẽdo aquellas piedras, para dellas fabricarle una corona de pedreria de gloria. *Actuũ. 7. 55.*

Añade Gerson aqui otra cosa de mucho consuelo, i dize q̃ es doctrina comun de los Doctores, i Santos; que aunque uno cuando es molestado de tentaciones, haga algunas faltas, i le parezca, que tuvo alguna negligẽcia, i descuido, i que se mezcló alguna culpa venial; con todo esso por otra parte la paciẽcia, que tiene en aquel trabajo, i la conformidad con la voluntad de Dios, i la resistencia que haze, peleando contra la tẽtacion; i las diligencias, i medios que pone, para alcançar victoria; no solamente quitan, i purgan todas essas faltas, i negligencias; si no hazen, que crezca, i se adelante en merecimiento de mayor gracia, i de mayor gloria. Conforme a aquello del Apostol san Pablo. *Faciet etiam cum tentatione proventum.* Saca Dios bien de la tentacion: i haze, que quedemos della medrados, i aventajados. El ama o madre, para que el niño sepa andar, apartale un poco de si, i luego llamale; el tienbla, i no osa ir; ella le dexa, aunq̃ caiga algunas vezes: teniendo aquel por menos daño, q̃ el no saber andar. Dessa manera se a Dios con nosotros. *Et ego quasi nutricius Ephraim.* No tiene Dios en nada essas caidas, i faltas, que a vos os parece que hazeis, en conparacion del provecho, que de las tentaciones se sigue. *Gerson tracta. contra pusillanimitatẽ.* *1 ad Co. 10, 13.* *Osea 11. 3.*

De la santa virgen Gertrudis cuenta Blosio, que afligiẽdose, i reprehendiendose ella mucho por un defecto pequeño q̃ tenia, desseó, i pidio a Dios, que se le quitasse del todo. I respõdiole el Señor con mucha blandura, i suavidad, para q̃ quieres, que yo sea privado de grande honra, i tu de grande premio? porque cada vez, que reconociendo esse defecto, o otro semejante, propones de evitarle de aí adelante, ganas grande premio: *Blosius c. 4. Monilis spiritualis.*

premio: i cada vez, que procura uno vencer sus defectos por mi amor, me honra a mi tanto, cuãto un soldado a su Rei, cuando por el pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos, i los procura vencer.

CAPITVLO. VIII. Que los santos, i siervos de Dios, no solamente no se entristecian con las tentaciones, antes se holgavan por el provecho que con ellas sentian.

POR estos bienes, i provechos grandes, que se siguen de las tentaciones, los Santos, i siervos de Dios, no solamente no se entristecian con ellas, antes se holgavan. Conforme a aquello del Apostol Santiago. *Omne gaudium existimate fratres mei, cùm in tentationes varias incideritis.*
Iacobi. 1. 2.
Hermanos mios, cuando os viere des en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia; i holgaos mucho con esso. I el Apostol san Pablo, escriviendo a los Romanos dize.
ad Roma. 5. 3.
Non solùm autem: sed & gloriamur in tribulationibus: scientes quòd tribulacio patientiam operatur: patientia autem probationem; probatio verò spem. No solamente llevamos las tentaciones, i trabajos con paciencia, si no gloriamonos en ellas: i llevamoslas con gozo, i regozijo. Porque sabemos, que en ellas se muestra la paciencia; i en essa paciencia se prueba uno: i essa prueba, da grandes esperanças. Desta manera declara tan bien san Gregorio aquello de Iob. *Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam.* Por la tarde, que la desseava, entiende san Gregorio la tentacion. I nota, que la desseava el santo Iob como cosa buena, i provechosa. *Expectamus enim prospera, & formidamus adversa.* Porque las cosas buenas, i prosperas, dezimos que las esperamos, i las malas, i dañosas, que las
Greg li. 8. mor. c. 10. Iob, 7, 4.

las tememos. Pues porque tenia el santo Iob la tentacion por cosa que le convenia, i le era buena, i provechosa; por esso dize, que la esperava.

San Doroteo trae a este proposito aquel exenplo, q̃ se cuenta enel prado espiritual, de un discipulo de uno de aquellos Padres antiguos; el cual era conbatido del espiritu de la fornicacion; i el, favoreciendole la gracia del Señor, resistia varonilmente a sus malos, i suzios pensamientos; i para mortificarse, ayunava, estava mucho tienpo en oracion, i maltratava su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo maestro le vio en tanto trabajo, dixole, si quieres. Hijo mio, rogarẽ al Señor, q̃ te libre deste conbate. A esto respõdio el discipulo; biẽ veo padre, que es grande trabajo, el q̃ padezco: mas con todo esso siẽto, q̃ por causa desta tentaciõ me aprovecho mas; porq̃ acudo mas a Dios con la oracion, i con la mortificacion, i penitencia. I assi lo que te suplico es, ruegues a Dios, me de paciencia, i fortaleza, para sufrir este trabajo, i salir del vencedor, linpio, i sin reprehension alguna. Mucho se holgo el santo viejo de oir esta respuesta: i dixo, aora entiendo hijo, q̃ vas aprovechando en el camino de la perfeccion; porque cuando uno es conbatido de algun vicio, i el procura resistir varonilmente; anda humillado, solicito, i congoxado: i con estas afliciones, i trabajos se va poco apoco purgando, i purificando el alma, hasta llegar a una puridad, i perfeccion mui grande. De otro santo monge cuenta san Doroteo, que porque le quitó Dios una tentacion q̃ tenia, se entristecio, i llorando dezia amorosamente a Dios, Señor q̃ no fui yo digno, de padecer, i ser afligido, i atribulado algun tanto por vuestro amor? Dorot. doctrina 13. Dorot. ubi supra.

S. Iuã Climaco cuẽta de san Efren, q̃ viendose en altissimo estado de paz, i trãquilidad, a la cual llama el, cielo terrenal, e inpassibilidad, rogava a Dios, q̃ le bolviesse, i renovasse las batallas antiguas de sus tẽtaciones; por no perder la ocasiõ, i materia de merecer, i labrar su corona. I de otro S. mõge cuenta Paladio, q̃ vino un dia al Abad Pastor, i dixole ya Dios me a quitado las peleas, i dadome paz, porque selo e rogado. Dixo Climacus cap. 29. Del Abad Iuã Breve

Pastor;

Pastor; buelve a Dios, i pidele, que te buelva tus peleas; porque no te hagas negligente. Fue al Señor, i dixole, lo que Pastor dezia. Respondiole Dios que tenia su maestro razō. I bolviole sus tentaciones. En confirmacion desto vemos, que el Apostel san Pablo, cuando pidio ser libre de la tentacion, no fue oido: sino respondele el Señor. *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficirur.* Bastate mi gracia, porque en la tētacion se perficiona, i echa de ver la virtud.

2. ad Cor. 12.9.

CAPITVLO. IX. *Que en las tentaciones es uno enseñado, no solamente para si, si no para otros.*

TRAEN consigo las tentaciones, otro provecho mui grande, i mui inportante para los que tratan de ayudar a los proximos. I es, q̃ en ellas es un alma mui enseñada no solamente para si, si no para otros: porque experimenta en si, lo q̃ despues a de ver en los que a de tratar, i endereçar. Vase uno exercitando en la milicia espiritual; i va advirtiendo con atencion las entradas i salidas del Demonio, con lo cual se aprende el magisterio espiritual, para guiar almas: porque la experiencia, enseña mucho. I de aí vino el proverbio: no ai mejor cirujano, que el bien acuchillado. Assi como el andar porel mundo, haze a los honbres rasgados, praticos, i experimentados. *Qui navigant mare enarrant pericula eius.* Assi tanbien lo hazen las tentaciones. I por esso dixo el Sabio. *Qui nonest tentatus, quid scit?* El que no a sido tentado, que puede saber? ni para si, ni para otros sabra. *Vir in multis expertus, cogitabit multa; qui non est expertus, pauca recognoscit.* Pero el honbre exercitado, i experimentado, esse sabra mucho, i será honbre de muchos medios. El que estuviere biē curtido en estas guerras espirituales, será buen pastor. Pues para esso quiere tanbien el Señor, que tengamos tētaciones, para que quedemos enseñados

Eccli. 43. 26.
Ecli. 34. 9.

enseñados, i diestros en el magisterio espiritual de guiar, i en dereçar almas.

Declarando mas esto, quiere tanbien el Señor, que seamos tentados, para que cuando vieremos a nuestro hermano tentado, i afligido, sepamos tener conpassion del. Assi como aca en lo corporal aprovecha mucho el aver tenido uno enfermedades, i achaques, para conpadecerse despues de los q̃ los tienen, i saberles acudir con caridad, i amor. Assi es tanbien en lo espiritual.

Cuenta Cassiano, que un monge mancebo; i mui religioso era mui tentado de tentaciones deshonestas, i fuesse a otro monje viejo, i declarole llanamente todas aquellas tentaciones, i movimientos malos, que padecia, pensando que hallaria consuelo, i remedio con sus oraciones, i consejos. Pero aconteciole mui al reves; porque el viejo eralo solo en los años, i no en la prudencia, i discreción: i oyendo las tentaciones del mancebo, se començo a espantar, i santiguar; i dale una buena mano, reprehendiendose con palabras mui asperas, llamandole desdichado, i miserable, i diziendole, que era indigno del nonbre de monge; pues tales cosas passavan por el. Al fin le enbió tan desconsolado con sus reprehensiones, q̃ el pobre mõge, en lugar de salir curado, salio mas llagado cõ tã grande tristeza, desconfiança, i desesperaciõ; q̃ ya no pẽsava, ni tratava del remedio de su tẽtacion, si no de ponerla por obra: tãto q̃ tomava ya el camino de la ciudad, cõ essa determinaciõ e intẽto. Encõtrole a caso el Abad Apolo, q̃ era uno de los Padres mas Sãtos, i mas experimẽtados q̃ alli avia, i en viendole, conocio en su senblante, i disposiciõ, q̃ tenia alguna grave tentacion: i comiẽça cõ grande blãdura a preguntarle, q̃ sentia? i q̃ era la causa de la turbaciõ, i tristeza, q̃ mostrava? el mancebo estava tã pensativo, i tã enbebecido en sus imaginaciones, que no respõdia palabra. El viejo viendo q̃ la tristeza, i turbacion era tan grande, q̃ no le dexaua hablar, i q̃ queria encubrir la causa della, inportunole cõ mucho amor, i suavidad, q̃ se la dixesse: alfin inportunado, dizele claramẽte, q̃

Cassia. collat. 2. Abba. Moisi cap. 13.

pues no podia ser monge, ni refrenar las tentaciones, i movimientos dela carne, conforme alo que le avia dicho tal viejo, q̃ avia determinado dedexar el monasterio, i bolverse al mundo, i casarse. Entonces el santo viejo Apolo comiençale a cõsolar, i animar diziendole, que el tanbien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por esso se avia de espantar, ni descõfiar; porq̃ estas cosas no se vencen, ni desechan tanto cõ nuestro trabajo, como con la gracia, i misericordia de Dios. Finalmente pidele, que si quiera por un dia se detenga, i se torne a su celda, i que alli pida a Dios luz, i remedio desu necessidad. I como fue tan breve el plazo que pidio, alcançolo del; i alcançado del; vase el Abad Apolo a la hermita, o celda del viejo, que le avia reprehendido, i ya que llegava cerca, ponese en oracion, e hincadas las rodillas, i levãtadas las manos, i con lagrimas en sus ojos, comiẽça a rogar a Dios: Señor, que sabeis las fuerças, i flaqueza de cada uno, i sois medico piadoso de las almas, passad la tentacion de aquel mancebo a este viejo, para que sepa si quiera en la vejez conpadecerse de las flaquezas, i trabajos delos moços. Apenas avia el acabado esta oracion; cuando vio, que un negrillo mui feo estava tirãdo una saeta de fuego a la celda de aquel viejo, cõ la cual herido el viejo, salio luego de la celda, i andava como loco saliẽdo, i bolviendose a entrar: i al fin no pudiẽdo sosegar, ni quietarse en la celda, tomó el camino, que llevava el otro mancebo, para la ciudad. El Abad Apolo, que estava a la mira, i por lo que avia visto, entendia su tentacion, llegase a el, i preguntale, a donde vas? i que es la causa, o tentacion, que te haze, q̃ olvidado de la gravedad, i madureza, que pide tu edad, andes con tanta priessa, e inquietud? el confundido, i avergonçado con su mala conciencia, entendio que avia conocido su tentacion, i no tuvo boca para responder. Entonces toma la mano el Santo Abad, i comiençale a dar dotrina: buelvete dize, a tu celda, i entiende que hasta aqui, o el Demonio no te conocia, o no hazia caso de ti; pues no peleava contigo, como el suele hazer con aquellos de quien tiene enbidia: en esso conoceras

tu po-

tu poca virtud, pues acabo de tantos años, que eres monge, no pudiste resistir a una tentacion, ni aun sufrirla, i aguardarla, si quiera un solo dia, si no que luego al punto te dexaste vẽcer, i la ivas ya a poner por obra. Entiende, que por esto a permitido el Señor, que te venga esta tentacion, para que si quiera en la vejez, sepas conpadecerte de las enfermedades, i tentaciones de los otros: i aprendas por experiencia, que los as de enbiar consolados, i animados, i no desesperados, como hiziste con aquel mancebo que vino a ti: al cual sin duda el Demonio acometia con estas tentaciones, i te dexava a ti, porq̃ tenia mas enbidia de su virtud, i de su aprovechamiento, que del tuyo; i le parecia, que una virtud tan fuerte con fuertes, i vehementes tentaciones avia de ser contrastada. Pues aprende de aqui adelante de ti a saber conpadecerte de los otros, i a dar la mano al que va a caer, i ayudarle a levantar con palabras blandas, i amorosas; i no ayudarle a caer con palabras asperas, i desabridas. Conforme a aquello de Esaias. *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lassus est, verbo.* Dios me a dado prudencia, i discrecion, para que sepa animar, i sustentar al que a caido. I conforme al exenplo de nuestro Salvador, del cual dize el mesmo Esaias, i lo trae el Evangelista san Mateo. *Arundinem quassatam non confriget, & linum fumigans non extinguet.* La caña cascada no la acabará de q̃brar, i la torcida que estava humeando, no la acabará de apagar.

Esaiæ 50. 4.

Esaiæ 42. 3. & Math. 12, 20

Concluyó el santo viejo diziendo; i porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos, i encendimientos de la carne si no es con el favor, i gracia del Señor, hagamos oració a Dios pidiendole, que te libre desta tentacion; porque el es el que hiere, i el que sana: el que humilla, i ensalça: el q̃ mortifica, i vivifica. Ponese el Santo en oracion; i asi como por su oracion le vino la tentacion, asi tanbien por ella se la quitó luego el Señor. I con esto quedaron remediados, i enseñados, asi el moço, como el viejo.

CAPITVLO. X. Comiençase a tratar delos remedios contra las tentaciones: i primeramente del animo, esfuerço, i alegria, que avemos de tener en ellas.

ad Ephes. 6,10.

De cætero fratres, confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius. induite vos armaturam Dei: ut possitis stare adversus insidias diavoli. Hermanos mios dize el Apostol san Pablo, confortaos en el Señor, i en la potencia de su virtud. Armaos de Dios, paraque podais resistir, i tener fuerte contra las acechanzas del Demonio. El bienaventurado san Antonio varon mui exercitado, i experimẽtado enestas guerras, i batallas espirituales, solia dezir, que uno de los principales medios para vencer a nuestro enemigo, era mostrar animo, esfuerço, i alegria en las tentaciones. Porque con esso luego el se entristece, i desmaya, i pierde la esperança de podernos dañar. Nuestro Padre enel libro de los exercicios espirituales pone una regla, o documento mui bueno a este proposito. Dize que el Demonio nuestro enemigo se a con nosotros en las tentaciones, como se a una muger, cuando riñe con algun honbre. que si vee que el honbre le resiste, i muestra pecho, luego ella se amilana, i buelve las espaldas, i huye; pero si siente enel hõbre pusilanimidad, i cobardia, luego ella se engrie, i toma de alli mas atrevimiẽto, i osadia, i se haze un tigre. Assi el Demonio cuando nos tienta, si nosotros le mostramos pecho i brio, i resistimos varonilmente a sus tentaciones, luego desmaya, i se da por vencido; pero si siente en nosotros pusilanimidad, i desmayo, entonces cobra mayor brio, i fortaleza, i se haze un tigre, i un leon contra nosotros. I assi dize el Apostol Santiago. *Resiste Diabolo, & fugiet à vobis.* Hazed rostro al Demonio, resistidle con animo i esfuerço, i huira de vosotros. Confirma esto S. Gregorio cõ aq̃llo de la Escritura en el

Antonius

Ignat. lib. exer spir. regula 12 ad motus animæ discernendos

Iaco. 4.7. Greg li 5, mor. c. 17.

en el libro de Iob, donde segun los Setenta, llama al Demonio. *Myrmicoleon idest leo & formica.* Es leon de las hormigas: pero si vos le mostrais fortaleza de leon, será una hormiga para vos. Por esto nos aconsejan los Santos, que en las tentaciones no nos entristezcamos, porque nos haremos covardes, i pusilanimes; si no que peleemos con alegria; como dize la sagrada Escritura de Iudas Macabeo: i sus hermanos i cópañeros. *Et prœliabantur prælium Israel cum lætitia.* Peleavan las batallas de Israel con grande alegria: i assi vencian. Iob 4. 11. 1 Macha. 3, 2.

I ai otra razon para esto, que como los Demonios son tan enbidiosos de nuestro bien, nuestra alegria les atormenta, i da pena: i nuestra tristeza, i pusilanimidad los alegra; i assi aũque no fuesse si no por esso, aviamos de procurar no mostrar pusilanimidad; ni tristeza, por no darles esse contento; si no mostrar mucho animo, i alegria para hazerlos rabiar con esso. Cuentan las historias Eclesiasticas de los santos martires, que una de las cosas, con que hazian rabiar a los tiranos, i có que ellos atormentavan mas a los tiranos, que los tiranos a ellos; era con el animo i fortaleza, que mostravan en los tormentos. Pues dessa manera nos avemos de aver nosotros con los Demonios en las tentaciones: para hazerlos rabiar, i que queden corridos. Por ser este medio tanprincipal para vencer las tentaciones, i salir con victoria, i triunfo de nuestros enemigos, iremos diziendo en los capitulos siguiẽtes algunas cosas, que nos ayudarán, a tener este animo, i esfuerço en ellas.

CAPITVLO. XI. *Cuan poco es, lo que el Demonio puede contra nosotros.*

AYUDARANOS, i no poco, para tener animo, i esfuerço en las tentaciones, considerar la flaqueza de nuestros enemigos, i cuan poco puede el Demonio contra nosotros: pues no nos puede hazer caer en pecado ninguno; si noso- Bernard.

 tros

tros no q̃remos. Dize mui bien S. Bernardo. *Videte fratres, quã debilis est hostis noster, qui non vincit nisi volentem*, Mirad, i advertid, hermanos mios, cuan flaco es nuestro enemigo: pues no puede vencer, si no al que quiere ser vencido. Si cuando uno va a la guerra a pelear contra su enemigo, estuviesse cierto, q̃ si el quisiesse, vẽceria, i que en su mano estava la victoria, què contento llevaria? Sin duda mui grande porque iria cierto della, pues de si está cierto, que quiere vencer, i no ser vencido. Pues desta manera podemos ir nosotros a pelear cõ el Demonio: porq̃ estamos ciertos, que no nos puede vencer, si nosotros no queremos ser vencidos. San Geronimo notò esto mui bien sobre aquellas palabras, que el Demonio dixo a Cristo nuestro Redentor, cuando puesto en el pinaculo del tenplo le tento, persuadiendole que se echase de alli abaxo. *Mitte te de orsum*. Dize san Geronimo. *Vox diaboli est, qui semper omnes cadere de orsum desiderat*. Essa es voz del Demonio, q̃ dessea que todos se echen, i caigan a baxo. *Persuadere potest, præcipitare non potest*. El Demonio puedeos persuadir, que os echeis, mas no os puede el echar, si vos no quereis, echate de aí abaxo, dize el Demonio, cuando os tienta: echate en el infierno. Dizilde vos, echate tu, que sabes ya el camino, que yo no me quiero echar. Pues si vos no quereis, el no os puede echar: si vos no quereis ir al infierno, el no os puede llevar alla. Andava uno mui afligido, i ya mui consumido, i gastado con una tentacion del Demonio, que le dezia interiormente, ahorcate. Dixole un religioso, a quien se declaró: hermano, esso no a de ser queriendo vos? pues dezidle, no quiero. I avisadme de aqui a ocho dias como os va. I quitosele con aquello la tentacion: i bolvio a dar las gracias al confessor, que tal remedio le avia dado. Pues este es el medio, que aora vamos dando.

Hier. sup. caput 4. Matthæi.

Math. 4. 6.

Concuerda bien con esto lo que dize san Agustin; hermanos mios, antes dela venida de Cristo, el Demonio andava suelto, pero viniẽdo el al mũdo, ató al Demonio, q̃ se avia hecho fuerte encl, como dize el sagrado Evãgelio, i lo vio S. Iuã en el

Aug. ser. 197. de tẽpore.

Math. 12. 29.

en el Apocalipsi. *Et vidi Angelũ descendentẽ de cælo, habentẽ clavẽ abyßi, & catenam magnã in manu sua. Et apprehendit draconẽ serpẽtẽ antiquũ, qui est Diabolus. Et Satanas, & ligavit eum per annos mille: & mißit eũ in abyssum, & clausit, & signavit super illum, ut nõ seducat ampliùs gentes, donec consumentur mille anni. Et post hæc oportet illũ solvi modico tẽpore.* Dize san Agustin sobre este lugar, que este atar al Demonio es no le dexar, ni permitir, que haga todo el mal que el podia, i queria, si le dexaran, tentado, i engañando a los hõbres, de mil maneras esquisitas. Cuando venga el Ante Cristo, le daran alguna mas licencia, mas aora está mui atado. Pero direis, si está atado, como prevalece, i haze tãto mal? es verdad, dize S. Agustin, q̃ prevalece, i haze mucho daño; pero esso es en los descuidados, i negligentes: porq̃ el Demonio está atado como perro cõ cadenas, i no puede morder a nadie si no es al q̃ se quiere llegar a el. *Latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem.* Ladrar puede, i provocar, i solicitar a mal, pero no puede morder, ni hazer mal, si no al que se le quisiere llegar. Pues asi como seria necio, i os reiriades, i hariades burla del honbre, que se dexasse morder de un perro, q̃ está amarrado fuertemẽte cõ una cadena: asi dize S. Agustin, merecen q̃ se riã, i hagã burla dellos, los q̃ se dexan morder, i ser vencidos del Demonio, pues está atado, i amarrado fuertemẽte, como perro rabioso, i no puede hazer mal, si no a los que le quieren llegar, vos os lo quisistes, pues os llegastes a el, para que os mordiesse, que el no puede llegar a vos, ni hazeros caer en culpa alguna si vos no quereis: i asi podeis hazer burla del. I declara san Agustin a este proposito aquello del psalmo. *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* Este dragon, que criastes Señor, para q̃ hiziessemos burla del. No aveis visto como hazẽ burla de un perro, o de un osso atado, i se van a jugar, i passar tienpo con el los muchachos? pues asi podeis hazer burla del Demonio, cuando os trae las tentaciones, i llamarle de perro, i dezirle anda miserable, que estás atado, no puedes morder, no puedes hazer mas de ladrar.

Apoc 20. 1.

Augu li. 20, de civit. c. 8.

Psa. 103. 26.

Cuando al bienaventurado ſan Antonio le aparecieron los Demonios en diverſas formas eſpātables, en figura de fieros animales, como leones, tigres, toros, ſerpientes, i eſcopiones, cercandole, i amenazandole con ſus uñas, dientes bramidos, i ſilvos temeroſos, que parecia le queriā ya tragar; el Sāto haziá burla dellos: i deziales, ſi tuvieſſedes algunas fuerças, uno ſolo de voſotros baſtaria para pelear con un honbre: mas porque ſois flacos, procurais juntaros a una, mucha canalla, para poner miedo con eſſo. Si el Señor os a dado poder ſobre mi, veiſme aqui, tragadme; mas ſi no le teneis, para q̃ trabajais en valde. Aſsi podemos hazer noſotros: porque deſpues que Dios ſe hizo honbre, ya no tiene fuerças el Demonio: como el miſmo lo confeſſó a ſan Antonio, el cual le reſpondio: al Señor ſe den gracias por eſſo, que aunque eres padre de mentiras, en eſto dizes verdad; porque el miſmo Criſ-
Ioan. 16, 33. to nos lo dize. *Confidite ego vici mundum.* Ya yo e vencido, i librado al mundo de la ſujecion, i poderio del Demonio, por eſſo tened animo, i confiança. *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum.* Gracias infinitas ſean
1 ad Cor. 15, 57. dadas al Señor, que por Criſto nos a concedido eſta victoria.

CAPITLO. XII. Que nos a de dar grande animo i esfuerço para pelear en las tentaciones, conſiderar que nos eſta mirando Dios.

AYVDARANOS tanbiē mucho para tener grande animo, i esfuerço en las tentaciones, i pelear varonilmente en ellas, conſiderar q̃ nos eſtá mirando Dios como peleamos. Cuando un buen ſoldado eſtá en canpo peleando cōtra ſus enemigos, i echa de ver que el Enperador, o capitan general le eſtá mirando, i guſtando de ver el animo con que

que pelea cobra grande esfuerço,i brios para pelear?pues esso passa en nuestras peleas espirituales, en realidad de verdad. I assi cuando peleamos contra las tentaciones, avemos de hazer cuenta que estamos en un teatro cercados i rodeados de Angeles,i de toda la corte celestial,que està a la mira esperando el suceso: i que el presidente,i juez de nuestra lucha i pelea es el todo poderoso Dios. I es consideracion està de los Santos,fundada en aquellas palabras del sagrado Evãgelio. *Et ecce Angeli accesserunt,& ministrabant ei.* En aquella tẽtacion, i batalla espiritual de Cristo con el Demonio,estavan los Angeles a la mira,i en acabando de vencer, començaron a servirle,i a cantarle la gala de la victoria. I del bienaventurado san Antonio leemos,que siendo una vez reziamente açotado,i acoceado de los Demonios,alçãdo los ojos arriba,vio abrirse el techo de su celda,i entrar por alli un rayo de luz tã admirable,que cõ su presencia huyerõ todos los Demonios, i el dolor de las llagas le fue quitado; i con entrañables suspiros dixo al Señor,que entonces le aparecio: donde estavas o buen Iesus,donde estavas,cuando yo era tan mal tratado de los enemigos? Porque no estuviste aqui al principio de la pelea,para q̃ la inpidieras,o sanaras todas mis llagas? A lo cual el Señor respondio diziendo: Antonio, aqui estuve desde el principio,mas estava mirando como te avias en la pelea:i porque varonilmente peleaste,sienpre te ayudaré,i te hare nonbrado en la redondez de la tierra. Demanera que somos espectaculo de Dios,i delos Angeles,i de toda la Corte celestial. Pues quien no se animará a pelear con esfuerço, i valentia delante de tal teatro.

Matt. 4. 11.

I mas; porque el mirar de Dios,es ayudarnos; avemos de passar en esto adelante,i considerar,que no solamente nos está Dios mirando como juez para darnos premio,i galardon,si vencemos: si no tanbien como padre, i valedor para darnos favor,i ayuda,para que salgamos vencedores. *Oculi enim Domini contemplantur universam terram,& prabent fortituditem. Quoniã à dextris est mihi ne commorear.* En el cuarto libro de los Reyes,

2 Parali. 16,9. Psa. 15,8.

cuenta la sagrada Escritura, que enbió el Rei de Siria, la fuer
Psal. 15. 8 ça de todo su exercito de carros i cavallos, sobre la ciudad de
Dotain, a donde estava el Profeta Eliseo, para prenderle; i le-
vantandose de mañana su criado Giezi, viendo sobre si tanta
multitud, fue corriendo, i dando vozes a Eliseo, diziendole lo
que passava. *Heu heu heu Domine mi, quid faciemus?* Pareciale que
ya eran perdidos. Dizele el Profeta. *Noli timere: plures enim no-*
4 Reg. 6. *biscum sunt, quàm cum illis*. No temas: que mas son los que nos
16. defienden a nosotros. I pidio a Dios, que le abriesse los ojos,
para que lo viesse. Abrele Dios los ojos, i vee que todo el mõ
te estava lleno de cavalleria, i carros de fuego en su defensa:
con lo cual quedó mui esforçado. Pues con esto lo avemos de
quedar tanbien nosotros. *Pone me iuxta te: & cuiusvis manus pug*
Iob. 17. 3. *net contra me*. Dezia el santo Iob. I el Profeta Ieremias *Dominus*
Ierem. 20 *autem mecum est, quasi bellator fortis, id circo qui persequuntur me, ca*
11. *dent, & infirmi erunt: confundentur vehementer*. El Señor está con
migo, i como fuerte guerrero pelea por mi, no ai que temer
los enemigos: porque sin duda cairan, i quedaran confundi-
dos.

Hieroni. San Geronimo sobre aquello del Profeta. *Domine ut scuto bo*
nae voluntatis tuae coronasti nos. Señor con el escudo de vuestra
buena volũtad nos coronastes. Dize, notad, que alla en el mũ
Ps. 5. 13. do una cosa es el escudo, i otra la corona: pero para con Dios
una misma cosa es el escudo, i la corona; porque defendiendo
nos el Señor con el escudo de su buena voluntad, enbiando-
nos su proteccion, i ayuda esse su escudo, i anparo es nuestra
ad Roma. vitoria, i corona. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*
8, 31.

CAPITULO. XIIII. *De dos razones mui buenas, para pelear con grande animo, i confiança en las tentaciones.*

Basil. ser. EL bienaventurado S. Basilio dize, que la rabia,
21. ex. 28 i enemistad, q̃ el Demonio tiene con nosotros,
de varijs no solo es enbidia del hõbre, si no odio, q̃ tiene
argumen. cõtra Dios nuestro Señor: i como no puede ha-
zer

zer fuerte en Dios, ni satisfazer enel su rabioso enojo, viẽdo que el honbre avia sido criado a su imagen i semejança; convierte toda su rabia, i enojo contra el honbre, por ser imagen i semejança de Dios, a quien el tanto aborrece: i procura vengarse en el, haziendole todo el mal, i daño que puede. Como si uno estuviesse mui airado con el Rei, i descargasse el enojo en su imagen, porque no puede llegar al Rei. I como el toro, dize san Basilio, que viendose agarrochado del honbre, arremete con su estatua, i figura, que en el coso le an puesto, i en ella descarga su furia i rabia, haziendola pedaços vengandose en ella del honbre.

De aqui sacan los Santos dos razones mui buenas para animarnos a pelear varonilmente enlas tentaciones: i para q̃ tengamos grande cõfiança, q̃ saldremos dellas cõ vitoria. La primera es, porque no nos va en ello nuestra honra sola, si no la de Dios, a quien el Demonio quiere injuriar, i ofender en nosotros. Lo cual nos a de animar a dar la vida, antes que faltar: porque el Demonio no salga conla suya de aver tomado aquella vengança contra Dios en nosotros, como en imagen suya, i que el tãto ama, i estima. Demanera que ya no solo defendemos nuestro partido, si no bolvemos por el partido, i causa de Dios: i asi avemos de morir enla demanda, antes q̃ consentir, que se menoscave la honra de Dios.

Lo segũdo, pues el Demonio por respecto de Dios, i por el odio q̃ a su divina Magestad tiene, nos haze guerra; podemos cõfiadamẽte esperar q̃ el Señor saldra a la causa, i tomará este negocio por suyo, i bolverá por nosotros para que no seamos vencidos, ni sobrepujados del: si no que salgamos con victoria, i triunfo. Porque aun aca vemos, que si un principe, o Señor poderoso vee a otro puesto en algun trabajo, o aprieto por su causa, i respecto, luego sale a la demanda, i toma el negocio por suyo. En el libro de Ester cuenta la sagrada Escritura, que por causa de Mardoqueo, avia Aman puesto a pũto de muerte a todo el pueblo de los Iudios, i tornó Mardoqueo por su causa de tal manera, que puso a Aman, i Esther ca. 8 & 9.

a los

a los suyos, donde el queria ponerlos. Mucho mejor hara esto el Señor. I assi osadamente podemos dezir a Dios. *Exurge Deus iudica causam tuam*. Levantaos Señor, i bolved por vuestra causa. *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi.*

Psa. 73. 22.
Ps. 34. 2.

CAPITVLO. XIIII. *Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar, i que no devemos desmayar cuando crece, o dura la tentacion.*

1 ad Cor. 10. 13.

FIDELIS *autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cũ tentatione proventum ut possitis sustinere.* Fiel es Dios dize el Apostol san Pablo, que no permitira que seais tentados mas de lo que podeis, i si creciere la tentacion crecera tanbien el socorro, i favor para vencer i triunfar de vuestros enemigos, i quedar con ganãcia de la tentacion. Esta es una cosa de grandissimo consuelo i que pone grande animo en las tentaciones: por una parte sabemos, que el Demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podra tentar un punto mas. Por otra parte estamos ciertos, que Dios no le dara licencia para que nos tiẽte mas de lo que pudieremos llevar; como dize aqui el Apostol, quien con esto no se consolará i animará. No ai medico q̃ con tanto cuidado mida i tasse, las onças de acibar, que a de dar al enfermo, conforme a la disposicion del sujeto como aquel Fisico celestial mide i tassa, el acibar de la tentacion i tribulacion, que a de dar o permitir a sus siervos conforme a la virtud i fuerças de cada uno. Dize mui bien el Santo Abad Efren, si el ollero, q̃ haze vasos de barro, i los pone en el horno sabe bien el tienpo, que conviene tenerlos en el fuego para que salgan bien sazonados i templados i sean provechosos para el uso de los honbres, i no los tiene mas tienpo del que es menester, porque no se quemen i se quiebren, ni les tiene me-

Ephren serm. 1. de paciencia.

nos tienpo del necessario,porque no salgan tan tiernos que luego se deshagan entre las manos;cuãtomas hara esto Dios con nosotros,que es de infinita sabiduria i bondad,i es gran de el amor paternal que nos tiene.

S. Anbrosio sobre aquello de san Mateo. *Ascendente Iesu in naviculam, sequti sunt eum discipuli eius, & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus ipse vero dormiebat.* Dize notad que tanbien los escogidos del Señor,i que andan en su conpañia son conbatidos de tentaciones, i algunas vezes haze el del que duerme,escondiendo como buen padre el amor que tiene a sus hijos,para que acudan mas a el: pero no duerme Dios,ni se a olvidado de vos. Dize el Profeta Abacu. *Si moram fecerit, expecta illum: quia veniens veniet, & non tardabit. Idest citisime veniet.* Si os pareciere que tarda el Señor esperadle;i estad mui cierto que vendra i no tardara. Pareceos a vos que tarda,mas en realidad de verdad no tarda. Al enfermo parecele larga la noche,i que se tarda el dia, mas no es asi, no se tarda, que a su tienpo viene. Asi Dios no se tarda aun que a vos, como a enfermo os parezca que si. El sabe mui biẽ la ocasion i la coyuntura, i acudira al tienpo de la necessidad.

Ambr. li. 6. super Lucam. Matt. 8, 23.

Habac. 2, 3.

S. Agustin trae a este proposito aquello, q̃ respondio Cristo nuestro Redentor a las hermanas de Lazaro Marta i Maria. *Infirmitas hæc non est admortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam.* Avianle enbiado a dezir, que estava enfermo su amigo Lazaro,i detuvose dos dias que no quiso ir alla, para q̃ el milagro fuesse mas señalado. Asi dize haze Dios muchas vezes con sus siervos,dexales por algun tienpo en las tẽtaciones i trabajos que parece se a olvidado dellos. Pero no se a olvidado,si no hazelo para sacarlos despues dellos con mayor triũfo i gloria. Como a Iosef,que le dexó estar mucho tienpo en la carcel para sacarle despues de alli como le saco, con grande honra i gloria,haziendole governador detoda la tierra de Egipto. Asi,dize,aveis de entender,que si el Señor se detiene,i permite que dure la tentacion i el trabajo,es para sa-

Aug, epist. 143. ad Demetri. virginem. Ioan. 11, 4.

ra sa-

ra sacaros despues del, con mayor aprovechamiento i acrecẽ
Chrisosto. tamiento vuestro. San Crisostomo nota tanbien esto sobre aq̃llas palabras. *Qui exaltas me de portis mortis*. Advertid dize, q̃
Ps. 9. 15. no dixo el Profeta librasteme Señor delas puertas dela muerte. Si no ensalçasme. Porq̃ el Señor, no solamente libra a sus siervos de las tentaciones sino passa adelante haziendoles cõ esto mas aventajados i señalados. I asi por mui apretado q̃ os veais, aunque os parezca que llegais hasta las puertas del
1 Reg. 2. 6. infierno, aveis de tener confiança, que de aí os sacará Dios. *Quia Dominus mortificat, & vivificat. Deducit ad inferos, & reducit.* El es el que mortifica i vivifica; i el que dexa llegar hasta las puertas dela muerte, i el que saca i libra dellas, cuando ya pẽsavades perecer. I asi dezia el santo Iob. *Etiam si occiderit me*
Iob. 13. 15. *in ipso sperabo*. Aunque me mate en el esperare.

Hieroni. San Geronimo pondera aqui mui bien aquello del Profeta Ionas, que cuando penso que ya era perdido, i que no avia remedio. si no que dan con el en la mar, *Præparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Ionam*. Aì le tenia el Señor apũto una
Ionæ 2, 1. ballena, que le recibiesse, no para despedaçarle, si no para salvarle, i echarle a tierra, como en un navio mui seguro. *Animadvertendum est quod ubi putabatur interitus ibi custodia sit.* Advertid i considerad, dize el glorioso san Geronimo, que lo que los honbres pensavan, que era su muerte, esso fue su guarda, i su vida. Pues asi dize nos acontece a nosotros, que lo que pensamos muchas vezes, que es perdida, es ganancia: i lo que pensamos que es muerte, es vida. Como la redoma de vidro, en manos de honbre que juega de manos, que la echa muchas vezes en alto, i piensan los otros, que cada vez se le a de caer i hazer pedaços, pero despues de dos o tres vezes, quitaseles el miedo a los que lo veen, i tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Asi los siervos de Dios, que saben mui bien cuan diestro oficial es Dios, i conocen praticamente i por experiencia, que sabe mui bien jugar con nosotros, levantandonos, i humillandonos: mortificandonos, i vivificandonos: hiriendo, i sanando: no te-

no temen ya en las adversidades i peligros, aunque se tengan por flacos i de vidro: porque saben, que estan en buenas manos, que no se le quebrara la redoma; ni la dexara caer. *In manibus tuis sortes meæ.* *Psa. 30, 16.*

En la historia Eclesiastica se refiere que dezia el Abad Isidoro: cuarenta años a que soi conbatido de un vicio, i nunca e consentido. I de otros muchos de aquellos santos monjes antiguos leemos semejantes exenplos de tentaciones mui continuas i largas, en que peleavan con grande fortaleza i confiança. *Ibi fuerunt gigantes scientes bellum.* Pues a estos gigantes, que sabian bien pelear avemos nosotros de imitar. El glorioso san Cipriano para animarnos a esto trae aquello de Esaias. *Noli timere. Quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu, cum transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te: cũ ambulaveris in igne, non combureris, & flamma non ardebit in te: quia ego Dominus Deus tuus, sanctus Israel salvator tuus.* No quieras temer, dize Dios, porque yo te redemi, tu eres mio, i bien te se el nonbre: cuando passares por las aguas: sere contigo, i no te hundiras: cuando anduvieres en medio del fuego, no te quemaras; ni la llama te hara mal alguno: porque yo soi tu Dios, tu Señor, i Salvador. Tanbien son para esto mui tiernas, i regaladas aquellas palabras, que dize Dios por el mismo Profeta. *Ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Mirad con que amor i ternura recibe la madre al niño, cuando teniendo miedo de alguna cosa, se acoge a ella; como le abraça, i le da los pechos: como junta su rostro con el suyo, i le acaricia, i regala. Pues con mayor amor, i regalo sin conparacion acoge el Señor a los que en las tentaciones, i peligros acudẽ a el. Esto dezia el Profeta, q̃ le consolava i animava mucho a el en sus tentaciones, i trabajos. *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti. Hæc me consolata est in humilitate mea: quia eloquium tuum vivificavit me.* Esto nos a de consolar, i animar tãbien a nosotros, i hazer

Isidorus Abbas. *Baruch 3, 26.* *Cipria. li. de exhor. martirii.* *Esaia 43, 1.* *Esaiæ 66, 12.* *Psa. 118, 49.*

que

que tengamos grande animo, i confiança en las tentaciones: porque no puede faltar Dios a su palabra. *Impossibile est mentiri Deum.* Dize el Apostol san Pablo.

ad Heb. 6, 18.

CAPITULO XV. *Que el desconfiar de si, i poner toda su confiança en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones: i porque acude Dios tanto a los que confian en el.*

UNO delos mas principales, i eficaces medios para alcançar victoria, i triunfo enlas tẽtaciones, es desconfiar de nosotros, i poner toda nuestra confiança en Dios. I assi vemos, que no da otra razon el mismo Señor en muchos lugares de la sagrada Escritura, para anparar, i librar a uno en el tienpo de la tribulacion, i tentaciõ, si no a ver esperado i confiado en el. *Quoniam in me speravit liberabo eum. Qui salvos facis sperantes in te. Protector est omnium sperantium in se.* De donde tomó la Iglesia aquella oracion. *Protector in te sperantium Deus, &c.* Señor, que sois protector, i anparo de los que esperan en vos. I en el Psalmo cincuenta i seis esto alega el Profeta, i pone delante a Dios, para obligarle a que use con el de misericordia. *Miserere mei Deus, miserere mei: quoniam in te confidit anima mea. Et in umbra alarũ tuarum sperabo.* Señor, aved misericordia de mi: porque e esperado, i puesto toda mi confiança en vos. I lo mismo haze el Profeta Daniel. *Quoniam non est confusio confidentibus in te.* I el Sabio dize, quien jamas esperò en Dios, q̃ quedasse confundido. I toda la Escritura está llena desto. De lo qual diximos arriba largamente: i assi no será menester detenernos aqui enello.

Ps. 90, 14. Psa. 16, 7. Ps. 17, 31. Psa. 56, 1. Danie. 3, 40. Eccle. 2, 11. Trat. 3, c. 35 1, 38.

Pero veamos, que es la causa de ser este medio tan eficaz, para alcançar el favor del Señor; i porque acude Dios tanto, a los

a los que desconfian de si, i ponen en el toda su confiança. I a razon desto avemos tanbien tocado diversas vezes. I la da el mismo Señor en el psalmo nouenta, porque esperò en mi, le anpararé, i libraré: porque? *Protegam eum, quoniam cognovit nomen meum.* Declaralo mui bien san Bernardo. *Si tamem cognoverit nomen meum: ne sibi tribuat quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* La razon es; porque esse no se atribuye nada a si, si no todo lo atribuye, i refiere a Dios, i a el le da la honra, i gloria de todo. I assi entonces toma Dios la mano, i haze suyo el negocio, i se encarga del, i buelve por su gloria i hõra. Pero cuãdo uno va confiado en si, i en sus medios i diligencias, todo aquello se atribuye a si, i lo quita a Dios, i se quiere alçar con la honra i gloria, que es propria de su Magestad: i asi le dexa Dios en su flaqueza, que no haga nada; porque como dize el Profeta. *Non in fortitudine equi voluntatem habebit: nec in tibijs viri beneplacitum erit ei: beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia eius.* No se agrada Dios enlos que confian en la fortaleza de sus cavallos, i en sus industrias i diligencias: si no en aquellos, que desconfiados de si, i de todos sus medios, ponen toda su confiança en Dios: i a essos enbia el su socorro, i favor mui copioso i abundante.

Ps. 90, 14
Bern, ser. 15, super psa. qui habitat.
Psa. 146, 10.

San Agustin dize; que por esto dilata Dios algunas vezes sus dones, i favores: i permite, que duren mucho en nosotros los resabios de algunos vicios, i malas inclinaciones que tenemos, i que no las acabemos de vencer: i sujetar del todo. *Non ut damnemur, sed ut humiles simus. Commendans nobis gratiam suam, ne facilitatem in omnibus assequti, nostrum putemus esse quod eius est: qui error multùm est religioni, pietati que contrarius.* No para que nos perdamos, i condenemos, si no para que seamos humildes: i para encomendarnos mas sus dones, i que los estimemos en mas, i los reconozcamos por suyos, i no nos atribuyamos a nosotros lo que es de Dios: porque esse es un error mui grande, i mui contrario a la honra de Dios, i a la religion i piedad Cristiana. I si alcançassemos essas cosas con facilidad, no las tendriamos en tanto, i luego pensa-

Aug li. 2 de peccat. meri. & remiss. ca. 19.

riamos que nos las teniamos enla manga, i que por nuestra diligencia, las aviamos alcançados. San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob. *Ecce non est auxilium mihi in me*. Dize, *plerumque enim virtus habita, deteriùs quàm si de esset, interficit; quia dũ ad sui confidentiam mentem erigit, hanc elationis gladio transfigit: cúmque eam quasi roborando vivificat, elevando necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ab interna fortitudinis fiducia evellit*. Muchas vezes usamos tan mal de la virtud, i de los dones de Dios, que nos fuera mejor no los tener: porque nos ensobervecemos con ellos, i confiamos luego mucho en nosotros mismos, i atribuimos anosotros, i anuestras fuerças, i diligencias, lo que es pura gracia, i misericordia de Dios. Pues por esto nos niega el Señor muchas vezes sus dones, i permite que millares de vezes experimente uno su propria inposibilidad, en muchas obras buenas, grandes i pequeñas, i que no pueda obrar cuando querria: i permite, que dure por mucho tienpo essa inposibilidad: para que aprenda a humillarse, i a no confiar de si, ni atribuirse cosa alguna: si no que todo el bien lo atribuia a Dios. I entonces podra contar, i dezir. *Arcus fortium superatus est, & infirmi accinti sunt robore*. Las armas de los fuertes fueron vencidas, i los flacos an sido ceñidos de fortaleza.

Greg. li. 7 mora. ca. 10.

Iob. 6, 13.

D. Vincentius trat. de vita spiritual: c. 3

1. Reg. 2. 4.

CAPITVLO. XVI. Del remedio de la oracion. I ponense algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo delas tentaciones.

EL medio de la oracion sienpre se a de tener por mui encomendado. Porque es un remedio generalissimo, i de los mas principales, que la divina Escritura, i los Santos nos dan para esto. I el mismo Cristo nos le enseña en el sagrado Evãgelio. *Vigilate, & orate, ut nõ intretis in tẽtation.* Velad

Mat. 26, 41.

Velad, i orad, porque no entreis en la tentacion. I no solo de palabra si no con su proprio exenplo nos le quiso enseñar la noche de su passion, apercibiendose para aquella batalla con larga i prolixa oracion. No porque el tuviesse necessidad, si no para enseñarnos a nosotros, que lo hagamos assi, en todas nuestras tentaciones, i adversidades. El Abad Iuā dezia, que *Abbas Ioannes.*
a de ser el religioso como un honbre, que tiene a la mano izquierda el fuego, i a la derecha el agua: para que en encendiē dose el fuego, luego eche agua, i le apague. Assi en enprēdien dose el fuego del pensamiento torpe, i malo, avemos de tener luego a la mano el agua i refrigerio de la oracion, para apagar le. Traia tābien otra cōparacion, i dezia, que el religioso es semejante a un honbre, q̄ está sentado debaxo de un arbol grande, el cual viendo venir muchas serpientes, i bestias fieras cō tra si, como no les puede resistir, subese encima del arbol, i assi se salva. De la misma manera el religioso, cuando vee venir las tentaciones, se a de subir a lo alto con la oracion, i acoger se a Dios. I assi se salvará, i librará de las tentaciones, i lazos *Prov. 1, 17.*
del Demonio. *Frustra autem iacitur rete ante oculos pennatorū.* En balde trabajará, i echará el sus redes, si nosotros sabemos bolar, i subirnos a lo alto con las alas de la oracion. *Oculi mei semper ad Dominum; quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.* *Ps. 24, 15*

En la primera parte tratamos largamente deste medio de la oracion. Aaora solamēte recogeremos algunas oraciones jaculatorias, de q̄ nos podamos ayudar en semejātes tiēpos. Llena tenemos la sagrada Escritura especialmēte los psalmos, de oraciones acomodadas para esto. Cuales son. *Domine vim patior respōde pro me. Exurge, quare obdormis Dn̄e? exurge, & ne repellas in finē. Quare faciē tuā avertis, obliviseeris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ?* Levātaos Señor. Porq̄ dormis, porq̄ apartais vr̄o rostro i os olvidais de nr̄a pobreza, i tribulaciō? *Apprehēde arma & scutū, & exurge in adiutoriū mihi: dic an̄æ meæ, salus tua ego sum.* Tomad armas, i escudo, i levātaos en nr̄a ayuda: dezid a mi aı̄a yo soi tu salud. *Vsq; quo Dn̄e obliviseeris me in finē? usq; quo avertis faciē tuā à me; usq; quo exaltabitur inimic⁹ meus super me? respice, & exaudi me*

1 p trat. 5 *Esaiæ 38, 14.* *Ps. 43, 23* *Psa. 34, 2* *ps. 12, 1, 2*

Deus meus: illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum. Hasta cuando Señor me aveis de olvidar? hasta cuando aveis de apartar de mi vuestro rostro? Hasta cuando se a de gloriar mi enemigo sobre mi? Miradme Señor, i oidme, i alunbrad mis ojos, para que no duermá sueño de muerte, ni pueda dezir mi enemigo que prevalecio contra mi. *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione.* Vos sois Señor nuestro refugio, i anparo en el tienpo de la necessidad, i tribulacion. *In umbra alarum tuarum sperabo. Et in velamento alarum tuarum exultabo.* Assi como los pollitos se guarecen debaxo de las alas de su madre, cuando viene el milano: assi nosotros Señor, estaremos bien guarecidos, i guardados debaxo de vuestras alas. San Agustin se alegrava mucho con esta consideracion, i dezia a Dios. *Si nõ me protegis, quia pullus sum, miluus me rapiet.* Señor pollito soi, tierno i flaco, i si vos no me anparais, arrebatarame el milano. *Sub umbra alarum tuarum protege me.* Anparadme Señor, debaxo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto, aquel principio del Psalmo sesenta i siete. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius: & fugiant qui oderunt eum, à facie eius.* Levantese Dios, i sean desbaratados sus enemigos: huyan delante del los que le aborrecen. Porque como les ponemos delante, no nuestra virtud, si no la de Dios: desconfiando de nosotros, e invocando contra ellos el favor de su Magestad: desfallecen, i huyen, viendo que a de salir el a la causa contra ellos en favor nuestro.

Psa 9 10 · Psa 56, 2 · Psa. 61, 8 · Agustin. · Psa, 16, 8 · Psa. 67, 1

Vnas vezes con estas, o otras semejantes palabras de la sagrada Escritura, que tienen particular fuerça: otras vezes cõ palabras salidas de nuestra necessidad, (que tanbien suelen ser mui eficaces) sienpre avemos de tener mui a la mano este remedio de acudir a Dios con la oracion. I assi solia dezir el Padre maestro Avila.*La tentacion a vos, i vos a Dios.* *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Levanté mis ojos a aquellos montes soberanos, de donde me a de venir todo el socorro, i favor. *Auxilium meum a Domino,*

M. Avila · Ps. 120, 1

mino, qui fecit cælum, & terram. I avemos de procurar, que estos clamores, i suspiros, salgã no solamẽte dela boca, si no delo intimo del coraçõ. Cõforme a aq̃llo del Profeta. *De profundis clamavi ad te Dñe.* Dize S. Crisostomo sobre estas palabras. *Nõ dixit solũmodo ex ore, neq; solũmodo ex lingua: nam errante etiam mente, verba funduntur: sed ex corde profundissimo, cum magno studio & magna animi alacritate, ex ipsis mentis penetralibus.* No dixo, ni clamó solamente con la boca, porque estando el coraçõ distraido, puede la lengua hablar, si no de lo profundissimo, i mas intimo de sus entrañas, i con grande fervor clamava a Dios.

Psa. 129. 1.

Chriso to. 1. homilia sup. Psal. 129.

CAPITVLO. XVII. De otros dos remedios contra las tentaciones.

EL bienaventurado san Bernardo dize, que el Demonio, cuãdo quiere engañar a uno, primero mira mui bien su natural, su condicion e inclinacion, i adonde le vee mas inclinado, por alli le acomete. I assi a los blandos, i de suave cõdicion, les acomete con tentaciones deshonestas, i de vanagloria: i a los que tienen condicion aspera, con tentaciones de ira, de sobervia, de indignacion, e inpaciẽcia. Lo mismo nota san Gregorio, i trae una buena conparacion; dize, que assi como uno de los principales avisos de los caçadores, es saber a que linaje de cevo son mas aficionadas las aves, que quieren caçar, para armarles con esso: assi el principal cuidado de nuestros adversarios los demonios, es saber a que genero de cosas estamos mas aficionados, i de que gustamos mas, para armarnos, i entrarnos, por aí. I assi vemos q̃ acometio, i tentó el Demonio a Adan por la muger, porque sabia la aficion grande que la tenia. I a Sanson tanbien por ai le acometio, i le vencio: para que declarasse el enigma, i para que dixesse en que estava su fortaleza. Anda el Demonio como diestro guerrero rodeando, i buscando con mucha diligẽ-

Ber. de interiori domo c. 47.

Gregori.

cia la parte mas flaca de nuestra alma; la passion q̃ reina mas en cada uno, i aquello a que es mas inclinado, para conbatirle por alli. I assi esta a de ser tanbien, la prevencion, i remedio que nosotros avemos de poner de nuestra parte contra este ardid del enemigo, reconocer la parte mas flaca de nuestra anima, i mas desanparada de virtud, que es donde la inclinacion natural, o la passion, o costũbre mala mas nos lleva: i poner aí mayor cuidado, i defensa.

Otro remedio mui conforme a este nos ponen los Santos, i maestros de la vida espiritual. Dizen, que auemos de tener, por regla general, cuando somos conbatidos de alguna tentaciõ, acudir luego a lo contrario della, i defendernos con ello. Porque dessa manera curan aca los medicos las enfermedades del cuerpo. *Contraria contrariis curantur.* Cuando la enfermedad procede de frio, aplican cosas calientes. i cuãdo de sequedad, cosas humidas: i dessa manera los humores se reducen a un medio, i se ponen en conveniente proporcion. Pues dessa misma manera, auemos nosotros, de curar, i remediar, las enfermedades, i tentaciones del alma. I esso es lo que nos dize nuestro Padre. *Devense prevenir las tentaciones, con los contrarios dellas: como es, cuando vno se entiende, ser inclinado a sobervia, exercitandole en cosas baxas, que se piensa; le ayudaran para humillarse. I assi de otras inclinaciones siniestras.*

3 p consti. c. 1 §. 13. & reg. 14 sumarii.

CAPITLO. XVIII. De otros dos remedios mui principales, que son resistir a los principios, i nunca estar ociosos.

OTRO Remedio mui bueno, i general, nos dan aqui los Santos, i es, q̃ procuremos resistir a los principios, dize S. Geronimo. *Dum parvus est hostis interfice: nequitia elidatur in semine.* Cuando el enemigo es pequeño, mataldc: a hogalde en su princi-

Hieroni.

principio, y deshazelde en su rayz antes que crezca; porque despues, por ventura no podreys. Es la tentacion, como una centella de fuego que si vna vez prende, crece, y abrasa. *A scintilla vna augetur ignis.* I assi dixo mui bien el otro. *Principijs obsta: serò medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras.* Resiste a los principios: tarde viene el remedio, cuando la llaga es mui vieja, i mucho mejor, nos avisa desto el Espiritu santo, por el profeta Dauid. *Batus qui tinebit, & allidet parvulos tuos ad petram.* I por su hijo Salomon. *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Cuando las rapossillas de las tentaciones, son pequeñas; cuando comiençan los pensamientos de juizios de sobervia, de la aficioncilla, de la amistad, i de la singularidad, entonces los aveis de quebrantar en la piedra firmissima, que es Cristo: con su exenplo, i consideracion; para que no crezcan, i vengan a destruir la viña de vuestra alma. No podemos escusar, que no nos vengan tentaciones, i pensamientos malos; pero bienaventurado aquel, que al principio, cuando comiençan a venir, se sabe sacudir dellos. Assi declara san Geronimo este lugar. Inporta mucho resistir a los principios, cuando el enemigo es flaco, i tiene pocas fuerças: porque entonces el resistir, es facil: i despues mui dificultoso.

Eccle. 11, 34.

Ps 136, 9.

Cāt. 2. 15.

Hieroni. episto ad Eustochiū

S. Crisostomo declara esto con una cōparacion. Assi como si aun enfermo le viene apetito de comer una cosa dañosa, i vence aquel apetito, se libra del daño, que le avia de hazer aquella mala comida, i sana mas presto de la enfermedad: mas si por tomar aquel poco de gusto, come el majar dañoso, agravasele la enfermedad, i viene a morir della; o a tener mui grande pena en la cura. Todo lo cual pudiera escusar, con tomar un poco de trabajo en refrenar al principio aq̄l apetito de gula de comer aq̄l manjar dañoso. Assi dize, si cuādo al hōbre le viene el mal pensamiento, o el desseo de mirar, se vencē ē esso al principio, refrenādo la vista, i desechādo luego el mal pensamiēto, librarase de la molestia, i pena de la tētacion, que de alli se le avia de levantar; i del daño, en que consintiendo,

Chris contra concubinarios.

podria caer: pero si no se vence, i refrena al principio; por aquel pequeño descuido, i por aquel poquito de gusto, que recibio mirando, o pensando, viene despues a morir en el alma: o alomenos, a tener gran trabajo, i pena, resistiendo. De manera, que lo que al principio le costara poco, o casi nada, le viene despues a costar mucho. I assi concluye el Sãto, que inporta grandemente, resistir a los principios.

In vitis patrum 1 p. pag. 913. En las vidas de los Padres se cuenta, q̃ el Demonio se le aparecio una vez al Abad Pacomio en figura de una muger mui hermosa, i riñendole el Santo, porque usava de tanta malicia, para engañar a los honbres: le dixo el Demonio; si començais a dar alguna entrada a nuestras titilaciones, luego os ponemos mayores incentivos, para provocaros mas a pecar; enpero si vemos que al principio resistis, i no dais entrada a las imaginaciones, i pensamientos que os traemos, como humo desfallecemos.

Tanbien es gran remedio contra las tentaciones, nunca estar ociosos. I assi dize Cassiano, que aquellos Padres de Egipto tenian esto por primer principio, i lo guardavan como tradicion antigua, recebida de sus mayores, i lo encomendavan mucho a sus discipulos, por singular remedio. *Semper te Diabolus occupatum inveniat.* Hallete sienpre el Demonio ocupado. I assi se lo enseñó Dios a san Antonio, i le dio este medio, para poder perseverar en la soledad, i defenderse de las tentaciones: i lo trae san Agustin. *Aug. ser. 17 ad fratres in eremo.* Dize, que san Antonio no podia siẽpre estar en oracion, con ser san Antonio; i era conbatido, i fatigado algunas vezes de diversos pensamiẽtos, i pidio a Dios, Señor que hare que querria ser bueno, i mis pensamientos no me dexan? i oyo una voz que le dixo. *Antoni, si cupis Deo placere, ora; & dum orare non poteris, manibus labora: & semper aliquid facito: fac quod in te est, & non deficiet tibi auxilium de sancto.* Antonio, si desseas agradar a Dios, ora; i cuando no pudieres orar, trabaja. Procura sienpre estar ocupado en algo, i hazer lo que es de tu parte; i no te faltará el Favor del Señor. Otros dizen, que le aparecio un Angel en figura de un mancebo que cava

va un poco, i otro poco estava puesto de rodillas en oracion, las manos puestas, i levantadas: que era dezirle lo mismo. La ociosidad es raiz, i origen de muchas tẽtaciones, i de muchos males: i assi nos inporta mucho, que nũca el Demonio nos halle ociosos, si no sienpre ocupados.

CAPITVLO. XIX. De las tentaciones, que vienen con aparencia de bien: i que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, i tenerlas por tales.

SAN Buenaventura avisa otra cosa comun, pero mui necessaria: i es, que estemos advertidos, que a los buenos, que tratan de virtud, i de perfeccion, procura el Demonio acometerles sienpre con aparencia de bien, transfigurandose en Angel de luz. Los venenos i ponçoña, dize san Geronimo, no se dan, si no cubiertos con açucar, o con otra cosa gustosa, para que no se sientan. I el caçador esconde el laço con el cevo. Assi lo haze el Demonio. *In via hac, qua ambulabam absconderunt laqueum mihi.* Porque si claramente, i al descubierto acometiesse con lo malo; los que aman la virtud, i dessean servir a Dios, huiran dello: i no haria nada con ellos. I assi dize san Bernardo. *Bonus nunquam nisi boni simulatione deceptus est.* El bueno i virtuoso, nunca es engañado, si no con aparencia de bien. Es el Demonio mui astuto, i sabe mui bien por donde a de entrar acada uno: i assi para mejor conseguir su intento, entra mui disimulado. Lo primero dize san Buenaventura, propone cosas de suyo buenas, luego las mezcla con malas, despues ofrece falsos bienes, i verdaderos males: i cuãdo tiene ya a uno enel lazo, que cõ dificultad puede salir del, entonces muestra claramente su ponçoña; i le haze caer en pecados manifiestos. Es como el escorpion, que tiene una cara halagueña, i enla cola tiene el veneno, con que mata. Cuãtos

Bona. proces. 4. religio. c. 12.
Hieron.
Ps. 141, 4.
Barn, ser. 66, in cantica.
Bonaven.

tos, dize san Buenaventura, an travado conversacion, i amistad con algunas personas, socolor de espiritu, pareciendoles que todo aquel trato era de Dios, i espiritual, i que aprovechavan sus almas con aquello: i porventura al principio era assi: pero esse es el ardid del Demonio, que vamos aora descubriendo. *Non enim ignoramus cogitationes eius.* Como dize el Apostol san Pablo, bien sabemos sus celadas, sus entradas i salidas; por aí comiença el; primero por cosas buenas, pero luego se siguen de aí largas platicas, i conversaciones; i unas vezes son de Dios, i otras del mucho amor que se tienen; luego se sigue de aí el darse algunas cosillas, i donezillos en señal de amor, i para que se acuerde el uno del otro: las cuales cosas, como dize san Geronimo. *Sanctus amor non habet.* Son señal clara de amor no santo. Va va mezclando el Demonio males con bienes: i de ai se siguen falsos bienes, i verdaderos males. Desta manera engaña el Demonio a muchos en este, i en otros muchos vicios: cubriendolos cō velo de virtud; para que no se entienda, ni conozca lo que son. Como el que se finge ser amigo de otro, para tener entrada con el, i despues matarle a traicion: como hizo Ioab con Amassa. I Iudas con Cristo nuestro Redentor: entregandole i vendiendole con beso de paz. I assi es menester, que nos guardemos mucho destas tentaciones, que vienen con aparencia de bien: i que estemos mui sobre aviso, porque son tanto mas peligrosas, cuanto son menos conocidas. Por lo cual pedia el Profeta al Señor, que le librase del Demonio de medio dia. *Ab in cursu & Demonio meridiano.* Aun no se contenta el Demonio con transfigurarse en Angel de luz, como dize San Pablo, si no que se transfigura en luz de medio dia; haziendo que parezca mui claro, i resplandeciente, lo que es escuridad, i tinieblas; i haziendo entender, que no ai que dudar, ni ai peligro ninguno; si no que es claramente bueno, lo que es ciertamente malo; i de suyo mui peligroso. Ai algunos ladrones, los cuales andan tan vestidos de seda, que no ai quien los conozca, ni piense pueda caber tal maldad en honbres que parecen tan honrados;

2 ad Cor. 2,11.

Hieroni. epist. 2. ad Nepotianum to. 1.

2 Reg. 20 9.

Lucæ 22. 48.

Bern. ser. 33 sup cātica.

Psa 90,6

2 ad Cor. 11,14.

rados;hasta que los toman con el hurto en las manos. Enton ces se espantan, como aquellos eran ladrones; i dizen, quien pensara tal? assi es la tentacion, que viene con aparencia de bien.

Doctrina es comun de los Santos, i maestros de la vida espiritual, que es gran remedio cõtra todas las tentaciones, conocer que es tentacion aquella que me conbate. Como lo es, conocer a uno por enemigo, para guardarse del. I por esso tã-bien deziamos arriba, que el proprio conocimiento es un medio eficacissimo para vencer todas las tentaciones. I verase bien la fuerça deste medio por aqui; si cuando viene la tentacion, i el movimiento, i apetito malo, viessedes delante de vos un Demonio horrible, i espantoso, que os está persuadiendo a aquello; qúe hariades? luego os santiguariades, e invocariades el nonbre de Iesus: no seria menester mas de ver que el Demonio es el que os persuade a ello, para entender que es engaño, i tentacion, i huir dello. Pues esto passa al pie de la letra en nuestras tentaciones. Assi como tenemos con nosotros cada uno su Angel Custodio, conforme a aquellas palabras de Cristo. *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia Angeli eorum in cælis semper vident faciem patris mei, qui in cælis est.* Mirad no menospreciеis uno destos pequeñitos; porq̃ os digo de verdad, que sus Angeles sienpre veen el rostro de mi padre, que está en los cielos. Sobre las cuales palabras dize san Geronimo. *Magna dignitas animarum; ut unaquæque habeat ab ortu nativitatis in custodiam sui Angelum deputatum.* Grande es la dignidad de las almas; i en mucho las estima Dios: Pues en naciendo el honbre, luego le diputa, i señala un Angel, que le guarde i tenga cuidado del. Assi como un padre principal, da a un hijo mui querido un ayo, q̃ le guarde en lo corporal, i le enseñe en las costunbres; assi Dios nos quiso, i estimò en tanto, q̃ dio a cada uno un Angel por ayo. Pues bolviendo a nuestro pũto, tanbien traemos contra nosotros cada uno un Demonio, q̃ atiende, i se ocupa en solicitarnos a lo malo, i causar en nosotros malos pensamientos, i peores movi mien-

Trata. 5. cap. 11.

Mat. 18. 10.

Hieron super Math.

Ita sancti & doctores gravissimi, quos referũt p. Iuã Maldo sup loco cit. Mat. & p.

Gabriel Vazquez super. 1 p. S. Tho to. 2. disput. 245, c. 2. Iob 2, 3. Ps. 108, 6

mientos: i está sienpre aguardando la ocasion, i coyuntura para esso, porque nunca duerme: i está mirando nuestra inclinacion, i lo que nos da mas gusto, para acometernos i entrarnos por alli, tomando por medio nuestra carne, i sensualidad, para hazernos mal. I asi dixo Dios al Demonio. *Nunquid considerasti servum meum Iob.* No as considerado a mi siervo Iob? como a quien andava tras el. *Et Diabolus stet à dextris eius.* Demanera q̃ sienpre anda el Demonio a nuestro lado. I asi, cuando os viniere algun movimiento, o algun pensamiento, que os incite a hazer algun pecado, o alguna inperfeccion, entended que essa es tentacion del Demonio, i santiguaos, i guardaos, como si viessedes al mismo Demonio, que os está diziendo, que hagais aquello.

Greg. li 2 dialog. ca. 25.

S. Gregorio trae un exenplo, que le acontecio al bienaventurado san Benito con un monge suyo, con que se declara biẽ esto. Dize, que un monge era mui tentado de la vocacion; pareciale que no podia llevar el rigor de la religion, i queriase bolver al mundo: acudia muchas vezes con esta tentacion a san Benito; el Santo deziale que era tentacion del Demonio, i aconsejavale lo que convenia. I como hiziesse esto muchas vezes, i no aprovechasse, para que el novicio dexasse de hazer instancia para irse: el Santo cansado, e inportunado, dixo, que se fuesse en buen hora: i mandale dar sus vestidos. Pero al fin como padre, no pudo dexar de sentirlo, i pusose en oracion por el. I en saliendo el monge por las puertas del monasterio, para irse al mundo, vee venir contra si un grande dragon, que abierta la boca le queria tragar. El tenblando, i palpitando, comiença a dar grandes vozes. *Succurrite fratres. Succurrite fratres.* Socorredme socorredme hermanos: porque este dragon me quiere tragar. Acudieron los monges a las vozes, i no vieron el dragon; pero hallaron al monge tenblando, i casi ya agonizando: traenle al monasterio, i en viendose dentro, hizo voto de nunca mas salir del. I asi lo cunplio; i no fue de ai adelante molestado de aquella tentacion. Nota alli san Gregorio, que por las oraciones del bienaventurado san Benito. vio

al dra-

al dragon, que le queria tragar, al cual antes no via, i asi le seguia; porque no le tenia por dragon, ni por Demonio: pero cuando le vio, i conocio, començo a dar vozes, i a pedir socorro, para librarse del. Demanera, que no es esta imaginacion, ni consideracion inventada de nuestra cabeça, si no que passa asi en realidad de verdad, que el Demonio es, el que nos acomete con la tentacion. I asi nos lo avisa tanbien el Apostol san Pedro, como buen pastor, i nos lo trae cada dia a la memoria nuestra madre la Iglesia, como cosa demucha inportancia. *Fratres, sobrii estote, & vigilate: quia adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret. Cui resistite fortes in fide.* Hermanos mios, estad sienpre a punto, i sobre aviso, porque vuestro adversario el Demonio, anda como un leon bramando, buscando, i rodeando, a ver si halla a quien tragar. Resistidle varonilmente, i no os dexeis llevar de sus engaños, i persuaciones. *1 Petri 5. 8.*

CAPITVLO. XX. Como nos avemos de aver en las tentaciones de pensamientos malos i feos: i de los remedios contra ellas.

CERCA desto se a de advertir lo primero, que ai algunos, que se entristecen, i afligen mucho, cuando se veen conbatidos de pensamientos malos, de blasfemias, o contra la fe, o con pensamientos torpes, i deshonestos; tanto, que algunas vezes les parece, que el Señor les a desamparado, i olvidado, i q̃ devẽ de estar en su desgracia, pues tales cosas passan por ellos. Este es un engaño grande. Cuenta Gerson de un monge, que hazia vida solitaria enel yermo, que era mui tentado, i afligido de pensamiẽtos de blasfemias, i de otros mui feos, i torpes; i avia veinte años que padecia esta tentacion, i no se atrevia a descubritla a nadie, pareciendole, *Gerson 3. p. fol. 71.*

D/3, simpl.

dole, ser aquella una cosa nunca oida ni vista, i que se escādalizaria el que la oyesse. Finalmente, acabo de veinte años fue a un Padre mui antiguo, i experimentado, i aun no le atrevio a dezirselo de palabra, si no escrivelo en un papel, i daselo: el viejo leyo su papel, i començose a reir; i dize ael mōge; pon tu mano sobre mi cabeça, I como la pusiesse, dixo el viejo; yo tomo todo este tu pecado sobre mi, no hagas mas conciēcia del de aqui adelante. El monge quedó espantado. Pues como? pareciame ami, que estava ya enel infierno, i dizesme que no haga caso dello? dizele el viejo; recebias tu por ventura contento en essos pensamientos malos, i torpes? Iesus, dize; no, si no mui grande pena, i tormento. Pues dessa manera, dize el santo viejo, claro está, que no hazias tu esso, si no padeciaslo cōtra tu voluntad, procurandolo el Demonio, para traerte con esso a desesperacion. I asi toma hijo mio mi consejo, i si deaqui adelante, te tornaren a venir essos pensamientos malos; di, sobre ti sea essa blasfemia, espiritu maligno, i esse pēsamiēto suzio; yo no quiero tener parte en esso, si no creo, i tēgo todo lo q̃ tiene i cre la S. Madre Iglesia, i dare la vida, antes q̃ ofender
3 p. trat. 7 cap. 6. a mi Dios. Cō esto quedó remediado el mōge, i de alli adelante nunca mas le vino aquella tentacion. I notese aqui decamino, para los q̃ por la dificultad q̃ sienten, dexan de manifestar sus tētaciones; como es mayor pena, i tormēto el no declararse uno, que el declararse; como diremos en su lugar. Veinte años estuvo este mōge en grāde aflicion i tormento, por no manifestar su tētaciō, i en manifestādola. q̃dó quieto i sosegado. Cuāto trabajo uviera aorrado, si lo q̃ hizo acabo de veinte años, lo hiziera al principio. Demanera, que no es nueva esta tētacion, ni nos avemos de espantar della.

Resta dezir, como nos avemos de aver en semejātes tētaciones de pēsamiētos malos i feos. Algunos no se saben valer en ellas porq̃ hazē mucha fuerça, i ponē mucho ahinco, para desechar, i resistir aestos pensamientos; apretādo las sienes, arrugādo la frēte, meneādo la cabeça, cerrādo los ojos, como quiē dize, no aveis de entrar aca. I algunas vezes si no hablā, i responden,

pondẽ,no quiero;les parece q̃ consienten.Mayor es el daño, q̃ se haze uno con esto a si mismo,q̃ el q̃ le haze la tentacion. Estava el otro criado del Rei Saul,dãdo vozes de cerca, i reprehẽdia,al q̃ las dava de lexos,porq̃ despertava,e inquietava al Rei. *Quis es tu, qui clamas & inquietas Regem?* Estaisos vos inquietãdo,i turbãdo a vos mismo de cerca,i q̃xaisos de la tẽtacion,q̃ viene de fuera? Adviertase mucho esto,porq̃ es una cosa,q̃ suele destruir mucho las cabeças:especialmente a gẽte escrupulosa.No es la oraciõ,ni los exercicios espirituales,lo q̃ les tiene cascadas,i q̃bradas las cabeças,i gastada la salud; si no sus escrupulos,e indiscreciones.I esso es lo q̃pretende el Demonio;q̃ bien sabe el,q̃ estais mui lexos de consentir. I no es pequeña,sino grande ganãcia para el,cuando esto saca.No es negocio este,que se a de hazer,a cabeçadas. 1 Reg.26 14.

Pues como se an de resistir,i desechar estas tentaciones.Dizen los Sãtos,i maestros de la vida espiritual,que el modo de resistir, no a de ser,pelear por desecharlas,fatigandose, i cansãdose, i haziendo fuerça con la imaginacion; sino no haziendo caso dellos.Declaran esto con algunas cõparaciones, que aunque baxas,lo declaran bien.Assi como cuando salen algunos gozquejos a ladrar a uno,si no haze caso dellos, luego se van;i si haze caso,i buelve a ellos,buelven a ladrar: assi acontece en estos pensamientos.I assi el remedio es,no hazer caso dellos: i dessa manera nos dexarã mas presto. O avemos de hazer,dizen,como el que va por alguna calle,i el aire trae contra el muchedunbre de polvo,i el no haze caso dello: sino cierra los ojos,i passa adelante.I para mayor consuelo de los q̃ son molestados desta tentaciõ,i para q̃ se acaben de persuadir a usar deste remedio: advierten los santos q̃ por mui malos q̃ seã los pẽsamiẽtos,no ai q̃ hazer caso dellos:antes mientras mas malos son,menos caso avemos de hazer dellos ; por ser menos peligrosos.Puedẽ ser peores,q̃ cõtra Dios i sus santos,cõtra la fe,i religiõ? Pues essos son los menos peligrosos: porq̃ cuãto peores,tãto por la gr͠a del Señor,estã mas lexos d̃ v͞r͞a volũtad,i cõsentimiẽto.I assi, no ai q̃ tener pena, de q̃ os

vengan,

vengan,porque esso no es culpa ninguna, ni está en vuestra mano,ni sois vos el que hazeis esso; si no padeceislo, contra vuestra voluntad,procurandolo el Demonio, para hazeros desmayar,i caer en desesperacion,o en una tristeza i afliccion grande.

S. Catalina de Sena. Cuentase de santa Catalina de Sena,que estando una vez mui fatigada, i afligida destos pensamientos, se le aparecio Cristo nuestro Redentor,i desaparecieron luego todos aquellos nublados.Ella quexose dulcemente a su esposo;ai Señor i donde estavades vos,cuando tales cosas passavan por mi coraçon?dizele,hija,aí estava yo dētro detu coraçon:Iesus mio, entre pensamientos tan torpes,i malos estavades vos?dizele, dime hija,holgavas te tu por ventura de tener aquellos pensamientos? o Señor,que me llegava al alma,i no se que me escogiera,antes que tenerlos.Pues quien,dize,hazia que te pesasse,si no yo,que estava allı?Demanera que por malos,i feos pensamientos,que tengais,si vos no os holgais con ellos, antes recebis pena,i pesar,no solo no os a desanparado Dios; si no podeis tomar essa por señal de que mora en vos: porque el es,el que os da esse aborrecimiento del pecado,i esse temor
Ps.90,15 de perder a Dios.*Cum ipso sum in tribulatione*. Con el estoi en la
Exo.3,2. tribulacion,dize el Señor.En medio de la çarça,i de las espinas,i del fuego está Dios.

Bern. de interiori domo ca. 19. Dize san Bernardo.*Molesta est lucta,sed fructuosa;quia si habet pœnam,habebit & coronam:non nocet sensus,ubi nō est consensus: imo quod resistentem fatigat,vincentem coronat*. Penosa i molesta es esta pelea,pero fructuosa: porque todo lo que se le añade de pena,I de trabajo,se le acrecienta de premio,i de corona. No esta el pecado en el sentimiento,sino en el consentimiento.Blosio en confirmacion desto dize.Cualquiera que gusta,de conplazerse vanamente a si mismo,aunque sea una sola vez,parece mas mal en los ojos deDios,que si muchos años padeciesse semejantes movimientos; por mui malos que sean; como no les de consentimiento.I asi no ai que congoxarse, ni hazer mucho caso destos sentimientos,i pensamientos:si no como

Ludo.Blo. in speculo spirituali cap.6.

passa-

passassen por otro, i no por vos, assi os aveis de aver en ellos. i mui bien podeis hazer cuenta, que passan fuera de vos, dizé un Santo, porque en tanto los pensamientos malos estan dentro de vos, en cuanto la voluntad consiente, i no mas, i no consintiendo, aun no an entrado en vuestra casa, si no llaman, i dã golpes a la puerta, de fuera.

I advierten aqui los maestros de la vida espiritual, que el temer mucho estas cosas, i hazer mucho caso dellas, no solo no es bueno, si no malo, i dañoso: porque haze crecer la tentacion. I esta es experiencia. I la razon dello es natural, i los mismos Filosofos la enseñan. Porque el miedo despierta la imaginacion, i el pensar, i dar i tomar mucho en una cosa, haze que se inprima mas profundamente en la memoria, cõlo cual crece, i se aviva mas la tentacion. Assi como vemos, que passa uno seguramente por un madero angosto, cuando está en el suelo; pero cuando el madero está en alto, el temor le haze, que no vaya por alli seguro, sino con grande peligro de caer: porque con el temor recogese la sangre al coraçon, i como quedan los mienbros destituidos de virtud, va con gran peligro, i viene a caer. Esso haze tanbien el temor, i pusilanimidad en las tentaciones: i assi conviene no andar con demasiados temores en estas cosas, ni hazer mucho caso dellas: porque assi se suelen olvidar mas presto. Pero nota aqui Gerson, Gerson. i otros; que aunque no es bueno entonces este temor particular, pero que es bueno, i mui provechoso el temor del pecado en general, pidiendo a Dios. *Ne permittas me separari à te.* Señor no permitais, q̃ jamas me aparte de vos: i haziẽdo algunos actos, de antes morir mil muertes, que hazer un pecado mortal: sin pensar, ni acordarse en particular de aquella tentacion, q̃ entonces le conbate.

Añado alo dicho otro pũto, q̃ encomiẽdan aqui mucho los Sãtos, i servira de medio general contra todo genero de tẽtaciones interiores. I es, cuãdo nos viene el pẽsamiẽto malo, procurar divertir el entendimiento a algũ pensamiento o cõsideraciõ buena: como dela muerte de Cristo crucificado, o a otra

cosa semejante, i esto, no a de ser haziẽdo fuerça con la imagi nacion, ni congoxandose, i fatigandose; si no solo procurando hurtar el cuerpo, como dizen, al mal pensamiẽto, i enplearlo enel bueno. Como cuando uno anda por hablar a otro, i el otro nũca se desocupa para ello, ni le da lugar. O como cuãdo le dizẽ a un honbre cuerdo algunas cosas inpertinẽtes, i buel ve la cabeça a otra parte, no curãdo de respõder, ni atender a aquello. Este es mui buen modo de resistir a estas tentaciones, i mui facil, i seguro. Porq̃ miẽtras estuvieremos en el pẽsamiẽ to bueno, mai lexos estaremos de consentir en el malo. Para esto ayudará mucho el cavar, i ahondar uno enla oraciõ en al gunas cosas, que le suelen mover mas, haziẽdoselas mui fami liares; porq̃ con esto, cuando es fatigado, i molestado de algu nas tẽtaciones, i malos pẽsamiẽtos, luego halla alli guarida. I asi es bien, q̃ cada uno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos: como quiẽ se acoge a sagrado. Vnos se acogẽ a las llagas de Cristo, especialmente a la del costado, i se hallan alli mui bien guare cidos. *In foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Otros se hallã biẽ acordãdose de la muerte, i del juizio, o infierno. *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscõdas me, donec pertrãseat fu rortuus.* Cada uno eche mano de lo que mas le aprovechare, i moviere, i procure aver ahondado, i cavado biẽ en alguna co sa destas, para que asi pueda tener facil recurso, i hallar lue go entrada, i guarida en ella, en semejante tienpo.

Cant. 2, 14.

Iob, 14, 13

Cuenta Esmaragdo Abad, una cosa graciosa a este proposi to, pero provechosa. Dize q̃ un religioso vio, q̃ estavã una vez dos Demonios platicãdo entre si, a ti como te va cõ tu mõge? Dezia el uno, a mi mui biẽ, porq̃ le pongo el pensamiẽto, i lue go para, i se pone a pẽsar en el; i torna a hazer reflexion, como fue aquel pensamiento, si me detuve, si tuve yo alguna culpa enello, si resisti, si cõsenti, de donde me vino esto, si di yo algu na causa para ello, si hize todo lo q̃ pude? i con aq̃llo le traigo al retortero, i medio loco. Mui biẽ le va al Demonio, cuando uno se pone a razones, i en demãdas i respuestas cõ la tẽtaciõ: porque

Esmaragdus Abbas li. de gemma animæ.

porque no le faltaran ael argumētos, ni replicas. Dize el otro: a mi me va mui mal con mi mōge; porq̄ en representandole el mal pensamiēto, luego acude a Dios, o aotro buen pensamiē-to, o se levanta de la silla, i toma alguna ocupaciō, para no pē-sar en aq̄llo, ni hazer caso dello. I asi no le puedo entrar. Es-te es mui buen modo de resistir a estas tētaciones, i pensamiē tos: no los dexar entrar, ni responder a ellos, ni ponerse a ra-zones con la tentacion: si no bolver la cabeça, i huirle el ros-tro, i no hazer caso della. I cuando este huir, i no querer escu-char, es bolviendo la cabeça a algun buen pensamiēto, como avemos dicho, es mejor. I cuādo esso no bastare, es bueno to-mar alguna ocupacion exterior.

CAPITVLO. XXI. *Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos avemos de aver, en el modo de resistir.*

SAN Iuan Climaco, tratando de la discrecion, dize, que en diferentes tētaciones nos avemos de aver diferētemēte, enel modo de resistir: por que ai algunos vicios, que de su naturaleza son desabridos i penosos, como es la ira, la enbidia, el rancor, el odio, el desseo de vengança, la inpaciencia, la indignaciō, la amargura de coraçō, la tristeza, la contienda, i otros tales. Otros vicios ai, que traen consigo deleite, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el parlar, i otros gustos i contentamiētos sensuales. I porq̄ estos segūdos vicios, cuāto mas los miramos, i ponemos los ojos en ellos, tāto mas atraē nr̄o coraçō, i le llevā en pos de si; dize, q̄ avemos de pelear cōtra ellos, huyēdo, q̄ es, apartādonos delas ocaciones, i desviādo la vista, i la memoria, i cōsideraciō dellos con toda presteza. Pero en los otros vicios primeros, avemos d' pelear luchādo cōtra ellos; mirādo atētamēte, la naturaleza, malicia, i fealdad d'llos; para poder mejor vēcerlos: lo cual se haze cō menos peligro, por no ser tā pegajosos;

Climaci. cap. 26.

josos, aunque a la ira, i desseo de vengança, dize, que es menester tanbien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas, q̃ nos puedan incitar a ella.

Cassi. col. 19. c. 16. & li 6 de inst. renu. Bon. de reformat. mētis c. 3 & proce. 4 relgio. c. 12

Esta misma dotrina pone Cassiano i S. Buenavētura. I añaden, q̃ en los primeros vicios puede uno dessear exercitarse, i buscar loablemente ocasiones de pelear cōtra ellos; como cō versando i tratando con los que le persiguen i ofenden, para aprender paciencia: i sujetādose a quiē en todo le quiebre la voluntad, para aprender a obedecer, i a ser humilde. Pero en los vicios carnales seriá indiscrecion, i cosa mui peligrosa dessear estas tentaciones, i ponerse en ocasiones dellas. I asi Cristo nuestro Redentor no permitio ser tentado deste vicio, para enseñarnos, q̃ en tētacion semejante no nos avemos nosotros de poner; aunque sea con esperāça de mayor premio i triunfo. Porque este vicio es mui cō natural al hōbre: i como trae consigo mezclada tanta delectaciō, no solo en la volūtad si no enel mismo cuerpo, es mas facil, i mas peligrosa su entrada. Trae san Buenaventura una buena cōparaciō, para declarar esto. Asi como cuādo el enemigo tiene dētro dela ciudad que conbate, algunos q̃ le favorecen, mas facilmēte la entra, i la rinde; asi el Demonio nuestro enemigo tiene aca dentro quiē le favorezca mui particularmēte, enesta tentaciō, que es nuestro cuerpo, por el deleite grande q̃ dello le cabe. Confor me a aquello de S. Pablo. *Omne peccatum quodcunq; fecerit homo, extra corpus est.* En los demas pecados no tiene tanta parte el cuerpo; pero en este tiene mucha: i por esso conviene mucho apartarnos de las ocasiones. i huir i desechar luego cō diligēcia los pensamiētos e imaginaciones, q̃ nos vienen destas cosas: i asi añadio alli el Apostol. *Fugite fornicationē.* Huid la fornicacion. Huyēdo se a de resistir i vencer esta tētacion. Desta manera declara Cassiano, i santo Tomas este lugar.

1 ad Cor. 6, 18.

1 ad Cor. 6, 18.

Cuētase enlas coronicas de la orden de S. Frācisco, q̃ estādo una vez juntos en platica espiritual, frai Gil, frai Rufino, frai Simon de Asis, i frai Iunipero; dixo frai Gil a los otros, hermanos como os armais; i resistis a las tentaciones de la sensualidad?

1 p li. 6. c. 38. de la coronica de S. Frā.

lidad? respondio frai Simon; yo hermano, considero la vileza i torpeza del pecado, i cuã aborrecible es no solo a Dios, mas aun a los honbres; los cuales, por malos que sean, se escondẽ i encubren, para que no sean vistos cometer un pecado sensual. I desta consideracion me viene un grande enojo, i aborrecimiento, i asi escapó de la tentacion. Frai Rufino dixo; yo prostrome entierra, i con muchas lagrimas llamó la clemencia de Dios, i de nuestra Señora, hasta que me siento perfecta mente libre. Frai Iunipero dixo; cuando yo siento las tales tẽtaciones diabolicas, i oigo su entrada, en los sentidos de la carne, luego en essa hora cierro fuertemente, las puertas del coraçon, i pongo mucha gente de santas meditaciones, i buenos desseos, para guarda segura del. I cuando aquellas sugestiones de los enemigos llegan i conbaten la puerta, respondo yo, como de dentro, no les abriendo en ninguna manera, a fuera, a fuera, que la possada está tomada, i por esso no podeis entrar aca: i asi nunca doi entrada a aquella gente ruin, i ella vencida, i confusa, vase. Frai Gil, aviendo oido a todos, respondio; a ti me atengo Frai Iunipero: porque con este vicio mas seguramente pelea el honbre, huyendo. De manera que el mejor modo de resistir a esta tentacion es, no dexar entrar en el coraçon los pensamientos malos, ni dar entrada alguna a esta tentacion: porque esto es mas facil. Pero si una vez entran los malos pensamientos, no será facil, si no mui dificultoso el desecharlos. La puerta facilmente se defiende, mas ella tomada, Dios nos libre. En la tercera parte, en el tratado de la castidad, trataremos mas largamente desta tentacion, i de los remedios, que avemos de usar contra ella, los cuales nos podran ayudar tanbien mucho para las demas tentaciones.

CAPITVLO. XXII. De algunos avisos inportantes para el tienpo de la tentacion.

HARTOS remedios avemos dicho para las tentaciones. Pero por muchos que se digan, no se pueden dezir todos: porque assi como las enfermedades corporales, i sus remedios son tantos, i tan diversos, que no se pueden escrivir, ni enseñar todos, si no que se a de dexar mucho al arbitrio, i parecer del medico, que conforme al sujeto, i circunstancias particulares, aplique el remedio, que le pareciere convenir; assi es tanbien en las enfermedades espirituales. Por lo cual los Santos, i maestros de la vida espiritual ponen por remedio general, i mui principal para todas las tētaciones, el descubrirlas i manifestarlas al medico espiritual. Pe-

3. p. trat. 7. ro porque desto tratarémos largamēte en la tercera parte, aqui solamēte avisarémos una cosa, q̄ advierte S. Basilio cerca

Basil. in regu. breuior. 229 desto. Dize el Santo, que assi como las enfermedades del cuerpo no se descubren a cualquiera, si no solamente a los medicos, que las an de curar: assi tanbien las tentaciones, i enfermedades espirituales no se an de descubrir a todos, si no solamente a aquellos, que Dios nos a puesto por medicos para esso; que son los superiores, o confessores. Conforme a aquello de san Pablo. *Debemus autem nos firmiores, imbecilitates infirmorum sustinere.* I assi nuestra regla dize, que se acuda con

ad Roma. 15, 1. 3. p. cōst. c. 1. §. 12. reg. 41 summarii. estas cosas al Prefecto de las cosas espirituales; o al confessor, o al superior. Este es un aviso de mas inportancia, de lo que algunos porventura piensan. Porque suele acontecer algunas vezes, que no quiere uno descubrir sus tentaciones a quien deve; i descubre las, a quien no deviera; i aquien por ventura hara daño, descubriendo las; i le recebira el tanbien. Porque podra ser, que el otro tenga la misma tentacion, i flaqueza, i con esso quede mas confirmado en ella, el uno i el otro. Pues por esto, i por otros inconvenientes que se podrian seguir, conviene mucho que solamente comunique uno sus tentaciones, i enfermedades espirituales, con los medicos espirituales, que las an de curar, i reme-

remediar: a quien puede estar seguro, que no hara daño; i que recebira provecho. I assi dize el Sabio. *Non omni homini cor tuum manifestes.* No descubrais vuestro coraçon, a cualquiera. I en otro lugar. *Multi pacifici sint tibi: & consiliarius sit tibi unus de mille.* Amigos muchos, todos an de ser nuestros amigos. Pero consejero, uno entre mil.

Eccle. 8, 22.
Eccle. 6, 6

Otro aviso dan tanbien, para el tienpo de las tentaciones, de mucha inportancia. Que procuremos en los tales tienpos continuar nuestros exercicios espirituales, i perseverar en ellos con diligencia: i nos guardemos mucho de dexarlos, o disminuirlos. Porque cuando no hiziesse otra cosa el Demono, con la tentacion, si no desbaratarnos en esso, avria hecho mucho; i se daria por bien pagado. Antes entonces ai necessidad de mayor continuacion enestos exercicios, i de añadir, antes que quitar. Porque si el Demonio nos quita las armas espirituales, con que nos defendemos, i le ofendemos; claro está, que nos llevará mas facilmente a lo que el dessea. I assi conviene mucho ser fieles a Dios nuestro Señor en el tienpo de la tentacion: i en esso se conocen sus verdaderos siervos. *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* No es mucho perseverar uno en sus buenos exercicios, cuando ai bonança, i devocion: pero perseverar, cuando ai tenpestades, tentaciones, sequedades, i desconsuelos; esso es muncho de loar: porque es gran señal, de verdadero amor, i de que sirve a Dios, purissimamente, por quien el es.

D. Vincentius Ferrer li. de vita spirituali cap. 12.
Lucæ 22, 28.

El tercero aviso es, que se deve guardar uno mucho en el tienpo de la tentacion, de hazer mudança: i tomar nuevas resoluciones: porque no es aquel tienpo a proposito para esso. En el agua turbia no se vee nada, dexalda assentar, i aclarar, i entonces vereis las guigitas, i arenitas que estan alla en lo mas hondo. Con la tentacion está uno mui inquieto, i turbado, no puede ver

ver bien, lo que le conviene. *Comprehẽderunt me iniquitates meæ,*
Ps. 39, 13 *& non potui ut viderem.* I asi no es esse buen tienpo, para deliberar, i resolverse, i determinarse en ninguna cosa de nuevo. Dexad assentar, i aclarar el agua, i cuando esteis sosegado i quieto; entonces vereis mejor lo que os cõviene. Todos los maestros de la vida espiritual, encomiendan mucho este aviso. I nuestro Padre nos le pone en el libro de los exercicios, en las reglas que da, para discernir los diversos espiritus. I da alli una razon mui buena desto, porque asi como en el tienpo de la consolacion, es uno llevado, i movido de Dios a lo bueno: asi en la tentacion, es llevado, e instigado de el Demonio, con cuya instigacion nunca se haze cosa buena.

P. N. Ignatius li. exer. spiritua. regu. 5, ad discernendũ varios animi motus.

Lo cuarto es menester, que en el tienpo de la tentacion seamos diligentes en aprovecharnos de los remedios arriba dichos; i que no nos estemos mano sobre mano. Lo cual se entendera bien con el exenplo siguiente. Cuentase en las vidas de los Padres, que un monge andava mui molestado del espiritu de la fornicacion, i desseando librarse de tal molestia, se fue a un aprobadisimo padre del yermo, i con mucho sentimiento le dixo: pon padre venerable, tu cuidado i solicitud en mi; i ruega a Dios que me favorezca, porque pesadamente me conbate el espiritu de la fornicacion. I como esto oyo el santo viejo, de alli adelante suplicava de dia i de noche, a Dios, le favoreciesse. Passados algunos dias, bolvio el monge al padre, i le suplicó, que orasse por el, con mas vehemencia; porque no se le mitigava su pegajosa tentacion. El padre de alli adelante suplicava con mas instancia al Señor, diesse esfuerço al monge: i enbiava a su Magestad suspiros, i gemidos con mucha eficacia. Otra i otra vez bolvio el monge a el, i le dixo, que no le aprovechavan sus oraciones; de lo cual el santo viejo quedó desconsolado, i se maravillava, como Dios no le oia. Estando pues fatigado con este pensamiento, el Señor le reveló aquella noche siguiente, que la causa, porque no le oia, era la negligencia, i poco valor

In vitis patrum.

4

lor del monge para resistir. I la revelacion fue desta manera, que via estar mui ocioso, i sentado aquel monge, i el espiritu de la fornicacion andava delante del, tomando diversas formas i rostros de mugeres, jugando i haziendole visajes, i el monge lo mirava, i se holgava mucho con ello: via tanbien, que el Angel del Señor estava cabe el, mui indignado con el monge; porque no se levantava de alli, i acudia al Señor, i se prostrava en tierra, i hazia oracion, i dexava de deleitarse en sus pensamientos. Por esto conocio el buen viejo, que la causa, porque Dios no le oia, era la negligencia del monge. I asi, la primera vez que le bolvio a visitar, le dixo; por tu culpa hermano, no me oye Dios; por cuanto te deleitas con los malos pensamientos. Inposible es, que de ti se aparte el espiritu suzio de la fornicacion, aunque otros rueguen a Dios por ti, si tu mismo no tomas el trabajo de muchos ayunos, oraciones, i vigilias, rogando a Dios con gemidos, i lagrimas, que te conceda su favor, i misericordia, i te de fortaleza, demanera que puedas resistir a los malos pensamientos: porque aunque los medicos apliquen a los enfermos todas las medicinas necessarias, i se las den con toda diligencia, i cuidado; ninguna cosa les aprovecharà, si por otra parte los enfermos comen cosas dañosas. De la misma manera passa en las enfermedades del alma; que aunque los padres venerables, que son los medicos del alma, oren con toda su intencion, i coraçon a Dios, por aquellos, que piden, les ayuden con sus oraciones. poco aprovecharán los tales medicos, si los que son tentados, no se exercitan en obras espirituales, rezando, ayunando, i haziendo otras cosas, que son a Dios agradables. Como esto oyó el monge, arrepintiose de todo su coraçon, i de alli adelante siguio el consejo del buen viejo, i afligiose con ayunos, vigilias, i oraciones, i asi merecio la misericordia del Señor; i se le quitó la tentacion. Pues desta manera nos avemos de aver nosotros en las tentaciones, haziendo lo que es de nuestra parte, i poniendo

los medios que devemos; porque dessa manera nos quiere el Señor dar la victoria.

I porque en esto del resistir a las tentaciones, puede aver mas, i menos: no nos avemos de contentar con resistir de cualquier manera, si no procurar la mejor. En las Coronicas de san Francisco se cuenta, que declaró el Señor a un grande siervo suyo, Religioso de aquella orden, llamado frai Iuan de Alverne, el diverso modo, con que se avian los religiosos contra las tentaciones, especialmente contra los pensamientos de la carne: vio casi inumerable multitud de Demonios, que sin cesar arrojavan contra los siervos de Dios muchas saetas; algunas de las cuales con inpetuosa ligereza bolvian contra los Demonios, que las tiravan; i entonces ellos con gran clamor davan a huir, como afrentados. Otras de aquellas saetas arrojadas de los Demonios, tocavan a los religiosos, mas luego caian en el suelo, sin hazerles daño alguno. Otras entravan con el hierro hasta la carne; i otras passavan el cuerpo de parte a parte. Pues conforme a esto el mejor modo de resistir, i el que avemos de procurar, es el primero. Hiriendo al Demonio con las mismas tentaciones, i saetas, con que el nos procura herir, i haziendole huir. I esto haremos mui bien, cuando pensando el Demonio dañarnos, con sus tentaciones, nosotros sacamos mayor provecho dellas: como si de la tentacion de sobervia, i vanidad, que el Demonio nos trae, sacamos mas humildad, i confusion. I de la tentacion deshonesta, sacamos mayor aborrecimiento del vicio, i mayor amor a la castidad, i andar con mayor recato, i fervor; i acudir mas a Dios. I assi dize el bienaventurado san Agustin, sobre aquellas palabras. *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* Que desta manera, los siervos de Dios hazen burla deste Dragon; porque queda cogido, i enlazado con el mismo lazo, con que nos queria enlazar. Conforme a aquello de el Real Profeta.

p. 2. lib. 7. c. 8. de la coronica de S. Francisco.

Augusti. Psa. 103, 26.

In laqueo isto, quem absconderunt, conprehensus est pes eorum. Captio, quam abscondit, aprehendat eum. Et in laqueum cadat in ipsum. Viniendo por lana, buelve trasquilado. *Convertetur dolor eius in caput eius: & inverticem ipsius iniquitas eius descendet.* Ps 9, 16. Ps. 34. 8. Ps. 7. 17.

FIN DEL TRATADO cuarto.



TRATA-



TRATADO QVINTO
DE LA AFICION DESORDENADA de parientes.

CAPITLO primero cuanto le inporta al religioso huir visitas de parientes, i las idas a su tierra.



Capit. 4. exãm. §. 7 & reg. 8. sumarii. Math. 19 29. Lucæ 14. 26.

ERCA DEL AMOR, I AFIcion, que avemos de tener a parientes, nos pone nuestro Padre una regla, que dize bien a todos los religiosos. *Cada uno de los que entran en la Conpañia, siguiendo el consejo de Cristo nuestro Señor. *Qui dimisserit patrem &c.* Haga cuenta, de dexar el padre, i la madre, hermanos i hermanas, i cuanto tenia en el mundo. Antes tenga por dicha a si aquella palabra. *Qui non odit patrem suum & matrem, adhuc autem & animam suam, non potest meus esse discipulus.* I asi deve procurar de perder toda la aficion carnal, i cõvertirla en espiritual con los deudos, amandolos solamente, del amor que la caridad ordenada requiere: como quien es muerto al mundo, i al amor proprio, i vive a Cristo nuestro Señor solamente. Teniendo a el en lugar de padres, i hermanos, i de todas las cosas. *No basta dexar el mundo cõ el cuerpo, es menester que le dexemos tanbien con el coraçon; perdien-

diẽdo todas las aficiones;q̃ travan del,i le inclinã a las cosas del siglo. No es malo amar al deudo porq̃ es deudo;antes por esse respecto deve ser amado mas q̃ otro q̃no lo es: mas si este amor se funda solamẽte en la naturaleza,no es amor proprio del Cristiano,i mucho menos del religioso:pues todos los hõbres,aunque sean inhumanos, i barbaros quieren bien a sus padres,i a los que estan conjuntos consigo en naturaleza. Pero el Cristiano,i mas el religioso,dize san Gregorio, a de subir de punto este amor natural;i apurarle como en crisol,con el fuego del amor divino;i amar a los suyos,no tanto,porque la naturaleza le inclina a amarlos;como porque Dios le manda que los ame: cercenando del todo,lo que le puede dañar, i apartar del amor del sumo bien; i amãdolos solamẽte, para lo que Dios los ama,i para lo que quiere,que nosotros los amemos. I esto es,lo que dize la regla, que avemos de perder toda la aficion carnal;i convertir la en espiritual,haziẽdo de amor proprio amor de caridad:i de amor de carne amor de espiritu. I da la razõ desto,porque el religioso deve ser muerto al mũdo,i al amor proprio, i asi no a de vivir ya en el el amor del mundo; si no solo el amor de Cristo. I apoya nuestro Padre esta regla con autoridades de la sagrada Escritura;que es cosa, que no suele hazer en otras reglas,i constituciones,aun que lo pudiera facilmente hazer,porque la doctrina de nuestras constituciones es tomada del Evangelio,mas no quiso si no darnos esta doctrina, con la llaneza,i sinceridad, con que de Dios la avia recebido:pero en llegando a tratar de parientes,luego apoya lo que dize con autoridades de la Escritura, como vemos que lo haze tanbien, cuando trata del dexar la hazienda a los parientes,luego trae la la Escritura que dize. *Dispersit dedit pauperibus*. I el consejo de Cristo. *Da pauperibus*. No dixo, que diessemos nuestra hazienda a parientes, si no a pobres. Vio mui biẽ nr̃o padre,q̃todo esto era aquimenester, por ser este afecto tã natural,i cõ el cual nacemos todos,i estã tan arraigado en nuestras entrañas, i tan apoderado de nosotros.

Gregor. homi. 37.

Ca. 4. exa. §§ 1. & 2. Ps. 111. 9 Math. 19 21.

Esta

Esta es una materia de mucha inportācia para el religioso, i assi mui tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo, i otros muchos: Recogeremos aqui brevemente la sustācia della. Cuāto a lo primero, S. Basilio trata mui biē cuāto le cōviene al religioso huir el trato, i conversaciō de pariētes, i escusar sus visitas, i las idas a su tierra: I trae muchas razones, q̄ muestran bien la inportācia desto. *Nā supra hoc quod illis nullam utilitatem exhibemus, insuper & nostram ipsorum vitā, tumultibus, & turbatione replemus, & peccatorū occasiones attrahimus.* Porq̄ fuera de q̄ nosotros no hazemos fruto ninguno con esto en nuestros pariētes; recebimos dello mucho daño en nuestras almas porq̄ ellos nos cuentā sus cuitas, sus pleitos, i la perdida de la haziēda, i de la honra, i todos sus duelos, i lastimas; i assi bolvemos nosotros a nuestra casa cargados de todo lo q̄ a ellos les da pena. I mas, ponemonos con esto en muchas ocasiones de pecados, por muchas vias i maneras; porq̄ deste trato, i cōversacion de parientes se suele recrecer, lo primero. *Memoria prioris vitæ.* El acordarse, i traer a la memoria las cosas de la vida passada, que suele ser no pequeña ocasion de pecados; por que de aqui suele proceder el renovarse las llagas viejas, i el refrescarse la sangre, trayēdo a la memoria tal casa, tal lugar, tal passo, i unas cosas van trayendo, i llamando a otras; i de lance en lance, i de treta en treta, nos vienen a dexar inquietos, i hazer mucho daño. I es una razō fuerte, del daño q̄ esto haze, q̄ aconsejan los maestros de la vida espiritual, que no nos acordemos de los pecados de la vida passada en particular, aū cuādo tratamos de tener dolor i contricion dellos, si no solamente en general, haziendo como un manegito dellos, para que no nos tornen a inquietar. Cuanto mas será dañoso, el tomar nosotros essa ocasion sin necessidad: no teneis que quexaros despues; de la inquietud i daño que sentis, pues vos os lo buscastes, vuestro merecido teneis.

Mas: dize san Basilio, que los que gustan de tratar, i conversar con parientes, con aquel trato i conversacion van enbebiendo poco a poco en sus almas las malas costunbres, i aficiones

Basil. in quest. fusius disp. 32.

Basi in cōsti monast cap. 21.

ciones dellos; i ocupada el alma con pensamientos mũdanos, se va resfriando enel fervor del espiritu, i perdiendo la estabilidad, i firmeza de sus primeros desseos, i se va aseglarando, i bolviendo al mũdo, sin sentir. Cõforme a aquello del Profeta. *Commisti sunt inter gentes, & didiscerunt opera eorum, & servierunt sculptilibus eorum, & factum est illis in scandalum.* Psa. 105. 35. Que se les podia pegar a los hijos de Israel de morar cõ los Filisteos, si no adorar sus idolos, i que ellos les fuessen escandalo, i ruina. Asi se os pegará a vos, si tratais con parientes, su lenguage seglar, el no andar en verdad, si no conficciones, con fruncimientos, i cunplimientos, como se usa en el mundo, ya, sus idolos os cõtentan, su honrilla i regalo, i estais lleno de presuncion, i desseais salir con la vuestra, que es otro mundillo, que os an pegado.

Trae otra razon mui principal san Basilio, por la qual nos cõviene mucho huir el trato, i cõversaciõ de los parientes, q̃ es, por el daño grande, q̃ causa la cõpassiõ, i ternura natural: porq̃ de tratar, i conversar uno con sus parientes, naturalmente se sigue el alegrarse cõ sus prosperidades, i entristecerse cõ sus adversidades, i trabajos, i cargarse de pensamiẽtos i cuidados si tienen biẽ lo que an menester; que es lo que les falta; si les sucedera bien aquel enpleo; si saldran bien del otro negocio de honra, o haziẽda: los cuales pensamientos, i cuidados van debilitando, i apocando, la virtud i fuerças espirituales, de tal manera, que cualquiera tentacion le viene despues a derrocar: porque viene, dize san Basilio, a quedar como una estatua, que está vestida de abito de religioso, sin tener la verdad, i espiritu de religioso. *Eoq; promovet, ut habitum religionis tantũ instar statuæ, circumferamus illi nullo pacto virtutum studio corespondẽtes.* No tiene uno mas que el cuerpo en la religion, i el coracõ está alla enel mundo entre sus parientes. Cassiano cuenta de un monge, q̃ hizo su assiẽto i morada cerca de sus parientes, i ellos le proveian alli de todo lo necessario, demanera que el no tenia que hazer, si no vacar a la oracion, i leccion. I estaya el mui contento con esto, pareciendole, que era aq̃lla una

Basi. in cõsti monast. cap. 21.

Cassi col. 14 ca. 11.

vida mui quieta i sosegada. Fue una vez a visitar al gran Antonio, i preguntole el Santo, donde morava? el respondio, q̃ cerca de sus parientes, i que ellos le acudian con todo lo necessario, i el no tenia otra ocupacion, si no vacar a Dios. Preguntole, dime hijo, cuando a tus parientes les vienẽ algunas adversidades, i trabajos, entristeceste? i cuando les vá bien, huelgaste de sus prosperidades? esso padre por fuerça, no puede ser menos. Confessó llanamente la verdad, que de uno i otro participava. Pues entiende hijo, dize el Santo; que en la otra vida serás contado tanbiẽ en el numero dessos; de quien en esta vida fuiste conpañero en sus gozos, i tristezas. Con los seglares será contado en la otra vida el que cõ ellos i de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa dize san Basilio, que nos inporta mucho, huir el trato, i conversacion de parientes: porque al fin, lo que ojos no veen, coraçon no quiebra. I asi como el dexar con efecto la hazienda; como la dexamos por el boto de la pobreza, dizen los Santos, que nos ayuda a perder la aficion della; asi el dexar con efecto los pariẽtes, i no los tratar, ni conversar, nos hara olvidar esta aficion carnal; i asi nos libraremos de los peligros grandes, que della se siguen. Inporta mucho el despegarnos dellos con la obra, para despegarnos dellos con el coraçon: i si no ai lo primero, no avra lo segundo. Aun acontece estar mui apartados, e irsenos el coraçon alla, que será, si tratamos, i conversamos con ellos.

Por esto en nuestra religion estan prohibidas las idas de los nuestros a sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta tan santa, i pravechosa prohibicion, se pueda poner en execucion, es menester, que ayudemos nosotros a ello: i que cuando vuestros parientes piden a los superiores, que os den licencia para ir alla, vos seais el primero que resistais, i les satisfagais, i persuadais; que en ninguna manera os conviene: que no os faltaran razones bastantes para ello, si vos quereis. I con esto se cunple con los parientes, i q̃dan satisfechos, por vuestro contento; i algunas vezes por el suyo.

suyo. I esto es lo que dessean los superiores: i se edifican mucho, cuando vos dezis, que no es necessario, i que deshareis esso con ellos. Porque los superiores muchas vezes no puedē cunplir de otra manera con quien se lo pide, i con los intercesores, que algunas vezes echan, si vos no salis a esto; i asi condecienden, i dan una licencia como estrujada, que no es obediencia, si no permision: que mas quisiera el superior, que no fuerades. Este es un aviso mui bueno, asi para esto, como para otros muchos casos. Cuando vuestros parientes, o otros amigos, o devotos, os piden, que hagais, o entendais en algun negocio, que no es conforme a nuestra vocaciō, e instituto, no echeis toda la carga al superior; que le obligais, o a ronper cō ellos, o a conceder lo que piden. No traigais las cosas a essos terminos: desvialdes vos de su pretension con buenas palabras, dandoles a entēder, q̄ no es cosa aquella de nuestra profesion. Esto es de buenos religiosos: i no como hazē algunos, q̄ por no dexar al otro desgustado contra si, quieren echar la carga sobre los superiores. Dize S. Geronimo, sobre aquellas palabras de Cristo. *Es tote prudentes sicut serpentes. Serpentis ponitur exēplum qui toto corpore occultat caput, ut illud, in quo vita est, protegat.* Ponesenos exenplo de la serpiente, que con el cuerpo defiende la cabeça, en la cual está la vida. Asi nosotros siēpre avemos de defender la cabeça, que es el superior; i no al reves, que porque no de el golpe enel cuerpo, descubrimos la cabeça, i por escusarnos a nosotros, echamos muchas vezes la culpa al superior. Pues con esto se a de tener mui particular cuenta en el caso, de q̄ vamos hablando. I comunmente, todo el pūto deste, i otros semejātes negocios está ē nosotros. Quiera uno, q̄ facilmente se desharā las dificultades. I asi lo q̄ yo aconsejaria en este particular, a quien desseasse acertar, es, lo primero, que procure, cuanto pudiere, escusar estas idas, i visitas: i cuando no las pudiere escusar, sea el hazerlas, forçado por la obediencia, i diziendo al superior, si siente algun peligro en ello: i contodo esso, ai bien de que temer, i es menester ir bien preparados. Del Abad Teodoro se cuenta, que vinien-

Hieroni. Mat. 10. 16.

Surius.

dole a ver su madre con muchas cartas de los obispos, i prelados, para que se le dexassen ver, i dandole licencia, el santo Abad Pacomio, que era su superior, para verla; el respondio, padre asegurame, que no dare cuenta a Dios el dia del Iuizio desta visita, i yo la hare. Entonces el santo Abad dixo, hijo, si tu entiendes que no te conviene, yo no te obligo a ello. No le quiso asegurar, i el no quiso hazer la visita, si no lo tomava el superior sobre su conciencia; i assi se quedó. I sucedio bien; porque su madre determinó de quedarse en un monasterio de monjas q̃ estava cercano, de que tenian cuidado aquellos monges, con esperança de ver alguna vez entre ellos a su hijo. Este andava bien; que no queria hazer estas visitas, si no era por pura obediencia, i que lo tomasse el superior sobre su conciencia. Dessa manera a de ir a su tierra el buen religioso, cuando fuere. I si entendiessemos bien, lo que en semejantes idas suele acontecer, temeriamos las mas, i las procurariamos escusar, i estorvar con mayor diligencia. Llenas estan las historias, i las vidas de los padres de exenplos de monges, que venian perdidos de semejantes jornadas. I será razon, q̃ escarmentemos en cabeça agena, para que no vengamos, a experimentar el daño en la propria.

Basi epist. ad Chilonē Dize san Basilio. *Si mortuus es cum Christo a cognatis tuis secundum carnem, quid rursus inter ipsos conversari cupis? si vero quæ destruxisti propter Christum, rursus ædificas propter cognatos tuos, transgressorem te ipsum constituis: ne igitur ob cognatorum tuorum necessitatem seceseris a loco tuo, nam discedens e loco, fortassis ex æquo discedes a moribus tuis.* Si aveis muerto ya al mundo, i a vuestros padres i parientes, para que tornais a tratar, i conversar con ellos? mirad que es mal caso bolver a tomar, lo que aveis ya dexado por Cristo; por esso guardaos de dexar vuestro puesto, i vuestro sosiego i recogimiento, por vuestros parientes, porque no dexeis juntamente con esso el espiritu, i las buenas costunbres: que es cosa que suele acontecer. *Non*
Lucæ 2, 44. *Invenitur Iesus inter cognatos & notos*. No se halla Iesus entre
Bernar. parientes. Dize mui bien el glorioso san Bernardo. *Quomodo*

modo te bone Iesu inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus. Como te hallaré o buen Iesus, entre mis paparientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu sacratissima madre? pues si quereis hallar a Iesus, no le busqueis entre parientes, si no buscalde en el tenplo, en la oracion, en el recogimiento; i aì le hallareis. Del padre Francisco Xavier leemos en su vida, que cuando vino de Roma a Portugal, para de alli ir a las Indias, passando cuatro leguas de su tierra, nunca quiso llegar a ella, ni visitar a sus parientes, ni a su madre, que aun vivia; por mucho que se lo inportunaron; aunque sabiá, que passada aquella ocasion, nũca tendria otra para poderlos ver. I lo mismo hizo el padre maestro Pedro Fabro passando cinco leguas de la suya. I nuestro bienaventurado padre Ignacio, cuando por necessidad fue a Loyola, nunca quiso posar en casa de su hermano, si no en el hospital. *Lib. 1. c. 9 vita P. F. Xavier.*

CAPITVLO. II. *Que el religioso, a de evitar tanbien, cuanto pudiere, el ser visitado de parientes: i la comunicacion por cartas.*

EL buen religioso, que de veras dessea servir a Dios, i tratar de su aprovechamiento, i del fin a que vino ala religion; no solamente, a de huir estas visitas de parientes, e idas a su tierra; aun que sean con buen titulo, si no a de procurar, cuanto pudiere, evitar todo el trato, i conversaciõ delos deudos: i no se a de cõtentar, cõ no irles el a visitar, si no a de procurar no ser visitado dellos. S. Efren dize, q̃ amonestemos, i persuadamos a nuestros parientes; que no nos visitẽ, si no cuando mucho, una o dos vezes al año. *Sed si in utilem illorũ cõversatiõnẽ penitus praecideris, melius ages.* Pero si pudiessedes, dize, evitar del todo su cõversaciõ inutil, mucho mejor seria. I llamala con mucha razon inutil, i nuestro Padre tan- *Efrẽ tom. 2 trat de varia doctri ca 55. c 4 exam. § 2.*

bien en las constituciones usa desse termino; porque lo es. I no solo es sinprovecho, si no de mucho daño: como avemos dicho. I para que entendamos, cuanto agrada a Dios esta sequedad, i este despego, i desvio de parientes, i el no querer ser visitados dellos; lo a querido el Señor mostrar, i confirmar con milagros. En el Prado espiritual se cuenta, de un santo mōge llamado Ciriaco, que viniendo una vez sus padres, i parientes a verle, llamaron a la puerta de su celda, el sabiendo ya la gente que era, i a lo que venian, hizo primero oracion a nuestro Señor, pidiendo, le librasse dellos, i diesse orden, como no le viessen, hecha esta oracion abrio su puerta, i salio de su celda, sin que le viesse nadie de aquella gente, ni echassen de ver si salia alguno, i apartose bien, entrandose por el desierto adētro, sin querer bolver, hasta que supo de cierto, que se avian ido. I del santo Abad Pacomio, cuenta Surio, que viniendole a visitar una hermana suya, no la quiso salir a ver, ni q̄ le viesse, sino enbiole a dezir con el portero. *Ecce audivisti me vivere, abi.* Ya as oido que soi vivo, i estoi bueno, vete en paz. I aprovechole mucho la respuesta, como a la madre de Teodoro, porque se quedó en un monasterio de monjas, que estava alli cerca, haziendose religiosa.

Pratrum spirituale

Surio 14. de Maio & legitur in vitis patrum.

Cap. precedenti.

No solamente las visitas, si no la comunicacion por cartas a de procurar escusar el buen religioso, cuanto pudiere. Porque tanbien inquieta, i desasosiega. I assi como no les visitando vos, os librareis de muchas visitas, assi no les escriviendo, os librariades de muchas cartas suyas. Dize mui biē aq̄l Sāto. * Si tu sabes dexar los honbres, ellos te dexarā hazer tus hechos. * Todo está en q̄ vos q̄rais, q̄ si q̄reis, hallareis medios para todo lo que quisieredes. Ya dexamos nuestra tiera, casa i parientes por Dios, acabemoslos de dexar del todo, i olvidemonos dellos; para q̄ assi estemos libres, i desenbaraçados, para acordarnos mas de Dios: i para amarle i servirle mas. Cuēta Cassiano de un santo monge, que era mui dado a la oracion, i contenplacion, i tenia mucho cuidado de guardar la puridad i linpieza de su coraçon, como para tales exercicios

Thomas de kempis

Cassia li. 5. de insti. renūt. ca. 32.

cicios se requeria. Avia quinze años, que estava en el desierto, i al cabo dellos, traxeronle un grande maço de cartas de su tierra de la provincia del Ponto, de sus padres, i de todos sus parientes, i amigos: recibe su pliego, i comiença a pensar, i rebolver entre si; si yo leo estas cartas, de cuantos pensamiẽtos me seràn causa? que diversidad de olas se levantaran luego en mi coraçon, de alegria vana, si hallo que a mis pariẽtes les va bien, o tristeza inutil, i desaprovechada, si hallo que les a sucedido mal: cuantos dias me llevará tras si la memoria de aq̃llos, q̃ me an escrito, i me apartarã delreposo i sosiego demi oració i contenplaciõ: cuantos dias, se me representarán i põdran delante las figuras, i faiciones de sus rostros, i los dichos que me dixeron, i las cosas de que me escrivieron: cuando se me acabarán de olvidar, i raer de la memoria aquellas especies: con cuanto trabajo bolvere yo al estado dela tranquilidad, i olvido de las cosas del mundo que aora tengo: que me aprovechará aver dexado los parientes con el cuerpo, si con el coraçon, i con la memoria me torno a ellos; i me estoi conversando, i entreteniendo con ellos? i diziendo, i rebolviẽdo estas cosas en su coraçon, toma su maço de cartas, assi como venia, i da con el en el fuego diziendo. *Ite cogitationes patriæ, pariter concremamini: ne me ulterius ad illa, quæ fugi, revocare tentetis.* Apartaos de mi pẽsamientos de carne i sangre, i quemaos todos aqui juntamente con estas cartas, porque no hagais q̃ me buelva, a lo que ya e dexado. No solo, no quiso leer carta alguna, pero ni desenbolver el pliego, ni ver los nonbres, i firmas, de los que le escrivian; ni aun mirar los sobre escritos: porque reconociendo la letra, no se le representasse la memoria dellos, i le inpidiesse aquello la tranquilidad, i paz de su coraçon. De nuestro bienaventurado padre Ignacio leemos otro exenplo semejante. Esto es mui bueno para los que aun no se contentan con leer una vez las cartas, si no que las tienen mui guardadas para tornarlas a leer otra i otra vez, i relamerse, i saborearse en ellas, refrescãdo la memoria de sus deudos. Ya que no la quemastes, antes de leerla, porq̃ no la que-

Lib. 5 c. 1 vitæ P. N. Ignatii.

mais luego en leyendola? i con ella todos los pensamientos de carne i sangre; para que no os inquieten mas.

CAPITVLO. III. *Que aunque sea con titulo de predicar, a de huir el religioso el trato de parientes: i las idas a su tierra.*

A ALGVNOS les viene esta tentacion de ir a su tierra, i visitar, i tratar sus parientes cõ titulo de predicarles, i hazer fruto espiritual en sus almas. I cuãdo las tentaciones vienen desta manera, disfraçadas cõ color i aparẽcia de biẽ, suelen ser mas peligrosas: porque no se suelen tener por tentaciones, si no por buenas razones. San Bernardo sobre aquellas palabras. *Capite nobis vulpes parvulas quæ demoliuntur vineas*. Dize, que esta es, una de las raposillas, que entrando con engaño, i con aparencia de bien, suele destruir, i echar a perder a muchos. I algunos dize el Santo, q̃ conocio el, que se vinieron a perder por aqui: pensaron ganar a otros, i perdieronse a si. Especialmente, que para hazer fruto espiritual en parientes, comunmente, no son aptos parientes: porque como ayer los conocieron, que andavan jugando con ellos, no los tratan con la estima i respecto, que es necessario, para el predicador Evangelico. I assi dixo Cristo nuestro Redentor. *Amen dico vobis, quia nemo Propheta acceptus est in patria sua*. Ningun profeta es accepto en su tierra. I queriendo Dios hazer de Abrahan un gran predicador, i padre de los fieles, le mandó, q̃ saliesse de su tierra, i de entre sus parientes, amigos i conocidos, i se fuesse a Mesopotamia, dõde de nadie fuesse conocido. I a san Pablo, (que es cosa digna de consideracion) estando el en Ierusalen en oracion en el tenplo, le dixo Dios, que saliesse de alli; i fuesse a predicar a la gentilidad: porque aqui en Ierusalen dize, no haras fruto. *Non recipient testimonium suum*

Bern. ser. 64. super cantica. Cant. 2. 15.

Lucæ 4. 24.

Actorum 22, 18.

tuum de me. O Señor, que aqui me conocen, criado a los pies de Gamaliel, i saben, que yo perseguia a los que creiã en vos, i que cuando los otros apedreavan a san Estevan, guardava sus vestiduras. Anda que no lo entiendes, sal desta tierra, dõ de eres conocido, que te quiero hazer predicador de las gentes. *Ego in nationes longe mittam te*. Alla a donde no te conocen haras mucho fruto. I pareceos a vos que hareis fruto en vuestra tierra? i que fruto podeis vos hazer aí; entre parientes? como les podeis predicar, i persuadir el desprecio del mũdo, i del regalo, viendo os ellos a vos regalado, i entretenido en el mundo, entre carne i sangre.

El padre Pedro de Ribadeneira en unos dialagos manu escriptos, cuenta un exenplo gracioso, que le aconteció a uno de la Conpañia, que vencido de la ternura de su madre, se fue a su tierra, en Mesina, dize, que estando un dia un sacerdote, coniurãdo en la iglesia un Demonio, que tenia una pobre muger, delante de mucha gente, entró adeshora este i quiso ayudar al Sacerdote, i començo a amenaçar al espiritu maligno, i mandarle en nonbre de Dios, que saliesse de aquel cuerpo. El espiritu le respondio solamente, mamá, mamá. Cayoles a todos mui en gracia la respuesta, como le conocian, i sabian la causa de su venida; i el quedó mui confuso, i corrido. Pues lo mismo os podran responder a vos, cuando en vuestra tierra predicais a los otros, que se mortifiquen, i que dexẽ los regalos, i entretenimientos del mundo. *Petrus de Ribadeneira.*

Severo Sulpicio cuenta otro exenplo a este proposito, no gracioso, si no temeroso. Dize, que un mancebo de Asia mui rico, de bienes tenporales, de mui ilustre linage, casado, i ya con un hijo; era tribuno tanbien de Egipto, i en viajes que solia hazer algunas vezes, sobre negocios que pertenecian a su oficio, una dellas, le fue necessario passar por el yermo, donde vivian los Padres; a donde vio muchos monasterios, i celdas de monges, tuvo platica con el Abad Iuan, el cual le trató de las cosas de su alma, i salvacion; *Severus Sulpicius dialago. 1*

i de la platica quedó tan movido, que no bolvio mas a su casa: antes renunciando el mundo, començo una vida tan admirable en aquel desierto, i tomó tan apechos el negocio de la virtud, que en breve tienpo hazia ventaja a muchos de los viejos. Yendo tan viento en popa, vinole una rezia tentacion que seria mejor bolver al mũdo, i salvar su muger e hijo, pues el estava ya tan desengañado, que no ser para si solo. Con esta aparencia de caridad engañado del Demonio, despues de aver estado cuatro años enel desierto, toma elcamino para su tierra; i passando por un monasterio, como visitasse a los monges, i les dixesse su intento, todos le dezian ser tentacion del Demonio: i que muchos avian sido burlados, de aquella manera. El no les dio credito, antes obstinado en su parecer, se despidio de los monges, i queria ya proseguir su camino: apenas avia salido del monasterio, cuãdo permitio nuestro Señor que un Demonio entrasse en su cuerpo, i le atormentasse fuertemente, haziendole despedaçarse con los dientes, i echar espumarajos por la boca. Fue traido en braços al monasterio, i alli fue forçoso por su fiereza echarle en prisiones, i atarle de pies i manos. Digna pena del fugitibo: i aunque los monges rogavan a Dios por el, i conjuravan al Demonio, permitio el Señor, que no le dexasse hasta passados dos años; al cabo de los cuales, siendo libre, bolvio bien escarmentado a su primer lugar, i vida de monge: siendo para los otros, grãde escarmiẽto, para que perseverassen en lo començado; i para q̃ no se dexe nadie engañar, destas falsas aparencias de piedad. De aqui se verá, cuan lexos deve estar el religioso destas idas a su tierra, i visitas de parientes: porque si aun con titulo de predicarles, i hazer fruto en sus almas, dizen los Santos, que es tentacion, i que ai en ello muchos inconvenientes, i peligros, que será, cuando uno va solamente por consolarlos, o por consolarse.

CAPITVLO. IIII. Que particularmente se a de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes.

SOBRE todo se deve guardar mucho el Religioso, de encargarse de negocios de parientes, i de ocuparse en ellos: por los muchos, i grãdes inconvenientes, i peligros, que en ello ai. Dize S. Gregorio, muchos ai, que despues de aver dexado sus haziendas, i todo cuanto posseian en el siglo, i lo que es mas, a si mismos, despreciandose, i teniẽdose en poco, i hollando con igual constancia la prosperidad, i la adversidad, se hallan atados con el vinculo del amor del deudo, i sangre, i queriendo indiscretamente cunplir con esta obligacion, buelven con el afecto de carne, i parentesco a las cosas, que ya tenian dexadas, i olvidadas: i amando mas de lo que deven, a sus deudos, olvidados de su profession, se ocupã en negocios, i cosas exteriores dellos, entran en las audiẽcias i tribunales, i se enredan enlos pleitos i marañas delas cosas terrenales, i dexada la paz i quietud interior, se engolfan de nuevo en los negocios seglares, con mucho peligro de sus almas. Lo mismo dize san Isidoro *Multi monachorum a more parentum, non solum terrenis curis, sed etiam forẽsibus jurgiis involuti sunt: & pro suorum temporali salute suas animas perdiderunt.*

Greg. li. 7 moral. c. 14.

Isidor. li. 1 de summo bono.

Este es uno delos mayores barrancos, i atolladeros, que ai en esta materia. Cuando la aficion carnal se enseñorea tanto del religioso, que le haze cuidar de los negocios de sus pariẽtes, i encargarse dellos. Como lo vemos, i experimentamos, mas de lo que quisieramos por nuestros pecados. Dize S. Basilio, que esto nace, de que el Demonio enbidioso de ver, que en el mundo haze un religioso vida celestial, i viviẽdo en carne, vive sin ella, i va ganando, lo que el perdio, procura con

Basi in cõsti. monas. cap. 21.

pretexto de piedad, i aun de obligacion enbaraçar a los religiosos con estos cuidados: para que assi pierdan la paz, i quietud de sus almas: i se vayan resfriando en el amor, que tenian puesto en Dios; i en el fervor con que caminavan a la perfeccion. I es cosa de ver el ahinco que en esto pone el Demonio, tomando por instrumento a los mismos parientes, que parece, que no saben en todos sus negocios, tranpas, i diferencias, i en todos sus casamientos, i enbaraços; si no acudir luego al pariente religioso. Aquel a de ser, como el obligado a la carniceria; pareceles que aquel es mas a proposito, i está mas desocupado, i que no tiene en que entender, si no en acudir a sus negocios. Dize mui bien el Cartusiano aũ hablãdo de los prelados, i clerigos seglares, quitó Dios los hijos a los clerigos, i el Demonio les dio sobrinos. I trae aquello q̃ dixo el otro.

Ludolph. de Saxonia Carthusiensis in vita Christi p. 1. ca. 68.

Cum factor rerum privaret semine clerum:
Ad Satanæ votum, successit turba nepotum.

Para esso procura Satanas el negocio del sobrino; i el poner en estado a la sobrina, i meteros a vos en la dança; para sacaros de vuestro puesto, i de vuestra profession. Esso es lo que el pretende; no el bien de vuestros parientes, si no vuestro mal i daño. Pues cuitado del religioso, dexó el su hazienda, i su hõra, i sus comodidades i regalo, por librarse dessos cuidados, i enbaraços, i ase de encargar aca, de los agenos, i ser como el obligado a todas las cosas, que tocan a la carne i sangre: i perder por esso el fruto de su vocacion? mui biẽ respondio el Abad Apolo, como refiere Cassiano, el cual como estuviesse en su celda, vino a el un hermano suyo una noche, a pedirle q̃ saliesse della, i le fuesse a ayudar a sacar un buei, que se le avia atollado en un buhedal, o pãtano, porque el solo no le podia sacar. Dixole el Abad Apolo, porque no fuiste a llamar al otro hermano que quedó alla? respondio el, esse ya a quinze años que es muerto. Entonces dixo el Abad Apolo, pues hermano mio, yo a veinte años, que soi muerto, i estoi sepultado en esta celda, i assi no puedo salir della a ayudarte. Desta manera se a de aver el religioso en semejantes ocasiones. I si no

Cassi. col. 24. ca. 9.

se sabe sacudir de cuidados, i negocios de pariẽtes tenga por cierto, que recebira mui grande daño en su anima: aunque sea con titulo de piedad, i cuanto mas justificado quisiere.

Cõcuerda mui biẽ cõ lo dicho, dize san Geronimo, san Isidoro. *Quanti monachorum, dum patris, matris q; miserentur, suas animas perdiderunt.* O cuantos religiosos dize, con pretexto de piedad, i con una falsa conpassion de sus parientes, perdieron sus animas, i acabaron mal. La experiencia cotidiana nos lo muestra, i exẽplos ai muchos de religiosos, q̃ a derrocado esta falsa conpassion de los parientes. Cuantos an faltado en su vocacion, i dexado de ser religiosos, por enfrascarse en semejantes cuidados de la hazienda de los suyos, o de ponerlos en estado? cuantos por consolar a sus padres, los vemos apostatas por essas calles? que despues no sirven, si no de comerles las haziendas, i darles mala vejez, con su mala vida? i assi llama san Basilio a esta, arma, o saeta del Demonio, de la cual devemos huir, porque la toma el por instrumento, i medio para hazernos grande mal. *Scientes itaq; intolerabile detrimentum, huius erga cognatos affectus, fugiamus illorum curam tanquam diabolicã ad impugnandum nos armaturam habentem.*

Hiero. in regul. monach. quã colegit Isidorus de olĩveto.

Basi. in cõsti monast. cap. 21.

I no se escuse, ni asegure nadie en estas cosas, ni piense que está todo santificado, con dezir, que lo q̃ haze, está ya colado, i passado por la obediencia; porque como deziamos de las visitas de pariẽtes, e idas a las tierras, assi es en esto: que muchas vezes los superiores no querriã, q̃ vos os entremetiessedes en los negocios de vuestros pariẽtes, porq̃ esso entienden que seria lo mejor. Pero permitenlo, porque no veen virtud en vos, para otra cosa. No es obediencia essa, sino permissiõ: cõdeciẽde el superior cõ vos, i con vuestra flaqueza, i mas haze el vr̃a voluntad en esso, q̃ vos la suya. I si el otro monge no quiso visitar a su madre, porq̃ el superior no lo tomava sobre su cõciẽcia, cuanto mas será razon, que vos no os engolfeis, ni entremetais en negocios de vuestros parientes, si no es puramente por obediencia; i que el superior diga, que lo toma sobre su conciencia: aviendo tanto peligro en ellos.

Capit.

CAPITVLO. V. En que se confirma lo dicho, con algunos exenplos.

Fratrum spirituale

DEL santo Abad Pemenés contavan aquellos santos Padres antiguos, que en un cierto tienpo avia ido a Egipto un juez, el cual oyendo la fama i opinion deste Santo, le desseo ver, i para esto le enbió un mensagero, a suplicarle, que tuviesse por bien de recebirle, porque le queria ir a visitar. Pemenés se entristecio, i desconsoló con este recaudo, pensando entre si, que si las personas nobles començavan a irle a visitar, i a honrar, luego acudirian muchos de los populares, i le inquietarian en su vida, i exercicios solitarios, i perderia, i le robaria el Demonio la gracia de la humildad, que con tanto trabajo, favoreciendole el Señor, avia procurado alcançar, i conservar desde su mocedad hasta entonces, i caeria en los lazos de la vanagloria. Pensando pues ensi estas cosas, se determinó de escusarse, i no recebirle. De lo cual el juez quedó desconsolado, i dixo a un su oficial, a mis pecados inputo el no poder ver a este honbre de Dios. I de alli adelante desseo de verle, por cualquier ocasion que fuesse. I al cabo dio en una traca, que le parecio ser bastante, para forçarle a que le recibiesse de buena gana, o el viniesse del yermo, a visitarle; i fue, que prendio a un su sobrino hijo de una hermana suya, i le puso en la carcel, i secretamēte dixo a su oficial, que porque no se desconsolasse el Santo viejo, por la prision del sobrino, le enbiasse a dezir, que si venia a visitar al juez, luego le sacaria de la carcel, aunque la causa era tan grave, i criminal, que no podia passar sin ser asperamente castigado. Como esto oyo la madre del preso, i entendio, que si su hermano venia a visitar al juez, su hijo seria suelto i libre, fue al yermo, i començo a dar a la puerta de la celda de su santo hermano muchas vozes i sollozos, i con abundancia de lagrimas desde

alli

alli le rogava, que fuesse a ver al juez, i le rogasse por su hijo. San Pemenés aunque la oyo, ni le dixo nada, ni le quiso abrir la puerta para que entrasse. Viendo esto la hermana, se enojó i le començó amaldezir, i a dezir, durissimo, i cruelissimo, que tienes las entrañas de azero; como mi gran dolor, ni mis llantos no te inclinan a misericordia, entendiendo, que un hijo unico que tengo, está puesto en peligro de muerte? Pemenés que esto oyo, dixo al monge su conpañero que le servia, anda dile estas palabras, Pemenés no engendró hijos, i asi no se duele. Con esto se bolvio la hermana descõsolada, i el juez supo loque avia sucedido enel desierto, i viendo, que era escusado irlo a visitar, dixo a ciertos amigos suyos, persuadidle, que alomenos me escriva una carta de ruego, para q̃ le pueda soltar. Muchos fueron con este recaudo a Pemenés, i le rogarõ que escriviesse al juez, i el molestado de sus ruegos, le escrivio desta manera, mãde tu nobleza inquirir diligẽtemente la causa desse mancebo, i si a hecho alguna cosa digna de muerte, muera; porque pague en este presente siglo la culpa de su pecado, i cõ esto se escape de las penas eternas del infierno. Del santo Abad Pastor se cuenta en las vidas de los padres otro exenplo semejante. Que no pudieron alcançar del, que intercediesse por un sobrino suyo, que estava condenado a muerte, por no enbaraçarse, en cosas que tocavan a la carne i sangre. *In vitis Patrum.*

De nuestro bienaventurado padre Ignacio leemos, que nũca se quiso encargar del casamiento de su sobrina, que era heredera, i señora de su casa, ni aun escrivir una carta para ello, por mucho que se lo rogaron algunos grandes señores, como los Duques de Najara, i Alburquerque, a los cuales respõdio que ya aquellos negocios, no le tocavan a el, ni eran conforme a su profession: por aver ya tantos años antes renunciado estos cuidados, i ser muerto al mundo: i que no le estava bien bolver a tomar, lo que tanto antes avia dexado, i tratar cosas agenas de su vocacion, i vestirse otra vez la ropa que ya avia desnudado, i ensuziar los pies, que con la gracia divina, a *Lib. 5 c. 5 vitæ P. N Ignatii.*

na,a tanta costa suya,desde que desu casa partio,avia lavado.

Cant.5.3. *Expoliavi me tunica mea,quomodo induar illa? lavi pedes meos,quo modo inquinabo illos?*

De nuestro padre Francisco de Borja leemos en su vida, Lib.4.c.6 de la vida de N.P. F.de Borja que nunca se pudo acabar con el, que suplicasse a su Santidad, dispensasse con don Alvaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina hija de su hermana doña Iuana de Aragon, que avia heredado el Marquesado de Alcañizes, yendole tanto en ello a su hijo; pues le iva heredar un estado tan principal: i sabiendo por otra parte, la voluntad grande, que tenia el Papa de favorecerle a el, i a todas las cosas que le tocassen, i con el Enperador, se dize alli, que le acontecio en esto otro caso, del cual quedó el Enperador mui edificado, i conocio, que era verdad, lo que le avian dicho del despegamiento del padre Francisco, para con sus hijos; que se avia con ellos; como si no lo fueran. Consideremos aqui, de que negocios se estrañavan aquellos santos, i pudiendolos concluir tan brevemente. I miremos por otra parte, en que negocios se enbaraçan aora algunos religiosos. Si aquellos ilustres varones, siendo tan santos; temian tanto de tratar semejantes negocios, como no tememos los que no somos tan santos, i asi corremos mayor peligro, i aun essa creo que es la causa, porque no tememos, porque no somos tan santos: que si de veras tratassemos de santidad, i perfeccion, temeriamos los peligros grandes, que ai en estos negocios; i huiriamos dellos, como vemos que lo hazian los santos.

CAPITVLO VI. De otros males i daños, que causa la aficion a los parientes: i como nos enseño Cristo nuestro Redentor el desvio dellos.

El bien

EL bienaventurado san Basilio dize, que este afecto, i conpassion natural a los parientes, suele algunas vezes, poner en tal estado al religioso, i llegarle a tales terminos, que viene a hazer sacrilegio, hurtando a la religion, para socorrerles. I ya q̃ no tome uno de la religion, para dar a sus parientes, toma delo que los devotos aviã de dar a la religion; i de aqui, i de alli, depenitẽtes i amigos busca para darles: i algunas vezes con detrimento de los ministerios. Porq̃ no puede uno tener tanta libertad con aquellos que a menester, i dequiẽ dessa manera está prẽdado. Otras cõ algun escrupulo de cõciencia contra el voto de la pobreza, si me lo dan a mi, o se lo dan al otro: si lo doi yo, o si se lo da el otro. I añadese a esto, que esta aficion de parientes ciega de tal manera, q̃ haze, q̃ no repare uno en essas cosas; i q̃ le parezca licito, lo q̃ algunas vezes es ilicito: i q̃ leparezca q̃ no es cõtra el voto de la pobreza, lo q̃ en realidad de verdad lo es. I aunq̃ no llegue uno a hurtar otra cosa a la religiõ, si no el tiẽpo q̃ gasta enlos negocios de sus parientes, en esso hurta, i la defrauda harto: porq̃ ya, dize S. Basilio, no sois vuestro, si no dela religion, a la cual ofrecistes tanbien vuestro cuerpo, i todas vuestras obras i trabajos, i por esso ella tiene cuidado no solo devuestra alma si no tãbiẽ de vuestro cuerpo; dãdoos todo lo necessario: i vos tomais el sustento dela religion, i ocupaisos en servir a vr̃os pariẽtes. Todo esso le hurtais: fuera de la desedificacion q̃ en esto dais, a los que os veen, tan pegado i asido a parientes.

Basi in cõsti. monas. cap. 21.

No sin gran razon dixo Cristo nuestro Redentor enel Evãgelio. *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, ad huc autem & animam suam nõ potest meus esse discipulus.* Si alguno quisiere venir en pos de mi, i no aborreciere a su padre, madre, hijos, muger, hermanos, i tanbien a si mismo, no puede ser mi discipulo. Advierte aqui mui biẽ san Gregorio, q̃ de la misma manera que manda, que nos aborrezcamos a nosotros mismos, manda que aborrezcamos a nuestros padres, i parientes. Demanera, que assi como

Luce 14. 26.

Greg li 7 moral. ca. 14.

aveis

aveis de tener un odio santo contra vos mismo, mortificandoos, i contradiziendo os en todo aquello, que la carne pidiere contra el espiritu, i contra la razon, i no condecendiendo con ello, porque esse es el mayor enemigo, que teneis, assi tãbien, aveis de tener un odio santo a vuestros padres i parientes, no condecendiendo con ellos; si no contradiziendoles en todo aquello, que fuere inpedimento para vuestra salvacion, i para vuestro aprouechamiento i perfecciõ: porque essos son parte de vos, i son tanbien vuestros enemigos. *Et inimici hominis domestici eius.*

Michaee 7, 6.

En las coronicas de san Francisco se cuenta, que un hõbre dixo al santo frai Gil, que en todo caso determinava de ser religioso. Respondio el siervo de Dios, si determinas de hazer esso, ve primero, i mata cuantos parientes tienes. I aquel hombre dixole llorando, que no le obligasse a hazer tantos pecados. Respondio frai Gil, porque eres de tan poco saber i entẽdimiento? yo no digo, que los mates con la espada material, si no con la mental. Porque segun la palabra del Señor, el que no tiene odio al padre, i a la madre; i a los parientes; no puede ser su discipulo. Es cosa digna de consideracion, ver q̃ de vezes, nos repite el Salvador esta doctrina en el sagrado Evãgelio. I lo nota mui bien san Basilio, i trae aquellos dos exenplos, que en el leemos. El primero de aquel mancebo, q̃ queria seguir a Cristo, i le pidio licencia para ir a disponer de su hazienda, i legitima. Al cual respondio. *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens rètro, aptus est regno Dei* El que echa mano al arado, i buelve atras, no es apto para el Reino de los cielos. Demanera, que es bolver atras, aviendo començado a echar mano del arado de los consejos Evãgelicos, tornaros a enbaraçar en los negocios del siglo, que dexastes. Por esso temed la sentencia de Cristo, que es no ser apto para el Reino de los cielos. El segundo exenplo es del otro mancebo, q̃ queria tanbien seguir a Cristo, i pidiole licencia, para ir a enterrar a su padre. Cosa tan honesta, i que tan en breve se podia hazer; i no se la dio: si no respondele. *Sine ut mortui sepeliãt mortuos*

1 p. c. 20. de la Coronica de S. Francisco.

Basi. in cõsti. monas. cap. 21.

Lucae 9. 62.

Lucae 9. 60.

tuos suos. Dexa a los muertos enterrar sus muertos. Dize Teofilato sobre estas palabras. *Si autem illi, neq; patrem sepeliri licuit, væ his, qui monastycem professi, ad mundana regrediuntur negotia.* Si aun para enterrar a su padre, no le dio licencia, ai de aquellos que professan ya la religion, i tornan a negocios mundanos i seglares. *Theophil.*

I no se contentó Cristo nuestro Redentor con avisarnos desto de palabra, i con exenplos agenos, si no con su proprio exenplo nos quiso encomendar este desvio de pariẽtes. Cōmo se vee en muchos lugares del Evangelio, que en lo exterior parece que muestra rigor, i aspereza a su Santissima Madre, como en aquel desvio, al parecer, que le dio, aviendo le hallado enel tenplo. *Quid est quod me quærebatis? nesciebatis quia in his, quæ patris mei sunt, oportet me esse?* Para que me buscavades, no sabiades, que me conviene estar en las cosas de mi padre? I en las bodas cuando faltó el vino. *Quid mihi & tibi est mulier?* Que tenemos nosotros que ver con esso? para enseñarnos a nosotros, dize san Bernardo, el modo, con que avemos de tratar a los parientes; q̃ cuando nos quisieren apartar del fin de nuestra professión, les demos de mano; diziendo. *In his, quæ patris mei sunt, oportet me esse.* Convienenos atender al negocio de Dios, i de nuestra salvacion. I al otro, que le dixo, maestro, di a mi hermano, q̃ parta comigo la herencia. Le respondio sacudidamente. *Homo quis me constituit judicem, aut divisorem super vos.* Quien me a hecho a mi juez de partijas no me enbiaron a mi a averiguar, i conponer essas diferencias Para enseñarnos, que avemos de huir de semejantes negocios, porq̃ no son conforme a nuestra professión. *Lucæ 2. 49.* *Ioã. 2. 4.* *Bern. ser. 2. dominicæ 1. post octavam epiphania* *Lucæ 12. 14.*

CAPITVLO. VII. Como se suele disfraçar esta tentacion con titulo no solo de piedad, si no de obligacion: i del remedio para esto.

PORQVE esta tentacion se suele algunas vezes valer, i ayudar, no solo de titulo de piedad, si no de obligacion, que son las mas peligrosas tentaciones. Nuestro padre, para prevenir, i obiar el daño grande, q̃ de aqui podia resultar en la Conpañia; manda en las constituciones, que a todos los que entran en ella, se les pregunte, si cuando uviere duda, si estan obligados a socorrer a sus padres, o parientes, se dexaran regir, por lo que la Conpañia, i superior della les ordenare; no dexandose llevar de su proprio juizio. Porque en negocio de parientes, como en cosa propria, la aficion, ciega; i suele ser causa de errar: i asi no puedẽ ser ellos buenos juezes en essa causa. Pues para que esten todos quietos, i no tengan que tener escrupulo ninguno, proveyo nuestro padre deste remedio. I asi está uno obligado a quietarse, con lo que la Conpañia le dixere en esta parte; pues ai en ella tantas letras, i tanto temor de Dios, i lo mirara bien, conforme a ciencia i conciencia. I para esso se le propone, i preguta esto al principio, al que quiere entrar en la Conpañia, i no le reciben, si no es contento de passar por esto. I deve dar muchas gracias a Dios, de que se pueda seguramente descuidar con esto, para tratar mas de veras de su aprovechamiento, i perfeccion.

Ca. 3. exa. §. 3.

Por esta misma razon mãda tãbien nuestro Padre, q̃ cuãdo la distribuciõ de la haziẽda, se uviere de hazer a pariẽtes, por ser pobres, se dexe a juizio de dos o tres personas de ciencia i conciencia, que cada uno eligiere, cõ aprobaciõ del superior; los cuales an de juzgar, si son verdaderamente pobres, i si es verdadera necessidad la que tienen: porque la aficion de la carne i sangre no haga errar. Demanera, que para dar uno su hazienda a pobres estraños, no es menester esta cõsulta; i para darla a pariẽtes pobres, si. Por el peligro q̃ ai del amor i aficiõ natural. I asi nota S. Gregorio en aq̃l exenplo, en q̃ prohibio Cristo a aquel mãcebo, q̃ no fuesse a enterrar a su padre. Advertid, q̃ lo q̃ no prohibiera hazer cõ un estraño, antes lo acõsejara,

Gre li 7. moral. ca. 14.
Luca 9. 60.

sejara, i fuera obra de misericordia, lo prohibe para con su padre. Para q̃ entendamos, que lo q̃ se puede hazer con los estraños, muchas vezes no cõviene, q̃ se haga cõ los parientes; por el peligro que suele aver en ello: i por la desedificaciõ, de los q̃ veen a un religioso enbuelto, i enbaraçado en cosas de carne i sangre. Claro está, q̃ de otra manera haze uno el negocio del estraño, q̃ el de sus deudos i parientes. Porque aquel no le inquieta, ni desasõsiega, pero estotro, biẽ experimenta, que le causa grande inquietud, i le roba la paz de su alma, i le es grã de inpedimento, para los exercicios espirituales. I asi, cuãdo alguna vez fuesse necessario, ayudar uno en algo a sus parientes, sera mejor, i mas seguro para el, i de mas edificacion para los proximos, que otro padre se encargasse desso, i no el. I en la Conpañia, tenemos orden, de que se haga asi. I es doctrina de san Basilio. Fuera de que cuando elproprio entiende en essos negocios, si en el ai alguna cosa de mundo, i carne, querria q̃ los suyos no fuessen pobres, ni padeciessen; i Dios quiere que sean pobres, i que padezcan necesidad; porque aquello les conviene mas a ellos para su salvacion, i a el para su humiliacion. I aun suele en esto entrarse algunas vezes otra vanidad i locura, q̃ algunos religiosos quieren, i procuran, q̃ sus padres, i parientes sean, i tengan mas, delo q̃ fueran, i tuvieran, si ellos no fueran religiosos. En lo cual dã claras muestras de no serlo, si no solamente conel cuerpo: pues aviẽdo de ser mas humildes, tienen mas vanidad i presuncion. *Basili in quest. fus. disp. 32.*

Finalmente, el que quisiere alcançar el fin, a que vino a la religion: conviene, que se sacuda del trato, i negocios de parientes, i que les de demano. *Qui dixit patri suo & matri suæ nescio vos, & fratribus suis ignoro vos, & nescierũt filios suos, hi custodierunt eloquium tuum, & pactum tuum servaverunt.* El que por mas servir a Dios, se olvida de sus parientes, i dize a su padre, madre, i hermanos, no os conozco, esse guardará bien los mandamientos de Dios, i los consejos que a professado. Dize mui bien san Bernardo, i es doctrina comun de los Santos, que el religioso a de ser como otro Melquisedec, de el cual *Deut. 33. 9.* *Bernard.*

ad Hebr. 7.3. dize el Apoſtol ſan Pablo, que no tenia padre ni madre, ni linage. No porq̃ careciesse desto, q̃ siendo como era verdadero hõbre, no podia carecer dello: pero dizeſe q̃ no lo tenia, porq̃ la ſagrada Eſcritura, cuãdo habla del en razon de ſacerdote, no haze mencion desto, ni del principio i fin de ſus dias. Para darnos a entender, q̃ los ſacerdotes, i mucho mas los religioſos, an de eſtar tan deſpegados de todo eſto, como ſi no lo tuvieſſen: i tã dedicados a las coſas eſpirituales, i divinas, como ſi uvieran venido del cielo. Demanera que ſean en ſu coraçõ, como otro Melquiſedec: ſin tener coſa eneſte mundo, q̃ trave del, i les inpida, i retarde ſu apreſurado caminar a Dios. Pues concluyamos, con lo que concluye ſan Bernardo. *Sede itaq; ſolitarius ſicut turtur, nihil tibi & turbis, nihil cum multitudine cæterorũ, etiam que ipſum obliviſcere populũ tuũ, & domũ patris tui, & cõcupiſcet rex decorẽ tuum.* Recogeos i ſentaos a ſolas, i apartaos, no ſolamente dela demas multitud, ſi no olvidaos tanbien de vueſtro pueblo, i de la caſa de vueſtro padre, i codiciará Dios vueſtra hermoſſura. San Geronimo ſobre eſtas palabras del Profeta, dize. *Crande præmiũ eſt parentis oblici, quia cõcupiſcet rex de corẽ tuum.* Gran coſa deve ſer el olvidarſe uno deſus padres, i parientes; pues tan gran premio ſe le promete, que codiciará Dios ſu hermoſura.

Bern ſermo. 40, in cantica.
Pſ. 44, 11
Hiero. in regu monachorũ, quam colegit Lupus de oliveto p. 2 c 13, de la coronica de S. Franciſco.

Enlas coronicas dela orden de S. Fráciſco ſe cuẽta, q̃ entró en Paris enla ordẽ un maeſtro en Teologia, al cual avia ſuſtẽtado ſu madre con limoſnas, i mucha pobreza, haſta ponerle en aq̃l eſtado. I oyẽdo q̃ ſu hijo era fraile, vino al convẽto, i cõ muchas lagrimas, e inportunaciones pedia a vozes a ſu hijo, deſcubriẽdole los pechos, i diziẽdole los trabajos cõ q̃ le avia criado, repreſentãdole la neceſsidad i miſeria, en q̃ ladexava. Poreſtas lagrimas fue movido elmaeſtro a dexar ſuproposito; i determinó eldia ſiguiẽte ſalirſe dela religiõ: i ſintiẽdo ſobre eſte caſo grãde cotiẽda enſu coraçõ, acudio a la oraciõ, como lo tenia de coſtũbre; i proſtrado ante la imagẽ de un Crucifixo, dezia con anguſtiado coraçon, Señor no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal coſa, mas ſolamente quiero remediar

mediar a mi madre, que está en grande necessidad. I como diziendo estas cosas, levantase los ojos a la imagen, vio, que del lado del Señor manava verdadera sangre, i luego oyó una voz que le dezia, mas caro me costaste a mi, q̃ a tu madre, pues te crié, i redemi con esta sangre; no me devias tu dexar, por amor de tu madre. Con este aviso quedó el maestro espantado, i preferiendo el amor de Iesu Cristo al amor natural de su madre, que le movia por su necessidad, a dexar aquel estado, perseveró en la orden, acabando en ella con mucho loor.

Aunque en este tratado parece que avemos hablado solamente con los religiosos, pero si los seglares sacassen del, como desseamos, no inquietar a los religiosos, ni enbaraçarlos en sus negocios, ni entremeterse en el govierno de la religiō, pidiendo i procurando, que su pariente o amigo, vaya o resida en tal parte, no seria de pequeño fruto, assi para ellos, como para nosotros.

*

FIN DEL TRATADO quinto.



TRATADO SESTO
DE LA TRISTEZA, I ALEGRIA.

CAPITVLO PRIMERO DE LOS daños grandes que se siguen de la tristeza.

Eccle.30.24.

TRISTITIAM LONGE REPELLE a te, multos enim occidit tristitia, & non est utilitas in illa. Echa mui lexos de ti la tristeza: dize el Sabio, porque la tristeza a muerto a muchos, i no ai en ella provecho alguno. Casiano haze un libro del espiritu de la tristeza; porq̃ dize, q̃ para curar, i remediar este mal, i enfermedad no es menester menor cuidado, i diligẽcia, que para las demas enfermedades, i tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida: por los muchos, i grandes daños, que se siguen della; los cuales va alli poniendo, i fundandolos mui bien en la Escritura sagrada. Guardaos dize, de la tristeza, no la dexeis entrar en vuestro coraçon, porque si la dais entrada, i se comiença a enseñorear de vos, luego os quitará el gusto dela oracion, i hara que os parezca larga la hora, i que no la cunplais enteramente; i aun algunas vezes hara, que os quedeis del to-

Casi. li 9 de insti re nun.

del todo sin oracion: i que dexeis la leccion espiritual. I en todos los exercicios espirituales os pondra un tedio, i un hastio, que no podais arrostrar a ellos. *Dormitavit anima mea præ tædio.* En este verso dize Casiano, declara mui bien el Profeta estos daños que se siguen de la tristeza. No dize que se adormecio su cuerpo, si no su anima. Porque con la tristeza, i accidia espiritual, cobra el anima tanto tedio, i hastio a todos los exercicios espirituales, i a todas las obras de virtud, que está como dormida, inabil, i torpe para todo lo bueno. I algunas vezes es tan grande el fastidio, que tiene uno, con las cosas espirituales, que le vienen a enfadar, i dar en rostro los que tratan de virtud, i de perfeccion: i aun algunas vezes, los procura retraer, i estorvar de sus buenos exercicios. *Psa. 118. 28.* *Cassia. li. 10. cap. 4.*

Tiene tanbien otra cosa la tristeza, dize Cassiano, q̃ haze al honbre desabrido, i aspero con sus hermanos. San Gregorio dize. *Tristis ex propinquo habet iram.* La tristeza mueve a ira, i enojo. I assi experimentamos, que cuando estamos tristes, facilmente nos airamos, i nos enfadamos luego de cualquiera cosa. I mas, haze al honbre inpaciente en las cosas, que trata: hazele sospechoso, i malicioso. I algunas vezes turba de tal manera al honbre la tristeza, que parece que le quita el sentido, i le saca fuera de si: conforme a aquello del Eclesiastico. *Non est sensus, ubi est amaritudo.* Donde ai amargura, i tristeza, no ai juizio. I assi vemos muchas vezes, que cuando reina en uno la tristeza, i melancolia, tiene unas aprehensiones tan fuera de camino, i unas sospechas i temores tan sin fundamento, que los que estan en su seso, se suelen reir, i hazer conversacion dellas, como de locuras. I a otros avemos visto, honbres gravissimos, de grandes letras, i talentos, tan presos desta passion, que era gran conpassion, ver los unas vezes llorar como criaturas, i otras dar unos suspiros, que no parecia, si no que bramavan. I Assi cuando estan en su seso, i sienten que les quiere venir esta locura, que bien se puede lla- *Gre li. 31 moral. ca. 31.* *Eccle. 21. 15.*

mar assi, se encierran en su aposento, para alli a solas llorar, i suspirar consigo, i no perder la autoridad i opinion, con los q̃ les vieren hazer tales cosas.

Si quereis saber de raiz los efectos, i daños, que causa la tristeza enel coraçon, dize Cassiano, el Espiritu Sãto nos los declara brevemente, por el Sabio. *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi.* Lo que haze la polilla en la vestidura, i el gusano i carcoma enel madero, esso haze la tristeza enel coraçon del honbre. La vestidura comida de polilla no vale nada, ni puede servir para nada: i el madero lleno de carcoma no es deprovecho para el edificio, ni se puede cargar sobre el peso alguno; porque luego se haze pedaços: assi el hõbre lleno de Melãcolia, tristeza, i desgraciado, se haze inutil para todo lo bueno. I no para aqui el mal, si no lo que peor es, la tristeza en el coraçon, es causa i raiz de muchas tẽtaciones, i de muchas caidas. *Multos enim occidit tristitia.* A muchos a hecho la tristeza caer en pecados. I assi llaman algunos a la tristeza nido de ladrones, i cueva de los Demonios. I con mucha razon. I traen para esto aquello que dize el santo Iob del Demonio. *Sub umbra dormit.* En essa sonbra i escuridad, enessas nieblas i tinieblas dessa confusion que teneis, cuando estais triste, aì duerme, i se esconde el Demonio, esse es su nido, i su madriguera, i aì haze el sus mãgas, como dizen, essa es la disposicion, que el está aguardando, para acometer cõ todas cuãtas tentaciones quiere. *Posuisti tenebras, & facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ.* Assi como las serpientes, i bestias fieras estan aguardando la escudidad dela noche, para salir de sus cuevas, assi el Demonio, serpiente antigua, está esperando essa noche, i escuridad dela tristeza, i entonces acomete con todo genero de tentaciones. *Paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde.*

Prov. 25. 20.

Iob 40. 16.

Psa. 103. 20, & 22.

Psa. 10. 3.

Dezia el bienaventurado san Francisco, que se alegra mucho el Demonio, cuando el coracon de uno está triste: porque facilmente, o le ahoga en la tristeza, i desesperacion; o le convierte a los plazeres mundanos. Notese mucho esta doctrina porque

S. Frãcis.

porque es de mucha inportãcia. Al que anda triste, i melãcoli unas vezes le haze el Demonio venir en gran desconfiança, i en desesperacion, como lo hizo con Cain, i con Iudas. Otras vezes, cuando por aí le parece que no tiene buen juego, le acomete con deleites mundanos: otras con deleites carnales, i sensuales: socolor, que con aquello saldra de la pena, i tristeza que tiene. I de aqui es, que cuando está uno triste, le suelen venir unas vezes tentaciones de la vocacion; porque le representa el Demonio, que alla enel mundo viviera alegre, i contento, à algunos a sacado de la religion la tristeza i melãcolia. Otras vezes, le suele traer el Demonio pensamientos carnales, i deshonestos, que dan gusto a la sensualidad, i procura que se detenga en ellos, socolor, de que con esso desechará la tristeza, i se aliviará su coraçon. Esta es una cosa mucho de temer, en los que andan tristes i melancolicos. Porque suelen ser mui ordinarias en ellos estas tentaciones. I lo advierte mui bien san Gregorio. Dize, que como todo honbre naturalmente dessea alguna delectacion, i contento, cuando no lo halla en Dios, ni en las cosas espirituales, luego el Demonio, que sabe bien nuestra inclinacion, le representa, i pone delante cosas sensuales, i deshonestas, i le ofrece gusto i cõtẽto en ellas: cõ q̃ le parece, q̃ se le mitiga, i alivia la tristeza, i melancolia presente. *Sine delectatione anima numquã potest esse; nam aut infimis delectatur, aut summis.* Entended, dize el Santo, que si no teneis contento i gusto en Dios, i en las cosas espirituales, q̃ le aveis de ir a buscar en las cosas viles i sensuales. Porque no puede vivir el honbre sin algun contento, i entretenimiento.

Gre. li. 18 mora c. 8. Idẽ notat. S. Bonavẽ to. 2. opus. lib. 2. de profectu religiosor. ca. 2.

Finalmente, son tantos los males, i daños, que se siguen de la tristeza, que dize el Sabio. *A tristitia enim festinat mors.* I en otro lugar. *Omnis plaga tristitia cordis est.* Todos los males vienen con la tristeza. La muerte viene con ella. I aun la muerte eterna, que es el infierno. Assi declara san Agustin, aquello que dixo Iacob a sus hijos. *Deducetis canos meos cũ dolore ad inferos.* Dize, que temio Iacob, no hiziesse tanta inpression, i causasse

Eccle. 38. 19. Eccle. 25. 17. Augu lib. 52 sup ge. ne ad. lit. cap. 33.

Gene. 42. 38. sasse en el tanto daño la tristeza de carecer de su hijo Benjamin, que le pusiesse en contingencia su salvacion, i diesse con el en el infierno de los condenados. I por esso dize, nos avisa el Apostol san Pablo, que nos guardemos della. *Ne quæ radix amaritudinis sursum germinans impediat, & per illam inquinentur multi.* Por ser tan grandes los daños, i peligros, que se siguen de la tristeza, nos previene i avisa tãto la sagrada Escritura, i los Sãtos, que nos guardemos della. No es por vuestro consuelo, ni por vuestro gusto: que si no uviera mas que esso, poco inportava, que estuviessedes triste, o alegre. I por esso tã bien la dessea i procura tanto el Demonio, porq̃ sabe, que es causa, i raiz de muchos males, i pecados.

ad Heb. 12. 15.

CAPITVLO. II. *En que se ponen algunas razones, por las cuales nos conviene mucho, servir a Dios con alegria.*

Ad Phili. 4. 4. GAVDETE *in Domino semper. iterum dico gaudete.* Gozaos sienpre en el Señor. otra vez os torno a dezir, que os gozeis, i regozijeis. Dize el Apostol san Pablo. Lo mismo nos repite muchas vezes en los Psalmos el Profeta David. *Lætamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde. Exultent, & lætentur in te, omnes, qui quærunt te. Iubilate Deo omnis terra: servite Domino in lætitia, introite in conspectu eius in exultatione. Lætetur cor quærentium Dominum.* I en otros muchos lugares nos exorta amenudo, a que sirvamos a Dios con alegria. I con esto saludó el Angel a Tobias. *Gaudium tibi sit semper.* Dios te de sienpre mucho gozo, i alegria. Solia dezir el bien aventurado san Francisco, al Demonio, i a sus mienbros pertenece estar tristes, mas a nosotros alegrarnos sienpre en el Señor. *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis justorum.* En las moradas de los justos, sienpre se a de oir voz de alegria, i de salud. Anos traido el Señor a su casa, i escogido entre millares, como

Ps. 31. 11. Ps. 69. 5. Ps. 99. 1. Ps. 104. 3. Tobiæ 5. 11. S. Frãcis. Psa. 117. 15.

como avemos de andar tristes? bastava para entender ser esta cosa de mucha inportancia, ver, que de vezes nos la encomienda, i repite la sagrada Escritura: i el ver por otra parte los daños grandes, que diximos se siguen de la tristeza. Pero para mayor abundancia, i para que viendo al ojo el provecho nos esforcemos mas a ello, diremos algunas razones, por las cuales nos conviene mucho andar sienpre en el servicio de Dios con esta alegria de coraçon. I sea la primera, porque asi lo quiere el Señor. *Non ex tristitia, aut ex necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus.* Dize san Pablo: Quiere Dios un dadivoso alegre. Conforme a lo que el dixo por el Sabio. *In omni dato hilarem fac vultum tuum.* Asi como aca en el mundo vemos que cualquier Señor quiere que sus criados le sirvan con alegria; i cuando vee, que andan encapotados, i le sirven con ceño, i con tristeza, no le es agradable su servicio: antes le enfada. Asi Dios nuestro Señor gusta, de que le sirvamos con mucha voluntad, i alegria: no con ceño ni tristeza. Nota la sagrada Escritura, que ofrecio el pueblo de Israel mucho oro, i plata, i piedras preciosas, para el edificio del tenplo con grande voluntad i alegria. *Cum ingenti gaudio.* I el Rei David dio gracias a Dios, de ver al pueblo ofrecer sus dones con tan grande gozo. Esso es, lo que estima mucho Dios. No estima tanto la obra, que se haze, cuanto la voluntad, con que se haze. Aũ aca solemos dezir, la voluntad, con que lo haze, vale mas que todo. I aquello estimamos en mucho, aunque el servicio aya sido pequeño. I por el contrario, por grande que sea, si no fue hecho con voluntad, i alegria, no lo estimamos, ni agradecemos: antes nos descontenta. Dizen mui bien, q̃ es como quiẽ sirve un buen manjar, pero con salsa amarga, que lo haze todo desabrido.

2 ad Cor. 9. 7.
Eccle. 35. 11.
1 Paralī. 29. 9. & 17.

La segunda razon es, que redunda en mucha gloria, i honra de Dios el servirle cõ alegria. Porq̃ dessa manera muẽstra uno, q̃ haze aq̃llo de buena gana, i q̃ le parece todo poco para lo q̃ dessea hazer. Los q̃ sirvẽ a Dios cõ tristeza, parece que dan a entender, que hazen mucho, i que andan rebentando

con

con la carga; i que apenas la pueden ya llevar: porque es grā de, i pesada: i esso desagrada, i da enrostro. I asi una delas cau sas, porque el bienaventurado san Francisco no queria ver enel rostro de sus frailes tristeza, era, porque da a entender, q̃ ai pesadunbre enla volūtad, i pereza en el cuerpo para el biē. Pero essotros, segun van de alegres, i ligeros, parece que estā diziendo, que no es nada, lo que hazen, para lo que dessean i querrian hazer. Como dezia san Bernardo: *Opus meum vix unius est horæ, & si plus, præ amore non sentio.* Señor, lo que yo hago por vos, apenas es trabajo de una hora, i si mas es, con el amor no lo siento. Esso da mucho contento al Señor. I asi dize el enel Evangelio. *Tu autem, cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans.* Cuando ayunaredes, ungid la cabeça, i lavaos el rostro. Quiere dezir, poneos de fiesta, i andad alegre, que parezca que no ayunais, ni hazeis nada. *Nolite fieri sicut hypochritæ tristes.* No andeis tristes, como los hipocritas, que quieren dar a entender a todos, que ayunan, i que echen de ver que hazē algo. De camino se a de advertir aqui, que ai algunos, que para andar conmodestia, i recogimiento, les parece, que es menester andar cabizbaxos, i con senblante triste. I engañanse, dize san Leon Papa. *Religiosorum modestia nō sit mæsta, sed sancta.* La modestia del religioso no a de ser triste, si no santa. A de traer siēpre el religioso una modestia alegre, i una alegria modesta. I saber juntar estas dos cosas, es grā decoro, i grande ornato del religioso.

Bern. ser. 14. super cantica.

Mat. 6, 16.

Leo Papa ser. 4. quadragesi.

Lo tercero no solamente redunda esto en mucha honra de Dios, si no tanbien en provecho, i edificaciō delos proximos, i en abono de la virtud. Porque los que desta manera sirven a Dios, persuaden mucho a los honbres con su exenplo, que en el camino de la virtud no ai la pesadunbre, i dificultad, que los malos imaginan pues les veen a ellos caminar por el con tanta suavidad, i alegria. Con lo cual los honbres, que naturalmente son amigos de andar alegres, i contentos, se animā mucho a darse a la virtud. Por esta razon particularmēte nos conviene mucho anosotros, andar con alegria en nuestros ministe-

nisterios;por tratar tanto cõ proximos,i ser nuestro fin e instituto el ganar almas para Dios.Porque dessa manera se ganã, i aficionan muchos,no solo a la virtud,si no a la perfeccion , i a la religion.De algunos sabemos,que an dexado el mundo, i entrado en religion,por ver la alegria,i contento , con que andan los religiosos. Porque lo que dessean los honbres,es passar esta vida con contento:i si entendiessen,el que tiene el buen religioso,creo se despoblaria el mundo,i se acogeriã todos a la religion.Si no que es este un maná escondido,que le escondio,i guardó Dios para los que el quiso escoger : a vos os descubrio el Señor este tesoro escondido , i no se le descubrio a vuestro hermano,i asi el se quedó alla,i a vos os traxo aca: por lo cual le deveis infinitas gracias.

La cuarta razon,porque nos conviene andar con alegria, es,porque la obra comunmente,es de mayor merito, i valor, cuando se haze con esta alegria,i prontitud:porque esso haze hazer la obra mejor,i mas perfectamente. Aun alla dixo Aristoteles *Delectatio perficit operationem,tristitia corrumpit.* La alegria,i gusto,con que se haze la obra,es causa,que se haga con perfeccion:i la tristeza,de que se haga mal hecha.I asi vemos por experiencia,que ai mucha diferencia,del que haze la cosa con gusto,al que la haze de mala gana.Porque este no parece,que atiende mas de a poder dezir,que la hizo. Pero aql estase esmerando en hazer bien , lo que haze;i procura hazerlo,lo mejor que puede. Añadese a esto,lo que dize san Crisostomo,que la alegria i contento del anima da fuerças,i aliento para obrar.I asi dezia el Profeta David. *Viam mandatorum tuorum cucurri,cum dilatasti cor meum.* La alegria dilata,i ensancha el coraçon.Pues dize el Profeta , Señor cuando vos me davades,aquella alegria,con que se dilatava mi coraçon,corria yo con grande ligereza por el camino de vuestros mandamientos.Entonces no se siente el trabajo. *Currert,& non laborabunt,ambulabunt,& non deficient.* I por el contrario la tristeza estrecha,aprieta,i encoge el coraçõ: no solo quita la gana de obrar,si no tanbien las fuerças,i haze que se le haga a uno pesado,

Aristo. li. 10, ethic. c. 4.& 5.

Chris. ho. 41. super Genesim.

Psa. 118. 32.

Isaiæ 40. 31.

pesado, lo que antes le era facil. I asi confessó su flaqueza el Sacerdote Aaron, que aviendole Dios muerto dos hijos de un golpe, i siendo reprehendido de su hermano Moisen, por no aver ofrecido sacrificio al Señor, respondio. *Quomodo potui placere Domino in ceremoniis mente lugubri?* Como podia yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso, i triste? i los hijos de Israel en el destierro de Babilonia dezian, como cantaremos el cantico del Señor en tierra agena? i por experiencia vemos cada dia, que cuando estamos con tristeza, no solo se desminuyen las fuerças espirituales, conforme a aquello del Sabio *In mærore animi deiicitur spiritus.* Si no tanbien las corporales: que no parece, sino que cada braço, i cada pie nos pesa un quintal. Por esto aconsejan los Santos, que en las tentaciones, no nos entristezcamos; porque esso quita el vigor del coraçon, i haze al honbre covarde, i pusilanime.

Levitici 10, 19. *Ps. 136. 2 & 4.* *Prov. 15. 13.* *Trat. 4 c. 10, & 11*

Otra razon se puede colegir de las passadas, por la cual es mucho de dessear, que el siervo de Dios, i especialmente el religioso, ande con alegria. I es, porque cuando se vee, que uno anda con alegria en las cosas de la virtud, i de la religion, da aquello grande satisfacion i esperança, que aquel perseverará, i llevará adelante lo comencado: pero cuando le vemos andar triste, sospecha da i temor, si a de perseverar. Como cuando veis a uno, que lleva acuestas una gran carga de leña, i que va con pesadunbre, anhelando, i suspirando, i aqui para, i alli se le cae un pedaço, i aculla otro, luego dezis, este no a de poder con tanto; creo que lo a de dexar a medio camino: pero cuando le veis ligero con la carga, i que va cantando, i alegre, luego dezis, este aun mas que aquello llevaria. Pues dela misma manera, cuãdo uno haze con tristeza, i pesadunbre las cosas dela virtud, i de la religion, i parece que va gimiendo, i rebentando con la carga, sospecha da que no a de durar; porque ir sienpre remando, i forzejando agua arriba, es vida de galera, i cosa mui violenta. Pero cuando anda alegre enlos oficios humildes, i en los demas exercicios dela religion, asi corporales como espirituales, i todo se le haze facil,

facil, i ligero, da mui buenas esperanças, que irá adelante, i perseverará.

CAPITVLO. III. Que no an de bastar las culpas ordinarias, en que caemos, para quitarnos esta alegria.

ESTIMAN tanto los Santos, que andemos siẽpre con este animo, i alegria, que aun en las caidas, dizen que no avemos de desmayar, ni desanimarnos, ni andar tristes, i melancolicos: con ser el pecado una de las cosas, porque con razõ podemos tener tristeza, como luego diremos, con todo esso dize san Pablo, que essa tristeza a de ser tenplada, i moderada con la esperança del perdon, i misericordia de Dios: para que no cause desmayo, ni desconfiança. *Ne forte abundantiori tristitia absorbeatur qui ejusmodi est.* I assi el bienavẽturado san Francisco, que aborrecia mucho esta tristeza en sus frailes, reprehendio a uno de sus conpañeros, que andava triste, diziendo, no deve el que sirve a Dios andar triste, si no es por aver cometido algun pecado, si tu le as cometido, arrepientete, i confiessate, i pide a Dios perdon, i misericordia: i suplicale con el Profeta, que te buelva la alegria primera. *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me.* Tornadme Señor aquella alegria i prontitud, que sentia en vuestro servicio, antes que pecara; i sustentadme, i confirmadme en esso con el espiritu magnifico, i poderoso de vuestra gracia. Assi declara tanbien san Geronimo este lugar. *Idest redde mihi illam exultationem, quam in Christo habui, prius quam peccarem.* El padre maestro Avila reprehende i con muncha razon a algunos que andan en el camino de Dios llenos de tristeza desaprovechada, aheleados los coraçones, sin gusto en las cosas de Dios, desabridos consigo, i con sus proximos, desmayados, i desanimados: i muchos, dize, ái

2 ad Cor. 2 7.
B. Franci.
Ps. 50. 14
Hieroni.
M. Avila ca. 23 del Audi filia.

ze, ai destos, que no cometen pecados mortales; si no dizen, q̃ por no servir a Dios como deven, i dessean, i por los pecados veniales, que hazen, estan de aquella manera. Este es un engaño grande. Porque mucho mayores son, los daños q̃ se siguen dessa pena, i tristeza demasiada, que los que se siguen dela missma culpa: i lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia. i esfuerço, lo hazen crecer, i que de un mal caigan en otro. I esso es lo que pretende el Demonio con essa tristeza: quitarles el vigor i esfuerço para obrar, i q̃ no acierten a hazer cosa bien hecha.

Lo que avemos de sacar de nuestras faltas, i caidas, a de ser, lo primero, que nos confundamos i humillemos mas, conociendo, que somos mas flacos, de lo que pensavamos. Lo segundo, que pidamos mayor gracia al Señor, pues la avemos menester. Lo tercero, que vivamos de ai adelante con mayor cautela, i recato; tomando avisos, de una vez para otra; previniendo las ocasiones, i apartandonos dellas. Desta manera haremos mas, que con desmayos, i tristezas desaprovechadas. Dize mui bien el padre maestro Avila, si por las culpas ordinarias que hazemos, uviessemos de andar descaidos, tristes, i desanimados, quien de los honbres tendria descanso, ni paz. Pues todos pecamos? *Si iniquitates observaveris Domine Domine quis sustinebit?* Procurad vos de servir a Dios, i de hazer vuestras diligencias, i si no las hizieredes todas, i cayeredes en faltas, no os espanteis por esso, ni desmayeis, que assi somos todos: honbre sois, i no Angel: flaco, i no santificado. I bien conoce Dios nuestra flaqueza, i miseria, i no quiere que desmayemos por esso, sino que nos levantemos luego, i pidamos mayor fuerça al Señor: como el niño que cae, que luego se levanta, i corre como primero. Dize san Anbrosio. las caidas de los niños no indignan a su padre, si no enternecenle. Dessa manera dize, se a Dios con nosotros: conforme a aquello del Profeta. *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmẽtum nostrum Et recordatus est quoniam pulvis sumus.* Conoce Dios mui bien nuestra enfermedad, i mise-

Ps. 129, 3

D. Ambr. li. 2. de reparatione gentiũ ca. 3. & ultimo.

Psa. 102, 13.

i miseria, i amanos como a hijos flacos, i enfermos; i asi essas caidas, i flaquezas nuestras antes le mueven a conpassion, que a indignacion. Vno de los grandes consuelos que tenemos, los que somos flacos en el servicio de Dios, es entender, que es Dios tan rico en amor, i misericordia, que nos sufre, i ama, aunque nosotros no le correspondamos tã por entero, como era razon. *Qui dives est in misericordia.* Sobre puja su misericordia nuestros pecados. Asi como se derrite la cera delante del fuego, asi se deshazen todas nuestras faltas, i pecados delante de su misericordia infinita. Esto nos a de animar mucho para andar sienpre con grãde contento, i alegria; entender que Dios nos ama, i nos quiere bien: i que por todas essas faltas ordinarias, que hazemos, no perdemos un pũto de gracia, i amor de Dios. *ad Ephe. 2. 4.*

CAPITVLO. IIII. De las raizes i causas de la tristeza, i de sus remedios.

PERO veamos las raizes, i causas, de donde suele nacer la tristeza, para que asi apliquemos los remedios necessarios. Cassiano, i san Buenaventura dizen, que la tristeza puede nacer de muchas raizes. Algunas vezes nace de enfermedad natural de humor melancolico, que predomina en el cuerpo. I entonces el remedio, mas pertenece a los medicos, que a los Teologos. Pero ase de advertir, que esse humor melancolico se engendra, i aumenta con los pensamientos melancolicos, que uno tiene. I asi dize Cassiano, que no menor cuidado avemos de poner, en que no entren, ni nos lleven tras si estos pensamientos tristes, i melancolicos, que en los pensamientos que nos vienen contra la castidad, o contra la fe, por los daños grandes q̃ diximos, nos pueden dello venir. *Cassia. li. 9. de insti. renunti. Bona trac ta de reforma mẽtis ca. 12. Cap. 1.*

Otras vezes dize, que sin aver precedido causa alguna particular, que provoque a ello, de repente se suele hallar uno tan triste, i melancolico, que no gusta de nada: ni aun de los amigos, i conversaciones, que antes solia gustar: si no que todo le enfada, i le da en rostro, i no querria tratar, ni conversar con nadie: i si trata, i habla, no es con aquella suavidad, i afabilidad, que solia, si no con sacudimiento, i desgracia. De donde podemos colegir, dize Cassiano, que nuestras impaciencias, i palabras asperas, i desabridas no nacen sienpre de ocasion, que nos den nuestros hermanos para ello, si no de aca dentro; en nosotros está la causa: el no tener mortificadas nuestras passiones, es la raiz de donde nace todo esso. I assi no es el remedio para tener paz, el huir el trato, i conversacion de los honbres, ni nos manda Dios esso; si no el tener paciencia, i mortificar mui bien nuestras passiones: porque si estas no mortificamos, donde quiera que vamos, i a donde quiera que huyamos, llevamos con nosotros, la causa de las tentaciones, i turbaciones.

Bien sabido es aquel exenplo, que cuenta Surio de un monge airado, el cual, por razon de su colera, e ira poco mortificada, era pesado a si, i a los otros; determinose de salir del monasterio del santo Abad Eutimio, en el cual vivia, pareciendole, que estando quitado de tratar con otros, i viviendo solo, cesaria la ira, pues no tendria ocasiones, con que airarse. Hazelo assi, i encerrãdose en una celda, llevo cõsigo un cantaro de agua, i por arte del Demonio se le derramó; levantole, i bolviole a llenar de agua, i segunda vez se derramó cayendo en el suelo: bolvio tercera vez a llenarle, i ponerle bien, i tercera vez se le derramó: entonces, con mas colera, que solia, coge el cantaro, i da con el en el suelo, haziendole pedaços. Acabando de hazer esto, cayó en la cuenta, i echó de ver, que no era la conpañia de los monges, i la comunicacion con ellos la causa de su caida en inpaciencias, e iras, si no su poca mortificacion, i

Surius in vita sancti Eutimii, mẽse Ianuarii.

al fin

al fin se bolvio a su monasterio. Demanera, que en vos está la causa de vuestra inquietud, e inpaciencia, i no en vuestros hermanos: mortificad vos vuestras passiones, i dessa manera, dize Cassiano, aun con las bestias fieras tendreis paz. Conforme a aquello de Iob: *Bestiæ terræ pacificæ erunt tibi.* Cuanto mas con vuestros hermanos. Iob 5, 23.

Otras vezes, dize san Buenaventura, que suele nacer la tristeza, de algun trabajo que sobreviene, o de no aver alcançado alguna cosa desseada. I san Gregorio, i san Agustin, i otros Santos ponen tanbien esta raiz, i dizen, que la tristeza del mundo, nace, de estar uno aficionado a las cosas mundanas. Porque claro está, que se a de entristecer, el que se viere privado de lo que ama. Pero el que estuviere desassido, i desaficionado de todas las cosas del mundo, i pusiere todo su desseo, i contento en Dios, estará libre dela tristeza del mundo. Dize mui bien el Padre maestro Avila, no ai duda, si no que el penar, viene del dessear, i assi a mas dessear, mas penar, a menos dessear, menos penar, a ningun dessear, descansar. De manera, que nuestros desseos son nuestros sayones; essos son los verdugos, que nos atormẽtan, i dan garrote.

Gre. li. 22 mora c. 14 Augusti. sup. illud psa. 7. concepit dolorem & peperit iniquitatẽ & tract. 14. sup. Ioan. M. Avila

Decendiendo en esto mas en particular, i aplicandolo a nosotros, digo, que muchas vezes la causa de la tristeza del religioso es no estar indiferẽte, para todo aquello, en que le puede poner la obediencia: esso es, lo que le suele traer muchas vezes triste i melancolico, i lo que le haze, que ande cõ pena, i con sobresalto: si me quitarã esto, en q̃ me hallo biẽ: si me mãdarã aquello, a q̃ tengo repugnãcia. Assi lo dize S. Gregorio. *Quia aut nõ habita concupiscit: ut habeat. aut adepta metuit, ne amitat; & dũ in adversis sperat prospera, in prosperis formidat adversa, huc illuc que, quasi quibusdam fluctibus volvitur. ac per modos varios rerum alternantium mutabilitate versatur.* Porq̃ dessea uno tener lo que no tiene, o teme perder lo que tiene, por esso anda cõ pena, i con sobresalto. Pero el religioso, que está indiferente, para cualquier cosa q̃ le ordenare la obediencia, i tiene puesto

Gre li. 22 mora cap. 14.

todo su contento en hazer la voluntad de Dios, sienpre anda contento i alegre; i nadie le podra quitar su contento; bien podra el superior quitarle deste oficio, i deste colegio, pero no podra quitarle el contento, que en esso tiene: porque no le a el puesto en estar aqui, o alli, ni en hazer este oficio, o aquel, si no en hazer la voluntad de Dios. I assi consigo lleva sienpre su contento, donde quiera que fuere, i en cualquiera cosa que le ocuparen. Pues si quereis andar sienpre alegre, i contento, poned vuestro contento en hazer la voluntad de Dios en todas las cosas: i no le pongais en esto o aquello, ni en hazer vuestra volũtad; porque esse no es medio para tener contento, si no para tener mil descontentos, i sin sabores.

Declarando esto mas; lo que suele ser mui comunmente causa, i raiz de nuestras melancolias, i tristezas, es, no el humor de melancolia, si no el humor de sobervia, que reina mucho en nuestro coraçon; como diximos tratando de la humildad, i mientras esse humor reinare en vuestro coraçon tened por cierto, que nunca os faltarán tristezas, i melancolias; porque nunca faltarán ocasiones: i assi sienpre vivireis con pena, i con tormento. I a esto podemos reducir, lo que acabamos de dezir, de no estar uno indiferente para cualquier cosa, que la obediencia le quisiere mandar, porque muchas vezes no es el trabajo, ni la dificultad del oficio, lo que se nos pone delante; que mayor trabajo, i mayores dificultades suele aver en los oficios, i puestos altos, que nosotros apetecemos i desseamos; si no la sobervia, i el desseo de honra. Esso es, la que nos haze facil lo trabajoso; i pesado lo que es mas facil, i ligero: i lo que nos trae tristes i melancolicos en ello. I aun solo el pensamiento, i temor, si nos an de mandar aquello, basta para esso.

Trat. 3. c. 22.

El remedio para esta tristeza bien se vee que será, ser uno humilde, i contentarse con el lugar baxo. Esse tal estara libre de todas estas tristezas, i desasossiegos, i gozará de mucha paz i des-

Mat. 11, 29.

i descanso. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Desta manera declara el glorioso san Agustin estas palabras. Dize, que si imitamos a Cristo en la humildad, no sintiremos trabajo, ni dificultad enel exercicio de las virtudes, si no mucha facilidad, i suavidad. Porque lo q̃ haze esso dificultoso, es el amor proprio, la voluntad, i juizio proprio, el desseo de la honra, i estimaciõ, i del deleite i comodidad; i todos estos inpedimentos, quita i allana la humildad: porque ella haze, que el honbre se tẽga en poco a si mismo, i niegue su voluntad, i juizio, i desprecie las honras, i estimacion, i todos los bienes, i contentos tenporales: i quitado esto, no se siente trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, si no grande paz i descanso.

CAPITVLO. V. *Que es mui grande remedio para desechar la tristeza, acudir a la oracion.*

CASSIANO dize, que para todo genero de tristeza, por cualquier via o causa que venga, es mui buen medio, acogernos a la oracion, i pẽsar en Dios, i en la esperança dela vida eterna, que nos está prometida. Con lo cual se quitan, i aclaran todos los nublados, i huye el espiritu de la tristeza. Como cuando David tañia con su harpa, i cantava, huia el espiritu malo de Saul, i le dexava. I assi el Apostol Santiago en su canonica nos pone este remedio. *Tristatur aliquis vestrum oret.* Estais triste, acudid a la oracion. I el Profeta David dize, que usava del. *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum.* Cuando me siento triste, i desconsolado, el remedio que tengo, es acordarme de Dios: i con esso quedó consolado. *Cantabiles mihi erant iustificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ, idest erant mihi cantica, & solatium.* El pensar Señor en vos, i en vuestros mandamientos, i en vuestras pro-

Casi li. 9 de insti re nun ca. ul tim. o.

Iacob 5, 13.

Psa. 76, 4

Psa. 118. 54.

mesas,esso es para mi cantar de alegria : esso es lo que me recrea,i consuela,en este destierro,i peregrinació; en todos mis trabajos i desconsuelos. Si el conversar aca con un amigo,basta para desmelancolizarnos,i alegrarnos,que será el conversar con Dios? i asi el siervo de Dios,i el buen religioso no a de tomar por medio,para desechar sus tristezas, i melancolias,el parlar,i el distraerse, i derramar sus sentidos, ni leer cosas vanas,o profanas,ni menos cantarlas:si no el acudir a Dios;i el recogerse a la oracion:esse a de ser su consuelo,i descanso.

Trat. 2.c. 83, in fine

Ponderan los Santos aquello que cuenta la Escritura divina, que despues de el diluvio, passados cuarenta dias, abrio Noe la ventana del arca, i enbio el cuervo, para ver si estava ya seca la tierra, para poder desenvarcar, i no tornó mas; (por esso dizen el mansagero del cuervo,) enbio luego tras el la paloma; la cual, dize la sagrada Escritura, que no hallando donde poner los pies, se bolvio al arca. *Quæ cum non invenisset, ubi quiesceret pes eius, reversa est ad eum in arcam*, Preguntan los Santos, pues el cuervo no bolvio, claro está, que halló donde poner los pies; como dize la Escritura, que la paloma no halló donde los poner? la respuesta es, que el cuervo sobre aquellos lodaçares, i sobre aquellos cuerpos muertos hizo su asiento. Pero la palomica sinple, blanca, i hermosa, no se ceva de cuerpos muertos, no haze su asiento en lodaçares, i asi se bolvio al arca, porque no halló donde poner los pies: no halló donde descansar. Pues asi, el verdadero siervo de Dios, i el buen religioso, no halla contento, ni recreacion en essas cosas muertas, en essos entretenimientos vanos del mundo: i asi se buelve, como la palomica, al arca de su coraçon; i todo su descanso, i consuelo en todos sus trabajos, i tristezas, es acudir a la oracion, acordarse de Dios, irse un rato al santissimo Sacramento, a consolarse con Cristo, i darle alli cuenta de sus trabajos, i dezirle

Gene. 8,9

zirle, como puedo yo Señor estar triste, estando en vuestra ca sa, i conpañia!

Sobre aquellas palabras de el Real Profeta. *Dedisti lætitiam in corde meo.* Diste alegria en mi coraçon: Dize el bien aventurado san Agustin. *Non ergo foris quærenda est lætitia, sed intus in interiori homine, ubi habitat Christus, in ipso corde, idest, in illo cubiculo, ubi orandum est.* Enseñanos aqui el Santo Profeta, que no se a de buscar la alegria fuera, en las cosas exteriores, si no alla dentro, en la celda secreta del coraçon, donde dize Cristo nuestro Redentor, que avemos de orar al Padre eterno. *Psa.4.7.* *August.* *Mat.6,6.*

Del bienaventurado san Martin Obispo cuenta Severo Sulpicio, que el alivio de sus trabajos, i cansancios, era la oracion. A la manera de los herreros, que para aliviar un poco su trabajo, suelen dar en vazio algunos golpes en la yunque, assi el, cuando parecia que descansava, orava. De otro siervo de Dios se cuenta, que estando en su celda, lleno de gravissima tristeza, e increible aflicion, con la cual Dios a tienpos le quiso exercitar, oyó una voz del cielo, que en lo interior de su alma le dixo, que hazes aì ocioso, consumiendote? Levantate, i ponte a considerar en mi passion. Levantose luego, i pusose con cuidado a meditar los misterios de la passion de Cristo: i luego se le quitó la tristeza, i quedó consolado, i animado: i continuando esta consideracion, nunca jamas sintio en toda su vida tal tentacion. *Severus Sulpicius.* *Enrri Suso in horologio sapietiæ ca. 14.*

CAPITVLO. VI. De una raiz mui ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como deve en el servicio de Dios. i de la alegria grande, que causa la buena conciencia.

Trat. 1. c. 10. VNA de las causas i raizes principales de las tristezas, i melãcolias, suele ser el no andar uno a las derechas con Dios: el no hazer lo que deve conforme a su estado i professsion. Por experiencia vemos, i cada uno lo experimenta en si, que cuando anda con fervor, i cuidado en su aprovechamiento, anda tan alegre, i tan contento, que no cabe de plazer; i por el contrario, cuando no haze lo que deve,

Eccle. 3, 29. anda triste, i desconsolado. *Cor nequam gravabitur in doloribus.*

Eccle 36, 22. Dize el Sabio *Et cor pravũ dabit tristitiam.* Es propriedad, i condicion natural del mal, i del pecado causar tristeza, i dolor en el alma. Esta propriedad del pecado intimó Dios a Cain en pecando, porque luego que tuvo enbidia de su hermano Abel, dize la sagrada Escritura *Iratus est Cain vehementer, & concidit vultus eius.* Traia consigo una ira, i una rabia interior, que leha zia andar mui triste, i cabizcaido, echavasele bien de ver enel

Gene. 4, 6. rostro, la amargura, i tristeza interior de su alma. I preguntale Dios. *Quare iratus es, & cur concidit facies tua?* Que es la causa, que andas dessa manera, turbado, triste, i cabizcaido? i como no respondiesse Cain, responde el mesmo Dios, que es aquella la condicion del pecado, diziendo. *Non ne si bene egeris, recipies?* Por ventura no es cierto, que si hizieres bien, recebiras contento, i alegria? i assi dize otra letra. *Non ne si bene egeris, levabis caput tuum?* Si bien hizieres levãtaras el rostro. Que es andar alegre. *Sin autem male, statim in foribus peccatum aderit.* Pero si mal hizieres, luego a la puerta está tu pecado, dando golpes, para entrar a te atormentar. I tanbien luego se te echará de ver por defuera, en el senblante del rostro. Assi como la virtud, porque es conforme a razon, naturalmente causa grande alegria en el coraçon, assi el vicio, i el pecado naturalmente causa grande tristeza. Porq̃ pelea uno contra si mismismo, i contra el dictamen natural de su razon. I luego el gusano de la conciencia le está dando latidos alla dentro, remor

Bernar de interi domo c. 45. diendo, i royendo las entrañas.

Dize san Bernardo. *Nulla pæna gravior est prava conscientia.*

Mala consciẽtia propriis agitur stimulis, si publica fama te non dãnat, propria conscientia te condemnat, quoniam nemo potest se ipsum fugere. Ninguna pena ai mayor, ni mas grave que la mala conciẽcia: porque aunque los otros no vean vuestras faltas, ni las sepan, basta que vos las sabeis: esse es el testigo, que os está sienpre acusando, i atormentando: no os podeis esconder ni huir de vos misinos, por mas que hagais. I asi dezia el otro filosofo, que la mayor pena, que se puede dar a una culpa, es averla cometido: por el tormento grande, con que la propria conciencia está atormentando al que haze el mal. I Plutarco, con para esta pena, i tormento, que causa la mala conciencia, al calor, i frio, de la calentura. Dize, que asi como los enfermos reciben mucho mayor pena con el frio i calentura, que nace de la enfermedad, que los sanos, cuando aca, por razon del tienpo, tienen frio o calor; asi las tristezas, i melancolias, q̃ vienẽ de nuestras proprias culpas, de que nos está remordiendo la conciencia, causan mucho mayor pena, i tormento, que las q̃ vienẽ de casos fortuitos, i desastrados, pero, sin culpa nuestra. I particularmente tiene esto mas lugar enel, que començo ya a gustar de Dios, i en algũ tienpo andava bien, cõ fervor i diligencia, i despues viene a desdezir, i a proceder con tibieza. Porque venir uno a enpobrezer, despues de aver sido rico, es vida mas trabajosa, i triste, que la de los que nunca supieron, que cosa eran riquezas. Cuando uno se acuerda, que en otro tienpo andava con devocion, i con cuidado de servir a Dios, i que le hazia el Señor merced, i aora se vee tan diferente de entonces, no puede dexar de causarle aquello, gran sentimiẽto; i darle gran golpe enel coraçon.

Seneca.

Plutar. epist. ad Pacium.

Pues si quereis desterrar de vos la tristeza, i vivir sienpre alegre, i contento, el remedio es, vivir bien, i hazer lo que deveis conforme a vuestro estado. *Vis nunquam esse tristis? bene vive.* Quereis nunca estar triste? dize san Bernardo, vivid bien. Entrad en cuenta con vos, i quitad las faltas que causan essa tristeza, i desta manera cesará ella i vendra el alegria. *Bona vita semper gaudium habet, conscientia rei semper in pœna est.* La

Bernard.

buena

buena vida sienpre anda aconpañada de gozo, i alegria: como la mala, de pena i tormento. Asi como no ai mayor pena, i tormento, que el remordimiento, i latidos de la mala conciēcia, assi no ai mayor contento i alegria, en ésta vida, que el testimonio dela buena conciencia. *Non est oblectamentum super cordis gaudium.* Dize el Sabio: No ai alegria en la tierra, que se le pueda conparar. *Secura mens, quasi juge convivium.* Es, dize, como un banquete perpetuo. Asi como el que está en un conbite, se alegra con la variedad de los manjares, i con la presencia de los conbidados, assi el siervo de Dios, que haze lo que deve, se alegra con el testimonio de la buena conciencia, i con el olor de la presencia divina, de la cual tiene grandes prendas, i conjecturas en su anima. Conforme a aquello de san Iuan. *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum.* El Apostol san Pablo dize, que la buena conciencia es un paraiso, i una gloria, i bienaventurança en la tierra. *Gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ.* San Crisostomo dize, que la buena conciencia causada de la buena vida, quita i deshaze todas las tinieblas, i amarguras del coraçon; como el sol cuando sale, quita, i deshaze todos los nublados; de tal manera, que toda abundancia de tristeza cayendo en una buena cōciencia, assi se apaga, como una centella de fuego, cayendo en un lago mui profundo de agua. San Agustin añade, que assi como la miel; no solamente es dulce en si, si no haze dulces las cosas desabridas, con que se junta; assi la buena conciencia, no solo es alegre, i dulce en si, si no alegra en medio delos trabajos, i los haze dulces, i sabrosos. Conforme aquello del Profeta. *Iuditia Domini vera justificata in semetipsa: desiderabilia super aurum & lapidem pretiosum multum, & dulciora super mel & favum.* Los juizios de Dios, que son sus santos mandamientos, i el cunplimiento desu lei, son mas dulces que el panal de miel: no solo es en si dulce el servir a Dios, si no haze tanbien dulces todos los trabajos, i molestias desta vida.

Eccle. 30, 16. *Prov. 15. 15.* *1 Ioan. 3, 21.* *2 ad Cor. 1. 12.* *Chris. ho. 25. ad populū Ant.* *Augusti.* *Ps. 18. 10*

Hist. eccle. p. 1. lib. 4. cap. 3.

Leemos enlas historias Eclesiasticas, que los perseguidores dela fe hizieron una cosa mui nueva; que no ai memoria que

otros

otros hiziessen en tienpos passados: i fue, que a todos aquellos, que primero, siendo llamados, o puestos a tormento, aviã negado la fe, pusierõ juntamente con los santos martires en la carcel, i para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Cristianos, si no por matadores de honbres, i mal hechores. I notase alli la diferencia, que avia aun en lo exterior en el jesto, i en los ojos de los unos a los otros; porque los santos salian a la audiencia, i al tormento regozijados: i en sus rostros parecia no se que de divinidad: i sus prisiones los hermoseavan, como collares de perlas: i de la suziedad dela carcel saliã olorosissimos a Cristo, i a sus Angeles, i a si mismos: como si no uvieran estado en carceles, mas en jardines. Los otros salian tristes, la cabeça baxa, i en sus acatamientos espantables, i sobre toda fealdad disformes. A estos su propria conciencia les fatigava, i atormentava mas asperamente, que los grillos, i cadenas, i el hedor de la carcel: pero a los otros su buena conciencia, i la esperança del descanso, i dela gloria les aliviava los dolores, i los recreava. I assi lo experimentan comunmente los buenos. Porque es tan grande la alegria de la buena conciencia, que muchas vezes, cuando el bueno se halla triste, i atribulado, i bolviendo los ojos a todas partes, no vee cosa, que le consuele, bolviendolos hazia dentro, i mirando la paz de su conciencia, i el testimonio della, se cõsuela, i esfuerça. Porque entiende bien, que todo lodemas, como quiera que suceda, ni haze, ni deshaze a su negocio, si no solo esto.

De aqui se sigue una cosa de mucho cõsuelo, i es, que si la buena conciencia, i el andar bien con Dios, es causa de andar alegre, q̃ tanbien esta alegria espiritual sera señal, e indicio mui grãde, de que uno tiene buena conciencia, i anda bien con Dios, i está en gracia i amistad suya. Porque por el efecto se conoce la causa. I assi lo nota san Buenaventura. *Maximum inhabitantis gratiæ signum est spiritualis lætitia.* La alegria espiritual, dize, es gran señal, de que mora Dios en un alma, i que está en su gracia i amor. *Lux orta est iusto, & rectis corde lætitia.*

Bonav. in spec. disci. p.1.c.3.

Ps.96.11

Para

para los justos nacio la luz, i para los rectos de coraçon la ale-
Psa. 61, 5. gria. *Impii autem in tenebris ambulant*. Pero las tinieblas la escu-
Psa. 13, 3. ridad, i tristeza, essa es para los malos. *Contritio & infælicitas in*
1. p. li. 1. capi. 26, de la coronica de S. Francisco. *viis eorum, & viam pacis non cognoverunt*. I asi, una de las causas
principales, porque el bienaventurado san Francisco desseava, ver en sus religiosos esta alegria espiritual, era por esto: porque era indicio, de que morava Dios en ellos, i que estavan en su gracia, i amistad. *Fructus autem spiritus est gaudium*.
ad Gal. 5. 22. Dize S. Pablo. Essa alegria espiritual, que proviene i nace, como de fuente, de la linpieza de coraçon, i de la pureza de vi-
D. Franci. da, es fruto del Espiritu Santo, i asi es señal de que mora el alli. I holgavase tanto san Francisco, de ver a sus religiosos con esta alegria, que dezia el, si alguna vez me tienta el Demonio a mi con accidia, i tristeza de espiritu, pongome a mirar, i considerar el alegria de mis frailes, i conpañeros, i luego con la vista de su alegria, quedó libre de la tentacion: como si viesse Angeles. Ver la alegria de los sieruos de Dios, que estan
Esther 15. 16. en gracia, i amistad suya, es como ver Angeles en la tierra. Cóforme a aquello de la Escritura. *Vidi te quasi Angelum Dei. Et bo-*
1 Reg. 29. 9. *nus es tu in oculis meis sicut Angelus Dei.*

CAPITVLO. VII. *Que alguna tristeza ai buena, i santa.*

Basi. in regu. brevi. 191, & 194. PERO dira alguno, sienpre avemos de andar alegres? nunca nos avemos de entristecer? no ai alguna tristeza, que sea buena? a esto responde san Basilio, que alguna tristeza ai buena? i provechosa. Porque una de las ocho bienaventurauças, que pone Cristo nuestro Redentor en
Mat. 5, 5. el Evangelio, es. *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*. Bien
Leo Papa. Casi. li 9 de insti. renunt. aventurados los que lloran, porque ellos seran consolados. Dize san Basilio, i san Leon Papa, i traelo tanbien Casiano, que ai dos maneras de tristeza, una mundana, que es, cuando algu-

alguno ſe entriſtece, de alguna coſa del mundo, como de ſuceſos adverſos, i trabajoſos. I eſta, dizen, que no la an de tener los ſiervos de Dios. De ſan Apolonio ſe lee enlas vidas delos Padres, que predicava aſus dicipulos, que los ſiervos de Dios, que tienen pueſto ſu coraçon en el, i eſperan el reino de los cielos, no conviene, que ſe entriſtezcan. Entriſtezcanſe, dize, los Gentiles, i los Iudios, i los demas infieles, i lloren tanbien ſin ceſar los pecadores, pero los juſtos, que con fe viva eſperan gozar de aquellos bienes eternos alegrenſe, i regozigenſe. *Lætamini in Domino, & exultate iuſti, & gloriamini omnes recti corde.* Porque ſi aquellos, que aman las coſas caducas, i terrenas, ſe alegran i regozijan, del buen ſuceſo dellas, cuanto mayor razon tenemos noſotros de alegrarnos, i regozijarnos en Dios, i en la gloria eterna, que eſperamos. I aſsi el Apoſtol ſan Pablo, aun de la muerte de nueſtros amigos, i parientes, quiere, que no nos entriſtezcamos demaſiado. *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contriſtemini ſicut & cæteri, qui ſpem non habent.* No dize abſolutamente, que no nos entriſtezcamos, porque moſtrar algun ſentimiento deſſo, es coſa natural, i no es malo, ſi no bueno, i ſeñal de amor: Criſto nueſtro Redentor lo moſtró, i lloró en la muerte de ſu amigo Lazaro, i dixeron los circunſtantes. *Ecce quomodo amabat eum.* Pero lo que dize S. Pablo, es, que no nos entriſtezcamos, como los infieles, que no eſperan otra vida, ſi no que la triſteza ſea moderada, conſolandonos, conque preſto nos veremos todos juntos con Dios en el cielo: aquel va delante, luego iremos noſotros tras el. De manera, que las coſas preſentes deſta vida, aunque no las podemos dexar de ſentir, como honbres, pero no avemos de reparar mucho en ellas: ſi no tomarlas como de paſſo. Los que lloran, dize el Apoſtol, como ſi no lloraſſen, i los que ſe gozan, como ſi no ſe gozaſſen.

S. Apolonius. — *Pſ. 31, 11.* — *ad Theſ. 4, 12.* — *Ioan. 11. 35.* — *1 Cor. 7, 30.*

Otra triſteza ai eſpiritual, i ſegun Dios. I eſta es buena i provechoſa: i conviene a los ſiervos de Dios. I eſta, dizen ſan Baſilio, i Caſsiano, que ſe engendra de cuatro maneras, o de cuatro coſas, lo primero delos pecados que avemos cometido.

Idē Aug. ſer. 11, ad fratres in heremo.

tido.

tido contra Dios. Conforme a aquello del Apostol san Pablo.
2 ad Cor. 7.9. *Gaudeo non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam, contristati enim estis secundum Deum, quæ enim secundum Deũ, tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur.* El llorar uno
Chrisosto. sus pecados, i entristecerse, i dolerse por aver ofendido a Dios, essa es mui buena tristeza, i segũ Dios. Dize san Crisostomo una razon digna de su ingenio. Ninguna perdida ai en el mũdo, que se restaure con el dolor, pesar, i tristeza, si no sola la del pecado: i assi en todas las otras materias es mal enpleado el dolor, i la tristeza, si no es en esta. Porque todas las demas perdidas, no solo, no se remedian con llorar, i estar tristes, si no antes se aumentan, i acreciẽtan con esso: pero la perdida del pecado, remediasse con la tristeza, i dolor, i assi esso avemos de llorar.

Lo segundo se engendra, i nace esta tristeza, delos pecados de otros, de ver que Dios es ofendido, i menospreciado, i que es quebrãtada su lei. Esta es tanbien mui buena tristeza. Porque nace de amor, i zelo, de la honra, i gloria de Dios, i bien
Psa. 118. 53. 139. 158. de las almas. I assi vemos a aq̃llos santos Profetas, i amigos grandes de Dios, enflaquecidos, i consumidos desta tristeza i dolor, viendo los pecados, i ofensas, que se cometian contra su Magestad: i que ellos no las podian remediar. *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* Era tan grande la afliccion, q̃ por esta causa sentia el Profeta David, que el dolor del anima le enflaquezia el cuerpo, i le corronpia la sangre. *Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei. Et vidi prævaricantes, & tabescebã, quia eloquia tua nõ custodierunt.* Pudriasele la sangre en el cuerpo, de ver las injurias, i ofensas, que se hazian contra Dios. I el Profeta Ieremias está lleno de semejantes llantos, i gemidos. Esta tristeza nos está mui bien a nosotros, i nos es mui propria: porque el fin de nuestro instituto, es, que el nonbre de Dios sea santificado, i glorificado de todo el mundo: i assi el mayor de nuestros dolores a de ser, ver que esto no se haga assi, si no mui al reves.

Lo tercero, puede nacer esta tristeza del desseo dela perfecion, que es tener una ansia tan grande, de ir adelante en la perfeccion, que sienpre andemos suspirando i llorando, porq̃ no somos mejores, i mas perfectos. Conforme a aquello, que dize Cristo en el Evangelio. *Beati qui esuriunt, & sitiunt justitiã, quoniam ipsi saturabuntur.* Bienaventurados los que andan con esta hanbre, i sed dela virtud i perfeccion, porq̃ ellos serã hartos: Dios les cunplira sus desseos. *Mat. 5, 6.*

Lo cuarto, suele nacer tanbiẽ una tristeza santa enlos siervos de Dios, de la contenplacion de la gloria, i del desseo de aquellos bienes celestiales; viendose desterrados dellos, i que se les dilatan. Como lloravan los hijos de Israel en su destierro de Babilonia, acordandose dela tierra de promission. *Super flumina Babilonis illic sedimus, & flevimus, cum recordaremur tui Sion.* I el Profeta David llorava el destierro desta vida. *Heu mihi, quia in colatus meus prolongatus est.* Ai de mi, que se me dilata mi destierro. Aquel, a ti suspiramos, los desterrados, hijos de Eva, gimiendo i llorando, en este valle de lagrimas. Suspiros son, que hazen mui buena, i suave musica a los oidos de Dios. *Ps. 136, 1.* *Psa. 119.*

Cassiano pone las señales, para conocer, cual sea tristeza buena, i segũ Dios, i cual mala, i del Demonio. Dize, que la primera es obediente, afable, humilde, mansa, suave i paciente. Al fin, como nace de amor de Dios, cõtiene en si todos los frutos del Espiritu Santo, que cuenta san Pablo, que son, caridad, gozo, paz, longanimidad, bondad, fe, mansedunbre, continencia. Pero la tristeza mala, i del Demonio, es aspera, inpaciente, llena de rancor, i amargura infructuosa, i que nos inclina a desconfiança, i desesperacion: i nos retrahe i aparta de todo lo bueno. I mas, esta tristeza mala no trae consigo consuelo, ni alegria ninguna. Pero la tristeza buena, i segun Dios, dize Cassiano. *Est quodammodo læta:* Es en cierta manera alegre: i trae consigo un consuelo, i un conorte, i aliento grande, para todo lo bueno. Como se vee, discurriẽdo por todas estas cuatro maneras de tristeza, q̃ avemos dicho. El mis- *Cassian.* *ad Gala. 5. 22.*

mo an-

mo andar uno llorando sus pecados, aunque por una parte a-
flige, i da pena; por otra consuela grandemente. Por experien
cia vemos, cuan contentos, i satisfechos quedamos, cuando
avemos llorado mui bien nuestros pecados. I una de las cosas
en que se echa mucho de ver la diferencia i ventaja grande,
que ai de la vida espiritual de los siervos de Dios, a la vida de
los del mundo, es en esto: en que sentimos mayor gozo, i rego
zijo en nuestra alma, cuando acabamos de llorar nuestros pe
cados, que el que sienten los mundanos en todas las fiestas, i
Augustin. plazeres del mundo. I asi pondera esto mui bien san Agustin
diziendo, si esta, que es la primera de las verdaderas obras, de
el que comiença a servir a Dios, si el llorar de los justos, si su
tristeza, les da tanto contento, que será el alegria, i contento
que sentiran, cuando el Señor los consuele en la oracion: i les
de aquellos jubilos espirituales, que el suele comunicar a sus
escogidos? que será, cuando del todo les enjugue, i linpie las
Apoc. 21, 4. lagrimas de sus ojos? *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* Pues el andar sienpre, hecho un Ieremias llorando
los pecados agenos, bien se vee, el sabor, gusto, i satisfacion,
que causa en el alma; porq̃ es señal de buenos hijos, ser mui
zelosos de la honra de su padre. Pues el andar sienpre anhelá
do, i suspirando por la perfeccion, i con desseos, de vernos ya
en aquella patria celestial; q̃ cosa puede aver mas suave, i mas
Aug. c. 37 meditat. dulce? Dize san Agustin. *Quid enim pulchrius, quid ve dulcius? quá inter tenebras huius vitæ, multas que amaritudines, divinæ dulcedini inhiare, & æternæ beatitudini suspirare, illic que teneri mente, ubi vera haberi gaudia certissimum est.* Que cosa mas dulce, que estar sien
pre suspirando por aquella gloria, i bienaventurança, que es
peramos: i tener sienpre nuestro coraçon, a donde está el ver-
dadero gozo: que es en el cielo.

De aqui se verá tanbien, que la alegria, que pedimos en
los siervos de Dios, no es alegria vana, de risas i palabras li-
vianas, ni de donaires i gracias, i que ande uno parlando con
todos cuantos encuentra; porque essa no seriá alegria de sier
vos

vos de Dios, sino distraccion, libertad, y disolucion. Lo que pedimos es, vna alegria exterior, que redunde de la interior. Conforme a aquello del Sabio. *Cor gaudens exhilarat faciem.* *Prov. 15, 13.*
Asi como la tristeza del espiritu, redũda en el cuerpo, de tal manera que viene a secar, i consumir, no solo las carnes, pero aun los huessos. *Spiritus tristis exsiccat ossa.* Asi la alegria interior del coraçon, redunda tanbien en el cuerpo, i haze que se eche de ver en el rostro. I asi leemos de muchos Santos, q̃ parecia en su rostro, vna alegria, i serenidad, quedaua testimonio, de la alegria, i paz interior de su alma. Esta es la alegria, que avemos nosotros menester. *Prov. 17, 22.*

FIN DEL TRATADO sesto.





TRATADO SEPTIMO

DEL TESORO, I BIENES GRANDES, que tenemos en Cristo. I del modo que avemos de tener, en meditar los misterios de su sagrada pasion: i fruto que avemos de sacar dellos.

CAPITVLO primero, del tesoro, i bienes grandes, que tenemos en Cristo.

(?)



ad Gala. 4 4.

T VBI VENIT PLENITVDO temporis, misit Deus filium suum, factũ ex muliere factum sub lege, ut eos, qui sub lege erãt, redimeret, ut adoptionẽ filiorũ reciperemus. Cuando vino la plenitud del tienpo, dize el Apostol Sã Pablo, enbionos Dios a su hijo. Todos los demas tiempos, fueron como vazios de gracia, este tienpo, es lleno della, i de dones espirituales: i por esso, con mucha razon, se llama lei de gracia; porq̃ en el, se nos dio esta gracia, que es fuente, principio, i manantial, de todas las gracias. Enbio Dios a su unigenito hijo, hecho honbre; para que nos librasse del pecado, para que nos rescatasse, i remediasse, de la po

la potestad, i seruidunbre del Demonio, en que estavamos. *Nunc Princips huius mũdi eiicietur foras.* Para que nos reconciliasse con Dios, para que nos hiziesse hijos adoptivos suyos, para que nos abriesse la puerta del Cielo, que el pecado tenia cerrada. Despues de aquella miserable caida de nuestros primeros padres, con la qual perdieron para si, i para nosotros, el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les avia criado, i quedaron sujetos, i en ellos todos sus decendientes, a infinitas miserias: *Deus fecit hominẽ rectum, & ipse se infinitis miscuit quæstionibus.* Vn consuelo les quedó, entre tantos trabajos, i fue. Que luego que pecó Adan, maldiziendo Dios a la serpiente, alli prometio, de dar en cierto tienpo, a su unigenito hijo, para que hecho honbre, i padeciendo por nosotros, nos librasse de los males, en que caimos por el pecado. *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen tuum & semẽ illius, ipsa conteret caput tuum.* Pódre enemistades entre ti i la muger, i entre tu simiente, i la suya, i ella quebrantará tu cabeça. Esta promessa les consoló mucho, i con esto hizieron penitẽcia, i enseñavan a sus hijos el estado dichoso, que avian tenido, i como le avian perdido por el pecado: pero que avia de venir un Redẽtor, en cuya virtud se salvariam. Esta promessa la cõfirmó Dios despues muchas vezes especialmente a algunos, que le agradaron mas particularmente, como a Abrahan, Iacob, i David, prometiendoles, que de su linage naceria: i toda la religion de los Iudios professava esso; i los Profetas dezian maravillas desta venida, estavanle aguardando con clamores, gemidos, i oraciones. *Emitte agnum Domine Dominatorem terræ. Vtinam dirum peres cœlos & descenderes. Rorate cœli de super, & nubes pluant iustum, aperiatur terra, & germinet saluatorem.* Acabad ya cielos de enbiarnos esse divino rocio. Acabad nubes de echar aca, al que es por si enteramente justo. Acabad ya tierra de abriros, i darnos al Salvador. Y la Esposa en los cantares, desseaua i dezia. *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.* O si te

Ioan. 12. 31.
Eccle. 7. 30.
Gene. 3. 15.
Sapientiæ 10, 2.
Isaiæ 16, 1.
Isaiæ 64, 1.
Isaiæ 45. 8.
Cant. 8. 1

viesse aca fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la madre, para que alli te pudiesse besar, i abraçarme con tigo: i ya nadie me menosprecie, pues que tengo a Dios por hermano. Esta era toda la esperanca de las gentes. *Et ipse erit expectatio gentium.* Estavan esperando como captivos el rescate; i esta esperança los sustentava. I en virtud del que avia de venir, se les perdonavan los pecados: como nosotros creemos que vino, assi ellos creian, que avia de venir: i assi le llamavan, el q̃ a de venir; i esso es lo que pregũtaron a S. Iuan Baptista. *Tu es qui venturus est, an alium expectamus?* Eres tu el que a de venir, o esperamos a otro?

Gene. 49, 10.

Mat. 11, 3.

Pues cuando vino el cunplimiento del tienpo; cuando llegó la hora, en que Dios avia determinado de hazer esta misericordia tan grande al mundo; enbionos a su unigenito hijo. No quiso Dios enbiar luego el remedio, porque conociessen mas los honbres su miseria, i desseassen su remedio, i le estimassen mas, cuando se le diessen. Muchas vezes no nos quiere Dios remediar, ni dar el consuelo lugo, para que echemos de ver nuestra poquedad, i la necessidad que tenemos de acudir a Dios, i no nos atribuyamos nada a nosotros. Pues cuando determinó Dios de remediarnos, i llegó aquel tienpo dichoso, i tan desseado, porque aquella caida i daño ninguno la podia reparar digna i devidamente, si no el mismo Dios; no bastavan las fuerças del honbre, para levantarse; ni bastavan fuerças de Angeles, para levantarle; eran menester fuerças divinas: i porque la redencion se avia de obrar con satisfaciõ de la culpa, i esta satisfacion avia de ser penosa, i Dios en su sustancia, i naturaleza no podia padecer, halló la infinita sabiduria este medio, e invencion maravillosa, de hazerse el hijo de Dios honbre, i unidas anbas naturalezas, divina, i humana, en una misma persona, ella obrasse este inportantissimo negocio de la redencion de los honbres. Invencion llena de sabiduria, i bondad; manifestadora de la grandeza, i poder infinito de Dios; mas que ninguna de todas las otras obras, que a hecho enel mundo. I assi pide el Profeta

Psal. 79, 3.

a Dios.

a Dios. *Excita potentiã tuã & veni ut salvos facias nos.* Despertad Señor vuestro poder; manifestad vuestra omnipotencia, i venid a salvarnos. Pidele que muestre su potencia en esta venida, porque la obra era de la mayor fuerça, que Dios podia hazer en el mundo. Assi lo dize san Agustin, grande obra fue criar este mundo, criar tan perfectas criaturas, señal fue de su poder, i assi lo canta la Iglesia. *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem creatorem cæli & terræ.* Pero conparada la redencion del mundo con esta obra, es como cifra. I assi David llama a la creacion, obra de los dedos de Dios. *Quoniam videbo cælos tuos, opera digitorum tuorum, lunam, & estellas, quæ tu formasti.* Pero cuando se habla de la redencion del linage humano, llamase obra de su braço. *Fecit potentiam in brachio suo.* Hizo fuerça en su braço. La diferẽcia que ai del braço al dedo, essa ai de la una obra a la otra. I no solamẽte, fue esta obra, manifestadora del poder, i grandeza de Dios, si no tanbien de la grandeza de el honbre, i del caudal, que Dios haze del; mucho mas, que lo fue la de la creacion. I assi dize la Iglesia. *Deus qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, & mirabiliùs reformasti.* Mucho dio Dios al honbre, cuãdo le crió, pero mucho mas le dio, cuando le redimio. Dize san Leon Papa, a altissimo ser levantó Dios al honbre, haziendole a su imagen, i semejança; pero mucho mas le levantó, i ennoblecio, haziendose Dios, no solo a imagen i semejança de el honbre, si no verdadero honbre.

Augustin. lib. 10. de civita. ca. 29.

Psa. 8, 4.

Lucæ 1. 51.

Leo Papa & Augu. serm. 9. de tempore.

Son tantos, i tan grandes los bienes, que se nos an seguido de averse hecho Dios honbre, para redemirnos; que atrueque dellos, auemos de tener por buena para el mundo, la culpa de Adan. Como la Iglesia en el Sabado santo con un exceso de amor arrebatada en espiritu, enterneciendose, i regalandose con su esposo Cristo, canta. *O felix culpa, quæ talem, ac tantũ meruit habere redemptorem. O certè necessarium Adæ peccatum, quod Christi morte deletum est.* O dichoso mal, por el cual tan grande bien vino a los honbres. O dichosa enfermedad, que con tal medicina sanó. Mas se nos da por Cristo, que se nos quitó

por Adan. Mayor es la ganancia de la redencion, que fue la perdida de la culpa. *Non ſicut delictum ita & donum.* Dize el Apoſtol ſan Pablo, ponderando, que mas fue la gracia, que Criſto comunicó al mundo, que el daño, que en el cauſó la culpa de Adan. I ſan Bernardo, trayendo eſte teſtimonio de ſan Pablo dize. *Vehementer quidem nobis dilectiſsimi vir unus & mulier una nocuere, ſed gratias Deo, per unum nihilominus virum & mulierem unã omnia reſtaurantur, nec ſine magno fænore gratiarum, neque enim ſicut delictum ita & donum, ſed excedit damni æſtimationem beneficii magnitudo.* Mucho daño nos hizieron un honbre i una muger, pero infinitas gracias ſean dadas a Dios, que por medio de otro honbre, i de otra muger, que ſon Criſto i la Virgen, ſe reſtauró todo eſſe daño, i con grande ventaja: excede en infinito la grandeza del beneficio, i don que ſe nos dio, al daño, q̃ aviamos recebido.

ad Roma. 5, 15. *Ber. ſer, 7. de B. Maria de verbis Apoca. 12. ſignũ magnũ, in initio.*

No ſe pueden contar, ni dezir, los bienes, i teſoros grandes que tenemos en Criſto. El Apoſtol ſan Pablo dize, que le avia el Señor dado eſta gracia de predicar, i declarar a las gentes eſtas riquezas, i teſoros ineſtimables. *Mihi omnium ſanctorum minimo data eſt gratia hæc, in gentibus evangelizare inveſtigabiles divitias Chriſti.* Eſta gracia aviamos meneſter noſotros aora. Dixo el miſmo Criſto a la Samaritana. *Si ſcires donum Dei, & quis eſt qui dicit tibi da mihi bibere.* O muger, ſi ſupieſſes el don de Dios, la merced que a hecho al mundo; aquella dadiva tan ſeñalada, que tenia prometida de dar a ſu hijo, ya la dio. Eſte es dõ merecedor deſte vocablo Don. Porque en el ſe encierran todos los dones divinos. *Omnia nobis cum illo donavit.* O ſi conocieſſemos, i entendieſſemos eſte don; i los bienes grandes, que tenemos en el: o ſi el Señor nos abrieſſe eſta vena, i nos deſcubrieſſe eſta mina, i eſte teſoro tan excelente: que ricos quedariamos, i que dichoſos ſeriamos. A ſan Aguſtin le avia hecho Dios eſta merced; i aſsi dezia el, Señor, quien no te ſirve por el beneficio de la creacion, bien merece el infierno; mas el q̃ no te ſirve, por el de la redencion, meneſter es nuevo infierno para el. I del padre maeſtro Avila ſe dize, que andava tan

ad Ephe. 3 8. *Iuan. 4, 10.* *ad Roma. 8, 32.* *Auguſt.*

actuado enesto, que cuando alguno se maravillava de alguna merced, que el Señor le avia hecho, dezia, no os maravilleis desso, si no maravillaos, i espantaos, de que os amó Dios tanto, que se hizo honbre por vos. *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* No supo el Apostol i Evangelista S. Iuan dezir ni esplicar, el grado dela alteza del amor, que Dios nos tuvo, si no midiendo el amor conforme al don. Por la soberania del don, que nos dio, por ai vereis el amor, que nos tuvo. Cuan grande fue el don, tan grande fue el amor. Pues amó Dios tanto al mundo, que nos dio a su unigenito hijo, que se hiziesse honbre, para que muriendo el viviessemos nosotros. *O mira circa nos tuæ pietatis dignatio!* Canta la Iglesia. *O inæstimabilis dilectio charitatis! Vt servum redimeres, filium tradidisti.* O maravilloso amor, o caridad inestimable, que entregastes Señor a vr̃o hijo, para redemir al esclavo. Quien pudiera imaginar tal cosa, q̃ hõbre se atreviera, estãdo captivo en Berveria, a pedir a su Rei, Señor, enbiad aca a vr̃o unico hijo, q̃ venga a morir entre estos infieles, para rescatarme a mi. Pues lo q̃ vos, no osarades boqar, i lo q̃ nopudierades pensar, ni imaginar, ni pudiera caer en vuestro entendimiento, esso haze Dios por vos.

Ioa. 3, 16.

In Sabatho sancto.

I mas; no solamente nos sacò del captiverio en que estavamos, si no levantonos a dignidad de hijos de Dios: tomó nuestra naturaleza para hazernos participantes de la suya: hizosse Dios hõbre, para hazernos a nosotros hijos de Dios. *Videte qualẽ charitatẽ dedit nobis Pater ut Filii Dei nominemur, & simus.* Dize S. Iuã. Mirad lacaridad, i bõdad del Señor, i lamerced tã grãde, q̃ nos hizo, q̃ nosalamẽte, nos llamamos hijos de Dios, sino q̃ verdaderamẽte lo somos; i con verdad llamamos a Dios, Padre, i a Iesu Cristo su hijo, hermano. I assi, no se desdeña el, dize S. Pablo, de tenernos por hermanos, i llamarnos asi. *Propter quã causam nõ cõfunditur fratres eos vocare, dicẽs, nũciabo nomẽ tuũ fratribus meis.* Antes parece, q̃ seprecia dello. I asi, muchas vezes usa desse termino, i nos llama hermanos a boca llena. Pues quiẽ tiene a Dios por Padre, i por hermano a Iesu Cristo, en cuyas manos está todo el poder del cielo, i de la tierra.

ad Gala 4 5.

1 Ioa 3, 1.

ad Hebr. 2, 11. & 12.

Mat. 28, 18.

Data eſt mihi omnis poteſtas in cælo & in terra. Que mas tiene que deiſear? Cuando los hermanos de Ioſef vieron a ſu hermano entronizado en Egipto, i que mandava toda la tierra, i q̃ Fa-
Gene. 41, 55. raon todas las coſas deſpachava por ſu medio. *Ite ad Ioſeph.*
Gene. 50, 21. Deſpues que Ioſef les quitó el miedo, por la ofenſa que le avian hecho, i les ofrecio todo lo neceſſario. *Nolite timere, ego paſcam vos.* Que alegres, que contentos, q̃ confiados eſtarian? a todos los llevó alla conſigo, dioles carros, en que llevaſſen
Gene. 45, 18. ſu hazienda. *Venite ad me, & ego dabo vobis omnia bona Egypti.* Venios conmigo, i daros e, todo lo bueno que ai aca. Pues eſſo haze con noſotros Criſto nueſtro Redentor, qus es hermano nueſtro, i nos ama, mas, que Ioſef a ſus hermanos: a todos nos
Ioan. 17, 24. quiere llevar conſigo. *Pater, quos dediſti mihi volo ut ubi ſum ego, & illi ſint mecum.* Dize el por ſan Iuan, Padre, los que me diſte, quiero que donde yo eſtoi, eſten ellos cõmigo. Danos carros, para que vamos alla, que ſon tantos ſacramentos, i tãtas ayudas de coſta, como tenemos para ello.

I ſi ſe os puſieren delante las ofenſas, i pecados, que cõtra el aveis cometido, para hazeros deſcõfiar, i deſmayar; ya por la penitencia los tiene olvidados. I no ſolo eſſo, ſi no el miſmo es nueſtro medianero, e interceſor con ſu Padre eterno, para alcançarnos miſericordia, i perdon. I aſsi nos esfuerça con eſto el Apoſtol i Evangeliſta ſan Iuan *Filioli hæc ſcribo vo-*
1 Ioan 2, 1. *bis, ut non peccetis. ſed & ſi quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Ieſum Chriſtum iuſtum.* Hijos mios no pequeis, pero ſi alguno pecare, no deſconfie, porque tenemos por abogado, delante del Padre, a Ieſu Criſto ſu hijo. I el Apoſtol ſan Pablo dize, que ſubio Criſto al cielo, para hazer oficio de abogado, i procurador nueſtro en la audiencia del Padre. *Vt appareat*
ad Hebræ. 9, 24. *nunc vultui Dei pro nobis.* Dize ſan Bernardo, que eſtá alla en el
Bernar. cielo, moſtrando, i repreſentando al Padre eterno ſus llagas, diziendole, que por noſotros las recibio, i por ſu mandado, q̃ no permita, ſe pierda, quiẽ tan caro le coſtó. Aſsi como la Sacratiſsima Reina de los Angeles mueſtra a ſu hijo benditiſsimo los pechos, que le criaron; intercediendo por noſotros: aſ-

si el hijo muestra al Padre eterno las heridas, i llagas, que por nosotros recibio. I essa dizen los Santos, que es una delas causas, porque quiso el, q̃ le quedassen las señales, i agujeros dellas, despues de su gloriosa resurreccion.

Cuando murio Iacob, dize la sagrada Escritura, que fuerõ sus hijos, a su hermano Iosef, temerosos, no quisiesse vengar entonces, las injurias, que en vida del padre, no avia vẽgado. I dixeronle, nuestro padre, a la hora de su muerte, no desseó para sus hijos otro mayor bien, si no que su hermano les perdone, i se olvide de las injurias passadas; i nosotros tanbien os suplicamos, que perdoneis a vuestro padre esta maldad. *Nos quoque oramus ut servo Dei patri tuo, dimittas iniquitatem hanc.* Es mucho de notar, que las injurias, no las avia hecho el padre, mas el amor paternal los yerros de sus hijos, haze suyos. Assi Cristo nuestro Redentor, por el grande amor que nos tuvo, los yerros, i pecados nuestros hizo suyos; porque se cargó dellos, i salio por fiador nuestro. *Posuit dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Et iniquitates eorum ipse portabit.* Dize Esaias. Pues vamos nosotros con esta misma enbaxada, i peticion al Padre eterno; i digamosle, Padre eterno, perdonad estos mis pecados a vuestro hijo Iesu Cristo, que no dexó el cosa mas encomendada a la hora desu muerte. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Pues quien con esto desconfiará de ser perdonado. *Habemus sanguinis aspersionem melius loquentẽ quàm Abel.* Dize el Apostol san Pablo. Tenemos la sangre de Cristo que está clamando, i dando vozes por nosotros, mejor que la de Abel: porque aquella clamava, pidiendo vengança; pero la sangre de Cristo está clamando misericordia, para aquellos por quiẽ se derramó, i para aquellos mismos, que la derramaron. Pues cuando el Demonio os pusiere delante la muchedũbre de vuestros pecados, i miserias, para hazeros desmayar, i desconfiar; poned vos los ojos en Iesu Cristo; imaginad, que el os toma luego por la mano, i os lleva delante de su padre, i que responde, i habla por vos, como abogado i procurador vuestro; i que cubre vuestra confusion, i verguẽça con los me-

Gene. 50. 15.

Vulgata correcta legit ut servis Dei patris tui.

Esaiæ 53. 6, & 11.

Lucæ 23. 34.

ad Hebræ. 12, 24.

ritos, i servicios, que a su padre hizo. I con esto cobrareis luego otro nuevo coraçon; i vuestra desconfiança se mudará en esperança, i vuestra tristeza en alegria: porq̃ el es nuestra justicia, santificacion, i redencion. Como dize el Apostol. *Qui factus est nobis justitia, & sanctificatio, & redemptio.*

1 ad Cor. 1, 30.

Ambr. li. 3 de virgin. San Anbrosio dize. *Omnia igitur habemus in Christo, & omnia Christus est nobis. Si vulnus curare desideras, medicus est. Si febribus æstuas, fons est. Si gravaris iniquitate, iustitia est. Si auxilio indiges, virtus est. Si mortem times, vita est. Si cælum desideras, via est. Si tenebras fugis, lux est. Si cibum quæris, alimentum est.* Todas las cosas tenemos en Cristo, i todas ellas nos es Cristo. Si desseais ser curado de vuestras llagas, medico es. Si ardeis con calenturas, fuēte es. Si os fatiga la carga de los pecados, justicia es. Si teneis necessidad de ser ayudado, fortaleza es. Si temeis la muerte, vida es. Si desseais ir al cielo, camino es. Si quereis huir las tinieblas, luz es. Si teneis necessidad de manjar, mantenimiento es. Todo lo q̃ dessearedes, i uvieredes menester, hallareis en el. I en otra parte dize. *Si in te insurrexerit lupus, petram cape, & fugit, petra tua Christus est; si ad Christum confugias fugit lupus, nec terrere te poterit. Hanc petram quæsivit Petrus, cum titubaret in fluctibus, & invenit quod quæsivit, quia dexteram amplexus est Christi.* Si se levantare contra vos el lobo, tomad la piedra, que es Cristo, si acudis a el, huira el lobo, i no os podra, ni aun espantar, cuãto mas hazer mal: a esta piedra acudio san Pedro, cuando en medio de las olas comēço a temer, i luego halló lo que buscava; porque le tomó Cristo de la mano, i le libro del peligro.

Ambr. li. 6 examerон ca. 4.

Hieronі. ad Ephe. 6. 10. S. Geronimo, sobre aquello de S. Pablo. *De cætero fratres cōfortamini in Domino, & in potentia virtutis eius; induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli.* Hermanos mios de aqui adelante confortaos en el Señor, i en el poder de su virtud: i vestios de las armas de Dios; para que podais resistir a las asechanças, i tentaciones del Demonio. Dize, q̃ de lo q̃ luego se sigue, i de todo, lo q̃ en la sagrada Escritura hallamos de Cristo nuestro Redentor, se colige claramēte, q̃ todas las armas de Dios, de q̃ nos mãda vestir aqui el Apostol, son Cristo nues-

to nuestro Redētor. Demanera, que es lo mismo dezir, vestios todas las armas de Dios, como si dixera, vestios de Iesu Cristo. I va probando, como Cristo es nuestra loriga, i nuestra zelada, i nuestro arnes, i nuestro escudo, i nuestra espada de dos filos, *Vtraq; parte acuta*. I todo lo demas. I asi las armas, q̃ nos avemos de vestir, i cō q̃ nos avemos de armar, para resistir a todas las tentaciones del Demonio, i para defendernos de todos sus engaños, i asechanças, i salir cō victoria; son la virtud de Cristo. Demanera, q̃ todas las cosas nos es Cristo, i todas las tenemos en el. I para que mejor entendamos esto, la Escritura divina le atribuye inumerables nonbres i titulos, llamādole Rei, Maestro, Pastor, Sacerdote, Medico, Amigo, Padre, Hermano, Esposo, Luz, Vida, Fuente, i otros semejantes. Asi como el Apostol dize, q̃ en el estā encerrados todos los tesoros dela sabiduria, i ciencia del Padre: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ & scientiæ abscōditi:* Asi tābien enel estan encerrados todos nuestros tesoros, i riq̃zas: porq̃ en el está librado todo nuestro biē i remedio: i todas nuestras obras, si tienē algū merecimiēto, es por el; teñidas en su sangre son de valor. Como le fue dicho a S. Iuan enel Apocalipsi, de aq̃lla tā grande multitud, q̃ vio estar ante el trono de Dios, q̃ no se podia cōtar, vestidos con vestiduras blācas, i resplandeciētes, i cō palmas en sus manos; estos son, los q̃ lavarō sus vestiduras, i las blāquearō cō la sangre del cordero. Todos nr̃os bienes son unos como pedaços i sobras delas riq̃zas de Cristo. Todos los bienes i dones q̃ nos vienē nos vienē por medio del, i por sus merecimiētos. Por el somos libres dlas tētaciones, i delos peligros, por el alcāçamos todas las virtudes; finalmēte todo lo tenemos en Cristo; i todo lo avemos de alcāçar por Cristo: i todo selo avemos d atribuir a Cristo. I asi la Iglesia remata, i cōcluye todas las or̃nes, i peticiones, diziēdo. *Per Dn̄m nostrū Iesum Christū*. Cōforme a aq̃llo del Profeta. *Protector noster aspice Deus, & respice in faciē Christi tui*. Señor concedednos esto por Iesu Cristo vuestro hijo. Perdonad nuestros pecados, por el amor que le teneis, pues murio por ellos en una Cruz. Poned los ojos en aq̃llas llagas, q̃ por nosotros padecio. I tened de nosotros miseri

Apoc. 1; 16. & c. 2. 12.

ad Coloss. 2, 3.

Apoc. 7. 14.

Ps. 83, 10.

cordia. Si los ſervicios de Abraham, Iacob, i David, baſtavan en el acatamiento de Dios, para aplacarle, i tenerle la mano, que no caſtigaſe a ſu pueblo; i no ſolo para eſſo, ſino para que por reſpecto dellos, les hizieſſe muchos favores, i mercedes; como vemos, que el Señor lo dezia a cada paſſo. *Propter ſervum meum Iacob, & Iſrael electum meũ, & propter David ſervũ meũ.* Cuanto mas hara el Padre eterno por Ieſu Criſto ſu hijo, en el cual tanto ſe agradó. *In quo mihi benè complacui.* I aſsi dize el Apoſtol ſan Pablo. *Gratificavit nos in dilecto filio ſuo.* I el miſmo Criſto dize, i nos aſegura, que cualquiera coſa, que pidieremos al Padre en ſu nonbre, ſe hara: para que el Padre, ſea glorificado en el hijo. *Quodcunque petièritis Patrem in nomine meo, hoc faciam ut glorificetur Pater in filio.*

Iſaiæ 45, 4, & 4. Reg. 19, 34. Mat. 17, 5. ad Ephe. 1 6. Ioan. 14, 13.

O con cuãta razon dixo el Angel a los paſtores, el dia que nacio eſte Señor, i en ellos a noſotros. *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus eſt vobis hodie Salvator, qui eſt Chriſtus Dominus.* Traigo os una nueva de grande gozo, i alegria, para todo el pueblo, que a nacido oi el Salvador para voſotros, que es Criſto nueſtro Señor. I no es un gozo eſte, ſi no muchos gozos, i muchos bienes. Pregunta Origenes porque diziendo Eſaias en ſingular. *Annunciantis bonum.* Refiriendo ſan Pablo eſte lugar, dize en plural. *Evangelizantium bona.* I reſponde porque Ieſu Criſto, no es ſolo un bien, ſino todos los bienes. El es nueſtra ſalud, nueſtra vida, nueſtra reſurreccion, luz del mundo, verdad, camino, puerta del cielo, ſabiduria, poder, i teſoro de todos los bienes: para noſotros nacio, i murio para que noſotros vivamos. Para noſotros reſucitó, para que noſotros reſucitemos. Para noſotros ſubio a los cielos. *Vado parare vobis locum.* Dixo el. *Et expedit vobis, ut ego vadam.* Voi a prepararos el lugar i convieneos a voſotros, que vaya. De alli nos enbió el Eſpiritu ſanto. *Dedit dona hominibus.* I alli donde eſtá ſentado a la dieſtra del Padre, nos eſtá haziendo continuos favores, i mercedes. Dize S. Cipriano, que para eſſo tanbien, le quedaron abiertos los agujeros de las llagas, para moſtrar, que los caños quedaron

Lucæ 2. 10. Eſaiæ 52. 7. ad Roma. 10, 15. Ioã. 14, 2. Ioan. 16 7. ad Epheſ. 4. 8. Ciprianus

como fuentes, manando tesoros i gracias: i sienpre estan manando, con grandissima liberalidad; i no se pueden agotar. *Manus eius tornatiles, aureæ plenæ hyacinthis.* Tiene manos de oro i llenas de piedras preciosas, i como es mani roto, cuelanse le, por aquellos agujeros los dones. Pues concluyamos con lo q̃ concluye el Apostol san Pablo. *Habentes ergo Pontificem magnũ qui penetravit cælos. Iesum filium Dei.* Teniendo un Pontifice, i un medianero, e intercesor tan grande, como a Iesu Cristo, hijo de Dios, que penetró los cielos, i está sentado a la diestra del Padre, i es igual con el. *Adeamus cum fiducia ad tronum gratiæ eius, ut misericordiam consequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Acudamos al trono de la gracia, i misericordia de Dios, con grande confiança, que alcançaremos perdon.

Cant. 5. 14.

ad Hebræ. 4. 14. & 16.

Del bienaventurado san Bernardo se lee en su historia, que en una enfermedad grave, que tuvo, se arrobó, i estando como en extasis le parecio q̃ le llevavan delante del tribunal de Dios, i que el Demonio le acusava alli, i le hazia sus cargos, diziendo que no era merecedor de la gloria. Respondio el Santo, yo confiesso, que no soi digno de la gloria eterna, mas a mi Señor Iesu Cristo se le deve, i possee el cielo por dos titulos, lo uno por ser unigenito del eterno Padre, i heredero del reino celestial, i lo otro por averle conprado con su sangre, obedeciendo a su Padre, hasta la muerte: el se contenta con el primero destos dos titulos, i esse solo le basta; i del segundo me haze a mi donacion; i en virtud della tengo yo derecho al cielo: i assi en esso tengo confiança. Con esto quedó el perverso acusador confuso, i aquella forma de juizio, i tribunal desaparececio: i el Santo bolvió en si. Pues en esso avemos de confiar nosotros, i essa a de ser toda nuestra esperança. Iacob vestido de las vestiduras de su hermano mayor, alcançó la bendicion de su padre: vistamonos nosotros de Iesu Cristo, nuestro hermano mayor; cubramonos cõ las pieles deste cordero sin mãcilla, valgamonos de sus meritos, i passion, i desta manera alcãçaremos la bendicion del Padre eterno.

Bernardo.

Capitu.

CAPITVLO. II. Cuan provechosa i agradable sea a Dios, la meditacion de la passion de Cristo nuestro Redentor.

Aug. ser. 32. ad fratres in heremo.
Bern. ser. 62. super cantica.

EL bienaventurado san Agustin dize. *Nihil tam salutiferum nobis est, quàm quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus & homo.* No ai cosa que tan saludable, i provechosa nos sea, como pensar, i considerar cada dia, lo que padecio por nosotros el hijo de Dios. I san Bernardo dize, no ai cosa tan eficaz, para curar las llagas de nuestra conciencia, i purgar, i perficionar nuestra alma, como la frequente, I continua meditacion de las llagas de Cristo; i de su muerte i passion. *Quid enim tam eficax ad curanda conscientiæ vulnera, nec non adpurgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sædula meditatio.* I para todas las tentaciones, i especialmente, cõtra las deshonestas, dizen los Santos, que es singularissimo remedio, el acogernos a pensar en la passion de Cristo: i escondernos en sus llagas. Finalmente, para todo hallaremos remedio, i ayuda en la passion de Cristo. *In omnibus non inveni tam efficax remedium quam vulnera Christi.* Dize san Agustin. En ninguna cosa halle tan eficaz remedio, como en esto. I san Buenaventura dize. *Qui se intentè, & devotè in sanctissima vita, & passione Domini exercet, omnia utilia & necessaria sibi abundanter ibi invenit, nec opus est ut extra Iesum aliquid quærat.* El que se exercita con devocion en la vida, i passion santissima del Señor, alli halla abundantemente, todo lo que a menester: i fuera de Iesus, no ai que buscar. I assi vemos que los Santos, i sieruos de Dios, an vsado mui continuamente, este exercicio: i por este medio vinieron a alancar grande santidad, i perfeccion.

Augus. in manuali cap. 32.
Bonav. collatio. 7.

Aunq̃ no uviesse en este exercicio otra cosa, sino acordarnos de Dios, i traer a la memoria los beneficios, que de su mano avemos recebido, i estar pensando en ellos, seria de mucha

cha estima, i valor: delante del Señor. Porque, condicion es del amor, hazer al que ama, que dessee, i estime en mucho, que la persona, en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho del, i piense mui amenudo, en las buenas obras, que del a recebido, i que muchas vezes trate, i hable destas cosas: i el que de veras ama, se agrada, i gusta desto, mucho mas que si la persona amada le enbiasse muchos presentes, i dones de su hazienda. Lo cual vemos en una madre, señora principal, i rica, que ama mucho a su hijo ausente, que si le dizen, que el hijo, se acuerda, i trata mucho della, i que sienpre, le hallan hablando de los regalos, con que le criava, i de los beneficios, i buenas obras, que sienpre le a hecho, i de los trabajos, que por el a padecido; mas lo precia, i mas contento i gusto recibe en oir esto de su hijo, que si le enbiasse muchas pieças de seda, i joyas de oro, sin tener tal memoria della. Pues de la misma manera, Dios nuestro Señor, que en todas las demas cosas guardó las propriedades, i leyes del amor, tanbien la guarda en esto que es propriedad de los que mucho aman: i assi dessea, y estima en mucho, que sienpre nos acordemos del, i pensemos en el, i en los beneficios, i maravillas, que por nosotros a obrado. Especialmente, que si nos exercitamos mucho enla memoria destos beneficios, no se passarà mucho tienpo, sin que se despierte en nosotros el desseo de seruir de veras al Señor, por ellos.

Blosio refiere dela santa virgẽ Gertrudis, q̃ entendio del Señor, que cuantas vezes uno mira con devocion la imagen de Iesu Christo crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Pues saq̃mos si quiera de aqui, q̃ pues a el, no se le hizo de mal, el padecer por nuestro amor, q̃ no se nos haga a nosotros de mal, el acordarnos dlo q̃ padecio por nosotros. De S. Frãcisco se cuẽta, q̃ vna vez andãdo el jũto a N. Señora dela porciũcula; llorãdo, i lamẽtãdose en altas vozes, acertó a passar por alli, un hõbre hõrado, siervo de Dios, q̃ le conocia; el cual, viẽdo al Santo tan triste, i lloroso, pensando averle sucedido alguna desgracia, i traba-

Blos. c 2. moni. spir.

p 6. li. 1. c. 86. de la coronica de S. Francisco.

jo, se llegó a el, i le pregunto, que tenia, o que le dava pena? respondio el Santo, con muchas lagrimas, i sollozos; duelome mucho, i lloro por los grandes tormentos, i penas, que dieron a mi Señor Iesu Cristo, tan sin culpa; i de ver, cuan olvidados estamos los honbres de tã sumo beneficio, aviendo nosotros sido la causa de su pasion.

CAPITVLO. III. *Del modo, que avemos de tener en meditar la pasion de Cristo nuestro Redentor: i del afecto de conpasion, que avemos de sacar della.*

EL modo; que avemos de tener en la meditació de la pasion de Cristo nuestro Redentor, es el que los maestros de la vida espiritual, enseñan comũmente, que avemos de tener en la oració. En la cual, advierten, que no se nos a de ir todo en meditar, i discurrir por la historia, si no que lo principal a de ser, mover nuestra voluntad cõ afectos i deseos: los cuales se forman primero en el coraçõ, para que despues a su tienpo, salgan en obra; i esso a de ser en lo que avemos de insistir, i detenernos mas en la oracion. Asi como el que cava, i ahonda, para sacar agua, o para descubrir algũ tesoro, en topando con lo que busca, para; i no da mas açadonadas; asi en descubriendo con la meditacion, i consideracion del entendimiento el oro, i tesoro de la verdad, i afecto q̃ buscais; en topando con el agua viva, de que está desseosa, i sediẽta vuestra anima, no aveis de cavar, ni ahondar mas con el entendimiento; si no deteneros en essos afectos, i desseos de la voluntad, hasta hartaros dessa agua, i matar vuestra sed, i quedar satisfecho: porque esse es el fin, que se pretende en la oració, i el fruto, que avemos de sacar della: i a esso se an de ordenar, i enderecar todas las meditaciones, i consideraciones, i discursos del entendimiento. Pues este mismo modo, avemos de guar-

de guardar, en la meditacion de la pasion de Cristo nuestro Redentor. I asi iremos diziendo los afectos, que avemos de sacar desta meditacion, i en que avemos de insistir: apuntando jũtamẽte algunas cõsideraciones, q̃ nos despiertẽ, a ellos.

Muchos son los afectos, en que podemos aqui ocuparnos i detenernos, con mucho fructo; pero comunmente los reducen los que tratã desto, a siete generos o maneras de afectos. El primero es conpasion. Conpadecerse uno de otro, es recibir pena de su pena, i dolor de su dolor, aconpañãdole, en sus trabajos, consentimiento, i lagrimas de coraçon: con lo cual parece, que se reparte el trabajo, i dolor, entre anbos; i con el que yo tomo conpadeciendome, queda el otro mas aliuiado, i con menor dolor, i aflicion; como por el contrario, cuando uno muestra holgarse de su mal, i trabajo, i se rie, i haze burla del, haze que su trabajo, i dolor sea mayor, i que lo sienta mas. I aũque es verdad, q̃ no podemos nosotros desta manera hazer, que los dolores i trabajos de Cristo le sean mas ligeros, porque ya son passados. Pero con todo esso le es a el mui agradable esta nuestra conpasion; porque por ella en cierta manera hazemos nuestros sus dolores i trabajos. I asi dize el Apostol S. Pablo. *Si autẽ filii, & hæredes, hæredes quidẽ Dei, cohæredes autem: Christi si tamen compatimur, vt & cõ glorificemur.* ad Rom. 8. 17.
Si tomamos, i traspassamos en nosotros los dolores de Cristo, conpadeciendonos dellos, seremos herederos de la gloria juntamente con el.

Para despertar en nosotros este afecto de conpasion, nos ayudará considerar, la grandeza de los dolores, penas i tormentos, que Cristo nuestro Redentor padecio. Porque, como dizen los Teologos, i los Santos, fueron los mayores, que se an padecido, i se pueden padecer en esta vida. Conforme a aquello del Profeta Ieremias. *O vos omnes qui transitis per viam* Treno. 1. *attendite, & videte si es dolor sicut dolor meus.* Lo primero en su 12.
cuerpo no uvo parte, que no padeciesse grauissimos dolores, i tormentos, *à planta pedis usque adverticem nõ est in eo sanitas*. Dize Esaias, los pies, i las manos enclavadas, la cabeça traspassa Isaia 1, 6

da con la corona de espinas el rostro afeado con saliuas, i herido con bofetadas, todo el cuerpo acardenalado con açotes, i descoyuntado con el tormento de la Cruz. *Dinumeraverunt*
Ps. 21, 18 *omnia ossa mea.*

I no solamente, fue su dolor en el cuerpo, sino tanbien en el anima; porque aũque la naturaleza humana estava unida cõ la Persona Divina, enpero assi sintio la aceruidad de la passion, como si no uviera aquella union. Añadese a esto, que para que este dolor fuesse mayor, quiso el carecer de todo cõsuelo. I esso es lo que dixo estãdo en la Cruz. *Deus meus Deus meus, ut qui dereliquisti me?* Los santos Martires en sus tormentos erã
Mat. 27. 46. recreados con un cõsuelo celestial, i divino, que los hazia sufrirlos, no solo con animo, sino con alegria; i Cristo nuestro Redentor para padecer mas por nuestro amor, cerró las puertas por todas partes a todo genero de alivio; i consolaciõ, assi del cielo, como de la tierra, cuanto a la porcion inferior: i assi fue desanparado, no solo de sus amigos, i Discipulos, sino tanbien de su proprio Padre. *Factus sum sicut homo sine adiutorio*
Ps. 87, 5. *inter mortuos liber.* Fui hecho como hombre sin favor, i ayuda, siendo yo solo, el que entre los muertos estava libre del pecado, i de merecer muerte, ni pena.

Basta para entender la grandeza de los dolores de Cristo, que de solo imaginarlos, i pensar en ellos, sudó en el huerto sudor de sangre, con tanta copia, i abundancia, que corria en tierra. Pues que seria el padecerlos. Si solo el pensarlos causó tanta pena, i agonia en el. Finalmente, fueron tales, i tan rigurosos sus trabajos, i dolores, que dizen los Santos, que ninguno pudiera vivir con ellos sin milagro, que le cõservasse la vida: i assi fue necessario valerse Cristo de su divinidad, para no morir en ellos. Pero lo que la divinidad alli obrava, no era no sentir los trabajos; sino q̃ el excessivo dolor, i sentimiento no le acabasse la vida; para assi poder padecer mas dõde podemos considerar, i ponderar, la misericordia, i liberalidad del Señor, que para que los Santos martires no sintiessen los tormentos, hazia milagros, i en si los haze, para padecer,

i sentir

i ſentir los mas por nueſtro amor.

Fuera deſtos dolores exteriores, q̃ atormentando ſu cuerpo, atormentavan juntamente ſu anima, como avemos dicho, tuvo Criſto nueſtro Redentor otros dolores interiores, que inmediatamente, atormentavan ſu alma ſantiſsima, que fueron mucho mayores que eſſotros: porque deſde el inſtāte de ſu concepcion haſta el punto en que murio, tuvo ſienpre preſentes todos los pecados delos honbres hechos deſde el principio del mundo, i todos los que ſe avian de hazer haſta el fin del; i como por vna parte amava tanto a Dios, i via que eran injurias, i ofenſas ſuyas, i por otra parte amava tanto las almas, i via que eran daño, i perdicion dellas; i que con ofrecer el ſu paſsion, i muerte para ſu remedio, con todo eſſo tanta infinidad de almas no ſe avian de querer, aprovechar della, ſino q̃ auian de querer mas la muerte, q̃ la vida, erale eſto vna eſpada de dos filos, q̃ le heria, por anbas partes; la una por la ofenſa de Dios, i la otra por el daño, i cōdenaciō delas almas. I aſsi no ſe pueden dezir, ni penſar, los dolores incōparables, que deſto recebia aquella anima ſantiſsima. Pues todo eſto jū to con los tormentos, dolores, i afrentas, que repreſentandoſele en la oracion del huerto, le hizieron ſudar ſangre en tanta abundācia, que corria en tierra: i todo lo demas, que en ſu vida ſantiſsima padecio, tuvo ſiēpre delante deſus ojos, deſde el inſtāte de ſu concepciō haſta q̃ eſpiró en la Cruz. Cōforme a aq̃llo del Profeta. *Et dolor meus in conſpectu meo ſemper*. De donde podemos entēder, q̃ toda ſu vida fue, como el dia de ſu paſsiō. I aū a vezes, ſuele dar mayor pena, i tormēto, el eſtar eſperando la adverſidad, i trabajo, q̃ el padecerlo. De manera, q̃ toda ſu vida fue un mar de inmēſos dolores, q̃ ſin ceſar, de noche i de dia, ſin medida atormentavan, aq̃lla alma ſacratiſsima. Pſ. 37. 18.

Pues quiē por menudo conſiderare, i ponderare todas eſtas coſas, i que el que las padece, es el miſmo hijo de Dios, i que las padece por noſotros, i por puro amor nueſtro; coraçon mas que de piedra a de tener, ſi no ſe mueve a conpaſsion. I aſsi dize ſan Bernardo, pues la tierra tienbla, i las

Bern. ser. feriæ 4. hebdomadæ sanctæ. Mat. 27, 45, & 51. 2. Reg. 18. 33. piedras se quiebran, i los monumentos se abren, i el velo del Tenplo se ronpe, i el sol i la luna se escurecen; razon será, que nosotros nos cópadezcamos de lo q̃ el Señor padecio por nosotros. No es razon, que seamos mas duros, que las piedras, i mas insensibles que las criaturas irracionales: partasenos el coraçó de dolor, i rópansenos las entrañas. *Fili mi Absalō, Absalon fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te; Absalon fili mi. Fili mi Absalon.* Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quiē me diesse que yo muriesse por ti. Si esto dezia el Rei David, sintiēdo la muerte del hijo, que murio por perseguirle, i quitarle el reino, cuanto mayor razon será, que lo digamos nosotros, sintiendo la muerte del hijo de Dios, que murio por librarnos del captiverio del Demonio, i darnos el reino de su Padre eterno.

CAPITVLO. IIII. *Del afecto del dolor i contricion de nuestros pecados, que avemos de sacar de la meditacion de la passion de Cristo nuestro Señor.*

EL segundo afecto, en que nos avemos de exercitar, i procurar sacar de la meditacion de la passion del Señor, es dolor, i contricion de nuestros pecados. Este es uno de los frutos mas proprios que podemos sacar della, por descubrirsenos enella tanto la gravedad, i malicia del pecado: la consideracion del remedio, nos a de abrir los ojos, i hazer, que echemos de ver la gravedad de la enfermedad. Dize san Bernardo. *Agnosce o homo quàm gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari.* O honbre, conoce, i entiende, cuan grande es la llaga, que tuvo necessidad de tan costosa medicina. No ai cosa, que tanto declare la gravedad del pecado, aunque entre en ello el infierno que se le deve para sienpre jamas, como es; que es tan grande mal el pecado,

Bern. ser. 3 de nativitate.

pecado, que fue menester, que Dios se hiziesse hõbre; para pagar esta deuda. Porque de otra manera, no se pudiera pagar, ni satisfazer de todo rigor de justicia, i quedara menoscabada la justicia de Dios. Porque la ofensa avia sido en cierta manera infinita, porque avia sido contra Dios infinito, i assi honbre puro no podia satisfazer por ella, por la distancia grande que ai entre Dios, i honbre puro; era menester, que el que satisfiziesse, fuesse persona de infinita dignidad, igual al injuriado, i ofendido, i tan bueno como el. Declaran esto los teologos con un exenplo; da un pastor, o labrador, honbre comun, i baxo, de palos, o un bofeton, al Rei; claro esta, que no quedará el Rei satisfecho, con hazer dar de palos, o otro bofeton a aquel; ni aunque le haga dar dozientos azotes, ni aunque le ahorquen: porque ai mucha distancia del al Rei: que tiene que ver bofeton, e injuria del Rei, con bofeton, o muerte de un pastor? pues como se podria satisfazer aquel Rei? Sabeis como? si aquel fuera, o le hizieran Rei tan grande como el, i entonces le ofreciera satisfacion igual, con esso quedará satisfecho. Pues assi es aca; avia el honbre vil, baxo, i apocado, polvo i ceniza, ofendido e injuriado al Rei del cielo, i dela gloria; avia como si dixessemos, dado un bofeton a Dios; porque esso haze uno, cuanto es de su parte, cuando haze un pecado mortal; aunque muera esse honbre vil, i baxo, no quedará satisfecha la injuria. Pues como se satisfara? si esse honbre fuera Dios, igual con el injuriado, padeciendo esse honbre, quedará satisfecha la injuria. Pues que remedio, que no ai otro Dios, porque no ai mas que un solo Dios verdadero essa fue la misericordia infinita de Dios, i la invencion, i artificio maravilloso, que halló, para poder perdonar al honbre, sin menoscabo de su justicia: que aviendo sido el el ofendido, i no aviẽdo otro Dios, que pudiesse satisfazer, se haze Dios honbre, para que assi padeciesse i muriesse el honbre, pues el honbre avia ofendido, e injuriado a Dios; i para que el padecer sea de infinito valor, pues la ofensa i culpa avia sido en cierta manera infinita, sea el que padece tanbien Dios, cuyas obras son

de valor infinito; porque son obras de Dios infinito. Esta fue la necessidad dela passion de Cristo nuestro Redentor. Que declara bien la gravedad, i malicia del pecado. I assi dize san Juan Damasceno, que si por el pecado echara Dios en el Infierno para siempre jamas, a todos cuantos honbres a tenido el mundo, i tendra, hasta que se acabe, no quedará tan satisfecha, ni tã pagada, la justicia divina, como encarnãdo Dios, i muriendo. I no es esta hiperbole, o exageracion, sino vna verdad mui llana. Porque todo el infierno, i sus tormentos perdurables, no es paga igual, a la vida, i muerte de Cristo; con la cual, como era Dios, el que pagaua, se hizo a la justicia entera satisfacion, de todo lo que se le deuia; i aun mas pero en el infierno, jamas se acaba de pagar un solo pecado.

Ioan. Damascenus li. 1. cap 5

Pues conforme a esto digo, que vno de los principales frutos, que auemos de sacar de la meditacion de la passion a de ser, llorar, i aborrecer mucho, nuestros pecados, que tãto costaron a Iesu Cristo. Essas espinas i açotes señor, mis pecados los causaron, yo, señor, os puse en essos trabajos. *Ego sum, qui peccaui, ego iniquè egi, vertatur, obsecro, manus tua contra me. Tollite me, & mittite in mare, scio enim ego, quoniam propter me tempestas hæc grandis venit.* Essa Cruz Señor, yo la merecia, yo soi el que avia de ser escupido, açotado, i escarnecido.

2. Reg. 24. 17. Ionæ 1. 12.

San Bernardo, pone una consideracion muy buena, a este proposito. Estauame yo jugando en la plaça con mis compañeros, i alla en la recamara real se estaua dando sentencia de muerte cõtra mi; oyó esto el hijo unigenito del Rei, i quitase la corona de la cabeça, i desnudase de sus vestiduras reales, i sale vestido de un saco, cubierta la cabeça de ceniza, i los pies descalços, llorando, i lamentando, porque auiã condenado a muerte a su sieruo: veole subitamente salir desta manera, que dè atonito de la nouedad, preguntè la causa, oyo dezir, que va a morir por mi. Que sera bien, que haga en este caso? quiẽ será tan loco; o tan descomedido, que se buelua al juego, i no vaya si quiera acompañandole, i llorando; juntamente con el? Pues desta manera, con estas, o otras semejantes consideracio-

Ber ser. 3. de natiuitate Domini.

raciones nos auemos de detener en la oracion, llorando, i doliendo nos de nueſtros pecados, que fueron cauſa de la pasſiõ de Criſto. I aſsi nueſtro Padre, en los exercicios dela pasſion, pone eſto por peticion: dolor, ſentimiento, i confuſion; porq̃ por mis pecados padecio tanto el Señor. I la peticion, q̃ nueſtro padre pone en los exercicios, por preanbulo ſienpre es, lo que quiere que procuremos ſacar dellos. *Ignatius li. exercitiorũ ſpiritualium*

Eſte exercicio es mui encomendado de los Santos, i es razon que no nos oluidemos del, ſino que le uſemos, i exercitemos mucho, aſsi los que comiençan, como los que van adelãte: porque ai grandes prouechos en el. Lo primero, es un exercicio, con que ſe conſerua uno mucho en humildad, i temor de Dios. Vna de las mas fuertes, i eficaces conſideraciones, que podemos traer; para andar ſienpre humillados, i cõfundidos, es la conſideracion delos pecados, i el dolor i el ſentimiento dellos. Quien ofendio a ſu criador i ſeñor, i merecia eſtar en los infiernos, para ſienpre jamas, que deshonras, que injurias, que deſprecios no recibira de buena voluntad, en reconpenſa, i ſatisfacion, de las ofenſas, que a cometido, contra la mageſtad de Dios? Lo ſegũdo, es eſte vn exercicio, que aſegura mucho del perdon. Vna de las coſas, que mas ſatisfacion puede dar a uno, de que le a Dios, ya perdonado ſus pecados, es, aver ſe dolido, i arrepentido mucho dellos: ſi vos traeis delante de los ojos vueſtros pecados doliendoos, i confundiendo os dellos; no los mirarà Dios, ſi no olvidar los a. por eſſo ſe acordavan tanto los Santos de ſus pecados, i los traian ſienpre delante de ſus ojos. *Quoniam iniquitatem meã ego cognoſco, & peccatum meũ contra me eſt ſemper: Ideſt corã me.* Dezia el Profeta. Para que Dios los olvidaſſe, i apartaſſe ſus ojos dellos. *Averte faciẽ tuã a peccatis meis & omnes iniquitates meas dele.* I aſsi lo nota ſan Geronimo ſobre eſtas palabras. *Quia ſi tu ponis illud ante te, Deus illud non ponit ante ſe.* No ai coſa, que aſsi haga, apartar a Dios los ojos de nr̃os pacados, como mirarlos noſotros, i cõfũdirnos, i avergõçarnos d̃llos. I aſsi, eſta es una delas coſas q̃ mas nos aſegurará, i mas cõtẽto nos dara ala ho *Pſ. 50. 5. & 11.* *Hieroni.*

de la muerte. I por esso es menester, tenerlo prevenido de atras. Lo tercero, no solamente es remedio este, para los pecados passados, si no es una medicina mui preservativa, para no caer de ai adelante en pecado. Porque, el que anda continuamente, confundiendose, i doliẽdose de aver ofendido a Dios, mui lexos está de pecar denuevo. Lo cuarto, es gran remedio, para poder cõsolar, i asegurar a uno, q̃ no consintio enlas tentaciones, i escrupulos, de que es molestado. Porque el que se anda exercitando en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, i haziendo propositos firmes de dar la vida, antes que hazer un pecado mortal, seguro puede estar, que no consintio en las tentaciones, i escrupulos, que le vienen; porq̃ no consiente uno tan facilmente, en lo que tanto aborrece. I mas el andar en este exercicio, es andar en un exercicio de amor de Dios: Porque la verdadera contricion nace de amor de Dios. Por aver ofendido a un Señor tan bueno, i tan digno de ser amado, i servido. I asi, cuãto uno mas conoce, i ama a Dios, tanto mas le pesa de averle ofendido.

Clemens li. 2. recognitionum Del glorioso Apostol san Pedro cuenta san Clemente, que acordandose que avia negado a Cristo, llorava tanto, que las lagrimas le quemavan el rostro, i tenia hechas canales en sus mexillas. I dize, que al primer canto del gallo se levantava cada noche a oracion, i que no dormia mas en toda la noche, i que por toda su vida guardó esta costunbre. Pues esso es, lo que nosotros avemos de imitar. I uno de los mas provechosos exercicios, que uno puede tener en la oracion, i fuera della, es, exercitarse en actos de contricion: aborreciendo mucho el pecado, i haziendo propositos firmes de dar la vida, i mil vidas, antes que hazer un pecado mortal: i pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita. *Ne permittas me separari a te.* No permitais Señor, que me aparte jamas de vos. Para que quiero yo Señor la vida, si no para serviros, si no os tengo de servir, no la quiero; llevadme Señor, antes que os ofenda.

CAPITVLO. V. Del afecto del amor de Dios.

EL tercero afecto, en que nos avemos de exercitar, i ſacar de la meditacion de los miſterios de la paſsion, es amor de Dios. No ai coſa, que mas mueva a uno a amar, que verſe amado; ni ai grillos ni cadenas, que aſsi le atē de pies i manos. Pues conſiderando el alma, i ponderando mui deſpacio, i con atencion el ſumo amor de Criſto, que aqui tā to reſplandece, a ſe de ir inflamando, i encendiendo en amor, de quien tanto le amó. Dize el Apoſtol i Evangeliſta S. Iuā. *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam filium ſuum unigenitum miſit Deus in mundum, ut vivamus per eum.* En eſto ſe manifeſtó el amor grande de Dios para con noſotros, que enbió a ſu unigenito hijo al mundo, para que con ſu muerte vivamos. I el Evangeliſta ſan Lucas, por ſer tan grande eſte amor, le llama exceſo de amor. Cuando ſe transfiguró el Señor delante de ſus tres diſcipulos, dize, que aparecieron alli Elias i Moiſen, i que hablavan del exceſo, que avia de cunplir en Ieſuſalen; q̄ era de ſu paſsion i muerte. *Et loquebantur cum illo, & dicebant exceſſum eius, quem completurus erat in Ieruſalem.* Con mucha razon le llamó exceſo de amor, lo uno, porque murio por ſus enemigos. Grāde amor es, el que llega a dar la vida por los amigos, tanto que dize el Salvador del mundo, que es el mayor amor que uno les puede moſtrar. *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam ſuam ponat quis pro amicis ſuis.* Pues a mas que eſſo llegó el amor del hijo de Dios, porque llegó a darla por ſus enemigos. I aſsi dize el Apoſtol ſan Pablo, que en eſto nos deſcubrio Dios mucho ſu amor. *Comendat autem charitatem ſuam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores eſſemus, Chriſtus pro nobis mortuus eſt.*

[Margin notes: 1 Ioā. 4, 9. — Lucæ 9, 30. — Ioā. 15, 13. — ad Rom. 5, 8.]

Lo segundo, llamase exceso de amor. porque una sola gotã de sangre, de las que derramó en su circũcision; i de su sudor en el huerto, i la menor obra que hiziera para redemirnos, bastava, i era justissima satisfacion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, i por mil mundos, como dizen los Santos, porque era obra de infinito valor, por ser de Dios infinito: i no se contentó con esso, aq̃lla bondad, i misericordia infinita, si no q̃ quiso, dar por nosotros toda su sangre, i su vida. El Apostol san Pablo le llama amor nimio. *Propter nimiam charitatẽ suam, qua dilexit nos.* Porque excede infinitamente este amor todo cuanto se puede dezir i pensar. El Profeta Zacarias padre del glorioso Baptista tratando deste beneficio, no se contẽtó con dezir, q̃ salia de la misericordia de nuestro Dios, si no añadio, q̃ salia delas entrañas, i delo mas intimo i retirado dellas. *Per viscera misericordiæ Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriẽs ex alto.*

Lucæ 1. 78.

ad Ephes. 2. 4.

Pues quiẽ no amará a quiẽ tanto le amó. I assi dize el amado discipulo. *Nos ergo diligamus Deũ, quoniã Deus prior dilexit nos.* Hermanos mios amemosle nosotros a el, pues que el nos amó primero a nosotros: correspondamos si quiera con el retorno, i procuremos mostrarle el amor, de la manera; que el nos le mostró a nosotros; el nos le mostró con obras, i cõ obras mui costosas, q̃ es en lo q̃ mas se descubre, i echa de ver el amor: i assi dize S. Anbrosio. *Plus igitur Dñe Iesu injuriis tuis debeo, quòd redẽptus sum, quã operib⁹ quòd creatus sum.* Mas os devo Señor, por lo q̃ hizistes por mi en redemirme, q̃ por lo q̃ hizistes en criarme: grã beneficio fue el criarnos, pero al fin, esso no os costó trabajo ninguno; no fue menester mas de dezirlo, i luego fue hecho. *Ipse dixit, & facta sunt. ipse mãdavit & creata sunt.* Pero el redemirnos mas os costó q̃ dezirlo: porq̃ os costó la sangre i la vida. Pues mostremos nosotros el amor, q̃ le tenemos, no cõ palabras, si no cõ obras. *Filioli mei nõ diligamus verbo neq; lingua, sed opere & veritate.* Dize el Evãgelista. El hijo de Dios nos mostró el amor, q̃ nos tiene, en ser despreciado, i abatido por nosotros, mostremosle nosotros a el, el amor que le tenemos, en dessear ser despreciados, i tenidos en poco por el: i en holgarnos

1 Ioan. 4. 19.

Amb. li 2 super Lucam.

Ps. 32. 9. & Ps. 148. 5.

1 Ioan. 3. 18.

nos, cuãdo ſe ofrece la ocaſió dela humiliació, i dela mortifica cion. El nos moſtró el amor, q̃ nos tenia, en ofrecerſe a ſi miſmo enteramẽte en ſacrificio, al Padre eterno enla Cruz; en tãto que no le quedava coſa, q̃ no lo ofrecieſſe todo, por nueſtro amor. Moſtremos tãbiẽ noſotros el amor, q̃ le tenemos, ofreciẽdonos, i entregandonos enteramẽte a el, i dãdole todo nr̃o coraçõ, deſſeãdo, q̃ ſe haga ſu volũtad en noſotros, en todo, i no la nueſtra. En eſto ſe echa de ver el amor, no en palabras, ni en dezir cõ la boca, Señor mucho os amo. I aſsi declarã los Santos, aq̃llo del Apoſtol Sãtiago. *Patientia autẽ opus perfectum habet.* La paciẽcia tiene obra perfecta. Porq̃ el q̃ abraça, i lleva biẽ el trabajo, la mortificació i humiliació, da teſtimonio, q̃ el amor, q̃ tiene, no es palabrero, ſi no obrador, i verdadero, pues no falta en el tienpo de la tribulació, i tentacion; q̃ es el tienpo, donde ſe prueban los verdaderos amigos. *Iacob. 1.*

Eſte es uno de los mas principales frutos, q̃ avemos de procurar ſacar de la meditació de la paſsió. I aſsi avemos de procurar, exercitarnos mucho en eſto, en la oracion. I particularmente, en ofrecernos enteramente, i de todo coraçon a Dios; para que haga de noſotros, lo q̃ quiſiere, como quiſiere, cuando quiſiere, i de la manera que quiſiere: decendiendo en eſto a caſos particulares, dificultoſos, q̃ ſe nos podrian ofrecer; no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo e infimo q̃ ſea, a q̃ no nos ofrezcamos, por ſu amor. Porq̃ eſte es un exercicio de grandiſsimo provecho, i de mui grande perfeccion, i en q̃ ſe mueſtra mucho el verdadero amor.

CAPITVLO. VI. Del afecto de gratitud i hazimiento de gracias.

EL cuarto afecto, en q̃ nos avemos de exercitar, enla oron, i meditacion de la paſsió, es, en hazimiẽtos de gr̃as, dize ſan Auguſtin. *Quid melius, & animo geramus, & ore promamus, & calamo exprimamus, quàm Deo gratias. Hoc nec dici brevius, nec audiri lætius nec intelligi grãdius, nec agi fructuoſius poteſt.* *Auguſt. epiſt. 77.*

Que

que cosa mejor podemos traer en el coraçon, pronunciar con la boca, escrevir cō la pluma, que esta palabra, gracias a Dios. No ai cosa, que se pueda dezir con mas brevedad, ni oir con mas alegria, ni sentir con mayor alteza, ni hazer con mayor utilidad. Estima Dios en tanto este agradecimiento, i hazimiēto de gracias, que en haziendo el algun señalado beneficio a su pueblo, luego queria, que le cantassen un cantico de alabā-

Psa.49, 14. ças. *Immola Deo sacrificium laudis*. I tenemos llena la Escritura de canticos, que hazian los Santos, i los hijos de Israel en hazimiento de gracias por los beneficios, que recebian de la mano del Señor. San Geronimo dize que era tradiciō de los Hebreos, que aquella enfermedad que tuvo el Rei Ezequias, q̃ le puso a punto de muerte. *AEgrotavit Ezechias usque ad mortem*. Fue, porque despues de aquella tan insigne, i milagrosa victoria, que Dios le avia dado contra los Assirios, matando el Angel del Señor en una noche ciento i ochenta mil dellos, no avia cantado a Dios cantico de alabanças: como solian hazer los demas en semejantes beneficios. San Agustin, tratādo de aquellos diez leprosos, que Cristo sanó, pondera mui bien, q̃ alabó el Redentor del mundo, al que bolvio a darle gracias, por el beneficio recebido, i reprehendio a los demas, que aviā sido ingratos, i desagradecidos. *Non ne decem mundati sunt, & novem ubi sunt? non est inventus qui rediret, & daret gloriam Deo nisi hic alienigena*. Pues no seamos nosotros ingratos a los beneficios, que avemos recebido, de la mano de Dios, i especialmente al mayor de los beneficios, que es averse hecho hōbre, i puesto en una Cruz por nosotros. *Gratiam fidei iussoris tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam.* Dize el Sabio. Salio Cristo por nuestro fiador, i pagó por nosotros, dando su sangre i su vida; razon es, que no nos olvidemos de tan gran merced i beneficio, si no que seamos agradecidos.

S. Hiero. li. 11. sup. Isaiā c 39

4. Reg. 20 1, & Isaiæ 38. 1,

4. Reg. 19 35, & 1. Parali. 32 21.

Augu ser. 10 de verbis Apostoli.

Lucæ 17. 18.

Eccle. 29, 20.

S. Th. 2.2 q. 107. ar. 2.

Santo Tomas, tratando de la gratitud, dize, que de tres maneras puede ser el hazimiento de gracias; la primera interiormente con el coraçon, reconociendo, i estimando la grandeza del beneficio, i teniendose por mui obligado a tal bien hechor.

chor. La segunda, alabandole, i dandole gracias cõ palabras. La tercera, reconpensando con obras el beneficio. Conforme a la facultad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos avemos de procurar exercitar en este hazimiento de gracias, en cualquier misterio de la pasion. Lo primero, reconociendo con el coraçon la grandeza de tales, i tantos beneficios, como en cada misterio se encierran; i estimãdolos en mucho. Ponderando mui por menudo todas las circunstãcias dellos, i todos los bienes, que por ellos nos an venido, i vendrã para sienpre, i estarnos conociendo, i confessando por obligados a seruirle perpetuamente porellos cõ todas nuestras fuerças. Lo segundo, alabando, i glorificando tanbien con nuestros labios a Dios, i desseando, que todo lo criado nos ayude a alabarle, i darle gracias por ellos. Conforme a aquello de san Pablo, *per ipsum ergo offeramus hostiã laudis semper Deo, Idest: Fructum labiorum confitentium nomini eius.* Lo tercero, procurando de corresponder con obras a tantos beneficios, ofreciendole, i entregandole todo nuestro coraçon, como deziamos en el capitulo passado. *ad Hebr. 13, 15.*

Dize San Bernardo, que en cualquier misterio que consideremos auemos de hazer cuenta, que nos dize Cristo nuestro Redentor aquellas palabras, que dixo a sus Discipulos, despues de averles lavado los pies. *Scitis quid fecerim vobis?* Sabeis lo que e hecho con vosotros? entendeis esse misterio? entendeis esse beneficio de la creacion, de la redencion, de la vocacion? O, que no conocemos, ni entendemos lo que Dios a hecho por nosotros, que si yo conociesse, i ponderasse bien, que vos Señor, siendo Dios, os hizistes honbre por mi, i os pusistes en vna Cruz por mi, no auria menester otro motiuo, para derretirme en vuestro amor; i entregaros todo mi coraçon. I esse seria el verdadero agradecimiento. *Bernard.* *Ioan. 13, 12.*

Nota aqui San Crisostomo una cosa de mucho provecho, dize, que es afecto, i sentimiento de sieruo fiel, estimar los beneficios de su Señor, q̃ son comunes a todos, i agradecerlos, como si a el solo se hizieran; i el solo fuera el deudor; i estuuie *Chris li 2 de compunctione cordis.*

ra obli

ra obligado a satisfazer por todos ellos: como lo hazia el Apostol san Pablo, cuando dezia. *Qui delexit me, & tradidit semet ipsum pro me.* Que me amó ami, i se entregó a la muerte por mi. Cō mucha razon dezia esto, i lo podemos dezir nosotros, dize san Crisostomo, pues tanto me aprovecha el beneficio a mi, como si a mi solo se uviera hecho. Como la lunbre del sol tanto me alumbra a mi, como si a mi solo alunbrasse, i el alunbrar a otros, no disminuye el don, antes le acrecienta; porque alunbrando a otros, me da conpañeros, que me ayuden, i consuelen, i me hagan bien. Assi el averse hecho Dios honbre, i padecido muerte de Cruz, tanto me aprovecha a mi, como si por mi sólo se obrara. I el aprovechar a otros, no disminuye mi provecho; antes le aumenta mucho: porque me da conpañeros, que me amen, i alegren, i ayuden a merecer, i acrecentar la gloria. I mas que fue tan grande el amor de Dios, para con cada vno, como si a el solo, i no a otro amara: i cuanto fue de parte dela voluntad, i amor de Cristo, tan dispuesto estava a padecer, i obrar estos misterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. I de hecho, dize san Crisostomo, fue tanto el amor de Cristo, que no rehusara hazer por vno solo, lo que hizo por todo el mundo. I mas; que es verdad, que se acordó Dios de mi, en particular, i me tuvo presente delante de sus ojos, cuādo se hizo honbre, i cuādo murio en la Cruz. *In charitate perpetua dilexi te.* I dio por bien enpleada su muerte, por dar me a mi vida. Demanera que cada uno a de considerar los misterios, i beneficios del Señor como si por el solo se uvieran obrado. I tanbien el amor de dōde nace el beneficio, le a de cōsiderar cada vno, como si a el solo uviera Dios amado. I dezir con san Pablo, que me amó a mi, i se entregó a la muerte por mi. Considerados desta manera los beneficios, i el amor, de donde procedieron, despertarán en nuestra alma, grande agradecimiento, i grande amor a aquel, que sienpre, y con caridad perpetua nos amó.

Añaden los Santos, que el pedirnos Dios, que le hagamos gracias por sus beneficios, no es, porque el aya menester,

Marginal notes: ad Gala. 2. 20. — Chriso. ad Galat. 2. — Hiere. 31. 3. — ad Gala. 2. 20.

ter, que se lo agradezcamos, sino todo es para mayor bien, i provecho nuestro; para que dessa manera, nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dize San Bernardo, que asi como la ingratitud, i olvido de los beneficios recebidos, es causa de que Dios vaya despojando al honbre dellos. *Ingratitudo est ventus urens fontem pietatis exsicans rorem misericordiæ, & gratiæ fluenta non recipiens*. La ingratitud es un viento abrasador, que todo lo seca i consume, i tapa i cierra la fuente de la divina misericordia; asi la gratitud, el dar gracias a Dios por los beneficios, es causa, que Dios los vaya conservando, i acrecentando otros nuevos dones i mercedes como los rios corren a la mar, que es como fuente dellos, para bolver a salir della. Asi cuando bolvemos a Dios los beneficios recebidos con hazimiento de gracias, buelven a manar en nosotros nuevos dones i beneficios.

Chris. ho. 25. in Genesis.

Bern. ser. contra vitium pessimũ ingratitudinis & ser. 11 in c. ieiunii.

CAPITVLO. VII. De los afectos de admiracion, i esperança.

EL quinto afecto, en que nos podemos exercitar en la oracion, i meditacion de la pasion, es admiracion. Deteniendonos, i admirandonos, de que padezca i muera Dios, que es inpasible e inmortal, admirandonos, de que padezca i muera por aquellos mismos, que le dan la muerte, i tan indignos eran de todo bien. Admirandonos, que padezca tantos, i tales dolores, i tormentos, cuales ningun honbre mortal jamas padecio. Admirandonos de la inmensa caridad, i piedad de Dios, i de su infinita sabiduria, i del consejo altisimo, que della salio, escogiendo un remedio tan convenientisimo para salvar al honbre, con el cual cunpliesse juntamente con su misericordia, i con su justicia. Estarse uno considerando estas cosas, i otras semejantes, que aqui resplandecen, mui de espacio, ponderandolas, i admirãdose

dose dellas, i de la bondad infinita del Señor, que por criaturas tan viles, i tan indignas e ingratas las obró, es mui buena oracion. I aun essa tienen por mui alta contenplacion; estarse uno enbebecido, i absorto, considerando, i ponderando las obras marauillosas de Dios. I cuanto uno tuviere mayor luz, i conocimiento destos misterios, i mas los ponderare, mas se admirarà; i en aquella admiracion está encerrado un amor grande de Dios, i un reconocimitẽo, i agradecimiẽto grande de sus beneficios, i una confusion grande nuestra. I assi avemos de procurar exercitarnos muchas vezes, en este santo afecto; porque sacaremos dello grãdes provechos. En los salmos pone muchas vezes la sagrada Escritura, enel Hebreo, al fin de los versos, aquella palabra. *Selà*, que denota paussa, pó deracion, i admiracion de aquel misterio. Para enseñarnos, que nos avemos de detener en este afecto, en los misterios que meditamos.

Lo sexto que podemos sacar de la meditacion de la passió, es una esperança, i confiança grande en Dios, porque considerando el alma lo mucho, que Dios a hecho por ella, sin averlo merecido, antes aviendolo desmerecido, i considerãdo la voluntad, i gana tan grande, que muestra Gristo nuestro Redentor, de mi salvacion, pues essa es la sed, que en la Cruz dixo que tenia; levantase con esto a esperar de tal bondad, i misericordia, que le dara todas las cosas necessarias, i convenientes para su salvacion. *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Dize el Apostol san Pablo. El que nos dio a su unigenito hijo, i le entregó por nosotros a muerte de Cruz todo nos lo dio con el. I si esto hizo Dios por nosotros, aun siendo enemigos, que hara, cuando procuramos ser amigos. Notese mucho esta razon, que es del Apostol, i es de grandissimo consuelo. *Si enim, cum inimici essemus, recõciliati sumus Deo per mortem filii eius, multò magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* Si siẽdo enemigos, i andando nosotros ofendiendo a Dios, nos miró el con ojos de misericordia, i nos reconcilió tan acosta suya, aora

ad Rom. 8 32.

ad Roma. 5. 10.

ya, aora que ſomos amigos; i que no le a de coſtar la ſangre, i la vida, como entonces, ſi no que eſtá ya hecha toda la coſta, con que ojos nos mirará? el que nos amó eſtādo afeados por nueſtros pecados, como no nos amará aora, que nos a linpiapiado, i enblanquecido, con ſu ſangre precioſa? ſi cuando noſotros huiamos del, i reſiſtiamos a ſus inſpiraciones, toda via nos buſcava, i nos conbidava, i no nos dexó, haſta traernos a ſu caſa, como nos dexará, i olvidará deſpues de traidos.

Ayudarános tanbien mucho para ſacar eſte afecto de confiança, cavar, i ahondar en la miſericordia grande de Dios: q̃ para eſſo nos cāta la Igleſia, que es proprio de Dios, tener miſericordia, i perdonar. *Deus, cui propriū eſt miſcrevi ſemper, & parcere.* Es verdad, que Dios tanbien es juſticiero; i tan grande es enel ſu juſticia, como ſu miſericordia, porque en Dios todo es una miſma coſa; pero la obra mas propria de Dios, i lo que el haze de ſuyo, i mas de voluntad, i la virtud que mas uſa, es la miſericordia. Como lo canta el Profeta Real. *Suavis Dominus univerſis & miſerationes eius ſuper omnia opera eius.* Para todos es bueno i ſuave el Señor, pero ſobre todas ſus obras la miſericordia, es la que canpea, i reſplādece mas. Eſſa es la obra, que ſe dize mas ſuya: tanto, que por antonomaſia, i excelencia, ſe llama obra de Dios. I el Apoſtol ſan Pablo llama a Dios, rico en miſericordia. *Deus autem, qui dives eſt in miſericordia.* Aunque es rico en todo, dize particularmente, que es rico en miſericordia. Es manera de hablar, para ſignificar excelencia en aquello. Como dezimos a ca, fulano es rico en ganado. Aſsi Dios, en lo que es mas rico, en lo que tiene excelencia, i eminencia grande ſu riqueza, es en miſericordia. *Deus, qui omni potentiam tuam parcendo, & miſerendo maximè manifeſtas.* Le canta la Igleſia. Eſſo es, en lo que ſe manifieſta mas la omnipotencia, i grandeza de Dios en perdonar, i en tener miſericordia; i deſſo ſe precia el mas. Como vemos, que ſuele tanbien aca un cavallero, que tiene muchas gracias, preciarſe mas de la una, uno de juſtar, otro de liberal. Aſsi Dios ſe precia mas, de ſer miſericordioſo. I aſsi dize ſan Bernardo,

Pſ. 144.

ad Ephеſ. 2, 4.

nardo., el tener misericordia es obra propria de Dios, i lo
Ber ser. 3. de nativi. Domini. que el haze de suyo, porque de su naturaleza está manando misericordias, i beneficios. I no a menester, nuestros merecimientos, ni depende desso, para usar con nosotros de mise ricordia. Pero el castigar, es como ageno de Dios. Porque para esso, es menester, q̃ nosotros le provoquemos, i conpelamos a ello con nuestros pecados. Como la aveja, que su condicion i propriedad es hazer miel, pero el punçar, esso no lo haze ella, si no cuando la molestan, i provocan a ello; como por fuerça, i provocada con injuria, viene a hazer esso. Asi Dios, cuando viene a castigar, i condenar, es como por fuerça, provocado, i como conpelido de nuestros pecados. I aun entonces, cuando mui provocado, i como conpelido, viene a castigar, declara bien su misericordia en el dolor, i sentimiento que muestra. Como se vee en muchos lugares de la Escritura. Cuando creciendo la maldad en los honbres;
Gen. 6, 6 quiso Dios enbiar el diluvio, dize el texto. *Et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terra.* Parece que le llegava al coraçon, aver de asolar el mundo. I cuando anunció la ruina de Ierusalen, dize el sagrado Evangelio, que lloró Cristo nuestro Redentor. *Videns*
Luca 19, 41. *civitatem flevit super illam.* I por Esaias dize. *Heu consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis.* Ai que me tengo de vengar de mis enemigos. Como el juez, que no puede dexar de firmar la sentencia de muerte, pero firmala con lagrimas. I no solo en esto, si no en el mismo castigo, i juizio, con que Dios nos amenaza, i nos quiere poner temor, se echa bien de ver su amor, i misericordia infinita, i el desseo grande que tiene de nuestra salvacion. San Crisostomo nota esto mui bien, sobre aquello del Real Profeta.
Isaia. 1. 24.
Chrisost.
Ps. 7, 13. *Nisi conversi fueritis, arcum suum tetendit, & paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.* Clemencia i piedad grande es del Señor, dize el Santo, amenazarnos, con arco, i espantarnos, i exagerar con palabras el castigo, para que no vengamos a caer en el. Hase, dize, Dios con nosotros,

sotros, a la manera, que se suelen aver aca los padres, que aman mucho a sus hijos, que muestran su enojo con palabras encarecidas, i dizen que haran, i aconteceran, para que el hijo tema, i se enmiende con aquello, i no sea menester venir al castigo. I mas, que la espada, hiere de cerca, pero el arco, i la ballesta, hieren de lexos; i para herir con la espada, no es menester si no echar mano. i dar el golpe; pero para herir con el arco, es menester armarle primero, i sacar las saetas del aljava, i ponerlas en el, i al armar i desarmar, haze ruido; i por esso nos amenaza el Señor con arco, para que tengamos tienpo de huir el castigo, i librarnos del, cõforme aquello del Profeta. *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant a facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* I para destruir el mundo. Con el diluvio, dio el pregon cien años antes, para que se recogiessen los honbres, como quien quiere soltar el toro. Todo es amor, i desseo de no castigar, si pudiesse ser. I en la homelia diez i siete sobre el Genesis, tratando de como Dios castigó a la serpiente, porque avia engañado a Eva, dize el mismo Santo, mirad la misericordia grande de Dios, que asi como aca un padre, que ama mucho a su hijo, no se contenta con castigar al que le mató, si no toma la espada, o lança, con que le mató, i quiebrala, i hazela mil pedaços. Asi haze Dios nuestro Señor con la serpiente, que fue como la espada, i el instrumento de la malicia del Demonio, condenandola a pena perpetua. Que no quiere Dios la muerte del pecador, ni se huelga con la perdicion de los honbres, que si esso fuera harta ocasion le aveis dado, porque si os uvierades muerto cuãdo vos sabeis, ya estuvierades en el infierno muchos años a, i no quiso aquella bondad i misericordia infinita dar licencia a la muerte, ni al Demonio para que os llevasse alla. *Nunquid voluntatis meæ est mors impii, dicit Dominus Deus. & non ut convertatur a viis suis & vivat?* Dize Dios por el Profeta Ezequiel, q̃ no quiere el q̃ os cõdeneis, que le costastes mui caro: i su sangre i vida le costastes, i asi no querria que se perdiesse tan caro precio, si no q̃ todos se convirtiessen, i salvassen, como di

Psa. 59. 6.

Chrisost.

Ezechiel. 18. 23.

ze el Apostol san Pablo. *Qui omnes homines vult salvos fieri, & ad*
1 ad Tim. 2,4. *agnitionem veritatis venire.* De todas estas, i otras semejantes consideraciones, de que tenemos llena la sagrada Escritura, i los santos, nos avemos de ayudar, para confiar mucho en la misericordia de Dios: i especialmente, de lo que aora tratamos, que es, acogernos a la passion, i meritos de Iesu Cristo.

CAPITVLO. VIII. De la imitacion de Cristo, que avemos de sacar de la meditacion de sus misterios.

LO Septimo, que avemos de sacar de la meditacion, i oracion de la passion, i en que nos avemos de exercitar en ella, es imitacion de las virtudes, que alli resplandecen en Cristo. Dos son las causas principales, dizen los Santos, para que el hijo de Dios vino al mundo, haziendose honbre, i obrando estos sacratissimos misterios. La
Basi. in cō stitu, monasti. ca. 2 primera i principal fue para redimir al honbre con su muerte i passion. La segunda, para dar a los honbres exenplo perfectissimo de todas las virtudes, i persuadirles cō el, que le imitassen, i siguiessen en ellas. I por esso, aviendo hecho en la vltima cena aquella obra de tā profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus Discipulos, i lavarles los pies con sus divinas manos. Les dixo luego. *Exemplum enim*
Ioan. 13, 15. *dedi vobis, vt quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Eos dado exemplo, para que hagais de la manera que yo e hecho. I lo que entonces avisó de aquella obra, quiso que entēdiessemos de todas las demas como lo significó el Apostol San Pedro en su primera canonica, dōde hablando de la passion del
1 Petri 2. 21, Señor, dize, *Christus passus est pro nobis vobis reliquens exenplum, ut sequamini vestigia eius.* Cristo padecio por nosotros, de-
Aug trat. 119 in Ioan. xando os exenplo, para que sigais sus pisadas. I assi dize el bienaventurado San Agustin. *Crux Christi non solum est lectulum*

moriem

morientis, ſed & cathedra docentis. La Cruz no ſolo es cama, en que muere Criſto, ſino es tanbien catreda, de la cual nos eſtá enſeñando con ſu exenplo, lo que avemos de hazer. e imitar. I aunque toda la vida de Criſto fue un perfectiſsimo exẽplo, i dechado de virtud, pero en ſu paſsion, parece, que quiſo recopilar, lo que en toda ſu vida por palabra i exenplo nos avia enſeñado; haziendo, que reſplandecieſſen en ella, en ſumo grado todas las virtudes. I aſsi avemos de procurar ſacar de la conſideracion deſtos miſterios, afectos de imitacion de las virtudes de Criſto; conſiderando, i ponderando deſpacio, i con atencion, cada virtud de por ſi, i ſacando de alli en la voluntad una aficion, i deſſeo grande della, i una determinacion i propoſito eficaz de exercitar, i poner por obra ſus actos i operaciones: i un odio, i aborrecimiento grande del vicio contrario. Como conſiderando la humildad de Criſto, q̃ ſiendo Dios ſe abaxó tanto, i ſe ofrecio de voluntad a los deſprecios, i afrentas de los honbres, i atales afrentas; a ſe de eſtar el honbre alli, deſpreciando a ſi meſmo, teniendoſe por coſa pequeña, i vil; i eſtar deſſeando de coraçon, que no le honren, ni le eſtimen, ni le den ventaja ſobre los otros: i eſtar proponiendo, que ſi le ſucedieſſen algunas afrentas, i deſprecios de los honbres, los ſufriria de buena gana, i ſe holgaria, que ſe le ofrecieſſen, por imitar, i parecer en algo a Criſto nueſtro Señor. I de la miſma manera, cõſiderãdo la paciencia de Criſto, a de eſtar alli proponiẽdo cõ la volũtad, de ſufrir, i acceptar de buena gana cuales quiera coſas adverſas, que le ſucedieren; i deſſear que ſe le ofrezcan; i que Dios le enbie trabajos, i penas en eſta vida, por imitar a Criſto nueſtro Señor. *Nolo Domine ſine vulnere vivere, quia te video vulneratũ.* Dezia ſan Buenaventura. No quiero Señor, vivir ſin llagas, i dolores, pues os veo a vos tan lleno dellas. Deſta manera avemos de ir diſcurriendo por todas las demas virtudes, por la obediencia, por la caridad, por la manſedunbre, por la caſtidad, por la pobreza, por la abſtinencia; pues todas reſplandecen alli. Exercitandonos en deſſeo de imitar a Criſto en todas ellas. *Bonaven.*

I a se de advertir aqui, i lo tocamos tanbien arriba, que en cada virtud avemos de decender a los casos particulares, que se nos pueden ofrecer acceptandolos, i holgãdonos cõ ellos, por amor de Dios. Porque esso es, lo que aprovecha mas, que las generalidades: i lo que avemos mas menester. Como si tratais de la virtud de la humildad, aveis de decender a imaginar los casos particulares, que se suelen, o pueden ofrecer de vuestro desprecio i desestima. Primero los mas faciles, i despues otros mas dificultosos, que os parece, que sintiriades mas, si se os ofreciessen: i a veisos de estar alli actuando. I holgando os en ellos; como si los tuviessedes presentes. I de la misma manera, cuando tratais de la indiferencia, paciencia, mortificacion, o conformidad con la voluntad de Dios. Porque dessa manera, se va poco a poco, enbebiendo la virtud en el alma: i remitiendo, i mitigando la pasion, i vicio contrario. I dessa manera se os hara mas facil la obra despues, cuando se os ofrezca la ocasion, como a quien estava ya prevenido, i apercebido para ella. I para esso son los desseos, i propositos de la oracion.

Trat. 3. c. 27.

Con esto avemos dado mui copiosa, i abundante materia, i mui rica, i provechosa, para detenernos en la oracion, i meditacion de la pasion de Cristo nuestro Señor, i tanbien en los misterios de su vida santisima. I no podra dezir nadie cõ razon, que no sabe que hazer, ni en q̃ entretenerse en ella pues avemos dicho tantos afectos, en que en cada punto nos podemos detener. A lo cual se añade, que en cada misterio, i en cada afecto dessos, para movernos mas a el. Podemos cõsiderar, i ponderar las cosas siguientes. Lo primero quiẽ es el que padece. Lo segundo que es lo que padece. Lo tercero el modo con que lo padece. Conviene a saber la paciencia, humildad, mansedumbre, i amor, con que sufre, i abraça aquellos trabajos, i afrentas. Lo cuarto por quien lo padece. Lo quinto de quien. Lo sesto el fin porque lo padece, que son vnos puntos que comunmente ponen. I ponderan aqui los Santos: en que nos podemos detener, con mucho provecho. I

aun-

aunque no uviera otra cosa, en solo el postrero afecto de la imitacion, tenemos materia para toda la vida; lo cual se verá claramente por dos vias. Lo primero, porque podemos discurrir por todas las virtudes, porq̃ de todas tenemos necessidad, i todas las hallaremos alli en Cristo. Lo segūdo, porque si en cada virtud vamos discurriendo por los casos particulares, que se suelē, i puedē ofrecer, i los avemos de dexar todos allanados, i tan allanados q̃ no solamente los llevemos cō paciencia, si no con gozo i alegria; conforme a lo que deziamos arriba; tenemos bien en que entēder toda la vida, aun en una sola virtud, cuanto mas en tātas. I assi digo, que aunq̃ los demas afectos son mui principales, pero este de la imitacion es mas principal, i mas necessario, que todos. Porque contiene el afecto del amor de Dios, i los otros, que avemos dicho. I abraça todos los actos de las virtudes. Demanera que la imitaciō, no es vn afecto solo, sino un conpendio, i suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida Cristiana, i la perfeccion della. I assi esto a de ser nuestro entretenimiēto ordinario en la oracion de la passion de Cristo, i de su vida santissima; i el fruto principal, que avemos de procurar sacar della, insistiendo cada uno en la imitacion de aquella virtud, de q̃ tiene mas necessidad: deteniendose, i cavādo, i ahondando, i actuando se en ella, hasta que se le vaya enbebiendo, i arraigando, i entrañando en el coraçon: i se vaya mitigando, i apaziguando la passion, i vicio contrario. I despues passar a otra virtud. I despues a otra. I esto es mejor, i de mas provecho, que picar en la oracion en muchas cosas, i passar ligeramente por ellas. Trat. 3. c. 27.

CAPITVLO. VIIII. En que se confirma con algunos exenplos, cuan provechosa, i agradable sea a Dios la meditacion de la passion de Cristo nuestro Redentor.

Silvester in rosa aurea ser. de S. M. Magdalena.

SILVESTRO refiere de santa Maria Madalena, que aviendose retirado, despues de la Ascension de Cristo nuestro Redentor, a un aspero desierto, donde perseveró, por espacio de treinta i dos años, quiso nuestro Señor enseñarle, en que exercicio se avia de ocupar en aquella soledad; con que mas le agradasse, i le fuesse mas accepta. I para esto le enbió al principio al Arcangel San Miguel, con una hermosissima Cruz en las manos, la cual puso a la puerta de su cueva; para que teniendola delante la Santa a todas horas, sin poderla perder de vista, tanpoco pudiesse perder de vista los sagrados misterios, que ella representava; i en ella se avian obrado. I assi todo el tienpo, que estuvo en la soledad, meditava continuamente en estos misterios de la passion, i muerte de su Redentor i Maestro. Esto reveló la Santa a un siervo de Dios, de la orden de santo Domingo, como mas largamente lo refiere el mismo Silvestro.

Ludolph. de Saxonia Cartusiensis in vita Christi in proœmio passionis.

Ludolfo Cartusiano cuenta de un siervo de Dios, que vivia en soledad con vida mui perfecta i santa, que desseava mucho servir a nuestro Señor, i saber en particular, que obras, i servicios le eran mas agradables, para hazerlos por su amor; pedia al Señor con mucho fervor, e instancia, se lo manifestasse: i estando una vez en oracion, pidiendo lo que solia, se le aparecio Cristo, todo llagado, desnudo, i tenblando, con una pesada Cruz sobre sus honbros, i le dixo; una de las cosas, q̃ mas me agradan, i en q̃ mis siervos me haran mayor servicio, es en ayudarme a llevar esta Cruz; lo cual haran aconpañãdome con la consideracion, en todas mis penas i trabajos, i sintiendolos tiernamente en su coraçon. I dichas estas palabras desaparecio.

Vincētius in speculo historiali. Antonin. 3 p. histo. Quos refert Surius tomo 6.

Vincencio, San Antonino, i Surio en la vida de san Etmundo Arçobispo de Conturbel en Ingalaterra, cuentan, que siẽdo este Santo, niño de poca edad, i estudiando en la universidad de Oxonia los principios de gramatica, yendo un dia solo por el canpo, ocupado en santas meditaciones, repentinamente

mente se le aparecio el niño Iesus, blanco i colorado, como le pinta la Esposa, i dandosele a conocer, i trabando con el algunas suavissimas platicas, entre otras cosas le aconsejó, i encomendó mucho, que de alli adelante pensasse todos los dias algun misterio de su vida, passion, i muerte sacratissima; asegurandole, que esto le seria de grande ayuda, i socorro contra el Demonio, i sus asechanzas; i eficacissimo remedio, para alcançar, i cõservarse en toda virtud; i para despues tener una buena i dichosa muerte. I dicho este tan saludable consejo, desaparecio, dexando al niño Etmundo con gran consuelo en su coraçon. I desde entonces puso diligencia en meditar todos los dias a las noches algun misterio de la vida, o passion de Cristo nuestro Señor. I desta meditacion sacava gran devocion, i no menos provecho, i remedio para todas sus cosas. Cãt, 5. 10.

En la historia de santo Domingo se escrive de un religioso de aquella sagrada orden, Aleman de nacion, i de mucha virtud i santidad, que desde mui moço tuvo particularissima devocion a la passion de Cristo, en la cual solia pensar mui amenudo con gran sentimiento, i lagrimas, i reverenciar sus sacratissimas llagas, diziendo a cada una dellas, aquellas palabras de la Iglesia. *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per crucem sanctam tuam redemisti mundum.* Adoramos te Cristo, i bẽdezimos te, porque por tu santa Cruz redemiste el mundo. I diziendolas, hincava cinco vezes las rodillas en el suelo, rezãdo cada vez la oracion del Pater noster, i suplicando a Dios, le diesse su santo temor, i amor. I cuan acepta, i agradable le fuesse esta devocion, lo mostró bien en una singular merced, i regalo, que le hizo, estando en oracion; apareciendosele Cristo nuestro Redentor mui benigno, i humano, i conbidandole, a q̃ llegasse sin miedo, a gozar de sus llagas: lo cual el hizo con profunda reverencia, i humildad: llegãdo la boca a ellas, i dello fue tanta la suavidad, i dulçura, que sintio en su anima, que de alli adelante todo, lo q̃ no era Dios, le era amargura, i tormento increible. *1 p. li. 1. c. 61. de la historia de la ordẽ de los Predicadores.*

Lipomano i Surio, cuentan del santo Abad Palemon maes-

tro de San Pacomio, que aviendole un dia de pascua de resurrecion, adereçado Pacomio para la comida, las ortalizas ordinarias con vn poco de azeite i sal, por ser el dia que era, soliendo los demas dias comer solas yervas, con un poco de sal: viendolas el santo viejo, guisadas con azeite, començo a llorar, i derramar muchas lagrimas, acordandose de la pasion del Señor, i diziendo. *Dominus meus Crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor fue puesto en una Cruz, i avia yo de atreverme a comer azeite; nunca Dios tal quiera. Replicole su Discipulo Pacomio, que era pascua, i que por ser lo, se podia permitir aquel regalo. Pero por mucha instãcia que le hizo, a que las probasse, nõ lo pudo acabar con el.

Lipoman. & Surius in vita S. Pachomii mense Iunii.

Cuentase de un captivo Cristiano, que era mui devoto de la pasiõ de Cristo, i por la cõtinua memoria, que della traia, andava sienpre triste, i lloroso viendole asi el tirano, a quien servia, preguntavale algunas vezes, porque andava triste, i no se alegrava con los demas conpañeros? El sienpre le respondia, que no podia mas; porque traia en su coraçon inpresa la pasion del Señor. Oyendo esta respuesta el tirano; quiso ver, si dezia verdad, i haziendole abrir el pecho, i sacar el coraçon, hallaron dentro del vna imagen de Cristo Crucificado, perfectissimamente formada, la cual maravilla, fue parte, para que el tirano se convirtiesse a la fe.

F. Thom. Cãtipatrẽsis li. 1. de apibus ca. vlti.

Semejante es a esto, lo que se cuenta de la Santa Virgen Clara de Monte falco, que aviendo sido en su vida mui devota de la pasion de Cristo, despues de muerta, fue hallado en su coraçon, a la vna parte del, un Cristo Crucificado cõ tres clavos, lança, esponja, i caña: todo hecho de la misma carne de la santa, perfectissimamente: i a la otra parte estavan los açotes de cinco ramales, la coluna, i corona de espinas, la cual maravilla hasta oi dia se muestra en Monte Falco, lugar de Italia.

p. 2 li. 4 c. 22. de la coronica de S. Francisco.

FIN DEL TRATADO *septimo.*

TRA-



TRATADO OCTAVO

DE LA SAGRADA COMVNION, I santo ſacrificio de la Miſſa.

(✻)

CAPITVLO Primero, del beneficio ineſtimable, i amor grande, que el Señor nos moſtro en inſtituir eſte divino Sacramento.

DOS Obras nos a moſtrado Dios las mas inſignes, i que mas paſman, i atajan los juizios de los honbres, que todas cuantas a hecho: i tan artificioſas, que hablando dellas Eſaias, las llama invenciones de Dios. *Notas facite in populis ad inventiones eius.* Obras, que parece ſe puſo a penſar en que moſtrarſe comunicador, i derramador de ſi miſmo. La primera obra fue ſu encarnaciõ: en la cual el Verbo del padre ſe juntó, i vnio con nr̃a naturaleza cõ vna trabazon tã travada, i cõ un ñudo tã apretado, i tã junto, q̃ en una perſona quedó Dios, i el honbre. Nudo ciego a toda la razon del mundo, i a ſolo el claro; *Eſaiæ 12. 4.*

a todos, tinieblas, i escuridad, i a solo el luz, i claridad: ñudo in soluble, que lo que una vez juntó, nunca jamas se desatará, ni desató. *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* Dize San Dionisio, que el amor es virtud vnitiva, que transforma al amante en el amado, i haze de los dos vno. Pues lo que jamas pudo hazer amor alguno, que uviesse en la tierra, esso hizo el amor de Dios por el honbre. Iamas se vio de los Cielos abaxo, que el amor hiziesse verdaderamente uno al que amava, i al amado: de los Cielos arriba bien se vee; la misma naturaleza del padre, es la del hijo, i son uno. Pero de los Cielos abaxo, tal union jamas se hizo. Pues fue tan grande el amor, q̃ Dios tuvo al honbre, que se juntó, i unio con el honbre de tal suerte, que de Dios, i del honbre quedo sola una persona, i tã una, que el honbre es verdadero Dios, i Dios es verdadero honbre: i todo lo que es proprio de Dios con verdad, i con propriedad se dize del honbre. I por el contrario lo que es proprio de el honbre se dize tanbien de Dios. De manera, que el que vian los honbres, era Dios. El que vian hablar con instrumento de boca corporal, era Dios. El que vian comer, andar, i afanar, era Dios. Tenia naturaleza humana realmente, i operaciones humanas, i el que las hazia, era Dios. *Quis audivit un quam tale; & quis vidit huic simile?* Dize el Profeta Esaias. Quien jamas vio, ni oyo tal cosa? Dios niño: Dios enbuelto en pañales; Dios llorar; Dios tener flaqueza; i cansarse: i sufrir dolores, i tormentos. Alla dize el Real profeta, que pusistes Señor vuestro asiento mui alto, i que no llegaria a vos açote, ni trabajo. *Altissimum posuisti refugium tuũ non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* Pero aora Señor, vemos, que an llegado a vos los açotes, los clavos, las espinas: i que os an puesto en la Cruz. Cosa tan agena de Dios. *Peregrinum est opus eius abeo.* Dize Esaias, cosa peregrina, obra que pasma, i ataja los juizios de los honbres, i de los Angeles.

Dioni. Areop. ca. 4. de divi. no.

Isaiæ 66. 8.

Ps. 90, 9.

Isaiæ 28. 22.

Otra obra hizo Dios (invẽciõ propria de su infinito amor) que fue la institucion del santissimo Sacramento. En la primera

mera cubrio su ser divino, con una cortina de carne, para que le pudiessemos ver: en esta cubre no solo lo divino, sino tanbien lo humano, con la cortina delos acidentes de pan i vino, para que le podamos comer. En la primera, entrañó Dios al honbre, vniendo la naturaleza humana con el verbo divino: entróle en las entrañas de Dios: en esta segunda quiere, que vos le entrañeis a el, en las vuestras: antes estava el honbre vnido con Dios: aora quiere Dios i honbre, vnirse con vos. En la primera, la comunicacion i vnion fue con sola una naturaleza singular, que es la sacratissima humanidad de Cristo nuestro Señor, que personalmente está unida con el verbo divino: en esta segunda unese con cada uno, que le recibe singularmente, i hazese una cosa cō el, ya que no por uniō ipostatica o personal, que esso no convenia, por la union mas intima, i mas estrecha, que se pudo imaginar fuera de aquella. El que come mi carne i bebe mi sangre esta en mi, i yo en el dize el mismo Señor. Obra maravillosa. *Memoriam fecit mirabilium, suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se.* Ioa. 6, 57.
No solo es la mayor de sus maravillas, como dize Santo Tomas. *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Sino es una su cifra, i recopilacion de todas ellas. Del Rei Asuero cuenta la sagrada escritura, que hizo un grande, i solene conbite, que duró ciento i ochenta dias. *Vt estenderet divitias gloriæ regni sui.* Para mostrar sus grandes riquezas, i la gloria de su poder, assi este gran Rei Asuero, Cristo nuestro Redentor, quiso hazer un conbite real, en el cual mostrasse la grandeza de sus tesoros, i riquezas, i el poder, i magestad de su gloria: porque el manjar, que nos da en este conbite, es el mismo Dios. Obra q̃ admira, i espanta tanbien al mundo, no menos que la primera. I aun en sola la sonbra deste admirable misterio, que fue el mana, se admirarō. *Mā hu quid est hoc?* I despues deziā. *Quo modo potest hic nobis carnem suam dare ad māducādum?* Que es possible, que avemos de comer su carne? I no dura este conbite ciento, i ochenta dias, como duró el del Rei Asuero, sino mil, i seyscientos años: i durarà hasta el fin del mundo; i sienpre comemos,

Ps. 100, 4
S. Tho ser. festi corporis Christi
Esther 1, 4.
Exod 16. 15
Ioan. 6. 53

mos,i sienpre dura. Con razon se admira, i exclama el Profe-
Psa.45.9 ta. *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram?* Venid, i ved las obras del Señor, los prodigios que a hecho, sobre la tierra. Pasma el artificio, i sabiduria de los consejos de Dios, que tomó para la salud de los honbres. Desta segũda obra avemos de tratar aora; denos el Señor su gracia para ello, que bien la avemos menester.

El glorioso Apostol, i Evangelista san Iuan en su sagrado
Ioa.13,1. Evangelio, tratando de la institucion deste santisimo Sacramento, dize. *Cùm dilexisset suos, qui erant in mũdo, in finem dilexit eos.* Como amasse Cristo nuestro Redentor a los suyos, que tenia en el mundo, enel fin señaladamente los amó: porque entonces les hizo mayores beneficios, i les dexó mayores prendas de amor, Entre las cuales, una de las principales, o la mas principal fue este santisimo Sacramento: quedandose en el su Magestad verdadera, i realmente. En lo cual nos declaró bien el amor grande, que nos tenia; porque la condicion del amor verdadero, es querer tener sienpre presente al que ama: i gozar sienpre de su conpañia: porque el amor no sufre la ausencia del amado. I asi aviendose de partir Cristo nuestro Redentor deste mundo a su padre, quiso de tal manera partirse, que del todo no se partiesse; i de tal manera irse, que tanbien se quedasse. Asi como salio del cielo, sin dexar el cielo; asi sale aora de la tierra, sin dexar la tierra. I asi como salio del Padre, sin dexarle; asi sale aora de sus hijos, sin dexarlos.
Ioan. 16, 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mũdum, & vado ad Patrem.* Mas; es tanbien condicion del amor, dessear vivir, en la memoria del amado; i querer, que sienpre se acuerde del. I para esso se dan, los que se aman, cuando se apartan, algunos memoriales, i prendas, que despierten esta memoria. Pues para que no nos olvidassemos del, nos dexó por memorial este santisimo Sacramẽto, en q̃ se q̃da el mismo en persona; no q̃riendo, q̃ entre el, i nosotros, aya otra menor prenda, q̃ despierte esta memoria, q̃ el mismo. I asi en acabãdo de instituir este santisimo Sacramẽto, dixo. *Hoc facite in meam commemora-*

memorationē. Cada vez q̃ celebraredes este misterio, celebrad- *Lucæ 22, 19. primæ*
lo en memoria de mi; acordādoos de lo mucho que os amè, de *Corint. 20*
lo mucho q̃ os quise, i delo mucho q̃ por vuestra causa padeci. *& 26,*

Engrandecia mucho Moisen al pueblo de Israel, que no a-
via nacion tan grande, que tuviesse aDios tan cercano a si, co *Deute. 4, 7*
mo ellos. *Neque est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropin quantes sibi, sicut Deus noster. adest cunctis obsecrationibus nostris.* I Salomon, aviendo edificado el tenplo, se espātava, i dezia, es possible, que more Dios con los honbres enla tierra? si el cie lo, i los cielos de los cielos, con toda su anchura, no bastan Se ñor, para darte lugar, cuanto menos bastará, esta pequeña ca- sa, que yo e edificado. Con cuanto mayor razon podemos no- sotros dezir esto, pues no ya la sonbra, i la figura, si no al mis- mo Dios tenemos en nuestra conpañia. *Ecce ego vobiscum sum* *Mat. 28, 20.*
omnibus diebus; usq; ad consumationem seculi. Gran consuelo, i fa- vor fue, querer quedarse Cristo nuestro Redentor en nuestra conpañia para consuelo, i alivio de nuestra peregrinacion. Si aca la conpañia de un amigo nos es consuelo, en nuestros tra bajos, i aflicciones; que será tener en nuestra conpañia al mes mo Iesu Cristo; i ver, que entre Dios por nuestras puertas, i se pasee por nuestros barrios, i calles, i se dexe llevar, i sea porta cil; i que le tengamos de asiento en nuestros tenplos, i que le podamos visitar muchas vezes, i a todas horas, de dia, i de no- che; i tratar alli con el nuestros negocios cara a cara, dandole cuenta de nuestros trabajos, i comunicandole nuestras tenta ciones, i pidiendole remedio, i ayuda para todas nuestras ne- cessidades: cōfiados, q̃ quiē nos ama tāto, q̃ quiso estar tā cer- ca de nosotros, no estara lexos para remediarnos. *Ponā taber- naculū meū in medio vestri; ambulabo inter vos, & ero Deus vester.* An *Levit. 26, 11.*
daré, i pódre mi assiēto enmedio de vosotros: ire dóde me qui sieredes llevar: passearme e por vr̃as calles: hōraros e. Que co raçó ai, q̃ no se enternezca e inflame, viēdo aDios tā casero?

No se cōtentó el Señor con q̃ le tuviessemos en nuestros tē plos, i casas, si no quiso, q̃ le tuviessemos dētro denosotros mis mos; quiso entrañarse en nuestro coraçon; quiso, que vos mis

mo fuessedes el tenplo,i el caliz,la custodia,i relicario, donde
Cant.1.12. estuviesse,i se depositasse este santissimo Sacramento. *Inter ubera mea commorabitur*. No nos le dan aqui a besar,como a los pastores i Reyes. si no para recebirle en nuestras entrañas. O amor inefable! O largueza nunca oida! Que reciba yo en mi pecho,i en mis entrañas al mismo Dios en persona, al mismo Iesu Cristo,verdadero Dios,i verdadero honbre. Al mismo q̃ recibio,i traxo la Sacratissima Reina de los Angeles, nueve meses en sus entrañas; al mismo recebimos nosotros en las nuestras. Si santa Isabel madre del glorioso Baptista,por entrar en su casa la Virgen vuestra madre, en cuyas entrañas ivades vos,marauillada, i llena de Espiritu Santo, dio vozes
Lucæ 1, 43. diziendo. *Et unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me?* De donde a mi,que venga la Madre de Dios,a mi? Que dire yo viendo, que no por las puertas de mi casa material, si no de las de mi cuerpo,i alma,dentro de mi mismo, entrais vos Señor,hijo de Dios vivo? Con cuanta mayor razon dire. *Et unde hoc mihi?* De donde a mi? a mi,que tanto tienpo e sido morada del Demonio: a mi,que tantas vezes os e ofendido: a mi, tan desconocido,e ingrato. De donde a mi? Si no de la grandeza de vuestra misericordia,de ser vos quien sois,tan bueno, tan amador de los honbres. De donde? si no desse infinito amor vuestro.

Añaden i ponderan aqui los Santos,i con mucha razon, q̃ si este beneficio concediera el Señor a solos inocentes, i linpios; aun fuera dadiva inestimable: mas que diremos,que por el mismo caso,que se quiso comunicar a estos,se obligó a passar por las manos de muchos malos ministros;i assi como permitio ser crucificado por manos de aquellos perversos sayones,por nuestro amor;assi permite aora ser tratado con manos de malos,i perversos sacerdotes,i entrar en las bocas, i cuerpos suzios,i hediondos, de muchos malos, i pecadores; por visitar,i consolar a sus amigos. A todo esto se pone el Señor, i quiere ser otra,i otras muchas vezes vendido, i escarnecido,i crucificado,i puesto entre ladrones: al modo que dize san

ze san Pablo, que los que pecan, tornan a crucificar a Iesu Cristo, cuanto es de su parte. *Crucifigētes sibimet ipsis filium Dei.* Todo, por comunicarseos a vos. Mirad, si tenemos bien que agradecerle, i bien porque para servirle. Canta la Iglesia, i espantase, que no tuviesse horror este gran Señor, de entrar en el vientre de una donzella. *Non horruisti virginis uterum.* Pues cotejad la pureza de aquella donzella, i la inpuridad nuestra, i vereis, cuanto mayor razon tenemos para espantarnos, q̃ no tenga horror, de entrar en el pecho de un pecador. ad Hebræ. 6.6.

CAPITVLO. II. De las excelencias, i cosas maravillosas, que la fe nos enseña, que avemos de creer en este divino Sacramento.

MVCHAS cosas maravillosas nos enseña la fe catolica, que obran aqui las palabras de la consagracion. La primera es, que avemos de creer, que en acabando de pronũciar el sacerdote las palabras de la consagracion, sobre la ostia, está alli el verdadero cuerpo de Cristo nuestro Redentor: el mismo que nacio delas entrañas virginales dela Sacratissima Virgen; i el mismo, que estuvo en la Cruz, i resucitó; i el mismo, q̃ aora está sentado a la diestra de Dios Padre. I en acabando de pronunciar el sacerdote las palabras de la cõsagracion sobre el caliz, está alli su verdadera, i preciosa sangre. I diziendose en una misma hora cien mil missas en toda la Iglesia, en el punto, que acaba el sacerdote de pronunciar las palabras dela consagracion; obra Dios esta cõversion maravillosa; i en todas ellas está real, i verdaderamente el cuerpo, i sangre de nuestro Redentor: i aqui le estan consumiendo, i alli le estan consagrando, i en todas partes es uno.

La segunda cosa maravillosa, que aqui avemos de creer, es q̃ despues de las palabras de la consagracion, no queda alli pan, ni vino; aunque a nuestros ojos, tacto, gusto, i olfacto, pa-

 rezca

rezca que si: pero la fe nos dize, que no. Dixo el Patriarca Isac a su hijo Iacob, cuando, para alcançar la bendició, i mayorazgo, cubrió sus manos con unos pellejos de cabrito, para parecer a su hermano Esau. *Vox quidẽ, vox Iacob est, sed manus, manus sunt Esau.* La voz es de Iacob; pero las manos son de Esau. Asi aqui, lo que palpamos con las manos, i tocamos con nuestros sentidos, parece pan, i parece vino: pero la voz q̃ es la fe. *Auditus autem per verbum fidei.* Otra cosa nos dize. *Præstet fides supplementum sensuũ defectui.* La fe suple aqui la falta de los sentidos. I alla en el mana, sonbra, i figura deste Sacramento, uvo tanbiẽ esto. Que sabiá el mana a todas las las cosas; sabiá a perdiz, i no era perdiz; sabiá a trucha, i no era trucha. Asi este divino mana, sabe a pan, i no es pan; sabe a vino, i no es vino. En los demas sacramentos nò se muda la materia en otra, si no el agua, en el Baptismo, se queda agua. I el olio, olio, en el sacramento de la confirmacion, i extrema unció. Pero eneste Sacramẽto, mudase la materia. Demanera q̃ aquello q̃ parece pan, no es pã. I aq̃llo q̃ parece vino, no es vino, si no la sustãcia del pan, se muda, i cõvierte en el verdadero cuerpo de Cristo nr̃o Salvador. I la sustancia del vino, en su sangre preciosa. Dize mui bien san Anbrosio. *Quiẽ pudo hazer algo de nada, criãdo los cielos i la tierra; mucho mas podra hazer una cosa de otra; i mudar una sustancia en otra.* I mas, vemos que el pã, q̃ cada dia comemos, por virtud del calor natural, en breve espacio se muda en nr̃a carne; mucho mejor podra la virtud omnipotente de Dios, hazer en un instante esta cõversiõ maravillosa. I para q̃ con un espãto, se nos quite otro: mucho mas es, q̃ Dios se aya hecho honbre, sin dexar de ser Dios, que no, q̃ el pan, dexando de ser pan, se buelva en carne. Pues con aquella virtud divina, con la cual el hijo de Dios se hizo honbre, con essa misma el pan, i el vino se convierten en la carne i sangre de Cristo. *Quia non est imposibile apud Deum omne verbum.* A Dios ninguna cosa le es inpossible. Como dixo el Angel a nuestra Señora.

Gene. 27, 22. — ad Roma. 10, 18. — Ambr. li. de his. qui initiantur minister. cap. 9. — Luca 1, 37.

Lo ter-

Lo tercero,ai otra cosa particular en esta conversion,q̃ no es al modo de las demas conversiones naturales,enlas cuales cuando una cosa se convierte en otra,queda algo de la sustancia de la cosa q̃ se muda;porque la materia se es la mesma,i solamente se muda la forma: como cuando la tierra se convierte en plata,i el agua en Cristal. Es como cuando de un poco de barro ocera hazeis una vez un cavallo,otra un leon. Pero en esta admirable conversion,despues de la consagracion, en la ostia no queda nada de la sustancia del pan,i en el caliz no queda nada de la sustancia del vino,ni dela forma,ni de la materia;si no q̃ toda la sustãcia del pan se cõvierte,i muda en todo el cuerpo de Cristo:i toda la sustancia del vino,en toda su sangre preciosa. I asi la Iglesia,cõ mucha conveniẽcia, i propriedad,como dize el Concilio Tridẽtino,para significarnos esta total cõversiõ,la llama trãsustãciaciõ;q̃ quiere dezir mudança de una sustancia en otra. Porq̃ asi como la generaciõ natural,porq̃ enella se muda laforma,se puede llamar propriamẽte,trãsformaciõ;asi enesteSacramẽto,porq̃ toda la sustancia del pã,i del vino,se convierte en toda la sustãcia del cuerpo,i sangre de Cristo;se llama,cõ mucha razõ,trãsustãciaciõ. *Concilium Tridenti. ses. 13 de sanctisu. Eucharistie sacramento c. 4*

Demanera q̃ no q̃da en este Sacramento cosa alguna de la sustãcia del pan,ni de la sustancia del vino;si no solamẽte queda alli el color,olor,sabor,i los demas accidẽtes del pan i del vino;que llamã especies sacramẽtales. I esta es otra maravilla grande,q̃ resplãdece en este santissimo Sacramẽto: q̃ estã alli estos accidẽtes,sin estar en sustãcia,i sujeto alguno. Siẽdo proprio de los accidẽtes estar juntos,i pegados con la sustãcia;como lo enseña toda la filosofia. Porque la blancura claro está, que naturalmente no puede estar por si;si no junta , i pegada con alguna sustancia. I el sabor,i el olor tãbien. Pero aqui,sobre todo ordẽ de naturaleza,se quedan los mesmos accidentes del pã,i del vino,siendo sobrenaturalmẽte sustẽtados, por si solos,como enel aire. Porq̃ la sustãcia del pã,i del vino,ya no está alli,como avemos dicho. I enel cuerpo,i sangre de Cristo, q̃ sucede en su lugar,no puedẽ estar aq̃llos accidẽtes:i asi los

tiene,i sustenta Dios de por si,con un perpetuo milagro.

Mas;avemos de creer,que en este santissimo Sacramẽto,debaxo de aq̃llas especies,i accidẽtes de pan,está no solo el cuerpo de Cristo,si no todo Cristo, verdadero Dios, i verdadero hõbre,assi como está en el cielo.Demanera q̃ enla ostia,juntamente con el cuerpo,está tanbien la sangre de Cristo N. R. i su anima sacratissima,i su santissima divinidad. De la mesma manera enel caliz,debaxo de las especies de vino,está no solamente la sangre de Cristo,si no tãbien el cuerpo,i el anima, i la divinidad. Pero advierten los Teologos,q̃ no estan aqui todas estas cosas por una mesma razon,i manera.Si no unas está en este Sacramento por virtud,i eficacia de las palabras de la consagracion:i otras por via de concomitancia,o conpañia. Aquello se dize estar en este Sacramẽto por virtud, i eficacia de las palabras,que se significa,i esplica por las mismas palabras de la forma de la consagracion.I desta manera no está en la ostia,mas que el cuerpo de Cristo;ni en el caliz,mas que la sangre.Porque las palabras hazen lo que significan,i esso solo es,lo que significan:este es mi cuerpo.Esta es mi sangre.Aquellas cosas se dizen estar por via de cõcomitancia,o conpañia,que estan juntas,i en conpañia de aquello,que se esplica, i declara por las palabras:i porque el cuerpo de Cristo no está aora solo,si no juntamente con la sangre, i con el anima, i con la divinidad; por esso estan alli tanbien,en la ostia, todas estas cosas.I porque la sangre tanpoco está aora sola,si no jũtamẽte cõ el cuerpo,i con el anima,i con la divinidad;poresso está tanbiẽ en el caliz,todas estas cosas.Porq̃ cuãdo algunas cosas estan entre si jũtas,i unidas,adõde está la una,a de estar necessariamente la otra.Entẽderse a esto bien por aqui.Dizẽ los Teologos q̃ si en aquellos tres dias, q̃ Cristo estuvo en el sepulcro,cõsagrara S.Pedro,o otro de los Apostoles,q̃ no estuviera enel S.Sacramẽto el anima de Cristo:porq̃ entonces no estava el anima jũta cõ el cuerpo.Si no solamẽte estuviera alli el cuerpo muerto,como estava enel sepulcro, aunq̃ junto con la divinidad, porque essa nunca la dexó. De la mesma

manera,

manera,cuando consagró Cristo,el Iueves de la cena, estava alli,en el Sacramento, Cristo nuestro Redentor, verdadero Dios,i verdadero honbre;pero passible, i mortal, como entonces lo era: mas aora está en el Sacramento, vivo, glorioso, i resucitado, inmortal e inpassible, como está en el cielo.

Enpero aunque esto es assi,que en la ostia está la sangre,i en el caliz,el cuerpo de Cristo nuestro Redentor. Con todo esso convino,que se hiziessen estas dos consagraciones distintas,cada una de porsi;para que assi se representasse mas al vivo,la passiõ de Cristo:en la cual la sangre se apartó del cuerpo.I assi se haze mencion desto,en la missma consagracion de la sangre. *Qui pro vobis,&pro multis effundetur.*I tanbien,pues se instituia este Sacramento,para alimentar,i sustentar nuestras animas;convino,que se instituyesse no solo en manjar,si no tãbiẽ en bebida.Porque el perfecto alimento delcuerpo,destas dos cosas consta.Pero una cosa podemos sacar de aqui, para consuelo de los que no son Sacerdotes: i es, que aunque no comulgan debaxo de anbas especies,como los que dizen missa; si no solamente debaxo de especies de pan: por muchas, i mui graves razones,que para esto tuvo la Iglesia. Pero recibiendo enla Ostia,el cuerpo de Cristo nuestro Redentor,reciben juntamẽte su sangre,i su anima,i su divinidad: porque todo entero,i perfectamente,está debaxo de cualquiera de las dos especies.I dizen los Teologos, i los Santos, que reciben tanta gracia,como los sacerdotes,que comulgan debaxo de anbas especies; llegando con igual disposicion. S.Hilario dize,que assi como en el maná,que fue figura deste santissimo Sacramento,ni el que cogia mas,hallava por esso mas:ni el q̃ cogia menos,hallava por esso menos,como dize la Escritura. Assi tanbien en este divino Sacramento, ni el que le recibe debaxo de especies de pan i vino,recibe por esso mas; ni el q̃ le recibe solamente debaxo de especies de pan,recibe por esso menos. Todos son iguales en esto.

Hilarius.

Exod.16, 18.

Mas;ai otra maravilla grande,en este altissimo Sacramento,i es que no solamente está Cristo todo entero en toda la ostia,i todo entero en el caliz; si no encada particula de la ostia,i en cada partezica de las especies del vino,está tanbié todo Cristo,tan entero,como está en toda la ostia,i tan entero, como está en el cielo;por minima que sea la particula.Como se colige claramente del mismo Evangelio;porq̃ Cristo Nuestro Señor,no consagró deporsi cada bocado de aquellos, con que comulgó a sus Apostoles; si no consagró de una vez tanta cantidad de pan,que dividida,bastasse para comulgarlos a todos.I assi del caliz dize expressamente el sagrado Evangelio,que le dio Cristo a sus Apostoles,diziendo *Accipite, & dividite inter vos*. Tomad este caliz,i divididle entre vosotros. I no solo cuando se parte,i divide la ostia,o el caliz,si no tãbié antes q̃ se parta,está el cuerpo de Cristo,todo entero en toda la ostia,i todo entero encualquier parte della:i todo entero ẽ todas las especiesdel vino,i todo entero encualquier particula dellas. Algunos exẽplos,i cõparaciones ai aca en lo natural,q̃ nos puedẽ dar alguna luz enesto.Porq̃ nuestra anima está tãbié toda en todo el cuerpo,i toda en cualquier parte del. I la voz que yo hablo, que es exenplo que trae san Agustin, está toda en vuestros oidos,i toda en los de todos los oyentes.I si tomais un espejo, vereis en el vuestra figura toda entera,aunque el espejo sea pequeño,i mucho menor que vos. I si dividis el espejo en muchas partes, en cada parte vereis tanbien vuestra figura,ni mas ni menos,como la viades en todo el espejo.Estos,i otros semejantes exenplos, i conparaciones traen los Doctores i los Santos,para declararnos estos misterios;aunq̃ninguno ai,que del todo tenga semejança; pero toda via ayudan,i dan alguna luz.

Lucæ 22, 17.

Augustin.

I ai aqui otro misterio,que cuãdo se parte,i divide la ostia, o el caliz,los accidẽtes del pan,i del vino,son los que alli se partẽ,i dividẽ; pero Cristo no se parte,ni divide, si no entero se queda,en cualquier particula,por pequeña que sea. I de la misma manera,cuando mascais la ostia, no mascais,ni desme

ñuzais a Cristo. Dize san Geronimo: *O humanorum illusio sensuũ;* Hiero. to
franguntur illa, quæ humanis sensibus in te videntur accidentia; & ta- mo 4. pag.
men nec corumperis, nec frangeris: te dentes videntur masticare, velut 358. apud
materialem panem, & tamen nunquam masticaris; perfectus & inter- Eusebium.
ger, sub qualibet quantumcunque minima, contineris particula. O en-
gaño, e ilusion de nuestros sentidos, parece, que os par-
timos, i mascamos, como al pan material que comemos; pe-
ro la verdad es, que no partimos ni mascamos, si no aquellos
accidentes que vemos; pero vos Señor entero, i perfecto os
quedais en cualquier particula, sin corrupcion, ni division al
guna. I entero os recebimos, I assi lo canta la Iglesia. *A sumen*
te non concisus, non confractus, non divisus, integer accipitur. Nulla rei
fit scisura, signi tantùm fit fractura. Acontecenos en este conbite,
al reves que en los conbites de aca. En los cuales cortais un
manjar, pero no cortais los platos, ni vasija. Pero en esta divi-
na mesa, no es assi: partese el plato, i la vasija, que son los ac-
cidẽtes, i quedase el manjar, i la sustãcia entera. Mas enlas o-
tras mesas comeis la vianda, i el manjar, pero no comeis las
vasijas, ni los platos: pero en esta mesa soberana, comemos
el manjar, i es tan sabroso, que nos comemos el plato tras
el.

Todas estas cosas, que la fe nos enseña, nos avemos de con
tentar por aora, con creerlas, i venerarlas, sin quererlas escu
driñar curiosamente, yendo sienpre en aquel fundamento de Aug. trat.
san Agustin. *Demus aliquid Deum posse, quod nos fateamur illud in* 12. super
vestigare non posse. Este a de ser como primer principio, que pue Ioannem.
de Dios mas, de lo que nosotros podemos alcançar. Porque
como dizen mui bien los Santos, no fueran grandes las cosas
de Dios, si nuestro entendimiento, i razon las pudiera conpre
hender. I assi esse es el merito de la fe; creer lo que no vemos.
I aun en los misterios deste santissimo Sacramento, ai una co
sa especial, que no ai en los demas misterios dela fe: porque
en los demas, creemos lo que no vemos, que es mucho de
loar. *Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Mas aqui no solo a- Ioan. 20.
vemos de creer, lo que no vemos, si no contra lo que nos 29.

parece que vemos. Porque segun nuestros sentidos, pareceenos que ai alli pan, i vino: i avemos de creer, que no lo ai. Es semejante la fe, que tenemos deste misterio, a la que tuvo A-
ad Roma. 4. 18. brahan, que tanto encarece san Pablo. *Qui contra spem in spem credidit.* Vencio la esperança sobrenatural, a la desconfiança natural, que los ojos vian. Porque creyo, i esperó, que tendria hijo, contra todo lo que le prometia la esperãça natural, pues naturalmente no la podia tener; por ser el i su muger ya mui viejos, i despues queriendo sacrificar esse hijo, como Dios se lo avia mandado, con todo esso creyo, que le avia el Señor de cunplir la promessa que le avia hecho, de multiplicar en el su generacion. Asi en este divino Sacramento, creemos contra lo que naturalmente nos dizen todos nuestros sentidos: i asi
Exod. 16. 12. es de gran merito, lo que aqui creemos. Dixo Dios a su pueblo a la mañana comereis pan, i ala tarde os dare carne. La mañana es esta vida presente. Dasenos Dios en especie de pã i vino: pero cuando asome la tarde, por la cual es significada la gloria, vereis la carne de Cristo, i entendereis claramente, como, i de que manera está alli; ronperase entonces el velo, correranse las cortinas, i veremos todas estas cosas claramente, cara a cara.

Muchos milagros, i mui autẽticos pudieramos aqui traer, en confirmacion de lo que avemos dicho: porq̃ estan los santos, i las historias llenas dellos. Pero solo quiero dezir uno, q̃
Li. 2. c. 9. de la coronica de S. Geronimo se refiere en la coronica de la orden de san Geronimo. Vn religioso, llamado F. Pedro de cavañuelas, q̃ despues fue prior de Guadalupe, fue mui conbatido de tentaciones de Fe, i especialmente cerca del santisimo Sacramento del altar; diziendole el pensamiento, como podia ser, que uviesse sangre enla ostia? quiso el Señor librarle del todo, desta tentacion, con un modo maravilloso. I fue, que diziendo el, un sabado, Missa de nuestra Señora, despues que uvo consagrado, inclinandose a dezir la oracion, que comiença. *Supplices te rogamus.* Vio una nube, que decendio delo alto, i cubrio todo el altar, donde el dezia la Missa: demanera que con la escuridad de la nube, el

no po-

no podia ver la ostia,ni el caliz. I como se espantasse mucho deste acaecimiento, i fuesse lleno de grandissimo temor, en ver lo que via; rogo a Nuestro Señor,con muchas lagrimas, que le quisiesse librar deste peligro,i manifestar,porque causa aquello avia acaecido.I estando assi llorando,i con grã temor,poco apoco se fue quitando la nube,i esclareciendo el altar del todo; i mirando al altar,vio que le faltava la ostia consagrada,i que el caliz estava descubierto,i vazio;porque tanbien le avia sido del tomada la sangre.I fue tan grande el espanto,i temor,que recibio,cuando esto vio,que quedó como muerto:i tornando en si,començo con gran dolor de su coraçon,i derramando muchas lagrimas de sus ojos, a rogar de nuevo a Nuestro Señor, i a su santissima Madre, cuya Missa dezia,que le perdonassen si lo que avia acaecido, era por su culpa; i le librassen i sacassen de aquel tan grande peligro. I estando en esta congoxa,vio venir por el aire la ostia, puesta en una patena mui resplandeciente,i pusose encima de la boca del caliz,i comencaron luego a destilar, i salir della gotas de sangre, dentro del caliz; i salio en tanta cantidad, como antes estava.I acabada de salir la sangre,tornose la hijuela de los corporales, a poner sobre el caliz; i la ostia a su lugar,sobre el ara, donde estava primero. El Sacerdote, estando mui espantado, en ver tan grandes misterios, i no sabiendo que se hazer, oyo una voz que le dixo,acaba tu oficio,i seate en secreto, todo esto que as visto. I de aí adelante, nunca mas sintio aquella tentacion. El acolito,o ministro, que servia a la Missa, no vio ninguna cosa destas, ni oyo la voz,mas sintio las lagrimas del sacerdote, i como se tardó mucho mas en la missa, que solia. Todo lo suso dicho, se halló despues de su muerte escrito,en una cedula desu mano,puesta entre su confession general. Lo cual el hizo en señal del secreto, que le fue mandado guardar.

*

CAPITVLO. III. Comiençase a tratar de la preparacion, que pide la excelencia, i dignidad deste divino Sacramento.

ESTA ventaja tiene este divino Sacramento, sobre todos los demas, que está aqui, real i verdaderamente, el mismo Iesu Cristo, verdadero Dios, i verdadero honbre. I por esto es el mas excelente de los Sacramentos, i el que mayores gracias, i efectos obra en nuestras almas: porque enlos otros Sacramentos participamos la gracia, que se nos comunica alli; pero en este participamos la misma fuente de la gracia. En los otros Sacramētos bebemos como de arroyo, que mana de la fuente: pero en este bebemos en la misma fuēte; porque recebimos al mismo Cristo, verdadero Dios i honbre. I asi se llama este santissimo Sacramento, Eucharistia. Que quiere dezir buena gracia. Porque todo el bien i el principio de la gracia, aqui está. I porque aqui se nos da el mismo hijo de Dios, que con verdad se llama gracia, i don hecho al linaje humano, por el misterio dela encarnacion. Por esto tanbien se llama por antonomasia comunion: conforme a aquello de san Lucas, que dize de los fieles, en los actos de
Actor. 2, 42. los Apostoles. *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.* Porque recibiendo este santissimo Sacramento, participamos del sumo, i mayor bien que ai, que es Dios; i con el de todos los bienes, i gracias espirituales. Dandonos su carne i sangre, nos haze participes de todos aquellos tesoros, que cō essa sagrada carne, i sangre nos adquirio. Aunque tābien se dize comunion, porque une los fieles entre si: porque recibiendo todos un manjar, i a una mesa, nos comunicamos, i juntamos, i hazemos una misma cosa; alomenos en la fe, i religion;
1 Cori. 10 17. i somos todos un cuerpo. Cōforme a aquello que dize san Pablo. *Vnus panis, unum corpus, multi sumus, omnes qui de uno pane participa-*

ticipamus. Todos somos un pan, i un cuerpo, aquellos que participamos de un mismo pan. I por esso dize san Agustin, que instituyó Cristo este Sacramento, debaxo de especies de pan, i de vino; para denotar, que como el pã se haze de muchos granos de trigo, que se unen en uno, i el vino de muchos granos de uvas; assi de muchos fieles, que comunican, i participan deste Sacramento, se haze un cuerpo mistico. San Iuan Damasceno conpara este santissimo Saeramento a aquel carbon o brasa encendida, con que uno de los Serafines, purificó los labios del Profeta Esaias, i quitó todas sus inperfecciones. Assi, dize, este manjar celestial, por estar unido con la divinidad, que es fuego consumidor. *Deus noster ignis consumens est.* Consume, i purifica todas nuestras inperfecciones, i maldades; i nos llena de dones, i bienes espirituales. Finalmente este es aquel conbite del Evangelio, en el cual manda Dios dezir a los conbidados. *Ecce prandium meum paravi; tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* Diziendo que todas las cosas estan apunto, i preparadas; da a entender, que aqui, en este sagrado conbite, tenemos todas las cosas, que se pueden dessear. I assi dixo el Profeta David deste manjar. *Parasti indulcedine tua pauperi Deus.* No dize, que es lo que nos preparó; porque es tan grande, el bien que alli se encierra, que no se puede con palabras esplicar. I assi con razon exclama la Iglesia. *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur; recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia, & futuræ gloriæ nobis pignus datur.* O sagrado conbite, en el cual recebimos a Dios. El mismo nonbre de conbite, nos dize el alegria i contento, i la abundancia i hartura, que ai en el. O sagrado conbite, en el cual se nos refresca la memoria de su passion; de aquel exceso de amor, con que Dios nos amó, entregandose por nosotros a la muerte: i muerte de Cruz. O sagrado conbite, en el cual nuestra alma se harta, i queda llena de gracia. O sagrado conbite, en el cual se nos da una prenda de la gloria: i tal, que no es cosa distinta, de lo que nos an de dar despues, como lo suelẽ ser aca las prendas; si no el mesmo

August. *Ioãnes Damascenus.* *Isaiæ. 6.6* *Deute 14 a bræ 29.* *Mat. 22, 4.* *Ps. 67, 11*

Dios

Dios,que a de ser nuestro premio, i galardon, se nos da por prenda,en este soberano conbite: si no que aqui nos sirven a plato cubierto,i en aquel conbite,i cena de la gloria, nos serviran a plato descubierto.

Pues la excelencia de tan alto Sacramento, i la Magestad grande del Señor, que avemos de recebir,pide que la disposicion,i preparacion para esso,sea mui grande. Tratãdo el Real Profeta,de edificar el tenplo de Ierusalen,dezia. *Opus nanque grande est: neque enim homini præparatur habitatio sed Deo.* Grande cosa es esta porque no tratamos,de preparar morada para hõbres,si no para Dios. I aviendo preparado gran cantidad de oro,i plata,vasos,i piedras preciosas; todo le parecia nada. I todo esto era para el tenplo,donde se avia de poner el arca, i en ella el mana,figura deste divino Sacramento. Pues que será de la preparacion de el tenplo, i morada, en que avemos de recebir al mismo Dios en persona: que tanto avia de ser mayor,cuanto excede lo figurado,a la figura;i lo vivo,a lo pintado:i fuera de lo que se deve a la Magestad de tan gran Señor; a nosotros nos inporta mucho,ir mui preparados, para recebir este santissimo Sacramento: porque cual fuere la preparacion,i disposicion que llevaremos, tal será la gracia, que recebiremos. Como el que va acoger agua dela fuente, tanta coge,quan grande vaso lleva. I para que se entiẽda mejor,lo que queremos dezir en esto,notan aqui los Teologos, que no solamente recibe uno mayor gracia,por el mayor merito de los actos,i buenas obras,con que se llega a recebir el Sacramẽto,que llaman. *Ex opere operantis*. I es modo de hablar del concilio Tridentino;si no que la gracia sacramental, que fuera desto da de suyo el Sacramento,por privilegio e institucion divina,que llaman. *Ex opere operato*. Será mayor, cuanto mayor fuere la disposicion,con que nos llegaremos a el. Por que obra Dios las obras de gracia,conforme a las de naturaleza. I en lo natural,vemos,que todas las cosas obran conforme a la disposicion,que hallan en los sujetos; i assi el fuego luego se enciende en la leña seca,mas si no lo está, mas tarde se en-

1 Parali. 29,1.

Concilium Trident. ses.7. c.8.

ſe encendera; demodo que ſegun fueren los grados de la ſequedad, aſsi ſerá la operacion del fuego. Pues a eſſe modo es tanbien en eſte divino Sacramẽto. I aſsi por todas partes nos inporta mucho, llegarnos a el mui bien preparados.

CAPITVLO. IIII. De la linpieza, i puridad, no ſolo de pecados mortales, ſi no tanbien de veniales, e inperfecciones, con que nos avemos de llegar, a la ſagrada comunion.

(✻)

TRES coſas principales tratarémos aqui. La primera, dela diſpoſicion, i preparacion que ſe requiere, para llegar a recebir eſte divino Sacramento. La ſegunda, de lo que avemos de hazer deſpues de averle recebido: i cual a de ſer el hazimiento de gracias. La tercera, que es el fruto i provecho, que avemos de ſacar dela ſagrada comuniõ. I començando de lo primero, la diſpoſicion i preparacion, q̃ para eſto ſe requiere, es mucho mayor q̃ para los demas ſacramentos: porque cuanto ſon mas excelentes los ſacramentos, tanto piden mayor preparacion, i pureza, para averlos de recebir. I aſsi algunos ſacramentos ai, que para recebirſe dignamente, baſta tener dolor, i arrepentimiento verdadero de los pecados; ſin ſer neceſſaria la confeſsion. Mas eſte divino Sacramento es de tanta dignidad, i excelencia, por eſtar en el encerrado el miſmo Dios; que demas de lo dicho, pide otro ſacramento por diſpoſicion; que es el de la confeſsion; cuando precedio algun pecado mortal. Demanera que nobaſta llegarſe con dolor i contricion; ſi no es meneſter, que preceda la confeſsion: como lo determinó el concilio Tridentino, conforme a aquello del Apoſtol ſan Pablo. *Probet autem ſe ipſum homo, & ſic depane illo edat, & de calice bibat.* Las cuales palabras declara el Concilio deſta manera, que es meneſter, que vaya

Concilium Trident. ſeſ. 13. c. 7
1 ad Cor. 11. 28.

uno

uno probado,i examinado con el examen i juizio de la confession.Esta disposicion,i preparacion es necessaria a todos los Cristianos,sopena de pecado mortal;i basta ella,para recebir gracia en el Sacramento.

Mas aunq̃ sea verdad,q̃ por los pecados veniales,i porotras faltas,e inperfeciones,q̃ no llegã a pecado mortal, no pierde el hõbre del todo,el fruto deste S.Sacramento,si no q̃ recibe aumẽto de gr̃a,como dizen los Teologos;pero pierde aq̃l fruto copioso,i abũdante de gr̃as i virtudes,i otros efectos admirables,q̃ suele el obrar enlas almas mas linpias i devotas:porq̃ aunq̃ los pecados veniales no quitã la caridad,amortiguan su fervor,i disminuyẽ la devociõ,q̃ es la mas propria disposiciõ,q̃ para este divino Sacramẽto se requiere.I assi si q̃remos participar del copioso fruto,de q̃ suelen gozar los q̃ se llegan a comulgar como devẽ;es menester ir linpios,no solo de pecados mortales,si no tanbien delos veniales.I assi el mismo Iesu Cristo nos enseñó esta disposiciõ,con aq̃l exenplo de lavar los pies a sus dicipulos,antes de comulgarlos;dandonos a entender,como dize S.Bernardo,la linpieza i puridad,con que nos avemos de llegar a este santissimo Sacramento, no solo de pecados mortales,si no tanbien de veniales;que es el polvo,que se nos suele pegar a los pies.

Ioã.13,5. Cæpit lavare pedes discipulo. Bern. ser. de cena Domini.

S.Dionisio Areopagita dize,q̃ no solo de los pecados veniales,si no tanbien delas demas faltas,e inperfecciones,pide el Señor linpieza,con este exenplo.*Exigit*,Dize,*extremã munditiã.* I trae a este proposito aquella ceremonia santa,q̃ usa la Iglesia en la missa,de lavarse el Sacerdote las manos, antes de ofrecer aquel sacrosanto sacrificio.I pondera mui bien, que no se lava todas las manos,si no solamente las extremidades de los dedos;para significar,que no solamente avemos de ir linpios delos pecados graves,si no tanbien delos ligeros, i delas faltas e inperfecciones. Si alla Nabucodonosor mandó que escogiessen niños.*In quibus nulla esset macula.* Puros, linpios, i hermosos,para darles,i mantenerles delos manjares de su mesa;cuanto mayor razon será, que para llegarnos a esta mesa

D. Dioni. c.3.de Ecclesiast. hierar. & S. Tho. 3.p. q.83. art. 5.ad 1.

Danie. 1, 4.

real i divina, vamos con gran linpieza,i puridad. Al fin es pá de Angeles,i asi nos avemos de llegar a el conpureza de Angeles.

Pedro Cluniacense cuenta de un Sacerdote, en una parte de Alemania,q̃ llamã de los Teutones,q̃ aviẽdo primero sido de buena i santa vida,despues vino a caer miserablemẽte, en cierto pecado deshonesto:i añadiendo pecados a pecados, se atrevia a llegar al altar a dezir missa,sin averse enmendado, ni confessado;q̃ este suele ser engaño de algunos,q̃ an vivido biẽ,q̃ cuando les acontece alguna cosa vergõçosa,no se atreven a confessarla,ni a dexar de comulgar,por no perder la opiniõ i credito,que antes tenian. Ciegales la sobervia. Quiso Dios castigarle piadosamente como padre,con una cosa que le hizo abrir los ojos;i fue,que al tiẽpo de consumir, teniẽdo a Cristo en sus manos,se le desaparecio dellas: i de la misma manera el sanguis se desaparecio del caliz, quedando aquel dia sin comulgar,i no poco espantado. Esto mismo le acaecio otras dos vezes,en que quiso bolver a dezir missa, por ver si Dios nuestro Señor,mostrava la misma señal de indignacion con el,que la primera. I con esto conocio, cuan grandes eran sus pecados;i con cuanta razon tenia provocada contra si la ira de Dios. I lleno de muchas lagrimas,se fue a los pies de su Obispo,i con gran sentimiento i dolor,le conto lo que le avia acaecido,confessó con el,i recibio de su mano la penitencia,q̃ merecia de ayunos,diciplinas,i otras asperezas, en las cuales se exercitó mucho tiẽpo,sin atreverse a llegar a celebrar: hasta que su prelado,i pastor se lo vino a mandar, o dar licencia, cuando le parecio, que ya avia bastantemente satisfecho a Dios por sus pecados. I fue cosa maravillosa la que le acaecio,enla primera Missa q̃ dixo; que despues de aver dicho la mayor parte della,con grandissimo sentimiento i lagrimas, queriendo consumir, subitamente se le aparecieron delante, las tres ostias, que antes por su indignidad, se le avian desaparecido: i en el caliz halló toda aquella cantidad de el sanguis. Queriendo con aquesta tan evidente señal, mostrar-

Petrus Cluniacensis li. 1. de miracu. ca. 2.

mostrarle el Señor, como ya sus pecados eran perdonados. Quedó mui agradecido a esta misericordia del Señor, i con mucha alegria recibio tanbien las otras tres ostias; i de alli adelante perseveró en mui perfecta vida. Este caso dize Pedro Cluniacense, que se le contó el Obispo de Claramonte, delante de muchas personas. Cesario en sus dialogos cuenta otro exenplo semejante.

Cæsarius li. 2 dialo. cap. 5.

CAPITVLO. V. De otra disposicion, i preparacion mas particular, con que nos avemos de llegar a este divino Sacramento.

PARA gozar cunplidamente de los frutos admirables, que trae consigo este divino Sacramento, dizen los Santos i Maestros de la vida espiritual, que nos avemos de procurar preparar, con otra disposicion mas particular, que es con actual devocion. I asi declararémos aqui, que devocion a de ser esta, i como la despertarémos en nosotros. Para esto dizen, que nos avemos de llegar a la sagrada comunion, lo primero, con grandissima humildad, i reverencia. Lo segundo, con grandissimo amor i confiança. Lo tercero, con grande hanbre, i desseo deste pan celestial. A estas tres cosas se pueden reducir todas las maneras de afectos, con que podemos despertar la actual devocion; asi antes de recebir este santissimo Sacramento, como al tienpo del comulgar, i tanbien despues de la comunió. I estan llenos los libros de cósideraciones a este proposito, mui buenas i mui bié dilatadas; i asi solamente tocaremos algunas de las mas ordinarias, q̃ suelen ser las mas provechosas; abriendo el camino, para que sobre esse fundamento pueda cada uno discurrir por si; porq̃ esso le movera mas, i le será de mas provecho: conforme a la doctrina q̃ desto tenenemos en el libro de los exercicios espirituales.

P.N. Ignatius lib. exertitiorũ spiritu. in annotatio nibus in principio positis annotatio 2.

Pues

Pues lo primero, avemos de llegar a este santissimo Sacramento, con grandissima humildad i reverencia. La cual se despertará en nuestra anima, considerando por una parte, aquella soberana Magestad i grandeza de Dios, que verdaderamente está en aquel santissimo Sacramento, i que es el mismo Señor, que con sola su voluntad crió, conserva, i govierna, los cielos i la tierra, i con sola ella lo puede todo aniquilar: en cuya presencia, los Angeles, i mas altos Serafines, encogen las alas, tienblan i se estremecen, con profundissima reverencia. *Colūnæ cœli contremiscunt, & pavent adnutum eius.* I por o- *Iob, 26. 11.*
otra parte, bolviendo luego los ojos a nosotros mismos, mirando nuestra baxeza, i miseria. I asi unas vezes nos podemos llegar, con el coraçon de aquel publicano de el Evangelio, que no osava acercarse al altar, ni alçar los ojos al cielo; si no de lexos, con mucha humildad heria sus pechos, diziendo. *Deus propitius esto michi peccatori.* Señor aved misericordia de mi, que soi gran pecador. *Lucæ 18. 13.* Otras vezes nos podemos llegar, con aquellas palabras de el hijo Prodigo, Señor, pequé contra el cielo, i contra vos, ya no merezco llamarme vuestro hijo, recebidme como a uno de los jornaleros de vuestra casa. *Lucæ 15. 18, & 19* Otras, con aquellas palabras de santa Isabel. *Et unde hoc mihi.* Como diximos arriba. *Cap. 1. Lucæ 1, 43.* Será tanbien mui bueno considerar con atencion, aquellas palabras que tiene instituidas la Iglesia, para el tienpo del comulgar, tomadas del sagrado Evangelio. *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantùm dic Verbo, & sanabitur anima mea.* *Mat. 8, 8.* Señor no soi digno, pero por esso me llego, para que vos me hagais digno. Señor flaco soi, i enfermo, pero por esso me llego, para que vos me saneis, i me esforceis; porque como vos dixistes, no tienen los sanos necessidad de medico, si no los enfermos: i para essos señaladamente venistes vos. *Mat. 9. 12.*

Eusebio escriviendo la muerte de el bienaventurado san Geronimo, que se halló a ella, i fue su discipulo, dize, que estando el Santo, para recebir este santissimo Sacramento,

admirado por una parte, de la Magestad i bondad inmensa del Señor, i bolviendo por otra parte los ojos a si, dezia. *Cur nunc tantùm te humilias; ut patiaris ad hominem descendere publicanum, & peccatorem: & non solum cum illo manducare vis, sed te ipsum manducari ab illo jubes.* Como Señor os humillais aora tanto, que quereis venir, i decender a un honbre publicano i pecador; i no solo quereis comer con el, si no, que mandais que el os coma a vos. En el libro segundo de los Reyes cuenta la sagrada Escritura, que dixo David, a Misiboset, hijo de Ionatas. *Tu comedes panem inmensa mea semper.* Tu comeras sienpre a mi mesa. Respondio el, *Quis ego sum servus tuus, quoniam respexisti super canem mortuum similem mei.* Quien soi yo, para poner los ojos en mi, si no como un perro muerto. Si dize esto Misiboset, por verse conbidado a la mesa de un Rei, que será bien que diga un honbre, conbidado a la mesa de Dios. Ya que no podemos llegar a este divino Sacramento, con la disposicion que el merece, suplamos lo con humildad i reverencia; i digamos con el Real Profeta David. *Quid est homo, quòd memor es ejus; aut filius hominis, quoniam visitas eum?* I con el santo Iob. *Quid est homo, quia magnificas eum?* Quien es Señor el honbre para que os acordeis del; o el hijo de el honbre, para que le visiteis, i magnifiqueis, i engrandezcais tanto? Con razon se admira, i canta la Iglesia. *O res mirabilis, manducat Dominum pauper servus, & humilis.* O cosa admirable, que el siervo pobre i baxo reciba en su boca, i en su pecho a su Dios i Señor, Criador de cielo i tierra!

Hieroni. 2. Reg. 9, 7. Psal. 8, 5. Iob. 7, 17.

Lo segundo, avemos de llegar a este santissimo Sacramento, con grandissimo amor i confiança; i para avivar este afecto en nosotros, avemos de considerar la bondad i misericordia, i amor infinito del Señor, que tanto aqui resplandece, como al principio diximos. Porque quien no amará, a quien tanto nos amó? Quien no confiará, en quien

Sap. 1.

quien tanto bien nos hizo? El que nos dio a si mismo, que no nos dara? Dize mui bien san Crisostomo. *Quis pastor oves proprio pascit cruore? Et quid dico pastor? matres multæ sunt, quæ post partus dolores, filios aliis tradunt nutricibus; hoc autem ipse non est passus: sed ipse nos proprio sanguine pascit, & per omnia nos sibi coaugmentat.* Que pastor uvo, que apacentasse sus ovejas con su propria sangre? I que digo pastor? muchas madres ai, que despues de los dolores del parto, entregan a sus proprios hijos a otras mugeres, que les den leche i los crien; mas esto no lo consintio el, si no con su propria sangre nos mantiene, i nos ayunta consigo. *Chriso. ho. 6. ad popu lũ & ho 8 & 3. in Math.*

La tercera cosa que pide este santissimo Sacramento, es, que nos lleguemos a el con grande hanbre i desseo. *Panis iste.* Dize el bienaventurado san Agustin. *Esuriem quærit hominis interioris.* Asi como el manjar corporal, entonces parece que entra en provecho, cuando se come con hanbre; asi tanbien aqueste divino manjar nos entrará en gran provecho, si va el alma a el con grande hanbre, ansiosa de unirse con Dios, i de alcançar algun don, i merced particular. *Et animam esurientem satiavit bonis.* Al anima hanbrienta harta Dios de bienes. I lo mismo dixo la Sacratissima Reina de los Angeles en su cantico. *Esurientes implevit bonis.* Para despertar esta hanbre, i desseo en nuestras almas, nos ayudará considerar por una parte, nuestra grande necessidad, i por otra, los efectos admirables, que obra este santissimo Sacramento. Asi como cuando Cristo Nuestro Redentor, andava aca en el mundo, a todos los que llegavan a el, los sanava de todas sus enfermedades; i no se lee que alguno le pidiesse salud, i se la negasse. Llegó a el aquella muger, que padecia fluxo de sangre, i tocó el ruedo de su vestidura, i luego quedó sana: llegó a sus pies aquella pecadora de el sagrado Evangelio, i quedó perdonada: llegavan a el los leprosos, i quedavan limpios: llegavan a el los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, i todos quedavan *August.* *Ps. 106, 9* *Lucæ 1. 53.*

buenos i sanos. *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.*
Lucæ 6. 19. Porque salia del virtud que los sanava. Asi hara tanbien en este santissimo Sacramento, si llegamos con esta hanbre, i desseo, pues es el mismo que entonces, i no a mudado la condicion.

CAPITVLO. VI. En que se ponen otras consideraciones, i modos de prepararse para la sagrada comunion, mui provechosas.

ENTRE otras consideraciones, con que nos podemos preparar, para la sagrada comunion, es mui propria la memoria de la passion, considerando aquella inmensidad de amor, con que el hijo de Dios se ofrecio por nosotros en la Cruz; porque una de las razones principales, porque Cristo nuestro Redentor instituyo este divino Sacramento, fue para que tuviessemos sienpre presente, i viva en la memoria su passion: i asi nos mandó, que cada vez que le celebrassemos, nos acordassemos della. *Hoc facite in meam commemorationem.* I nos lo repite el glorioso Apostol san Pablo. *Quotiescunque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annunciabitis.* I asi san Buenaventura aconseja mucho esta devocion; que cada vez que vamos a comulgar, consideremos un passo de la passion. I el dize que usava hazerlo asi. I que con esto. *Liquiefiebat anima eius.* Su anima se derretia en amor de Dios. El bienaventurado san Crisostomo dize, que el que se llega a comulgar, a de hazer cuenta, que todas las vezes que comulga, pone la boca en aquella preciosa llaga del costado de Cristo, i chupa su sangre, participando de todo lo que el nos ganó con ella. Santa Catalina de Sena, cada vez que comulgava, hazia cuenta que iva, como cuãdo era niña, al pecho de su madre.

Lucæ 22, 19.
1 ad Cor. 11 24 & 26.
D. Bon. de preparatione ad missam ca. 6, & in fasciculario. cap. 8.
Cant. 5. 6.
Chrisost.

dre. Otros, como este soberano Sacramento es memoria dela passion de Cristo, imaginã a Cristo crucificado, i hazen calvario de su coraçon, i fijan alli la Cruz del Señor; i abraçandose con ella, recogen en si las gotas de sangre, que por ella caen. Otros hazen cuenta, que se hallan en aquella cena, que cenó Cristo nuestro Redentor, cõ sus discipulos la noche de su passion, como si estuvieran alli sentados entre los Apostoles, i q̃ reciben de su mano su sagrado cuerpo i sangre. I esta no es solamente consideracion, i representacion de aquella cena; sino en realidad de verdad esta es aquella misma mesa, el mismo conbite, i el mismo Señor, que dio entõces su cuerpo i sangre a sus Apostoles, el mismo nos le da aora a nosotros, i cõ el mismo amor, que entonces lo dio.

Tanbien es mui buena preparacion, exercitarse en la consideracion de los puntos siguientes, lo primero, quiẽ es el Señor que viene; que es el Criador de todas las cosas; Rei i Señor de los cielos i tierra; Dios de infinita Magestad i perfecion. Lo segundo, a quien viene; que es a mi, que soi polvo i ceniza, i que muchas vezes le e ofendido. Lo tercero, a q̃ viene; que es a comunicarme el fruto de su passiõ, i los dones preciosissimos de su gracia. Lo cuarto, que le mueve a venir; que es, no su interesse, porq̃ es Señor de todas las cosas, i no tiene necessidad de nadie; sino puro amor, i desseo de que mi anima se salve, i esté sienpre aconpañada de su gracia. Lo quinto se a de exercitar uno en los actos de las tres virtudes teologales, Fe, Esperança, i Caridad.

I por que nosotros no podemos dignamente prepararnos para recebir este Señor, si el no nos lo da; avemos le de pedir, que el disponga, i atavie nuestra alma, con la humildad, linpieza, amor, i reverencia que conviene: alegandole para ello, aquella razon comũ; Señor, si un Rei poderoso i rico, se uviesse de hospedar en casa de una viuda pobre, no esperaria que ella le adereçasse el palacio, donde avia de reposar, si no enbiaria delante su recamara, i criados que lo adereçassen. Pues hazedlo vos assi con mi alma pobre, pues venis a hospedaros

en ella, enbiad Señor, vuestra recamara delante, i vuestros Angeles, para que aderecen, i adornen esta posada, que tan suzia a estado, i tan llena de telarañas de pecados, i la hagan digna morada vuestra. I bolviendonos a la soberana Virgen, i a los Santos nuestros devotos, pidamos les con humildad, que nos alcancen el cunplimiento desta peticion.

Fuera destas preparaciones, añadiremos aqui una mui facil, i mui provechosa, i de mucho consuelo para todos. Cuando no llegaredes a tener aquel fervor, i aquellos desseos encendidos que querriades, i era razon tener, para recebir tan gran Señor, exercitaos en tener gran voluntad, i desseo de tener essos desseos, i con esso suplireis lo que os falta: porque Dios mira el coraçon, i recebira, i aceptará lo que desseais tener, como si lo tuviessedes. Conforme a aquello del Profeta. *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; præparationem cordis eorum audivit auris tua*. Esta devocion i preparacion, dize Blosio, que enseñó Dios a santa Mectildis dixo le una vez el Señor; cuando as de recebir la sagrada comunion, dessea a gloria de mi nonbre, tener todo el desseo i amor, con que ardio algun tienpo, para comigo, el mas encendido coraçon, i desta manera te puedes llegar a mi; porque pondre yo los ojos en aquel amor, i lo recebire conforme a como desseas tenerlo. Lo mismo se cuenta de santa Gertrudis, estando esta Santa un dia para recebir el santissimo Sacramento, como recibiesse mucha pena, por no estar tan preparada, rogo a la gloriosa Virgen Maria, i a todos los Santos, que ofreciessen a Dios por ella toda la preparacion, i merecimientos, con que cada uno dellos se avia preparado algun dia para recebirle: por lo cual la dixo el Señor. *Iam verè omnibus cæli civibus appares in eo ornatu, quem tibi petisti*. Verdaderamente que delante de los cortesanos de el cielo, pareces con aquel adereço, que pediste. Demanera que será mui buena disposicion, i preparacion, dessear llegar a recebir este santissimo Sacramento, con aquel fervor i amor, con que los grandes Santos se llegavan a el; i dessear i pedir al Señor,

Psal. 9. 38

Ludobicus Blosius ca. 6. monilis spiritualis.

Blosi. ubi supra.

que lo que a nosotros nos falta, lo supla de los merecimien-
tos, i virtudes de Iesu Cristo, i de su Santos. I desto mismo
nos podemos ayudar, para el hazimiẽto de gracias; como lue- *Ca. seqũti.*
go diremos.

Con estas, o otras semejantes consideraciones, avemos de
despertar en nosotros la actual devocion, con que los Santos
dizen que nos avemos de llegar, a la sagrada comunion: unas
vezes con unas, i otras con otras, como cada uno mejor se
hallare. Pero ase de advertir, que para prepararnos desta
manera, i hazer en esta parte lo que devemos, es menester,
que tomemos algun tienpo para gastar en ello. Nuestro pa- *Francis. de Borja.*
dre Francisco de Borja, en el tratado que haze de la pre-
paracion para la sagrada comunion, pone tres dias antes,
para prepararse, i tres dias despues, para hazimiento de gra-
cias; i da muchas consideraciones i exercicios, en que se ocu
pen estos dias: i seria esse un medio mui bueno, para andar to-
da la semana, i toda la vida devotos, i recogidos; parte con la
esperança de recebir tan gran Señor, parte con la memoria
del beneficio recebido. Porque solo pensar, mañana ten-
go de comulgar, o acordarme que oi, o ayer comulgué, bas-
ta para traer recogido el coraçon. Pero si no fuere tanto co-
mo esso, el tienpo que tomaremos para esta preparacion; alo-
menos es razon, que aquella mañana, que uno a de comul-
gar, gaste la oracion, o parte della, en alguna, o algunas de
las consideraciones dichas. I ayudará mucho, que la no-
che antes de la comunion, cuando nos vamos a acostar, sea
con aquel cuidado i pensamiento, que tengo de comulgar
mañana; i cuantas vezes despertaremos, sea con el mismo
pensamiento. I a la mañana, apenas avemos de aver abier-
to los oios, cuando ya estemos abraçados con el mismo pẽ- *Igna li. ẽxerciciorũ spiritual. in additionibus primæ hebdomadæ.*
samiento. Porque si para la oracion de cada dia, pide esto nue
stro Padre en las advertencias, que para ella da; cuanto ma-
yor razon sera, que se haga el dia que avemos de recebir tan
alto Sacramento.

CAPITVLO. VII. *De lo que avemos de hazer, despues de aver recebido este divino Sacramento: i cual a de ser el hazimiento de gracias.*

ASSI como antes de comer, suele ser provechoso algun exercicio corporal, que avive el calor natural, assi lo es antes de la comunion, tener algun exercicio de meditacion, i consideracion que avive el calor del alma, que es la devocion i amor; de lo cual avemos ya dicho. De la misma manera sobre comida, tener un rato de conversació, es cosa mui saludable; i lo será tanbien despues desta divina comida; i desto trataremos aora. Este es el mejor tienpo para negociar con Dios, i para abraçarle dentro de nuestro coraçon. I assi es razon, que nos sepamos aprovechar del, i que no le dexemos passar envalde, ni una partecica del: conforme a aquello del Sabio. *Non defrauderis à die bono. Et particula boni doni non te prætereat.* En lo que se a de gastar este tienpo a de ser en algunas consideraciones, i afectos semejátes a los que diximos, que avian depreceder a la sagrada comunion. I particularmẽte nos avemos de ocupar, lo primero, en alabanças, i hazimiẽto de gracias, por todos los beneficios recebidos, i señaladamente por el beneficio inestimable denuestra redencion; i por este que aqui nos haze el Señor, dandosenos a si mismo, i entrando en nuestras entrañas. I porque nosotros no sabemos, ni podemos dar las devidas gracias por tan alto beneficio, para suplir nuestra insuficiencia, avemos de ofrecer al Señor todas las gracias i alabanças, que le dieron i dan todos los Serafines; i coros de los Angeles desde el principio del mũdo, i todos los Santos bienaventurados mientras vivieron en el mundo, i mas principalmente las que aora le dan en la gloria, i las que le an dedar por toda la eternidad; i juntar nuestras vozes

Eccle. 14, 14.

con

con las suyas desseando alabarle, con los coraçones, i lēguas de todos. *Cum quibus & nostras voces ut admitti jubeas, deprecamur.* i conbidar a todas las criaturas, que nos ayuden a lo mismo. *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen ejus in id ipsum.* I Psa. 33.4.
porque ni aun todo esso llega a lo que se deve a Dios, porque es mayor que toda alabāça, avemos de dessear, que el se ame i alabe a si mismo, que solo se puede amar i alabar bastantemente.

Lo segundo, avemos de ocupar este tienpo en actos de amor de Dios. Porque aqui principalmente a lugar el exercicio de aquellas santas aspiraciones, que no son otra cosa, q̄ unos actos amorosos, i unos desseos entrañables, de aquel sumo bien. Cuales eran los del Profeta, cuando dezia. *Diligam te Domine, fortitudo mea.* Amete yo Señor, fortaleza mia. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus.* Assi como el ciervo, herido de los caçadores, dessea las fuentes delas aguas; assi mi anima, herida de amor, dessea a ti Dios mio. Psa. 17.1. Psa. 41.2.

Lo tercero, avemos de ocupar este tiēpo, en peticiones: porque es mui proprio tienpo, para despachar nuestros negocios i alcançar mercedes de Dios. De la Reina Ester cuenta la sagrada Escritura, que no quiso declarar al Rei Asuero su peticion; si no pidele, que sea su conbidado, i que alli sela declarará. Hazesse assi, i alli alcançó todo lo que pidio. Assi aqui en este conbite, donde el Rei de los Reyes, es nuestro cōbidado, o por mejor dezir nosotros suyos; alcançaremos todo lo que pidieremos. *In die enim bona venimus.* Porque llegamos en buen dia, i en buena coyuntura; i podemos dezir lo que Jacob, luchando con Dios dixo. *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* No os dexaré Señor, si primero no me dais vuestra bēdicion. Cuādo entrastes en casa de Zaqueo dixistes. *Hodie salus domui huic facta est.* Oi a uenido la salud a esta casa. Dezid aora, Señor otro tanto, desta casa donde aveis entrado. *Dic animæ meæ salus tua ego sum.* Sea hecha oi salud en mi anima. Esther. 5. 8. & 6. 7. 3. 1 Reg. 25. 8. Gene. 32. 26. Lucæ 19. 9. Psa. 34. 3.

Aqui avemos de pedir a Dios perdon de nuestros pecados: fortaleza para vencer nuestras passiones, i resistir a las tentaciones; gracia para alcançar las virtudes; la humildad, la obediencia, la paciencia, la perseverancia. I no solamente a de pedir uno para si, si no a de rogar a Dios por las necessidades de la Iglesia; generales i particulares, por el Papa, por el Rei, i por todos los que goviernan la republica Cristiana, en lo espiritual i tenporal; i por otras personas particulares, a quien tiene obligacion, o devocion; a la manera que lo hazemos en el memento de la Missa, i diremos despues. *Cap. 15.*

CAPITVLO. VIII. De otra manera de accion de gracias.

ALGVNOS dan gracias despues de la sagrada comunion, de la manera siguiente: imaginan i consideran a Cristo nuestro Señor, dentro en sus entrañas, como en un estrado, o sitial; i llaman a todas sus potencias, i sentidos, para que le reconozcan i reverencien, por su Señor i Rei; a la manera que aca, cuando uno hospeda en su casa, alguna persona principal, suele llamar a todos sus hijos, i allegados, para que le reverencien i reconozcan. I con cada uno de sus sentidos, i potencias, hazen tres cosas, la primera, darle gracias porque les dio aquella potencia, o sentido. La segunda, acusanse, i duelense de no averle enpleado en aquello, para que el Señor se le dio. La tercera, piden favor i gracia, para enmendarse de aì adelante. I es mui buena, i provechosa manera de dar gracias. I en efecto, es el primer modo de orar, de los tres que nuestro Padre pone en el libro de los exercicios espirituales.

P.N Ignatius lib exercitiorũ spiritua.

Otros imaginandose enfermos, en todos sus sentidos, i potencias; como Cristo es medico, que sana todas las enferme-

medades. *Qui ſanat omnes infirmitates tuas.* Le llevan por todas *Pſ. 102, 3*
ellas, como al medico por las enfermerias, pidiendole. *Domine* *Ioan. 11,*
veni & vide Señor, mirad eſtos mis ojos enfermos, eſta lengua *34.*
&c. i conpadeceos de mi, i ſanadme. *Miſerere mei Domine; quo* *Pſa.6,3.*
niam infirmus ſum, ſana animam meam; quia peccavi tibi. *Pſ. 40, 5.*

Adviertaſe aqui, que para actuarnos, i exercitarnos en eſtos exercicios, i en otros ſemejantes en eſte tienpo; no es meneſter fingir la conpoſicion de lugar, ni buſcarla fuera de noſotros, pues tenemos preſente, i dentro de nueſtro pecho, al miſmo Ieſu Criſto, no ſolamente cuanto a la preſencia de ſu divinidad, la cual eſtá en todo lugar; ſi no tanbien cuanto a la preſencia de ſu ſantiſsima humanidad, la cual eſtá realmente en nueſtras entrañas; por todo el tiẽpo que duran las eſpecies ſacramentales, que es por todo el tienpo, que durára la ſuſtancia del pan, ſi alli eſtuviera. Pues ſi el mirar una imagen de Criſto, nos recoge para tener oracion, que ſerá mirar al miſmo Criſto, que eſtá aqui preſente, no en dibuxo, como en el crucifixo, ſi no en ſu propria perſona? I aſsi cada uno ſe a de convertir a ſi miſmo, conſiderando dentro de ſi a Criſto, como lo hazia la Sacratiſsima Reina de los Angeles, cuando le traia en ſus entrañas, i tratar alli con ſu Amado, diziendo con la eſpoſa. *Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.* Hallado e al que ama mi anima; tengole, no le dexaré. *Cant. 3. 4.*

Para que nos animemos a detenernos, i gaſtar mas tienpo en el hazimiento de gracias; nos podra ayudar una coſa, que dizen aqui algunos Teologos, i es, que por todo el tienpo que duran las eſpecies ſacramentales, i la real preſencia de Criſto en nueſtro pecho; mientras mas uno ſe actuare, i exercitare en ſemejantes actos, recebira mayor gracia, no ſolamente por el mayor merito de los actos, que llaman. *Ex opere operantis*, ſi no, *Ex opere operato.* Por la virtud del Sacramento: de la manera que deziamos, tratando de la diſpoſicion.

Caie. Gab. Major. Paludanus, & alii. quos refert P. F. Suares to. 3. in 3. p. diſput 63 ſect. 7. dicens eſſe valde probabile.

De lo Cap. 3.

De lo dicho se verá, cuan mal hazen, los que dexan perder este tienpo, en que tanto podian ganar; i en acabando de recebir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas; i apenas a entrado el por una puerta, cuando ellos se salen por otra, dexandole, como dizen, con la palabra en la boca. Si aca tendriamos por mui mala criança, recebir en casa un huesped de respecto: i despues de recebido, no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: que será, aun tal huesped, como este? dela glo-
Surius. riosa Virgen Margarita, hija del Rei de Vngria, cuenta Surio que cuando avia de comulgar, el dia antes, no comia mas de pan i agua, en reverencia de aquella comida, i mãjar celestial, que esperava: i luego, toda la noche entera, passava en oraciõ; despues de comulgar, gastava todo aquel dia en oracion, i rezar; hasta la noche, que tomava alguna poca de comida.

CAPITVLO. IX. Del fruto, que avemos de sacar de la sagrada comunion.

LAS virtudes i efectos admirables, que los Santos declaran deste divino Sacramento, no solamente son, para descubrirnos su excelencia, i el amor, i caridad inmensa, que nos tuvo el Señor; si no tanbien, para que pongamos los ojos i el coraçon en ellos, para sacar esse fruto de la sagrada comunion. I asi iremos diziendo algunos dellos, para este fin. Este divino Sacramẽto, asi como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demas sacramentos, que es dar gracia al que dignamente le recibe; i tiene otro efecto proprio, con que se diferencia de los demas Sacramentos, el cual llaman los Teologos, refeccion espiritual, que es ser mãtenimiento del alma, con el cual ella se rehaze, restaura, i toma fuerças, para resistir a sus apetitos, i abraçarse con la virtud. I asi sobre aquellas palabras, que dixo Cristo nuestro
Ioa. 6, 56. Señor. * Mi carne es verdadero manjar; i mi sangre, verdadera be-

ra bebida. Dizen comunmente los ſantos, i dizelo tanbien el concilio Florentino, que todos los efectos, que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra eſpiritualmente eſte divino manjar en las almas. I por eſſo dizen, que quiſo Criſto nueſtro Señor, inſtituir eſte ſantiſsimo Sacramento en eſpecie de mantenimiento; para que en la miſma eſpecie en que le inſtituia, nos declaraſſe los efectos, que obrava, i la neceſsidad, que nueſtras almas tenian del. Pues conforme a eſto, aſsi como el mantenimiento corporal ſuſtenta la vida del cuerpo, i renueva las fuerças, i en cierta edad haze crecer; aſsi tanbien eſte ſantiſsimo Sacramento, ſuſtenta la vida eſpiritual; rehaze las fuerças del alma; repara la virtud enflaquecida, fortaleze al honbre, contra las tentaciones del enemigo, i hazele crecer, haſta ſu devida perfecciō. Eſte es el pan, que conforta i esfuerça el coraçon del honbre, i con el cual esforçados como Elias, avemos de caminar, haſta llegar al monte de Dios Horeb.

Concilium Floretinū.

Pſa. 103, 15.

3 Reg. 19 8.

Mas; tiene otra propriedad el manjar corporal, que es dar guſto i ſavor al que come; i tanto mayor, cuanto es mejor, i mas precioſo el manjar, i el paladar eſtá mas bien diſpueſto: aſsi tanbien eſte divino manjar, no ſolamente nos ſuſtenta, cōſerva, i esfuerça; ſi no tanbien cauſa un guſto, i ſuavidad eſpiritual, conforme a aquello, que dixo el Patriarca Iacob, en aquellas bendiciones profeticas, que a la hora de ſu muerte, echó a ſus hijos, anunciando lo que avia de ſer en la lei Evāgelica; cuando llegó a ſu hijo Aſer dize. *Aſer pinguis panis eius, & præbebit delictias regibus.* Criſto es pan fertiliſsimo, ſuaviſsimo, i guſtoſiſsimo. Dize ſanto Tomas, que es tan grande el guſto, i deleite, que cauſa eſte pan celeſtial (en aquellos, q̄ tienen purgado el paladar de ſu anima) que con ningunas palabras ſe puede eſplicar; por guſtarſe aqui la dulçura eſpiritual, en ſu miſma fuente, que es Criſto nueſtro Salvador; fuente de toda ſuavidad, i vida de todas las coſas, el cual por medio deſte Sacramento, entra en el anima del que comulga. I muchas vezes es tanta eſta ſuavidad, que no ſolo recrea el eſ-

Gene 49, 20.

S. Thom. opuſ. 57.

piritu,

piritu, si no redunda tanbien en la misma carne. Conforme a aquello de el Profeta. *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*. Mi coraçon i mi carne se alegraron en Dios vivo.

Bona. li. de perfectio. ad sororē suam. Guimandus adversanus. De ai nace, lo que dize san Buenaventura, que muchas vezes acaece, llegar una persona mui debilitada, i flaca, a la sagrada comunion, i ser tan grande la alegria, i consolacion que recibe con la virtud deste manjar; que se levanta de ai tan esforçada, como si ninguna flaqueza tuviera: Guimando Adversano Obispo, autor antiguo, escrive de aquellos monges antiguos, que era tanto el consuelo, i fortaleza que sentian, con la sagrada comunion, que algunos con solo este sustento, se passavan sin ninguna otra comida, siendoles este, todo su consuelo, i sustento, assi para el alma, como para el cuerpo; i el dia que no comulgavan, sentiā en si una flaqueza, i desmayo grande, i les parecia que desfallecian, i que no podian vivir. I dize, que a algunos les llevava un Angel la comunion a su celda. Coronica ordinis Cisterciensis. En las coronicas de la orden Cisterciense se cuenta de un monge, que sienpre que comulgava le parecia recebir un panal de miel, cuya suavidad le durava tres dias.

Pues conforme a esto, el fruto que nosotros avemos de sacar de la sagrada comunion, a de ser un animo varonil, para caminar, e ir adelāte en el camino de Dios: una fortaleza mui grande, para mortificar nuestras passiones, i resistir i vencer las tentaciones. Ps. 22, 5. *Parasti in conspectu meo mensam, adversus eos qui tribulant me*. Para esso nos preparó el Señor esta mesa. En las demas mesas, quien tiene enemigos, teme; i no osa estar. Pero en esta, recibe el honbre esfuerço, i fortaleza, para vencer a todos sus enemigos. Chris. ho. 61, ad populum. & 45 in Ioānem. I assi dize san Crisostomo, que nos avemos de levantar desta sagrada mesa, como unos leones echādo fuego por la boca, con que espantemos, i nos hagamos terribles a los Demonios. *Tanquam leones ignem spirantes, ab hac mensa recedamus, facti diabolo terribiles*. I este efecto nos significó Cristo nuestro Redentor, cuādo acabando de comulgar a Ioan. 14, 31. sus

sus discipulos,les dixo. *Surgite,eamus hinc.* Como quien dize,ya aveis comulgado,levantaos i vamos a padecer. I asi vemos, que en la primitiva Iglesia,cuando se frequentava tanto este divino Sacramento,no solo tenian los Cristianos fuerças para guardar la lei de Dios,si no para resistir a la fuerça, i rabia delos tiranos,i dar la sangre,i la vida por Cristo.

CAPITVLO. X. Que el frequentar la sagrada comunion, es gran remedio contra todas las tentaciones i particularmente para conservar la castidad.

CONTRA todas las tentaciones dizē los Santos,que es gran remedio,frequentar este divino Sacramento;porque fuera de dar grāde fortaleza,enflaquece las pasiones,i los abitos e inclinaciones malas,disminuye el fuego de la concupiscencia,que es raiz de todos los males, i hazenos prontos para cunplir la voluntad de Dios.

Santo Tomas dize,que una de las razones,porque este santisimo Sacramento,nos defiēde i libra delas tētaciones, i de las caidas,es porq̄ como es memorial de la pasiō de Cristo, por la cual los Demonios fueron vēcidos,en viendo en nosotros el cuerpo i sangre de Cristo,ellos echan a huir, i los santos Angeles nos aconpañan i ayudā. S.Ignacio,i S,Cirilo acōsejan por esta razō,la frequencia deste santisimo Sacramento;para q̄ huyan los Demonios de nosotros. I san Crisostomo dize;* Si la sangre del Cordero,figura deste Sacramēto,puesta en los unbrales de las puertas delas casas,librava a sus moradores del castigo i matança,q̄ iva haziēdo el Angel destruidor;cuanto mas lo hara este divino Sacramento.*

S.Th. 3,p. q.69.ar.7.

Igna. epist. ad Ephes. Ciril. li.3. in Ioann. cap.37. Chris. hō. 61, ad pop. Antioche. Exodi 12. 22.

Pero particularmēte dizē los Sātos,q̄ es este eficacisimo remedio para vēcer las tētaciones deshonestas,i cōservar la castidad. Porq̄ pacifica los movimiētos dela carne,mitiga el *Fomes peccati*. I (como S.Cirilo dize) apaga el ardō,i apetito dela sensua-

Cirillus

sensualidad: como al fuego el agua. Desta manera declaran san Geronimo, i santo Tomas, i otros Santos, aquello del Profeta Zacarias: *Quid enim bonum eius est & quid pulchrum eius: nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* Dizen que es virtud, i efecto particular deste manjar celestial, engendrar virgines. Assi como el mantenimiento corporal, cuando es bueno, cria buena sangre, i buenos humores; assi este divino manjar, cria en nosotros castidad, i pureza de afectos. Assi dize san Cirilo, que este divino Sacramento, no solo santifica el anima, si no tanbien el cuerpo. Cunpliendose aquello, que la Iglesia pide en el sacrificio de la missa. *Fiat nobis ad salutem mẽtis, & corporis.* Es la harina de Eliseo, que quita la ponçoña de la olla, i la da sazon. I como tocando aquella muger del Evangelio, el ruedo de la vestidura del Salvador, cessó enella el fluxo de sangre; i entrando el arca del testamento en el Iordan, las aguas se detuvieron hazia arriba, i dexaron de correr: assi entrando Cristo en nuestro cuerpo, se detienen las tentaciones, i cessa el ardor, i fuego de la concupiscencia. *O felix fructus ubertatis, ex quo virginitas germinatur!* Con razon exclaman los Santos. O dichoso fruto el deste divino Sacramento, pues engendra castidad, i haze virgines. Vn doctor grave dize, que no ai medio tan eficaz, para ser uno casto, como el frequentar devotamente la sagrada comunion.

Hieroni. S.Th. opusculo 58. c. 26. Zacha. 9, 17. 4. Reg. 4, 41. Lucæ 8, 44. Iosue 3, 16. Viguerius in institutionibus theologi. c. 16. §. 2.

Cuenta Niceforo Calixto, Gregorio Turonense, Nauclero, i otros graves autores, una cosa maravillosa, que acontecio en la ciudad de Constantinopla. I fue, que aviendo costunbre mui antigua en la Iglesia Griega, de consagrar el cuerpo santissimo de nuestro Señor Iesu Cristo, en panes como los q̃ se hazen para comer; de aquellos panes consagrados comulgavan al pueblo, i si algunas reliquias sobravan en la custodia, llamavan los sacerdotes algunos niños, delos mas virtuosos que andavan al escuela, i de cuya sinceridad se pudiesse tener mayor satisfacion, i estando ayunos, les davan aquellas santissimas reliquias, para que las recibiessen. I esto dize el mismo Niceforo, que passó con el muchas vezes, siendo niño i

Nicephor. Calixtus in sua histo. eccle. li. 17. ca. 25, Grego Turonẽsis li. de martir. ca. 8.

ño i de poca edad, i criandoſe en la Igleſia. Acaecio pues, que yendo una vez los uiños, que para eſto eſtavan llamados, fueſſe entre ellos un hijo de un Iudio, oficial de hazer vidrio, i comulgó juntamente con ellos. Con eſto, tardó el niño de acudir a caſa, a la hora acoſtunbrada: i preguntandole ſu padre, de donde venia? dixo, que de la Igleſia de los Criſtianos i que avia comido del otro pan que davan a los muchachos. Tomole al Iudio tan grande ira contra ſu hijo, que ſin eſperar mas razones, le tomó, i le echó en el horno de vidrio, que eſtava encendido; i cerró la puerta del horno. La madre hallando menos a ſu hijo, i viendo que paſſava mucho tienpo, i no parecia ſalio a buſcarle por toda la ciudad, con grãdes anſias, i diligencias; i como no le pudieſſe deſcubrir, ni hallar raſtro del, bolvioſe a ſu caſa mui laſtimada; donde al cabo de tres dias, eſtando junto al horno, renovãdo ſus lagrimas i gemidos, meſſando ſus cabellos, començo a llamar a ſu hijo por ſu nonbre: el cual oyendo, i conociendo la voz de la madre, le reſpondio de dentro del horno donde eſtava. Entonces ella, quebrando la puerta del horno, vio a ſu hijo eſtar en medio del fuego, tan ſano i ſin leſion, que ni aun cabello ſolo le avia tocado el fuego. Sale el niño, i preguntandole, quien le avia guardado? reſpondio, que una Señora veſtida de grana, avia venido alli muchas vezes, i con agua que echava, apagava el fuego. I demas deſto, le traia de comer, todas las vezes que lo avia meneſter. Supo eſta maravilla el Enperador Iuſtiniano, i mandó luego baptizar al niño, i a la madre, que quiſieron ſer Criſtianos, I al deſventurado del padre, que no ſe quiſo convertir, como aparricida, le hizo colgar en un arbol, i aſſi murio ahorcado. Pues lo que obró eſte ſantiſsimo Sacramẽto, en el cuerpo deſte niño, que le avia recebido, conſervandole ſin leſion alguna, en medio del fuego: eſſo obra eſpiritualmente en las almas de los que dignamente le reciben: defendiendolas, i conſervandolas ſin leſion alguna, en medio del fuego de las tentaciones.

CAPITVLO. XI. *De otro fruto principal, que avemos de sacar de la sagrada comunion, que es unirnos, i transformarnos en Cristo.*

VNO de los mas principales efectos, i fines, para que instituyo Cristo Nuestro Redentor, este divino Sacramento, o el mas principal, dizen los Santos, que fue, para unirnos, encorporarnos, i hazernos una cosa consigo. Assi como cuando se consagra este divino Sacramento, por virtud de las palabras de la consagracion, lo que era pan, se convierte en sustancia de Cristo: assi por virtud de esta sagrada comunion, el que era honbre, se viene por una maravillosa manera, a transformar espiritualmente en Dios. I esso es, lo que dize el mismo Cristo en el sagrado Evangelio. *Caro mea verè est cibus, & sanguis*
Ioã. 6, 56. *meus verè est potus. Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Mi carne verdaderamente es comida, i mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, i bebe mi sangre, está en mi, i yo en el: Demanera que assi como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la sustancia del que le come, i se haze una misma cosa con el assi el que come este pan de Angeles, se une, i junta, i haze una cosa con Cristo. No convirtiendose Cristo en el mantenido, si no convirtiendo, i transformando el en si, al que le recibe. Como el mismo Señor dixo al bienaventurado san Agustin. *Cibus*
Augu. li. 10. conf. ca. 19. *sum grandium, cresce & manducabis me, nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ; sed tu mutaberis in me.* Manjar soi de grandes; crece i comerme as. Pero hagote saber, que no me mudarás tu a mi, en tu sustancia, i naturaleza, como a los demas manjares; si no tu te mudarás, i transformarás en mi.

en mi. I assi dize santo Tomas, que el efecto proprio deste Sacramento, es transformar el honbre en Dios; haziendole semejante a si. Porque si el fuego, por ser elemento tan noble, convierte en si todas las cosas, que se juntan con el, gastando primero todo lo que en ellas le es contrario, i comunicandoles despues su forma i perfeccion: cuãto mas, aquel abismo de infinita bondad, i nobleza, gastará todo lo malo, que hallare en nuestras almas, i las hara semejantes a si. S. Tho. 4. sentẽ. dis. 2 q 2. art. 1.

Pero dexando aparte la union real i verdadera de Cristo con el que le recibe, que el nos quiso significar por aquellas palabras, el está en mi i yo en el, la cual declaran los Santos con algunas conparaciones mui encarecidas; descendiendo mas en particular a la pratica, el fruto que nosotros avemos de procurar sacar de la sagrada comunion, es unirnos, i mudarnos, i transformarnos en Cristo espiritualmente. Esto es, que nos hagamos semejantes a el en la vida i costunbres: humildes como Cristo, pacientes como Cristo, obedientes como Cristo, castos i pobres como Cristo. I esto es, lo que el glorioso Apostol san Pablo dize por otras palabras, que nos vistamos de Iesu Cristo. *Induimini Dominum Iesum Cristum. Et induite novum hominem.* En la consagracion, conviertese la sustancia del pan, en la sustancia del cuerpo de Cristo, quedandose enteros los accidentes: en la comunion es al contrario; que se queda la sustancia del honbre, i se mudan los accidentes, porque el honbre, de sobervio, se haze humilde: de incontinente, casto: de airado, paciente. I dessa manera se transforma en Cristo. ad Rom. 13, 14. ad Ephe. 4 24.

San Cipriano, sobre aquellas palabras de el Real Profeta. *Et calix meus inebrians, quàm præclarus est.* Las cuales entiende deste santissimo Sacramento, dize, que assi como la enbriaguez enagena a un honbre de si, i le haze otro; assi este divino Sacramento, enagena a uno de si, i le haze otro: haziendole olvidar las cosas de el mundo, i que de aí adelante, todo su trato sea de las cosas de el Cipria. li. 2 epis. 2. ad Ceciliũ Ps. 22. 5.

 cielo.

Lucæ 24 cielo. Que otros salieron los discipulos de Emaus, despues
35. de aver recebido este divino Sacramento? *Cognoverunt eum in-*
1 Reg. 10 *fractione panis*. De dudosos, fieles; de medrosos, esforçados.
6. Pues asi nosotros avemos de salir de la sagrada comunion
ad Eph. 4, trocados, i mudados en otros honbres. *Mutaberis in virum aliū.*
13. *In virum perfectum*. Lo mismo dize san Basilio. I trae para esto,
Basili in questioni breviorib. num 172 aquello de san Pablo. *Vt & qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit*. Para que el que vive, ya
2 ad Cor. 5, 15. no viva para si, si no todo para Dios.

S Angela de fulgino. ca. 66. Dize una Santa; una cosa mui sustancial, i mui espiritual, a este proposito. Va tratando de las condiciones i señales, en que se conoce ser el anima transformada en Dios. I una dellas dize que es, cuando dessea el honbre ser menospreciado, abatido, i deshonrado de toda criatura. I dessea i quiere, que todos crean, que el es digno de deshonras; i que ninguno se conpadezca del: i no quiere vivir en el coraçon de alguna criatura, si no de solo Dios. I no solamente no quiere ser reputado ser cosa alguna, en ninguna manera, si no que tiene por grande honra, ser despreciado; por conformarse con Cristo nuestro Señor: al cual seguir es
ad Gala. 6 14. grande honra. I dize con san Pablo. *Mihi autem absit gloriari; nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi*. No plega a Dios, que yo me honre, ni glorie, si no en la Cruz de Iesu Cristo nuestro Señor. Pues desta manera nos avemos de transformar en Cristo. I esto es lo que avemos de sacar de la sagrada comunion.

Chriso ho. 61 ad popu. Antio. San Crisostomo declarando la obligacion, que para esto nos pone el recebir tan alto Sacramento dize. *Cùm nos ab ira corripi viderimus, vel ab alio vitio, cogitemus, quibus facti sumus digni; & sit irrationabilium nobis motuum correctio, talis cogitatio*. Cuando nos vieremos acosados de la ira, o otro vicio, o tentacion, consideremos, de cuan grande bien avemos sido dignos: i sirvanos esso de freno, para guardarnos de todo pecado, i de toda inperfeccion. Lengua que a tocado a Cristo, razon es que quede santificada; i que no hable ya

libian-

liviandades,ni se profane mas.Pecho i coraçon,que a recebido al mismo Dios,i sido custodia,i relicario del santissimo Sacramento,no es razon que se eche en el, estiercol de vanos desseos,ni que trate,ni piense ya de otra cosa,si no de Dios. Aca come uno un alcorça,i todo el dia aspira olor. Aveis comido esta alcorça divina,que tiene el anbar celestial, olor de toda virtud,i deidad; que olor será razon q̃ aspireis? De una santa virgen se lee,que dezia; cuando comulgo, todo aquel dia guardo con mas diligencia mi coraçon,imaginando al Señor en el,como si estuviera reposando en su casa. Por lo cual procuro de guardar toda la modestia possible, assi en el hablar, mirar, i andar,como en toda la conversacion exterior; como quien pone el dedo sobre la boca,pidiendo silencio, i que no hagan ruido,porque no despierten al que duerme.

CAPITVLO. XII. *De otro fruto mui principal,que avemos de sacar de la sagrada comunion, que es ofrecernos, i resignarnos enteramente en las manos de Dios. I de la preparacion, i hazimiento de gracias, que conforme a esto avemos de hazer.*

VNA delas principales cosas,que avemos de sacar de la sagrada comunion,a de ser resignarnos,i ponernos del todo en las manos de Dios. Como un poco de barro en manos del artifice, para que haga de nosotros lo que quisiere,i como quisiere,i cuando quisiere.i de la manera q̃ quisiere;sin exceptuar,ni reservar cosa alguna. El hijo de Dios se ofrecio a si mismo enteramente,en sacrificio,al padre eterno en la Cruz,dando por nosotros toda su sangre, i su vida. I cada dia se nos da en manjar,en este santissimo Sacramento enteramente, su cuerpo,sangre,alma,i divinidad. Razon

ſerá, que noſotros tanbien nos ofrezcamos, i entreguemos enteramente, i del todo a el. Eſſo dizen, que es propriamente, comulgar. *Cōmunicare*. Hazer con Dios, lo que el haze con vos: el os da, i comunica cuāto tiene; dadle vos cuanto teneis.

Pſ. 15, 12 Eſte a de ſer tanbien el hazimiēto de gracias, deſpues de la ſagrada comunió. *Quid retribuā Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi*. Que ofrecere al Señor, por tātas mercedes i beneficios, i eſpecialmente por eſte, que aora e recebido? Sabeis q̄ quiere el q̄ le ofrezcais? lo q̄ vamos diziēdo. *Præbe filij mi cor tuū mihi*. Hijo dame tu coraçō. Declaralo mui biē aq̄l Sāto, * Que otra coſa mas quiero de ti, ſi no q̄ eſtudies de renunciarte del todo en mi. Cualquiera coſa q̄ me das ſin ti, no me curo della; porq̄ no quiero tu dō, ſi no a ti. Aſsi como no te baſtariā a ti, todas las coſas ſin mi: aſsi no puede agradar a mi, cuāto me ofreces ſin ti. Ofrecete a mi, i date todo por mi, i ſerá mui acepto tu ſacrificio. * S. Aguſtin dize, q̄ en lo q̄ Cain deſagradó a Dios, cuādo le ofrecia ſacrificio; i la cauſa porq̄ no miró, ni aceptó ſu ſacrificio, como el de ſu hermano Abel; fue, porq̄ no repartia bien cō Dios. *Dās Deo aliquid ſuū, ſibi autē ſe ipſum*. Porq̄ dava a Dios alguna coſa ſuya, i no le dava, ni entregava a ſi miſmo. I eſto miſmo dize S. Aguſtin, q̄ hazen, los q̄ ofrecē a Dios alguna coſa, i no le ofrecen ſu volūtad. *Regnū cælorū, aliud nō quærit pretiū, quàm te ipſum. Tantùm valet, quantùm es tu. Te da, & habebis illud*. El Reino del cielo no tiene otro precio, ſino a ti miſmo. Tāto vale, cuāto eres tu. Date, i ofrecete a ti, i alcāçarlo as.

Prov. 23, 26. Thomas de kempis. Aug. li. 15. de civit. Dei. c. 7. Augu ſer. 2 de omnibus ſanctis, & in Manual. cap. 16.

Pues en eſte ofrecimiēto, i reſignació entera enlas manos de Dios, nos avemos de ocupar, i detener, deſpues de la ſagrada comunió. I eſto no a de ſer ſolamente en general, ſi no deſmenuçandolo, i decendiendo a caſos particulares, reſignādonos i conformādonos, con la voluntad de Dios, aſsi enla enfermedad, como enla ſalud: aſsi enla muerte, como enla vida: aſsi en la tētació, como enla cōſolació: eſpecificando aq̄llo, en q̄ a cada uno le pareciere, q̄ ſentiria mas repugnancia, i dificultad, i ofreciēdoſelo al Señor en hazimiento de gracias: no dexādo lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, e infimo que ſea; haſta que

ño se nos ponga cosa delante,en q̃ no sintamos,nuestra volun
tad mui conforme,i unida cõ la de Dios.I es mui buena i mui
devota para esto,aq̃lla oracion q̃ N.P.pone enel libro de los
exercicios espirituales.*Suscipe Dñe,universam meã libertatẽ, acci-*
pe memoriã,intellectũ,atq; voluntatẽ omnẽ,quicquid habeo vel possi
deo,mihi largitus es:id tibi totũ restituo,ac tuæ prorsus volũtati trado
gubernandum.Amorẽ tui solũ,cum gratia tua,mihi dones,& dives sum
*satis;nec aliud quicquam ultra posco.*Recebid Señor,toda mi liber
tad,memoria,entendimiẽto,i volũtad;todo lo q̃ tengo,o pos-
seo,vos Señor me lo distes,todo os lo ofrezco,i restituyo,i põ-
go en vuestras manos,para que hagais dello lo q̃ os pluguie-
re,dadme solamẽte vuestro amor , i gracia,i quedare rico , sin
tener mas que dessear. Aqui nos avemos tãbiẽ de exercitar,i
actuar enlos actos de algunas virtudes,especialmẽte enaq̃llas
de q̃ cada uno tiene mas necessidad.Porq̃ a todo lo q̃ uno qui
siere,i uviere menester,le sabra este divino mana.*Habẽtẽ omnis* Sapien 16
*saporis suavitatẽ.*Todos los sabores delas virtudes tiene:i assi, 20.
una vez os aveis đ actuar,i exercitar en una virtud;otra, en o
tra;teniẽdo siẽpre puesta la mira,en vr̃a mayor necessidad.Si
os sentis necessitado đ humildad,procurad q̃ os sepa a humil
dad;q̃ buẽ dechado,i sabor hallareis aqui della, pues está ves
tido el hijo de Dios,de unos accidẽtes de pã;q̃ por ser accidẽ-
tes,son mas pobres,i baxos,q̃ los pañales i faxas,cõ q̃ le enbol
vio su sacratissima Madre ẽ Belẽ.I q̃ mayor humildad, ni q̃ co
sa mas baxa se puede imaginar,q̃ ponerse Dios,como mãjar co
mũ,para q̃ le comamos;q̃ estẽdamos alli,en aq̃lla mesa del al-
tar los mãteles;i como servilleta los corporales , como plato
la patena,como vaso el caliz;q̃ le tratemos cõ nr̃as manos,i le
recibamos en nr̃a boca,i en nr̃o estomago.Que mayor baxa đ
Dios,i q̃ mayor subida del hõbre?En cierta manera resplãde
ce aqui mas la humildad,q̃ en la obra dela encarnaciõ.Pues e-
xercitaos,i actuaos en ella hasta tãto q̃ sintais q̃ se os va enbe
biẽdo,i entrañãdo en vr̃a anima.Offreced al Señor,el despre-
cio de toda la hõra,i estimaciõ del mũdo,enhazimiẽto de gr̃as,
abraçãdo el ser menospreciado,i tenido en poco por su amor.

Igna. li. eo xercitioꝝ spiritua. in cõtẽpla ne ad amorem spiritualem in nobis excitãdum pũcto primo.

Tanbien es mui bueno, decender a algunas cosas mas particulares, i menudas, i ofrecerlas aqui al Señor, en hazimiento de gracias. Ya entiẽde cada uno, poco mas o menos, sus faltas, i sabe lo que le inpide su aprovechamiento, i en lo q̃ suele tropezar ordinariamente: pues procurad en cada comuniõ sacrificar, i ofrecer a Dios alguna cosa dessas, en hazimiento de gracias. Sois amigo del regalo, i de vuestras comodidades, i de que no os falte nada; ofreced al Señor el mortificaros en esso; oi en una cosa, i otro dia en otra. Sois amigo de parlar, i de perder tienpo; mortificaos en esso; i ofrecedlo al Señor, en otra comunion. Sois tan amigo de vuestra voluntad, que por no recebir vos un poco de mortificacion, i trabajo, no sabeis dar gusto, ni contento a vuestros hermanos, i algunas vezes les hablais sacudida i desabridamente; procurad vẽceros en esso, i ofrecerlo al Señor, en otra comunion. I como deziamos
1. p trat. 5 cap. 16. tratando de la oracion, que es mui bueno proponer alli, algo que hazer, aquel mismo dia. Asi tanbien en la comunion, será mui bueno, sacar proposito de venceros, i mortificaros en algo, aquel mismo dia: i ofrecer essa mortificacion al Señor, en hazimiento de gracias. Hazed cuenta que esso es, lo que os está pidiendo el Señor, por la merced, i beneficios, que aveis recebido. Que no quiere Dios de nosotros otra cosa, ni otra reconpensa; si no que nos mejoremos en la vida, i nos vamos enmendando, en aquello que sabemos que desagrada a Dios: i assi, esse es el mejor hazimiento de gracias, que podemos hazer, despues de la comunion; i el servicio mas agradable, que
Trat. 7 c. 6. le podemos ofrecer. De tres maneras deziamos arriba, que puede ser el hazimiento de gracias: la primera, reconociendo los beneficios interiormente, con el coraçon. La segunda, alabando, i dando gracias con palabras, al bien hechor. La tercera, con obras. I este es el mejor hazimiento de gracias. Pues esso es, lo que aora dezimos. No se nos vaya todo en consideraciones, que aunque buenas, mejores son las obras; i para esso an de ser las consideraciones, para que vengamos a las obras.

De la misma manera digo, de la preparacion para comulgar; aunque es mui buena aquella particular preparacion, q̃ se acostunbra a hazer, antes de la sagrada comunió, con algunas consideraciones; i ninguno la deve dexar, porque la reverencia de tan alto Sacrameuto pide, que cada uno haga tanbien en esso, lo mas que pudiere. Pero la mejor, i mas principal disposicion a de ser, la buena i santa vida; i el irnos cada dia mejorando, i perficionando en las cosas que hazemos; para asi llegar cō mayor linpieza, i puridad, a este divino Sacramento. Conforme a aquello de los gloriosos santos Anbrosio i Agustino. *Sic vive; ut quotidie merearis accipere.* Vivid de tal manera que merezcais recebir cada dia este santissimo Sacramēto. I assi, el padre Maestro Avila, en una carta que desto escrive a un devoto, le dize, la preparacion para la sagrada comunion, a de ser el buen orden, que tenga en toda su vida, i en toda la semana. I trae para esto el exenplo de un siervo de Dios, que dezia, que el nunca hazia particular preparacion, para comulgar; porque cada dia, dize, hago todo lo que puedo, essa es mui buena preparacion, harto mejor, que el recogerse uno solamente un cuarto de hora antes, i otro despues, i quedarse tan tibio, i tan inmortificado, e inperfecto, como de antes.

Amb. li. 4 de Sacramētis, c. 4 August. de verbis Domini in Evange. 2. Lucā ser. 28. M. Avila to. 2. epist. f. 187.

Demanera que esta es la principal disposicion, i este es el principal hazimiento de gracias; i este a de ser tābien el principal fruto, que avemos de sacar de la sagrada comunion. I assi como dezimos de la oracion, que la disposicion principal para ella, a de ser la mortificacion de nuestras passiones, el recogimiento de los sentidos, i la guarda del coraçō: i dezimos, que esse a de ser tanbien el fruto, que avemos de sacar della. I que lo uno a de ayudar a lo otro. Assi tanbien aqui, la buena i santa vida, el hazer uno todas las cosas, lo mejor que puede, para agradar a Dios a de ser la principal disposicion, para recebir la sagrada comunion: i esso mismo a de ser el principal fruto, que a de sacar della; i lo uno a de ayudar a lo otro; i una comunion a de ser disposicion para otra. I assi como de-

Trat. 1. c. 1.

zimos que el tener buena oracion, i el ir aprovechando en ella, no está en tener consuelos, i sentimiētos; ni en tener muchas cōsideraciones, ni grādes contenplaciones; si no en q̄ salga uno de alli mui humilde, paciente, indiferente, i mortificado. Assi tanbien la buena comunion, i el fruto della no està, ni se a de medir, por las muchas consideraciones que uno tiene, por mui buenas, i santas q̄ sean, ni por los gustos, i cōsolaciones; si no por la mortificaciō de las passiones, i por la mayor resignaciō, i cōformidad cō la volūtad de Dios, q̄ de alli saca.

De aqui se sigue una cosa de grandissimo cōsuelo, i es que siēpre está en nuestra mano, comulgar bien; i sacar mucho fruto de la comunion: porque el ofrecernos, i resignarnos en las manos de Dios, el mortificarnos, i enmendarnos en aquello, que sabemos desagrada a su divina Magestad, sienpre está en nuestra mano, con la gracia del Señor. Pues hazed vos esso, i sacareis mucho fruto de la comunion: idos cada dia venciē do, i mortificando, i enmendādo en alguna cosa: caiga el idolo de Dagon, en presencia del arca del testamento; esse idolo de la honra, esse idolo del regalo; i de buscar vuestras comodidades, esse idolo de la propria voluntad, quede todo por tierra, en reverencia deste Señor. O si comulgassemos desta manera, mortificandonos, i enmendandonos cada vez en alguna cosa, por pequeña que fuesse como medraria nuestra alma.

1 Reg. c. 5. 3.

Hieroni. Prov. 31. 27.

San Geronimo declara a este proposito, aquello que dize el Sabio, de la muger fuerte. *Consideravit semitas domus suæ, & panem otiosa non comedit*. Cōsideró los rincones, i escondrijos de su casa, que es el examen i preparacion; que se requiere para llegar a esta mesa divina: i no comio ociosa su pan; no comio el pan de valde. Dize san Geronimo, cuando uno saca fruto de la sagrada comunion, de la manera que avemos dicho, no come el pan de valde, pues le aprovecha bien lo que come. Pero ai de vos, que aveis comido este pan de valde tantos años, pues nunca os aveis vencido, ni mortificado en una passion ni en un siniestro malo que teniades. Grave enfermedad teneis, pues no os aprovecha nada lo que comeis. Pues no sea assi

Assi de aqui adelante; entre cada uno dentro de si, i considere los rincones de su alma, mire la passion, o siniestro, e inclinacion, q̃ mas daño, i estorvo le haze, i procure irla quitando, i mortificando, hasta que pueda dezir con el Apostol S. Pablo. *Vivo autem iam non ego: vivit verò in me Christus.* Vivo yo, ya no yo, si no Cristo es, el que vive en mi. Dize san Geronimo sobre estas palabras. *Idest, non vivit ille, qui quōdam vivebat in lege; quippe qui persequebatur ecclesiam; vivit autem in eo Christus, idest sapientia fortitudo sermo pax, gaudium, cæteræ que virtutes, quas qui nō habet, non potest dicere, vivit autem in me Christus.* Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel que vivia antiguamente en la lei; aquel que perseguia la Iglesia, si no vive en el, la sabiduria, la fortaleza, la paz, el gozo, i las demas virtudes; las cuales, el que no las tiene, no puede dezir, vive en mi Cristo.

ad Gala 2 20. Hieroni. super hec verba.

CAPITVLO. XIII. *Que es la causa, que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frequentan, no los sienten en si.*

PREGVNTARA alguno, pues este santissimo Sacramẽto da tãta gracia, i obra tantos, i tã maravillosos efectos, que es la causa, q̃ muchas personas q̃ celebran, i comulgan a menudo, no sienten en sus almas, no solo aquel gusto, i suavidad espiritual, que deziamos. pero ni aun parece q̃ aprovechan enla virtud: si no q̃ se estan sienpre, casi de una misma manera? algunos suelen respõder aesto, cõ aq̃l proverbio comun. q̃ la mucha conversaciõ, es causa de menosprecio. Pareciendoles, q̃ la mucha frequencia, es causa q̃ no se llleguen cõ tanta reverencia, i disposicion; i assi, que no saquen tanto fruto. Pero notienen razõ; porque esto no a lugar enlas cosas espirituales, i trato cõ Dios. Aũ con los hõbres sabios, i prudẽtes, dizen, que no a esto lugar, si no q̃ antes la mucha cõ-

Cap 9.

versacion, i familiaridad con ellos, causa mayor estima, i reverencia: porque cuanto uno mas los trata, tanto mas conoce su prudencia, i virtud, i assi tanto mas los estima. Pero demos que tenga lugar esse proverbio, en los sabios del mundo: porque al fin, como en esta vida miserable no puede aver ninguno tan perfecto, que no tenga algunas faltas, i essas se descubran, tratando mucho, i mui familiarmente con el; puede la mucha familiaridad ser causa, que se disminuya su opinion, i estima. Enpero en el trato, i familiaridad con Dios, no puede aver esto lugar: porque como este Señor sea de infinita perfeccion, i sabiduria, cuanto mas uno trata con el, i mas le conoce, tanto mas le reverẽcia, i estima. Como lo vemos en los santos Angeles, i bienaventurados, que conocen perfectissimamente a Dios en el cielo, i conversan con el familiarmẽte. I lo experimentamos tanbien aca en la tierra, porque cuanto uno mas trata con Dios en la oracion, tanto mas le reverencia, i estima. I declarasenos esto bien, en lo que el sagrado E-

Ioan. 4, 9 vangelio cuenta de aquella muger Samaritana, que al principio trató a Cristo, como a uno del pueblo. *Quomodo tu, Iudæus cùm sis, bibere a me poscis, quæ sum mulier Samaritana.* Llamole el nonbre comun de la nacion: pero procediendo un poco mas adelante, en la conversacion, llamale Señor. *Domine da mihi hãc aquam.* I procediendo un poco mas adelante, llamale Profeta. *Video, quia profeta es tu.* I prosiguiendo mas adelante, reconocele por Cristo, i por el Mesias. De la misma manera es en la frequencia de los sacramentos. Antes una comunió, dispone

August de verbis Dñi in Evangelium secũdum Lucã ser. 28, & epist. 118, ad Ianua. Amb li. 5 de Sacramen. c. 4,

para otra. I es engaño grande pensar, que por llegarse uno de tarde en tarde, a recebir este santissimo Sacramento, irá con mayor preparacion, i reverencia. I assi dixo mui bien S. Agustin, i san Anbrosio, que el q̃ no le merece recebir cada dia, no merece recebirle, una vez al año. *Qui non meretur quotidie accipere, non meretur post annum accipere.*

Pues respondiendo a la duda, digo lo primero, que el no sentir tanto fruto, con la frequẽcia deste santissimo Sacramẽto, unas vezes viene por culpa nuestra, porque no nos preparamos

ramos i disponemos para recebirle, como devemos; sino llegamos a el, por una manera de costunbre, o cunplimiẽto, que es, como si dixessemos, comulgo porque otros comulgan, i por que ya lo tengo de costunbre, llegamonos como por via de ceremonia, sin aver precedido consideracion, ni sentimiento de lo que vamos a hazer; essa es la causa de sentir poco fruto. I asi cuando uno siente en si que no medra, ni aprovecha con la frequencia deste santo Sacramento; deve mirar, i examinar mui bien, si es por falta de disposicion; i si halla serlo, a de procurar remediarlo.

Otras vezes suele provenir esto, de dexarse uno caer advertidamente en culpas veniales. Dos maneras ai de culpas veniales, unas que se hazen por inadvertencia, aunque cõ algũ descuido, i negligencia. Otras ai, que se hazen advertidamente, i de proposito. Las culpas veniales, enque por no advertir, caen las personas temerosas de Dios, i diligentes en su servicio, no hazen este daño: mas las que con deliberacion, de proposito, i advertidamente, hazen las personas tibias, i remissas en el servicio de Dios, inpiden en gran parte los efectos divinos, deste santissimo Sacramento. I lo mesmo podemos dezir de las faltas, que deliberadamente, i de proposito haze uno en la obsevãcia de sus reglas, e instituto. Asi como un padre suele mostrar a su hijo el rostro torcido, cuando a hecho alguna falta, para reprehenderle con aquello, i avisarle, que ande con mas cuidado de aì adelante; asi lo suele hazer Dios con nosotros en la comunion, i en la oracion: I asi si queremos participar del copioso fruto, de que suelen gozar los que se llegan a este divino Sacramẽto, como deven; es menester, que procuremos no hazer faltas advertidamente, i de proposito. I noten mucho esto, las personas temerosas, porque es de mucha inportancia, para que el Señor les haga mercedes. *Ludo. Blo. in speculo spirituali. cap. 6.*

Lo tercero digo, que el no sentir uno con este divino sacramento aquellos efectos que avemos dicho, muchas vezes no es por culpa alguna: ni por esso dexa de recebir en su alma grã de fruto, aunque a el le parezca, que no lo siente, como solemos

mos dezir de la oració; de la cual suelen tener muchos la misma quexa, que aunque uno no sienta en ella el gusto, i consuelo que dessea, i otras vezes por ventura suele sentir, no por esso dexa de ser de mucho provecho. Como el manjar al enfermo: que aunque no le de gusto, no por esso le dexa de sustentar, i ser provechoso. Son essas, cosas que pertenecen a la providencia altissima de Dios, el cual suele dessa manera purgar, i probar a sus siervos, i exercitarlos, i humillarlos, i sacar otros bienes que el se sabe. Añadese a esto, que algunas vezes obra este Sacramento, tan secretamente, que apenas lo puede el honbre entender: porque la gracia comunmente obra como la naturaleza, poco a poco, como parece en una planta, que sin echarse de ver cuando crece, vemos despues que a crecido. I assi dize san Laurentio Iustiniano, que assi como el manjar corporal, sustenta al honbre, i haze que crezca, aunque no lo advirtamos; assi este divino Sacramento conforta, i fortaleze al alma, con aumento de gracias, aunque no lo sintamos.

Laurent. Iustinian.

Lo cuarto digo, que no solo se cuenta por aprovechamiento, el ir adelante, si no tanbien el no caer, i bolver atras. I no es menos de estimar la medicina, que nos preserva de la enfermedad, que la que nos acrecienta la salud. I adviertase mucho esto; porque es cosa de gran consuelo, para aquellos, que no veen tan palpablemente en si, el fruto deste Sacramento. Vemos comunmente, que los que reciben a menudo este divino manjar, viven en temor de Dios, i se les passa todo el año, i a muchos, toda la vida sin hazer pecado mortal: pues esse es uno de los principales frutos, i efectos deste Sacramento: conservar a uno, que no caiga en pecados. Como lo es del manjar, conservar la vida corporal. Ho notó mui bien el concilio Tridentino, diziendo que es. *Antidotum, quo liberamur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus præservamur.* Remedio, i medicina que nos libra de las culpas cotidianas, i nos preserva de las mortales. I assi, aunque uno no sienta en si aquel fervor, i devocion, ni aque-

Conci Tridē ses. 13. de sanctissimo Eucharistiæ sacramen cap. 2.

aquella hartura, i consuelo espiritual, ni despues de aver comulgado sienta aquel aliento, i ligereza, para las buenas obras, que otros suelen sentir, si no antes sequedad, i tibieza; no por esso dexa de recebir fruto. I si comulgando, cae en algunas faltas, no comulgando, cayera en otras mayores. Hagamos nosotros buenamente, lo que es de nuestra parte, para llegarnos con la disposicion, i reverencia, que avemos dicho, que sin duda será grande el provecho, que recibira nuestra alma, con la frequencia deste divino Sacramento.

Cuenta Timal Bredenbraquio, de un Duque de Saxonia, llamado Vvedequindo, que era infiel, i vinole curiosidad de ver lo que passava, en los reales catolicos, de Carlomagno, i por hazerlo mas a su plazer, vistiose en abito de peregrino, i vase alla: era tienpo de semana santa, i pascua, cuando toda la gente comulgava: el andava con atencion, mirandolo todo; i entre otras cosas que vio, fue, que cuando el Sacerdote comulgava al pueblo, via un niño mui hermoso, i mui resplandeciente en cada forma, i dize que en las bocas de unos entrava el niño tan alegre, tan regozijado, i tan debuena gana, que parecia, que el mismo se iva, i dava priessa a entrar: en otros, dize, que parecia, que entrava de mui mala gana, i como forcado; porque bolvia el rostro, i las manos atras, i meneava los pies, como haziendo resistencia para no entrar en su boca. I con este milagro se convirtio, i se hizo Cristiano este Principe, i toda su tierra. Otro exenplo semejante, i que declara mas el passado, se cuenta de un sacerdote seglar, que diziendo missa, un siervo de Dios que la oia, al tienpo de el consumir, vio en la patena, no las especies de pan, si no un niño. I al tienpo, que el sacerdote le levantó para tomarle; bolvio el niño el rostro, i como quien porfiava, contradiziendo con los pies, i manos, a que no le recibiesse. I esto vio aquel siervo de Dios, no una, sino algunas vezes. I hablando una vez aquel sacerdote con el, vino le a dezir, que no sabiá que era, que cada vez que tomava el cuerpo del Señor, lo tomava con mucha dificultad. Enton-

Tilman Bredēbra. lib. 1. conliationum c. 2. ex histor. eccle. Alberti Crantij li. 1 cap. 9.

Henriquez gran. en sus exenplos, verbo Eucharis. exenplo. 4 alegado por el doctor Santoro li. 4. de su prado ca. 100.

ces el siervo de Dios, le conto lo que avia visto, i aconsejole, q̃ mirasse por si, i se enmendasse. El sacerdote tomó mui bien el aviso, i conpungido, enmendo su vida. I despues oyendo su missa el mismo siervo de Dios, vio al niño como de antes, mas que al tienpo de consumir, cō los pies i manos juntas, se le entrava por la boca, con mucha velocidad.

CAPITVLO. XIIII. Del santo sacrificio de la Missa.

YA avemos tratado deste divino Sacramento, i de sus efectos, i virtudes admirables, en cuanto es sacramento; resta aora tratar del, en cuanto es sacrificio. Que es una cosa, que el sagrado cōcilio Tridentino manda a los predicadores, i pastores de las almas, que declaren a sus ovejas: para que todos entiendan el tesoro grāde, que dexó Cristo nuestro Redentor, a su Iglesia, en dexarnos este sacrificio, i se sepan aprovechar del. Desde el principio del mundo, alo menos despues del pecado, aun en la lei natural, sienpre uvo, i fueron necessarios sacrificios, para aplacar a Dios, i para reverenciarle, i honrarle, en reconocimiento de su infinita excelencia, i magestad. I asi en la vieja lei, instituyó Dios sacerdotes, i sacrificios muchos; enpero como la lei era inperfecta, los sacrificios tanbien lo eran; sacrificavan, i matavan muchos animales; no les podia aquello llevar a perfecciō, no bastava el sacerdocio de Aaron, ni sus sacrificios, para santificar a los honbres, i quitarles los pecados. *Impossibile enim est, sanguine taurorum, & hircorum auferri peccata.* Dize el Apostol san Pablo. Era menester, que viniesse otro sacerdote, segun la orden de Melquisedec, que es Iesu Cristo, i que ofreciesse otro sacrificio, que es a si mismo, que fuesse bastante, para aplacar a Dios, i santificar a los honbres, i llevarlos a perfeccion. I asi dize S. Agustin, que todos los sacrificios de la vieja lei, signi-

Cōcil. Tridē ses. 22.

ad Hebræ. 10, 4.

significavan, i eran figura deste sacrificio: i que asi como una misma cosa se puede significar, i dar a entender con diversas palabras, i en diversas lenguas; asi este unico, i verdadero sacrificio, fue significado, i figurado mucho antes, con toda aquella multitud de sacrificios; para por una parte, encomendarnos le mucho, i muchas vezes: i por otra, con la diversidad, i variedad, quitarnos el fastidio, que suele causar el repetir muchas vezes una misma cosa. I por esto, dize, mandava Dios, que le ofreciessen sacrificios de animales linpios; para que entendiessemos, que asi como aquellos animales, que se avian de sacrificar, careciã de los vicios, i defectos del cuerpo, i noteniã macula; asi el q̃ avia de venir aofrecerse en sacrificio, por nosotros; no avia de tener macula de pecado. I si aq̃llos sacrificios agradavã a Dios (como es cierto, q̃ por entonces le agradavã) erà en cuãto por ellos cõfessavã i professavã los hõbres, q̃ avia de venir un Salvador, i Redentor, q̃ avia de ser el verdadero sacrificio: i en virtud deste, tenian aquellos entonces algun valor. Pero en viniendo que vino, este Salvador, i Redentor al mundo, desagradaron a Dios, aquellos sacrificios. Como lo dize el Apostol san Pablo. *Ideo ingrediens mundum dicit: hostiam, & oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi; holocaustomata & pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciam Deus voluntatem tuam.* Dio Dios cuerpo a su unigenito hijo, para que hiziesse la voluntad de su Padre, ofreciendose por nosotros en la Cruz. I asi viniendo al mundo lo figurado, cessó la sonbra, i la figura: i dexaron de agradar a Dios, aquellos antiguos sacrificios.

Aug lib. 1. contra adversariũ legis & prophetarũ ca. 18.

ad Hebr. 10, 5.

Psa. 39. 7

Pues este es el sacrificio, que tenemos en la lei de gracia; i el que cada dia ofrecemos en la Missa. El mismo Iesu Cristo, verdadero hijo de Dios es nuestro sacrificio. *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* I estas no son consideraciones, ni pensamientos proprios, si no cosas que nos enseña la fe. La Missa, es verdad, que es memoria, i representacion de la passion, i muerte de Cristo. I asi dixo el,

ad Ephe. 5 2.

Lucæ 22, 19. xo el, cuando instituyo este soberano Sacrificio. *Hoc facite in meam commemorationem.* Pero es menester, que entendamos, q̃ no solamente es memoria, i representació de aquel sacrificio, en que Cristo se ofrecio, en la Cruz, al Padre eterno, por nuestros pecados; si no es el mismo sacrificio que entonces se ofrecio, i del mismo valor, i eficacia. I mas; no solo es el mismo sacrificio, si no tanbien, el que ofrece aora este sacrificio de la missa, es el mismo, que el que ofrecio aquel sacrificio, en la Cruz. Demanera, que asi como entonces, en tienpo de la pasion, el mismo Cristo fue el sacerdote, i el sacrificio; asi tanbien aora en la missa, el mismo Cristo es no solamente el sacrificio, si no tanbien el sacerdote, i el Pontifice, que se ofrece a si mismo cada dia en la Missa, al Padre eterno, por ministerio de los sacerdotes. I asi el sacerdote, que dize la Missa, representa la persona de Cristo, i como ministro i instrumẽto suyo, i en su nonbre ofrece este sacrificio. Lo cual declarã bien las palabras de la consagracion; porque no dize el Sacerdote. *Hoc est corpus Christi.* Este es el cuerpo de Cristo. Si no, *Hoc est corpus meum.* Este es mi cuerpo. Como quien habla en persona de Cristo, que es el sacerdote, i Pontifice principal, q̃

Ps. 109, 4 ofrece este sacrificio. I por esta razon el Profeta David, i el A-
ad Heb. 7. 17, 21. postol san Pablo le llaman sacerdote eterno segun la orden de Melquisedec. I no se dixera biẽ sacerdote perpetuo, si una sola vez uviera ofrecido sacrificio: pero dizese sacerdote eterno, porque sienpre ofrece sacrificio por medio de los sacerdotes, i nunca cessa, ni cessará de ofrecerle hasta el fin del mũdo.

ad Heb. 7, 26. *Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex sanctus innocens impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior cælis factus, qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, priùs pro suis delictis hostias offerre, de inde pro populi.* Tal sacerdote, i tal pontifice aviamos nosotros menester, dize el Apostol S. Pablo. Que no fuesse como los otros sacerdotes, que primero an menester rogar a Dios por sus pecados, i despues por los del pueblo.

ad Heb. 5, 7. Si no tal: *Qui in diebus carnis suæ, preces, supplicationes que ad eum, qui possit illum salvum facere à morte, cum clamore valido, & lachrymis*

mis offerens, exauditus est pro sua reverentia. Que por su dignidad, i reverencia, fuesse oido. Tal que no cō sangre agena, si no cō la suya propria, aplacase a Dios.

Pues ponderemos aqui, las invenciones de Dios, i el artificio i sabiduria de sus cōsejos, q̄ tomó para la salud de los hon bres; i lo q̄ hizo, para q̄ este sacrificio fuesse por todas partes acepto, i agradable: como lo pondera mui biē S. Agustin. Por q̄ aviendo en un sacrificio cuatro cosas q̄ cōsiderar. La prime ra a quien se ofrece. La segunda, quiē le ofrece. La tercera, q̄ es lo q̄ se ofrece. La cuarta, porquiē se ofrece. La sabiduria de Dios ordenó de tal manera este sacrificio, i con tal artificio, q̄ el mismo, q̄ ofrece este sacrificio, para recōciliarnos cō Dios, es uno con aquel, a quien le ofrece. I se hizo uno cō aquellos, por quien le ofrecia. I el mismo era, lo que ofrecia. Para q̄ por todas partes fuesse acepto, agradable, i eficaz este sacrificio. I assi fue de tanto valor, i eficacia, que bastó para satisfazer, i aplacar a Dios, no solo por nuestros pecados, si no por los de todo el mundo, i de cien mil mundos que uviera. *Ipse est propiciatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantùm, sed etiam pro totius mundi.* Dize el Apostol, i Evangelista san Iuan. I assi dizē los teologos, i los Santos, q̄ este sacrificio, no solo fue suficiente satisfacion, i recōpensa por nuestras deudas, i pecados; si no mui superabundāte: porq̄ mucho mas es, lo q̄ se da, i ofrece aqui, q̄ la deuda q̄ deviamos. I mucho mas agradó al Padre eterno este sacrificio, q̄ le avia desagradado la ofensa cometida. I de aqui es tābien, q̄ aunq̄ el sacerdote sea malo, i pecador, no por esso dexa de aprovechar, i valer este sacrificio, a aq̄llos por quiē se ofrece, ni se disminuye nada de su valor i eficacia: por q̄ Cristo es, no solo el sacrificio, si no el sacerdote, i Pōtifice, q̄ le ofrece. Como la limosna q̄ vos hazeis, aunq̄ la enbieis por medio de un criado, q̄ sea malo, i pecador, no por esso pierde nada de su virtud i merito. I assi dize, i difine el cōcilio Tridētino. *Vna enim, eadēq; est hostia, i dēq; nūc offerēs sacerdotū ministerio qui se ipsum tūc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa.* El mismo sacrificio es este, que el que entōces se ofrecio enla Cruz:

Aug li. 4 de Trinit.

1. Iuā. 2.

Conci. Trī dē ses. 22 cap. 2.

i el mismo es, el que aora le ofrece, por ministerio de los sacerdotes. Solamente está la diferencia, dize el Concilio, en que aquel que se ofrecio en la Cruz, fue sacrificio *Cruento*, que quiere dezir sangriento, con derramamiento de sangre: porque Cristo Redentor nuestro, era entonces passible, i mortal. I este de la Missa, es sacrificio *Incruento*. Que quiere dezir, sin derramamiento de sangre: porque ya Cristo está glorioso, i resucitado; i assi no puede morir, ni padecer. *Christus resurgens ex mortuis, iam non moritur, mors*
ad Roma. 6,9. *illi ultra non dominabitur.* Dize el Concilio, i dizen lo los Evangelistas, que aviendo el Redentor del mundo, de ser
Math. 26 26. sacrificado, i morir en la Cruz, para redimirnos, no quiso
Mar. 14, 22. que se acabasse alli el sacrificio. *Quia erat sacerdos in æternum.* Porque era sacerdote para sienpre. Quiso, que la Iglesia
Lucæ 22. 17. & 1. Cor. 11, 23. tuviesse, i le quedasse su sacrificio. I porque era sacerdote segun la orden de Melquisedec, el cual ofrecio sacrificio de pan i vino; convenia que se nos quedasse en sacrificio, de-
Ps. 109, 4 baxo de especies de pan i vino. I assi en la ultima cena. *Inqua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens fregit, dedit quo discipulis suis.* Entonces, cuando los honbres tratavan de darle la muerte, tratava el de darles a ellos la vida. Quiso dexar a su esposa la Iglesia visible, un sacrificio visible, como lo pide la naturaleza de los honbres; que no solo representasse, i traxesse a la memoria aquel sacrificio sangriento de la Cruz, si no que tuviesse la misma virtud, i eficacia, que aquel, para perdonar pecados, i aplacar a Dios, i reconciliarnos con el: i que fuesse en efecto el mismo sacrificio. I assi consagró su cuerpo, i sangre santissima, debaxo de especies de pan i vino, convirtiendo el pan en su cuerpo, i el vino en su sangre: i debaxo de aquellas especies se ofrecio al Padre eterno. Aquella dizen los doctores, que fue la primera Missa, que se celebró en el mundo. I entonces ordenó a sus discipulos, sacerdotes del nuevo testamento, i les man-
Lucæ 22. 19. dó a ellos, i a sus sucessores en el sacerdocio, que ofreciessen este sacrificio, diziendo. *Hoc facite in meam commemorationem.*

por

Por eſta razon dizen algunos, que la fieſta del ſantiſsimo Sacramento, es la mayor de cuantas la Igleſia celebra de Criſto Nueſtro Redentor, porque las demas ſolamente ſon memoria i repreſentacion, como la de la Encarnacion, Natividad, Reſurreccion, i Aſcenſion: no ſe haze entonces el hijo de Dios honbre, ni nace, ni reſucita, ni ſube a los cielos de nuevo; que alla ſe eſtá ſienpre. Pero eſta fieſta, no es ſolamente memoria, i repreſentacion; ſi no q̃ de nuevo viene, i eſtá Criſto debaxo de aquellas eſpecies ſacramentales, cada vez que el ſacerdote dize las palabras de la conſagracion. I de nuevo ſe ofrece cada dia en la Miſſa, el miſmo ſacrificio, que ſe ofrecio, cuando Criſto nueſtro Redentor murio por noſotros en la Cruz.

Conſideremos aqui el amor grande de Criſto para con los honbres, i lo mucho que le devemos, que no ſe contentó con ofrecerſe una vez en la Cruz, por nueſtros pecados; ſi no quiſo quedarſe aca en ſacrificio, para que tengamos, no ſola una vez, ſi no muchas, i cada dia, haſta el fin del mundo, un ſacrificio agradable, que ofrecer al Padre eterno, i un preſente tan grande, i tan precioſo, que le preſentar, por nneſtros pecados, para aplacarle; que no puede ſer mayor, ni mas precioſo, i agradable. Que fuera del pueblo Criſtiano, ſi no tuvieramos eſte ſacrificio, con que aplacar a Dios? *Quaſi Sodoma fuiſſemus, & quaſi Gomorrha ſimiles eſſemus.* Ya eſtuvieramos como otra Sodoma, i Gomorra, i nos uviera Dios aſolado, i deſtruido, como nueſtros pecados merecian. Eſte dize ſanto Tomas, que es el efecto proprio del Sacrificio, aplacar a Dios con el; conforme a aquello de ſan Pablo. *Traddidit ſemetipſum pro nobis oblationem & hoſtiam Deo in odorem ſuavitatis* Como cuando aca un honbre ſe aplaca, i perdona la injuria, que le an hecho, por algun ſervicio, o preſente, que le hazen; aſsi es tan acepto, i tan agradable a Dios eſte ſacrificio, i preſente, que le hazemos, que baſta para aplacarle, i para que podamos parecer delante del, i que nos mire con ojos de piedad. Si el Viernes ſanto, cuando fue crucificado el Redentor del mundo, os hallara

Eſaiæ 1,9

S Tb. 3. p. q 49 ar. 4

ad Ephe. 5 2.

des al pie de la Cruz, i cayeran sobre vos aquellas gotas de su preciosa sangre, que consolacion sintiera vuestra alma: que esfuerço tomarades, que esperança tan cierta cobrarades de vuestro remedio. El ladron, que en toda su vida no avia sabido, sino hurtar, cobró tan grande animo, que de ladró se tornó santo, i de la Cruz hizo paraiso. Pues el mismo hijo de Dios, que entonces se ofrecio en la Cruz, el mismo se ofrece aora en la Missa por vos: i de tanto valor i eficacia es este sacrificio, como aquel. I assi dize la Iglesia. *Quoties huius hostiæ commemoratio celebratur, opus nostræ redemptionis exercetur.* Aquellos frutos grandes, de aquel sacrificio sangriento, manan, i se nos comunican a nosotros, por este sin sangre.

Dominica 9. post pentecost. in oratione secreta.

Conci Tridē sess. 22, cap. 3.

Es tan alto, i tan soberano este sacrificio, que a solo Dios se puede ofrecer. I lo nota el concilio Tridentino, diziendo, q̃ aunque la Iglesia acostunbra dezir Missa, en reverencia, i memoria de los santos; pero que no se ofrece este sacrifico de la missa a los Santos. I assi no dize el sacerdote. *Offero tibi sancte Petre, vel sancte Paule.* Si no ofrecese a solo Dios, dandole gr̃as por las victorias, i coronas, q̃ dio a los Sãtos; e inplorãdo su patrocinio. *Vt ipsi pro nobis intercedere dignẽtur in cælis quorũ memoriã facimus in terris.* Para q̃ ellos intercedã por nosotros en el cielo, pues nosotros los hõramos, i reverẽciamos en la tierra.

Demanera que este divino misterio, no solamente es Sacramento, como los demas, si no juntamente es sacrificio. I ai mucha diferencia entre estas dos razones, de Sacramento, i de sacrificio. Porque el ser sacrificio, consiste en que se ofreźca por medio del Sacerdote, en la Missa. Sẽtencia es mui recebida de los teologos, que la esencia deste sacrificio consiste, en la consagracion de entranbas especies, i que entonces se ofrece. Assi como en el punto, que Cristo espiró, se acabó de hazer aq̃l sacrificio cruento, en que se ofrecio al Padre eterno por nosotros, en la Cruz. Assi este sacrificio de la Missa, que es verdadera representacion de aquel, i es el mismo numero, que aq̃l, se acaba essencialmente en el punto, en que se acaban de dezir las palabras de la consagracion sobre el pan, i sobre el vino por-

no:porque entonces está alli por virtud,i fuerça de las palabras,el cuerpo en la ostia,i la sangre en el caliz; i en aquella consagracion de la sangre,que se haze en acabando de consagrar el cuerpo se representa al vivo,el derramamiento de la sangre,de Cristo,i consiguientemente el apartamiento del anima del cuerpo,que desse derramamiento,i apartamiēto de la sangre del cuerpo,se siguio. Demanera que por las palabras de la consagracion,se produce el sacrificio que se ofrece,i por ellas mismas se haze la oblacion.Pero el ser sacramēto,es lo sienpre,despues de consagrado, mientras duran las especies de pan; cuando está reservado en la custodia; i cuando le llevan a los enfermos; i cuando uno comulga.I no tiene entonces razon,ni fuerça de sacrificio.I ai otra diferencia, q̃ en cuanto es Sacramento,aprovecha al que lo recibe, como los demas sacramentos,dandole gracia, i los demas efectos proprios suyos.Pero en cuanto es sacrificio,aprovecha no solamente al que le recibe,sino tanbien a otros,por quien se ofrece.I asi nota el concilio Tridentino:que para estas dos cosas.i por estas dos causas, instituyó Cristo este divino misterio.La una,para que como Sacramento,fuesse mantenimiento del alma,con el cual se pudiesse conservar, restaurar, i renovar la vida espiritual.La otra,para que la Iglesia tuviesse un sacrificio perpetuo,que ofrecer a Dios,para perdon i satisfacion de nuestros pecados; para remedio de nuestras necessidades; en reconpensa i agradecimiento de los beneficios recebidos; i para inpetrar, i alcançar nuevas gracias, i mercedes del Señor.I no solamente para remedio,i alivio delos vivos,si no tanbien de los defuntos,que mueren en gracia, i estan en purgatorio:a todos aprovecha este sacrificio. I ai aqui una cosa de grā cōsuelo,q̃ asi como el sacerdote,cuādo dize Missa,ofrece este sacrificio por si,i por otros; asi tanbien todos los que la estan oyendo,ofrecen juntamente con el, este sacrificio por si, i por otros. Asi como cuando un pueblo ofrece un presente a su señor, vienen tres o cuatro honbres, i habla el uno solo con el, pero todos traen el presen-

Concilium Tridenti.

te, i todos le ofrecen; asi aca, aunque solo el sacerdote habla, i con sus manos ofrece este sacrificio, pero por manos del sacerdote, ofrecen todos. Verdad es, que ai diferencia, porq̃ en el exenplo que traemos, aunque escogen uno que hable, pero cualquiera de los otros podia hazer aquello; i en la missa no. Porque solo el sacerdote, que está escogido de Dios para ello, puede consagrar, i hazer lo que se haze en la Missa; pero todos los demas que sirven, o asisten a ella, ofrecen tanbiẽ aquel sacrificio. I asi lo dize el mismo sacerdote en la missa. *Orate fratres, ut meum ac vestrum sacrificium, acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.* I en el Canon dize. *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt.* Rogad hermanos a Dios, q̃ mi sacrificio, i vuestro, sea acepto, i agradable a Dios todo poderoso. Lo cual devria poner mucha codicia a todos, de oir, i ayudar las missas. I lo declararémos mas en el capitulo siguiente.

CAPITVLO. XV. *De que manera se a de oir la Missa.*

LO que avemos dicho, parece que nos obliga a tratar, como se deve oir la Missa; i lo que avemos de hazer en ella. I asi diremos cerca desto tres cosas; que seran tres devociones, que podemos tener en la Missa, i cada una dellas es mui principal, i todas tres se pueden tener juntamẽte. I no serã de nuestra cabeça, si no de nuestra Madre la Iglesia; para que se tengan, i estimen en lo que es razon. Cuanto a lo primero, avemos de presuponer, que la Missa es una memoria, i representacion de la passion, i muerte de Cristo: como queda dicho. Quiso el Redentor del mundo, que este santo sacrificio fuesse memoria de su passion, i del amor que nos tuvo; porque entendio, que acordandonos de lo que por nosotros padecio, nos seria esta continua memoria, un despertador grande, para amarle, i servirle. I que no seriamos, como el

otro pueblo. *Qui obliti sunt Deum, qui salvavit eos.* Que se olvido *Psa. 105, 21.*
del Señor, que les salvó, i sacó de Egipto. I assi una de las buenas devociones, que podemos toner en la Missa, conforme a esto, es ir considerando los misterios dela passion, que en ella se nos representan: sacando de alli actos de amor, i propositos de servir mucho al Señor. Para esto ayudarà mucho, saber las significaciones de lo que se haze, i dize en la Missa; para que assi vamos entendiendo, i gustando mas de los misterios grãdes, que alli se nos representan: porque no ai palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grãdes significaciones, i misterios: i todas las vestiduras, i ornamentos, con que se viste el sacerdote, para dezir Missa, nos representan tanbien esso mismo. El amicto, dizen los santos, que representa el velo, con q̃ los Iudios cubrieron el rostro a Cristo nuestro Redentor cuãdo le dezian, hiriendole en el rostro, profetiza quien te dio. El Alva, la vestidura blanca, con que Herodes, haziendo burla, i escarnio del, con su exercito, le enbio vestido a Pilato. El Cingulo, representa o las primeras ataduras, i sogas, con que fue atado, cuando le prendieron; o los açotes, con que fue açotado, por mandado de Pilato. El manipulo, significa las segundas ataduras, con que ataron a Cristo las manos a la coluna, cuando le açotaron. Ponese en el braço izquierdo, que está mas cercano al coraçon, para denotar el amor grande, cõ que recibio aquellos crueles açotes, por nuestros pecados; i el amor, con que es razon que nosotros correspondamos a tã grande amor, i beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella soga, que le echaron al cuello, cuando llevava la Cruz acuestas, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana, que le vistieron, para hazer burla, i escarnio del. O segun otros, representa aquella tunica inconsutil, que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el sacerdote en la sacristia, a vestirse destas vestiduras sacerdotales, representa la entrada de Cristo en este mũdo, en el sagrario sacratissimo del vientre virginal dela Virgen Maria, Madre suya: donde se vistio de las vestiduras de nuestra humani

 dad,

dad,para ir a celebrar este sacrificio en la Cruz.I al salir el sacerdote de la sacristia,canta el coro el introito de la Missa.el cual significa los grandes desseos,i suspiros,con que aquellos santos Padres,esperavã la encarnaciõ del hijo de Dios. *Emitte agnum Domine dominatorem terræ. Et utinam dirumperes cælos, & descenderes.* I tornase a repetir otra vez el introito,para significar la frequencia destos clamores,i desseos,que tenian aquellos santos Padres,de ver a Cristo enel mũdo,vestido de nuestra carne:El dezir el sacerdote la confession,como honbre pecador;significa que Cristo tomó sobre si, todos nuestros pecados,para pagar por ellos;i quiso parecer pecador,i ser tenido por tal. Como dize el Profeta Esaias; para que nosotros fuessemos justos,i santos.Los quiries,que quiere dezir,Señor misericordia;significan la grande miseria,en que estavamos todos,antes dela venida de Cristo.Seria cosa mui larga discurrir por todos los misterios en particular.Basta entender, que no ai cosa en la Missa,que no este llena de misterios. I todos aquellos signos,i cruzes,que haze el sacerdote,sobre la ostia i el caliz,es para representarnos,i traernos a la memoria, los muchos,i varios tormentos,i dolores,que Cristo padecio por nosotros en la Cruz: i el levantar en alto la ostia,i el caliz,en acabando de consagrar (fuera de que se haze, para q̃ el pueblo le adore) nos representa,cuando levantaron la Cruz en alto; para que todos le viessen crucificado. Cada uno puede entretenerse en la consideracion de un misterio,o dos, q̃ mas devocion le diere,sacando dellos fruto para si; i procurando corresponder a tan grande amor, i beneficio. I esso será mas provechoso,que el passar de corrida,muchos misterios por la memoria. Esta es la primera devocion,que podemos tener en la Missa.

Esa. 16. 1 / Esai. 64. 1 / Esai. 53. 4 & 11.

La segunda devocion,i modo de oir la Missa,es mui principal,i mui proprio della. I le apũtamos en el capitulo passado. Para cuya inteligencia, es menester presuponer dos cosas, q̃ alli declaramos. La primera,q̃ la missa,no solamente es memoria,i representacion de la passion de Cristo,i de aquel sacrificio,

ficio,en q̃ el se ofrecio en la Cruz al Padre eterno, por nuestros pecados;si no q̃ es el mismo sacrificio,q̃ entonces se ofrecio,i del mismo valor,i eficacia.Lo segũdo,q̃ aunque solo el sacerdote habla,i cõ sus manos ofrece este sacrificio,pero todos los circunstantes le ofrecen tanbien,juntamẽte cõ el.Supuesto esto digo,que el mejor modo de oir la Missa,es ir jũtamente con el sacerdote ofreciendo este sacrificio, i haziendo, en cuanto pudieremos,lo q̃ el haze.Haziendo cuẽta q̃ nos jũtamos todos alli,no solo a oir la Missa,si no a hazer , i ofrecer este sacrificio,juntamẽte cõ el sacerdote;pues en realidad de verdad,es assi.I por esso está ordenado,q̃ los sacerdotes digã cõ voz clara,i moderadamẽte alta,las cosas de la Missa , que conviene que el pueblo oiga: para que vayã gustando , i preparandose,juntamente con el sacerdote,para ofrecer este sacrificio,con la preparacion,que la Iglesia,con tan grande cõsejo,i acuerdo,a ordenado para esso.Porq̃ todo lo que alli se dize,i haze,es un preparar,i disponer,assi al Sacerdote,como a los que assisten,para que con mas devocion, i reverencia , ofrezcan este altissimo sacrificio.

Para que mejor podamos poner esto enexecuciõ,se á de notar,q̃ tres partes principales tiene la Missa:la primera es, desde la cõfessiõ hasta el ofertorio;que toda ella es un preparar al pueblo para q̃ dignamẽte pueda ofrecer este sacrificio . Al principio con la confessiõ,i aq̃llos versos de psalmos , aũ antes de llegar al altar.Luego los quiries,q̃ fuera de significar, como diximos,la grãde miseria,en q̃ estavamos,antes dela venida de Cristo;nos dã tanbien a entẽder,q̃ el que a de tratar negocios con Dios,no los a de tratar por justicia, sino por misericordia.Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo.* Dãdo gloria aDios,por la encarnacion,i reconociendo el biẽ grande deste beneficio.Luego se sigue la oracion.I devese notar , q̃ dize el sacerdote,*Oremus*,i no *Oro*. porque todos oran con el , i el en persona de todos.I para q̃ esto se haga con mas espiritu , precede el pedir para ello la assistencia del Espiritu Santo , bolviendose el sacerdote al pueblo , con el *Dominus vobiscum.* I

resplan-

respondiendo el pueblo. *Et cum spiritu tuo.* La Epistola significa la doctrina del viejo testamento, i la de san Iuan Baptista, que precedio, como preparació, i Catecismo para la doctrina del Evangelio. El Gradual, que se dize despues de la Epistola significa la penitencia, que hazia el pueblo, con la predicació de san Iuan Baptista. I el *Alleluya* que se sigue despues del gradual; significa el alegria que tiene el alma, despues de aver alcançado el perdon delos pecados, por medio dela penitencia. El Evangelio, significa la doctrina; que Cristo predicó en el mundo. I haze el sacerdote la señal de la Cruz sobre el libro, que a de leer; porque nos a de predicar a Cristo crucificado: i despues haze la señal dela Cruz en la frente, boca, i pecho, i el pueblo tanbien; en lo cual professamos, que tenemos a Cristo crucificado, en nuestro coraçon, i que le confessarémos con nuestras lenguas, i con nuestros rostros descubiertos, i viviremos, i moriremos en esta confession. Enciendense nuevas lunbres para dezir el Evangelio; porque esta doctrina es, la que alunbra nuestras almas, i la luz, que traxo el hijo de Dios al mundo. *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis*
Lucæ 2. 32. *tuæ Israel.* Oyese el evangelio en pie, para darnos a entender la prontitud, que avemos de tener para obedecerle, i para defenderle, cuando fuere menester. Oyese descubierta la cabeça, para dar a entender la reverencia, que avemos de tener a la palabra de Dios. Luego se sigue el Credo, que es el fruto, q̃ se saca dela doctrina del Evangelio; porque en el confessamos los articulos, i principales misterios de nuestra fe. Esta es la primera parte de la Missa, la cual llaman, Missa de los Catecumenos: porq̃ hasta aqui se permitian estar en la Missa los Catecumenos, que no estavan baptizados, i los infieles, assi Iudios, como Gentiles; para que oyessen la palabra de Dios, i fuessen instruidos en ella.

La segunda parte de la Missa, es desde el Ofertorio hasta el Pater noster, que llaman Missa del sacrificio, a la cual solos los Cristianos pueden estar. I assi solia el Diacono desde el pulpito, mandar ir a los Catecumenos: i entonces se dezia antigua-

tiguamente, el *Ite Miſſa eſt.* Idos, porque la Miſſa, eſto es el ſacrificio, ſe comiença ya; al cual no os es licito a voſotros aſſiſtir. Eſta es la principal parte de la Miſſa, donde ſe haze la cõſagracion, i ſe ofrece lo conſagrado. I aſsi el ſacerdote comiẽça a tener ſilencio, i a dezir las oraciones en ſecreto, que no ſean oidas de los circunſtantes, como quien ſe acerca ya al ſacrificio. Como cuando ſe acercava la paſsion, dize el ſagrado *Ioan. 11. 54.* Evangelio, que Criſto nueſtro Redentor ſe retiró, junto al deſierto, a la ciudad de Efren; i que ya no andava en publico.

Pues acercandoſe ya el ſacerdote a ofrecer el ſacrificio, lavaſe las manos; para darnos a entender la linpieza i puridad cõ que nos avemos de llegar a eſte ſacrificio. I buelveſe al pueblo, diziendo, que hagan oracion juntamente con el, para q̃ aq̃l ſacrificio ſea acepto, i agradable a la Mageſtad de Dios. I deſpues de aver orado un poco ſecretamente, torna a interrunpir el ſilencio, con el Prefacio; que es un apercebimiento mas particular, cõ que el ſacerdote ſe diſpone a ſi, i al pueblo; para eſte ſanto ſacrificio, exortandoles, a que levanten los coraçones al cielo, i a que den gracias al Señor, por aver baxado del cielo, a tomar nueſtra carne, i morir por noſotros. *Benedictus qui venit in nomine Domini: hoſanna in altiſsimis.* Que *Mat. 21. 9.* ſon aquellos loores, con que le recibieron en Ieruſalem, el Domingo de ramos. I *Sãctus, Sãctus, Sãctus, Dominus Deus Sabaoth.* Que ſon aquellas vozes con que le eſtan perpetuamente alabando los corteſanos del cielo. Como dize Eſaias, i S. Iuan *Eſaiæ 6, 3. Apoc. 4, 8.* en ſu Apocalipſi. Luego comiença el Canon de la Miſſa, dõde primero ruega el ſacerdote al Padre Eterno, que por los meritos de Ieſu Criſto, ſu unico hijo, i Señor nueſtro, accepte eſte ſacrificio, por la Igleſia, por el Papa, por el prelado, por el Rei. I luego en ſecreto ruega a Dios por otras perſonas particulares, ofreciendo tanbien el ſacrificio por ellas; haziendo el primer memento, que llamamos de los vivos. I particularmente ofrece eſte ſacrificio, por los que eſtan preſentes *Et omnium circumſtantium.* I aſsi es coſa mui provechoſa aſsiſtir a la Miſſa: porque los que aſsiſten a ella, participan mas de los dones

nes de Dios; como los que asisten a la mesa del Rei; i como los que le salen a recebir, cuando entra en la ciudad; i como los que estuvieron al pie de la Cruz, san Iuan, i nuestra Señora, la Madalena, i el buen Ladrõ. Ruperto Abad dize, que hallarse presente a la Missa, es hallarse presente a las exequias de Cristo nuestro Redentor. Luego se sigue la consagracion, en que consiste, i se ofrece el sacrificio de la Missa, por todos aquellos de quien en el memento se a hecho mencion.

Rupertus Abbas.

Pues, digo, que la mejor devocion, que uno puede tener en ella, es ir atendiendo a lo que el sacerdote dize, i haze, e ir haziendo con el, en cuanto puede, lo que el haze, como persona que es parte en tan grande negocio, como alli se trata, i celebra. I cuando el sacerdote haze el memento de los vivos, es bueno hazer tanbien cada uno su memento, rogando a Dios por los vivos; i despues el de los defuntos, tanbien con el sacerdote. Nuestro Padre Francisco de Borja, hazia el memento desta manera, presupuesta la consideracion dicha, que este sacrificio representa, i es el mismo, que se ofrecio en la Cruz por nosotros, iva haziendo su memento, por las cinco llagas de Cristo. En la llaga de la mano derecha, encomendava a Dios el Papa, i los cardenales, i todos los Obispos, i Prelados, clerigos, i curas, i todo el estado Eclesiastico. En la llaga de la mano izquierda, encomendava a Dios el Rei, i todas las justicias, i cabeças del braço seglar. En la llaga del pie derecho, todas las Religiones, i en particular la Conpañia. En la llaga del pie izquierdo, todos sus deudos, parientes, amigos, bien hechores, i todos los que se avian encomendado en sus oraciones. La llaga del costado, reservava para si, i alli se entrava, i acogia el. *In foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Pidiendo a Dios perdon de sus pecados i remedio de sus necessidades, i miserias. I assi ofrecia este sacrificio por todas estas cosas, i por cada una dellas, como si por sola ella le ofreciera: Ofreciendole sienpre en particular, por aquella persona, o personas por quiẽ dezia la Missa por obligaciõ, o devociõ, cõ voluntad, de q̃ se le aplicasse de aq̃l santo sacrificio, toda la parte

Frãciscus de Borja.

Cãn. 2, 14

q̃ se le devia, sin q̃ fuesse defraudado en nada por los demas a quien lo aplicava. De la misma manera hazia el memento de los defuntos; ofreciendo aq̃l sacrificio, lo primero, por por la persona, o personas, por quiẽ particularmẽte dezia, la Missa. Lo segundo por las animas de sus padres, i parientes. Lo tercero, por los defuntos de su religion. Lo cuarto, por sus amigos, biẽ hechores, encomẽdados, i por todos aquellos a quiẽ tenia alguna obligacion. Lo quinto por las animas que estan mas desanparadas, que no tienen quien haga bien por ellas: i por las que estã en mas graves penas, i enmayor necessidad: i por las que estan mas cerca de salir de purgatorio: i por las que seria mayor caridad i servicio de Dios ofrecerle. Assi avemos de hazer nosotros, desta, o otra manera, como cada uno mejor se hallare. I particularmẽte avemos de ofrecer este sacrificio por tres cosas, q̃ entre otras muchas, nos tienẽ mui obligados, i cercados por todas partes; la primera, en hazimiẽto de gr̃as por los beneficios grãdes, q̃ avemos recebido de la mano de Dios, assi generales, como particulares. La segunda en satisfaciõ, i reconpẽsa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necessidades, i flaquezas, i alcançar nuevas mercedes del Señor. I es mui bueno ofrecer cada uno a Dios este sacrificio por estas tres cosas, no solo por si mismo, si no tanbien por los proximos; ofreciendole, no solo por los beneficios, que el a recebido, si no tanbien por las mercedes tã grãdes, q̃ a hecho, i cada dia haze a todos los hõbres: i no solo en satisfaciõ, i reconpẽsa de sus pecados, si no de todos los pecados d'l mũdo: pues basta, i sobra, para satisfazer, i aplacar por todos ellos, al P. eterno. I no solo para pedir remedio delas miserias i necessidades proprias, i particulares, si no de todas las dela Iglesia. I en esto se cõforma uno mas cõ el sacerdote, q̃ lo haze assi: fuera de q̃ la caridad, i zelo delas almas pide, q̃ no solo tẽga uno cuẽta cõ su particular, si no cõ el biẽ comũ dela Iglesia, i generalmẽte es bueno ofrecer este sacrificio por todo aq̃llo, q̃ Cristo le ofrecio estãdo ẽ la ✠. I sera bueno ofrecernos tãbiẽ a nosotros mismos, jũtamẽte cõ Cristo, ẽ sacrificio,

ficio, al Padre eterno cada dia en la Missa, por estas mismas cosas; sin quedar nada en nosotros, que no se lo ofrezcamos. Porque aũque es verdad, que son de mui poco valor nuestras obras de suyo, pero teñidas en la sangre de Cristo, i en union de sus meritos, i passion, seran de mucho valor, i agradarã mucho a Dios.

Chriso. ho. 3. de incõprehensibili Dei natura. San Crisostomo dize, que la ora, en que se ofrece este divino sacrificio, es el tienpo mas oportuno, que ai para negociar con Dios. I que los Angeles tienen esta por una suavissima coyuntura, para pedirle mercedes, en favor del genero humano; i que claman alli cõ grande ahinco, por nosotros, a Dios; por ser el tienpo tan acomodado. I assi dize, que estan alli escuadrones celestiales de Angeles, de Querubines, i Serafines arrodillados con gran reverencia, ante la Magestad de Dios; i que luego en ofreciendose este sacrificio van bolando estos correos celestiales, para que las carceles de purgatorio se abran, i se execute lo que alli se a despachado. I assi es razon, que nosotros sepamos estimar esta coyuntura, i aprovecharnos de tan buena ocasion; i que vamos a la Missa a ofrecer este divino sacrificio con grande confiança, que por medio del aplacarémos la ira del Padre eterno, i pagarémos las deudas de nuestros pecados, i alcançarémos los dones, i mercedes, que le pidieremos.

La tercera devocion, pertenece particularmente a la tercera parte de la Missa, que es desde el Pater noster hasta el fin. Donde el sacerdote consume: i las oraciones, que se dizẽ despues de la comunion, todas son un hazimiẽto de gracias, por el beneficio recebido. Pues lo que an de hazer entonces, los que oyen la Missa, es ir tanbien en esto con el sacerdote, en cuanto pudieren. No podemos comulgar en cada Missa sacramentalmente; pero espiritualmente, si. Pues esta sea la tercera devocion de la Missa, que es mui buena, i mui provechosa; que cuando comulga el sacerdote sacramentalmente comulguen tanbien espiritualmente, los que se hallã presentes. Comulgar espiritualmente, es tener un desseo grande de rece-

recebir este santissimo Sacramento. Conforme a aquellas palabras de Iob *Si non dixerunt viri tabernaculi mei. (Idest boni Christiani, & timorati) Quis det de carnibus eius ut saturemur.* Assi como al goloso se le van los ojos tras la golosina; assi al siervo de Dios, se le an de ir los ojos, i el coraçõ tras este divino mãjar. I cuando el sacerdote abre la boca, para consumir, a de abrir el la boca de su anima, con un desseo grande de recebir aquel divino manjar; i estarse saboreando en aquello. Desta manera Dios satisfarà el desseo del coraçon, con aumento de gracia, i de caridad: conforme a aquello, que el promete por el Profeta. *Dilata os tuum, & implebo illud.* Iob. 31, 31 Ps. 80. 11

Pero nota aqui el Concilio Tridentino, que para que el desseo de recebir este santissimo Sacramento, sea comunion espiritual, es menester, que nazca de fe viva, informada de la caridad. Quiere dezir, que es menester, que el que tiene este desseo, esté en caridad, i gracia de Dios; porque entonces cõsigue este fruto espiritual, uniendose mas con Cristo: pero en el que estuviesse en pecado mortal, este desseo no sería comunion espiritual; antes, si desseasse comulgar, enstandose en pecado, pecaria mortalmente: i si lo dessease, saliendo primero del, aunque sería buen desseo, no seria comunion espiritual, porque como no está en gracia, no puede recebir el fruto della. Demanera que es menester, estar engracia de Dios; i tener entonces este desseo, es comulgar espiritualmente; porque por esse desseo de recebir este santissimo Sacramento, participa, de los bienes, i gracias espirituales, que suelen participar, los que lereciben sacramentalmente. I aun puede ser, que el que comulga espiritualmente, reciba mayor gracia, que el q̃ comulga sacramentalmente, aunque comulgue enestado de gracia; porque aunque es verdad, que la comunion sacramẽtal de suyo, es de mayor provecho, i de mayor gracia, que la espiritual; porque al fin es sacramento, i tiene privilegio de dar gracia. *Ex opere operato.* Lo cual no tiene la comunion espiritual: pero con tanta devocion, reverẽcia, i humildad, puede uno dessear recebir este santissimo Sacramento, que reciba Concilium Tridenti. ses. 13. c. 8

con esso mayor gracia; que el que le recibe sacramentalmente, no con tanta disposicion. I mas, ai otra cosa en esta comunion espiritual; que como es secreta, i no la veen los demas, no ai ningun peligro de vanagloria, de los circunstantes, como le ai en la comunion sacramental, que es publica. I mas tiene otro privilegio particular, que no tiene la Sacramental, i es que se puede hazer mas vezes. Porque la sacramẽtal, hazese una vez en la semana; o cuando mucho, una vez cada dia. Pero la espiritual puedese hazer, no solamente cada dia, si no muchas vezes al dia. I assi tienẽ muchos esta loable devocion, de comulgar espiritualmente, no solo cuando oyen Missa, sino cada vez que visitan el santissimo Sacramento, i otras vezes.

I es bueno el modo de comulgar espiritualmente, que usan san algunos siervos de Dios; el cual pondremos aqui para q̃ se pueda aprovechar del, el que quisiere. Cuando ois Missa, o cuando visitais el santissimo Sacramento, o cada i cuando q̃ quisieredes comulgar espiritualmente; despertad vuestro coraçon con afectos, i desseos de recebir este santissimo Sacramento, i dezid; o Señor, quien tuviera la linpieza, i puridad, que es menester, para recebir dignamente tan grã huesped! O quien fuera digno de recebiros cada dia, i teneros sienpre en sus entrañas. O Señor, que rico estuviera yo, si os mereciera recebir, i traer a mi casa, que dichosa fuera mi suerte; pero no es necessario Señor, venir vos a mi sacramentalmente, para enriquezerme; queredlo Dios mio, que esso bastará; mandadlo vos Señor, i quedaré justificado. I en testimonio desto, dezid con el Centurion. *Domine non sum dignus, ut*
Mat. 8, 8. *intres sub tectum meum; sed tantùm dic verbo, & sanabitur anima mea.* Señor mio Iesu Cristo, yo no soi digno, que vos entreis en mi morada; mas dezidlo vos, que con vuestra sola palabra, mi anima será sana i salva. Si mirar la serpiente de metal, bastava para sanar los heridos, tanbien bastará el miraros
Num. 21, 9. con viva fe, i con ardiente desseo de recebiros. I será bueno añadir la antifona. *O sacrum convivium &c.* I el verso. *Panem*

de cælo,&c. Con la oracion del santissimo Sacramento.

CAPITVLO. XVI. *De algunos exenplos cerca de la devocion de oir missa, i dezirla cada dia, i la reverencia, con que avemos de estar en ella.*

EL Papa Pio segundo, i Sabelico cuentan, que en la provincia de Histria, que confina con Panonia i Austria, vivia un devoto cavallero, el cual era molestado de una grave tentacion de ahorcarse, i algunas vezes estuvo en puntos de hazerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubriose a un honbre religioso, letrado i temeroso de Dios Nuestro Señor, pidiendole consejo, el cual despues de averle confortado, i consolado mucho, le dixo, que tuviesse en su conpañia un capellan que cada dia le dixesse Missa. Pareciole bien este remedio: i assi se concertó con un sacerdote, i los dos se fueron a vivir a una buena fortaleza, que tenia en el canpo; donde aviendo un año, que por medio de esta santissima devocion vivia en sosiego, acaecio que un dia le pidio licencia su capellan, para ir a celebrar una fiesta a un pueblo alli vezino con un clerigo amigo suyo: el Cavallero dio la licencia, con intencion de ir alla a oir Missa, i hallarse en la fiesta: pero por cierta ocasion se detuvo de modo, que era ya medio dia, cuando vino a salir de su fortaleza mui congojado, pensando no hallar Missa, i molestado de su antigua tentacion; yendo assi fatigado, encontrose con un labrador, que venia del lugar, el cual le certificó, que eran ya acabados los oficios divinos: recibio desto el cavallero tanta pena, que començo a maldezir su ventura, i a dezir, que pues aquel dia no avia oido Missa, se tenia ya por perdido. El labrador le dixo, que no se fatigasse, que el le venderia la

Pius 2. in sua cosmographia in discriptione Europæ.

Missa, i lo que delante de Dios avia merecido con ella: al cavallero le agradó esto; i assi se concertaron, en que le diesse una ropa que traia vestida, la cual el dio de buena voluntad, i con esto se partio el uno del otro. Con todo esso, quiso el cavallero llegar al pueblo, a hazer oracion en la Iglesia; hizolo assi, i poco despues bolviendose a su casa, llegado al lugar de la simonia, vio que el labrador, se avia ahorcado de un arbol, permitiendolo assi Dios, en castigo de su pecado: quedó atonito, i dio gracias al Señor, porque le avia a el librado. I confirmóse mas en su devocion, i desde entonces quedó libre de la tentacion, aunque vivio muchos años.

p.1, li 8.c. 28, de la Coronica de san Frãcisco.

Leese en las coronicas de san Francisco, de santa Isabel, Reina de Portugal, i sobrina de santa Isabel Reina de Vngria, que entre otras grandes virtudes que tenia, una era ser mui piadosa, i conpassiva de los pobres, i enfermos, i amiga de socorrerlos. I assi se dize della, que ningun pobre le pidio, que no le socorriesse. I fuera desto tenia mandado a su limosnero, que a ninguno le negasse limosna. Teniendo pues esta santa Reina un page, o criado de camara, de quien se servia en la distribucion destas limosnas, i obras depiedad, por ser virtuoso, i de buenas costunbres; acontecio, que otro paje de la camara de el Rei don Dionis su marido, i mui privado suyo, viendo la privança, que el otro paje tenia con la Reina, por enbidia que tuvo del, i por caer en gracia de el Rei, le quiso poner mal con el, afirmandole, que la Reina le tenia mala aficion. I como el Rei vivia no mui honestamente, inducido por el Demonio, traia consigo algunos descontentos, i tenia alguna desconfiança de la Reina su muger. Por lo cual espantado de lo que su paje le avia dicho, aunque es verdad que no lo acabó de creer, si no que quedó dudoso, con todo esso se determinó, de hazer matar a aquel paje secretamente: i saliendo aquel dia a passearse a cavallo, passó por donde avia un horno de cal, que se estava coziendo, i llamando aparte a los honbres que le davan fuego, les mandó, que a un criado de camara, q̃

el les

el les enbiaria alli con un recaudo,diziendo,ſi tenian hecho lo que el Rei les avia mandado,le arrebataſſen luego, i le echaſſen dentro del horno de la calera;de modo que alli luego murieſſe,porque aſsi convenia a ſu ſervicio. Venida pues la mañana ſiguiente,mandó el Rei al page dela Reina,q̃ fueſſe con eſte recaudo aldicho horno;para que aquellos hõbres puſieſſen en exexecucion,lo que el,les avia mãdado i aſsi murieſſe,mas nueſtro Señor,que nunca falta a los ſuyos, i buelve por los que eſtan inocentes,i ſin culpa,ordenó,que en paſſando eſte moço por una Igleſia,tañeſſen la cãpanilla del alçar,en una miſſa que entonces eſtavan diziendo;i entrãdo dẽtro,eſtuvo haſta que ſe acabó eſta Miſſa,i otras dos,que ſe començaron luego,una en pos de otra.En eſte tienpo, deſſeãdo el Rei ſaber ſi era ya muerto, acertó a ver el otro paje de camara,q̃ era el que le avia acuſado,i levantado elfalſo teſtimonio,delante del Rei: al cual enbió mui de prieſſa al horno, a ſaber ſi ſe avia hecho lo que el avia mandado: i llegado que fue con el recaudo,como eſte,conforme a las ſeñas,era el que el rei les avia dicho,arrebataronle luego los honbres, i atandole lo echaron vivo en el horno.En eſte interin, acabãdo el otro moço inocente,i ſin culpa,de oir ſus Miſſas, fue a dar el recaudo del Rei,a los que cozian el horno, diziendo ſi avian cunplido,lo que ſu ſeñor les avia mandado;i reſpondiendo ellos que ſi; el ſe bolvio con la reſpueſta al Rei,el cual aſsi como le vio,quedó como fuera de ſi,viendo,i cõſiderando, que avia acontecido eſte negocio,mui al contrario,de como el lo avia ordenado,i mandado.I bolviendoſe al paje, le començo a reprehender,preguntandole donde ſe avia detenido tãto? Entonces el criado,dando cuenta de ſi,le reſpondio. Señor, yendo yo a cunplir elmandato de vueſtra alteza,acerte a paſſar junto a una Igleſia,donde eſtavan tañendo la canpanilla de alçar,i entrando dentro oí aquella Miſſa haſta el cabo; i antes que aquella ſe acabaſſe,començaron otra,i otra, i aſsi aguardé haſta que ſe acabaron todas;porq̃ mipadre me dexó por bendicion,antes que murieſſe,que a todas las Miſſas que

viesse comen çir, estuviesse hasta el fin. Entonces vino el Rei a caer, por este juizio de Dios, en la cuenta de la verdad, i en la inocencia de la buena Reina, i en la fidelidad, i virtud del buen criado; i asi echó de si la imaginacion mala que contra ella tenia.

Promptuariū exemplorū verbo. Missa & in vitis patrū. Et Surius in vita S. Joan eleemosinarij.

En el Prontuario de exenplos se cuenta, que en un pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio, i el uno tenia muger, hijos, i familia, i con todo esso era tan devoto de oir missa cada dia, que por ninguna cosa la dexava: i asi le ayudava nuestro Señor, i le iva biē en su oficio, i le multiplicava su hazienda. El otro por el cōtrario, no teniendo hijo ninguno, ni criado, si no sola su muger, siēpre trabajava, de dia i de noche, i aū enlos mismos dias de fiesta, i oia Missa mui pocas vezes, i nūca salia de lazeria, si no q̄ padecia mucha nenesidad, i pobreza. Viendo pues este que al otro le iva tanbien; haziēdose un dia encontradizo cō el, le preguntó, q̄ de donde le venian tantos bienes, i le sucedia tanta ganancia? q̄ con tener el tanta familia, de hijos i muger, nūca le faltava lo necessario, si no que sienpre tenia bastantemente, lo que avia menester; i el siendo solo con su muger, i trabajando mas, sienpre vivia en necesidad, i pobreza? a esto respondio el q̄ tenia devociō de oir cada dia Missa, diziendo, q̄ el le mostraria el dia siguiēte el lugar, dōde hallava aquella ganancia; i venida la mañana, se fue por casa del otro, i le llevó consigo ala Iglesia; i acabada de oir la Missa, le dixo, que se bolviesse a su casa a trabajar. Lo mismo hizo el segūdo dia, i las mismas palabras le dixo. Pero el tercero dia, viniēdo otra vez asu casa, para llevarle cōsigo ala Iglesia, le dixo el otro; hermano, si yo quisiesse ir a la Iglesia, no e menester que vos me lleveis alla, q̄ bien se el camino, lo q̄ yo desseava saber de vos, era el lugar, dōde aveis hallado tā buena comodidad, para enriquezer; i q̄ me llevassedes alla, paraq̄ yo tābien me pueda hazer rico. Entonces respondio el, diziendo, yo no se, ni tēgo otro lugar, dōde busque el tesoro del cuerpo, i el premio dela vida eterna, si no es enla Iglesia. I para cōfirmar esto, dixo, por ventura no aveis oido, lo q̄ el Señor dize,

en el

en el Evangelio, buscad primero el Reino de los cielos, i su justicia, i todas las demas cosas se os daran por añadidura. Oyendo esto el buen honbre, entendio el misterio, i cayo en la cuenta, i conpungido de su pecado, enmendo su vida, haziendose desde luego mui devoto, i oyendo de alli adelãte su Missa cada dia: i assi le començo a ir bien, i suceder prosperamente en todos sus negocios. Math. 6. 33.

Cuenta S. Antonio de Florēcia, q̃ saliendo un dia de fiesta, de una ciudad dos amigos mãcebos, para irse a holgar al canpo a cierta caça, el uno dellos tuvo cuidado d' oir primero Missa, i cũplir con el precepto; i el otro no. Yendo pues juntos su camino, començo a rebolverse el tienpo, i turbarse el aire, de modo q̃ parecia, q̃ el cielo se queria venir à baxo, i hundir el mũdo, cõ los grãdes truenos, q̃ començarõ, i muchos relanpagos q̃ venian a toda priessa, cõ grãdes señales de mucha agua, i entre estas i estas, se oyo en el aire una voz, la cual oyerõ los mismos moços, q̃ dezia, dale, hierele. Quedarõ cõ esta voz atemorizados; pero prosiguiēdo su camino, al mejor tiẽpo, cuãdo no se catarõ, cayo un rayo, i matò al desdichado moço, q̃ aq̃l dia no avia oido Missa. Fue tã grande el espãto, i asonbro, q̃ le dio al otro, q̃ quedò como fuera de juizio, sin saber lo q̃ avia de hazer; mayormẽte, q̃ estava ya cerca del puesto, dõde ivã a caçar. Finalmẽte passò adelãte, i prosiguio su camino; i oyo otra voz q̃ dixo, hierele, hierele a esse. Quedò el pobre mui atemorizado cõ esta voz, acordãdose de lo q̃ avia passado cõ su cõpañero; mas oyose otra voz enel aire, q̃ dixo, no puedo, por q̃ a oido oi, el *Verbũ caro factũ est.* Entendiēdo por esto, q̃ avia oido Missa; porq̃ al fin della se suele dezir el Evangelio de S. Juan donde estã estas palabras. I desta manera se escapò aquel moço, de aquella tan terrible i repentina muerte. *Antonin. 2. p. theologali tit. 9. c. 10. § 2.*

De S. Buenavētura se lee, q̃ considerãdo la soberana Magestad de Dios, q̃ està enel S. Sacramēto del altar, i su grã vileza i temiēdo q̃ no recebia al Señor cõ la disposiciõ q̃ convenia; estuvo muchos dias sin llegarse al altar; i un dia oyendo Missa al tienpo q̃ el sacerdote partia la ostia, una parte della se vino *Bon. refertur in eius vita.*

a el, i se le puso en la boca. I haziendo gracias al Señor, por este tan inconparable beneficio, entendio, que con el le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor, i entrañable afecto se llegá a el i le reciben, que no de los que por temor se apartan, i dexan de recebirle: como despues el mismo Santo lo escribio. I lo mismo escrivio santo Tomas.

Bonav. in trat. de exercitiis spiri. qui fasciculus inscribitur c 7.

S. Th. 3. p. q. 80. art. 10 ad 1.

F. Hernando de Talavera Arçobispo de Granada.

Del santo Frai Hernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada, se cuenta, que estando en la corte, ocupado en muchos, i mui graves negocios del Reino, como sus emulos, q̃ eran muchos, no hallassen otra cosa, en que le poder acusar, murmuravan algunos, porque dezia cada dia Missa; maravillandose del, que teniendo tantos, i tan arduos negocios sobre si, se hallava tan dispuesto, i con animo reposado, i quieto para celebrar cada dia, como si estuviera en el monasterio. I como el Cardenal de España, i Arçobispo de Toledo, don Iuã Gonçalez de Mendoza, un dia familiarmente le dixesse lo q̃ se dezia; respondio el siervo de Dios: asi es señor, que porque sus Altezas me an puesto en cosas tan arduas, i encomendado carga, que es sobre todas mis fuerças, no tengo otro refugio, para no dar con la carga en el suelo, si no llegarme cada dia al santo Sacramento; para q̃ con esso pueda tener fuerças, para salir al cabo, i dar buena cuenta, de lo q̃ sus Altezas me an encomendado.

Surius in vita ipsius tomo 3.

De san Pedro Celestino, que despues fue Papa, cuenta Surio, que poniendose el una vez a considerar, por una parte la magestad grande del Señor, que está en el santisimo Sacramento, i por otra su vileza, e indignidad, i acordandose de san Pablo primer hermitaño, san Antonio, san Francisco, i otros santos, que no se avian atrevido a exercitar el santo misterio de la Missa, i comunion quotidiana; estuvo mui dudoso, i perplexo, sobre la frequencia en esto; i abstuvose algunos dias, con el temor, tenblor i reverencia de tan grande Señor, cõ determinaciõ de ir a Roma a cõsultar al Papa sobre esto, si le seria mejor abstenerse de celebrar del todo, o algun tiẽpo. I yendo con este intento, en el camino se le aparecio un san-

Vn santo Abad, ya defunto, el cual le avia dado el abito de monge, i le dixo; quien o hijo, aunque sea Angel, es digno deste misterio? pero con todo esso aconsejote, que con temor, i reverencia celebres frequentemente. I luego desaparecio.

Cuenta san Gregorio, que poco antes de su tienpo acaecio, que un honbre fue preso, i llevado captivo de los enemigos a mui lexos tierras, donde estuvo mucho tienpo aprisionado, sin saber, ni tener nuevas algunas del: i como su muger, despues de tan largo tienpo, no supiesse del, creyo ser ya muerto, i assi como a tal, hazia cada semana dezir Missas, i sacrificios por su anima. I era Nuestro Señor servido, que todas las vezes, que las Missas se dezian por el, se hallava el pobre captivo libre de sus prisiones. Acontecio pues, que no mucho despues desto, salio el honbre del captiverio, i bolvio a su casa libre; i como entre otras cosas, contasse a su muger esta maravilla, espantado, i admirado, de que en ciertos dias, i horas de cada semana, se le quitavan las prisiones, como está dicho; haziendo la muger la cuenta, halló que era en los mismos dias, i horas, que ella hazia ofrecer el sacrificio, i dezir las Missas por el. I añade san Gregorio; de aqui podeis hermanos colegir, cuanta fuerça tendra, para deshazer las prisiones, i ataduras del anima, este sacrificio ofrecido por nosotros. El venerable Beda cuenta otro exenplo semejante. *Grego ho. 37 sup. evangelia & lib. 4. dialagorũ cap. 57. Beda li. 4. histor. Anglicanæ c. 21, & 22 & Tilmã Bredẽbra. li. 1 colla. sacrarum cap 4*

San Crisostomo dize, que por el tienpo, que el sacerdote celebra, assisten alli los Angeles, i que en honra, del que alli es ofrecido, el altar está rodeado de Angeles. I dize, que oyo contar a una persona fide digna, que un viejo, gran siervo de Dios, avia visto de repente decender gran multitud de Angeles, i estar el altar rodeado dellos, vestidos de tan resplandecientes ropas, que su claridad no se podia mirar; tan humillados, como estan los soldados, delante de su Rei. I assi lo creo yo, dize el Glorioso san Crisostomo; porque al fin donde está el Rei está la Corte. I san Gregorio dize; quien duda, sino que en aquella hora, en que se ofrece este santo sacrificio, *Chrisos li. 7 de sacerdotio. Greg li 4. dialogorũ cap. 50.*

a la voz del sacerdote, se abren los cielos, i baxan juntamente con Cristo, aquellos Cortesanos del Cielo, i está todo aquello cercado de coros de Angeles, que como buenos Cortesanos estan aconpañando a su Rei. I assi declaran muchos santos aquello de san Pablo, que mandando, que las mugeres estuviessen en la Iglesia, cubiertas las cabeças, da la razon. *Propter Angelos*. Por amor de los Angeles. Porque por estar alli el santissimo Sacramento, dizen que ai alli Angeles, que le reverencian, i respectan. San Nilo escrive del mismo san Iuã Crisostomo, que fue su maestro, que cuãdo entrava enla Iglesia, via gran multitud de Angeles, vestidos de blanco, los pies descalços, i encorvados sus cuerpos por la gran reverẽcia, con sumo silencio, i como asonbrados de la presencia de Cristo, nuestro Dios i Señor, eneste Sacramento. Conforme a esto dize el glorioso Crisostomo: cuando te hallas delante deste divino Sacramento no as de pensar que estas entre hombres en la tierra; por ventura no sientes la vecindad de aquellos escuadrones celestiales, de Querubines, Serafines, &c. que assisten ante aquel gran Señor de cielos i tierra. I assi dize; estad hermanos enla Iglesia con gran silencio, con temor, i tenblor; mirad de la manera, que estã los criados de un Rei delante del, que modestos, i serenos, con cuanta reverencia; no ai quien alli se atreva a hablar una palabra, ni a bolver los ojos de una parte a otra; i aprended de aqui, de la manera que aveis de estar delante de Dios.

1 ad Cor. 11, 10.

Nilus in epist. ad Anastbasiũ Episco. in Blibio sanctorum patrũ. Et refert etiã Turrian. trat. 2, de Eucharist. cap. 2.

Chrisosto. li. 3. de sacerdotio.

*

F I N.



FIN, DE LA SEGVNDA PARTE, del exercicio de perfeccion, i virtudes cristianas. La qual sujetamos, a la censura, i correccion, de nuestra santa madre Iglesia, Catolica, Apostolica, Romana.

*

POR MATIAS CLAVIIO. en Sevilla. Año, 1609.



INDICE DE LOS TRA TADOS, I CAPITVLOS, QVE SE contienen en esta segunda parte.

TRATADO PRIMERO DE LA mortificacion.

(*)

Cap. 11.

Tratado segundo de la modestia, i silencio.

Capi. 1.

Tratado tercero de la virtud de la humildad.

Cap. 2

Tratado cuarto de las tentaciones.

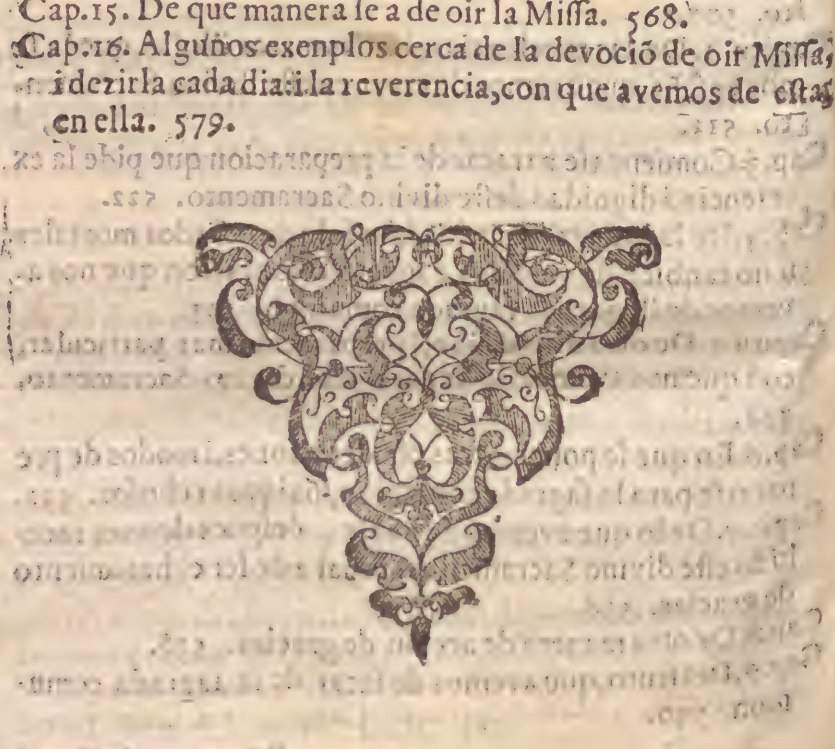
Tratado quinto, de la aficion desordenada de parientes.

Tratado sesto, de la tristeza, i alegria.

Tratado siete del tesoro, i bienes grandes, que tenemos en Cristo. I del modo, que avemos de tener en meditar los misterios de su sagrada passion; i del fruto, que avemos de sacar dellos.

(*)

Tratado octavo, de la sagrada Comunion: i santo sacrificio de la Missa.





INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en esta segunda parte.

muchas

ai en

Conocimiento proprio.

Conpañia de Iesus.

Cosas pequeñas.

Devocion.

Gracia de Dios.

Hablar de Dios.

Humildad.

Iesu Cristo.

No quie-

Missa.

Modestia.

Mortificacion.

La cau-

Murmuracion.

Oracion.

Paciencia.

Pasion de Cristo nuestro Redentor.

Pasiones.

Hazen

Tristeza.

Virtud.

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA

Escritura que enesta segunda parte se declaran mas particularmente, dexando otros muchos que se declaran de passo.

GENESIS.

EXODVS.

IVDICVM.

LIB. I. REGVM.

18. 25.

PSALMI.

59. 6.

PROVERBIA.

ECCLESIASTES.

CANTICA.

SAPIENTIA.

IEREMIAS.

THRENI.

OSEAS.

27 Ezechiel: 292

IONAS.

HABACVC.

Zacarias.

IOANNES.

II. AD CORINTH.

AD GALATAS.

AD EPHESIOS.

AD PHILIPPENSES.

I. AD THESSALO-nicen.

II. AD TIMOTEVM.

AD HEBRAEOS.

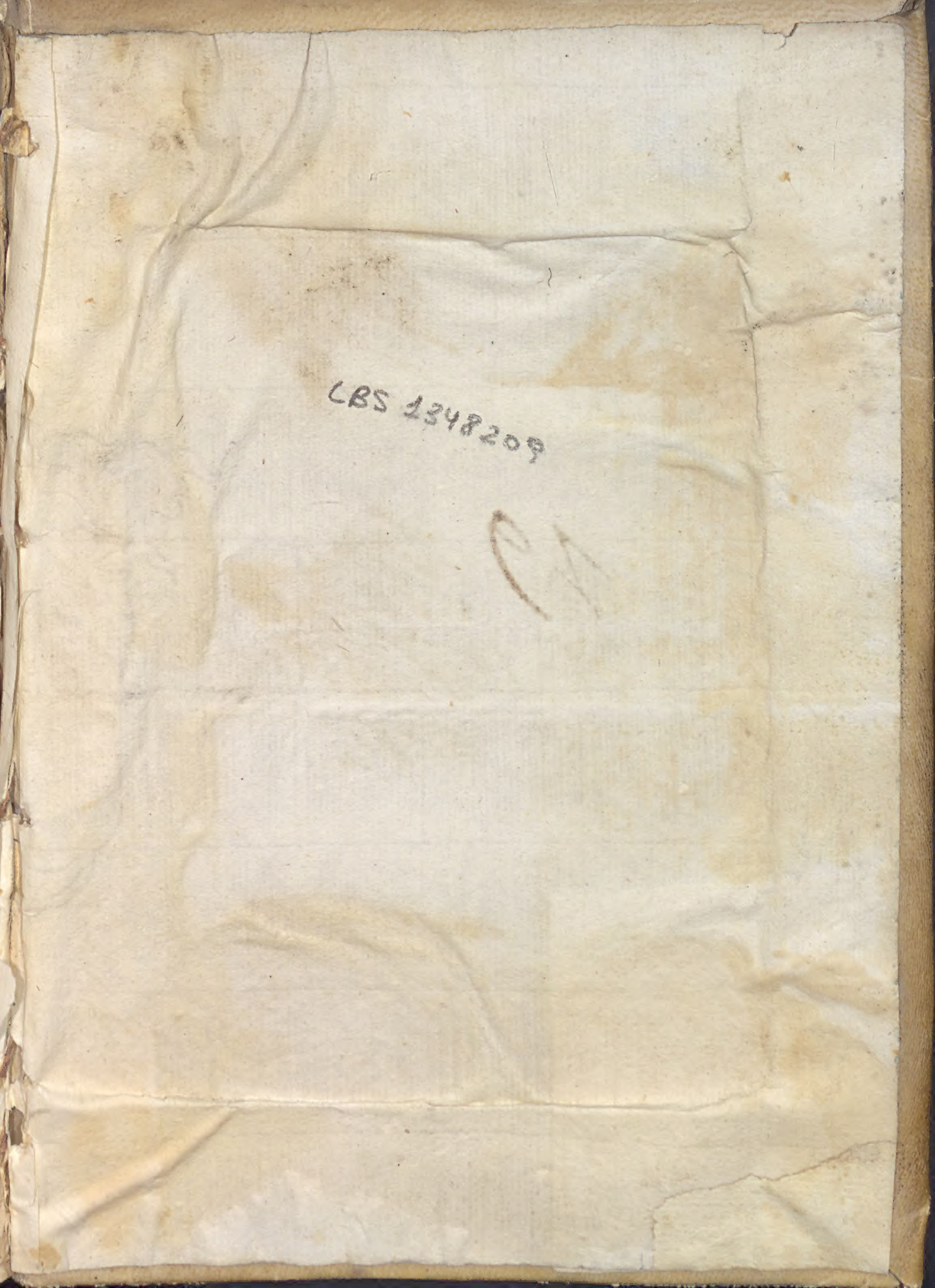
IACOBVS.

¶ FIN.

En Sevilla por Matias Clavijo.

Año. M. DC. IX.






25
22